J. KRISHNAMURTI

Obras Completas

1933-1967

TOMO II

1934-1935

¿Qué es la Recta Acción?

J. KRISHNAMURTI

OBRAS COMPLETAS AÑOS 1933-1967

Tomo II
(1934-1935)

.

¿QUÉ ES LA RECTA ACCIÓN?

Título original en inglés
The Collected Works of J.Krishnamurti
Volume II. 1934-l935. *What is Right Action?*

Prefacio

Hijo de padres brahmines, Jiddu Krishnamurti nació en 1895 en el sur de la India. Cuando Krishnamurti tenía catorce años, Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, una organización internacional que ponía énfasis en la unidad de todas las religiones, lo proclamó el próximo Instructor del Mundo. Adoptó al muchacho y lo llevó a Inglaterra, donde fue educado y preparado para su rol futuro. En 1911, se formó una nueva organización mundial, con Krishnamurti como Jefe de la misma; tenía el fin exclusivo de preparar a sus miembros para el advenimiento del Instructor del Mundo. En 1929, después de muchos años de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar el destino que le habían impuesto, Krishnamurti disolvió esta organización, diciendo:

> *La Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. La Verdad, al ser ilimitada, incondicionada, absolutamente inabordable por ningún camino, no puede ser organizada, ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a lo largo de algún sendero particular. Mi único interés es hacer que los hombres sean absoluta, incondicionalmente libres.*

Hasta el fin de su vida, a la edad de noventa años, Krishnamurti viajó por el mundo hablando como una persona privada. El rechazo de toda autoridad espiritual y psicológica, incluyendo la suya propia, constituye un tema fundamental. Es de interés prioritario la estructura social y cómo ésta condiciona al individuo. Sus pláticas y escritos ponen el acento en las barreras psicológicas que impiden la claridad de percepción. En el espejo de la relación, cada uno de nosotros llega a comprender el contenido de su propia conciencia, la cual es común a toda la humanidad. Esto podemos hacerlo, no analíticamente, sino directamente de una manera que Krishnamurti describe en detalle. Observando este contenido, descubrimos dentro de nosotros la división del observador y lo observado. Él señala que esta división, que impide la percepción directa, es la raíz del conflicto humano.

Su visión fundamental no vaciló después de 1929, pero durante el resto de su vida Krishnamurti se esforzó por hacer que su lenguaje fuera aun más simple y claro. En su exposición se advierte un desarrollo. Año tras año empleó, con matices diferentes, términos nuevos y nuevas maneras de abordar su enseñanza.

A causa del carácter global de esta enseñanza, las *Obras Completas* son de extraordinario interés. Dentro de sus pláticas de cada año, Krishnamurti no podía abarcar el campo completo de su visión, pero a lo largo de estos volúmenes pueden encontrarse extensas ampliaciones de temas particulares. En ellos echa los cimientos de muchos de los conceptos que usó en años posteriores.

Las *Obras Completas* contienen pláticas, discusiones, respuestas a preguntas específicas, y escritos desde el año 1933 hasta el año 1967 inclusive. Son un documento auténtico de sus enseñanzas, basado en transcripciones de registros literales taquigráficos y de grabaciones magnetofónicas.

La *Krishnamurti Foundation* de Norteamérica, un Trust benéfico, tiene entre sus propósitos la publicación y distribución de libros, videocasetes, filmes y grabaciones magnetofónicas de Krishnamurti. La publicación de las *Obras Completas* es una de estas actividades.

Auckland, Nueva Zelanda, 1934

PRIMERA PLÁTICA EN EL MUNICIPIO

Amigos:

Pienso que cada uno de nosotros está atrapado, ya sea en un problema religioso, en una lucha social o en un conflicto económico. Sufrimos a causa de la falta de comprensión respecto de estos múltiples problemas y tratamos de resolver cada problema por sí mismo; o sea, si tenemos un problema religioso, creemos que vamos a resolverlo dejando de lado el problema económico o el problema social y centrándonos enteramente en el problema religioso; o tenemos un problema económico y creemos que vamos a resolver ese problema económico restringiéndonos a ese único conflicto en particular. Mientras que, a mi entender, no es posible resolver estos problemas por sí mismos; no es posible resolver el problema religioso ni el problema económico ni el social, a menos que veamos la relación que tienen entre sí los problemas religiosos, sociales y económicos.

Lo que llamamos problemas son meramente síntomas que se incrementan y multiplican porque no abordamos la vida como algo único y total, sino que la dividimos como una serie de problemas económicos, sociales o religiosos. Si ustedes observan todas las variadas soluciones que se ofrecen para los diversos males, verán que tratan con los problemas separadamente, en compartimentos estancos, que no encaran los problemas religiosos, sociales y económicos comprensivamente, como una totalidad. Ahora es mi intención mostrar que, mientras tratamos con estos problemas separadamente, no hacemos sino incrementar el malentendido y, por ende, el conflicto, con lo cual aumentan el sufrimiento y las dificultades. Hasta que no abordemos el problema social y los problemas religiosos y económicos como una totalidad global, no como algo dividido sino más bien viendo la sutil conexión que existe entre los problemas que llamamos religiosos, sociales o económicos, hasta que veamos esta real conexión -la íntima y sutil relación que hay entre los tres-, cualquiera que sea el problema que podamos tener, no vamos a resolverlo. No haremos otra cosa sino incrementar la lucha. Aunque podamos pensar que hemos resuelto un problema, ese problema surge otra vez de una manera diferente, y así proseguimos durante toda la vida resolviendo problema tras problema, una lucha tras otra, sin comprender jamás totalmente el significado pleno de nuestro vivir.

Así pues, para comprender la íntima relación que existe entre los que llamamos problemas religiosos, sociales y económicos, tiene que haber una completa reorientación del pensamiento; o sea cada individuo tiene que dejar de ser una pieza en una máquina, ya sea en la estructura social o en la religiosa. Miren, y verán que casi todos los seres humanos son esclavos, tan sólo piezas en esta maquinaria. No son verdaderamente seres humanos, sino que sólo reaccionan a un determinado ambiente y, por lo tanto, no hay una verdadera acción individual, un pensar individual; y para descubrir esa relación íntima entre todas nuestras acciones, religiosas, políticas y sociales, tenemos que pensar como individuos, no como grupo, no como un cuerpo colectivo. Y ésa es una de las cosas más difíciles de hacer para nosotros como individuos: salirnos de la estructura social o religiosa y examinarla críticamente para descubrir qué es falso y qué es verdadero en esa estructura. Entonces veremos que ya no nos ocupamos más de un síntoma, sino que tratamos de descubrir la causa del problema mismo, no de abordar meramente los síntomas del problema.

Quizás algunos de ustedes dirán al final de mi plática que no les he dado nada positivo, nada sobre lo que puedan trabajar definitivamente, un sistema que puedan seguir. No tengo sistema alguno. Pienso que los sistemas son cosas nocivas, porque por el momento pueden aliviar los problemas, pero si sólo seguimos un sistema, nos esclavizamos a él. No hacemos otra cosa que sustituir el viejo sistema por uno nuevo, lo cual no genera comprensión. Lo que genera comprensión no es buscar un nuevo sistema, sino descubrir por nosotros mismos como individuos, no como una máquina colectiva, lo que hay de falso y lo que hay de verdadero en el sistema existente, no sustituir el viejo sistema por uno nuevo.

Ahora bien, poder aplicar el juicio crítico, poder cuestionar, es el primer requerimiento esencial para cualquier persona reflexiva, de modo que comiencen a descubrir qué es falso y que es verdadero en el sistema existente; gracias a esa manera de pensar hay acción y no mera aceptación. Por consiguiente, para que puedan comprender lo que voy a decir durante esta plática, tiene que haber capacidad crítica. La capacidad crítica es esencial. Es bueno cuestionar, pero hemos sido educados no para cuestionar, no para ejercer nuestro juicio crítico; nos han educado esmeradamente para oponernos. Por ejemplo, si llego a decir cualquier cosa que pueda desagradarles -como espero hacerlo-, ustedes comenzarán naturalmente a oponerse a ello, porque oponerse es más fácil que descubrir si lo que estoy diciendo tiene algún valor. Si descubren que lo que digo tiene valor, entonces hay acción y, en consecuencia, tendrán que cambiar toda su actitud hacia la vida. Debido a eso, como no están dispuestos a hacerlo, han elaborado una ingeniosa técnica de

oposición. Es decir, si algo de lo que digo no les gusta, sacan a colación todos sus prejuicios profundamente arraigados y lo obstruyen, y si digo algo que puede lastimarlos o que puede perturbarlos emocionalmente, se refugian detrás de estos prejuicios, de estas tradiciones, de este trasfondo; y desde tal trasfondo reaccionan y a esa reacción la llaman capacidad crítica. Para mí, eso no es capacidad crítica; es tan sólo una hábil oposición, la cual carece de valor.

Ahora bien, si todos ustedes son cristianos -y presumiblemente son todos cristianos-, puede que yo diga algo que tal vez no comprendan, y en lugar de tratar de descubrir lo que quiero comunicar, se ampararán a la defensiva detrás de las tradiciones, de los prejuicios inveterados, de las autoridades del orden establecido y atacarán desde esa fortaleza. Para mí, eso no es capacidad crítica; es un modo ingenioso de no actuar, de eludir la acción plena, completa.

Si quieren comprender lo que voy a decir, les rogaría que fueran verdaderamente críticos, no ingeniosos en su oposición. Ser crítico exige una gran dosis de inteligencia. La capacidad crítica no es escepticismo ni aceptación; las dos cosas serían igualmente tontas. Si ustedes se limitan a decir: “Bueno, soy escéptico con respecto a lo que usted dice”, eso sería tan tonto como el mero aceptar. Mientras que el verdadero espíritu crítico consiste en no asignar valores sino en tratar de descubrir los verdaderos valores. ¿No es así? Si asignan valores a las cosas, si la mente les confiere valores, entonces no están descubriendo el mérito intrínseco de la cosa; y la mayoría de nuestras mentes está adiestrada para asignar valores. Tomemos, por ejemplo, el dinero. En abstracto, el dinero no tiene valor. Tiene el valor que nosotros le asignamos, es decir, si anhelamos el poder que el dinero otorga, entonces usamos el dinero para adquirir poder, de modo que estamos asignando un valor a algo que intrínsecamente no lo tiene; de igual manera, si es que van a descubrir y comprender aquello de que voy a hablar, deben poseer esta capacidad crítica, la cual es realmente fácil si desean averiguar, descubrir, si no dicen: “Bueno, yo no quiero que me ataquen. Me defiendo. Tengo todo lo que deseo, estoy perfectamente satisfecho”. Por lo tanto, una actitud así deja bastante pocas esperanzas. Porque entonces están aquí solamente por curiosidad -y la mayoría probablemente viene por eso- y lo que diré no tendrá significación para ustedes; por lo tanto, dirán que es negativo, nada constructivo, nada positivo.

Por favor, tengan presente entonces que esta tarde vamos a considerar juntos, a descubrir cuáles son las cosas falsas y cuáles las verdaderas en las condiciones sociales y religiosas que hoy existen; y para hacer eso, tengan la bondad de no introducir continuamente sus prejuicios, ya sean cristianos o de alguna otra secta, sino tengan más bien esta inteligente actitud crítica, no sólo en relación con lo que voy a decir, sino con respecto a todo en la vida, lo cual implica cesar en la búsqueda de nuevos sistemas; no busquen un sistema nuevo que, una vez hallado, se pervertirá, se corromperá nuevamente. Al descubrir lo que es falso y lo que es verdadero en los sistemas sociales, religiosos y económicos -lo falso y lo verdadero que nosotros mismos hemos creado-, al descubrir eso, evitaremos que nuestras mentes y nuestros corazones creen ambientes falsos en los cuales es probable que la mente quede otra vez atrapada.

Casi todos ustedes buscan un nuevo sistema de pensamiento, un nuevo sistema económico, un nuevo sistema de filosofía religiosa. ¿Por qué buscan un nuevo sistema? Ustedes dicen: “Estoy insatisfecho con lo viejo”, o sea, si es que están buscando. Ahora yo les digo: No busquen un nuevo sistema, examinen más bien el sistema mismo al que están adheridos, y entonces verán que no hay sistema de ninguna clase que pueda producir la inteligencia creativa que es esencial para la comprensión de dios, la verdad, o el nombre que quieran darle. Eso significa que no van a descubrir la realidad eterna siguiendo algún sistema; sólo van a descubrirla cuando, como individuos, empiecen a comprender el sistema mismo que han elaborado durante siglos y descubran lo que es verdadero y lo que es falso en ese sistema.

Así que, por favor, recuerden que no estoy ofreciendo un nuevo sistema de filosofía. Pienso que estos sistemas son jaulas para que la mente quede atrapada en ellas. No ayudan al hombre, no son sino obstáculos, son un medio de explotación. Mientras que, si como individuos comienzan a cuestionar, verán que en ese cuestionamiento crean conflicto; a causa de ese conflicto podrán comprender, no mediante la mera aceptación de un nuevo sistema que es solamente otro soporífero que los pone a dormir y los convierte en una máquina más.

Descubramos, pues, lo falso y lo verdadero en los sistemas existentes: los sistemas de la religión y la sociología. Para descubrir lo que es falso y lo que es verdadero, debemos ver en qué se basan las religiones. Hablo de la religión como la forma cristalizada de pensamiento que ha llegado a ser el ideal más elevado de la comunidad. (Espero que estén siguiendo todo esto). O sea, las religiones tal como son, no como ustedes quisieran que fueran. Así como son, ¿en qué se basan? ¿Cuál es su fundamento? Cuando las observen, cuando las examinen y reflexionen de verdad críticamente sobre ellas -sin sacar a colación sus esperanzas y prejuicios, sino que reflexionen realmente al respecto-, verán que se basan en el consuelo, que los dan

consuelo cuando ustedes están sufriendo. Es decir, la mente humana está buscando todo el tiempo seguridad, una situación de certidumbre, ya sea en una creencia o en un ideal o en un concepto, y en esa certidumbre, en esa seguridad la mente encuentra amparo y consuelo. Ahora bien, cuando buscan continuamente seguridad, certidumbre, ¿qué ocurre? Naturalmente, eso crea temor, y donde hay temor tiene que haber amoldamiento. Por favor, no dispongo de tiempo para entrar en detalles. Lo haré en las varias pláticas que he de ofrecer, pero en ésta quiero exponerlo todo concisamente y, si les interesa, pueden reflexionar sobre ello y luego podremos discutirlo en las reuniones de preguntas y respuestas.

Así, las llamadas religiones proveen el patrón de amoldamiento a la mente que busca seguridad desde su temor, que busca consuelo; y donde hay búsqueda de consuelo, no hay comprensión. Nuestras religiones en todo el mundo, en su deseo de ofrecerles consuelo, de conducirlos a un patrón particular de comportamiento, de moldearlos, les dan múltiples normas, moldes, seguridades, por intermedio de lo que ellas llaman fe. Ésa es una de las cosas que exigen; fe. Por favor no entiendan mal, no salten a conclusiones. Las religiones exigen fe y ustedes aceptan la fe porque les permite refugiarse del conflicto de la existencia cotidiana, de las luchas continuas, de las preocupaciones, las angustias y los sufrimientos. De este modo, en esa fe, que tiene que ser una fe dogmática, se originan las iglesias, así como las ideas y las creencias establecidas.

Para mí, pues -y por favor, recuérdenlo, quiero que ejerzan el juicio crítico, no que acepten-, para mí todas las creencias, todos los ideales son un obstáculo porque nos impiden comprender el presente. Ustedes dicen que las creencias, los ideales, la fe, son tan indispensables como un faro para dirigirlos a través de la confusión de la vida. Es decir, que están más interesados en las creencias, en la tradición, en los ideales y la fe, que en comprender la confusión misma. Para comprender la confusión, no pueden tener una creencia, un prejuicio; tienen que mirar la confusión de manera completa, abordarla con una mente fresca, no contaminada, no influida por un prejuicio particular al que llaman ideal. Por lo tanto, donde hay una búsqueda de consuelo, de seguridad, tiene que haber un patrón, un molde en el cual encontramos refugio y, de ese modo, comenzamos a preconcebir lo que debe ser Dios, lo que debe ser la verdad.

Y bien, para mí hay una realidad viviente. Existe algo real, fundamental, perdurable que está deviniendo eternamente pero que no puede ser preconcebido; no requiere creencias, requiere una mente que no se halle atada a un ideal -como un animal está atado a un poste- sino que, por el contrario, exige una mente que esté todo el tiempo moviéndose, experimentando, sin detenerse jamás. Sostengo que hay una realidad viviente, llámenla Dios, verdad, como les guste, eso tiene muy poca importancia. Para comprenderla, es necesaria una inteligencia suprema; por lo tanto, no puede haber ninguna clase de amoldamiento, sino más bien el cuestionamiento de esas cosas, ya sean falsas o verdaderas, en las cuales la mente se halla atrapada. Y ustedes verán que la mayoría de las personas, casi todas las que tienen una inclinación religiosa, están a la búsqueda de la verdad; y esa búsqueda misma indica que están escapando del conflicto del presente o que se sienten insatisfechas de la actual condición. Por eso tratan de descubrir qué es lo real; es decir, abandonan la condición que da origen al conflicto y escapan tratando de averiguar qué es Dios, qué es la verdad. Por lo tanto, esa búsqueda es la negación de la verdad, porque están huyendo; hay escape, deseo de consuelo, de seguridad. En consecuencia, cuando las religiones se basan, como lo hacen, en el ofrecimiento de seguridades, tiene que haber explotación: y para mí, las religiones tal como son, existen nada más que a base de una serie de explotaciones. Los que llamamos mediadores entre nuestro conflicto presente y esa supuesta realidad, se han convertido en nuestros explotadores; son los sacerdotes, los Maestros, los instructores, los salvadores. Porque yo digo que sólo mediante la comprensión del conflicto presente en todo lo que significa, con todos sus delicados matices, sólo así pueden ustedes descubrir qué es lo real, y nadie puede guiarlos hacia ello.

Si ambos, el que inquiere y el que enseña, supieran qué es la verdad, entonces ambos podrían ir hacia ella; pero el discípulo no puede saber qué es la verdad. Por lo tanto, su indagación en pos de la verdad sólo puede existir en el conflicto, no lejos del conflicto; por eso, para mí, cualquier maestro que describa lo que es la verdad, lo que es Dios, está negando la cosa misma que describe, eso inconmensurable que no puede ser medido por las palabras. La ilusión de las palabras no puede contenerlo y el puente de las palabras no puede conducirnos hacia ello. Sólo cuando uno mismo, como individuo, comience a comprender en medio del inmenso conflicto, la causa y, por ende, la falsedad de ese conflicto, sólo así descubrirá qué es la verdad. En eso hay felicidad eterna, inteligencia; pero no en esta cosa espuria llamada "espiritualidad", la cual no es sino un amoldamiento que la autoridad maneja por medio del temor.

Yo digo que existe algo exquisitamente real, infinito, pero para descubrirlo el hombre no puede ser una máquina imitativa, y nuestras religiones no son más que eso. Además, nuestras religiones en todo el mundo mantienen separada a la gente. O sea, ustedes con sus prejuicios particulares llamándose a sí mismos hindúes, jamás pueden encontrarse. Las creencias los mantienen separados. Sus religiones los mantienen

separados. “Pero”, dicen ustedes, “si tan sólo los hindúes pudieran volverse cristianos, entonces tendríamos unidad”; o los hindúes dicen: “Que todos ellos se conviertan en hindúes”. Aun entonces habría una división, porque la creencia necesita una división, una diferenciación; debido a eso existen la explotación y la continua lucha de las diferencias de clase.

Decimos que las religiones unifican. Al contrario. Miren el mundo fraccionado en sectas pequeñas y estrechas, luchando unas con otras para aumentar el número de sus miembros, sus riquezas, sus posiciones, sus autoridades, pensando cada una de ellas que es la verdad. Hay tan sólo una verdad, pero no podemos llegar a ella por medio de ninguna secta, de ninguna religión. Para descubrir qué es verdadero y qué es falso en la religión, ustedes no pueden ser máquinas, no pueden aceptar las cosas tal como son. Las aceptarán si están satisfechos con ellas, y en tal caso no me escucharán y mi plática será inútil. Pero si están insatisfechos, les ayudaré a cuestionar correctamente; gracias al cuestionamiento descubrirán qué es la verdad, y en ese descubrimiento de lo verdadero sabrán cómo vivir ricamente, completamente, extáticamente, no con esta constante lucha, batallando contra todo para la propia seguridad, a la cual llaman virtud.

Por otra parte, este miedo que se origina en la búsqueda de seguridad, este miedo procura ampararse en la sociedad. La sociedad no es otra cosa que la expresión del individuo multiplicado por millares. Después de todo, la sociedad no es algo misterioso. Es lo que somos nosotros. Está continuamente presionando, controlando, dominando, deformando. La sociedad es la expresión del individuo. Esta sociedad ofrece seguridades mediante la tradición, a la que llamamos opinión pública. O sea, la opinión pública dice que poseer, la propiedad, es perfectamente ético, moral, que nos proporciona distinción en este mundo, que nos confiere honores; poseyendo, uno es una gran persona. Eso es lo que se acepta tradicionalmente, es la opinión pública que hemos creado como individuos, porque eso es lo que buscamos. Todos buscamos ser personajes en el mundo, Sir Fulano o Lord Mengano, ustedes saben, todo eso que se basa en el espíritu posesivo, en las posesiones; y eso se ha vuelto moral, legítimo, bueno, perfectamente cristiano o perfectamente hindú -es la misma cosa-. Ahora llamamos a eso moralidad. Llamamos moralidad al amoldarnos a un patrón.

Por favor, no estoy predicando lo opuesto. Les muestro la falsedad de ello, y si desean descubrir actuarán, no buscarán lo opuesto. Es decir, ustedes consideran a las posesiones, ya sean éstas la esposa de uno, los hijos o la propiedad, como algo perfectamente moral. Supongamos ahora que surge otra sociedad donde las posesiones son un mal, donde esta idea de poseer está éticamente prohibida, lo cual se introduce a la fuerza dentro de nuestra mentalidad, tal como ahora el deseo de poseer es impulsado dentro de nosotros por las circunstancias, la condición social, la educación, la opinión pública. Entonces la moralidad pierde toda significación, es meramente una cuestión de conveniencia. No es la correcta percepción de las cosas, sino el hábil amoldamiento a las circunstancias; eso es lo que llamamos moralidad. Supongamos que, como individuos, ustedes quieren ser no posesivos..., ¡miren lo que tienen que luchar! Todo el sistema de la sociedad no es otra cosa que posesivo. Si quisieran comprenderlo y no ser empujados por circunstancias que no se consideran morales, entonces deben comenzar a romper con el sistema voluntariamente y no ser empujados, como un montón de ovejas, a aceptar la moralidad que niega lo posesivo.

Ahora son empujados, les guste o no, lo consideren o no razonable; son empujados por las condiciones, por el medio que han creado, porque siguen siendo posesivos. Y ahora tal vez vendrá otro sistema que los empujará a lo opuesto, a ser no posesivos. Por cierto, eso no es moralidad; es sólo el espíritu de rebaño el que hace que seamos empujados a ser posesivos o no posesivos. Mientras que, para mí, la verdadera moralidad consiste en comprender plenamente el absurdo de lo posesivo y en combatirlo voluntariamente; no ser empujados ni en uno ni en otro sentido.

Ahora bien, si observan esta sociedad ven que se basa en la conciencia de clase, la cual es, nuevamente, la conciencia de seguridad. Tal como las creencias se convierten en religiones, así las posesiones se convierten en la expresión de la nacionalidad. Tal como las creencias dividen a las personas condicionándolas y manteniéndolas separadas, así el afán posesivo, expresándose como conciencia de clase y convirtiéndose en nacionalidad, mantiene separadas a las personas. Es decir, toda nacionalidad se basa en la explotación que los pocos hacen, en su propio beneficio, de las mayorías, utilizando para ello los medios de producción. Esa nacionalidad, mediante el recurso del patriotismo, es un instrumento de guerra. Todas las nacionalidades, todos los gobiernos soberanos tienen que prepararse para la guerra; ése es su deber, y es inútil ser un pacifista y, al mismo tiempo, hablar de patriotismo. Ustedes no pueden hablar de hermandad y después hablar de cristianismo, porque lo uno niega lo otro; no más aquí que en la India o en cualquier otro país. En la India hablan acerca del hinduismo y dicen que todos somos una sola cosa, que la humanidad es una. Son sólo palabras, hipocresía.

Todas las nacionalidades son, pues, medios de guerra. Cuando hablaba en la India, ellos me decían (en la actualidad los hindúes están pasando por esa enfermedad del nacionalismo): "En primer lugar, ocupémonos de nuestro propio país porque hay muchísima gente que se está muriendo de hambre; después podremos hablar de la unidad humana", lo cual es la misma cosa que ustedes dicen aquí: "Protejámonos y después hablaremos de unidad, hermandad y todo lo demás". Ahora bien, si la India está realmente preocupada por el problema del hambre, o si ustedes están realmente preocupados por el problema del desempleo, no pueden tratar meramente con el problema del desempleo en Nueva Zelanda; es un problema humano, no el problema de un grupo particular llamado Nueva Zelanda. No es posible resolver el problema del hambre como un problema indio o un problema chino, o el problema del desempleo como un problema inglés o alemán o americano o australiano, sino que es preciso tratar con él como algo total; y eso podemos hacerlo sólo cuando no somos nacionalistas y no somos explotados mediante el recurso del patriotismo. Cuando ustedes se despiertan cada mañana, no son patrióticos. Sólo son patrióticos cuando los diarios dicen que deben serlo porque tienen que conquistar a su vecino. Por lo tanto, nosotros somos los bárbaros, no sólo los que invaden nuestro país. El bárbaro es el patriota. Para él, su país es más importante que la humanidad, que el hombre. Y yo digo que ustedes no resolverán sus problemas, los problemas económicos y de nacionalidad, en tanto sean neocelandeses; los resolverán sólo cuando sean verdaderos seres humanos libres de todos los prejuicios nacionalistas, cuando ya no sean posesivos y sus mentes no estén divididas por las creencias. Entonces podrá haber verdadera unidad humana y, de ese modo, desaparecerán los problemas del hambre, del desempleo y la guerra, porque considerarán a la humanidad como algo total, no como un grupo particular de personas que quiere explotar a otro grupo.

Ustedes ven, pues, qué es lo que está dividiendo a los hombres, qué está destruyendo la verdadera gloria del vivir. Sólo en ella puede encontrarse esa realidad viviente, esa inmortalidad, ese éxtasis; pero para encontrar eso, tenemos que ser ante todo individuos. Eso significa que debemos empezar a comprender y, por lo tanto, a actuar, para descubrir qué hay de falso en el sistema existente; de ese modo formaremos, como individuos, un núcleo. No es posible cambiar a la masa. ¿Qué es la masa? Somos nosotros mismos multiplicados. Esperamos que la masa actúe, que por algún milagro haya un cambio completo de la noche a la mañana; esperamos eso porque no queremos pensar, no queremos actuar. En tanto exista esta actitud de espera, habrá una lucha cada vez mayor, habrá más y más sufrimiento, falta de comprensión; la vida se convierte en una tragedia, en una cosa sin valor. Mientras que si ustedes, como individuos, actúan voluntariamente porque desean comprender y descubrir, entonces se volverán responsables, no meros reformadores. Habrá un cambio completo, un cambio no basado en el afán posesivo, en las discriminaciones, sino en una verdadera humanidad, una humanidad en la que existirán el afecto, la atención por los demás y, por ende, un éxtasis del vivir.

28 de marzo de 1934

PRIMERA PLÁTICA EN LOS JARDINES DE LA ESCUELA VASANTA

Amigos:

Más bien parece una lástima que en una mañana hermosa como ésta debamos hablar sobre las múltiples opresiones y la crueldad que soportamos todos los días, así como sobre las diversas formas de explotación que, consciente o inconscientemente, se desarrollan en torno a nosotros. No obstante, sonreímos en medio de todo eso y tratamos de soportarlo, llevando una vida más bien horrible y fea, procurando manejarnos de algún modo para tolerar las desgracias y los infortunios que cada uno de nosotros debe afrontar diariamente.

Ahora bien, si ustedes consideran lo que ocurre, verán que, a pesar de que existe esta opresión, esta crueldad, esta explotación extraordinaria de unos individuos por otros, estamos buscando continuamente satisfacción. O bien ustedes, como individuos, están satisfechos tolerando todas estas cosas, o tienen que cambiarlas, transformarlas. Ocasionalmente, en momentos de contacto inmediato, hay un deseo intenso y ardiente de cambiar, de arrancar todo eso de raíz y vivir decentemente, humanamente, plenamente; pero cuando ese contacto inmediato desaparece con los sufrimientos de la vida, caemos de vuelta en la satisfacción. Por lo tanto, si ustedes se sienten meramente satisfechos, felices, contentos de seguir como están, con las cosas que se desintegran, con tanta corrupción, explotación y crueldad -verdaderos horrores que ocurren en el mundo-, si están realmente satisfechos con eso, me temo que mi plática será totalmente inútil. Pero si desean transformar eso, si piensan que, como seres humanos, debemos tener un estado diferente, una condición diferente, circunstancias externas diferentes, no sólo para unos cuantos elegidos

sino para toda la humanidad, entonces consideremos el problema juntos. No es mi deseo dogmatizar o empujarlos en una u otra dirección, influirlos para que actúen de un modo particular; se trata más bien de que, al considerar las cosas juntos, podremos llegar a una conclusión natural desde la cual surgirá, necesaria y naturalmente, una acción. Hay, pues, dos posibilidades abiertas para cada individuo: o bien realizar una labor de remiendos, de reformas, o producir una reorientación completa del pensamiento, un cambio completo.

Lo que yo llamo labor de remiendos son estas continuas modificaciones en el sistema existente de pensamiento pero conservando los cimientos intactos tal como están, Eso es una labor de remiendos, ¿no es así? Mantener las cosas esencialmente como están y modificar las dificultades superficiales, producir cambios respecto de aflicciones transitorias pero sin encarar las cosas fundamentales. Y bien, a tal trabajo y a tal pensamiento basado en esta idea, yo lo llamo labor de remiendos o reforma. Es como mejorar los barrios pobres de la ciudad. No es que esté mal mejorar los barrios pobres de la ciudad: lo malo es que deban existir los barrios pobres, que deba haber personas que explotan, que deba existir esta discriminación de las diferencias de clase; ése es el problema, no cuántas mejoras puedan ustedes hacer. Hasta que reconozcamos eso y en tanto no haya un cambio radical, fundamental, el mero tratar con los síntomas no va a lograr nada.

Esta mañana quiero mostrar, pues, que en tanto el pensamiento y, por ende, la acción, se basen en esta idea del engrandecimiento propio, del crecimiento propio, o en la continuamente limitada conciencia egocéntrica, tiene que haber problemas que emanan de esta conciencia limitada. Es decir, si ustedes hacen cualquier clase de cambios o reformas sociales, mientras el sistema de pensamiento se base en el afán posesivo, en la seguridad, en los derechos de propiedad y demás, tendrá que haber problemas que sólo podrán ser abordados de manera sintomática, no radical. Es decir, señores, supongamos que hay una reforma en las posesiones; ustedes siguen pensando que es perfectamente justo que uno posea su propio pequeño pedazo de tierra, que todos los demás posean sus pedazos de tierra. O sea, uno quiere aferrarse a sus posesiones particulares y dejar que los demás tengan sus propias posesiones; mientras que para mí, la idea misma de la posesión debe conducir al conflicto con nuestro vecino, a discriminaciones tales como las nacionalidades, la conciencia de clase, el esnobismo. Y si ustedes hace reformas acerca de cuánto habrán de poseer y cuánto no habrán de poseer, entonces tratan sólo con los síntomas, no encaran el problema radicalmente. Es como acudir a un médico que trata sólo con los síntomas y no con la causa de la enfermedad.

Tomemos otro ejemplo. Tratar con los síntomas es considerar que yo puedo adherirme a mi religión particular y usted a la suya, tolerándonos el uno al otro. Ahora bien, como lo he explicado la otra noche, todo el proceso sobre el que se fundamenta una religión, se cumple mediante la adhesión a una creencia o dogma en particular. Usted dice que es una persona religiosa, un cristiano, porque tiene ciertas creencias, ciertos ideales, ciertos dogmas, y se dice a sí mismo que habrá un mundo perfecto cuando todos crean en lo mismo que usted o cuando todas las personas del mundo lleguen a su particular forma de pensar; y nosotros tratamos de remendar, de hacer reformas con esa actitud hacia las religiones. A mi entender, la verdadera reforma, el verdadero cambio, el cambio radical de pensamiento, se encuentra no en remendar o reformar las religiones, sino en ver lo absurdo de las religiones. Mientras tengan ustedes creencias, tendrá que haber divisiones. Mientras se hallen enjaulados en una forma particular de pensamiento, estarán naturalmente separados de mí y no podrá haber contacto humano, verdadera comprensión humana.

Por consiguiente, en tanto deseen tan sólo reformar, o sea, producir cambios en los sistemas existentes de pensamiento, de cultura, de posesión, aunque tales cambios puedan aliviar momentáneamente el sufrimiento y solucionar los innumerables problemas que surgen, ustedes no hacen sino postergar, alejar por el momento la cuestión fundamental, que es si una sociedad o una cultura ha de basarse en el engrandecimiento propio, en el espíritu posesivo y la explotación.

Así que ustedes, como individuos, tienen que averiguar qué se proponen hacer, si habrán de pertenecer a una sociedad, a un sistema de pensamiento basado en este engrandecimiento propio con todos sus matices y sus delicadas sutilezas, o si, viendo que mientras exista ese estado de cosas tiene que haber guerras, crueldades, explotación, están dispuestos a cambiar completamente y no a tratar sólo con los síntomas. Como individuos, estamos enfrentados a este problema, a este interrogante: ¿Trataremos con los síntomas, haremos una labor de remiendos, o produciremos un cambio completo en nuestro pensamiento, un cambio no basado en el espíritu posesivo y en la importancia propia? Una actitud así generará, necesaria y gradualmente, una nueva sociedad, un estado de cosas nuevo, una nueva conciencia en la cual no tendrán cabida la explotación y esta incesante lucha por existir, por meramente existir. Y podrán habérselas con este problema sólo si lo consideran de verdad, si les interesa, si realmente están sufriendo, no si se limitan a sentarse para discutir y observar de manera intelectual y teórica. Son ustedes, pues, como individuos, los que

deben decidir mediante el raciocinio y, por lo tanto, mediante la acción, si darán origen a una humanidad en la cual haya verdadera comprensión, o si continuarán con esta lucha incesante.

Me han entregado algunas preguntas y las contestaré. Es lo que me propongo hacer todos los días.

Pregunta: *Algunos de mis amigos han comentado que, si bien encuentran sumamente interesante lo que usted dice, prefieren el servicio antes que el excesivo reflexionar sobre cuestiones relacionadas con la verdad. ¿Cuáles son sus observaciones en este punto?*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿qué entiende usted por servicio? Todos desean ayudar. Es el clamor de esas personas que piensan que están sirviendo al mundo, Siempre hablan de ayudar al mundo, especialmente las que pertenecen a sectas. Ésa es su particular forma de enfermedad, porque piensan que haciendo algo, no importa qué van a ayudar, que sirviendo a la gente la ayudarán. ¿Quién puede decir qué es el servicio? Un hombre que pertenece al ejército, que está dispuesto a matar al bárbaro que invada su país, dice que está sirviendo a su nación. El hombre que mata, el carnicero, dice que está sirviendo a la comunidad. El explotador que tiene en sus manos los medios de producción y los monopoliza, dice que sirve a la comunidad. El que explota las creencias, el sacerdote, dice que sirve al país, a la comunidad. ¿Quién ha de decidir lo que es el servicio?

¿O hemos de considerar esto de una manera por completo diferente? ¿Piensan ustedes que una flor, una rosa, considera alguna vez que está sirviendo a la humanidad, que al existir está ayudando al mundo porque es hermosa? Al contrario, a causa de que es hermosa, supremamente bella, inconsciente de su propia magnificencia, está ayudando verdaderamente. No como el hombre que anda por ahí pregonando que ayuda al mundo. Es decir, cada uno quiere utilizar sus medios o sus ideas para explotar al mundo, no para contribuir a que el mundo sea libre. Personalmente, si es que no van a entenderme mal, ése no es mi punto de vista en absoluto. No quiero ayudar al mundo, como ustedes llamarían a lo que hago. No puedo ayudarlo, ello ocurre naturalmente. Eso es servicio. No deseo atraer a otros hacia mi particular forma de creencia ni pedirles que entren en mi jaula particular de pensamiento, porque sostengo que tener una creencia es una limitación.

Para servir de verdad, uno debe estar supremamente libre de la conciencia limitada que llamamos el "yo", el ego, la conciencia egocéntrica; en tanto esa conciencia exista, uno no está sirviendo realmente al mundo. A menos que reflexionen a fondo sobre ello, no pueden descubrir si están ayudando verdaderamente al mundo. Así que no empecemos por considerar si estamos ayudando al mundo, sino averigüemos más bien si tenemos la capacidad de pensar y sentir. Para pensar de verdad, la mente no debe estar atada a una creencia. Eso es muy simple, ¿verdad? Para pensar realmente con profundidad, con franqueza, de manera total, nuestra mente no debe estar sujeta por el prejuicio o por cierta creencia o por el temor o por ideas preconcebidas. Para pensar así, la mente debe comenzar de nuevo, sin el trasfondo de la tradición, Después de todo, la tradición sólo es valiosa cuando nos ayuda a pensar, no cuando nos abruma con su peso.

Expresémoslo de una manera diferente. Todos queremos ayudar. Cuando vemos el sufrimiento en el mundo, hay un intenso deseo de ayudar; pero para ayudar de verdad a la gente, uno tiene que ir hasta la causa fundamental de las cosas, Tiene que descubrir la causa del sufrimiento, y sólo puede hacer eso si hay un pensar profundo. Este pensar no es un mero deleite intelectual; este pensar sólo puede tener lugar en medio de la acción.

Pregunta: *Se ha afirmado aquí que sólo una o dos personas en el mundo pueden tenerla esperanza de captarla importancia de su mensaje. Por lo tanto, la enseñanza secundaria de la teosofía moderna es necesaria como un sustituto para la salvación del mundo. ¿Qué tiene usted que decir?*

KRISHNAMURTI: Señor, primero que nada debe usted averiguar lo que tengo que decir, antes de que pueda afirmar que es imposible. Lo que quiero decir es esto: Todo nuestro sistema de pensamiento y acción, nuestro sistema de vida, se basa en el engrandecimiento y crecimiento individual a expensas de los demás. Eso es un hecho, ¿verdad? Y mientras ese hecho exista en el mundo, tiene que haber sufrimiento, explotación y división de clases; y ninguna forma de religión puede producir paz, porque todas son la creación misma de los anhelos humanos, son medios de explotación. Esa realidad viviente que yo digo que existe -llámenla Dios, verdad o el nombre que prefieran darle- esa inteligencia suprema que yo digo que existe, que afirmo haber realizado, puede ser descubierta únicamente si nos liberamos de los obstáculos que hemos creado mediante la búsqueda de seguridad y consuelo, la seguridad de las religiones y esa seguridad artificial que encontramos en la posesión.

Por cierto, no es muy difícil comprender lo que digo. La dificultad está en ponerlo en acción. Ahora bien, ponerlo en acción no requiere valor, sino más bien comprensión. Casi todos esperamos que cambie el mundo, en vez de comenzar a cambiar nosotros mismos. Esperamos que el sistema que gobierna al mundo modifique esta actitud respecto de lo posesivo, y no tratamos de descubrir si nosotros, como individuos, podemos realmente estar libres del afán de poseer. Para comprender esto, esta libertad respecto de las posesiones, uno tiene que descubrir inteligentemente cuáles son sus necesidades. ¿Saben?, cuando han descubierto cuáles son sus necesidades, dejan de ser posesivos. Cada ser humano conocerá sus necesidades de manera muy clara y simple si las aborda inteligentemente; pero no podrá descubrir cuáles son sus necesidades mientras la mente esté presa en el ansia de poseer, en la codicia y en la explotación. Así, cuando uno descubre cuáles son sus necesidades, no llega a una componenda entre sus necesidades y las condiciones del mundo, que se basan en el espíritu posesivo. Espero estar explicando esto.

Lo que quiero decir es que no puede haber relaciones humanas vitales o un vivir gozoso y pleno en el presente -el cual para mí es la única eternidad-, mientras la mente y el corazón estén mutilados por el miedo; y para superar ese miedo hemos creado innumerables obstáculos, tales como las religiones, las creencias, las posesiones, las seguridades, Por esto, como individuos, transmitimos continuamente sufrimiento, lo sumamos continuamente a la lucha, al caos del mundo, Por cierto, esto es realmente muy simple si reflexionan sobre ello.

Si de verdad quieren descubrir lo que estoy diciendo, examinen por favor una de las ideas que expongo y llévenla a cabo en la acción; entonces verán qué práctica se vuelve, no algo vago, teórico, imposible de captar. Entonces no necesitan ninguna enseñanza secundaria.

Vean, esta idea de que, como la gente no comprende tienen que darle algo que comprenda, es en realidad una hábil forma de explotación. Es la actitud de la clase capitalista. Es la actitud del hombre que tiene muchas posesiones, Él quiere alimentar al mundo, guiar al mundo, quiere guiar a otro hombre; mientras que yo deseo despertar al otro, de modo que pueda actuar por sí mismo. Si puedo despertarlo a su propia fuerza, a su propia comprensión, a su propia responsabilidad, a su propia acción, entonces destruyo las diferencias de clase. Entonces no lo mantengo en la guardería infantil para que sea explotado como un niño por aquél que supuestamente sabe más. Ésa es la actitud de las religiones: que ustedes jamás pueden descubrir qué es la verdad, que sólo una o dos personas pueden descubrirlo; por lo tanto, dejen que yo, como mediador, los ayude. De ese modo, me convierto en el explotador de ustedes. Ése es todo el proceso de la religión. Es un hábil medio de explotar, una manera cruel de mantener sojuzgada a la gente, tal como lo hace, exactamente del mismo modo, la clase capitalista; una por medios espirituales, la otra por medios mundanos. Pero si lo observan, ambas son crueles explotaciones. (Voces del público: *¡Escuchen! ¡Escuchen!*)

Señores, por favor, no se molesten en decir: “Escuchen, escuchen”. Lo importante es actuar, no estar intelectualmente de acuerdo conmigo. Eso no tiene valor. El acuerdo sólo puede tener lugar en la acción. Eso significa que cuando dicen “escuchen, escuchen”, tienen que mantenerse firmes y solos contra la sociedad, contra sus vecinos, contra su familia, contra todo lo que la sociedad ha edificado por generaciones y generaciones. Eso exige una gran percepción, no valor, no esta actitud heroica hacia la vida, sino una gran percepción directa de lo que es verdadero.

Para mí, la vida no debe entenderse como una escuela. La vida no es una cosa de la cual ustedes aprenden; está para ser vivida, vivida supremamente, inteligentemente, divinamente. Mientras que, si hacen de ella una batalla constante, una lucha, un esfuerzo continuo, entonces la vida se vuelve espantosa; y la han hecho así porque todo lo que piensan se basa en el propio crecimiento, la propia expansión, el propio engrandecimiento, y mientras eso exista, la vida se convierte en lucha horrible.

Eso es, por lo tanto, lo que quiero decir. Por cierto, es muy fácil de comprender. Fácil de comprender en un sentido; uno no puede captar inmediatamente todo su significado. Puede ver en qué dirección se encuentra, y para que cambie la actitud de uno, tiene que haber una gran aflicción, no contentamiento, un gran conflicto abrasador que lo fuerce a uno a descubrir; y ¡el cielo es testigo! tenemos conflictos todos los días, pero hemos adiestrado nuestra mente para que sea astuta y así pueda omitir con facilidad estos conflictos, escapar de ellos. En consecuencia, podemos tener conflicto tras conflicto, problema tras problema. Nuestra mente ha aprendido a ser hábil y, por ende, a escapar.

Pregunta: *¿Tendría usted la bondad de explicar muy detalladamente qué entiende por su afirmación: “Sus maestros son sus destructores”? ¿Cómo puede un sacerdote, siempre que sea honesto en su propósito, ser un destructor?*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿para qué quiere usted un sacerdote? ¿Para que lo mantenga moralmente correcto? ¿Es por eso? ¿O para que lo conduzca hacia la verdad? ¿O para que sea su intérprete entre Dios y usted? ¿O tan sólo para que practique un rito, una ceremonia de matrimonio o de muerte, o la ceremonia de los domingos en la mañana? ¿Para qué necesita sacerdotes? Cuando averigüe para qué los necesita, entonces descubrirá que son destructores.

Si ustedes dicen que un sacerdote es necesario para mantener recta nuestra moral, ciertamente ya no son morales, aun cuando el sacerdote pueda obligarlos a serlo; porque la moralidad no es compulsión, es una acción espontánea. La moralidad no nace del temor, no está condicionada por las circunstancias. La verdadera moralidad es comprensión espontánea y, por lo tanto, acción. En consecuencia, creo que un sacerdote es innecesario para sostener nuestra integridad. O si ustedes dicen que es necesario como mediador, como intérprete, para conducirlos hacia la verdad, entonces yo digo que ambos, ustedes y el sacerdote, deben saber qué es la verdad. Para ser conducidos a alguna parte, ustedes deben saber adónde se dirige, y el líder también debe saber adónde se dirige; y si uno sabe dónde está la verdad, no necesita un líder. Por favor, esto no es un razonamiento ingenioso. Sólo se trata de hechos.

Pero ¿qué es, entonces, lo que ha ocurrido? Hemos preconcebido qué es la verdad, en contraste, en oposición a lo que somos. Decimos que la verdad es serena, que la verdad es sabia, infinita. Debido a que nosotros no somos eso, hemos convertido eso en un opuesto y queremos que alguien nos ayude a llegar allá. ¿Qué significa eso? Significa alguien que nos ayuda a escapar de este conflicto hacia algo que suponemos debe ser la verdad. Por consiguiente, el sacerdote nos ayuda a escapar de las realidades, de los hechos.

El otro día estuve hablando con un sacerdote y me dijo que mantenía su iglesia a causa de que había tanto desempleo. Dijo: "Usted sabe, las personas desempleadas no tienen hogares, no tienen acceso a la belleza, a la música, a la luz, al color, no tienen nada, sólo horror, una vida espantosa; y si vienen una vez por semana a la iglesia, al menos allí hay belleza, hay alguna quietud, algún perfume, y se van apaciguadas por el resto de la semana y regresan nuevamente". Por cierto, ¿no es ésa la forma más grande de explotación? O sea, este sacerdote en particular trataba de apaciguarlos en su conflicto, trataba de aquietarlos, en otras palabras, de adormecerlos con respecto a la posibilidad de que trataran de descubrir la verdadera causa del desempleo.

Ahora bien, si ustedes dicen que los sacerdotes son indispensables para practicar los ritos, las ceremonias del cristianismo, averigüemos entonces si esas ceremonias, esos ritos, son necesarios, ¿Son necesarios? Como no asisto a ellos, no puedo contestar. Para mí no tienen valor; pero para ustedes, que asisten a ellos, ¿son valiosos? ¿En qué forma los benefician? Acuden a ellos en las mañanas de los domingos, se sienten muy devotos, inspirados, lo que fuere, y por el resto de la semana son explotados o explotan a otros. Sigue habiendo crueldad y todo lo demás. ¿Dónde está, pues, el valor, la necesidad de que haya sacerdotes?

Si dicen que el sacerdocio es un medio de ganar dinero, entonces lo pondremos en una categoría por completo diferente. Si lo tratan tan sólo como una profesión, tal como la de la armada, el ejército o cualquier otra profesión semejante, entonces es una cosa muy distinta, y las religiones con sus sacerdotes no son, en su mayoría, otra cosa que eso: una vieja profesión.

Por lo tanto, si acuden a un sacerdote como maestro que ha de guiarlos, yo digo que él es el destructor o explotador de ustedes. Por favor, no tengo nada contra los sacerdotes cristianos o los sacerdotes hindúes, para mí todos son iguales. Digo que son innecesarios para la humanidad. Y tengan la bondad de no aceptar lo que digo como si fuera una autoridad terminante para ustedes, una declaración dogmática. Obsérvenlo, considérenlo por sí mismos. Si sólo aceptan lo que estoy diciendo, también me convierto en el sacerdote de ustedes; por lo tanto, seré su explotador. Mientras que si consideran la cuestión en su totalidad, no de pasada sino completamente, verán que las religiones con todos sus sacerdotes sectarios, mantienen de hecho separada a la humanidad. Incrementan los horrores de la guerra, las diferencias de clase, las nacionalidades y, por lo tanto, todas estas cosas que conducen a los conflictos armados y a mayores explotaciones, en las cuales está ausente el verdadero afecto, el verdadero amor, la verdadera consideración humana.

Pregunta. *¿Existe una vida futura?*

KRISHNAMURTI: ¿Está realmente interesado en eso? Supongo que debe estarlo o no habría formulado la pregunta. Ahora bien, espere un momento. ¿Por qué pregunta si existe una vida futura? ¿Sólo por entretenimiento, por curiosidad, o porque en el presente tiene miedo y, por lo tanto, quiere averiguar qué es el futuro? ¿O tan sólo busca información? Y bien, usted sabe que algunos de los científicos modernos, algunos científicos renombrados, dicen que existe una vida futura. Dicen que gracias a los médium podemos

descubrir por nosotros mismos que existe una vida futura. Muy bien, demos por sentado que existe. ¿Qué pasa si hay una vida futura? ¿Qué han logrado al descubrir que hay una vida futura? No son en modo alguno más felices ni más inteligentes ni más humanos ni considerados ni afectuosos. Están de vuelta donde estaban antes. Todo cuanto han aprendido es otro hecho: que hay una vida más allá. Puede ser un consuelo, pero aun así, ¿qué? Ustedes dicen: "Me da la certeza de que viviré en una próxima vida". ¿Entonces qué? Aun cuando eso les dé la certeza de que van a vivir, tienen exactamente el mismo problema, las mismas preocupaciones, las mismas alegrías y placeres pasajeros aunque haya otra vida. Mientras que para mí, aunque eso pueda ser un hecho, tiene muy poca importancia. Señor, la inmortalidad no está en el futuro, la inmortalidad o la eternidad -llámelo como quiera está en el ahora, en el presente; y el presente puede usted comprenderlo sólo si la mente está libre del tiempo.

Ahora me temo que tengo que ser un poco metafísico, pero espero que no les importe. En realidad, no se trata de algo metafísico. En tanto la mente sea esclava del tiempo, tiene que haber miedo a la muerte, miedo y esperanza en una vida futura, y una constante indagación en ese asunto. Es decir, donde hay miedo ya hay un lento deterioro, una muerte lenta aunque uno pueda estar viviendo. La indagación misma en el futuro muestra que uno ya está muriendo. Para vivir completamente, para vivir en esa plenitud del presente, del ahora eterno, la mente debe estar libre del tiempo. ¿No es así? No uso esa palabra como la usamos generalmente, por conveniencia, para tomar un barco o un tranvía, o para nuestra próxima cita y cosas así, sino que uso la palabra tiempo con el significado de memoria. Si cada mañana nacieran de nuevo, no con todos los recuerdos de ayer, con todas las cargas, las incrustaciones del pasado, entonces cada día sería nuevo, fresco, inocente; ser capaz de vivir así es estar libre del tiempo. Esto es, la mente se ha convertido en un depósito de la memoria, lleno de aflicciones del pasado, cargado con las innumerables experiencias que hemos tenido.

Por favor, espero que reflexionen conmigo en relación con esto, de lo contrario no lo comprenderán. Así, con la carga del pasado, con la carga de los innumerables recuerdos, nos enfrentamos a cada experiencia -una experiencia nueva, un pensamiento nuevo, un ambiente nuevo, un nuevo día-; con el trasfondo del pasado vamos al encuentro del presente. ¿No es así? Si usted es cristiano, tiene el trasfondo de una mente cristiana, dogmas, creencias, tradición cristiana, y trata de afrontar la vida con esas ideas. O si es un socialista, o cualquier otra persona, tiene ciertos prejuicios, ciertas ideas, ciertos dogmas bien definidos, y afronta la vida con ese trasfondo, con esos lentes. De tal modo, encara todo el tiempo el presente con un trasfondo del pasado; por lo tanto, no comprende el presente. Hay un proceso continuo de malentendidos, el cual crea memoria; en consecuencia, hay acumulación, acentuación de esta memoria, y de aquí el deseo de saber si viviré una próxima vida. Mientras que si fueran ustedes capaces de afrontarlo todo de nuevo, con una mente incontaminada, no cargada con las posesiones del pasado o con la memoria de un futuro, entonces verían que no existe una cosa como la muerte, que no hay miedo. Entonces la vida está deviniendo continuamente un éxtasis, no una lucha terrible, espantosa; pero eso requiere, en el presente, un gran estado de alerta, una lúcida percepción del pensamiento, de la mente y el corazón.

Me temo que el interlocutor se sentirá decepcionado. Él quiere saber si hay o no hay una vida futura, quiere una respuesta categórica, "sí" o "no". Me temo que no puede haber una respuesta categórica. Cuídense de las respuestas categóricas "sí" o "no". ¿Acaso no es en verdad más importante saber cómo vivir que averiguar lo que ocurre cuando uno muere? Sólo el que ya está muriendo, no el que está vivo, desea saber qué ocurre después de la muerte. Investiguemos, pues, si podemos vivir ricamente, humanamente, completamente, divinamente, en lugar de averiguar qué se encuentra más allá. Entonces descubrirán lo que se encuentra más allá, lo descubrirán cuando sepan cómo vivir suprema e inteligentemente. Ese descubrimiento no es una cosa teórica, es un hecho; así descubrirán que ello tiene muy poca importancia, porque no hay tal cosa como "más allá". La vida es una totalidad completa, sin comienzo ni final. Entonces ese éxtasis, esa sabiduría produce una integridad del vivir en el presente.

Pregunta: *¿Se volverán fascistas los ingleses, y es ése un movimiento progresista?*

KRISHNAMURTI: Ningún movimiento basado en el espíritu posesivo, que mantiene las divisiones de clase, que promueve el miedo, puede ser progresista o un verdadero movimiento. He leído algunos libros fascistas, y hablan del derecho divino de las posesiones, sostienen las divisiones de clase, la nacionalidad, las limitaciones de las fronteras. Por cierto, ése no puede ser un movimiento humano. Mientras que un movimiento que destruye estas cosas y ayuda a la gente a comprender y a pensar es, indudablemente, un movimiento verdadero, espiritual, humano. Estos movimientos son alentados o desalentados por individuos como ustedes. Si tales movimientos satisfacen sus exigencias o su afán posesivo, si garantizan la fortaleza

que han edificado para sí mismos, sus propias inversiones espirituales o mundanas, ustedes los alientan; y desalientan esos movimientos que tratan de desestimar y ayudan a destruir aquello que muestra la falsedad del espíritu posesivo. Para mí, no hay tal cosa como un instinto humano de posesión. Todo afán posesivo es una cosa artificial creada por una sociedad artificial errónea. Instintivamente, los seres humanos no son posesivos. Han sido educados así por las circunstancias que ellos han creado. Por lo tanto, tiene muy poca importancia si el movimiento fascista es o no es progresista. Lo importante es si ustedes, como individuos, ven que, mientras en el mundo con sus gobiernos exista este continuo engrandecimiento propio, ya sea de manera sutil, consciente o inconsciente, mientras exista esta importancia propia, tanto espiritual como mundana, tienen que existir el sufrimiento, los continuos gritos de dolor, las guerras, la explotación, y no habrá verdadero amor. Por lo tanto, es cosa de ustedes, como individuos, pensar de un modo nuevo, descubrir, averiguar si toda la base de su pensamiento y de su acción descansa en esta limitada conciencia egocéntrica.

30 de marzo de 1934

SEGUNDA PLÁTICA EN LOS JARDINES DE LA ESCUELA VASANTA

Amigos:

La mayoría de las personas que son al menos reflexivas, desea descubrir si existe algo que sea más perdurable, en lo cual la vida sea más plena, completa, y describe esa realidad como Dios, la verdad, o la vida misma. Y bien, para mí, existe una cosa como la realidad, algo perdurable, completo, eterno, pero, como lo he estado diciendo en mis últimas dos pláticas, la búsqueda misma de la verdad implica negarla, porque esa realidad es para ser descubierta, no para ser seguida. Espero que vean la diferencia. Si van tras la verdad, tras esa realidad, deben saber lo que es, deben tener un preconcepto, pero si empiezan a descubrirla, entonces ese descubrimiento es lo real, no así la búsqueda de la verdad; por eso, en mi breve plática de esta mañana, quiero ayudarles más bien a descubrir la verdad, no a seguirla.

Ante todo, la verdad, o esa realidad, no puede ser encontrada corriendo tras de ella, porque cuando buscamos algo, eso indica que nuestra mente, todo nuestro ser está tratando de escapar de ese conflicto en el que la mente y el corazón están atrapados. Mientras que, si podemos volvernos conscientes, alerta a los muchos obstáculos que creamos a causa del temor y, de tal modo, liberamos a la mente de ese temor, de esos obstáculos, descubriremos qué es la vida eterna. O sea, en vez de tratar de descubrir qué es la verdad, descubramos cuáles son los obstáculos que hemos creado a causa del miedo, y en la comprensión de la causa del miedo y de sus numerosos obstáculos, descubriremos entonces qué es esa cosa indescriptible.

De nada sirve hablarle de la libertad a un prisionero, a un hombre que se encuentra en la cárcel; él sabrá qué es la libertad en el momento en que salga de la cárcel. Pero casi todos estamos deseosos de averiguar qué es la libertad, antes de tener conciencia de lo que son las cárceles; y en tanto estemos buscando meramente la libertad, la realidad, la riqueza de la vida, no podremos comprender de qué se trata; tiene que ser algo imaginario, irreal, ideado por una limitada mente consciente. Mientras que si podemos descubrir qué son los muros de la cárcel que encierran a la mente y al corazón y, de ese modo, liberamos a la mente de sus obstáculos, entonces, por cierto, podremos descubrir "lo que es".

¿Cuáles son, pues, los obstáculos que hemos creado? ¿Acaso no lo es, en primer lugar, toda autoridad, la cual nace del temor? La mente se halla atrapada por alguna autoridad; es impulsada, formada, moldeada por alguna autoridad externa, ya sea una autoridad religiosa o social, o una autoridad interna que nosotros mismos hemos desarrollado. Ustedes saben, aceptamos antes que nada la autoridad externa porque somos incapaces de actuar, pensar y sentir por nosotros mismos; de modo que establecemos una autoridad externa, la de la religión, la de un maestro, la de un sistema social. Y después, pensando que rechazamos esa autoridad externa, desarrollamos una autoridad interna, una ley interna, la cual es sólo la reacción a lo externo. Es decir, en lugar de averiguar qué es esta autoridad externa que hemos establecido para que sea nuestra guía, rechazamos eso y pensamos que debemos descubrir una ley para nosotros mismos individualmente y, de tal modo, vivir de acuerdo con esa ley. Eso es lo que hace la mayoría de nosotros. Hay una autoridad externa, objetiva, que rechazamos o suponemos que rechazamos, y desarrollamos una autoridad interna, una autoridad subjetiva.

Ahora bien, para mí, la autoridad objetiva o subjetiva es la misma cosa, porque la autoridad implica ajuste a un modelo, una imitación, un control, un condicionamiento, ya sea impuesto externamente o mediante un esfuerzo y ejercicio interno. Por lo tanto, ése es, a mi entender, el primer obstáculo. Un hombre

que comprende no necesita de la autoridad. Para él sólo hay percepción, y esa percepción no requiere la imitación de la autoridad. Espero que todos vean esto. En primer lugar, somos esclavos de la autoridad social, de la autoridad religiosa, y gradualmente, a causa del conflicto, del infortunio, desarrollamos lo que se llama una autoridad subjetiva y decimos: "Ésa es mi comprensión, debo obedecer esa ley que he descubierto por mí mismo". Mientras la mente es tan sólo el instrumento de la obediencia, es obvio que una mente así no puede comprender. La comprensión es percepción, no es algo impuesto, ni externa ni internamente.

Además, para repetir la misma cosa planteándola de una manera diferente, tenemos ideales externos impuestos sobre nosotros por la educación, la política, las influencias sociales, el medio. Entonces sentimos que restringen, limitan, controlan, dominan, usurpan nuestro pensamiento individual, de modo que desarrollamos nuestros propios ideales -pensamos que desarrollamos nuestros propios ideales, nuestras propias creencias, a las que tratamos de amoldarnos-. Eso es lo que hemos hecho: habiendo rechazado lo externo, obedecemos el ideal interno que hemos establecido para nosotros mismos, pensando que así hemos logrado un progreso tremendo. Lo que hemos hecho es rechazar meramente lo externo y establecer nuestras propias creencias; entonces tratamos de imitar, de seguir esas creencias.

Y bien, entiendo que esta idea de seguir, de imitar, de ser guiado, controlado, dominado, es el primer verdadero obstáculo que impide la clara percepción de cualquier experiencia, o impide esa realización plena que hay en la perfecta comprensión, porque toda nuestra mente, cuando obedece, cuando es controlada, se halla dominada por esta idea de la ganancia. Cuando pensamos en la sabiduría, en la comprensión, en la plenitud, lo hacemos en términos de acumulación, no de una flexibilidad infinita y, por lo tanto, eterna. Aquello que es flexible, es perdurable, pero lo que está cargado es la consecuencia de muchas, muchas acumulaciones; por lo tanto, es susceptible de resistencia, es transitorio y no puede comprender.

Me temo, por lo que veo en sus rostros, que hay muy poca comprensión acerca de lo que estoy diciendo. Esperen un momento, señores; me temo que, escuchando una o dos pláticas, no van a comprender lo que intento comunicar. Lo que genera comprensión no es el escuchar, el mero escuchar, sino más bien el tratar de realizarlo en la acción.

Expongámoslo de otra manera. La mente y el corazón son el resultado del medio en que viven, y entonces ese medio controla la manera como piensan y sienten. No digan: "¿Es eso todo, sólo mente? Tiene que haber algo más, algo mucho más duradero". Dije que, para descubrir eso, debemos comenzar con las cosas que conocemos; debemos partir desde ahí, no desde una cosa misteriosa que no conocemos y acerca de la cual no podemos sino entregarnos a fantasías. Por lo tanto, la mente y el corazón, el pensamiento y el sentimiento son el resultado de nuestro medio, y mientras seamos esclavos de ese medio, no puede haber comprensión, no podremos vencer al medio; vencer al medio es comprenderlo.

O sea, el medio es, después de todo, el sistema social y ese sistema que llamamos religión, compuesto de numerosas doctrinas, creencias, dogmas, innumerables prejuicios; y la mente es esclava de este medio. Por ejemplo, si uno depende de la mente para su subsistencia, como ocurre con la mayoría, está controlado en gran medida por las creencias que sustenta. Supongamos que uno es católico romano y quiere encontrar empleo en un sitio protestante o, si es protestante, quiere conseguir trabajo en una institución o una oficina católico romana; si ellos descubren la creencia de uno, podría no ser nada fácil encontrar trabajo; por consiguiente, uno deja de lado su creencia o acepta momentáneamente lo que dice el otro, porque desea ganar dinero, porque necesita dinero. Estamos controlados mentalmente por el medio externo, de modo que nuestras creencias son tan sólo el resultado del medio, están condicionadas por el medio y, en tanto no rompamos con el falso medio de la sociedad y la religión, nuestras creencias y nuestros ideales carecen de valor, porque no son sino el resultado del medio, el cual tiene su origen en el temor.

Para comprender, pues, aquello que es perdurable, eterno, tiene que haber conflicto entre el individuo y el medio, y sólo en ese conflicto pueden ustedes atravesar los muros de la limitación. Aceptamos irreflexivamente o inconscientemente innumerables condiciones impuestas por la sociedad o por la religión, las aceptamos como verdaderas. Por tradición, nuestra mente es empujada dentro de un molde, y aceptamos inconscientemente estas cosas; a causa de eso, nos esclavizamos a ellas. Sólo mediante el continuo cuestionamiento, la constante percepción alerta, podemos hacer que la mente se libere del medio y, en consecuencia, volvernos los amos del medio.

Pregunta: *La virtud no parece ser una característica muy prominente en sus enseñanzas. ¿Por qué? ¿Acaso la vida virtuosa tiene tan pequeño papel que jugar en la realización de la verdad?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por virtud? ¿Entiende por virtud algo en contraste con el vicio? O sea, ¿considera usted al valor, a la intrepidez, una virtud en contraste con el miedo? En primer lugar, uno tiene miedo, y usted piensa que debe desarrollar la idea del valor; por lo tanto, persigue el valor. Es decir, escapa del miedo, y a este proceso de escapar del miedo lo llama intrepidez, valentía, la cual se convierte en una virtud. Para mí, un hombre que persigue una virtud deja de ser virtuoso; mientras que si usted comienza a descubrir qué es lo que causa el miedo, si no disimula el miedo mediante la idea de lo que piensa que es ser valiente, sino que procura descubrir cuál es la causa fundamental del miedo, entonces, en ese descubrimiento de la causa, usted no es valiente ni temeroso, está libre de ambos opuestos.

Al fin y al cabo, la virtud es tan sólo el resultado de un medio falso, ¿no es así? En estos tiempos, para resistir la influencia del medio uno debe tener un gran carácter. Al menos eso es lo que llaman carácter. Es decir, la sociedad ha creado, o más bien, nosotros hemos ayudado a crear una sociedad en la cual ser no posesivo se considera una gran virtud, ¿no es cierto? Hemos establecido una sociedad donde el afán de poseer indica pelea constante con el vecino, una permanente batalla, afirmación propia, un continuo despojo de otros; y a un hombre que no quiere hacer eso, ustedes lo llaman un hombre virtuoso, un hombre noble. Para mí, eso no tiene nada que ver con la nobleza o con la virtud. Si se cambia el medio, si se cambian las condiciones sociales, entonces ser posesivo o ser no posesivo es la misma cosa, entonces ustedes no consideran a la condición posesiva ni una virtud ni una cosa mala. Mientras que ahora, tal como la sociedad está constituida, romper con estos falsos patrones se considera o bien una virtud o un pecado. Pero si comenzamos a transformar el medio en el que la mente y el corazón se encuentran atrapados, entonces toda esta idea de la virtud y del pecado tiene un significado por completo diferente; porque, para mí, la virtud no es para ser adquirida, ganada, poseída, ni el pecado es para ser aborrecido o para ser algo de lo cual haya que huir -cualquier cosa que se entienda por pecado-.

Entiendo, pues, que vivir naturalmente exige muchísima inteligencia; cuando uso la palabra naturalmente, no me refiero a una vida brutal, salvaje, irreflexiva, primitiva. Uno puede vivir una vida natural, plena, espontánea, una vida creativa e inteligente, sólo cuando ha comprendido los patrones de la sociedad, tanto los falsos como los verdaderos, y ha roto con ellos porque sabe lo que significan; en consecuencia, ya no está comprometido en esta persecución del opuesto al que llamamos virtud.

Lo expondré de otro modo. Cuando ustedes tienen miedo buscan valor, y a ese valor lo consideran una virtud. ¿Qué es, en realidad, lo que están haciendo? Están escapando del miedo. Tratan de disimular el miedo con una idea, con lo que llaman valor. De este modo, puede que disimulen momentáneamente el miedo mediante una idea de lo que llaman valor, pero el miedo continuará existiendo y mostrándose de diferentes maneras; mientras que, si tratan de descubrir cuál es la causa fundamental del miedo, entonces la mente no se halla atrapada en el conflicto de los opuestos.

Pregunta: *¿Piensa usted que el método del psicoanálisis, el traer a la luz de lo consciente los motivos de la mente inconsciente, ayudará al individuo para que libere a su mente de los complejos, de los anhelos primitivos y egotistas y, de tal modo, permitirá que su pensamiento lo conduzca a esa felicidad de la que usted habla?*

KRISHNAMURTI: O sea, la mente tiene muchos complejos, y la pregunta es si uno puede liberarla de estos complejos mediante el autoanálisis. ¿No es ésa la pregunta? La mente y el corazón tienen numerosos obstáculos, impedimentos a los que llamamos complejos -inconscientes, ocultos-. ¿Podemos liberarlos? ¿Podemos desarraigarlos mediante los procesos del autoanálisis y, de tal modo, liberar a la mente de sus puntos de vista egoístas y limitados?

Me temo que tendrá que seguir esto con un poquito de cuidado, porque puede ser la primera vez que lo escucha y quizá lo encuentre algo complicado, pero no lo es. Considero que la mente puede liberarse de esos impedimentos sólo en la plenitud del estado consciente, cuando todo el ser está activo, alerta. Ahora bien, en el proceso de autoanálisis no está funcionando la totalidad de nuestro ser sino sólo esa parte que llamamos mente, pensamiento, intelecto. Con esa única parte de nuestro ser, tratamos de descubrir los complejos ocultos; yo digo, en cambio, que podemos traer a la plena acción consciente todos estos obstáculos ocultos, sólo cuando estamos totalmente alerta en el presente.

Lo plantearé de un modo distinto. Supongamos ahora que usted tiene el complejo del esnobismo. La mayoría de la gente lo tiene. ¿Cómo va a descubrirlo? A mi entender, la posibilidad de descubrirlo no se encuentra en este proceso del autoanálisis; o sea, no está en examinar intelectualmente las acciones que han tenido lugar y así descubrir esta idea del esnobismo. Primero que nada, usted quiere descubrir si es un esnob o si no lo es. No desea cambiar eso, sino descubrirlo, ¿no es así? Espere un momento, por favor. Cuando lo

descubra, actuará de un modo u otro. Ante todo, usted quiere descubrir si es un esnob; ¿cómo va a descubrirlo, entonces? Lo hará sólo cuando esté plenamente consciente, plenamente alerta a lo que dice y siente en el instante en que lo dice y lo siente, no después de que lo haya dicho y sentido. ¿No es así? Es decir, si está plenamente consciente de lo que dice y piensa, entonces, en esa plenitud de la percepción alerta, descubrirá por sí mismo si es un esnob o si no lo es; no lo hará sentándose a analizar intelectualmente un acontecimiento. Sé que a raíz de esto se suscitan innumerables preguntas, pero no puedo responder a todas ellas. Si reflexiona al respecto, verá que mediante este modo de estar continuamente alerta, plenamente consciente en todo lo que está haciendo, traerá lo inconsciente, lo oculto, a la plena luz de la conciencia y, de tal modo, creará la perturbación necesaria; por medio de esa perturbación, permitirá que la mente se libere de ese complejo, de ese obstáculo.

Pregunta: *Usted parece considerar a la persecución de ideales como una forma de escapar de la vida. En los ideales más elevados, ¿no se encuentra la esencia de la verdad?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué deseamos ideales? No digo que no sean verdades, pero ¿por qué los deseamos? Decimos que los necesitamos porque no podemos, sin un patrón, sin una medida, un ideal, guiar nuestras vidas en medio de estas constantes batallas y luchas de la existencia. ¿No es así? Por lo tanto, deseamos un patrón, una continua medida para poder juzgar nuestras acciones en la vida cotidiana. ¿Qué indica eso? Que estamos más interesados en el ideal, en la medida, que en los conflictos, las luchas y los sufrimientos con que nos enfrentamos. Por consiguiente, como estas luchas son tan grandes, tan conflictivas, tan inmensas, establecemos los ideales como un medio de escapar de ellas. Yo considero que, para comprender el conflicto, las dificultades, los sufrimientos, para comprenderlos tal como son, no por medio de un patrón, de una medida, la mente debe estar libre. Cuando usted se encuentra en medio de un gran conflicto, de un gran sufrimiento, en esos instantes no piensa, por cierto, en el ideal, en lo que debería hacer. Está tan devorado por el sufrimiento, que desea descubrir. Entonces no busca un ideal que lo saque de eso. Sólo cuando el sufrimiento disminuye, cuando se aquieta, recurre usted a un ideal para que le ayude a salir de ese sufrimiento.

Para mí, todas las ideas son sólo formas de aliviar el sufrimiento y, por lo tanto, no pueden explicarle la razón del sufrimiento. Tome la persona corriente y verá que tiene innumerables ideales, creencias, y que todo el día trata de vivir conforme a esas creencias, a esos ideales, si es que de algún modo piensa en ello. De esta manera, convierte la vida en una continua batalla entre lo que son los hechos y lo que uno desea que sean. Pero, si comprende fundamentalmente cuáles son los hechos y qué es lo real, entonces descubrirá la verdadera raíz de la búsqueda de consuelo; por lo tanto, se liberará de estos falsos patrones, de las falsas medidas que continuamente tratan de moldear su mente para que se ajuste a un determinado patrón.

Pregunta: *¿Cree usted en el comunismo, tal como es entendido por las masas?*

KRISHNAMURTI: No sé qué es lo que entienden las masas, así que no puedo explicar eso. ¿Qué es, entonces, el comunismo? Considerémoslo, no desde el punto de vista de ningún "ismo", sino desde el punto de vista del estado humano corriente. ¿Cómo puede haber una verdadera comprensión entre las personas, cuando usted se considera a sí mismo un neocelandés y yo me considero un hindú? ¿Cómo podemos entrar en contacto el uno con el otro? ¿Cómo puede haber entre nosotros una relación vital, una comprensión humana? O si nos separamos mediante ciertos rótulos y usted se titula cristiano y yo me titulo hindú, cada cual con ciertos prejuicios, dogmas, credos, ¿cómo puede haber verdadera hermandad? Podemos hablar de tolerancia -que es una invención intelectual para mantenerlo a usted donde está y a mí mantenerme donde estoy- y tratar de ser amigables. Esto no quiere decir que yo fomente la uniformidad; es ahora cuando hay uniformidad. Todos ustedes pertenecen a una creencia, a un ideal, a un dogma, aunque puedan variar dentro de esa prisión pintando cada reja de un color diferente; pero es una prisión. Ustedes quieren retener su prisión con sus decoraciones y el hindú quiere retener su prisión con sus decoraciones, y tratan de ser fraternales; ese intento de ser fraternales es llamado tolerancia.

Para mí, toda esta idea es la negación misma de la verdadera comprensión, de la unidad humana. Así, mediante el proceso del tiempo, ustedes podrán ser obligados como tantos esclavos a aceptar el comunismo, igual que ahora aceptan el capitalismo; y en esa compulsión de ser obligados no puede haber acción voluntaria, tal como no puede haberla ahora. Si se limitan a aceptar uno u otro sistema y viven en él, es obvio que no son creativamente individuales. Son como tantas ovejas, ya sea ovejas capitalistas u ovejas comunistas, empujados por el medio, por las condiciones, obligados a aceptar. Por cierto, una cosa así no es

moral ni rica ni espiritual ni verdadera. Y yo digo que el auténtico estado humano sólo puede darse cuando ustedes, como individuos, hacen voluntariamente estas cosas porque ven la necesidad de ellas, la inmensa profundidad que hay en esto, no meramente por excitación superficial. Entonces existe la posibilidad de que los individuos vivan creativamente, plenamente; no cuando son forzados a actuar de determinada manera.

Pregunta: *¿Cuál considera usted que es la causa de la desocupación?*

KRISHNAMURTI: Usted sabe, durante muchos siglos, por muchas generaciones, hemos edificado una estructura basada en la competencia individual, en la despiadada seguridad propia, donde el más hábil, el más astuto llega a la cima y consigue controlar todos los medios directivos. Esto es obvio. Lo vemos en todas partes y, naturalmente, cuando el mundo está dividido en nacionalidades, que son la culminación de ese espíritu posesivo y de la codicia individual, tiene que haber una distribución desigual y, como es lógico, desocupación.

Mire, para mí es muy simple ver esto. Tal vez para usted resulte muy complicado, aunque quizá sea más educado que yo y haya leído muchísimo. La causa, para mí, es muy simple. Entonces, ¿qué vamos a hacer? O sea, usted me dirá: "¿Por qué no habla de las condiciones comunes de ocupación? Trabaje por el cambio de las condiciones económicas y entonces todo estará muy bien; ¿por qué no concentra toda su mente sobre ese tema en particular y así cambia la situación?". ¿Cómo puedo cambiar toda la sociedad de la cual usted y yo formamos parte? ¿Cómo podemos cambiarla? Ante todo, mediante una actitud inteligente y, por lo tanto, una acción inteligente hacia la vida como una totalidad. Esto es, usted no puede abordar sólo el problema económico y decir: "Resolvamos eso y todo lo demás estará resuelto". El problema económico es meramente el síntoma de todo el problema humano; si podemos crear una opinión inteligente y, por lo tanto, una acción inteligente y total que concierna a todos los seres humanos, entonces es indudable que actuaremos en relación con las condiciones económicas. Lo que siento, pues, es que tengo que crear una opinión, no simplemente una opinión intelectual, sino una nacida de la acción. Entonces, cuando haya una opinión semejante, siendo usted inteligente usará cualquier sistema -cualquier sistema inteligente- para producir un cambio completo en las condiciones económicas.

Pregunta: *Usted no cree en las posesiones ni en la explotación, pero sin lo uno ni lo otro, ¿cómo podría usted viajar o hablarle al mundo?*

KRISHNAMURTI: Se lo diré muy simplemente. Para vivir sin explotación en el mundo, uno tendría que retirarse completamente a una isla desierta. Tal como es el sistema -como es actualmente-, si usted vive en ese sistema, para poder existir siquiera tiene que explotarlo.

Comprendamos bien lo que entiendo por explotación. Para mí, si usted no descubre inteligentemente por sí mismo cuáles son sus reales necesidades, se convierte en un explotador; pero el descubrirlo requiere una gran dosis de inteligencia. En primer lugar, poseemos muchas cosas porque pensamos que mediante la posesión de muchas cosas seremos felices. Por lo tanto, a fin de poseer esas muchas cosas tenemos que explotar. Mientras que, si consideramos cuáles son en verdad nuestras necesidades esenciales, en la satisfacción de esas necesidades no hay explotación, realmente no la hay; es obvio si reflexionamos al respecto. Y tengo que descubrir por mí mismo cuáles son mis necesidades. En cuanto a mis viajes, los amigos me piden que vaya a distintos lugares y yo voy. Si no me lo piden, no viajo, y aun si no hablara o enseñara, bueno, podría hacer alguna otra cosa. Ahora bien, si yo quisiera convertirlos a todos a una particular forma de pensamiento, si los obligara a cambiar y recolectara fondos para ello, a eso lo llamaría explotación. Yo hablo acerca de lo ineludible, les guste o no, y el hombre inteligente acepta inteligentemente lo ineludible. Por lo tanto, no siento que esté explotando, sé que no lo hago y sé que no soy posesivo.

Por otra parte, a fin de hallarse realmente libre de todo sentimiento de posesión, uno tiene que estar tan alerta, tan atento como para no engañarse a sí mismo, porque en el pensamiento de que uno está libre del espíritu posesivo, puede esconderse una gran dosis de autoengaño. Pensamos muy a menudo que somos libres, pero en realidad vivimos envueltos en la capa del autoengaño. Tan pronto la necesidad de uno está satisfecha, uno no se aferra a eso, no siente que tenga sobre ello derechos de propiedad.

Pregunta: *¿Le sorprendería de algún modo si el Cristo de los Evangelios apareciera súbitamente, de modo que todos los ojos pudieran verlo?*

KRISHNAMURTI: Usted sabe, la mente anhela milagros, ideas románticas, fenómenos extraordinarios y sobrenaturales. No es que no haya milagros, no es que no haya fenómenos sobrenaturales; pero nosotros los buscamos a causa de que nuestras mentes y nuestros corazones son tan pobres, tan vacíos, tan desdichados, tan feos, y pensamos que podemos superar esa pobreza de mente y corazón buscando tales milagros, corriendo en persecución de los fenómenos. Y cuanto más perseguimos esos fenómenos y milagros, menos ricos somos internamente, menor es la plenitud de la mente y el corazón, menor el afecto. Cuando hay plenitud de mente y corazón, entonces, si ocurren milagros o fenómenos suprafísicos, éstos tendrán muy poca importancia. Ahora bien, nosotros creamos esas divisiones, divisiones tales como lo físico y lo suprafísico, a causa de que lo físico resulta tan intolerable, tan feo. Queremos escapar de ello y seguimos a cualquiera que pueda conducirnos a lo suprafísico, y a eso lo llamamos espiritual; pero es nada más que otra forma del real y denso materialismo. Mientras que la verdadera espiritualidad consiste en vivir armoniosamente, con perfecta unidad de mente y corazón, porque en ello hay comprensión, y en esa comprensión radica el encanto del vivir.

31 de marzo de 1934

PLÁTICA A LOS TEÓSOFOS

Amigos:

Sólo diré unas pocas palabras antes de intentar contestar algunas de estas preguntas.

Primero que nada me gustaría señalar que lo que voy a decir no debe ser tomado con un espíritu partidario. Casi todos ustedes son, probablemente, teósofos, con ciertas ideas y ciertos ideales definidos, con ciertas enseñanzas definidas; piensan que yo sostengo puntos de vista contrarios y consideran que pertenezco a otro campo con otros ideales y otras creencias. Abordemos toda la cosa más bien desde el punto de vista del descubrimiento, y no tratando de decir: “Nosotros creemos en esto y usted no; por lo tanto, sustentemos ciertas ideas que usted procura destruir”. Y bien, ese espíritu, ese tipo de actitud indica oposición y no comprensión; indica que ustedes tienen algo que desean proteger y, si alguien cuestiona lo que tienen, dirán inmediatamente que los está atacando -o que los estoy atacando-. No es en absoluto mi intención atacar nada, sino más bien ayudarles a descubrir si lo que sustentan es verdadero. Si es verdadero, entonces nadie puede atacarlo, ni importa si alguien lo ataca; y ustedes sólo pueden descubrir qué es verdadero considerándolo, no protegiéndolo, no estando a la defensiva.

Vean, por dondequiera que voy, los teósofos me piden, tal como lo hacen otras organizaciones, que les hable; y los teósofos con quienes he vivido durante tanto tiempo, han asumido esta desafortunada actitud de que los ataco, de que destruyo sus creencias favoritas, a las cuales ellos tienen que proteger a cualquier costo... todo ese desatino. Yo siento en cambio que, si podemos realmente considerar juntos, razonar juntos y ver qué es eso que tenemos entre manos y queremos proteger, entonces, en vez de pertenecer a algún campo particular o a algún sector particular del pensamiento, comprenderemos naturalmente lo que es verdadero; y aquello que es verdadero no toma partido. No es de ustedes ni mío. Al dirigirme a ustedes y al hablar en todas partes ésta es, entonces, mi actitud: ayudarles a descubrir -y entiendo sinceramente esto- si lo que sostienen es de veras perdurable, o si es una cosa que han elaborado a causa de la presunción, de la protección y conservación propia, de la búsqueda de seguridad. Tales cosas no tienen valor alguno aunque puedan vestir el ropaje de la certeza, de la certidumbre y la sabiduría.

Ahora bien, señores, me gustaría decirles que, a mi entender, la verdad no tiene aspectos. Creo que especialmente los teósofos, y también algunos otros, están habituados a afirmar que la verdad tiene muchos aspectos: el cristianismo es un aspecto, el budismo otro, el hinduismo otro, y así sucesivamente. Esto no hace sino demostrar que queremos apegarnos a nuestro propio temperamento particular, a nuestros propios prejuicios, y ser tolerantes con los prejuicios de otras personas. Mientras que para mí, reitero, la verdad no tiene aspectos. No es como una luz con muchas lámparas coloreadas. O sea, ustedes hacen pasar esa luz por lámparas con vidrios de colores y después tratan de ser tolerantes con una luz roja si ustedes son una luz verde; inventan esa desafortunada palabra tolerancia, tan artificial, tan árida y carente de valor. Por cierto, ustedes no son tolerantes con sus hermanos, con sus hijos; cuando hay verdadero afecto no hay tolerancia, es sólo cuando el corazón se ha marchitado que hablamos acerca de tolerancia. A mí, personalmente, no me importa en qué creen o no creen ustedes, puesto que mi afecto no se basa en la creencia. La creencia es una cosa artificial, mientras que el afecto es una condición innata, y cuando ese afecto se marchita tratamos de

diseminar hermandad por el mundo y hablamos de tolerancia, de la unidad de las religiones. Pero donde hay verdadera comprensión no se habla acerca de la tolerancia.

La comprensión no se encuentra en los libros. Ustedes pueden estudiar libros durante muchos años, pero si no saben cómo vivir, entonces todo su conocimiento se marchita, carece de sustancia, de valor. Mientras que un instante de plena percepción alerta, de plena comprensión consciente, produce una paz real, perdurable; no una cosa estática, sino esa paz en constante movimiento, ilimitada.

Ahora no sé cómo voy a contestar todas estas preguntas.

Pregunta: *¿Puede una ceremonia ser útil y, sin embargo, no ser limitativa?*

KRISHNAMURTI: ¿Quiere de verdad investigar la cuestión, o sólo desea abordarla superficialmente? ¿Cuántos de ustedes practican realmente ceremonias? Desafortunadamente, se ha vuelto un tema sobre el cual disputan en la Sociedad Teosófica.

¿Qué es, entonces, una ceremonia? No la de ponerse una corbata, lavarse, comer, o la de apreciar la belleza. He discutido con personas que han sacado a relucir todos estos argumentos; dicen: “Vamos a la iglesia porque en ella hay mucha belleza. Es una manera de expresarnos a nosotros mismos. ¿Acaso ponerse un traje y lavarse los dientes no es una ceremonia?” Por cierto, eso no es una ceremonia. Ustedes no asisten a la iglesia o a una ceremonia para expresarse a sí mismos. Así que la ceremonia, tal como ustedes la utilizan, tiene un significado muy definido. Una ceremonia, hasta donde puedo entenderlo conforme al uso mismo que ustedes dan a esa palabra, tiene lugar donde, o bien esperan avanzar espiritualmente mediante la eficacia de practicarla, o asisten a una ceremonia para diseminar en el mundo fuerzas espirituales, ¿La limitaremos a eso, sin introducir argumentos extraños?, ¿no es así? La ceremonia sólo es aplicable donde ustedes están esparciendo fuerzas espirituales y, cuando al practicarla, esperan avanzar espiritualmente. Examinemos ambas cosas.

En primer lugar, cuando dicen que esparcen fuerza espiritual en el mundo, ¿cómo saben que lo están haciendo? O bien eso debe basarse en la autoridad, en la aceptación de edictos o preceptos de alguna otra persona, o sienten que están esparciendo fuerza espiritual. Así que descartemos la autoridad de otro, porque eso es infantil. Si alguien dice meramente: “Hagan tal cosa” y ustedes la hacen, eso no tiene valor, sin importar quién lo haya dicho. Entonces nos reducimos a la condición de niños y nos convertimos en los instrumentos de la autoridad. Por eso no hay vitalidad en nuestras acciones. Somos tan sólo máquinas imitativas.

Ahora bien, podríamos pensar que asistiendo a una iglesia nos sentimos exaltados, llenos de vitalidad y de una sensación de bienestar. No ofendo cuando digo que sienten lo mismo dándose a la bebida o asistiendo a una conferencia estimulante; pero ¿por qué consideran a la ceremonia como mucho más importante, más vital, más esencial que la apreciación de algo que realmente los estimula? Si de verdad lo examinan, verán que es mucho más que la apreciación de la belleza lo que los estimula. Esperan que, asistiendo a una ceremonia, algún proceso milagroso les purificará todo el ser. Si se me permite decirlo, una idea semejante es para mí francamente absurda. Tales ideas son instrumentos de verdadera explotación. Mientras que, si uno es de verdad íntegro, completo en sí mismo, no puede recurrir a otro para purificar su mente y su corazón. Uno mismo tiene que descubrirlo. Así que, a mi entender, todo este concepto de que las ceremonias van a darnos comprensión y realización espiritual, es en realidad lo mismo que piensa cualquier persona de las así llamadas materialistas. Quiere ser alguien en este mundo, quiere tener dinero, así que empieza a acumular, a poseer, a explotar, a ser despiadada; y el hombre que quiere ser alguien en el mundo espiritual, hace exactamente la misma cosa, sólo que la llama “espiritual”. Es decir, detrás de todo eso se halla esta idea de la ganancia; y, para mí, una idea semejante, el deseo de lograr, es un sí mismo una limitación. Y si ustedes practican ceremonias como medio de ganar algo, entonces todas las ceremonias no son sino una limitación. O si van y practican ceremonias con algo esencial, necesario, entonces están aceptándolas basados tan sólo en la autoridad o en la tradición. Por cierto, una mente semejante no puede comprender qué es la vida, qué es todo el proceso del vivir.

Estoy sorprendido de que esta cuestión se suscite dondequiera que voy, en especial entre aquéllos que supuestamente son más avanzados -cualquier cosa que eso pueda significar-, que durante años han estudiado filosofía, que supuestamente son reflexivos. Ello no hace sino indicar que en realidad buscaban sustitutos. Ustedes están hartos de sus viejas iglesias e instituciones y quieren un juguete nuevo para entretenerse con él. Aceptan ese nuevo juguete sin averiguar si tiene algún valor; no pueden descubrir si algo tiene valor, en tanto sólo estén buscando sustitutos.

¿He considerado esta pregunta de manera completa, comprensiva? Me gustaría discutir esto con la gente, esta idea de las ceremonias. La he discutido con quienes recientemente se han ordenado sacerdotes, y no me dan ninguna razón válida, sino una que otra razón basada en la autoridad, tal como: "Nos han dicho...", o algún tipo de excusa para su acción.

Ahora bien, hay otro aspecto de esto que es por completo diferente. Es esta idea de que en la ceremonia hay magia -no magia blanca y magia negra, no hablo de eso-, de que mediante la ceremonia se revela el misterio de la vida. He hablado con algunos católicos romanos y ellos le dirán a uno que ésa es la razón por la cual acuden a la iglesia. No es una razón que me haya dado ningún practicante de ceremonias perteneciente a la tendencia teosófica, así que no usen ese garrote para aporrearme nuevamente. Ahora bien, la vida es un misterio. Existe acerca de la vida algo que es inmenso, mágico; pero atravesar su velo no es crear cosas espurias, artificiales, para descubrir el verdadero misterio; y, para mí, estas ceremonias sacerdotales son algo artificial. Son realmente medios de explotación.

Pregunta: *Se ha sugerido que el poder que habla a través de usted pertenece a los planos más elevados y no puede ser transmitido por debajo del nivel intuitivo; de modo que, si queremos captar su mensaje, debemos escuchar más bien con nuestra intuición. ¿Es correcto eso?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por intuición? ¿Qué significa la intuición para todos ustedes? Dicen que es algo que sentimos instintivamente sin pasar por el proceso de la razón lógica; una "corazonada", como dicen los americanos. Y bien, yo me pregunto si la intuición de ustedes es real o si sólo se trata de esperanzas inconscientes glorificadas, anhelos sutiles y engañosos. Vean, cuando ustedes oyen hablar de reencarnación, o escuchan a un disertante que trata el tema de la reencarnación, o leen sobre ella en un libro y dicen apresuradamente: "¡Siento que es verdadera, tiene que serlo!", llaman a eso intuición. ¿Es realmente intuición, o es la esperanza de que tendrán otra oportunidad de vivir una próxima vida y, por lo tanto, se aferran a ello y lo llaman "intuición"? ¡Espere un momento! No estoy negando que la intuición exista, pero eso que la persona corriente, común, llama intuición, no es algo verdadero, carece de validez, no hay tras ello comprensión alguna.

Ahora bien, según dice el interlocutor, se ha sugerido que el poder que habla a través de mí pertenece a los planos más elevados y no puede ser transmitido por debajo del nivel intuitivo. Por cierto, ustedes entiende de qué hablo, ¿verdad? Es muy obvio. Ahora espere un momento. Es fácil entender de qué hablo, pero si no lo llevan a la práctica, si no lo realizan, no hay comprensión. Y como ustedes no lo realizan en la acción, lo transfieren más bien al mundo intuitivo; por eso dicen que se ha sugerido que hablo desde el plano más elevado y, en consecuencia, tienen que ir hacia lo más elevado de ustedes para tratar de comprender lo que eso significa. En otras palabras, aunque entienden bastante bien lo que trato de decir, les resulta difícil ponerlo en acción; por lo tanto, dicen: "Traslendémoslo a un plano más alto y desde allí podremos discutirlo". ¿No es así? Si dijeran: "No comprendemos de qué habla usted", entonces habría posibilidad de una discusión ulterior. Entonces yo procuraría explicarlo de una manera diferente, de modo que pudiéramos discutirlo, investigarlo, considerarlo juntos. Pero si empiezan con la suposición de que para comprenderme tienen que ir a un plano más elevado, hay, por cierto, algo radicalmente erróneo en esa actitud. ¿Cuál es el plano más elevado, excepto el del pensamiento? ¿Por qué ir más allá? ¿Pero acaso no lo ven? Mi planteo es que empezamos con algo misterioso, algo muy lejano, y desde allí tratamos de averiguar lo obvio, las realidades; debido a eso, tiene que haber, por fuerza, grandes engaños, acciones sumamente hipócritas, falsedad. Mientras que, si partimos de cosas que conocemos bien, que son muy simples si uno les presta atención, entonces podremos llegar realmente, infinitamente lejos. Pero es absurdo comenzar desde lo misterioso y después tratar de referir la vida a ese misterio, lo cual puede ser romanticismo falso e imaginario. Esa actitud de la mente que dice: "Para comprenderlo a usted debemos escuchar con nuestra intuición", puede ser falsa. ¿Cómo pueden escuchar con algo que tal vez sea falso, que quizá se deba a sus esperanzas, predilecciones, anhelos o sueños? ¿Por qué no escuchar con los oídos, con la razón? Desde ahí, cuando conocen las limitaciones de la razón, pueden avanzar; o sea, para ascender a lo alto han de empezar desde abajo; pero ustedes ya han subido a lo alto y no tienen más hacia dónde ir. Ésa es la dificultad con todos ustedes. Han escalado intelectualmente las alturas; es natural que sus existencias estén vacías, que sean ustedes arrogantes. Mientras que si empiezan cerca, entonces sabrán cómo ascender, cómo moverse infinitamente.

Vean, todos éstos son medios y formas de verdadera explotación. Es el recurso de los sacerdotes; complicar las cosas, cuando las cosas son infinitamente sencillas. No examinaré lo que tengo que decir, lo he

explicado una y otra vez; pero lo horrible de todo esto radica en el hecho de complicar las cosas, de revestirlas con toda clase de tradiciones y prejuicios, sin reconocer los propios prejuicios.

Pregunta: *Si una persona encuentra que la Sociedad Teosófica es un canal por medio del cual puede expresarse y servir al mundo, ¿por qué debería dejar la Sociedad?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, averigüemos si es así. No diga que debe o no debe dejar la Sociedad; investiguemos el asunto.

¿Qué entiende por un canal a través del cual la persona puede expresarse? ¿No se expresan ustedes a través de los negocios, del matrimonio? ¿Se expresan o no se expresan cuando trabajan todos los días para ganarse la vida, cuando crían a sus hijos? Y como se revela que allí no se expresan, desean una Sociedad en la cual puedan expresarse. ¿No es eso? Por favor, espero no estar dando algún sentido sutil a todo esto. De modo que dicen: "Como no me expreso en el mundo de la acción, en el mundo cotidiano donde me resulta imposible expresarme, entonces utilizo para ello a la Sociedad". ¿Es así o no? Quiero decir, hasta donde entiendo la cuestión.

¿Cómo se expresan ustedes? Tal como están las cosas ahora, se expresan a expensas de otros. Cuando hablan de expresarse a sí mismos, ello tiene que ser a expensas de otros. Por favor, existe la expresión genuina, que trataremos enseguida, pero esta idea de la autoexpresión indica que ustedes tienen algo para dar; en consecuencia, la sociedad debe ser creada a fin de que puedan usarla. Primero que nada, ¿tienen algo para dar? Un pintor o un músico o un ingeniero o cualquier persona semejante, si es realmente creativa, no habla de autoexpresión; está expresando su creatividad todo el tiempo: en el mundo exterior, en el hogar o en un club. No desea una sociedad particular a fin de poder usarla para expresarse. De este modo, cuando ustedes hablan de "autoexpresión", no quieren decir que están utilizando a la Sociedad para entregar al mundo un determinado conocimiento o algo que poseen. Si poseen algo lo dan, no son conscientes de eso. Una flor no está consciente de su belleza. Su belleza siempre se halla presente.

"Estar al servicio del mundo". ¿Están ustedes, realmente, al servicio del mundo? Por favor, yo desearía que pudieran pensar de verdad, honestamente, francamente; entonces, si de verdad piensan así, estarán al servicio del mundo, pero no haciéndolo de este modo extraordinario. averigüemos si estamos al servicio del mundo. ¿Qué es lo que el mundo necesita en la actualidad, o en cualquier época del pasado o del futuro? Necesita personas que tengan la capacidad de ser completamente humanas, o sea, personas que no estén amarradas por sus pequeños círculos de pensamientos y prejuicios, y por las limitaciones del autoconsciente emocionalismo. Por cierto, si de veras quieren ayudar al mundo, no pueden pertenecer a ninguna secta o sociedad, como tampoco a ninguna religión en particular. Si dicen que todas las religiones son una sola cosa, entonces ¿para qué tener ninguna religión? Las religiones y las nacionalidades enjaulan a la gente, la traban. Esto se comprueba en todo el mundo, a lo largo de la historia; y el mundo ha venido a parar actualmente en más y más sectas, más y más grupos encerrados por muros de creencias, con sus guías especiales... Y sin embargo, ¡ustedes hablan de hermandad! ¿Cómo puede haber hermandad cuando este instinto posesivo es tan profundo y, por consiguiente, tiene que conducir a las guerras porque es la base del nacionalismo, del patriotismo? Por cierto, la charla de ustedes acerca de la hermandad demuestra que no son realmente fraternales. Un hombre realmente fraternal, afectuoso, no habla de hermandad; uno no habla de hermandad con su hermana o con su esposa, hay un afecto natural. ¿Y cómo puede haber hermandad, verdadera unidad humana, cuando hay explotación? Así que para ayudar de verdad al mundo -ya que ustedes hablan de ayudar al mundo-, si de verdad lo ayudaran a liberarse de todos sus compromisos, de sus intereses creados, de sus condiciones externas, entonces jamás hablarían de ayudar al mundo; entonces no se pondrían a sí mismos sobre un pedestal para ayudar a la distancia a alguien que está más abajo.

Pregunta: *¿Aprueba usted nuestra invocación a la ayuda de los ángeles del reino angélico, tal como el ángel Rafael en la enfermedad, el ángel del fuego en la ceremonia de cremación? ¿Son ellos soportes y muletas?* (Risas)

KRISHNAMURTI: Por favor, algunos de ustedes se ríen de eso, pero tienen sus propios prejuicios, sus propias supersticiones particulares. Quizá no tengan esta superstición "angélica"; tienen algunas otras.

Ahora bien, mirémoslo desde el punto de vista de invocar la ayuda. Primero que nada, si uno es normal, entonces hay un milagro normal que tiene lugar en el mundo; pero somos tan anormales que deseamos que ocurran acciones anormales. Muy bien, Supongamos que usted está sufriendo y es curado, puede que por un médico, puede que por un ángel; si no conoce la causa del sufrimiento, volverá a enfermarse. Personalmente,

he tenido un ligero interés en la curación, pero deseo hacer algo diferente en la vida para curar de verdad la mente y el corazón, esto es, permitir que ustedes descubran por sí mismos la causa del sufrimiento. Y les aseguro que ni la invocación a los ángeles ni la continua atención del médico, van a revelarles la causa del sufrimiento. Podrán curarse sintomáticamente por el momento pero, a menos que descubran por sí mismos -nadie puede descubrirlo por ustedes- cuál es la causa del sufrimiento, volverán a enfermarse otra vez. Al descubrir la causa, sanarán.

Pregunta: *¿Simpatiza usted con aquéllos que admiran su belleza pero ignoran su sabiduría?*

KRISHNAMURTI: Es lo mismo que la otra pregunta: "Escuchémoslo intuitivamente e ignoremos sus palabras", sólo que ésta se ha formulado de una manera diferente. Vea, la sabiduría no puede comprarse. Uno no puede comprarla en los libros, no puede comprarla escuchando a alguien. Usted puede escucharme por cientos de años, pero no va a ser sabio por eso. Lo que trae sabiduría es la acción, La acción es sabiduría, no pueden separarse. Y a causa de que hemos dividido a la acción separándola de nuestro pensamiento, de nuestras emociones, de nuestra capacidad intelectual de razonar, somos arrebatados por las cosas superficiales y, de tal modo, somos explotados.

Pregunta: *¿Considera usted que la Sociedad Teosófica ha terminado su tarea en el mundo y debe retirarse a un confinamiento solitario?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué piensan ustedes, que son sus miembros? ¿No es una pregunta mucho más apropiada que la que me formulan a mí? Señores, ¿puedo plantearlo de este modo? ¿Por qué pertenecen a una sociedad, cualquiera que sea? ¿Por qué son cristianos, teósofos, cristianos científicos y Dios sabe qué más? ¿Por qué se excluyen y recluyen? "Porque", dicen ustedes, "me atrae esta forma particular de creencia, esta forma particular de expresión, de ideas; por lo tanto, voy a suscribirme a ella". O pertenecen a la Sociedad porque esperan obtener algo de ello: felicidad, sabiduría, empleo, posición. Por lo tanto, en vez de preguntarme si la Sociedad Teosófica debería retirarse, pregúntense por qué pertenecen a ella. ¿Por qué pertenecen a algo, a lo que fuere? Existe esta idea horrible de querer ser exclusivos: El Club Occidental, el Campo de Golf Oriental y todo lo demás, Hoteles exclusivos... ustedes saben. Del mismo modo, decimos que tenemos algo especial, lo dicen los hindúes, los católicos romanos. Todas las personas en el mundo hablan de tener algo especial; por consiguiente, se excluyen a sí mismas constituyéndose en las propietarias de esa cosa especial y creando de ese modo más divisiones, más conflictos, más aflicciones.

Por otra parte, ¿quién soy yo para decirles si la Sociedad debe retirarse al confinamiento? No sé cuántos de ustedes se han preguntado realmente por qué pertenecen a ella. Si son de verdad un organismo social, no un organismo religioso o ético, entonces hay en el mundo alguna esperanza para ese organismo. Si son realmente un grupo de personas que están descubriendo, no que han descubierto, si son un grupo de personas que están suministrando información, no otorgando distinciones espirituales, si son un grupo de personas que tienen de verdad una tribuna abierta, no para mí o para alguien en especial, si son un grupo de personas entre las cuales no hay líderes ni seguidores, entonces existe alguna esperanza. Pero me temo que son seguidores; por lo tanto, todos tienen líderes. Y una sociedad así, ya sea ésta u otra, es inútil. Son tan sólo seguidores o líderes. En la verdadera espiritualidad no existe la distinción entre maestro y discípulo, entre el hombre que posee conocimientos y el hombre que no los posee. Son ustedes los que crean la distinción porque eso es lo que buscan: distinguirse continuamente. No pueden ser todos Sir Richard Tal-o-cual, de modo que quieren ser alguien en esta Sociedad o en otra sociedad o en el cielo. No ven que, si realmente reflexionaran sobre estas cosas y fueran honestos, podrían ser un organismo extraordinariamente útil en el mundo. Entonces podrían trabajar de verdad por el mérito intrínseco de las ideas que ese organismo sustenta, no por alguna fantasía o por el emocionalismo de sus líderes. Entonces examinarían cualquier idea, descubrirían su verdadera significación y la desarrollarían sin depender de los honores conferidos por sus servicios, del aliciente que pudieran encontrar en el trabajo. Ese modo de obrar conduce a la estrechez de miras, al fanatismo, a más divisiones y crueldades y, finalmente, al caos absoluto del pensamiento.

Pregunta: *¿Cuál es su actitud hacia las primeras enseñanzas de la teosofía, tipo Blavatsky? ¿Considera usted que las hemos deteriorado o que hemos avanzado respecto de ellas?*

KRISHNAMURTI: Me temo que no lo sé, porque no conozco cuáles son las enseñanzas de Madame Blavatsky. ¿Por qué debería conocerlas? ¿Por qué deberían ustedes conocerlas enseñanzas de alguna otra

persona? Vean, sólo hay una verdad y, por lo tanto, sólo hay un modo, el cual no es distante de la verdad; sólo hay un método hacia esa verdad, porque los medios no son distintos del fin.

Ahora bien, ustedes que han estudiado a Madame Blavatsky y la más reciente teosofía o lo que fuere, ¿por qué quieren ser estudiantes de libros en vez de ser estudiantes de la vida? ¿Por qué erigen líderes y preguntan a cuál de ellos pertenecen las mejores enseñanzas? ¿No lo ven? Por favor, no estoy siendo duro ni nada por el estilo. ¿No lo ven? Ustedes son cristianos; averigüen qué hay de verdadero y falso en el cristianismo, y entonces descubrirán qué es lo verdadero. Averigüen qué es verdadero y qué es falso en el medio que los rodea, con todas sus opresiones y crueldades, y entonces descubrirán qué es lo verdadero. ¿Por qué quieren filosofías? Porque la vida es desagradable y esperan escapar de ella mediante la filosofía. La vida es tan vacua, torpe, estúpida, ignominiosa, y ustedes anhelan algo que introduzca romanticismo en su mundo, alguna esperanza, alguna permanencia, un sentimiento de lo perdurable; mientras que, si afrontaran y abordaran el mundo tal como es, lo encontrarían mucho más, infinitamente más grandioso que ninguna filosofía, más grandioso que ningún libro en el mundo, que ningún maestro.

Hemos perdido realmente toda clase de sentimiento, sentimiento por el oprimido y sentimiento por el opresor. Ustedes sólo sienten cuando se los oprime. Así, de manera gradual, hemos justificado intelectualmente con explicaciones todos nuestros sentimientos, nuestra sensibilidad, nuestras percepciones más delicadas, hasta volvernos absolutamente superficiales; y para llenar esa superficialidad, para enriquecernos, estudiamos libros. Leo toda clase de libros, pero nunca filosofías, gracias a Dios. Vean, siento una especie de retracción -por favor, lo expreso suavemente- cuando alguno de ustedes dice: “Soy un estudiante de filosofía”, un estudiante de esto o de aquello; nunca de la acción cotidiana, nunca de comprender realmente las cosas tal como son. Yo les aseguro que, para su propia felicidad, para su propia comprensión, para que puedan descubrir aquello que es eterno, deben ustedes *vivir*, entonces darán con algo que ninguna palabra, ninguna descripción, ninguna filosofía, ningún maestro podrán darles.

Pregunta: *Las enseñanzas que imparte la teosofía con respecto a la evolución, ¿tienen alguna importancia para el propósito de favorecer el crecimiento del alma?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entienden ustedes por evolución, señores? Hasta donde yo puedo entenderlo, es crecimiento desde lo no esencial a lo esencial. ¿Es eso? Crecer desde la ignorancia a la sabiduría. ¿No es así? Nadie sacude la cabeza. Muy bien. ¿Qué es lo que entienden por evolución? Ganar más y más experiencia, más y más sabiduría, más y más conocimiento, más y más y más, infinitamente más y más. Es decir, van de lo no esencial a lo esencial; y eso que es esencial se convierte en lo no esencial tan pronto lo han obtenido, lo han alcanzado. ¿No es así?

¿Están demasiado cansados? ¿Es demasiado tarde? Por favor, tienen que reflexionar conmigo. Ésta es mi segunda plática durante el día, pero si no reflexionan conmigo, esto será más bien difícil para mí. Tengo que chocar contra un muro.

Ustedes consideran hoy que algo es esencial y van tras ello y lo obtienen. Y mañana eso se vuelve no esencial y dicen: “He aprendido”. Lo que habían considerado esencial se ha vuelto no esencial, de modo que prosiguen y prosiguen y a eso lo llaman crecimiento, evolución: obtener más y más, discernir más y más entre lo esencial y lo no esencial; sin embargo, no hay tal cosa como lo esencial y lo no esencial. ¿La hay? Porque eso que hoy consideran esencial se vuelve no esencial mañana, por lo cual ustedes desean otra cosa.

Lo expondré de una manera diferente. Uno ve algún objeto agradable, piensa que desea poseerlo y lo posee; entonces, satisfecho, se mueve hacia otra cosa. Puede tratarse de algún anhelo emocional, un deseo. Uno quiere esa idea, la persigue y obtiene lo que busca. Y finalmente desea alcanzar a Dios, la verdad, la felicidad; al hombre que desea la felicidad, la verdad, que anhela a Dios, ustedes lo consideran espiritual, y al hombre que desea un sombrero, una corbata o lo que fuere, lo llaman mundano, materialista. Lo no esencial es el sombrero y lo esencial es Dios o la verdad. ¿Qué hemos hecho? Tan sólo hemos cambiado el objeto de nuestros deseos. Hemos dicho: “Bueno, tengo suficientes sombreros, suficientes automóviles, casas y anhelo algo diferente”, y vamos tras de eso y lo obtenemos, y entonces terminamos con eso y queremos otra cosa; así, proseguimos gradualmente hasta que al fin deseamos algo que llamamos Dios, y entonces pensamos que hemos alcanzado lo supremo. Todo cuanto hemos hecho es jugar con nuestros deseos, y a este proceso de elegir continuamente ustedes lo llaman evolución. ¿Es así o no?

Comentario: *En un tiempo un individuo está satisfecho con una cosa y en otro, con una diferente.*

KRISHNAMURTI: Pero el deseo es, por cierto, el mismo. Es el mismo ya se trate del deseo de un sombrero o de Dios. Lo que está detrás de eso es el deseo, Deseamos hasta que hemos pasado por toda la gama de nuestro deseo. Mientras que, si comprendiéramos el significado de cada objeto que el deseo persigue, si comprendiéramos que no es esencial ni no esencial, comprenderíamos el verdadero significado de ese objeto; la evolución tendría, entonces, un sentido diferente, no este perpetuo logro, esta perpetua ganancia, este correr todo el tiempo tras del éxito.

Comentario: *¿Debemos detener el deseo?*

KRISHNAMURTI: Por cierto que no. Si usted detiene el deseo, entonces ¡adiós! Eso es muerte. ¿Cómo puede detener el deseo? No es una cosa que uno apaga y enciende. ¿Por qué quiere detener el deseo? Porque le causa dolor. Si le da placer, continúa con él, no me formula esa pregunta; pero en el momento en que le causa dolor, dice: "Sería mejor que terminara con él". ¿Por qué experimenta dolor? Porque no hay comprensión. Si comprende una cosa, entonces no hay dolor.

Comentario: *¿Podría usted ofrecer una explicación de ese punto? Que el dolor se detiene cuando uno lo comprende.*

KRISHNAMURTI: ¿No puede usted mismo encontrar esa explicación? Tal vez la ofreceré más tarde, Déjeme exponerlo de una manera por completo diferente. Estamos acostumbrados a esta idea de matar el deseo, de disciplinarlo, controlarlo, subyugarlo. Para mí, esta manera de pensar es nociva, antinatural. Ustedes desean un sombrero o un abrigo -no se qué- y multiplican deseos porque el objeto que persiguen no les satisface. ¿No es así? Por lo tanto, continúan la persecución pero cambian por otro objeto. Ahora bien, ¿por qué ese deseo de perseguir una cosa tras otra? Porque no comprenden el objeto mismo que el deseo está persiguiendo, no ven la plena significación que tiene el deseo por un objeto. Están más interesados en la ganancia y en la pérdida que en el significado de esta persecución. ¿Lo estoy explicando? Por favor, uno tiene que reflexionar al respecto.

Pregunta: *Lo que usted escribió en "*A los Pies del Maestro*", ¿sigue siendo válido?*

KRISHNAMURTI: Muy bien, señores, ¿Qué implica esta pregunta? ¿Cuáles son las implicaciones que contiene? Si todavía creo en los Maestros, ¿eh? ¿No es así? Y naturalmente, si creo en ellos, debo creer en las enseñanzas y demás. Averigüémoslo. Considerémoslo muy abiertamente, no como si yo estuviera atacando a sus Maestros, a quienes ustedes tienen que proteger.

Y bien, ¿para qué quieren ustedes un Maestro? Dicen que lo necesitan como una guía; es lo mismo que dicen los espiritualistas, lo mismo que dicen los católicos romanos, lo mismo que todos dicen en el mundo. Esto se aplica a todos, no a ustedes en particular. Necesitan que los guíe, ¿hacia qué? Ésa es la pregunta que sigue, obviamente, ¿no es así? Ustedes dicen: "Necesito tener una guía hacia la felicidad, hacia la verdad, hacia la liberación, hacia el nirvana, hacia el cielo..." deben tener alguien que los conduzca hacia eso. (Por favor, no soy un abogado ingenioso tratando de amedrentarlos; procuro ayudarles a que descubran por sí mismos. No trato de convertirlos a nada.) Entonces, si están interesados en el descubrimiento de la verdad, los guías carecen de importancia, ¿no es cierto? No importa a quien escojan, podría ser cualquiera. ¿Cómo saben que va a ayudarles a encontrar la verdad? Puede ser ese hombre que barre la calle el que nos ayude, puede ser nuestra hermana o hermano, el vecino, cualquiera. Entonces, ¿por qué conceden una atención particular a sus guías? ¡Oh, no sacudan las cabezas! Lo conozco todo al respecto. Ustedes dicen: "Oh, sí, muy bien, así es" y, no obstante, todos buscan discipulados probatorios, distinciones, iniciaciones. Lo que les importa, pues, no es la verdad, sino quién es el guía que habrá de conducirlos. ¿No es así? ¿No? Entonces díganme, por favor, qué es.

Comentario: *Usted dijo en* "A los Pies del Maestro"*, que debemos carecer de deseos, y ahora dice que debemos...*

KRISHNAMURTI: Espere un momento, señor. Sí, es una contradicción. Espero que haya muchísimas contradicciones, (Hay una señora que dijo "No", meneó la cabeza.) Me gustaría llegar a conocer esas contradicciones.

Comentario: *Olvidé cuál fue exactamente su objeción en relación con el Maestro, Siento que no es el modo como yo personalmente recurro al Maestro. Siento que, así como acudo a usted para que me ayude a comprender y descubrir, del mismo modo el Maestro nos ayudará a comprender y descubrir.*

KRISHNAMURTI: O sea, que para la mayoría de ustedes el Maestro es el guía. No pueden negar eso, ¿verdad? No pueden decir: "No, no me importa quién me conducirá hacia la verdad".

Comentario: *No creo que lo importante sea el guía, no el guía especial.*

KRISHNAMURTI: ¿No tiene usted guías especiales?

Comentario: *Por eso venimos a escucharlo.*

KRISHNAMURTI: Por favor, trate de descubrir de qué estoy hablando. No diga: "No necesitamos Maestros, guías", y todo eso: descubramos. Así que no diga: "Esto no se aplica a mí". Si realmente reflexiona sobre lo que estoy hablando, verá que se aplica a usted, porque estamos todos en el mismo círculo.

Por lo tanto, si quieren descubrir qué es la verdad, como dije esta mañana, si piden un guía, entonces deben saber, y el guía debe saber, ambos deben saber qué es la verdad. Pero si saben qué es la verdad, si tienen una débil percepción de ella, entonces no recurrirán a nadie. Entonces no les interesa si están en el discipulado probatorio, si son iniciados con honores especiales y todo lo demás. Lo que anhelan es la verdad, no distinciones. ¿Qué dicen a eso?

Comentario: *Yo diría que para muchos no existe el deseo de obtener distinciones, sino el deseo de comprender.*

KRISHNAMURTI: Usted no trata de proteger nada, yo no trato de derribar nada. Por favor, con esa actitud discutamos las cosas juntos. ¿Cómo puede usted tener comprensión cuando es un discípulo, una persona especial, una entidad distintiva con más privilegios especiales que otras personas?

Comentario: *Yo no siento que tenga ningún tipo de privilegios especiales; sólo tengo lo que yo mismo hago. No siento que nadie me confiera privilegios.*

KRISHNAMURTI: Lamento no estar explicándome plenamente. Muy bien. Cuando usted es el discípulo especial de alguien, ¿qué hay sino distinción, engrandecimiento propio? Usted dirá: "No. Eso me ayudará a encontrar la verdad". ¿No es así? Así que ese paso es tan sólo la acentuación y exageración de la conciencia egocéntrica. Para comprender, tiene que haber menos y menos conciencia del "yo", no más y más. ¿De acuerdo? Para comprender cualquier cosa no debe haber prejuicio alguno, no debe existir conciencia de "mi sendero" y "tu sendero", "mi" esto y "tu" aquello. Todo cuanto acentúa la idea del "mi" tiene que ser por fuerza un obstáculo, ¿verdad?

Comentario: *Nos enseñan que los Maestros existen.*

KRISHNAMURTI: Bueno, no puedo entrar en eso. Si usted afirma: "Nos lo ha dicho la autoridad", entonces no hay nada más de qué hablar. Pero ¿todos ustedes se satisfacen con eso?

Comentario: *No.*

KRISHNAMURTI: Por el momento, olviden todo lo que han aprendido aquí acerca de los Maestros, los discípulos, la iniciación. Si fueran realmente francos, lo verían. Es simplemente que todos quieren ser alguna cosa, y este proceso de querer ser alguien es usado y explotado.

¿Qué es esta conciencia que llamamos el "yo"? ¿Cuándo están ustedes conscientes de ella? (Por favor, debo ser breve porque tengo que terminar con esto.) ¿Qué es esta conciencia? ¿Cuándo están ustedes conscientes do sí mismos? Cuando existe este conflicto, cuando hay un obstáculo, una frustración. Eliminen todas las frustraciones, todos los obstáculos, y entonces no dirán "yo". Entonces estarán viviendo, Sólo cuando tienen conciencia del dolor están conscientes del cuerpo. Por lo tanto, cuando hay dolor' emocional o

intelectualmente, tiene uno conciencia de sí mismo como algo separado. Nosotros hemos acentuado eso, hemos producido en la mente una condición a la que llamamos el "yo", y tomamos eso como un hecho y deseamos que esa conciencia prosiga expandiéndose dentro de la verdad; deseamos ampliar esa conciencia más y más por medio de la probación y las iniciaciones y todo lo demás, lo cual indica que nos basamos en una causa falsa. O sea, el "yo" no es una realidad. Tenemos una causa que es falsa y son falsas nuestras respuestas, respuestas tales como las iniciaciones, la expansión de la conciencia del "yo". Por eso decimos que necesitamos a alguien para realizar la verdad, para expandir nuestra conciencia; o decimos: "El mundo necesita un plan, y hay personas más sabias que yo; por lo tanto, debo convertirme en el instrumento de ellas para ayudar al mundo". Así que establecemos un mediador entre ollas y nosotros -alguien que sabe y alguien que no sabe-. En consecuencia, nos convertimos meramente en un instrumento de explotación. Sé que todos ustedes sonríen y discrepan conmigo; pero por favor, eso no es lo que importa. No estoy aquí para convencerlos o para que ustedes me convenzan. Si consideran esto razonablemente, lo verán.

De esta manera, establecen un plan que sólo pocos conocen, y se convierten en un simple instrumento de acción para cumplir órdenes. Supongamos, por ejemplo, que el Maestro dice: "La guerra es justa". No afirmo que hayan dicho eso. Ustedes saben que en la última guerra alguien dijo: "Dios está de nuestro lado", y todos aceptamos instantáneamente eso. Ahora bien, si cada uno de ustedes, como individuo, comenzara a pensar de verdad, vería que la guerra es una cosa nociva. Y si realmente reflexionaran sobre eso, no podrían participar en una guerra. Pero dicen: "No sé. El plan afirma que tiene que haber una guerra y que del mal surgirá el bien, de modo que me alistaré". En otras palabras, ustedes dejan realmente de pensar, son tan sólo instrumentos para ser manejados, carne de cañón. Por cierto, todas esas cosas no son espirituales. Así que, por favor, con respecto a si creo o no creo en los Maestros, para mí eso tiene muy poca importancia. El hecho de creer en un Maestro no tiene nada que ver con la espiritualidad. ¿Cuál es la diferencia entre un médium que recibe mensajes, y ustedes que reciben mensajes de los Maestros?

Pregunta: *¿No debemos creer en nada?*

KRISHNAMURTI: Por favor, espere un momento. Usted ve que he estado hablando acerca de esto. ¿Para qué necesita creencias? (Risas.) Tengan la bondad de no reír, porque todos están en esa situación. Todos queremos creencias como soportes, como algo que nos sostenga. Por cierto, cuanto más y más creencias tenemos, menor es nuestra fuerza, nuestra riqueza interna. Lamento mucho no poder examinar todo esto. Son las ocho y media, pero quisiera decir lo siguiente: la sabiduría o la comprensión no es para ser lograda aferrándose a las cosas; no darán con ella aferrándose a sus creencias o ideas. La sabiduría nace cuando realmente se mueven, no cuando están anclados en una forma particular de creencia; entonces descubrirán que no importa si los Maestros existen o no existen, si la sociedad de ustedes es o no es esencial para el mundo. Estas cosas tienen realmente muy poca importancia. Entonces, si comprenden eso, están dando origen a una nueva civilización, a una cultura nueva en el mundo.

Vea, ¡es algo sumamente extraordinario! La Dra. Besant decía a todos los miembros de la Sociedad -y yo solía oírselo decir con frecuencia-' "Nos estamos preparando para, un Instructor del Mundo. Mantengan una mente abierta. El puede contradecir todo lo que ustedes piensan y decirlo de una manera diferente". Y ustedes se han estado preparando, algunos de ustedes, por veinte años o más; y no importa si soy el instructor o no. Nadie puede decírselo, naturalmente, porque ningún otro puede saberlo excepto yo mismo; y aun así, digo que eso no tiene importancia. Jamás lo he contradicho. Digo: "Dejen eso, no es lo que importa". Se han estado preparando por veinte años o más y muy pocos de ustedes tienen una mente de verdad abierta. Muy pocos han dicho: "Averigüemos de qué está usted hablando. Investiguémoslo, Descubramos si lo que dice es verdadero o falso, sin tomar en cuenta el rótulo que usted pueda tener". Y después de veinte años están exactamente en la misma situación que estaban. Tienen innumerables creencias, certezas, tienen su conocimiento y no están realmente dispuestos a examinar lo que digo. Y me parece que es una gran pérdida de tiempo, una verdadera lástima que estos veinte años y más se hayan desperdiciado, que ustedes se encuentren exactamente donde estaban, con sólo nuevas series de creencias, nuevas series de dogmas, nuevas series de condicionamientos. Les aseguro que, mediante este proceso de apego, no pueden encontrar la verdad, la liberación, el nirvana, el cielo o como gusten llamarlo. Esto no quiere decir que todos deben volverse indiferentes, lo cual significaría sólo que se han marchitado, sino que traten de descubrir francamente, con honestidad y sencillez, si aquello a lo que se aferran con tan inflexible espíritu posesivo, tiene alguna significación, algún valor; y para descubrir si tiene algún valor, no puede haber deseo alguno de aferrarse a ello. Y cuando realmente lo consideren de ese modo, encontrarán algo que

es indescriptible. Descubrirán algo real, perdurable, eterno. Entonces no habrá necesidad alguna de maestro y discípulo. Habrá un mundo feliz, cuando no haya ni maestros ni discípulos.

31 de marzo de 1934

SEGUNDA PLÁTICA EN EL MUNICIPIO

Amigos:

Probablemente la mayoría de ustedes ha venido porque está a la búsqueda de algo. Al menos muchos se hallan aquí porque esperan encontrar algo asistiendo a esta reunión, porque buscan algo que no conocen pero que esperan descubrir. Se hallan aquí porque existe un deseo de encontrar la felicidad, porque todos, de un modo u otro, están sufriendo. Hay algo que roe constantemente nuestras mentes y nuestros corazones, estamos insatisfechos, nos sentimos incompletos, llenos de interrogantes. Se ofrecen continuas explicaciones para nuestros innumerables sufrimientos, y entonces vienen ustedes aquí para averiguar si pueden obtener algo a cambio de su búsqueda. Asistiendo a esta plática, esperan encontrar una respuesta a sus problemas, dar con la causa de su sufrimiento.

Ahora bien, ¿qué ocurre por lo general cuando sufren? Desean un remedio. Cuando hay un problema, desean una solución. Cuando les duele algo recurren a un remedio. Así, van de un remedio a otro. Sufrimos y queremos averiguar cuál es el remedio para ese sufrimiento, y así vamos de una lección a otra, de una experiencia a otra, de un remedio a otro, de un sistema a otro, de una creencia a otra creencia, cambiando continuamente nuestras sectas; o sea, vamos de una jaula a otra golpeando inútilmente contra estas rejas para descubrir por qué existe el sufrimiento. Al mismo tiempo, la mente y el corazón están buscando meramente un remedio, una explicación.

De este modo jamás encontraremos la explicación, porque ¿qué ocurre cuando estamos sufriendo? Nuestra exigencia inmediata es que ese sufrimiento se alivie, así que aceptamos un remedio que se nos ofrece, sin examinarlo debidamente, sin descubrir su verdadero significado. Aceptamos eso porque, psicológicamente, hemos desarrollado una esperanza, y esa esperanza nos enceguece; por lo tanto, no hay una comprensión clara de lo que ese remedio implica. Si reflexionan sobre ello, verán que es un hecho. Acuden a un médico; les da un remedio. Nunca se preguntan qué es ese remedio. Todo lo que les interesa es que el dolor se vaya.

Si están buscando, pues, alguna cosa, se encuentran ustedes en esta reunión con esa misma actitud mental. Si se hallan aquí por curiosidad, bueno, me temo que no tengo nada que decir. Pero si se hallan aquí para descubrir, se sentirán decepcionados si están buscando un remedio, porque no quiero darles un remedio, una explicación; pero al considerar las cosas juntos, descubriremos cuál es la causa del sufrimiento.

Por lo tanto, para descubrir cuál es el origen del sufrimiento, no busquen un remedio; averigüen más bien qué es lo que causa ese sufrimiento. Uno puede tratar superficialmente con los síntomas, pero de ese modo no descubrirán la causa verdadera, básica, fundamental del sufrimiento. Sólo pueden descubrirla si no están creando una barrera mediante el anhelo inmediato de librarse de ese dolor. Por ejemplo, si pierden a alguien a quien amaban grandemente, hay un sufrimiento intenso. Entonces se les ofrece un remedio -que esa persona vive del otro lado, la idea de la reencarnación y demás-. Ustedes aceptan ese remedio para su sufrimiento, pero el dolor sigue ahí, sólo que lo han disimulado con una explicación, un remedio, una droga superficial. Mientras que si realmente trataran de descubrir cuál es la causa de ese sufrimiento, lo examinarían, intentarían averiguar el pleno significado del remedio que les ofrecen, ya sea la idea de que la persona vive del otro lado, o la creencia en la reencarnación.

En ese estado de la mente, cuando hay sufrimiento, existe una gran agudeza en el pensar, un intenso cuestionamiento; y este cuestionamiento intenso es el que, en realidad da origen al sufrimiento. ¿No es así? Si uno ha vivido junto con su mujer, su hermano o quien fuere, y esa persona ha muerto, uno se enfrenta cara a cara con su propia soledad, lo cual crea en la mente la actitud de cuestionamiento -al tomar plena conciencia de esa soledad-. Ese momento de aguda percepción alerta, de conciencia plena, es el momento de descubrir cuál es la causa del sufrimiento.

Ahora bien, para descubrir la causa del sufrimiento, tiene que existir ese estado agudo de la mente y del corazón, el cual busca, trata de descubrir. En ese estado, uno verá que la mente y el corazón se han vuelto esclavos del medio. La mente, en la inmensa mayoría de las personas, no es otra cosa que el medio en que vivimos. La mente y el corazón son el medio y dependen de él para su condición; en tanto la mente sea una esclava del medio, tendrá que haber sufrimiento, es inevitable el continuo conflicto del individuo contra la

sociedad. Y el individuo estará libre del medio sólo cuando él, cuestionando el medio, supere la limitación que el medio le ha impuesto. O sea, eso ocurre sólo cuando comprendemos el significado de cada medio, el verdadero valor del medio que la sociedad y las religiones han establecido en torno a nosotros y nos abrimos paso por la limitación impuesta, con lo cual nace la verdadera inteligencia.

Después de todo, uno es desdichado porque no hay inteligencia, la cual es comprensión. Cuando uno comprende una cosa, ya no está más en conflicto, ya no está limitado por lo que le han impuesto la autoridad, la tradición, los prejuicios profundamente arraigados. Por consiguiente, la inteligencia es necesaria para ser supremamente feliz y, a fin de despertar esa inteligencia, la mente debe estar libre del medio. Las innumerables incrustaciones creadas, en el curso de los tiempos, por las religiones y la sociedad, se han convertido en nuestro medio. Uno puede estar libre del medio que los individuos han creado, sólo cuando comprende sus patrones, sus valores, sus prejuicios, sus autoridades, y entonces comienza a averiguar que la causa fundamental del sufrimiento es la falta de verdadera inteligencia, y esa inteligencia no puede descubrirse por algún proceso milagroso, sino estando continuamente alerta y, por lo tanto, cuestionando constantemente, tratando de descubrir lo falso y lo verdadero que hay en el medio establecido en torno a nosotros.

Me han entregado algunas preguntas y voy a tratar de contestarlas esta tarde.

Pregunta: *¿Cree usted en Dios? ¿Es usted ateo?*

KRISHNAMURTI: Presumo que todos ustedes creen en Dios. Tiene que ser así, porque son todos cristianos, al menos manifiestan serlo; por lo tanto, tienen que creer en Dios.

Ahora bien, ¿por qué creen en Dios? Por favor, enseguida voy a contestarle, así que no me llame ateo o teísta. ¿Por qué creen en Dios? ¿Qué es una creencia? Uno no cree en algo que es obvio, como la luz del Sol, como la persona que se sienta junto a nosotros; no tiene que creer. Mientras que su creencia en Dios no es algo real. Es cierta esperanza, cierta idea, cierto anhelo preconcebido que puede no tener nada que ver con la realidad. Si usted no creyera, sino que tomara verdadera conciencia de esa realidad en su vida, tal como es consciente de la luz del Sol, entonces toda la conducta en su vida sería diferente. Hoy por hoy, la creencia de ustedes no tiene nada que ver con sus vidas cotidianas. Así que para mí carece de importancia que crean o no crean en Dios. (*Aplausos*) Por favor, no se molesten en aplaudir. Hay muchas preguntas para contestar.

Por lo tanto, la creencia o el descreimiento de ustedes con respecto a Dios, son para mí lo mismo, porque ambas cosas carecen de realidad. Si ustedes estuvieran realmente atentos a la verdad, como están atentos a esa flor, si fueran verdaderamente conscientes de esa verdad como lo son del aire fresco y de la falta de aire fresco, entonces toda la vida que llevan, toda su conducta, su comportamiento, sus mismos afectos, sus mismos pensamientos, serían diferentes. Ya sea que se titulen creyentes o incrédulos, no lo demuestran por su conducta; por lo tanto, tiene muy poca importancia que crean o no crean en Dios. Es tan sólo una idea superficial impuesta por las condiciones y el medio, impuesta mediante el temor, la autoridad, la imitación. En consecuencia, cuando preguntan: "¿Usted cree? ¿Es ateo?", no puedo responderles de manera categórica, porque para ustedes la creencia es mucho más importante que la realidad. Digo que existe algo inmenso, inconmensurable, insondable; existe alguna inteligencia suprema, pero uno no puede describirla. ¿Cómo podrían usted describir el gusto de la sal si nunca la hubieran probado? Y están las personas que jamás han probado la sal, que jamás tienen conciencia de esta inmensidad en sus vidas y que comienzan por preguntar si yo creo o si yo no creo, porque la creencia es para ellas mucho más importante que esa realidad que podrían descubrir si vivieran rectamente, auténticamente; pero como no viven auténticamente, piensan que la creencia en Dios es algo esencial para ser auténticamente humano.

Así que, para mí, es tan absurdo ser ateo como teísta. Si ustedes supieran qué es la verdad, qué es Dios, no serían ni teístas ni ateos, porque en ese estado de percepción la creencia es innecesaria. El hombre que no percibe, que sólo abriga esperanzas y supone, es el que recurre a la creencia o a la incredulidad para que lo sostengan y lo conduzcan en una dirección particular.

Ahora bien, si abordan esto de una manera por completo diferente, descubrirán por sí mismos, como individuos, algo real que está más allá de todas las limitaciones de las creencias, más allá de la ilusión de las palabras. Pero eso, el descubrimiento de la verdad o de dios, exige gran inteligencia, la cual no es una afirmación de creencia o de incredulidad, sino el reconocimiento de los obstáculos creados por la falta de inteligencia. Para descubrir, pues, a Dios o la verdad -y yo digo que tal cosa existe, la he realizado-, para reconocer eso, para realizarlo, la mente debe estar libre de todos los obstáculos que han sido creados en el curso de los tiempos, obstáculos basados en la autoprotección y en la seguridad propia. Ustedes no pueden estar libres de la seguridad diciendo meramente que están libres. A fin de atravesar los muros de estos

obstáculos, necesitan muchísima inteligencia, no más y más intelecto. La inteligencia es, para mí, la plena armonía de la mente y el corazón; entonces descubrirán por sí mismos, sin preguntárselo a nadie, qué es esa realidad.

¿Qué es lo que ocurre en el mundo? Ustedes tienen un Dios cristiano, tienen dioses hindúes, los mahometanos tienen su propia concepción de Dios; está cada pequeña secta con su verdad particular; y todas estas verdades se están volviendo como otras tantas enfermedades en el mundo, separan a la gente. Estas verdades, en manos de unos pocos, se convierten en medios de explotación. Ustedes acuden a cada una de ellas, una tras otra, probándolas todas, porque comienzan a perder todo sentido de discriminación, porque están sufriendo y desean un remedio y aceptan cualquier remedio que les ofrece alguna secta, sea cristiana, hindú o cualquier otra secta. Entonces, ¿qué está sucediendo? Sus dioses los dividen, sus creencias en Dios los dividen y, no obstante, hablan de la hermandad del hombre, de la unidad en Dios, pero al propio tiempo niegan la cosa misma que desean descubrir, porque se aferran a estas creencias como el medio más poderoso para destruir la limitación, mientras que ellas no hacen sino intensificarla.

¡Estas cosas son tan obvias! Si ustedes son protestantes, sienten horror por los católicos romanos; y si son católicos romanos sienten horror por todos los demás que no lo son. Eso ocurre en todas partes, no sólo aquí. Ocurre en la India, entre los mahometanos, entre todas las sectas religiosas; porque para todos, la creencia, esa cosa tan cruel, es más vital, más importante que lo genuinamente humano que significa el descubrimiento de la verdad. Por eso, las personas que creen tanto en Dios, no están realmente enamoradas de la vida, Están enamoradas de una creencia, pero no de la vida; por lo tanto, sus mentes y sus corazones se marchitan y se vuelven insignificantes, vacuos, superficiales.

Pregunta: *¿Cree usted en la reencarnación?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, no sé cuántos de ustedes están versados en la idea de la reencarnación. Les explicaré brevemente lo que significa. Significa que, a fin de alcanzar la perfección, debemos pasar por una serie de vidas, acumulando más y más experiencias, más y más conocimientos, hasta que llegamos a esa realidad, a esa perfección. Breve y crudamente, sin entrar en las sutilezas de ello, eso es la reencarnación: que uno, como el "yo", la entidad, el ego, adopta una serie de formas, vida tras vida, hasta que alcanza la perfección.

Ahora no voy a responder si creo o no, ya que voy a mostrar que la reencarnación carece de importancia. No rechacen inmediatamente lo que digo. ¿Qué es el ego? ¿Qué es esta conciencia a la que llamamos el "yo"? Les diré lo que es, y tengan la bondad de considerarlo, no lo rechacen. Ustedes están aquí para comprender lo que digo, no para crear, a causa de su creencia, una barrera entre ustedes y quien les habla. ¿Qué es el "yo", ese punto focal que ustedes llaman el "yo", esa conciencia de la cual la mente está percatándose todo el tiempo? O sea, ¿cuándo están conscientes del "yo"? ¿Cuándo están conscientes de sí mismos? Sólo cuando se sienten frustrados, cuando algo les estorba, cuando hay una resistencia; de lo contrario, están supremamente inconscientes de su pequeña personalidad, de su "yo". ¿No es así? Sólo están conscientes de sí mismos cuando hay un conflicto. Por lo tanto, como no vivimos sino en conflicto, estamos conscientes del "yo" la mayor parte del tiempo, por eso existe esa conciencia, esa concepción, la cual tiene su origen en el "yo". El "yo", en ese conflicto, no es otra cosa que la conciencia de uno mismo como una forma con un nombre, con ciertos prejuicios, ciertas idiosincrasias, tendencias, facultades, ansias y frustraciones; y esto, piensan ustedes, tiene que continuar, crecer y alcanzar la perfección. ¿Cómo puede esa conciencia limitada alcanzar la perfección? Puede expandirse, puede crecer, pero eso no sería perfección por amplio y global que fuera el crecimiento, porque sus bases son el conflicto, los malentendidos, los obstáculos. Así que uno se dice: "Tengo que vivir como una entidad más allá de la muerte; por lo tanto, debo regresar a esta vida hasta que alcance la perfección".

Ahora bien, ustedes dirán: "Si elimino este concepto del 'yo', ¿cuál es el punto focal de mi vida?". Espero que estén siguiendo esto. Ustedes dicen: "Si libero a la mente de esta conciencia de mí mismo como un 'yo', ¿qué es, entonces, lo que queda?" ¿Qué queda cuando uno es supremamente feliz, creativo? Queda esa felicidad. Cuando somos realmente felices, o cuando estamos intensamente enamorados, no existe un "tú". Existe ese tremendo sentimiento de amor, o ese éxtasis. Yo digo que eso es lo real. Todo lo demás es falso.

Descubramos, pues, qué es lo que da origen a estos conflictos, a estos obstáculos, a esta continua; fricción, averigüemos si es algo artificial o real. Si es real, si esta fricción significa el proceso mismo de la vida, entonces tiene que ser real la conciencia del "yo". Y bien, sostengo que esta fricción es una cosa falsa que no puede existir en una humanidad donde haya una planificación bien organizada para las necesidades

de los seres humanos, donde haya verdadero afecto. Averigüemos, pues si el "yo" es la falsa creación de un medio falso, de una sociedad falsa, o si el "yo" es algo permanente, eterno. Para mí, esta conciencia limitada no es eterna. Es el resultado de un medio falso y de creencias falsas. Si ustedes estuvieran haciendo lo que realmente anhelan hacer en la vida, si no fueran forzados a desempeñar alguna tarea particular que detestan, si estuvieran siguiendo su verdadera vocación y realizándose plenamente en ella, entonces el trabajo ya no sería una fricción. Para un pintor, un poeta, un escritor, un ingeniero que realmente ama su trabajo, la vida no es una carga.

Pero el trabajo que ustedes hacen no es su vocación. El medio y las condiciones sociales los obligan a realizar cierto trabajo, les guste o no, y de este modo ya han creado una fricción. Después, ciertas normas morales ciertas autoridades, han establecido diversos ideales acerca de lo que es verdadero, falso, virtuoso, etc., y ustedes los aceptan. Se han cubierto con este manto sin comprenderlo, sin descubrir su verdadero valor y, debido a eso, han creado ficción. Así, de manera gradual, la mente de ustedes se falsea, se pervierte en el conflicto hasta que se vuelve consciente de ese " yo" y de nada más. Por lo tanto, comienzan con una causa errónea producida por un medio erróneo, y tienen una respuesta errónea.

Así que, para mí, no es importante si la reencarnación existe o no. Lo que importa es la plenitud de realización, la cual es perfección. No podemos realizarnos en un futuro. Esa plenitud no es del tiempo. Se encuentra en el presente. ¿Qué es, entonces, lo que sucede? A causa de la fricción, del continuo conflicto, se va creando la memoria, la memoria como el "yo" y "lo mío", la cual se vuelve posesiva. Esa memoria tiene muchas capas y constituye la conciencia que llamamos el "yo". Y lo que digo es que este "yo" es el falso resultado de un medio falso y, por eso, sus soluciones deben ser enteramente falsas, ilusorias. Mientras que, si como individuos, comienzan a percatarse de las limitaciones del medio impuestas a ustedes por la sociedad, por las religiones, por las condiciones económicas, y empiezan a cuestionar y, de tal modo, crean conflicto, entonces disiparán esa pequeña conciencia a la que llaman el "yo"; entonces sabrán qué es esa plenitud de realización, ese vivir creativo en el presente.

Voy a explicarlo de otra manera. Muchos científicos dicen que la individualidad, esta conciencia limitada, existe después de la muerte. Han descubierto el ectoplasma y todo eso, y dicen que la vida existe más allá de la muerte. Tendrán que seguir esto con un poquito de cuidado, como espero que hayan seguido la otra parte; si no, no lo comprenderán. La individualidad, esta conciencia, esta limitada conciencia egocéntrica, es un hecho en la vida. Es un hecho en la vida de ustedes, ¿no es así? Es un hecho, pero carece de realidad. Ustedes están todo el tiempo conscientes de sí mismos, y eso es un hecho, pero, como se los he demostrado, carece de realidad. Es tan sólo el hábito de siglos de un medio humano falso que ha convertido en hecho algo que no es real. Y aunque ese hecho pueda existir, como existe, en tanto continúe no puede haber plenitud de realización. Y yo digo que realizar la perfección no implica acumulación de virtudes ni postergación, sino armonía completa del vivir en el presente. Señores, supongamos que ustedes tienen hambre ahora y yo les prometo comida para la semana próxima: ¿qué valor tiene eso? O si han perdido a alguien a quien amaban intensamente, aunque les puedan decir o aunque incluso sepan por sí mismos como un hecho que esa persona vive del otro lado, ¿qué hay con eso? Lo que importa, y en realidad ocurre, es que existe esa vacuidad, esa soledad en el corazón y en la mente, ese vacío inmenso; y pensamos que podemos alejarnos, escapar de ello mediante este conocimiento de que nuestro hermano o nuestra esposa o nuestro marido vive todavía. En esa conciencia sigue habiendo muerte, sigue habiendo una limitación, un vacío, una roedura continua del dolor. Mientras que si libramos a la mente de esa conciencia del "yo" descubriendo los valores correctos del medio, valores que nadie puede decirnos cuáles son, entonces conoceremos por nosotros mismos esa realización plena que es la verdad, que es Dios, o el nombre que quieran darle. Pero mediante el desarrollo de esa limitada conciencia egocéntrica que es el falso resultado de una causa falsa, no descubriremos qué es la verdad, que es Dios, la felicidad, la perfección; porque en esa conciencia egocéntrica tiene que haber continuamente conflicto, esfuerzo y desdicha.

Pregunta: *¿Es usted el Mesías?*

KRISHNAMURTI: ¿Importa mucho eso? Ustedes saben, ésta es una de las preguntas que me formulan en todas partes adonde voy; me la formulan reporteros de periódicos para un artículo, personas del público que quieren saberlo porque piensan que la autoridad las convencerá. Y bien, jamás he negado ni afirmado ser el Mesías, el Cristo que ha regresado: eso no importa. Nadie puede decírselo. Aunque yo se lo dijera no tendría ningún valor, así que no voy a decírselo, porque para mí eso no viene al caso, es inútil, carece de importancia. Después de todo, cuando usted ve una magnífica escultura, una pintura maravillosa, lo que hay es regocijo: pero me temo que casi todos ustedes se interesan en quién ha hecho esa pintura, en quién es el

escultor. No se interesan realmente en la pureza de la acción, va se trate de una pintura, de una estatua o del pensamiento; les interesa saber quién es el que habla. Eso indica, pues, que no tienen la capacidad de descubrir el mérito intrínseco de una idea, sino que se interesan más bien en el que la expresa. Y me temo que cultivan cada vez más el esnobismo, un esnobismo espiritual, tal como hay un esnobismo mundano; pero todos los esnobismos son la misma cosa.

Por lo tanto, amigos, no se preocupen de eso; traten más bien de descubrir si lo que digo es verdadero. En el acto de procurar descubrirlo, se verán libres de toda autoridad, esa cosa nociva. Para seres humanos creativos, de verdad inteligentes, no puede haber autoridad. Para descubrir si lo que digo es verdadero, no pueden abordarlo mediante la mera oposición o diciendo: "Nos han dicho tal cosa", o "se ha dicho", "ciertos libros han dicho esto y aquello", "nuestros espíritus guías lo han dicho". Ustedes saben, esto es lo más reciente: "Nuestros espíritus guías han dicho tal cosa". No sé por qué dan ustedes más importancia a esos espíritus que están muertos, que a los vivos. Saben que los vivos pueden contradecirlos, por eso no les prestan mucha atención; pero los espíritus que ustedes conocen, siempre pueden engañarlos.

Hemos adiestrado nuestras mentes, no para apreciar una cosa por sí misma, sino más bien para apreciar a quienes la han creado, al que la ha pintado, al que la ha dicho. De este modo, nuestras mentes v nuestros corazones se vuelven cada vez más superficiales, vacuos, y en eso no hay ni afecto ni un pensar verdadero, razonable, sino meramente montones de prejuicios.

Pregunta: *¿Qué es la espiritualidad?*

KRISHNAMURTI: Yo digo que es un vivir armonioso. Ahora espere un momento. Le explicaré lo que quiero decir. Uno no puede vivir armoniosamente si es nacionalista. ¿Cómo podría? Si uno tiene conciencia de raza, conciencia de clase, ¿cómo puede vivir de manera inteligente, suprema? ¿Cómo puede vivir armoniosamente cuando es posesivo, cuando existe esa idea de "lo mío" y "lo tuvo"? ¿Cómo puede uno vivir inteligentemente y, por lo tanto, armoniosamente, si está limitado por creencias? Después de todo, la creencia es tan sólo un modo de escapar del conflicto presente. Un hombre que se halla en conflicto inmenso con la vida y desea comprender, no tiene creencias, se encuentra en un proceso de experimentación. Un científico no empieza con una creencia en sus experimentos, comienza experimentando. Y un hombre atado a la autoridad social o religiosa no puede, por cierto, vivir armoniosamente y, por ende, espiritualmente, inteligentemente. La autoridad, pues, es sólo el proceso de imitación, de falsedad. Un hombre lleno de pensamientos no está libre de la autoridad, porque la autoridad lo convierte en nada más que un mecanismo imitativo, en una pieza de máquina, ya sea una máquina social o religiosa. Por lo tanto, el hombre espiritual es aquél que puede vivir armoniosamente, y en esa armonía su mente y su corazón son normales, sanos, plenos, completos, y no están agobiados por el miedo.

Pregunta: *El estudio de la música o del arte en general, ¿tiene algún valor para alguien que desea alcanzar la realización de la que usted habla?*

KRISHNAMURTI: ¿Quiere decir que va a escuchar música como si fuera a obtener algo a cambio? Por cierto, la música no es una mercadería para venderse. Usted va allí para su propio disfrute, no para obtener algo a cambio. No es una tienda. Por cierto, la realización de la verdad o un vivir extático, no implican una continua acumulación de cosas, acumulación de ideas, acumulación de sanciones. Usted va a ver una bella pintura o una hermosa obra arquitectónica, alguna de estas cosas, porque las disfruta, no porque vaya a recibir algo a cambio. Ésta sería una verdadera actitud materialista, una actitud mercantil, de canje. Es la manera como se aproximan a la realidad, a Dios; se dirigen a Dios con oraciones, flores, confesiones, sacrificios, porque van a obtener algo a cambio. Por consiguiente, sus sacrificios, sus oraciones, sus imploraciones, sus súplicas, carecen de valor, porque ustedes buscan algo a cambio. Es como el hombre que es bondadoso porque van a darle algo, y todo el proceso de la civilización se basa en eso. El amor es una mercadería con la que se trafica. La espiritualidad o realización de la verdad, es algo que buscan a cambio de alguna acción virtuosa. Señor, no es una acción virtuosa cuando a cambio de ella usted busca algo más.

Pregunta: *Si los sacerdotes y las iglesias, así como organizaciones similares, actúan con los hombres en el sentido de un primer auxilio para aliviar los síntomas hasta que llegue el Gran Médico para tratar con la causa, ¿es malo eso?*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, crean ustedes a los sacerdotes y las religiones como el primer escalón. ¿Es eso? ¿Esperan que algún otro venga y les revele la causa? Usted dice, hasta donde puedo entenderle: "Como hay tantos síntomas, como estamos sufriendo superficialmente, o sea, tratando con los síntomas, necesitamos tener sacerdotes e iglesias". Y bien, ¿es eso lo que usted dice? ¿Reconoce eso? ¿Reconoce y afirma que las iglesias y los sacerdotes tratan tan sólo con los síntomas? Si realmente reconoce eso, entonces descubrirá la causa. Pero usted no hará tal cosa; no dice que los sacerdotes y las iglesias tratan superficialmente con los síntomas. Si de verdad dijera y sintiera eso, entonces descubriría inmediatamente la causa por sí mismo, pero usted no dice eso. Dice que los sacerdotes y las iglesias lo llevarán hacia el descubrimiento de la causa, así que la pregunta no está correctamente planteada. La inmensa mayoría de las personas, prácticamente todas, creen que las iglesias y los sacerdotes les ayudarán a llegar hasta la verdad; no dicen que tratan sólo con los síntomas. Si lo dijeran, terminarían con ello inmediatamente mañana mismo. ¡Desearía que lo hicieran! Entonces descubrirían. Nadie necesitaría decirles cuál es la causa, porque estarían funcionando inteligentemente, comenzarían por cuestionar, no por aceptar. Se convertirían en verdaderos individuos, no serían máquinas manejadas por el medio social y por el temor. Entonces habría más atención, más afecto, más humanidad en el mundo, no estas espantosas divisiones.

Pregunta: *Viendo que la sociedad humana tiene que ser cooperativa y colectiva, ¿qué valor puede tener el individuo para el éxito de la sociedad? El liderazgo reprime la libertad del individuo y hace inútil su singularidad.*

KRISHNAMURTI: "Viendo que la sociedad humana tiene que ser cooperativa y colectiva, ¿qué valor puede tener el individuo para el éxito de esa sociedad?" Ahora averigüemos si el individuo, siendo verdaderamente individual, no cooperará. Es decir, en vez de ser empujados a la cooperación por las circunstancias, tal como ocurre ahora -no debería decir "empujados a la cooperación", ustedes no son cooperativos-, en vez de ser empujados por las condiciones a actuar para sí mismos, lo cual, por lo tanto, no es verdadera e inteligente cooperación, ¿es posible cooperar volviéndonos verdaderos individuos? Yo digo que, si nos volvemos verdaderamente individuales, es posible que haya una cooperación verdadera y natural, sin que seamos movidos por las circunstancias. Investiguemos, pues, eso.

Primero que nada, ¿son ustedes individuos que funcionan con la plenitud de su voluntad? Eso, al fin y al cabo, es el verdadero individuo, ¿no es así?, el hombre que funciona con plena libertad; de lo contrario, no son ustedes individuos, son simples piezas en una máquina manejada por otros. Por eso digo que sólo cuando sean auténticamente individuos, habrá verdadera cooperación. ¿Qué es, entonces, un individuo? No es un ser humano empujado a la acción por el medio en que vive, por las circunstancias. Digo que la auténtica individualidad consiste en liberar a la mente de las falsas condiciones externas, y así, volviéndonos verdaderos individuos habrá, por fuerza, cooperación.

Por favor, ya es tarde y no puedo entrar en detalles, pero si están interesados reflexionarán sobre esto y verán que en este mundo, tal como está constituido, cada individuo pelea con su vecino buscando su propia seguridad, protección y preservación. No puede haber cooperación, es una imposibilidad. Sólo podrá haber cooperación, cooperación inteligente, humana, creativa -no cooperación egoísta- cuando ustedes, como individuos, llegan a ser individuos completos. O sea, cuando vean que, para tener verdadera cooperación en el mundo, no tiene que existir la competitiva búsqueda de la seguridad propia. Eso implica transformar toda la estructura de nuestra civilización, con sus intereses creados, su espíritu posesivo de clase, sus nacionalidades, su conciencia racial, sus religiones que dividen a la gente. Cuando ustedes, como individuos, sean realmente libres, cuando vean la significación de todas estas cosas y su falsedad, entonces, al volverse verdaderamente individuales, podrán cooperar inteligentemente; eso es inevitable. Lo que nos mantiene separados son nuestros prejuicios, nuestra falta de percepción de los valores genuinos, todos estos obstáculos que hemos creado; y sólo como verdaderos individuos podremos romper con este sistema. Eso significa que no pueden tener ninguna nacionalidad, este sentido de posesión -aunque puedan tener ropas, casas-. El sentido de posesión desaparece cuando han descubierto sus reales necesidades, cuando toda su actitud no es la actitud posesiva de la conciencia de clase.

Cuando cada individuo se interese en el bienestar de la comunidad, entonces podrá haber verdadera cooperación. Ahora no hay cooperación porque ustedes, como si fueran ovejas, son simplemente empujados por las circunstancias en una dirección u otra, y sus líderes los reprimen porque no los consideran sino medios de explotación; los explotan porque todo el pensamiento, toda la estructura de ustedes, es pura conservación propia a expensas de los demás. Y yo digo que habrá verdadera conservación propia, verdadera seguridad en el mundo, cuando ustedes, como individuos, destruyan las cosas que mantienen separadas a las

personas, peleando unas contra otras en guerras continuas que son el resultado de las nacionalidades y de los gobiernos soberanos. Y les aseguro que no tendrán paz ni felicidad en tanto existan estas cosas, las que no harán sino traer cada vez más lucha, más guerras, más calamidades, penas y sufrimientos. Han sido creadas por los individuos y, como individuos, tienen ustedes que empezar a acabar con ellas y a liberarse de ellas; sólo entonces podrán realizar ese éxtasis de la vida.

1º de abril de 1934

TERCERA PLÁTICA EN LOS JARDINES DE LA ESCUELA VASANTA

Amigos:

Esta mañana, trataré primero de contestar algunas de las preguntas, y después, al terminar mis respuesta, intentaré hacer un resumen de lo que he estado diciendo.

Pregunta: *¿Es necesaria la meditación a fin de descubrir los valores perdurables? En tal caso, ¿cuál es el método correcto de meditación?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto qué es lo que, en general, entiende la gente por meditación. Hasta donde alcanzo a verlo, la así llamada meditación no es meditación en absoluto, sino concentración. Estamos habituados a esta idea de que concentrándonos, haciendo un esfuerzo tremendo para controlar la mente y fijarla en cierta idea o concepto, en cierta representación o imagen, enfocándola en un punto determinado, estamos meditando.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando tratamos de hacer eso? Procuramos concentrar la mente en cierta idea y expulsamos todas las demás ideas, los demás conceptos; tratamos de fijar la mente en esa idea, la forzamos a limitarse a eso, que puede ser un gran pensamiento, una imagen o un concepto recogido de un libro. ¿Qué ocurre cuando lo hacemos? Se introducen furtivamente otra ideas que intentamos expulsar, y así se mantiene ese continuo conflicto. En el intento de fijar la mente sobre una idea en particular, se introducen de manera subrepticia otras ideas no deseadas. No hacemos sino crear conflicto, empequeñecemos la mente, la contraemos, la forzamos a fijarse sobre una idea determinada. Mientras que, para mí, el júbilo de la meditación consiste no en forzar la mente, sino en descubrir el pleno significado de cada pensamiento apenas surge. ¿Cómo puede uno decir cuál es una idea mejor y cuál es una idea peor, cuál es noble y cuál es innoble? Uno puede decirlo sólo cuando la mente ha descubierto los valores genuinos. Así que, para mí, el gozo de la meditación está en este proceso de descubrir el verdadero valor de cada pensamiento. Uno descubre de manera natural el significado de cada pensamiento y, debido a eso, la mente se libera de este continuo conflicto.

Supongamos que usted trata de concentrarse en una idea; entonces se introduce en su mente otra idea, piensa en lo que va a vestir o a quién va a visitar o qué va a comer en el almuerzo. Complete cada pensamiento, no trate de expulsarlo; entonces verá que la mente ya no es un campo de batalla con ideas que compiten entre sí. Así, su meditación no está limitada a unas cuantas horas o a unos cuantos momentos durante el día, sino que es un continuo alerta de la mente y del corazón a lo largo de todo el día. Eso es, a mi entender, la verdadera meditación. En eso hay paz. En eso hay júbilo. Pero la así llamada meditación que ustedes practican para disciplinarse a fin de obtener algo a cambio es, en mi sentir, una cosa nociva, destruye realmente el pensamiento. ¿Por qué nos obligamos a hacer eso? ¿Por qué nos obligamos a pensar de manera concentrada por unos cuantos momentos durante el día, en cosas que creemos que nos agradan? Porque durante el resto del día estamos haciendo algo que no nos agrada, que no es placentero. Por lo tanto, decimos: “Para pensar acerca de algo que me agrada, debo meditar”. De este modo, estamos dando una respuesta falsa a una causa falsa. Es decir, el medio -económico, social, religioso- nos impide realizar lo que deseamos; y como nos lo impide, tenemos que encontrar momentos, una hora o dos, en las cuales vivir. Entonces es necesario disciplinar la mente, forzarla dentro de un patrón particular; de aquí surge toda la idea de la disciplina. Mientras que, si comprendiéramos realmente la limitación del medio y nos abriéramos paso a través de ella mediante la acción, entonces se volvería totalmente innecesario este proceso de disciplinar la mente para que actúe de cierta manera.

Por favor, si quieren ver el significado de todo esto, deben reflexionar al respecto con bastante cuidado; porque una mente disciplinada -no tan sólo disciplinada para desarrollar una técnica- es una mente que ha sido educada conforme a cierto patrón particular, y ese patrón es el resultado de una sociedad falsa, de falsas

ideas y falsos conceptos. Mientras que, si son capaces de profundizar y ver cuáles son las cosas falsas, entonces la mente ya no será un campo de batalla para ideas contradictorias, y así descubrirán que en eso radica la verdadera contemplación. Se ha despertado, entonces, el júbilo del pensar.

Pregunta: *¿Qué es el estado de percepción alerta del que usted habla? ¿Querría tratarlo un poco más a fondo?*

KRISHNAMURTI: Señores, estamos acostumbrados a un esfuerzo continuo para hacer cualquier cosa; pensar es hacer un esfuerzo tremendo. Tenemos el hábito de este esfuerzo incesante. Ahora bien, quiero exponer lo que, para mí, no es esfuerzo sino una nueva manera de vivir. Cuando ustedes saben que algo es un obstáculo, que algo es un veneno, cuando todo su ser se vuelve consciente de que algo es venenoso, no hay esfuerzo alguno para desecharlo. Cuando saben que algo es peligroso, venenoso, y toman plena conciencia de ello con la mente y el corazón, ya se han librado de eso. Sólo cuando no saben que se trata de un veneno, o cuando ese veneno les da placer y, al mismo tiempo, dolor, sólo entonces juegan con ello.

Ahora bien, hemos creado muchos obstáculos, tales como el nacionalismo, el patriotismo, el seguimiento imitativo de la autoridad, el sometimiento a la tradición, la continua búsqueda de comodidad. Hemos creado todas estas cosas a causa del temor. Pero, si sabemos con todo nuestro ser que el patriotismo es realmente una cosa falsa, venenosa, entonces no tenemos que luchar contra él. No tenemos que librarnos de él. En el momento en que sabemos que se trata de algo venenoso, se ha terminado. ¿Cómo vamos a descubrir que es algo venenoso? No identificándonos con el patriotismo ni con el antipatriotismo. Es decir, uno quiere descubrir si el patriotismo es un veneno, pero si se identifica ya sea con el patriotismo o con el sentimiento de antipatriotismo, no puede descubrir lo que es verdadero. ¿No es así? Usted quiere descubrir si el patriotismo es un veneno. Por lo tanto, lo primero es darse cuenta, volverse consciente del hecho de la no identificación con lo uno o con lo otro. Así, cuando no trata de identificarse ni con el patriotismo ni con el sentimiento contrario al patriotismo, comienza a ver el verdadero significado del patriotismo. Entonces se da cuenta del verdadero valor que tiene.

Después de todo, ¿qué es el patriotismo? Estoy tratando de ayudarles a que se den cuenta ya de ese veneno. Eso no quiere decir que deban aceptar o rechazar lo que estoy diciendo. Considerémoslo juntos y veamos si no es un veneno. En el momento en que ven que es un veneno, no necesitan luchar contra él. Se ha terminado. Si ven una serpiente venenosa, se alejan de ella. No luchan contra ella. Mientras que, si no están seguros de que es una serpiente venenosa, puede ser que vayan y jueguen con ella. Descubramos, del mismo modo, sin aceptar el patriotismo y sin oponernos a él, si es o no un veneno.

Primero que nada, ¿cuándo son ustedes patrióticos? No son patrióticos todos los días. No sostienen permanentemente ese sentimiento patriótico. En la escuela son educados esmeradamente para el patriotismo, por medio de los libros de historia que dicen que el país de ustedes ha derrotado a algún otro país, que es mejor que otros países. ¿Por qué ha habido esta preparación de la mente para el patriotismo, el cual, a mi entender, es una cosa antinatural? No es que no tengan que apreciar la belleza de un país más tal vez que la de otros países; pero esa apreciación no tiene nada que ver con el patriotismo, es apreciación de la belleza. Por ejemplo, hay ciertas partes del mundo donde no crece un solo árbol, donde el Sol es deslumbrante y abrasador; pero eso tiene su propia belleza. Por cierto, un hombre que gusta de la sombra, de las hojas que danzan, no por eso es patriótico. El patriotismo ha sido cultivado, ejercitado como un medio de explotación. No es una cosa instintiva en el hombre. Lo instintivo en el hombre es la apreciación de la belleza, no el decir "mi país". Pero eso ha sido cultivado por aquéllos que desean buscar mercados extranjeros para sus mercancías. O sea, si tengo en mis manos los medios de producción y he saturado este país con mis productos y, entonces, quiero expandirme, tengo que ir a otros países, tengo que conquistar mercados en otros países. Por lo tanto, debo disponer d e medios de conquista. Así que digo "nuestro país" y estimulo toda esta cosa a través de la prensa, de la propaganda, de la educación, de los libros de historia, etc., estimulo este sentimiento de patriotismo; de esta manera, en un momento de crisis, todos nos lanzamos a combatir a otro país. Y los explotadores juegan con este sentimiento de patriotismo hasta que todos hemos sido tan embaucados que estamos dispuestos a pelear por nuestro país, llamando bárbaros a los otros y todo lo demás.

Esto es algo obvio, no lo invento. Ustedes pueden estudiarlo. Es obvio si lo consideran con una mente libre de prejuicios, una mente que no quiere identificarse ni con el patriotismo ni con el antipatriotismo, sino que trata de descubrir. ¿Qué ocurre cuando descubren que el patriotismo es realmente un obstáculo para una vida completa, plena, verdadera? No tienen que luchar contra él. Ha desaparecido completamente.

Comentario: *Uno tendría que hacer frente a la ley del país.*

KRISHNAMURTI: ¡La ley del país! ¿Por qué no? Por cierto, si usted está libre de patriotismo y la ley del país interfiere con usted y lo envía a la guerra y usted no se siente patriótico, entonces puede volverse objetor de conciencia, o ir a prisión, entonces tiene que oponerse a la ley. La ley está hecha por seres humanos y, ciertamente, puede ser quebrantada por seres humanos. (*Aplausos*) Por favor, no se molesten en aplaudir, es una pérdida de tiempo.

¿Qué sucede, pues? El patriotismo, sea del tipo occidental o del tipo oriental, es la misma cosa, es un veneno que deforma realmente el pensar en los seres humanos. Por consiguiente, es una enfermedad, y cuando usted comience a comprender, a darse cuenta de que es una enfermedad, verá que su mente reacciona contra esa enfermedad. Cuando en tiempo de guerra todo el mundo hable de patriotismo, usted conocerá la falsedad que implica y, en consecuencia, actuará como un ser humano.

Del mismo modo, por ejemplo, la creencia es un obstáculo. Esto es, la mente no puede pensar de manera completa, plena, si está amarrada a una creencia. Es como un animal atado a un poste por una cuerda. No importa si la cuerda es larga o corta; está atado, así que no puede corretear libremente, de manera plena, completa y amplia; sólo puede moverse dentro de la longitud de esa cuerda. Por cierto, un movimiento semejante no es pensar; es moverse sólo dentro del círculo limitado de la creencia. Ahora bien, las mentes de los hombres se encuentran amarradas a una creencia; por lo tanto, son incapaces de pensar. Casi todas se han identificado con una creencia y, por eso, su pensamiento está siempre circunscripto, limitado por esa creencia o ese ideal; de aquí la insuficiencia del pensamiento. Las creencias separan a la gente. Si usted ve eso, si realmente ve con todo su ser que la creencia condiciona al pensamiento, ¿qué ocurre? Se da cuenta de que su pensamiento está condicionado, atrapado en una creencia, que está amarrado a ella. En la llama de esa percepción alerta reconocerá la necedad de la creencia; por lo tanto, empezará a liberar a la mente del condicionamiento y, en consecuencia, comenzará a pensar de manera completa, plena.

Por favor, experimente con esto y verá que la vida no es un proceso de continua batalla contra normas que se oponen a lo que usted desea hacer. Entonces no existe ni lo que usted desea hacer ni la norma, sino la acción correcta sin identificación personal.

Tomemos otro ejemplo. Usted teme a lo que podría decir su vecino -un temor muy simple-. Ahora bien, es inútil desarrollar lo opuesto a ese temor, que es decir: "No me importa lo que diga el vecino", y hacer algo en respuesta a esa oposición. Pero si realmente se da usted cuenta de por qué siente temor al vecino, entonces el temor cesa por completo. Para descubrir ese "por qué", la causa de cualquier temor, usted debe estar plenamente atento en ese instante del temor, y entonces verá cuál es la causa; tiene miedo de perder un empleo, podría no casar a su hijo o hija, quiere encajar en la sociedad y así sucesivamente. Así, mediante este proceso de vigilancia de la mente, de esta constante percepción alerta, comienza usted a descubrir; y en esa llama se quema la escoria de los patrones falsos. Entonces la vida deja de ser una batalla. Entonces no hay nada que deba ser conquistado.

Tal vez ustedes no acepten esto. Tal vez no acepten lo que estoy diciendo, pero pueden experimentar. Experimenten con estos tres ejemplos que les he dado: temor, creencia, patriotismo, y verán cómo sus mentes están atadas, condicionadas, y que debido a eso la vida se convierte en un conflicto. Donde la mente se halla esclavizada, condicionada, tiene que haber conflicto, sufrimiento. Porque, después de todo, el pensar es como las aguas de un río, debe estar en continuo movimiento. Ese movimiento es la eternidad. Si condicionan el libre fluir de ese movimiento del pensar, de la mente y del corazón, entonces tiene que haber conflicto, y ese conflicto debe, entonces, tener un remedio. Y así comienza el proceso: la búsqueda de remedios, sustitutos, y el no tratar jamás de descubrir la causa de este conflicto. Por lo tanto, mediante este proceso de plena percepción alerta, liberan ustedes a la mente y al corazón de todos los obstáculos que han sido puestos allí por el medio en que viven; y mientras el medio esté condicionando a la mente, mientras la mente no haya descubierto el verdadero significado de ese medio, tiene que haber conflicto y, en consecuencia, la falsa respuesta que es la autodisciplina.

Pregunta: *Cuando uno ha descubierto por sí mismo que todos los métodos para escapar del presente han resultado inútiles, ¿qué más queda ahí por hacer?*

KRISHNAMURTI: Cuando usted descubre que está huyendo del conflicto, que su mente escapa mediante remedios superficiales, quiere saber lo que queda ahí. ¿Qué queda? Inteligencia, comprensión, ¿no es así? Supongamos que experimenta alguna clase de dolor, puede ser el dolor de la muerte o algún tipo de dolor momentáneo. Cuando existe el dolor de la muerte, escapa mediante esta creencia en la reencarnación,

o en la creencia de que la vida existe y continúa del otro lado. Examiné eso la noche anterior, así que no lo investigaré aquí. Pero cuando usted reconoce que eso es un escape, ¿qué sucede? Entonces observa atentamente el remedio a fin de descubrir su significado, de descubrir si tiene algún valor; y, en el proceso del descubrimiento, ha nacido la inteligencia, la comprensión; y esa inteligencia suprema es la vida misma. Uno no necesita nada más.

O suponga que tiene algún tipo de dolor momentáneo y quiere escapar de él, escapar y tratar de divertirse, de olvidarlo. Al tratar de olvidar, jamás comprende la causa de ese dolor. Así que multiplica los medios de olvidar; pueden ser el cine, una iglesia o cualquier cosa. Por lo tanto, no es cuestión de lo que queda después de que uno ha dejado de escapar, sino que, en el acto de procurar descubrir el valor de los escapes que uno ha creado para sí mismo, hay verdadera inteligencia, y esa inteligencia es felicidad creativa, plenitud de realización.

Pregunta: *¿Cuál es la causa fundamental del miedo?*

KRISHNAMURTI: ¿No es la conservación propia con todas sus sutilezas? Por ejemplo, usted puede tener dinero y, por eso, no se preocupa acerca de la competencia por conseguir un empleo; pero teme alguna otra cosa, teme que su vida puede acabar súbitamente y que tal vez haya extinción, o teme la pérdida de dinero. Por consiguiente, si lo considera, podrá ver que el miedo existirá mientras continúe esta idea de la conservación propia, mientras la mente se aferre a esta idea de la conciencia egocéntrica, idea que he explicado la noche anterior. Mientras esa conciencia del ego permanezca, tiene que haber miedo; y ésa es la causa fundamental del miedo. Y también he tratado de explicar la otra noche cómo se origina esta conciencia a la que llamamos el "yo", cómo es creada por las falsas condiciones externas, o sea, por el medio en que vivimos, y por la lucha que genera ese medio. Es decir, tal como el sistema existe actualmente, a fin de poder siquiera vivir uno tiene que luchar para sí mismo, y eso crea miedo; entonces tratamos de encontrar remedios para librarnos de este miedo. Mientras que, si cambiáramos realmente la condición que da origen a este miedo, entonces no habría necesidad de remedios; habríamos llegado a la fuente misma, al creador del miedo. ¿No podemos concebir un estado donde no tengamos que luchar por nuestra existencia? No es que no haya otras clases de miedo, las investigaremos más adelante; pero existe esta idea de la nacionalidad, esta idea de la conciencia racial, la conciencia de clase, están los medios de producción en manos de unos pocos y, en consecuencia, el proceso de explotación. Son estas cosas las que nos impiden vivir naturalmente, sin esta continua lucha por la conservación propia y la seguridad, la cual, digo, es absurda en un estado de inteligencia. En realidad, somos exactamente como animales, aunque podamos titularnos civilizados: cada uno luchando para sí mismo y para su familia. Y ésta es una de las causas fundamentales del temor. Si comprendieran de verdad el medio en que viven y la lucha contra ese medio, entonces no se preocuparían y el temor perdería su asidero.

Pero hay un temor de otra clase, el temor a la pobreza interna. Está el temor a la pobreza externa, y después el temor a ser superficial, el temor al vacío y a la soledad. Así, estando atemorizados, recurrimos a los diversos remedios en la esperanza de enriquecernos internamente. En realidad, ¿qué es lo que ocurre? Estamos meramente tapando ese hueco, esa superficialidad, mediante innumerables remedios. Puede ser el remedio de la literatura, el leer muchísimo -no es que yo esté contra la lectura-, puede ser esta exageración por el deporte, esta continua prisa, este afán de mantenernos juntos a toda costa, de escaparnos, de pertenecer a ciertos grupos, a ciertas clases, a ciertas sociedades, de estar en las camarillas, entre la gente de la alta sociedad. Ustedes saben, todos pasamos por eso. Todas estas cosas sólo indican el miedo a esa soledad que debemos afrontar inevitablemente un día u otro. Y mientras exista esa vacuidad, esa superficialidad, ese hueco, esa carencia interna, tiene que haber miedo.

Estar realmente libres de ese miedo, lo cual implica estar libres de esa vacuidad, de esa superficialidad, es no tapar todo eso mediante remedios, sino más bien reconocer esa superficialidad, darnos cuenta de ella, lo cual proporciona a la mente el estado de alerta necesario para descubrir los valores y el significado de cada experiencia, de cada patrón, de cada circunstancia ambiental. Gracias a eso descubrirán la verdadera inteligencia, y la inteligencia es profunda, insondable, ilimitada; por consiguiente, desaparece la superficialidad. Cuando tratamos de tapar esa vacuidad, de obtener algo a fin de llenarla, la vacuidad aumenta más y más. Pero, si sabemos que estamos vacíos, si no tratamos de escapar, en esa percepción alerta la mente se vuelve muy aguda, porque uno está sufriendo. Tan pronto somos conscientes de que estamos vacíos, huecos, tiene lugar un conflicto tremendo. En ese momento de conflicto estamos descubriendo, a medida que avanzamos, el significado de la experiencia, los patrones y valores de la sociedad, de la religión, de las condiciones que nos han impuesto. En vez de tapar el vacío, hay profundidad de inteligencia. Entonces

uno jamás se siente solo, ya sea que esté consigo mismo o con una enorme multitud; entonces no hay tal cosa como vacuidad interna, superficialidad.

Pregunta: *¿Actuará la gente por instinto, o alguien tendrá que señalarle siempre el modo de obrar?*

KRISHNAMURTI: Bueno, el instinto no es cosa en la que pueda confiarse, ¿verdad? Porque el instinto ha sido tan pervertido, está tan amarrado por la tradición, por la autoridad, por las condiciones ambientales, que ya no podemos confiar en él. O sea, el instinto de posesión es una cosa falsa, antinatural. Le explicaré por qué. Ha sido creado por una sociedad basada en la seguridad individual; por lo tanto, el instinto de posesión ha sido esmeradamente cultivado a lo largo de generaciones. Decimos: "Soy instintivamente posesivo. Está en la naturaleza humana ser posesivo"; pero si realmente lo considera, verá que el instinto de posesión ha sido cultivado por condiciones falsas; en consecuencia, no es un verdadero instinto. Así tenemos muchos instintos que han sido falsamente fomentados, y si dependemos de otro para que nos saque de estos patrones falsamente instintivos, entonces caeremos en otra jaula, crearemos otro conjunto de patrones que volverán a desnaturalizar nuestra acción. Mientras que, si examinamos realmente cada instinto y no tratamos de identificarnos con él, sino que procuramos descubrir su significado, entonces de allí surge una acción natural y espontánea, la verdadera intuición.

Vean, afortunada o desafortunadamente, ustedes han estado aquí en mis pláticas durante los últimos cuatro o cinco días, y el hecho de oír meramente mis pláticas no va producir nada, no va a darles sabiduría. Lo que da sabiduría es la acción. La sabiduría no es cosa que pueda comprarse ni adquirirse de las enciclopedias ni leyendo filosofías. Yo jamás he leído ninguna clase de filosofías. Sólo en el proceso dé la acción empieza uno a discernir qué es falso y qué es verdadero; y muy pocas personas están alerta, con un deseo vehemente de actuar. Prefieren más bien sentarse y discutir, o asistir a las iglesias, o crear misterios de nada, porque sus mentes son holgazanas, perezosas, y tras eso está el miedo de ir contra la sociedad, contra el orden establecido. Por lo tanto, oír mis pláticas o leer lo que he dicho, no va a despertar la inteligencia o conducirlos hacia la verdad, hacia el éxtasis de la vida, la cual es un movimiento constante. Lo que trae sabiduría es darse cuenta de uno de esos obstáculos y actuar. Tome, como dije, el obstáculo del patriotismo o el de la creencia, y empiece a actuar; verá a qué insondable profundidad del pensar lo conducirá eso. Uno llega mucho más allá que cualquier teólogo teórico, que cualquier filósofo. En esa acción, usted descubrirá que llega un momento en que ya no está buscando un resultado de su acción, un fruto, sino que la acción misma tiene en sí un sentido. Como un científico que experimenta; si bien en el proceso de experimentar hay resultados, él continúa experimentando. Así, del mismo modo, en el proceso de experimentar, en el proceso de liberar de obstáculos a la mente y al corazón, tendrá lugar una acción, un resultado. Pero lo esencial es que exista este movimiento continuo de la mente y el corazón. Si toda acción es realmente la expresión de ese movimiento, entonces la acción se convierte en la nueva sociedad, en el nuevo medio; por lo tanto, la sociedad no se aproxima a algún ideal, sino que, en esa acción, también la sociedad se está moviendo, jamás es estática, jamás está quieta, y la moralidad es, entonces, una percepción y acción espontánea, no forzada por el temor ni impuesta externamente por la sociedad o la religión.

Así, en este proceso de liberar de lo falso a la mente, no hay reemplazo de lo falso por lo verdadero, sino que sólo existe lo verdadero. Entonces uno ya no está buscando una sustitución, sino que, en el proceso de descubrir lo falso, libera a la mente y le permite moverse y vivir en lo eterno; de este modo, la acción se vuelve una cosa espontánea, natural y, por ende, la vida llega a ser no una escuela donde aprendemos a competir, a pelear, sino algo para ser vivido inteligentemente, felizmente, supremamente. Una vida así es la vida de un ser humano completo.

2 de abril de 1934

PLÁTICA A HOMBRES DE NEGOCIOS EN AUCKLAND

Amigos:

Creo que la mayoría de nosotros piensa que éste sería un mundo maravilloso si no hubiera explotación, y que sería un mundo espléndido si todos los seres humanos tuvieran la capacidad de vivir de manera natural, plena y verdaderamente humana. Pero son muy pocos los que quieren hacer algo al respecto. Todos se complacen en ese pensamiento como en un ideal, una utopía, un hermoso sueño, pero muy pocos desean actuar. Sin acción, una utopía no puede realizarse ni la explotación puede tocar a su fin.

Ahora bien, puede haber una acción, acción colectiva, sólo si, en primer lugar, hay una consideración individual de ese problema. Todo ser humano, en momentos de cordura, siente el horror de la verdadera explotación que existe, ya sea por parte del sacerdote, del hombre de negocios, del médico, del político o de quien fuere. Todos, si es que hemos dedicado a ello un solo instante de reflexión, sentimos realmente, en nuestros corazones, la espantosa crueldad de la explotación. Sin embargo, cada uno de nosotros está atrapado en esta rueda, en este sistema de explotación, y aguarda con la esperanza de que, por algún milagro, surgirá a la existencia un sistema nuevo. Y así, individualmente, sentimos que sólo tenemos que esperar, dejar que las cosas tomen su curso natural y que, por algún medio extraordinario, vendrá un mundo nuevo. Por cierto, la creación de una cosa nueva, de un mundo nuevo, de un nuevo concepto de organización, tiene que comenzar con los individuos. O sea, los hombres de negocios -o cualquiera en particular- tienen que empezar a averiguar si la acción que desarrollan se basa realmente en la explotación.

Ahora bien, como dije, está la explotación del sacerdote basada en el temor, está la explotación del hombre de negocios basada en su engrandecimiento propio, en la acumulación de riqueza, en la codicia, en sutiles formas de egoísmo y seguridad; y como se supone que todos los que están aquí son hombres de negocios, ello demuestra que no pueden dejar de lado todo otro problema humano e interesarse exclusivamente en los negocios. Después de todo, los hombres de negocios son seres humanos, y los seres humanos, siempre que son explotados, deben tener continuamente dentro de sí este espíritu rebelde. Sólo cuando uno ha alcanzado cierto nivel donde se siente completamente seguro, lo olvida todo respecto de esta condición, respecto de cambiar al mundo o de dar origen a cierta actitud de acción, espontánea hacia la vida. A causa de que hemos alcanzado cierta etapa de seguridad, olvidamos y sentimos que todo está muy bien; pero uno puede percibir, detrás de todo eso, que no puede haber felicidad, felicidad humana, mientras exista lo que es una verdadera explotación.

La explotación, a mi entender, surge cuando los individuos buscan más que sus necesidades esenciales. Descubrir nuestras necesidades esenciales requiere muchísima inteligencia, y no podemos ser inteligentes mientras nuestras necesidades sean el resultado de la persecución de seguridad, de comodidades. Naturalmente, uno debe tener comida, ropas, vivienda y esas cosas, pero a fin de que esto sea posible para todos, los individuos deben comenzar a comprender sus propias necesidades, las necesidades que son humanas, y organizar sobre eso todo el sistema de pensamiento y acción; sólo entonces podrá haber una verdadera felicidad creativa en el mundo.

Pero, ¿qué es lo que sucede ahora? Peleamos uno contra otro todo el tiempo, empujándonos y sacándonos del camino a codazos, hay constante competencia, donde cada uno de nosotros se siente inseguro; sin embargo, seguimos a la deriva, sin encarar una acción definida. Es decir, que en vez de esperar que tenga lugar un milagro que modifique este sistema, se necesita un cambio revolucionario completo, cosa que todos reconocemos.

Aunque podamos tener un ligero temor de una revolución mundial, todos reconocemos la inmensa necesidad de un cambio. No obstante, individualmente, somos incapaces de producir ese cambio, porque individualmente no hemos prestado atención, individualmente no hemos tratado de descubrir por qué debe existir este proceso continuo de explotación. Cuando los individuos sean de verdad inteligentes, crearán una organización que proveerá a las necesidades esenciales de la humanidad y no estará basada en la explotación. Individualmente, no podemos vivir aparte de la sociedad. La sociedad es el individuo, y mientras los individuos estén buscando tan sólo su propia seguridad para ellos y para sus familias, tendrá que haber un sistema de explotación.

Y no puede haber verdadera felicidad en el mundo si los individuos, ustedes, tratan los asuntos del mundo, los asuntos humanos, separadamente de los negocios. O sea, no pueden ser, si se me permite decirlo, proclives al nacionalismo y, aun así, hablar de libertad de comercio. No pueden considerar a Nueva Zelanda como el país más importante, y entonces rechazar a todos los otros países porque sienten, individualmente, la necesidad esencial de la propia seguridad. Es decir, señores, si es que puedo expresarlo de este modo, que podrá haber verdadera libertad de comercio, desarrollo de las industrias, etc., sólo cuando no haya nacionalidades en el mundo. Creo que eso es obvio. Mientras existan barreras arancelarias protegiendo a cada país, tendrá que haber guerras, confusión y caos. Pero si fuéramos capaces de considerar el mundo como algo total, no como dividido en nacionalidades, en clases, sino como una entidad humana, un mundo no dividido por sectas religiosas, por la clase capitalista y la clase obrera, etc., sólo entonces habría una posibilidad de verdadera libertad en el comercio, en la cooperación.

Para producir esto, no pueden simplemente predicar o asistir a reuniones. No puede haber un mero disfrute intelectual de estas ideas; tiene que haber acción. Y para dar origen a esa acción, debemos empezar individualmente, aun cuando podamos sufrir por ello. Debemos empezar a crear una opinión inteligente y, de

tal modo, tendremos un mundo donde la individualidad no estará aplastada, metida a golpes en un determinado patrón, sino convertida en un medio de expresión de la vida; no la estropeada, condicionada forma que llamamos “seres humanos”. Mucha gente desea y comprende que debe haber un cambio completo. No puedo ver ningún otro modo que comenzar como individuos, y entonces la opinión individual se convertirá en la realización de la humanidad.

Pregunta: *¿Qué significado inteligible, si puedo preguntarlo, lo ata a usted a la idea de un Dios masculino, idea postulada prácticamente por la totalidad del clero cristiano y arbitrariamente impuesta sobre las masas durante las edades oscuras del pasado y hasta el momento presente? Un Dios concebido en términos del género masculino debe, conforme a los cánones de la lógica sana y firme, ser imaginado, implorado, importunado y adorado desde el punto de vista de la personalidad. Un Dios personal -personal como somos necesariamente los seres humanos- tiene que estar limitado en tiempo, espacio, poder y propósito, y un Dios así de limitado no puede ser Dios en absoluto. Frente a esta colosal impostura, arbitrariamente impuesta sobre las masas, ¿es de extrañarse que encontremos al mundo en su actual condición catastrófica? Dios, para ser Dios debe, de acuerdo con la lógica más sensata y equilibrada, ser la absoluta e infinita totalidad de toda existencia, tanto negativa como positiva. ¿No es así?*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿por qué quiere usted saber si Dios es masculino o femenino? ¿Por qué lo preguntamos? ¿Por qué tratamos de averiguar si hay un Dios, si es personal, si es masculino? ¿Acaso no es porque sentimos la insuficiencia del vivir? Sentimos que si fuéramos capaces de descubrir qué es esta realidad inmensa, podríamos moldear nuestras vidas conforme a ella; así, comenzamos a preconcebir qué debe o debería ser esa realidad, y lo formulamos de acuerdo con nuestras fantasías, con nuestros caprichos, prejuicios y temperamentos. De este modo, a causa de una serie de contradicciones y oposiciones, comenzamos a elaborar una idea de lo que creemos que Dios debería ser; y, para mí, un Dios semejante no es un Dios en absoluto. Es un recurso humano para escapar de las constantes batallas de la vida, de esta cosa que llamamos explotación, de las insensateces del vivir, de la soledad, de los sufrimientos. Nuestro Dios es tan sólo un medio para escapar de estas cosas; mientras que, para mí, existe algo mucho más fundamental, más real. Sostengo que existe algo como Dios; no indaguemos qué es. Lo descubrirán si comienzan realmente a comprender el conflicto mismo que está mutilando a la mente y al corazón, esta continua lucha por la seguridad propia, este horror de la explotación, de las guerras y las nacionalidades, y los absurdos da la religión organizada. Si podemos afrontar estas cosas y comprenderlas, en vez de especular descubriremos su verdadero significado, el verdadero significado de la vida, el verdadero significado de Dios.

Pregunta: *¿Sigue usted a Mahoma o a Cristo?*

KRISHNAMURTI: ¿Puedo preguntar por qué alguien tiene que seguir a otro? Después de todo, la verdad o Dios no se encuentra imitando a otro; así sólo nos convertiremos en máquinas. Por cierto, ¿.necesitamos, como seres humanos, pertenecer a alguna secta, ya sea el mahometismo, el cristianismo, el hinduismo o el budismo? Si erigimos a una persona como nuestro salvador, nuestro guía, entonces tiene que existir la explotación, el intento de moldear al mundo conforme a una estrecha secta particular. Mientras que, si no erigimos a nadie en autoridad, sino que descubrimos el valor de lo que fuere que ellos digan o que diga cualquier otro ser humano, entonces realizaremos algo que es perdurable; pero el seguir meramente a otro no nos lleva a ninguna parte. Tengo entendido que ustedes son todos cristianos y dicen que siguen a Cristo. ¿Es así? Los seres humanos, ya sean cristianos o mahometanos o budistas, ¿siguen realmente a sus líderes? Es imposible, no los siguen. Entonces, ¿por qué se aplican ustedes a sí mismos rótulos y se separan unos de otros? Mientras que, si de verdad transformáramos el medio al que nos hemos esclavizado tanto, seríamos realmente dioses dentro de nosotros mismos, no seguiríamos a nadie. Personalmente, no pertenezco a ninguna secta, grande o pequeña. He encontrado la verdad, he encontrado a Dios o como gusten llamarlo, pero no puedo transmitir eso a otro. Uno puede descubrirlo sólo mediante una consumada inteligencia y no imitando ciertos principios, ciertas creencias o a ciertos personajes.

Pregunta: *¿Existe una fuerza externa, una influencia conocida como mal organizado?*

KRISHNAMURTI: ¿Existe? El moderno hombre de negocios, el nacionalista, el seguidor de alguna religión... a estas personas yo las llamo males, males organizados; porque, señores, individualmente hemos

creado estos horrores en el mundo. ¿Cómo es que han surgido las religiones con su poder para explotar de manera despiadada a la gente mediante el temor? ¿Cómo han crecido hasta convertirse en máquinas tan formidables? Las hemos creado individualmente, por nuestro miedo al más allá. No es que no haya un más allá; ésa es una cosa por completo diferente. Hemos creado esa máquina en la que estamos atrapados; sólo muy pocos seres excepcionales han roto con ella, y a esos seres los llaman ustedes Cristo, Buda, Lenín, X, Y o Z.

Luego está el mal de la sociedad tal como es, Es una máquina opresora, organizada para controlar a los seres humanos. Ustedes piensan que si se liberara a los seres humanos, se volverían peligrosos, harían toda clase de horrores; por consiguiente, dicen: "Controlémoslos socialmente, mediante la tradición, la opinión, la limitación de la moralidad"; y lo mismo ocurre económicamente. Así, poco a poco, estos males son aceptados como algo normal, sano. Por cierto, es obvio que por medio de la educación nos hacen encajar en un sistema donde jamás se toma en cuenta la vocación individual. Nos encajan en algún trabajo, y así creamos, durante toda nuestra existencia, una vida dual: negocios, o lo que fuere, de 10 a 5, lo cual nada tiene que ver con lo otro, con nuestra vida privada, social, hogareña. De este modo vivimos continuamente en contradicción, yendo ocasionalmente, si es que eso nos interesa, a la iglesia para mantener la costumbre, el espectáculo. Inquirimos acerca de la realidad de Dios cuando hay momentos de conflicto, de opresión, momentos en que todo se nos hace pedazos. Decimos: "Tiene que haber alguna realidad. ¿Para qué estamos viviendo?". Así, creamos gradualmente una dualidad de nuestras vidas y, debido a eso, nos convertimos en los hipócritas que somos.

Así que, para mí, existe un mal. Es el mal de la explotación engendrada por los individuos en su anhelo de seguridad, de autoprotección a toda costa, sin tomar en cuenta a la totalidad de los seres humanos; y en eso no hay afecto, no hay amor, sino tan sólo este espíritu posesivo al que calificamos de amor.

Pregunta: *¿Puede usted decirnos cómo ha llegado a este grado de comprensión?*

KRISHNAMURTI: Me temo que tomaría mucho tiempo y puede resultar muy personal. Primero que nada, señores, yo no soy un filósofo, no soy un estudiante de filosofía. Pienso que uno que es meramente un estudiante de filosofía, ya está muerto. Pero he vivido con toda clase de personas y he sido educado, como tal vez sepan, para desempeñar cierta función, cierto cargo. Y eso, nuevamente, significa "explotador". También fui el jefe de una organización tremenda creada en todo el mundo para propósitos espirituales; y vi la falsedad de eso, porque uno no puede guiar a los hombres hacia la verdad. Sólo puede tornarlos inteligentes por medio de la educación, lo cual nada tiene que ver con los sacerdotes y sus medios de explotación, las ceremonias. De modo que disolví esa organización; y, viviendo con la gente y no teniendo una idea fija acerca de la vida ni una mente atada a un trasfondo tradicional, empecé a descubrir lo que, para mí, es la verdad y es la verdad para todos: una vida que uno pueda vivir sanamente, cuerdamente, humanamente; una vida no basada en la explotación, sino en las necesidades. Sé lo que necesito, y eso no es mucho; por lo tanto, si para ello trabajo cavando en un jardín o hablando o escribiendo, eso no tiene gran importancia.

Primero que nada, tiene que haber un gran descontento, un gran cuestionamiento, infelicidad; y muy pocas personas en el mundo, cuando están descontentas, desean acentuar ese descontento, pasar por él a fin de descubrir. Por lo general, desean lo opuesto. Si están descontentas, desean la felicidad, mientras que yo -si se me permite ser personal- no deseaba lo opuesto. Deseaba descubrir; y así, paulatinamente, a través de diversos cuestionamientos y de una continua fricción, llegué a realizar eso que uno puede llamar la verdad o Dios. Espero haber contestado la pregunta.

Pregunta: *Díganos algo sobre su idea acerca del más allá.*

KRISHNAMURTI: ¿No es extraordinario? Se supone que ésta es una reunión para hombres de negocios, y estamos hablando sobre el más allá, Dios y todas esas cosas. Eso indica que no estamos interesados para nada en nuestros negocios; sólo nos interesan como un medio de ganar dinero para existir, pero nuestros intereses humanos están divorciados de nuestra vida cotidiana.

Ahora bien, con respecto a lo que hay en el más allá. Quizás ustedes hayan leído lo que algunos de los grandes científicos de Europa dicen sobre la continuación después de la muerte. Algunos de ellos sostienen que hay una continuación individual; otros, con igual énfasis, la niegan. Es bastante obvio que existe alguna clase de continuidad, ya sea la forma de pensamiento de la entidad que muere, o la expresión del pensamiento del mundo, etcétera.

Averigüemos, entonces, a qué llamamos individualidad, examinémoslo. Cuando formulamos la pregunta: "¿Existe un más allá?", ¿por qué la formulamos? Porque deseamos saber si continuaremos como el señor X una vez que muramos; o queremos saberlo porque amamos tremendamente a alguien y esa persona ha muerto. Averigüemos, pues, qué es esta cosa que llamamos individualidad, o sea, mi hermano, mi esposa, mi hijo, yo mismo, ¿qué somos? Cuando uno habla del señor X, ¿qué es ese señor X? ¿Acaso no es la forma, no son ciertos prejuicios, cierta cuenta bancaria, ciertas diferencias de clase? Es decir, el señor X se ha convertido en el punto focal de esta condición de la sociedad.

Espero estar explicándolo. Lo pondré de este modo: un hombre corriente, tal como es ahora, es nada más que el punto focal del medio en que vive, de la sociedad, de la religión, de los mandatos morales y las condiciones económicas; el individuo corriente es eso ¿verdad? Ese punto focal, con sus contradicciones, prejuicios, esperanzas, anhelos, temores, agrados y desagrados, constituye ese manojo que llamamos un individuo, el señor X. Ahora bien, queremos saber si ese señor X vivirá en el más allá. Existe la posibilidad de que pueda vivir, tal como ahora vive. ¡Espere un momento! Eso no es importante, ¿verdad? Porque lo que llamamos individuos no son sino el resultado del medio falso en que vivimos. Este punto focal del presente estado de individualidad es realmente falso, ¿no es así? Un hombre corriente, para poder siquiera vivir en este mundo, tiene que luchar. Tiene que ser competitivo, despiadado, tiene que pertenecer a cierta clase social, burguesa, proletaria, capitalista; o pertenecer a determinadas sectas religiosas llamadas con distintos nombres: cristianismo, hinduismo, budismo y demás. Por cierto, estas condiciones externas son falsas cuando tengo que luchar despiadadamente contra mi vecino para poder siquiera existir. ¿No hay algo putrefacto en un estado semejante? ¿No hay algo anormal en el hecho de dividirnos en diferencias de clase? ¿No es algo brutal que tengan los que llamarnos cristianos, hindúes, mahometanos o budistas?

Por consiguiente, estos medios falsos que hemos creado producen fricción en la mente y la mente se identifica con ese conflicto, se identifica como el señor X. Y entonces se suscita la pregunta: "¿Qué ocurre? ¿Viviré o no viviré?". Como dije, hay una posibilidad de que vivan; pero en ese vivir no hay felicidad, no hay inteligencia creativa, no hay júbilo; es una continua batalla. Mientras que, si comprendemos el verdadero significado de todas estas condiciones externas impuestas a la mente -condiciones religiosas, sociales y económicas-, entonces liberando a la mente del conflicto, descubriremos que hay una unidad focal diferente, una individualidad absolutamente distinta; y yo digo que esa individualidad es ininterrumpida, no es "suya" y "mía". Esa individualidad es la eterna expresión de la vida misma, y en esa individualidad no hay muerte, no hay comienzo y final; hay una concepción más ampliada de la vida. Mientras que en esta individualidad falsa tiene que haber muerte, una continua indagación para saber si viviré o no viviré, un miedo constante que nos persigue y obsesiona.

Pregunta: *¿Cree usted que los sistemas sociales del mundo evolucionarán hacia un estado de hermandad internacional, o que ello se producirá por intermedio de la institución parlamentaria o de la educación?*

KRISHNAMURTI: Tal como la sociedad está organizada, no podemos tener hermandad internacional. No podemos permanecer siendo usted neocelandés, yo hindú, y hablar de hermandad. ¿Cómo puede haber verdadera hermandad si están los limitados por las condiciones económicas, por este patriotismo que es una cosa tan falsa? Es decir, ¿cómo puede haber hermandad si usted permanece siendo un neocelandés aferrado a sus prejuicios particulares, a sus vallas arancelarias, a su patriotismo y demás, y yo un hindú que vivo en la India con mis propios prejuicios? Podemos hablar de tolerancia, dejarnos mutuamente tranquilos, o yo enviándole misioneros y usted enviándome misioneros, pero no puede haber hermandad. ¿Cómo podría haberla cuando usted es cristiano y yo soy hindú, cuando usted está dominado por los sacerdotes y yo también estoy dominado por los sacerdotes, cuando usted tiene una forma de adoración y yo tengo otra?, -lo cual no quiere decir que usted deba adoptar mi forma de adoración o que yo deba adoptar la suya-.

Por lo tanto, así como están las cosas, no darán por resultado la hermandad. Al contrario, lo que hay es nacionalismo, más gobiernos soberanos que no son sino instrumentos de guerra. En consecuencia, las instituciones sociales, así como existen, no pueden desarrollarse para convertirse en algo magnífico, porque su base misma, sus cimientos son falsos; y los parlamentos de ustedes, su educación, todo lo cual se basa en estas ideas, no producirán hermandad. Mire todas nuestras naciones, ¿qué son? Nada más que instrumentos de guerra. Cada país mejor que el otro, cada país queriendo vencer al otro, inflamando esta cosa falsa llamada patriotismo.

Por favor, a uno le gustan ciertos países, ciertos países son más hermosos que otros y uno los aprecia. Aprecia su belleza, tal como discuta de una puesta del Sol, ya sea aquí, en Europa o en América. No hay

nada nacionalista, ningún sentimiento patriótico detrás de eso -uno lo disfruta-. El patriotismo surge sólo cuando la gente empieza a usar su discute para un propósito. Y ¿cómo puede haber verdadera hermandad cuando hay patriotismo, cuando toda forma de gobierno se basa en las discriminaciones de clase, cuando una clase que lo tiene todo rige a la otra que no tiene nada o que envía al parlamento representantes que no tienen nada? Por cierto, con esta manera de abordar el estado humano, es imposible la unidad humana. ¡Es tan obvio!, ni siquiera necesita discusión.

Mientras haya diferencias de clase desarrollándose en nacionalidades, diferencias basadas en la explotación que ejerce la clase poseedora, la clase que tiene en sus manos los medios de producción, tendrá que haber guerras; y por medio de las guerras no van a alcanzar ustedes la hermandad, es evidente. Pueden ver lo que pasa en Europa, desde la guerra: más sentimiento nacional, mayor agitación de banderas, mayores barreras arancelarias. Eso, por cierto, no va a producir hermandad. Podrá producirla en el sentido de que habrá una gran catástrofe y la gente se despabilará y dirá: "¡Por Dios, despertemos y seamos sensibles!". Finalmente, puede que eso produzca hermandad; pero no van a producirla las nacionalidades, no más que las diferencias religiosas, las cuales, si lo piensan bien, se basan en un refinado egocentrismo. Todos queremos estar seguros en el cielo -sea lo que fuere ese sitio-, queremos estar a salvo, y por eso creamos instituciones, organizaciones, para que generen la certidumbre; llamamos a eso religiones y, de tal modo, aumenta la explotación. Mientras que, si vemos realmente la falsedad de todas estas cosas, no sólo percibiéndolas con el intelecto, sino sintiéndolas en totalidad, con la mente y el corazón, entonces la hermandad es posible. Si las percibimos y actuamos, entonces hay una acción espontánea, genuina, moral. Yo llamo a eso una acción verdaderamente moral, cuando percibimos una cosa totalmente y actuamos, no cuando lo hacemos obligados por las circunstancias o cuando hay una hermandad forzada por la pura y brutal necesidad de la vida. O sea, cuando los hombres de negocios, los capitalistas, los financistas, vean que esta discriminación no rinde beneficios, que ellos no pueden hacer más dinero, que no pueden permanecer en la misma posición social, entonces producirán un cambio en las condiciones externas, forzando a ser fraternal al individuo; tal como ahora somos forzados por las condiciones externas a ser no fraternales, a explotar, así seremos también forzados a cooperar. Por cierto, eso no es hermandad, es meramente una acción producida por conveniencia, sin inteligencia ni comprensión humana.

Por lo tanto, para poner realmente en acción la inteligencia humana, los individuos deben actuar de manera espontáneamente moral, y entonces crearán una organización en la que habrá verdaderos luchadores contra la explotación, Pero eso requiere muchísima percepción, mucha acción inteligente, y ustedes sólo pueden comenzar consigo mismos; sólo pueden atender el propio jardín, no pueden cuidar el del vecino.

Pregunta: *Por favor, sea franco. ¿Podemos nosotros conocer la verdad tal como usted la conoce? ¿Podemos dejar de explotar y seguir estando en los negocios, o sugiere que debemos liquidar todo? ¿Podría usted entrar en los negocios y permanecer siendo lo que es?*

KRISHNAMURTI: Señor, por favor, no esquivo la cuestión. Seré perfectamente franco. Tal como está organizado el sistema, a menos que ustedes se retiren a una isla desierta donde cocinen y hagan todo por sí mismos, tiene que haber explotación. ¿No es así? Es obvio. Mientras el sistema se base en la competencia individual, en la seguridad, en el ansia de poseer, mientras ésos sean sus cimientos, tendrá que haber explotación. Pero ¿no pueden ustedes librarse de esos cimientos desembarazándose del miedo, descubriendo cuáles son sus necesidades esenciales, siendo ricos en sí mismos? Entonces, aunque permanezcan en los negocios, encontrarán que sus necesidades son muy pocas; mientras que si hay pobreza de la mente y el corazón, sus necesidades se vuelven colosales. Pero, a menos que uno sea realmente honesto, absolutamente franco y no se engañe sutilmente a sí mismo, lo que digo puede ser utilizado para más explotación.

No me importaría personalmente entrar en los negocios, pero para mí carecería de valor, porque no tengo necesidad de entrar en los negocios. Por lo tanto, ¿de qué sirve que hable teóricamente? No es que tenga dinero; pero habría algo razonable, sensato, porque mis necesidades son muy pocas y no tengo miedo de ser aplastado. Sólo cuando hay miedo de perder -miedo de perder la seguridad, la protección-, peleamos. Pero si estamos dispuestos a perderlo todo porque no tenemos nada... bueno, no hay explotación. Esto suena ridículo, absurdo, salvaje, primitivo, pero si reflexionan sensatamente sobre ello, si le conceden unos minutos de su pensar verdaderamente creativo, verán que no es tan absurdo como todo eso. Es el salvaje el que se mueve continuamente a instancias de sus deseos, no el hombre de inteligencia. Éste no se aferra a las cosas, porque en lo interno es supremamente rico; por lo tanto, sus necesidades externas son muy pocas. Podemos, por cierto, organizar una sociedad basada en las necesidades, no en esta explotación por medio de la propaganda. Espero haber contestado su pregunta, señor.

Pregunta: *Sin deseo de explotar al orador -lo considero como uno de los más grandes de todos los ejemplos de altruismo filosófico-, me gustaría mucho que él le dijera a su auditorio, aquí, esta tarde, qué cree acerca del último milenio al que, sin duda, él y toda la raza humana aspiran.*

KRISHNAMURTI: Señor, tener un milenio humano perfecto significa que el salvaje debe ser tan inteligente como cualquier otro, poseer condiciones tan perfectas como las de todos los demás. Es decir, que todos los seres humanos que viven en este mundo, en el momento preciso y al mismo tiempo, deben ser todos felices. Por cierto, eso es el milenio, ¿no es así? Es lo que queremos decir cuando hablamos al respecto. Muy bien, señor. Espere un momento. ¿Es posible tal cosa? Obviamente, no es posible. Pensamos que el milenio es un período en que el ideal ha tomado existencia, en que la civilización ha alcanzado su pináculo más alto. Es como un ser humano que ajusta su vida a un ideal y alcanza la cima. ¿Qué ocurre con un ser humano semejante? Anhela algo más, hay un ideal ulterior. Por lo tanto, jamás alcanza la culminación. Pero cuando un ser humano vive sin tratar de lograr algo, de triunfar, de llegar a una cima, sino que todo el tiempo vive plenamente, humanamente, entonces toda su acción, que debe reflejarse en la sociedad, no alcanzará un pináculo. Estará en constante movimiento y, por lo tanto, creciendo, sin esforzarse jamás por una culminación.

6 de abril de 1934

Ojai, California, 1934

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Durante estas pláticas, mi propósito no es ofrecerles un sistema de pensamiento, sino más bien despertar el pensamiento, y para eso voy a hacer ciertas declaraciones, no dogmáticas, naturalmente, y espero que ustedes las consideren. Al considerarlas, surgirán muchas preguntas; si tienen la bondad de formulármelas, procuraré contestarlas y, de este modo, podremos discutir más ampliamente lo que tengo que decir.

Me pregunto por qué viene aquí la mayoría de ustedes. Presumiblemente, están buscando algo. ¿Qué están buscando? Es natural, no pueden contestar esta pregunta porque la búsqueda de ustedes varía, varía el objeto de esa búsqueda; el objeto está cambiando constantemente, de manera que no saben con claridad lo que buscan, lo que desean. Pero, desafortunadamente, han establecido el hábito de ir de un supuesto maestro espiritual a otro, de ingresar en diversas organizaciones y sociedades, de seguir sistemas; en otras palabras, tratan de averiguar qué es lo que les proporciona más y más satisfacción, excitación.

A este proceso de ir de una escuela de pensamiento a otra, de un sistema de pensamiento a otro, de un Maestro a otro, lo llaman "búsqueda de la verdad". En otras palabras, van de una idea a otra idea, de un sistema de pensamiento a otro, acumulando, esperando comprender la vida, desentrañar su significado, sus luchas; y cada vez declaran que han encontrado algo.

Y bien, espero que a final de mis pláticas no dirán que han encontrado algo, porque tan pronto han encontrado algo ya están perdidos; es un ancla a la que la mente se aferra. Por lo tanto, cesa ese movimiento eterno, esa búsqueda de la cual voy a hablar. Casi todas las mentes buscan con un fin definido, se mueven con este definido deseo de encontrar y, una vez establecido este deseo, ustedes encontrarán algo. Pero no será algo vivo, será una cosa muerta la que encontrarán; por consiguiente, la desecharán para volverse hacia otra. Y a este proceso de escoger continuamente, de descartar continuamente, ustedes lo llaman adquisición de sabiduría, de experiencia, o búsqueda de la verdad.

Es probable que casi todos hayan venido aquí con esta actitud, consciente o inconscientemente; por eso dedican su pensamiento a la mera búsqueda de esquemas y confirmaciones, al deseo de afiliarse a un movimiento o formar grupos, sin la claridad de lo que es fundamental, sin tratar de comprender qué significan estas cosas esenciales de la vida. Por lo tanto, como dije, no estoy exponiendo un ideal para que lo imiten, una meta que deban encontrar, sino que mi propósito es más bien el de despertar ese pensamiento mediante el cual la mente pueda liberarse de estas cosas que hemos establecido, que hemos dado por hecho que son verdaderas.

Ahora bien, cada uno trata de inmortalizar el producto del medio; tratamos de hacer eterna esa cosa que es el resultado del medio en que vivimos. Es decir, los distintos temores, las esperanzas, los anhelos, los prejuicios, las preferencias, los puntos de vista personales que glorificamos como nuestro temperamento, estas cosas son, después de todo, el resultado, el producto del medio; y el manojo de estos recuerdos que son el resultado de las condiciones ambientales, que son el producto de nuestra reacción a estas condiciones, se convierte en esa conciencia que llamamos el "yo". ¿No es así? Toda la lucha es entre el resultado del medio con el que la mente se identifica y que se convierte en el "yo", y el medio mismo. Al fin y al cabo, el "yo", la conciencia con la cual la mente se identifica, es el resultado del medio. La lucha tiene lugar entre ese "yo" y el medio que cambia constantemente.

Uno está buscando todo el tiempo la inmortalidad para este "yo". En otras palabras, la falsedad trata de convertirse en lo real, en lo eterno. Cuando comprendemos el significado del medio, no hay reacción y, por ende, no hay conflicto entre la reacción, o sea, entre lo que llamamos el "yo" y el creador de la reacción, es decir, el medio. Esta búsqueda de inmortalidad, este anhelo de certidumbre, de perdurabilidad, es llamado el proceso de la evolución, el proceso de alcanzar a Dios o la verdad o la comprensión de la vida. Y a cualquiera que nos ayuda en esto, que nos ayuda a inmortalizar la reacción que llamamos el "yo", lo convertimos en nuestro redentor, nuestro salvador, nuestro Maestro, nuestro instructor, y seguimos su sistema. Lo seguimos con toda la intención o sin una intención definida; con toda la intención cuando pensamos que lo seguimos inteligentemente porque va a conducirnos a la inmortalidad, a la realización de ese éxtasis. Es decir, deseamos que otro inmortalice para nosotros esa reacción que es el resultado del medio, que en sí misma, inherentemente, es falsa. Debido a este deseo de inmortalizar eso que es falso, creamos las religiones, los sistemas sociológicos con sus divisiones, los métodos políticos, las panaceas económicas y las normas morales. Así, gradualmente, en este proceso de desarrollar sistemas para hacer que el individuo sea inmortal, perdurable, que esté seguro, el individuo se pierde por completo y entra en conflicto con las

creaciones de su propia búsqueda, con las creaciones nacidas de este anhelo de certidumbre al que él llama inmortalidad.

Al fin y al cabo, ¿por qué deberían existir las religiones? Las religiones, como divisiones del pensamiento, se han desarrollado, han sido glorificadas y alimentadas por conjuntos de creencias, a causa de que existe este deseo de realizar, de lograr la inmortalidad.

Por otra parte, las normas morales son tan sólo creaciones de la sociedad, establecidas a fin de que el individuo pueda permanecer sujeto dentro de su cautiverio. Para mí, la moralidad no puede estar sujeta a normas. No puede haber, al mismo tiempo, moralidad y normas. Sólo puede haber inteligencia que no es ni puede ser sometida a normas. Pero investigaremos eso en mis pláticas posteriores.

Por eso existe esta continua búsqueda en la que está atrapado cada uno de nosotros, esta búsqueda de la felicidad, de la verdad, de la realidad, del bienestar -este continuo deseo de seguridad, de permanencia, que todos cultivamos-. Y a causa de esa búsqueda de permanencia, tiene que haber conflicto, conflicto entre el resultado del medio, que es el "yo", y el medio mismo.

Entonces, si reflexionan sobre ello, ¿qué es el "yo"? Cuando ustedes hablan acerca del "yo", de "lo mío", mi casa, mi disfrute, mi esposa, mi hijo, mi amor, mi temperamento, ¿qué es eso? No es otra cosa que el resultado del medio, y hay conflicto entre ese resultado, el "yo", y el medio mismo. El conflicto sólo puede existir, y existe inevitablemente, entre lo falso y lo falso, no entre la verdad y lo falso. Pero puede haberlo y tiene que haberlo entre dos cosas falsas, entre grados de falsedad, entre opuestos.

No piensen, pues, que esta lucha entre uno mismo y el medio, que ustedes consideran verdadera, es verdadera. ¿Acaso no hay una lucha que tiene lugar, en cada uno, entre ustedes mismos y el medio en que viven, las circunstancias ambientales, la propia esposa, el marido, el hijo, el vecino, la sociedad, las organizaciones políticas? ¿No hay en marcha una constante batalla? Consideran que esa batalla es necesaria para que les ayude a realizar la felicidad, la verdad, la inmortalidad o el éxtasis. Para expresarlo de una manera diferente: lo que ustedes consideran verdadero no es sino la conciencia egocéntrica, el "yo" -el cual está todo el tiempo procurando volverse inmortal-, y el medio, que es, a mi entender, el continuo movimiento de lo falso. Este movimiento de lo falso se convierte en el medio siempre cambiante que los rodea, y a eso lo llaman ustedes progreso, evolución. Por lo tanto, considero que la felicidad, o la verdad, o Dios, no puede encontrarse como consecuencia del resultado del medio, o sea, del "yo", de las condiciones continuamente cambiantes.

Trataré de exponerlo otra vez de un modo diferente. Hay conflicto, del cual cada uno de nosotros es consciente, conflicto entre uno mismo y el medio, las condiciones ambientales. Entonces, uno dice: "Si puedo conquistar el medio, superarlo, dominarlo, descubriré, comprenderé"; por lo tanto, tiene lugar esta continua batalla entre uno mismo y el medio.

Ahora bien, ¿qué es el "uno mismo"? No es sino el resultado, el producto del medio. ¿Qué es, entonces, lo que estamos haciendo? Combatimos una cosa falsa con otra cosa falsa, y el medio será falso hasta tanto no lo comprendamos. Por consiguiente, el medio está produciendo esa conciencia que ustedes llaman el "yo", la que continuamente trata de volverse inmortal. Y para hacerla inmortal, es preciso que haya muchos modos, que haya métodos; en consecuencia, tienen ustedes religiones, sistemas, filosofías, todos los estorbos y las barreras que han creado. Por esto, tiene que haber conflicto entre el resultado del medio y el medio mismo; y, como dije, sólo puede haber conflicto entre lo falso y lo falso, jamás entre la verdad y lo falso. Pero en sus mentes existe esta idea firmemente establecida de que en esta lucha entre el resultado del medio, o sea, el " yo" y el medio mismo, residen el poder, la sabiduría, el sendero hacia la eternidad, hacia la realidad, hacia la verdad y la felicidad.

Nuestro interés vital debería estar puesto en este medio que nos rodea, no en el conflicto, no en cómo superarlo, no en cómo escapar de él. Cuestionando el medio y procurando comprender su significado, descubriremos su verdadero valor. ¿No es así? Casi todos estamos enredados, atrapados en este proceso de tratar de superar las circunstancias ambientales, el medio, de escapar de él; no tratamos de averiguar lo que significa, cuál es su causa, su sentido, su valor. Cuando vemos el significado del medio, ello implica una acción drástica, un cataclismo tremendo en nuestra vida, un cambio completo, revolucionario de ideas, en el cual no hay autoridad ni imitación alguna. Pero muy pocos están dispuestos a ver el significado del medio, porque ello implica un cambio, un cambio radical, revolucionario, y son poquísimos los que quieren eso. Por lo tanto, la mayoría, un vasto número de personas, se interesa en evadirse del medio; encubren eso o tratan de hallar nuevas sustituciones librándose de Jesucristo y erigiendo a un nuevo salvador, buscando nuevos maestros en lugar de los viejos, pero ni siquiera investigan si necesitan en absoluto guía alguno. Sólo esto ayudaría, sólo esto revelaría el verdadero significado de esa exigencia particular.

Así, donde hay una búsqueda de sustitución, tiene que haber autoridad, seguimiento de líderes; en consecuencia, el individuo llega a ser nada más que una pieza en la maquinaria social y religiosa de la vida. Si observan con mucha atención, verán que su búsqueda es tan sólo una búsqueda de bienestar, seguridad y escape; no es una búsqueda de comprensión, sino más bien de evasión y, por lo tanto, es una búsqueda para vencer todos los obstáculos; al fin y a cabo, toda conquista no es sino una sustitución, y en la sustitución no hay comprensión alguna.

Están los escapes por medio de las religiones con sus mandatos, sus normas morales, sus temores, sus autoridades, y están los escapes por medio de la expresión propia -lo que ustedes llaman expresión propia, lo que la inmensa mayoría de la gente llama expresión propia, no es sino la reacción contra el medio, el esfuerzo para expresarse uno mismo mediante la reacción contra ese medio-, expresión propia por medio del arte, de la ciencia, de múltiples formas de acción. No estoy incluyendo aquí las genuinas, espontáneas expresiones de la belleza, del arte, de la ciencia; éstas son completas en sí mismas. Hablo del hombre que busca estas cosas como un medio de expresarse a sí mismo. Un verdadero artista no habla de expresarse a sí mismo, él expresa aquello que siente intensamente; pero hay tantos artistas espurios, igual que esas personas de espiritualidad espuria que están buscando todo el tiempo su expresión propia como un medio de obtener alguna cosa, alguna satisfacción que no pueden encontrar en el medio en que viven.

A causa de esta búsqueda de seguridad y permanencia, hemos establecido las religiones -con todas sus insensateces, sus divisiones y explotaciones- como medios de escape; y estos medios de escape se han vuelto tan vitales, tan importantes porque abordar el medio en que vivimos, o sea, las condiciones que nos rodean, exige una acción tremenda, voluntaria, dinámica, y muy pocos están dispuestos a emprender esa acción. Por el contrario, ustedes están dispuestos a que el medio, las circunstancias los fuercen a actuar; es decir, si un hombre se vuelve sumamente moral y virtuoso a causa de la depresión, ustedes dicen: "¡Qué hombre tan fino es, cómo ha cambiado!". Para ese cambio dependen del medio, y mientras dependan del medio para una acción correcta, tiene que haber formas de escape, sustituciones, llámenlas religión o como quieran llamarlas. Mientras que, para el artista genuino que también es genuinamente espiritual, hay una expresión espontánea que en sí misma es suficiente, completa, total.

Entonces, ¿qué es lo que ustedes hacen? ¿Qué está sucediendo con cada uno de ustedes? ¿Qué están tratando de hacer en sus vidas? Están buscando. Y ¿qué es lo que buscan? Hay un conflicto entre ustedes mismos y el constante movimiento del medio en que viven. Están buscando una forma de superar ese medio, como la de perpetuar el propio yo, el cual no es sino el resultado del medio; o, a causa de que tan a menudo han sido contrariados por el medio -lo cual les impide la expresión propia, como ustedes la llaman- buscan un nuevo modo de expresarse a sí mismos mediante el servicio a la humanidad, mediante los ajustes económicos y todas esas cosas.

Cada uno tiene que averiguar qué es lo que está buscando; si no está buscando nada, entonces hay satisfacción y deterioro. Si hay conflicto, está el deseo de superar ese conflicto, de escapar de él, de dominarlo. Como he dicho, el conflicto puede existir solamente entre dos cosas falsas, entre esa supuesta realidad que ustedes llaman el "yo", que para mí es nada más que el resultado del medio, y el medio mismo. En consecuencia, si nuestra mente se interesa tan sólo en superar esa lucha, entonces estamos perpetuando la falsedad y, por esto, hay más conflicto, más dolor. Pero si comprendemos el significado del medio, es decir, la riqueza, la pobreza, la explotación, la opresión, las nacionalidades, las religiones y todas las insensateces de la vida social en la existencia moderna, no tratando de superar esas cosas, sino viendo su significado, entonces tiene que haber una acción individual y una revolución completa en las ideas y en el pensamiento. Entonces ya no hay una lucha, sino más bien una luz que disipa la oscuridad. No hay conflicto entre la luz y la oscuridad. No hay conflicto entre la verdad y aquello que es falso. El conflicto existe sólo donde hay opuestos.

16 de junio de 1934

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Quizá recuerden que ayer estuve hablando del nacimiento del conflicto y de cómo la mente busca solucionarlo. Esta mañana quiero abordar toda la idea del conflicto y de la falta de armonía, y mostrar la absoluta inutilidad de que la mente trate de buscar una solución para el conflicto en sí. Cuando buscamos una solución, un modo de disolver el conflicto, sólo tratamos de sobreponernos o de sustituir eso poniendo

en su lugar una nueva serie de ideas, un nuevo conjunto de teorías, o bien procuramos escapar por completo del conflicto. Cuando la gente desea una solución para su conflicto, lo que busca es eso.

Si observan bien verán que, cuando hay conflicto, ustedes buscan inmediatamente una solución para el mismo. Quieren encontrar una manera de salir de ese conflicto y, por lo general, encuentran una salida; pero no han resuelto el conflicto, tan sólo lo han desplazado mediante la sustitución de unas circunstancias ambientales por otras, por una nueva condición, la cual a su vez producirá un conflicto ulterior. Investiguemos, pues, toda esta idea del conflicto, de dónde surge y qué podemos hacer con él.

Ahora bien, el conflicto es el resultado del medio, ¿no es así? Para expresarlo de un modo diferente: ¿Qué es el medio? ¿Cuándo están ustedes conscientes del medio que los rodea? Sólo cuando hay conflicto y una resistencia a ese medio. Por consiguiente, si observan, si examinan sus vidas, verán que éstas se hallan continuamente deformadas, falseadas, moldeadas por el conflicto; y verán que la inteligencia, que es armonía perfecta de la mente y el corazón, no participa en absoluto de sus vidas. Es decir, el medio está formando, moldeando continuamente sus vidas en la acción, y es natural que de esa constante deformación, de ese moldeado y falseamiento de la vida, nazca el conflicto. Por lo tanto, donde existe este proceso constante de conflicto, no puede haber inteligencia. Y sin embargo, pensamos que pasando continuamente por el conflicto daremos con esa inteligencia, esa integridad, esa plenitud del éxtasis. Pero mediante la acumulación del conflicto no podemos descubrir cómo vivir inteligentemente; podemos descubrirlo sólo cuando comprendemos el medio que da origen al conflicto; y la mera sustitución, esto es, la introducción de condiciones nuevas, no va a resolver el conflicto. No obstante, si observan, verán que cuando hay conflicto, la mente está buscando una sustitución. O bien decimos: "Es la herencia, son las condiciones económicas, las circunstancias ambientales del pasado", o afirmamos nuestra creencia en el karma, en la reencarnación, en la evolución; así, tratamos de dar excusas para el conflicto actual en el que la mente se halla atrapada, y no tratamos de averiguar cuál es la causa del conflicto en sí, lo cual implica investigar el significado del medio en que vivimos.

El conflicto puede, pues, existir sólo entre el medio -siendo el medio las condiciones económicas y sociales, la dominación política, los vecinos- y el resultado de ese medio, o sea, el "yo"; puede existir sólo mientras hay reacción a ese medio que da origen al "yo", al sí mismo. La mayoría de la gente no tiene conciencia de este conflicto, el conflicto entre el propio "yo" que no es sino el resultado del medio, y el medio mismo; muy pocos son conscientes de esta batalla continua. Sólo a través del sufrimiento, uno se vuelve consciente de ese conflicto, de esa falta de armonía, de esa lucha entre la falsa creación del medio, la cual es el "yo", y el medio mismo. ¿No es así? Sólo gracias a la agudeza del sufrimiento, a la agudeza del dolor, a la agudeza de la falta de armonía, nos volvemos conscientes del conflicto.

¿Qué ocurre cuando tomamos conciencia del conflicto? ¿Qué ocurre cuando en la intensidad del sufrimiento nos volvemos totalmente conscientes de la batalla, de la lucha que se está desarrollando? Casi todos deseamos un alivio inmediato, una respuesta inmediata. Deseamos protegernos de ese sufrimiento y, para eso, encontramos distintos modos de escapar que he mencionado ayer, tales como las religiones, las excitaciones, las insensateces y las numerosas vías de escape que hemos creado a causa de nuestro deseo de protegernos contra esta lucha.

El sufrimiento lo torna a uno consciente de este conflicto; no obstante, el sufrimiento no conducirá al hombre hacia esa integridad, esa riqueza, esa plenitud, ese éxtasis de la vida, porque, al fin y al cabo, el sufrimiento sólo puede despertar en la mente una gran intensidad, Y cuando la mente es aguda, comienza a cuestionar el medio, las condiciones, y en ese cuestionamiento funciona la inteligencia; sólo esta inteligencia conducirá al hombre a la integridad de la vida y al descubrimiento del significado que tiene el dolor. La inteligencia comienza a funcionar en el momento de agudeza del sufrimiento, cuando la mente y el corazón ya no escapan a través de las numerosas vías de escape que tan hábilmente nos hemos creado y que, en apariencia, son razonables, factuales, legítimas. Si observan atentamente, sin prejuicios, verán que, mientras sigue habiendo un escape, no están resolviendo ni afrontando el conflicto; por lo tanto, el sufrimiento de ustedes es tan sólo la acumulación de ignorancia. Es decir, cuando uno deja de escapar a través de los canales conocidos, entonces, en esa agudeza del sufrimiento, comienza a funcionar la inteligencia.

Por favor, no quiero darles ejemplos y símiles porque deseo que ustedes piensen sobre esto y, si les doy ejemplos, el que piensa soy yo y ustedes meramente escuchan. Mientras que si comienzan a reflexionar sobre lo que estoy diciendo, verán, observarán por sí mismos cómo la mente, acostumbrada a tantas sustituciones, autoridades, escapes, jamás llega a ese nivel de agudeza del sufrimiento que es indispensable para que la inteligencia entre a funcionar. Y sólo cuando la inteligencia está funcionando plenamente, puede haber una disolución total de la causa del conflicto.

Cada vez que hay falta de comprensión respecto del medio, tiene que haber conflicto. El medio da nacimiento al conflicto y, mientras no comprendamos el medio, las condiciones ambientales, y nos limitemos a buscar sustitutos para estas condiciones, estamos evadiendo un conflicto y topándonos con otro. Pero en esa agudeza de sufrimiento que revela al conflicto en su plenitud, si en ese estado comenzamos a cuestionar el medio en que vivimos, comprenderemos el verdadero valor de ese medio, y entonces la inteligencia funcionará de manera natural. Hasta ahora la mente se ha identificado con el conflicto, con el medio, con las evasiones y, por ende, con el sufrimiento -o sea, decimos "yo sufro"-. Mientras que, en ese estado de agudeza del sufrimiento, en esa intensidad del sufrimiento en la que ya no hay escapes, la mente misma se ha vuelto inteligencia.

Veámoslo otra vez de una manera diferente. En tanto estemos buscando soluciones, sustituciones, autoridades para la causa del conflicto y para su alivio, tiene que haber identificación de la mente con lo particular. Mientras que si la mente se concentra en ese estado de sufrimiento intenso en el cual las vías de escape están bloqueadas, entonces la inteligencia, despierta, funcionará natural y espontáneamente.

Por favor, si experimentan con esto verán que no les estoy ofreciendo teorías, sino algo con lo que pueden trabajar, algo práctico. Tenemos numerosas circunstancias ambientales que nos han sido impuestas por la sociedad, por la religión, por las condiciones económicas, por las diferencias de clase, por la explotación y las opresiones políticas. El "yo", que ha sido creado por esa imposición, por esa compulsión, está luchando contra el medio y, en consecuencia, hay conflicto. De nada sirve crear un medio nuevo, porque seguirá existiendo la misma cosa. Pero si en ese conflicto hay consciente dolor y sufrimiento -y en todo conflicto siempre hay sufrimiento, sólo que el hombre desea escapar de esa lucha y, por eso, busca sustitutos-, si en esa agudeza del sufrimiento dejan de buscar sustitutos y afrontan realmente los hechos, verán que la mente, que es la suma de la inteligencia, comienza a descubrir el verdadero valor del medio, y entonces se darán cuenta de que la mente se halla libre del conflicto. En la agudeza misma del sufrimiento radica su propia disolución. Por lo tanto, en eso está la comprensión de la causa del conflicto.

También debemos tener presente que, lo que llamamos acumulación de dolores, no genera la intensidad; tampoco la multiplicación del sufrimiento induce su propia disolución, porque la agudeza de la mente en medio del sufrimiento llega sólo cuando la mente ha dejado de escapar. Y ningún conflicto despertará ese sufrimiento, esa agudeza del sufrimiento, cuando la mente está tratando de escapar, porque en el escape no hay inteligencia.

Lo expondré brevemente una vez más antes de contestar las preguntas que me han entregado. Primero que nada, todos estamos atrapados en el sufrimiento y el conflicto, pero la mayoría es inconsciente de ese conflicto; busca tan sólo sustituciones, soluciones y escapes. Mientras que si dejamos de buscar escapes y empezamos a cuestionar el medio que da origen a ese conflicto, entonces la mente llega a ser aguda, vital, inteligente. En esa intensidad la mente se ha vuelto inteligencia y, por lo tanto, ve el pleno valor y el significado del medio que da origen al conflicto.

Por favor, estoy seguro de que la mitad de ustedes no entiende esto, pero no importa. Lo que pueden hacer, si quieren, es pensar bien en ello, reflexionar al respecto y ver si lo que digo no es verdadero. Pero reflexionar sobre ello no es intelectualizarlo, o sea, no es sentarse y hacer que se esfume por medio del intelecto. Para averiguar si lo que digo es verdadero, deben ponerlo en acción, y para eso tienen que cuestionar el medio. Es decir, si se hallan en conflicto, es natural que cuestionen el medio, pero casi todas las mentes se han desnaturalizado tanto que no advierten que están buscando soluciones, escapes mediante sus maravillosas teorías. Razonan perfectamente, pero su razonamiento se basa en la búsqueda de escapes, de lo cual son por completo inconscientes.

Por lo tanto, si hay conflicto y ustedes quieren descubrir la causa de ese conflicto, es obvio que la mente debe descubrirla mediante la agudeza del pensamiento y, por consiguiente, mediante el cuestionamiento de todo lo que el medio ha establecido respecto de ustedes: la familia, los vecinos, las religiones, las autoridades políticas, etc.; al cuestionar, habrá una acción contra el medio. Están la familia, los vecinos y el Estado, y al cuestionar lo que significan, verán que la inteligencia es espontánea, no puede ser adquirida, no puede ser cultivada. Han sembrado la semilla de la percepción alerta y esa semilla produce la flor de la inteligencia.

Pregunta: *Usted dice que el "yo" es el producto del medio. ¿Quiere decir que podría crearse un medio perfecto que no desarrollara la conciencia del "yo"? En tal caso, la libertad perfecta de la que usted habla es una cuestión de crear el medio apropiado. ¿Es correcto eso?*

Voces del auditorio: *¡No!*

KRISHNAMURTI: Esperen un momento. ¿Puede haber alguna vez un medio apropiado, perfecto? No puede. Las personas que han respondido "no", no han reflexionado a fondo sobre ello, así que razonemos juntos, investiguémoslo plenamente.

¿Qué es el medio? El medio es creado, toda esta estructura humana ha sido creada por los temores humanos, los anhelos, las esperanzas, los deseos, los logros. Ahora bien, ustedes no pueden producir un medio perfecto, porque cada ser humano está creando, conforme a sus fantasías y deseos, nuevas series de condiciones; pero, si tienen una mente con inteligencia, pueden abrirse paso a través de todos estos medios falsos y, por consiguiente, estar libres de esa conciencia del "yo". Por favor, la conciencia del "yo", el sentido de "lo mío", es el resultado del medio, ¿no es así? No creo que necesitemos discutir eso, porque es bastante obvio.

Si el Estado les proporcionara la casa propia y todo cuanto ustedes requirieran, no habría necesidad de "mi" casa -podría haber algún otro sentido de "lo mío", pero estamos discutiendo esto en particular-. Como ése no ha sido el caso con ustedes, existe el sentido de "lo mío", de lo posesivo. Es el resultado del medio, ese "yo" no es más que la falsa reacción al medio. Mientras que si la mente comienza a cuestionar el medio en sí, deja de haber reacción al medio. Por lo tanto, no estamos interesados en la posibilidad de que alguna vez haya un medio perfecto.

Al fin y al cabo, ¿qué es un medio perfecto? Cada cual les dirá lo que para él es un medio perfecto. El artista les dirá una cosa, el financista otra, la actriz de cine otra; cada cual necesita un medio perfecto que lo satisfaga, en otras palabras, que no le genere ningún conflicto interno. Por consiguiente, no puede haber un medio perfecto. Pero, si hay inteligencia, entonces el medio carece de valor, nada significa, porque en tal caso la inteligencia está libre de las circunstancias, funciona en plenitud.

La cuestión no es si podemos crear un medio perfecto, sino más bien cómo despertar esa inteligencia que estará libre del medio, imperfecto o perfecto. Yo digo que podemos despertar esa inteligencia cuestionando todo el valor de cualquier medio en el cual nuestra mente esté atrapada. Entonces vemos que estamos libres de cualquier medio en particular, porque estamos funcionando inteligentemente, no deformados, falseados, moldeados por el medio.

> Pregunta: *Seguramente usted no puede querer decir lo que sus palabras parecen comunicar. Cuando veo el vicio desenfrenado que hay en el mundo, siento un deseo intenso de luchar contra ese vicio y contra todo el sufrimiento que crea en las vidas de mis semejantes. Esto implica un gran conflicto, porque cuando trato de ayudar, a menudo encuentro una fiera oposición. Entonces, ¿cómo puede usted decir que no hay conflicto entre lo falso y lo verdadero?*

KRISHNAMURTI: Ayer dije que puede haber lucha sólo entre dos cosas falsas, un conflicto entre el medio y el resultado de ese medio, es decir, el "yo". Ahora bien, entre estas dos cosas se encuentran innumerables vías de escape que el "yo" ha creado, a las cuales llamamos vicio, bondad, moralidad, normas morales, temores, y todos los múltiples opuestos; y la lucha puede existir sólo entre las dos cosas, entre la falsa creación del medio, o sea, el "yo", y el medio mismos. Pero no puede haber lucha entre la verdad y lo falso. Esto, por cierto, es obvio, ¿verdad? Usted puede encontrar una fiera oposición porque la otra persona es ignorante. Esto no significa que usted no deba luchar, pero no dé por sentada la virtud de la lucha. Por favor, sepa que hay una manera natural de hacer las cosas, una manera espontánea, suave, sin esta agresiva, viciosa virtud.

Primero que nada, a fin de luchar usted debe saber contra qué está luchando; por consiguiente, tiene que haber comprensión de lo fundamental, no de las divisiones entre cosas falsas. Ahora estamos conscientes, tan plenamente conscientes de las divisiones entre las cosas falsas -entre el resultado del medio y el medio-, que las combatimos; por eso deseamos reformar, modificar, transformar, sin cambiar fundamentalmente toda la estructura de la vida humana. O sea, seguimos queriendo proteger la conciencia del "yo", la cual es la falsa reacción al medio; queremos proteger eso y, sin embargo, deseamos transformar el mundo. En otras palabras, queremos tener nuestra propia cuenta bancaria, nuestras propias posesiones, queremos resguardar este sentido de "lo mío" y, no obstante, deseamos transformar el mundo a fin de que no exista esta idea de "lo mío" y "lo tuyo".

Lo que uno tiene que hacer, pues, es averiguar si está habiéndoselas con lo fundamental o meramente con lo superficial. Y lo superficial existirá mientras nos estemos ocupando tan sólo en modificar el medio a fin de aliviar el conflicto, Es decir, usted desea seguir aferrado a la conciencia del "yo", a "lo mío", pero desea, no obstante, modificar las circunstancias a fin de que no generen conflicto en ese "yo". A eso lo llamo

pensamiento superficial, y de tal pensamiento debe emanar, naturalmente, una acción superficial. Mientras que si usted piensa de manera fundamental, esto es, si cuestiona el resultado mismo del medio, o sea, el "yo" y, en consecuencia, cuestiona el medio en sí, entonces está actuando fundamentalmente y, por ende, perdurablemente. Y en eso hay éxtasis, hay un júbilo del cual ahora nada sabe porque tiene miedo de actuar fundamentalmente.

Pregunta: *En su plática de ayer usted habló del medio como un movimiento de lo falso. ¿Incluye en ese medio todas las creaciones de la naturaleza, incluso las formas humanas?*

KRISHNAMURTI: El medio, ¿no cambia continuamente? ¿No? Para la mayoría no cambia porque el cambio implica continuo ajuste y, por lo tanto, continuo estado de alerta de la mente, y casi todos se interesan en la condición estática del medio. Sin embargo, el medio se halla en movimiento porque está más allá de nuestro control, y es falso mientras no comprendemos su significado.

"¿Incluye el medio las formas humanas?" ¿Por qué ponerlas aparte de la naturaleza? No nos interesamos tanto en la naturaleza porque casi la hemos puesto bajo control, pero no hemos comprendido el medio creado por los seres humanos. Mire la relación entre las personas, entre los seres humanos, y todas las condiciones que los seres humanos han creado y que no hemos comprendido, aun cuando hemos entendido ampliamente la naturaleza y la hemos conquistado por medio de la ciencia.

Por lo tanto, no estamos interesados en la estabilidad, en la continuación de un medio que comprendemos, porque tan pronto comprendemos no hay conflicto. Es decir, estamos buscando seguridad, tanto emocional como mental, y nos sentimos felices mientras esa seguridad está garantizada; por lo tanto, jamás cuestionamos el medio y, en consecuencia, el constante movimiento del medio es una cosa falsa que crea perturbación en cada uno de nosotros. Mientras hay conflicto, éste indica que no hemos comprendido las condiciones establecidas respecto de nosotros; ese movimiento del medio sigue siendo falso hasta tanto no investiguemos su significado, y ese significado podemos comprenderlo sólo en ese estado de conciencia aguda causado por el sufrimiento.

Pregunta: *Es perfectamente claro para mí que la conciencia del "yo" es el resultado del medio, pero ¿no considera usted que el "yo" no se originó por primera vez en esta vida? De lo que usted dice, resulta obvio que la conciencia del "yo", siendo el resultado del medio, debe haber tenido comienzo en el pasado distante y continuará en el futuro.*

KRISHNAMURTI: Sé que ésta es una pregunta para atraparme con respecto a la reencarnación. Pero no importa. Así que examinémosla.

En primer lugar usted admitirá, si lo piensa, que el "yo" es el resultado del medio. Ahora bien, para mí carece de importancia si es el medio del pasado o el medio del presente. Al fin y al cabo, el medio es también del pasado. Uno ha hecho algo que no ha comprendido, hizo algo ayer que no ha comprendido y eso lo persigue a uno hasta que lo comprende. Usted no puede resolver ese medio que pertenece al pasado, hasta que adquiere conciencia plena en el presente. Por lo tanto, no importa si la mente se halla mutilada por las condiciones pasadas o por las presentes. Lo que importa es que comprenda el medio y esto liberará del conflicto a la mente.

Algunas personas creen que el "yo" ha tenido nacimiento en el pasado distante y continuará en el futuro, Para mí, eso no viene al caso, no significa nada en absoluto. Le mostraré por qué. Si el "yo" es el resultado del medio, si el "yo" no es sino la esencia del conflicto, entonces la mente debe interesarse no en esa continuación del conflicto, sino en liberarse del conflicto. Por lo tanto, no tiene importancia si es el medio pasado el que está mutilando a la mente, o si es el medio actual el que la falsea, o si el "yo" ha nacido en el remoto pasado. Lo que importa es que en ese estado de sufrimiento, en esa conciencia, en esa consciente agudeza del sufrimiento, haya una disolución del " yo".

Esto introduce la idea del karma. Ustedes saben lo que significa: que llevan una carga en el presente, la carga del pasado en el presente. Es decir, traen consigo al presente el medio del pasado y, a causa de esa carga, controlan el futuro, moldean el futuro. Si piensan en ello ven que tiene que ser así, que si nuestra mente está falseada por el pasado, el futuro también tiene que estar deformado, es natural, porque si no han comprendido el medio de ayer, éste tiene que continuar hoy; por lo tanto, como no lo comprenden hoy, tampoco lo comprenderán mañana. O sea, si no hemos visto el pleno significado de un medio o de una acción, esto falsea nuestro juicio con respecto al medio de hoy, a la acción de hoy nacida de ese medio, la cual nuevamente falseará nuestro juicio mañana. Así, uno está atrapado en ese círculo vicioso, y de aquí la

idea del renacimiento continuo, renacimiento de la memoria, o renacimiento de la mente continuada por el medio en que vive.

Pero yo digo que la mente puede verse libre del pasado, de las condiciones del pasado, de los obstáculos del pasado; por consiguiente, uno puede estar libre del futuro, porque entonces está viviendo de manera dinámica, intensa, suprema en el presente. En el presente está la eternidad y, para comprender eso, la mente debe estar libre de la carga del pasado; y para que la mente se libere del pasado, tiene que haber un cuestionamiento intenso del presente, no la consideración de cómo el yo continuará en el futuro.

17 de junio de 1934

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana sólo voy a contestar preguntas.

Pregunta: *¿Cuál es la diferencia entre autodisciplina y represión?*

KRISHNAMURTI: No creo que haya mucha diferencia, porque ambas niegan la inteligencia. La represión es la forma grosera de la más sutil que implica la autodisciplina, la cual también es represión; o sea, ambas, tanto la represión como la autodisciplina son meros ajustes al medio. Una, la represión, es la forma grosera de ajuste, y la otra, la autodisciplina, es la forma sutil. Ambas se basan en el temor; la represión, en un temor obvio, y la otra, la autodisciplina, en un temor originado en la pérdida o en un temor que se expresa por medio de la ganancia.

La autodisciplina -lo que ustedes llaman autodisciplina- es tan sólo el ajuste a un medio que no hemos comprendido completamente; por lo tanto, en ese ajuste tiene que haber negación de la inteligencia. ¿Por qué debe uno, en modo alguno, disciplinarse a sí mismo? ¿Por qué disciplina, por qué fuerza al propio ser a moldearse conforme a un patrón determinado? ¿Por qué tantas personas pertenecen a distintas escuelas de disciplina que, supuestamente, nos conducen a la espiritualidad, a una comprensión mayor, a una apertura mayor del pensamiento? Ustedes podrán ver que cuanto más disciplinan y adiestran a la mente, tanto mayores son las limitaciones que ésta revela. Por favor, uno tiene que reflexionar sobre esto con mucho cuidado y con delicadeza de percepción, y no confundirse introduciendo otras cuestiones. Aquí estoy usando la palabra “autodisciplina” como es usada en la pregunta, es decir, disciplinarse uno a sí mismo conforme a un patrón preconcebido o preestablecido y, por ende, con el deseo de lograr, de ganar alguna cosa. Mientras que para mí, el proceso mismo de disciplina, este continuo deformar la mente para que se ajuste a un determinado patrón preestablecido debe, a la larga, mutilarla. La mente que de verdad actúa con inteligencia está libre de la autodisciplina, porque la inteligencia ha nacido en el cuestionamiento del medio en que uno vive y en el descubrimiento del verdadero significado de ese medio. En ese descubrimiento hay un ajuste genuino, no el ajuste a un patrón determinado o a una condición particular, sino el ajuste a causa de la comprensión, la cual, por lo tanto, se halla libre de la condición particular.

Tomemos a un hombre primitivo; ¿qué es lo que hace? En él no hay disciplina ni control ni represión. Hace lo que desea hacer. El hombre inteligente también hace lo que desea, pero con inteligencia. La inteligencia no se origina en la autodisciplina o en la represión. En uno de los casos, existe totalmente la persecución del deseo -el hombre primitivo persiguiendo el objeto que desea-. En el otro caso, el hombre inteligente ve el significado del deseo y ve el conflicto; el hombre primitivo no lo ve, persigue cualquier cosa que desea, y así crea sufrimiento y dolor. Así que, a mi entender, la autodisciplina y la represión son ambas iguales, niegan la inteligencia.

Por favor, experimenten con lo que he dicho acerca de la disciplina, de la autodisciplina. No lo rechacen, no digan que deben tener autodisciplina porque de otro modo habrá caos en el mundo, ¡como si ya no lo hubiera! Tampoco acepten meramente lo que digo, aprobándolo como verdadero. Les estoy hablando de algo con lo cual he experimentado, encontrando que es verdadero. Pienso que es psicológicamente verdadero, porque la autodisciplina implica una mente atada a un pensamiento, un ideal o una creencia en particular, una mente sujeta por una condición; y, tal como un animal atado a un poste sólo puede moverse dentro de la distancia que le permite su cuerda, así la mente atada a una creencia, falseada por la autodisciplina sólo puede moverse dentro de la limitación que le imponen esas condiciones. Por lo tanto, una mente así no es mente en absoluto, es incapaz de reflexionar. Puede ser capaz de ajustarse entre las limitaciones del poste al punto más lejano que puede alcanzar; pero una mente y un corazón semejantes no

pueden pensar y sentir de verdad. La mente y el corazón se han disciplinado, mutilado, falseado al negar la reflexión, el afecto. Por consiguiente, deben ustedes observar, darse cuenta de cómo están funcionando sus propios pensamientos y sentimientos, sin guiarlos en ninguna dirección especial. Primero que nada, antes de guiarlos, averigüen cómo están funcionando. Antes de que intenten cambiar, modificar el pensamiento y el sentimiento, descubran la manera como operan, y verán que ambos están ajustándose continuamente dentro de las limitaciones establecidas por ese punto que han fijado el deseo y la satisfacción de ese deseo. En la percepción alerta no hay disciplina.

Déjenme darles un ejemplo. Supongamos que ustedes están condicionados por las diferencias de clase, que tienen conciencia de clase, que son esnobs. No saben que son esnobs, pero quieren averiguar si lo son, ¿Cómo lo averiguarán? Volviéndose conscientes de sus pensamientos y emociones. ¿Qué sucede, entonces? Supongamos que descubren que son esnobs; entonces el propio descubrimiento crea una perturbación, un conflicto, y el conflicto disuelve el esnobismo. Mientras que si no hacen otra cosa que disciplinar la mente para que no sea esnob, están desarrollando una característica diferente que es lo opuesto de ser esnob, la cual, siendo deliberada y, en consecuencia, falsa, es igualmente perniciosa.

Entonces, a causa de que hemos establecido diversos patrones, diversas metas, ayudas que, consciente o inconscientemente estamos persiguiendo, disciplinamos conforme a eso nuestras mentes y nuestros corazones; por lo tanto, tiene que haber control, distorsión. Mientras que si uno comienza a investigar las condiciones que crean el conflicto y, de tal modo, despierta la inteligencia, entonces esa inteligencia misma es tan suprema que se halla constantemente en movimiento y, por eso, jamás hay un punto estático que pueda crear conflicto.

> Pregunta: *Dando por hecho que el "yo" está compuesto de reacciones al medio, ¿mediante qué método puede uno escapar a sus limitaciones, o cómo puede emprender el proceso de reorientación a fin de evitar el conflicto entre las dos cosas falsas?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar, usted desea conocer el método para escapar de las limitaciones. ¿Por qué? ¿Por qué lo pregunta? Por favor, ¿por qué piden ustedes siempre un método, un sistema? ¿Qué indica eso, este deseo de un método? Cada requerimiento de un método indica el deseo de escapar. Ustedes quieren que yo prescriba un sistema a fin de que puedan imitar ese sistema. En otras palabras, quieren un sistema inventado para superponerlo a esas condiciones que están creando el conflicto y así poder escapar de todo conflicto. O sea, buscan meramente ajustarse a un patrón, a fin de escapar del conflicto o del medio en que viven. Ése es el deseo que hay detrás del requerimiento de un método, de un sistema. El deseo de un método indica esencialmente el deseo de escapar.

"¿Cómo puede uno emprender el proceso de reorientación a fin de evitar el constante conflicto entre dos cosas falsas?" Primero que nada, antes de que quiera saber cómo alejarse del conflicto, ¿se da cuenta de que está en conflicto? ¿O, al percatarse del conflicto, está buscando meramente un refugio, un amparo que no origine ulteriores conflictos? Decidamos, pues, si desea un resguardo, una zona de seguridad que no produzca más conflictos, si desea escapar del conflicto presente para penetrar en una condición exenta de conflictos, o si no se da cuenta, si es inconsciente de este conflicto en el que existe. Si es inconsciente del conflicto, o sea, de la batalla que tiene lugar entre ese yo y el medio, si es inconsciente de esa batalla, entonces, ¿por qué busca nuevos remedios? Permanezca inconsciente. Deje que las condiciones mismas produzcan el conflicto necesario, no corra tras él invocando artificialmente, falsamente, un conflicto que no existe en su mente y en su corazón. Usted crea artificialmente un conflicto porque tiene miedo de estar pasando por alto alguna cosa. La vida no lo pasará por alto. Si piensa que lo hará, algo anda mal con usted. Tal vez no es normal, tal vez es neurótico.

Si estuviera en conflicto, no me pediría un método. En caso de que yo le diera un método, usted se disciplinaría meramente conforme a ese método, tratando de imitar un ideal, un patrón establecido por mí, destruyendo así su propia inteligencia. Mientras que si está de veras consciente de ese conflicto, en esa conciencia el sufrimiento se volverá agudo y, en esa agudeza, en esa intensidad, usted disolverá la causa del sufrimiento, la cual es la falta de comprensión con respecto al medio en que vive.

Vea, hemos perdido todo sentido de un vivir normal, simple, directo. Para volver a esa normalidad, a esa sencillez, a esa manera directa de vivir, ustedes no pueden seguir métodos, no pueden convertirse simplemente en máquinas automáticas; y me temo que casi todos nosotros estamos buscando métodos porque pensamos que por medio de ellos realizaremos la plenitud, la estabilidad y la permanencia. Para mí, los métodos llevan al paulatino estancamiento y al deterioro; no tienen nada que ver con la verdadera espiritualidad, la cual es, al fin y al cabo, la suma de la inteligencia.

Pregunta: *Usted habla de la necesidad de una revolución drástica en la vida del individuo. Si él no quiere revolucionar su medio personal externo a causa del sufrimiento que podría ocasionar a su familia y a sus amigos. ¿la revolución interna hará que se libere de todo conflicto?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, señores, ¿no sienten también ustedes que es necesaria una revolución drástica en la vida del individuo? ¿O sólo están satisfechos con las cosas como son, con sus ideas de progreso, evolución, con su deseo de logro, con sus anhelos y sus fluctuantes placeres? Vean, en el momento en que comienzan a reflexionar, en que realmente comienzan a sentir, deben tener este deseo ardiente de un cambio drástico, de una drástica revolución, de una completa reorientación del pensar. Ahora bien, si sienten que eso es necesario, entonces ni la familia ni los amigos podrán ser un impedimento. Entonces la revolución no es ni interna ni externa; sólo existe la revolución, el cambio. Pero tan pronto comienzan a limitarlo diciendo: "No debo lastimar a mi familia, a mis amigos, a mi sacerdote, a mi explotador capitalista, a mi explotador estatal", entonces no ven realmente la necesidad de un cambio radical, buscan tan sólo un cambio del medio que los rodea. En eso hay inacción, la cual crea un nuevo medio falso, y el conflicto continúa.

Creo que damos la excusa más bien falsa de que no debemos lastimar a nuestras familias y a nuestros amigos. Ustedes saben bien que cuando desean hacer algo vital, lo hacen, prescindiendo de sus familias y amigos, ¿no es así? Entonces no consideran que van a lastimarlos. Está fuera del control de ustedes; sienten con tanta intensidad, piensan de manera tan completa, que ello los arrastra más allá de los círculos familiares, del cautiverio organizado. Pero comienzan a considerar a la familia, a los amigos, los ideales, las creencias, las tradiciones, el orden establecido de las cosas, sólo cuando todavía se aferran a una seguridad particular, cuando no existe la riqueza interna, sino que dependen meramente de los estímulos externos para esa riqueza interna.

Por lo tanto, si existe esa conciencia plena del sufrimiento generada por el conflicto, entonces ya no están retenidos por el cautiverio de ninguna ortodoxia particular, por los amigos o por la familia. Quieren descubrir la causa del sufrimiento que experimentan, quieren descubrir el significado del medio que da origen al conflicto; entonces en eso no hay personalidad, no hay un pensamiento limitado por el "yo". Sólo cuando se aferran al limitado pensamiento del "yo", tienen que considerar hasta dónde podrán llegar y hasta dónde no podrán llegar.

Por cierto, la verdad, o esa divinidad de la comprensión, no pueden ser descubiertas aferrándose uno a la familia, a la tradición o al hábito. Sólo podemos dar con ello cuando estamos completamente desnudos, despojados de nuestros anhelos, nuestras esperanzas y seguridades; y en esa simplicidad directa está la riqueza de la vida.

Pregunta: *¿Puede usted explicar por qué el medio comenzó siendo falso en lugar de verdadero? ¿Cuál es el origen de toda esta confusión y este infortunio?*

KRISHNAMURTI: ¿Quién piensa usted que creó el medio? ¿Algún Dios misterioso? Por favor, espere sólo un momento; ¿quién creó el medio, la estructura social, la estructura económica y religiosa? Nosotros. Cada uno ha contribuido individualmente hasta que ello se ha vuelto colectivo; y el individuo que ha contribuido a crear lo colectivo, ahora está perdido en lo colectivo, porque eso se ha convertido en su molde, en su medio existencial. A causa del deseo de seguridad -financiera, moral y espiritual- hemos creado el medio capitalista, en el cual hay nacionalidad, diferencias de clase y explotación. Lo hemos creado ustedes y yo. Esta cosa no ha surgido misteriosamente a la existencia. Mientras estén buscando la seguridad, crearán nuevamente otro sistema capitalista, adquisitivo, de una clase diferente, con un matiz diferente, un color diferente. Podrán abolir este patrón social, pero en tanto exista el espíritu posesivo, crearán otro estado capitalista, con una nueva fraseología, una nueva jerga.

Y lo mismo es aplicable a las religiones con todas sus ceremonias absurdas, sus explotaciones, su miedo. ¿Quién las ha creado? Ustedes y yo. Hemos creado estas cosas en el curso de los siglos y nos hemos sometido a ellas a causa del temor. Es el individuo el que ha creado en todas partes el medio falso que lo rodea, y se ha vuelto un esclavo de él. Y esa condición falsa se ha derivado en una búsqueda falsa de seguridad por parte de esa conciencia egocéntrica que ustedes llaman el " yo"; de aquí esta constante batalla entre el "yo" y el medio falso.

Usted quiere saber quién ha creado este medio y toda la espantosa confusión y el infortunio, porque anhela un redentor que lo eleve sacándolo de ese infortunio y colocándolo en un nuevo cielo. Es usted quien

ha creado individualmente este medio al aferrarse a sus prejuicios, esperanzas, temores y preferencias particulares; por lo tanto, individualmente tiene que acabar con él y no esperar que venga un sistema y suprima ese medio. Un sistema probablemente vendrá y barrerá el medio actual, y entonces ustedes se convertirán en esclavos de ese sistema. Puede que llegue el sistema comunista y entonces tal vez emplearán ustedes nuevas palabras, pero tendrán las mismas reacciones, sólo que de una manera diferente, con un compás diferente.

Por eso dije el otro día que, si es el medio lo que los empuja a cierta acción, ésta deja de ser virtuosa. La virtud existe sólo cuando la acción tiene su origen en la comprensión de ese medio.

Por lo tanto, tenemos que volvernos conscientes en lo individual. Les aseguro que entonces crearán individualmente algo inmenso, no una sociedad sujeta meramente a un ideal y, en consecuencia, a la descomposición, sino una sociedad en movimiento constante, no que llega a una culminación y muere. Los individuos establecen una meta, luchan para lograrla y, después de obtenerla, se vienen abajo. Todo el tiempo tratan de alcanzar algún objetivo y de permanecer en esa etapa a la que llegaron. Lo mismo que pasa con el individuo ocurre con la sociedad: la sociedad trata todo el tiempo de alcanzar un ideal, una meta. Mientras que, a mi entender, el individuo debe hallarse en constante movimiento, deviniendo siempre, no buscando una culminación, no persiguiendo una meta. Entonces la expresión del individuo, que es la sociedad, estará en movimiento constante.

Pregunta: *¿Considera usted que el karma es la interacción entre el medio falso y el falso "yo"?*

KRISHNAMURTI: Vea, "karma" es una palabra sánscrita que significa actuar, hacer, obrar, y también quiere decir causa y efecto. Ahora bien, karma es el cautiverio, la reacción originada por el medio que la mente no ha comprendido. Como traté de explicarlo ayer, si no comprendemos una condición particular, es natural que la mente esté cargada con esa condición, con esa falta de comprensión; y con esa falta de comprensión funcionamos y actuamos; en consecuencia, creamos cargas ulteriores, mayores limitaciones.

Por consiguiente, uno tiene que descubrir qué es lo que da origen a esta falta de comprensión, qué le impide al individuo captar el pleno significado del medio que lo rodea, ya sea el medio del pasado o el medio presente. Y para descubrir ese significado, la mente tiene que estar libre de prejuicios. Estar realmente libre de una propensión, de un temperamento, de una tergiversación, es una de las cosas más difíciles que hay. Y para abordar el medio con natural imparcialidad, con franqueza, se requiere muchísima percepción. Casi todas las mentes están influidas por la vanidad, por el deseo de impresionar a los demás siendo alguien, o por el deseo de alcanzar la verdad, de escapar del medio, de expandir la propia conciencia -sólo que a esto lo llaman con un determinado nombre espiritual-, o están influidas por sus prejuicios nacionales. Todos estos deseos impiden que la mente perciba de manera directa el pleno y exacto valor del medio; como la mayoría de las mentes está cargada con prejuicios, de lo primero que uno debe tomar conciencia es de sus propias limitaciones. Y cuando comenzamos a estar conscientes, en esa conciencia de nuestras limitaciones hay conflicto. Cuando tomamos conocimiento de que somos realmente orgullosos o engreídos, en la conciencia misma respecto del engreimiento, éste comienza a disiparse porque percibimos su absurdo; pero si tan sólo nos dedicamos a disimularlo, a taparlo, crea males ulteriores, nuevas reacciones falsas.

Por lo tanto, para vivir cada instante sin la carga del pasado o del presente, sin esa paralizante memoria creada por la falta de comprensión, la mente debe siempre afrontar las cosas de un modo nuevo. Es fatal encarar la vida con la carga de la certidumbre, con la vanidad del conocimiento, porque, al fin y al cabo, el conocimiento es tan sólo una cosa del pasado. Por lo tanto, cuando aborden esta vida con frescura, sabrán lo que es vivir sin conflicto, sin este continuo esfuerzo agotador. Entonces las crecientes de la vida los llevarán muy lejos.

18 de junio de 1934

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Primero contestaré algunas de las preguntas que me han formulado y después daré una breve plática.

Pregunta: *La intuición, ¿incluye la experiencia pasada y alguno otro cosa, o sólo la experiencia pasada?*

KRISHNAMURTI: Para mí, la intuición es inteligencia y la inteligencia no es la experiencia pasada, es la comprensión de la experiencia pasada. Enseguida voy a hablar acerca de toda la idea de la experiencia pasada, de la memoria, de la inteligencia y de la mente, pero ahora responderé a este punto en particular; si la intuición se origina en el pasado.

A mi entender, el pasado es una carga, siendo el pasado nada más que vacíos en la comprensión; y si usted basa realmente su acción en el pasado, en la así llamada intuición, esa acción le hará errar el camino. Mientras que si hay una acción espontánea en el siempre móvil presente, en esa acción hay inteligencia y esa inteligencia es intuición. A la mayoría de las personas le gusta separar la intuición de la inteligencia, porque la intuición da a la gente cierta seguridad y esperanza. Muchos dicen que actúan "por intuición", o sea, que actúan sin razonar, sin una reflexión profunda. Muchas personas aceptan una teoría, una idea, porque sostienen que su "intuición" les dice que es verdadera. No hay raciocinio tras ello, meramente aceptan esa teoría o idea porque les provee alguna solución, alguna modalidad. La razón no está realmente funcionando, sino que son sólo sus propias esperanzas, sus propios anhelos los que gobiernan sus mentes. Mientras que la inteligencia es independiente del medio y, por lo tanto, tras ella está la razón, la reflexión profunda.

Pregunta: *¿Cómo puedo actuar libremente y sin reprimirme a mí mismo, cuando sé que mi acción tiene que lastimar a quienes amo? En tal caso, ¿cuál es la prueba de que una acción es correcta?*

KRISHNAMURTI: Creo que he contestado esta pregunta el otro día, pero probablemente el interlocutor no se encontraba aquí, de modo que volveré a contestarla. La prueba de que una acción es correcta está en su espontaneidad, pero actuar espontáneamente implica tener gran inteligencia. La mayoría de las personas tiene sólo reacciones falseadas, deformadas y reprimidas por la falta de inteligencia. Donde funciona la inteligencia, hay acción espontánea.

Ahora el interlocutor desea saber cómo puede actuar libremente y sin reprimirse cuando sabe que su acción lastimará a quienes ama. Vea, amar es ser libre -ambas partes son libres-. Cuando existe la posibilidad de experimentar pena, sufrimiento en el amor, eso no es amor, es tan sólo una sutil forma de posesión, de espíritu adquisitivo. Si ama, si ama de verdad a alguien, no es posible que ocasione dolor a esa persona cuando usted hace algo que considera correcto. Sólo cuando quiere que esa persona haga algo que usted desea que haga, o esa persona quiere que usted haga algo que ella desea, sólo así hay dolor. Es decir, a usted le gusta ser poseído, se siente seguro, a salvo, cómodo. Aunque sabe que esa comodidad no es sino transitoria, encuentra refugio en ella, en esa transitoriedad. Así, cada uno lucha por la comodidad, por el estímulo, lo cual no hace sino delatar la falta de riqueza interna; por lo tanto, una acción separada, aparte del otro individuo, crea naturalmente perturbación, pesar y sufrimiento. Un individuo tiene que reprimir lo que siente de verdad a fin de adaptarse al otro. Es decir, esta constante represión ocasionada por el así llamado amor, destruye a ambos individuos. En ese amor no hay libertad; es tan sólo una sutil esclavitud, Cuando usted siente con fervor que debe hacer algo, lo hace, a veces hábil y sutilmente, pero lo hace. Siempre existe este impulso de hacer, de actuar independientemente del otro.

Pregunta: *¿Estoy en lo cierto al creer que todas las condiciones y el medio llegan a ser correctos para una mente de verdad inteligente? ¿No es una cuestión de ver el arte en el patrón mismo?*

KRISHNAMURTI: A una mente inteligente, el medio le entrega su significado; por lo tanto, esa mente dotada de inteligencia es la dueña del medio, está libre del medio, no está condicionada por el medio, ¿Qué condiciona a la mente? La falta de comprensión, ¿no es así? No el medio, el medio no limita a la mente; lo que la limita es la falta de comprensión de una condición particular.

Donde hay inteligencia la mente no está condicionada por ningún medio, porque está consciente todo el tiempo, está alerta, funcionando y, por ende, discerniendo, percibiendo el valor completo del medio. La mente sólo puede ser condicionada por el medio cuando es apática, perezosa y trata de escapar. Aunque en esa condición pueda pensar, no funciona apropiadamente, sólo piensa dentro del limitado círculo de la condición, lo cual, para mí, no es pensar en absoluto.

Por lo tanto, lo que crea inteligencia, lo que despierta la inteligencia es esta percepción de los verdaderos valores; y como la mente está mutilada por tantos valores que le ha impuesto la tradición, uno tiene que librarse de estas experiencias pasadas, de las cargas pasadas, a fin de comprender el medio presente en que vive. En consecuencia, la batalla es entre el pasado y el presente. La lucha es entre el trasfondo que hemos cultivado a lo largo de siglos, y las circunstancias siempre cambiantes del presente. Ahora bien, una mente oscurecida por el pasado no puede comprender estos rápidos cambios del medio. En

otras palabras, para comprender el presente, la mente ha de estar supremamente libre del pasado; o sea, debe tener una apreciación espontánea de los valores que contiene el presente. Más tarde voy a hablar de esto.

"¿No es una cuestión de ver el arte en el patrón mismo?" Por cierto. Es decir, en el patrón de las circunstancias, en el patrón del medio en el que vive, la mente debe ver el valor sutil, tan oculto, tan delicado; y para percibir tal sutileza, tal delicadeza, la mente debe ser activa, flexible, aguda y no ha de estar cargada con los valores del ayer.

Pregunta: *Parece existir la idea de que la liberación es una meta, una culminación. ¿Cuál es, en este caso, la diferencia entre luchar por la liberación y luchar por cualquier otra culminación? Seguramente la idea de un objetivo, una meta, una culminación, es errónea. Entonces, ¿cómo debemos considerar la liberación si no es de este modo?*

KRISHNAMURTI: Me temo que el interlocutor no ha estado escuchando lo que dije a este respecto; probablemente ha leído algunos viejos libros míos y entonces ha formulado la pregunta.

Y bien, la mente busca una culminación, una meta, un objetivo, porque quiere tener certidumbre, seguridad. Elimine de la mente todas las certidumbres y seguridades, que son sutiles formas de egolatría o de anhelo por la propia continuación. Quite todo eso de la mente, desnúdela, y entonces verá que la mente lucha otra vez por lograr la seguridad, un refugio, porque desde esa seguridad puede juzgar, puede funcionar, puede actuar sin riesgo como un animal atado a un poste. Como dije, la liberación no es un objetivo, no es una meta; es la comprensión de los valores genuinos, los valores eternos. La inteligencia está siempre deviniendo, no tiene un propósito, una finalidad. En el deseo de lograr está el anhelo sutil de la continuación propia, la glorificada continuación propia; y cada lucha, cada esfuerzo por lograr la liberación, indica que estamos escapando del presente. Esta suma de inteligencia que es la liberación, no puede ser comprendida mediante el esfuerzo. Al fin y al cabo, hacemos un esfuerzo cuando anhelamos, cuando deseamos adquirir algo. Pero la liberación no es para adquirirse, la verdad no es para adquirirse. Por lo tanto, cuando hay un anhelo por la liberación, por una culminación, un logro, tiene que haber un esfuerzo para alimentar, preservar, perpetuar esa conciencia que llamamos el "yo". La esencia misma de ese "yo" es un esfuerzo para alcanzar una culminación, porque el "yo" vive en una serie de movimientos de la memoria, moviéndose siempre hacia un objetivo.

"Pero entonces, ¿cómo debemos considerar la liberación si no es de este modo?" ¿Por qué considerarla en absoluto? ¿Por qué desea la liberación? ¿Es porque yo he estado hablando de ella por los últimos diez años? ¿O es porque usted quiere escapar de las condiciones, porque ello le dará una excitación mayor, una mayor estimulación, un mayor dominio intelectual? ¿Por qué desea la liberación? Usted dice: "No soy feliz, y si puedo encontrar la liberación habrá felicidad; a causa de que vivo en la desdicha, si encuentro esto otro la desdicha desaparecerá". Si dice eso, entonces está buscando meramente una sustitución.

La liberación no debe ser "considerada" de ningún modo. Nace. Llega a la existencia sólo cuando la mente no trata de escapar de la condición en que está atrapada, sino que más bien procura comprender el significado de esa condición que da origen al conflicto. Vea, como usted no comprende la condición, el medio que da origen al conflicto, busca una idea, una culminación, un objetivo, una meta, diciéndose: "Si comprendo aquello, esto desaparecerá", o "si tengo aquello, podré imponerlo sobre esta condición". Por lo tanto, sólo se trata de una sutil forma de escape respecto del presente. Todos los ideales, las creencias y culminaciones no son sino maneras de salirse del presente. Mientras que si realmente se pone a pensar en ello, ve que cuanto más persigue un objetivo, una meta, un propósito, una creencia, más está recargando el futuro porque está escapando del presente y, en consecuencia, creando cada vez más limitación, más conflicto y dolor.

Pregunta: *Algunas personas dicen que, según usted, debemos liberarnos ahora, mientras tenemos la oportunidad, y que podemos llegar a ser Maestros más tarde, en algún otro tiempo. Pero si verdaderamente hemos de convertirnos en Maestros, ¿por qué no es bueno para nosotros comenzar a emprender ese camino ahora?*

KRISHNAMURTI: ¿Tiene usted ahora la oportunidad de liberarse? ¿Qué entiende por oportunidad? ¿Cómo podría liberarse ahora? ¿Por algún proceso milagroso? ¿Y más tarde convertirse en un Maestro? Señor, ¿qué es un Maestro y qué es la liberación? ¿Qué es la Maestría? Por cierto, si no hay liberación no puede haber Maestría. Si la liberación no es la suma de la inteligencia en el presente, esa inteligencia no va a adquirirse en algún futuro distante. Entonces, ¿desea usted la liberación ahora y la Maestría después? Me

pregunto por qué desea la liberación ahora. Me temo que la liberación nada significa cuando usted la desea. Y esta idea de convertirse en un Maestro -el interlocutor debe creer que la vida es como aprobar un examen, llegar a ser alguna cosa-, me temo que este convertirse en un Maestro, este llegar a ser un liberado, no tiene sentido para usted. ¿Acaso no ve que cuando realmente no desee llegar a ser cosa alguna, sino que viva completamente durante un día, en la riqueza de un solo día, sabrá qué es la Maestría o que es la liberación? Este desear está creando continuamente un futuro que jamás podrá cumplirse; por eso está usted viviendo de manera incompleta en el presente.

Durante los últimos tres días he estado hablando acerca de la mente y la inteligencia. Y bien, para mí no hay división entre mente e inteligencia. La mente, despojada de todos sus recuerdos y obstáculos, funcionando de manera espontánea, plena, estando alerta, crea comprensión, y eso es inteligencia, es éxtasis; eso es para mí la inmortalidad, la intemporalidad. La inteligencia es intemporalidad, y la inteligencia es la mente misma, Esta inteligencia que es lo real, que es la mente misma, no está dividida de la mente; esta inteligencia es éxtasis, devenir eterno, se halla siempre en movimiento.

Ahora bien, la memoria no es sino el impedimento para esa inteligencia y es independiente de ella; la memoria es la perpetuación de esa conciencia del "yo", la cual es el resultado del medio, ese medio cuyo significado pleno la mente no ha visto. Así, la memoria embota, bloquea a la inteligencia en devenir constante, a la siempre activa, intemporal inteligencia. La mente es inteligencia, pero la memoria se ha impuesto sobre la mente. Esto es, siendo la memoria esa conciencia del "yo", se identifica a sí misma con la mente, y la conciencia del "yo" viene a ser como si estuviera entre la inteligencia y la mente, dividiendo, embotando, bloqueando y falseando a la inteligencia. De este modo, identificándose a sí misma con la mente, la memoria trata de convertirse en inteligencia, lo cual, para mí, es erróneo -si es que puedo usar aquí la palabra "erróneo"- porque la mente misma es inteligencia, y es la memoria la que corrompe a la mente y, de tal manera, oscurece a la inteligencia. Por esto, la mente parece buscar siempre esa inteligencia intemporal que es la mente misma.

Qué es, entonces, la memoria? ¿No es el incidente, la experiencia, el miedo, la esperanza, el anhelo, la creencia, la idea, el prejuicio y la tradición, la acción, el hecho, con sus sutiles y complejas reacciones? En el instante en que hay esperanza, anhelo, temor, prejuicio, temperamento, ello condiciona a la mente y ese condicionamiento crea la memoria, la cual oscurece la claridad de la mente que es la inteligencia. Esta memoria se extiende a lo largo del tiempo, coagulándose y solidificándose en la conciencia egocéntrica del "yo". Cuando hablamos del "yo", de eso se trata. Es la cristalización, la solidificación de la memoria de nuestras reacciones, las reacciones de la experiencia, los incidentes, las creencias, los ideales; después de convertirse en una masa solidificada, esa memoria se identifica y confunde con la mente. Si reflexiona sobre ello lo verá. La conciencia egocéntrica, esa conciencia de lo individual, el "yo", es nada más que el manojo de la memoria, y el tiempo no es sino el campo donde esa memoria puede funcionar y actuar. Por lo tanto, esta masa solidificada de reacciones no puede ser resuelta, no puede resolverse retrocediendo en el tiempo por medio del análisis, el análisis del pasado, porque este mismo mirar hacia atrás, este análisis del pasado es uno de los trucos de la propia memoria. Usted sabe, la constante actividad, la ocupación de la memoria, es obtener un placer malsano en reafirmar y renovar el pasado trayéndolo al presente. Por favor, esto no es un concepto ingenioso, filosófico. Sólo reflexione sobre ello un momento y verá que es cierto. Existe esta masa de reacciones nacidas de la condición, del medio, del prejuicio de los múltiples anhelos, y todo esto es, por lo tanto, la cosa que llamamos el "yo".

Luego nace esta idea de que uno debe disolver el "yo" debido a lo que he estado diciendo. O uno mismo percibe la estupidez de ese "yo", así que comienza a desenredarlo; la memoria comienza a desenredarse hacia atrás en el pasado, lo cual constituye el proceso del autoanálisis. Y si usted se pone a pensar realmente en ello, ve que la memoria misma obtiene un placer malsano renovando el pasado en el presente. De igual modo, el futuro de la memoria es una mayor solidificación mediante los ulteriores anhelos, la ulterior acumulación de experiencias y reacciones. En otras palabras, el tiempo es memoria o conciencia de uno mismo. Usted no puede resolver o disolver la conciencia de sí mismo examinando el pasado. El pasado no es sino la acumulación de la memoria, y el ahondar en el pasado no va a resolver esa conciencia en el presente; ni va a resolverla en el futuro -el cual no es sino acumulación, más anhelo, más reacciones y solidificaciones a las que llamamos creencias, ideales, esperanzas-, el futuro que sigue estando contenido en el tiempo. Mientras continúa este proceso de la memoria como pasado y futuro, la inteligencia no puede actuar con integridad y plenitud en el presente.

La intuición, como comúnmente se la entiende, tiene su base en el pasado, en la pasada acumulación de la memoria, de las experiencias, y no es sino una advertencia para actuar con cautela en el presente. Como dije, la intemporalidad no es para mí un concepto filosófico, es una realidad; verá que es una realidad si

experimenta con lo que digo. O sea, verá que es una realidad si su mente no está obstaculizada por las acumulaciones del pasado a las que llama memoria, la cual funciona y lo gobierna en el presente impidiendo que actúe en su plenitud la inteligencia y, por lo tanto, impidiendo que usted pueda vivir de manera completa en el ahora.

Por consiguiente, la liberación o la verdad o Dios, es la liberación de la mente -la cual es, en sí misma, inteligencia- con respecto a la carga de la memoria. Les he explicado qué entiendo por memoria, no la memoria de realidades o de falsedades, sino la carga puesta en la mente por la conciencia de uno mismo que es memoria, que es la reacción al medio que no ha sido comprendido. La inmortalidad no es la perpetuación de esa conciencia del "yo", la cual no es sino el resultado de un medio falso, sino que la inmortalidad es la libertad, la liberación de la mente con respecto a la carga de la memoria.

19 de junio de 1934

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana quiero hablar acerca del temor, el cual necesita y crea la compulsión, la influencia.

Ahora bien, hemos dividido a la mente en pensamiento, razón, intelecto; pero, como he explicado en mi última plática, para mí la mente es inteligencia, creativa en sí misma pero empañada por la memoria; la mente, que es inteligencia, se halla nublada por la memoria y es confundida con esa conciencia del "yo", la cual es el resultado del medio.

De este modo, la mente se vuelve una esclava del medio que ella misma ha creado a causa del anhelo; por lo tanto, continuamente hay temor. La mente ha creado el medio y, mientras no comprendamos ese medio, tiene que haber temor. No concedemos nuestra atención completa al medio y no estamos plenamente conscientes de él, y así la mente se vuelve esclava de ese medio y, debido a eso, hay temor; y la compulsión es el instrumento del temor. Por lo tanto, es obvio que la falta de comprensión del medio es producida por la falta de inteligencia; y, a causa de que no comprendemos el medio, surge el temor, y el temor necesita de la influencia, ya sea externa o interna.

¿Y cómo se origina esta continua compulsión, la cual se ha vuelto el instrumento, este penetrante instrumento del temor? La memoria oscurece la mente, y esto, como lo he dicho una y otra vez, es el resultado de la falta de comprensión respecto del medio que da origen al conflicto; la memoria se convierte, entonces, en la conciencia personal. Esta mente oscurecida, limitada y confinada por la memoria, busca perpetuar el resultado del medio, o sea, el "yo"; así, al perpetuar el "yo", la mente busca el ajuste, el cambio, la modificación del medio, su crecimiento y expansión. Vean, la mente procura todo el tiempo adaptarse al medio en el que vive; pero la adaptación al medio no trae consigo la comprensión, ni podemos ver el significado de ese medio modificando tan sólo el estado de la mente o tratando de cambiar o expandir ese medio. Porque la mente, que busca todo el tiempo su propia protección, queda empañada por la memoria que se ha vuelto confusa al identificarse con la conciencia del "yo" -esa conciencia que desea perpetuarse a sí misma-. Por lo tanto, trata de cambiar, ajustar, modificar el medio; en otras palabras, la mente busca hacer que el "yo", tal como lo imagina, sea inmortal, universal y cósmico. ¿No es así?

De este modo, la mente que busca la inmortalidad, lo que en realidad desea es la continuación de esta conciencia del "yo", la perpetuación del medio; es decir, en tanto la mente se aferre a esta idea de la conciencia del "yo", que no es sino la falta de comprensión respecto del medio y, por ende, la causa del conflicto, estará buscando en esa condición limitada su propia perpetuación, y a esta perpetuación la llamamos inmortalidad, o conciencia cósmica, esa conciencia cósmica en la cual sigue existiendo lo particular. Así, mientras la mente -que es inteligencia- se halla cautiva de la memoria -que es la conciencia del "yo"-, existe la búsqueda de lo falso por parte de lo falso. Este "yo", como lo he explicado, es la falsa reacción al medio; hay una causa falsa y ésta busca siempre una solución falsa, un efecto, un resultado falso. Por lo tanto, cuando la mente, empañada por la memoria, busca perpetuarse como conciencia del "yo", está buscando una falsa inmortalidad, una falsa expansión cósmica o como gusten llamar a eso.

En este proceso de perpetuación del "yo" -esa memoria autoprotectora-, en la perpetuación de ese "yo" nace el temor, no un temor superficial, sino el temor fundamental que abordaré dentro de poco. Eliminemos ese temor, el cual tiene como su expresión externa la nacionalidad, la expansión, el logro, el éxito, eliminemos ese temor fundamental, la ansiedad por la perpetuación del "yo", y cesarán todos los temores. Por consiguiente, el temor existe mientras existe este deseo de perpetuar esa cosa falsa; este "yo" es falso y, por ende, debemos tener una reacción falsa, la cual es el temor mismo. Y donde hay temor tiene que haber

disciplina, compulsión, influencia, dominación, la búsqueda de poder que la mente glorifica como virtud, como algo divino. Si realmente reflexionan sobre ello, verán que donde hay inteligencia no puede existir la persecución del poder.

Ahora toda la vida está moldeada por el temor y el conflicto y, en consecuencia, por la compulsión, por la imposición de mandatos e impedimentos que algunos consideran virtuosos y meritorios, y otros funestos y malignos, ¿No es así? Éstas son las restricciones, que hemos establecido en nuestra búsqueda de perpetuación; en esa búsqueda hemos creado disciplinas, códigos y autoridades, y nuestra vida es moldeada, controlada y planeada por la compulsión en su diversidad de formas y grados. Algunos llaman a esa compulsión, virtud, y otros la consideran un mal.

En primer lugar, tenemos la compulsión externa, que es la restricción que el medio ejerce sobre el individuo. La persona común que consideramos no evolucionada, no espiritual, está controlada por el medio, por el medio externo, o sea, por la religión, los códigos de conducta, las normas morales, la autoridad política y social; es una esclava de todas estas cosas, porque todo esto se halla arraigado en las necesidades económicas del individuo. ¿Correcto? Eliminen enteramente las necesidades económicas de las que depende el individuo, y desaparecerán los códigos de conducta, las normas morales, los valores políticos, económicos y sociales. Así, en estas restricciones del medio exterior que crean conflicto entre el individuo y su medio, conflicto en el que el individuo es aplastado, retorcido, deformado, éste se vuelve cada vez más falto de inteligencia. El individuo meramente condicionado todo el tiempo por el medio exterior, moldeado por ciertas reglas, leyes, reacciones, edictos, normas morales, cuanto más se lo oprime, tanto menos inteligente se vuelve. Pero la inteligencia es la comprensión del medio que nos rodea; es ver, libres de toda compulsión, su sutil significado.

Estas restricciones impuestas sobre el individuo, a las que él llama el medio exterior, tienen como sus exponentes a los charlatanes y explotadores en la religión, en la moralidad popular y en la vida política y económica del hombre. El explotador es el individuo que, consciente o inconscientemente, los explota. Y ustedes, consciente o inconscientemente, se someten a él porque no comprenden; se convierten en los explotados desde el punto de vista económico, social, político y religioso, y él se convierte en el explotador. De este modo, la vida se vuelve una escuela, una armazón, una armazón de acero en la cual el individuo es moldeado a la fuerza y se vuelve meramente una máquina, tan sólo una pieza en un mecanismo, irreflexivo y rígidamente limitado. La vida llega a ser una lucha continua, una batalla y, por eso, él ha establecido esta idea falsa de que la vida es una serie de lecciones que debe aprender, adquirir, a fin de que pueda estar prevenido, de que mañana pueda encarar la existencia de un modo nuevo pero con sus ideas preconcebidas. La vida se vuelve meramente una escuela, no una cosa para ser disfrutada, vivida extáticamente, plenamente, sin temor.

El medio exterior ejerce presión sobre el individuo, lo comprime dentro de esta armazón de acero de las normas, de la moralidad, de las ideas religiosas, de los mandatos morales, y como el individuo se siente comprimido desde el exterior, busca escapar hacia un mundo que él llama lo interno. Desde luego, cuando la mente es deformada, moldeada, falseada por el medio exterior y hay un constante conflicto externo, una batalla constante y constantes ajustes falsos, la mente espera hallar la tranquilidad, la felicidad, un mundo diferente; así, el individuo crea un romántico cielo de escape en el que busca compensar la pérdida y el sufrimiento que experimenta en el mundo exterior.

Por favor, como dije, ustedes están aquí para descubrir, para ejercitar el juicio crítico, no la oposición. Pueden oponerse después de haber reflexionado muy detenidamente sobre lo que he estado diciendo. Pueden erigir barreras si desean hacerlo, pero primero descubran plenamente lo que quiero comunicar; y para hacerlo, tienen que ser supercríticos, atentos, inteligentes.

Como he dicho, estando comprimido por las circunstancias exteriores que crean el sufrimiento, y en un esfuerzo por escapar de esas circunstancias exteriores, el individuo crea un mundo interno, comienza a desarrollar una ley interna y establece sus propias restricciones individuales a las que llama autodisciplina, o cooperación con aquello que ha aprendido a llamar su yo superior.

Las personas así llamadas espirituales, han rechazado en su mayoría la fuerza externa del medio y su influencia, pero han desarrollado una ley interna, una norma, una disciplina interna a la que denominan “hacer que el yo superior descienda hasta el yo inferior”; o sea que, en otras palabras, se trata tan sólo de una sustitución. Está, pues, la autodisciplina. Luego está eso que llaman la voz interior, cuyo poder y control son mayores aún que los del medio exterior. ¿Pero cuál es, al fin y al cabo, la diferencia entre una cosa y otra, la interior y la exterior? Ambas controlan, falsean la mente -la cual es inteligencia- mediante este deseo de la propia perpetuación. Y también tienen ustedes lo que llaman intuición, que es meramente la destrabada satisfacción de las propias esperanzas y deseos secretos. Así han llenado el mundo interior, lo que ustedes

llaman el mundo interior, con todas estas cosas: autodisciplina, voz interior, intuición. Todo lo cual, si lo piensan bien, son formas sutiles del mismo conflicto llevado a un mundo diferente en el cual no hay comprensión, sino meramente amoldamiento, ajuste a un medio más sutil o, como dicen ustedes, más espiritual.

Vean, en el mundo exterior algunos han buscado y encontrado distinciones sociales; de igual modo, las personas así llamadas espirituales buscan meramente en su mundo interior, y por lo general lo encuentran, sus pares y superiores espirituales; y otra vez, tal como hay un conflicto entre individuos en el mundo exterior, así se ha originado en este mundo interior un conflicto espiritual entre ideales, logros y los anhelos propios de cada individuo. Ya ven, pues, lo que han creado.

En el mundo exterior no hay expresión para la mente oscurecida por la memoria, para esa conciencia del "yo", porque el medio es demasiado fuerte, poderoso, opresivo; entonces ustedes encajan en el molde o, si no lo hacen, el medio los tritura. Por lo tanto, desarrollan un tipo de medio interno o más sutil, en el cual tiene lugar exactamente el mismo proceso. Ese medio lo han creado para escapar de lo externo, y así tienen nuevamente normas, leyes morales, intuiciones, el yo superior, la voz interior, a todo lo cual se están ajustando constantemente. Esto es un hecho.

En esencia, estas restricciones que llamamos lo externo y lo interno, han nacido del anhelo; por lo tanto, hay temor. Y de ese temor provienen la restricción, la compulsión, la influencia y el deseo de poder, que no son sino las expresiones exteriores del temor. Donde hay temor no puede haber inteligencia, y mientras no hayamos comprendido eso, tiene que existir en la vida esta división de lo externo y lo interno; por lo tanto, nuestras acciones tienen que estar siempre influidas, ya sea forzadas por lo externo, en cuyo caso son falsas, o forzadas por lo interno, lo cual es igualmente falso, porque en lo interno también estamos tratando meramente de adaptarnos a algunas normas.

El temor surge cuando lo falso busca perpetuarse a sí mismo dentro del falso medio en el que actúa. ¿Qué ocurre, entonces, con nuestra acción, que es nuestra conducta cotidiana, con nuestro pensamiento y nuestra emoción? ¿Qué ocurre con estas cosas?

La mente y el corazón se están amoldando al medio, al medio externo, pero cuando encuentran que no pueden hacerlo porque la compulsión se vuelve demasiado fuerte, recurren a una condición interna en la que el corazón y la mente buscan tranquilidad y satisfacción perfectas. O se han satisfecho completamente gracias a logros económicos, sociales, religiosos o políticos, y entonces se vuelven a lo interno para triunfar también allí, para tener éxito, para lograr cosas; y a fin de lograrlas, deben tener siempre una culminación, una meta, la cual se vuelve la condición a la que la mente y el corazón se están ajustando continuamente.

Mientras tanto, ¿qué sucede con nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestros pensamientos, nuestro amor, nuestra razón? ¿Qué sucede cuando tan sólo nos ajustamos, cuando tan sólo modificamos, alteramos? ¿Qué le sucede a cualquier cosa, qué sucede con una casa cuyos muros tan sólo decoramos aunque los cimientos estén podridos? De igual modo, nuestros pensamientos y nuestras emociones están meramente tomando forma, cambiando, modificándose conforme a un patrón, ya sea externo o interno; o según una compulsión externa o una dirección interna. Tan grandemente limitadas están nuestras acciones a causa de la influencia, que todo raciocinio se vuelve la mera imitación de una norma, un ajuste a una condición, y el amor llega a ser nada más que otra forma del temor. Toda nuestra vida -después de todo, nuestra vida son nuestros pensamientos y nuestras emociones, nuestras alegrías y nuestros pesares-, toda nuestra vida permanece estando incompleta, todo nuestro proceso de pensamiento o la expresión de esa vida, es tan sólo un ajuste, una modificación, jamás una plenitud, una integridad. De aquí surgen problema tras problema, así como la adaptación al medio, la cual debe cambiar constantemente, y el amoldamiento a los patrones, el cual también tiene que variar. Así prosiguen ustedes con esta batalla, y a esta batalla la llaman evolución, crecimiento del ser, expansión de esa conciencia que no es sino memoria. Han inventado palabras para apaciguar la mente, pero continúan con esta lucha.

Ahora bien, si reflexionan realmente sobre esto -y pienso que aquéllos que permanecen tranquilamente aquí durante estos días tienen una oportunidad-, si reconocen esto y, sin el deseo de cambiarlo, de modificarlo, toman plena conciencia de este medio exterior, de estas circunstancias, condiciones, y del mundo interior donde imperan las mismas condiciones, las mismas circunstancias -ese mundo que han llamado meramente con nombres más sutiles, más hermosos-, si de verdad se dan cuenta de todo esto, entonces comenzarán a comprender el verdadero significado de lo externo y lo interno; hay una percepción inmediata, una liberación de la vida. Entonces la mente se vuelve inteligencia y puede funcionar con naturalidad, creativamente, sin esta constante batalla. Entonces la mente -la inteligencia- reconoce los obstáculos y, a causa de su comprensión de estos obstáculos, los atraviesa; no hay ajuste, no hay modificación alguna, sólo hay comprensión. Por esto, la inteligencia no depende de lo externo o lo interno, y

en ese estado de atención pura no hay deseo ni anhelo, sino percepción de lo verdadero. Para percibir lo verdadero, no puede haber anhelo alguno.

Vean, cuando hay un anhelo, la mente ya está empañada, falseada, porque se identifica con lo uno y rechaza lo otro; donde hay anhelo, no hay comprensión. Pero cuando la mente no se identifica con el "yo", sino que se vuelve alerta tanto a lo externo como a lo interno, a las sutiles divisiones, a las múltiples emociones, a los delicados matices de la mente que se divide como memoria e inteligencia, entonces en esa percepción alerta verán el pleno significado del medio que hemos creado en el curso de los siglos, ese medio que llamamos lo externo, y también el que llamamos lo interno; ambos medios están cambiando continuamente, ajustándose el uno al otro.

Todo lo que ahora les interesa es la modificación, la alteración, el ajuste; por lo tanto, tiene que haber temor. El temor posee sus instrumentos en la compulsión, y la compulsión existe sólo cuando no hay comprensión, cuando la inteligencia no está funcionando normalmente.

22 de junio de 1934

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Primero ofreceré una breve plática y después contestaré algunas de las preguntas que me han formulado.

Ayer abordé toda la idea del temor y cómo éste necesita de la compulsión; esta mañana voy a tratar otra vez, brevemente, el modo con que la insuficiencia genera compulsión. Donde hay insuficiencia existe el deseo de una guía, de una autoridad, porque esa influencia que nos ha moldeado se ha vuelto tradición, tradición que ya no es más pensamiento, sino que actúa meramente como una guía. Mientras que, a mi entender, la tradición debería ser un medio de despertar el pensamiento, no de apagarlo, de matarlo. Cuando hay insuficiencia, tiene que haber compulsión; esta compulsión origina un determinado modo de vida o método de acción y, por lo tanto, da lugar a más conflicto, lucha y sufrimiento. Es decir, donde uno, consciente o inconscientemente, experimenta el aguijón de la insuficiencia, tiene que haber conflicto, desdicha y una sensación de superficialidad y vacío, así como de una completa futilidad de la vida. Podemos ser conscientes o no de esta insuficiencia.

¿Cuál es, entonces, el proceso de la mente allí donde hay insuficiencia? ¿Qué sucede cuando uno se torna consciente de esta vacuidad y superficialidad internas? ¿Qué hacemos cuando percibimos esta vacuidad, cuando tomamos conciencia de este vacío que llevamos dentro de nosotros? Deseamos llenarlo, y entonces vamos a la búsqueda de un patrón de conducta, un modelo creado por otro; imitamos, seguimos ese patrón, nos disciplinamos conforme a ese molde establecido por otro esperando, de tal modo, poder llenar este vacío, esta superficialidad de la que nos hemos vuelto más o menos conscientes.

Ese patrón, ese molde comienza a ejercer influencia en nuestras vidas, obligándonos a ajustamos, a ajustar nuestras mentes, nuestros corazones y nuestros actos a ese patrón en particular. De esta manera, empezamos a vivir no dentro de nuestra propia experiencia, de nuestra propia comprensión, sino dentro de la expresión, de las ideas y limitaciones de la experiencia ajena. Eso es lo que sucede. Si realmente reflexionan un rato sobre ello, verán que empezamos a rechazar nuestras propias experiencias personales y la comprensión de esas experiencias, porque nos sentimos insuficientes, y entonces procuramos imitar, copiar y vivir conforme a la experiencia de alguna otra persona. Y cuando recurrimos a la experiencia de otro y no vivimos según nuestra propia comprensión, es natural que se genera cada vez más insuficiencia, más conflicto; pero también cuando nos decimos que debemos vivir según nuestra propia experiencia, nuestra propia comprensión, volvemos a convertir eso en un ideal, en otro patrón, y moldeamos nuestras vidas conforme a ese patrón.

Supongamos que uno se dice: "No voy a depender de la experiencia de otro, sino que viviré de acuerdo con mi propia experiencia"; es obvio que uno ya ha creado un molde para ajustarse a él. Cuando uno se dice a sí mismo: "Viviré de acuerdo con mi propia experiencia", ya está poniendo una limitación a su pensamiento, porque esta idea de que uno debe vivir según su propia comprensión, crea complacencia, la cual es sólo un ineficaz ajuste que conduce al estancamiento. Ustedes saben, casi todos dicen que rechazarán el patrón externo que están imitando constantemente y que tratarán de vivir según su propia comprensión. Dicen: "Haremos sólo aquello que comprendemos", con lo cual crean otro patrón que entrelazan en sus vidas. ¿Qué ocurre, entonces? Quedan más y más satisfechos de sí mismos; en consecuencia, poco a poco se deterioran.

Para disipar esta insuficiencia recurrimos a la mera acción, porque donde hay insuficiencia y vacuidad, nuestro único deseo es llenar esa vacuidad; por lo tanto, consideramos que la acción es tan sólo una forma de llenar eso. Entonces, ¿qué hacemos cuando recurrimos a una acción con el fin de completar esa insuficiencia? Sólo tratamos de llenar ese vacío mediante la acumulación y no tratamos de descubrir cuál es la causa de la insuficiencia.

Por favor, cuando ustedes sienten que son insuficientes, ¿qué ocurre? Tratan de llenar esa insuficiencia, tratan de enriquecerse internamente y dicen que, para enriquecerse, para integrarse, deben acudir a otro; así, comienzan a ajustar sus propios pensamientos y sentimientos a las ideas y experiencias de otra persona. Pero esto no les aporta riqueza, no produce integridad o plenitud de realización. Entonces se dicen: "Trataré de vivir según mi propia comprensión", lo cual, como ya señalé, tiene sus riesgos y conduce a la complacencia. Y si meramente recurren a la acción diciendo: "Saldré al mundo y actuaré como para llegar a ser rico, completo", están tratando otra vez de llenar ese vacío por medio de la sustitución. Mientras que, si adquieren conciencia plena durante la acción, entonces descubrirán la causa de la insuficiencia. O sea, en vez de buscar integrarse, de tratar de ser completos, crean acción gracias a la inteligencia.

Ahora bien, ¿qué es la acción? Es, después de todo, lo que pensamos y sentimos. Y en tanto no somos conscientes de nuestro propio pensar, de nuestro propio sentir, tiene que haber insuficiencia, y ninguna cantidad de actividades externas va a llenarnos. O sea, que sólo la inteligencia, no la acumulación, puede disipar esa vacuidad; y la inteligencia es, como lo he señalado, armonía perfecta de la mente y el corazón. Por lo tanto, si uno comprende el funcionamiento de su propio pensar y sentir y, de tal modo, se torna consciente en esa acción, entonces hay inteligencia, la cual disipa la insuficiencia sin tratar de reemplazarla con la suficiencia, con la integridad, porque la inteligencia misma es integridad.

Por consiguiente, cuando hay integridad no puede haber compulsión. Pero la falta de armonía, de integridad, crea separación entre el corazón y la mente, ¿No es así? ¿Qué es la falta de armonía? Es la conciencia de la división entre lo que pensamos y lo que sentimos, con lo cual, en esa diferenciación, hay conflicto. Mientras que, para mí, el pensar y el sentir son la misma cosa. Teniendo, pues, conflicto y falta de armonía, y habiendo creado una división entre la mente y los sentimientos, además de eso separamos mente y corazón dividiéndolos de la inteligencia -inteligencia que, para mí, es verdad, belleza y amor-. Es decir, el conflicto que, como lo he explicado, es la lucha entre el resultado del medio -el cual es la conciencia del "yo"- y el medio mismo, ese conflicto entre el resultado del medio y el medio mismo, genera una lucha que da origen a la falta de armonía. Nosotros separamos a la mente, de la emoción y, habiéndolas separado, proseguimos más allá para dividir a la inteligencia separándola de la mente y el corazón; mientras que, para mí, son una sola cosa. La inteligencia es pensamiento y emoción en armonía perfecta; por lo tanto, la inteligencia misma es, intrínsecamente, belleza, no una cosa que pueda buscarse.

Cuando existe un gran conflicto, una gran falta de armonía, cuando hay plena conciencia de la vacuidad, entonces surge la búsqueda de la belleza, de la verdad y el amor para que influyan en nuestras vidas y las dirijan. O sea, estando conscientes de esa vacuidad, atribuimos a la belleza una existencia externa, proyectándola en la naturaleza, en el arte, en la música, y comenzamos a rodearnos artificialmente de estas expresiones a fin de que puedan convertirse en influencias de refinamiento, cultura y armonía en nuestra vida. ¿No es ése el proceso por el que pasa la mente? Como dije, a causa del conflicto, hemos dividido a la inteligencia separándola de la mente y la emoción, y entonces nos tornamos conscientes de esa insuficiencia, de ese vacío. Así, comenzamos a buscar la felicidad, buscamos completarnos en el arte, en la música, en la naturaleza, en ideales religiosos, y estas cosas empiezan a influir en nuestras vidas, a controlarnos, dominarnos y guiarnos, y pensamos que, de este modo, llegaremos a esa integridad; esperamos poder superar la falta de armonía y el conflicto, mediante la acumulación de influencias y experiencias positivas. Esto implica meramente alejarse cada vez más de aquello que es inteligencia; por lo tanto, implica alejarse de la verdad, la belleza y el amor, que son la integridad misma.

Es decir, al sentirnos insuficientes, incompletos, comenzamos a acumular esperando llegar a ser completos gracias a este acopio de experiencias y al usufructo de las ideas y modelos de otras personas. Para mí, en cambio, la insuficiencia desaparece cuando hay inteligencia, y la inteligencia misma es belleza y verdad. No podemos ver esto mientras la mente y el corazón están divididos, y lo están a causa del conflicto. Separamos a la inteligencia, de la mente y el corazón, y este proceso ocurre continuamente, este proceso separativo con su búsqueda de realización. Pero la plenitud de realización se encuentra en la inteligencia misma, y despertar esa inteligencia es descubrir qué es lo que crea falta de armonía y, por ende, división.

¿Qué crea falta de armonía en nuestras vidas? La ausencia de comprensión respecto del medio que nos rodea. Cuando comenzamos a cuestionar y comprender el medio, su pleno valor y significado, sin tratar de

imitarlo o seguirlo, de ajustarnos a él o de evadirlo, entonces ha nacido la inteligencia, la cual es belleza, amor y verdad.

Pregunta: *En su opinión, ¿sería mejor para mí convertirme en diaconisa de la iglesia episcopal protestante, o haría un servicio mayor permaneciendo como soy?*

KRISHNAMURTI: Supongo que la interlocutora quiere saber cómo ayudar al mundo, no si debe ingresar en una iglesia u otra, lo cual es de muy poca importancia.

¿Cómo puede uno ayudar al mundo? Por cierto, no creando más divisiones sectarias, no creando más nacionalismo. El nacionalismo es, después de todo, la expansión y el cumplimiento de la explotación económica, y las religiones son la consecuencia cristalizada de ciertos conjuntos de creencias y credos. Si uno desea realmente ayudar al mundo, no puede hacerlo, desde mi punto de vista, mediante ninguna religión organizada, ya sea el cristianismo con sus innumerables sectas, o el hinduismo con sus innumerables sectas, o cualquier otra religión. Éstas son, en realidad, divisiones perniciosas de la mente, de la humanidad. Sin embargo, pensamos que si todo el mundo se volviera cristiano, existiría la hermandad de las religiones y la unidad de la vida. Entiendo que la religión es el falso resultado de una causa falsa, siendo la causa el conflicto, y la religión es meramente un medio para escapar de ese conflicto. Por consiguiente, cuanto más desarrollemos y fortalezcamos las divisiones sectarias de la religión, menos hermandad verdadera tendremos; y cuanto más fortalezcamos el nacionalismo, menos unidad del hombre habrá en el mundo.

Pregunta: *La codicia, ¿es el producto del medio, o de la naturaleza humana?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es la naturaleza humana? ¿Acaso no es ella misma el producto del medio? Algunos creen que la distinción entre la naturaleza humana y el medio es artificial porque, según dicen, modificando el medio podrá cambiarse y moldearse la naturaleza humana. Al fin y al cabo, la codicia es meramente el resultado de un medio falso y, por ende, de la propia naturaleza humana.

Cuando el individuo trata de comprender su medio, las condiciones en que vive, entonces, a causa de que hay inteligencia no puede haber codicia. Entonces la codicia no es un vicio o un pecado que deba superarse. Ustedes no comprenden y así cambian el medio que da origen a la codicia, sino que temen el resultado de la codicia y lo llaman pecado. La mera búsqueda de un medio perfecto y, por lo tanto, de una naturaleza humana perfecta, no puede producir inteligencia; pero donde está la inteligencia hay comprensión del medio y, por consiguiente, uno está libre de las reacciones a ese medio. Ahora bien, el medio o la sociedad nos obligan, nos impulsan a ser autoprotectores. Pero si comenzamos a comprender el medio que produce codicia, en ese ver el significado del medio la codicia se desvanece por completo, y entonces no sustituimos la codicia por su opuesto.

Pregunta: *Yo comprendo lo que usted dice acerca de que el conflicto cesa cuando lo afrontamos sin el deseo de escapar. Amo a alguien que no me ama, y me siento solo y desdichado. Pienso, honestamente, que afronto mi conflicto y no busco un escape; pero sigo sintiéndome solo y desdichado. Por lo tanto, lo que usted dice no ha operado. ¿Puede explicarme por qué?*

KRISHNAMURTI: Quizás usted sólo está tratando de utilizar mis palabras como un medio de escape; quizás utiliza mis palabras, mis ideas para llenar su propia vacuidad.

Ahora bien, usted dice que se ha enfrentado al conflicto. Pongo en duda que lo haya hecho realmente. Dice que ama a alguien; pero lo que en realidad desea es poseer a esa persona y, por lo tanto, hay conflicto. ¿Y por qué desea poseerla? Porque tiene la idea de que, mediante la posesión encontrará la felicidad, la plenitud.

Así que el interlocutor no ha afrontado realmente el problema; desea poseer a la otra persona y, en consecuencia, limita su propio afecto. Porque, al fin y al cabo, cuando uno realmente ama a alguien, en ese amor está libre de la posesión, Ocasionalmente, raramente, tenemos ese sentimiento de afecto intenso en el que no hay afán posesivo ni adquisitivo. Y esto nos lleva de vuelta a lo que acabo de decir en mi plática, que el afán posesivo existe sólo mientras hay insuficiencia, falta de riqueza interna; y esa riqueza interna existe no en las acumulaciones sino en la inteligencia, en la percepción de los actos que tienen lugar en el conflicto que se produce cuando no comprendemos el medio que nos rodea.

Pregunta: *El hecho mismo de que la gente venga a escucharlo, ¿no hace de usted un maestro? Sin embargo, usted dice que no debemos tener maestros, ¿Debemos, entonces, dejar de venir?*

KRISHNAMURTI: Deberían dejar de venir si hacen de mí un maestro, si me convierten en su guía. Si estoy creando una influencia en sus vidas, si con mis palabras y actos los fuerzo a cierta acción, entonces deberían dejar de venir; entonces lo que digo carece de valor para ustedes, o tiene sentido, y así harán de mí un maestro que los explota. Y en eso no puede haber comprensión ni riqueza ni éxtasis, nada sino dolor y vacuidad. Pero si vienen a escuchar de modo que puedan descubrir cómo despertar la inteligencia, entonces no soy el explotador de ustedes, entonces soy tan sólo un acontecimiento, una experiencia que los capacita para atravesar el medio que los mantiene cautivos.

Pero la mayoría de la gente desea instructores, guías, Maestros, ya sea aquí en el plano físico o en algún otro plano; casi todos desean ser conducidos, obligados, influenciados para obrar correctamente, porque en sí mismos carecen de comprensión. No comprenden el medio, no comprenden las múltiples sutilezas de sus propios pensamientos y de sus propias emociones; por lo tanto, sienten que si siguen a otro llegarán a realizarse, lo cual, como he explicado ayer, es otra forma de compulsión. Tal como hay compulsión aquí, compulsión que los fuerza dentro de cierta rutina porque falta inteligencia; por eso buscan instructores a fin de que influyan en ustedes, los guíen, los moldeen... y otra vez hay aquí falta de inteligencia. La inteligencia es verdad, integridad, belleza, y es el amor mismo. Y ningún maestro, ninguna disciplina puede conducirlos a ella, porque son todas formas de compulsión, modificaciones del medio. Sólo cuando comprenden plenamente el significado del medio y ven su valor, sólo entonces hay inteligencia.

Pregunta: *¿Cómo puede uno determinar qué llenará el vacío creado en el proceso de eliminar la conciencia del "yo"?*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿por qué desea eliminar la conciencia del "yo"? ¿Por qué piensa que es importante disolver la conciencia del "yo", o disolver ese "yo", esa limitación egotista? ¿Por qué piensa que es necesario? Si dice que es necesario porque busca la felicidad, entonces esa conciencia del "yo", esa limitada particularidad del ego continuará existiendo. Pero si dice: "Veo el conflicto, mi mente y mi corazón están atrapados en la falta de armonía, pero veo la causa de esta falta de armonía, y esa causa es la ausencia de comprensión respecto del medio que ha creado a esa conciencia egocéntrica", entonces no existe un vacío que deba ser llenado. Me temo que el interlocutor no ha comprendido esto en absoluto.

Por favor, déjenme explicarlo una vez más. Lo que llamamos conciencia de sí mismo o conciencia del "yo", es nada más que el resultado del medio; o sea, cuando la mente y el corazón no comprenden el medio, lo que nos rodea, las condiciones en las que se encuentra un individuo, entonces la falta de esa comprensión da origen al conflicto. La mente queda oscurecida por este conflicto, y este continuo conflicto crea la memoria y se identifica con la mente; así se solidifica esta idea del "yo", de la conciencia egocéntrica. En consecuencia, hay más conflicto, sufrimiento y aflicción. Pero la comprensión de las circunstancias, de lo que nos rodea, de las condiciones que crean este conflicto, no llega mediante la sustitución sino gracias a la inteligencia, la cual es mente y amor; esa inteligencia está perpetuamente creándose a sí misma, siempre en movimiento. Y eso, para mí, es la eternidad, una realidad intemporal.

Ustedes, en cambio, están buscando la perpetuación de esa conciencia que es el resultado del medio y a la cual llaman el "yo"; ese "yo" puede desaparecer sólo cuando existe la comprensión del medio. La inteligencia funciona, entonces, normalmente, sin restricción ni compulsión alguna. Entonces no existe esta terrible lucha, esta búsqueda de la belleza, de la verdad y esta constante batalla del amor posesivo, porque la inteligencia es completa en sí misma.

23 de junio de 1934

SÉPTIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Por unos momentos, imaginativamente al menos, examinemos el mundo desde un punto de vista que revelará las actividades internas y las actividades externas del hombre, sus creaciones y sus batallas; y si pueden hacer eso imaginativamente por unos momentos, ¿qué ven extenderse ante ustedes? Ven al hombre aprisionado por innumerables murallas, las murallas de la religión, de las limitaciones sociales, políticas y nacionales, murallas creadas por sus propias ambiciones, aspiraciones, esperanzas, sus propios temores,

prejuicios, su odio y su amor. Está retenido dentro de estas barreras y prisiones, limitado por los mapas coloreados de las fronteras nacionales, los antagonismos raciales, las luchas de clases, las discriminaciones de grupos culturales. En todo el mundo vemos al hombre aprisionado, encerrado por las limitaciones y barreras de su propia creación. A través de estos muros y estos cercamientos trata de expresar lo que siente y piensa, y dentro de estas prisiones funciona, con alegría o con dolor.

Vemos, pues, al hombre como un prisionero, encerrado dentro de las murallas de su propia creación, de su propia hechura; dentro de estos encierros, de estas murallas del medio en que vive, dentro de la limitación de sus ideas, ambiciones y aspiraciones, trata de funcionar, a veces exitosamente y a veces en medio de una lucha espantosa. Y al hombre que tiene éxito en obtener comodidades en la prisión lo llamamos triunfador, mientras que al que sucumbe en la prisión lo llamamos un fracasado. Pero tanto el éxito como el fracaso se encuentran dentro de los muros de la prisión.

Cuando miramos el mundo de ese modo, vemos al hombre en esa limitación, en ese encierro. Y, ¿qué es ese hombre, qué es esa individualidad? ¿Qué es su medio y qué son sus acciones? Acerca de eso quiero hablar esta mañana.

Después de todo, ¿qué es la individualidad? Cuando ustedes dicen: "Soy un individuo", ¿qué es lo que quieren decir con eso? Pienso que, sin darle a ello sutiles explicaciones filosóficas o metafísicas, lo que entienden por individualidad es la conciencia de la separación y la expresión de esa conciencia separada, a la que llaman expresión de la propia personalidad. Es decir, la individualidad es ese reconocimiento pleno, la conciencia plena del pensamiento separado, de la emoción separada, limitados y sujetos ambos por el cautiverio del medio en que vivimos; y a la expresión de ese pensar y sentir limitados -que son en esencia la misma cosa-, la llamamos expresión propia. Esta expresión del individuo, que no es sino la conciencia de la separación, está, o bien forzada u obligada por las circunstancias a tomar cierto canal particular de acción o, a pesar de las circunstancias, expresa a la inteligencia, la cual es el vivir creativo. Esto es, como individuo se ha vuelto consciente de su acción separativa, de que está obligado, forzado, circunscripto, impulsado a funcionar a lo largo de un canal que él no ha elegido en absoluto. Casi todos están forzados a trabajos, actividades, vocaciones que no son las adecuadas para ellos. Pasan el resto de su existencia luchando contra estas circunstancias y, de ese modo, desperdician todas sus energías en la lucha, en la pena, en el sufrimiento y, ocasionalmente, en el placer. O un hombre se abre paso a través de las limitaciones del medio porque comprende el pleno significado del mismo, y vive inteligentemente, creativamente, expresándose ya sea en el mundo del arte, de la música, de la ciencia o en el de las profesiones, sin el sentido de separación.

Esta expresión de la inteligencia creativa es muy rara, y aunque tiene la apariencia de la individualidad o de la condición separativa, para mí no se trata de la individualidad sino de la inteligencia. Donde funciona la verdadera inteligencia, no hay conciencia de individualidad; pero donde hay frustración, esfuerzo y lucha contra las circunstancias, existe la conciencia de la individualidad, la cual no es inteligencia.

Al hombre que funciona inteligentemente y que, por lo tanto, está libre de las circunstancias, lo llamamos creativo, divino. Para aquél que está en prisión, el hombre liberado, inteligente es un dios. Así que no necesitamos discutir a ese hombre libre, porque él no nos concierne; no concierne a la mayoría de las personas, y no voy a tratar esa libertad, porque la liberación, la divinidad, puede ser comprendida, realizada sólo cuando hemos abandonado la prisión. Estando en prisión, no podemos comprender la divinidad. En consecuencia, es por completo inútil, meramente metafísico o filosófico, discutir qué es la liberación, qué es la divinidad, qué es Dios; porque lo que ahora pueden discernir como Dios, tiene que ser muy limitado, ya que la mente de ustedes se halla restringida, mantenida en cautiverio; por lo tanto, no describiremos eso.

Mientras esta expresión espontánea e inteligente que llamamos vida -esa realidad exquisita- está bloqueada, es tan sólo la acentuación de la conciencia del individuo. Cuanto más combatimos al medio sin comprenderlo, cuanto más luchamos contra las circunstancias, más conscientes nos volvemos, en ese esfuerzo, de nuestra limitación.

Por favor, no supongan que lo opuesto de esa conciencia limitada es la completa aniquilación, o el funcionamiento mecánico, o la actividad grupal. Les estoy mostrando la causa de la individualidad, cómo surge ésta; pero la disipación, la desaparición de la conciencia limitada, no implica que ustedes se volverán mecánicos, o que habrá un funcionamiento colectivo a partir del foco de un solo individuo dominante. Porque la inteligencia está libre tanto de lo particular constituido por el individuo, como de lo colectivo (porque, al fin y al cabo, lo colectivo no es sino la multiplicidad de individuos), y cuando existe la desaparición de esta conciencia limitada que llamamos individualidad, ello no implica que ustedes se vuelven mecánicos, colectivos; significa, más bien, que hay inteligencia, y esa inteligencia es cooperativa, no destructiva ni individualista ni colectiva.

Cada ser humano se halla, pues, bloqueado; consciente de su propia condición separativa, funciona dentro y a través del medio que lo rodea, luchando contra él y haciendo esfuerzos colosales para adaptar, modificar y alterar las circunstancias. ¿Acaso no es esto lo que todos hacen? Están bloqueados en su amor, en su vocación, en sus acciones; y en la lucha contra sus limitaciones agudizan la conciencia y comienzan a modificar y alterar las circunstancias, el medio. ¿Qué sucede, entonces? Incrementan meramente los muros de resistencia, porque la modificación o alteración no es sino el resultado de la falta de comprensión; cuando uno comprende, no busca modificar, alterar, reformar.

Así, en la modificación, en el ajuste y la alteración, en nuestros esfuerzos por abrirnos paso a través de las limitaciones, de los muros, hay lo que llamamos actividad. Para la inmensa mayoría de la gente, la acción no es sino la modificación del medio, y esta acción lleva a agrandar los muros de la prisión, a limitar más aún el medio que nos rodea. Si no comprendemos algo y tan sólo tratamos de modificarlo, nuestra acción tiene que aumentar las barreras, tiene que erigir nuevas series de barreras; nuestros esfuerzos sólo agrandan la prisión. Y estas barreras, estas murallas son lo que el hombre llama su medio; y al funcionamiento dentro de estas barreras y murallas, lo llama acción.

Me pregunto si he logrado explicar esto. Sin comprender el significado de su medio, el hombre lucha para alterarlo, modificarlo, con lo cual sólo consigue hacer más altos los muros de su prisión, aunque piense que los ha derribado. Estos muros son el medio, el cual cambia constantemente, y para el hombre la acción no es sino la modificación de este medio.

Por lo tanto, nunca hay liberación ni integridad ni riqueza en esta acción; sólo hay aumento del temor, jamás plenitud de realización. Todo el proceso de la existencia del individuo, de cada uno de ustedes, es una multiplicación de problemas. Piensan que han resuelto un problema y en su lugar se ha desarrollado otro, y así continúan hasta el fin de la vida. Y cuando no hay problema en absoluto, a eso lo llaman muerte. Naturalmente, cuando no hay posibilidad de ningún problema ulterior, eso es para ustedes aniquilación y muerte.

Además, ¿acaso el afecto que sienten, el amor, no tiene su origen en el miedo y está cercado por los celos, las sospechas, y abrumado por la posesión y el dolor? Porque este amor ha nacido del deseo de poseer, ha nacido de la insuficiencia, de la falta de integridad. Y el pensamiento es meramente la creación a la limitación y al medio. ¿No es así? Cuando ustedes dicen “yo pienso”, “yo siento”, están reaccionando al medio y no tratan de abrirse paso por ese medio. Pero la inteligencia es el proceso de abrirse paso por el medio que los rodea, no es la reacción al medio. O sea, cuando dicen “yo pienso”, quieren decir que tienen cierto grupo de ideas, dogmas, creencias y credos. Y así como un animal atado a un poste se mueve dentro del largo de su cuerda, ustedes se mueven dentro de la limitación de estas creencias, dogmas y credos. Eso, por cierto, no es pensar. Es meramente reaccionar al estado de servidumbre, a las creencias, dogmas y credos; estas reacciones implican un esfuerzo, un conflicto, y a ese conflicto lo llaman ustedes pensar, pero es meramente como caminar dando vueltas una y otra vez dentro de los muros de una prisión. La acción de ustedes no es sino un modo de reaccionar a esta prisión y produce más temor, más limitación, ¿no es así?

¿Cuando hablamos de acción, ¿qué queremos decir? Un movimiento dentro de la limitación del medio, movimiento confinado a una idea fija, un prejuicio fijo, una creencia fija, un dogma o un credo fijos; a un movimiento así de limitado lo llamamos acción. Por lo tanto, cuando más actuamos, menos inteligentes y libres nos volvemos, porque siempre tenemos este punto fijo de certidumbre, de seguridad, este dogma o credo; y como empezamos actuando a partir de ahí, creamos naturalmente ulteriores limitaciones, ulteriores muros de restricción. Entonces nuestra acción no es creativa, no se origina en la inteligencia, la cual es, en sí misma, integridad. Por lo tanto, no hay júbilo ni éxtasis ni plenitud de vida ni amor.

Careciendo, pues, de esa inteligencia creativa que es la comprensión del medio, el hombre empieza a entretenerse dentro de los muros de su prisión, embelleciendo y decorando la prisión y procurándose comodidades dentro de los muros; y piensa y cree que así va a traer belleza a esa fea prisión. Por consiguiente, comienza a reformar, busca sociedades que hablan acerca de la hermandad, pero que también se encuentran dentro de la prisión; trata de lograr la libertad mientras permanece siendo posesivo. Así, a este adornar, reformar, entretenerse, buscar comodidades dentro de los muros de esa prisión, él lo llama vivir, funcionar, actuar. Y como en ello no hay inteligencia ni éxtasis creativo del vivir, debe estar siempre aplastado por la falsa estructura que él mismo ha erigido. Así que empieza a resignarse a la prisión porque no puede alterar, derribar estas limitaciones. Por no tener deseos de hacerlo o por faltarle la intensidad de sufrimiento requerida para acabar con esa prisión, se resigna a ella refugiándose en el romanticismo o escapando mediante la glorificación de su propia persona. A esta glorificación de sí mismo la llama religión, espiritualismo, ocultismo, ya sea científico o espurio.

¿No es eso lo que hace cada uno de nosotros? Por favor, ¿no es aplicable a ustedes? No digan que esto se refiere al individuo a quien observamos desde la cima del mundo. Este individuo somos nosotros mismos, es nuestro vecino, cada uno de nosotros. Por lo tanto, cuando hablo de estas cosas, no miren al vecino ni piensen en algún amigo lejano, lo cual no es sino una manera inmediata de escapar. Antes bien, cuando hablo dejen que frente a ustedes se forme el espejo de la inteligencia, de modo que puedan verse a sí mismos sin distorsión alguna, sin prejuicios, con claridad. De esa claridad nacerá la acción, no un pensar apático o la mera modificación del medio.

Por otra parte, si no son imaginativos o románticos, si no buscan lo que llaman Dios o religión, crean alrededor de ustedes un remolino febril de actividad, se vuelven inventores de esquemas, empiezan a reformar el medio que los rodea, a alterar los muros de la prisión y aumentan más aún las actividades que desarrollan en esa prisión.

Empiezan, si no son imaginativos o románticos o místicos, a crear una actividad cada vez mayor dentro de esa prisión, titulándose reformadores, y así crean una limitación cada vez mayor, más restricción y caos en la prisión. Por esto tienen divisiones artificiales llamadas religiones y nacionalidades, causadas o creadas por explotadores y perpetuadas para su propia profesión y su propio beneficio.

¿Qué es, entonces, la religión? ¿Qué función tiene la religión, así como es? No imaginen alguna religión maravillosa, verdadera y perfecta; estamos discutiendo lo que existe, no lo que debería existir. ¿Qué es esta religión de la cual el hombre se ha vuelto un esclavo, a la cual ha sucumbido desesperadamente, sin inteligencia, para ser sacrificado el altar por el explotador? ¿Cómo ha sido creada? Es el individuo el que la ha creado a causa del deseo por la propia seguridad, deseo que, naturalmente, genera temor. Cuando a ustedes comienzan a buscar su seguridad propia mediante lo que llaman espiritualidad, la cual es falsa, tienen que sentir temor. Cuando la mente busca seguridad, ¿qué espera? Asegurarse una condición en la cual pueda estar tranquila, una base de certidumbre desde la cual pueda pensar y actuar, y entonces vivir perpetuamente en esa condición. Pero una mente que busca certidumbre jamás está segura. La que puede de verdad llegar a sentirse segura es la mente que no busca certidumbre, la mente que no tiene miedo, que ve la futilidad de un objetivo, de una culminación, de un logro, que vive con inteligencia y, debido a eso, con seguridad; por lo tanto, es inmortal.

Así que la búsqueda de seguridad debe crear temor, y de ese temor nace el deseo de credos y creencias a fin de apartar el temor. Con sus creencias, sus credos, dogmas y autoridades, ustedes empujan al temor y lo introducen en el trasfondo. Para apartar el temor, buscan guías, maestros, sistemas, porque esperan que, siguiéndolos, obedeciéndolos, imitándolos, tendrán paz y consuelo. Son los embaucadores que los explotan convertidos en sacerdotes, predicadores, mediadores, swamis y yoguis.

No inclinen las cabezas aprobando, porque todos ustedes se encuentran en este caos. Están todos atrapados en eso. Sólo podrán inclinar la cabeza en señal de aprobación cuando estén libres de ello. Escuchándome e inclinando la cabeza muestran la mera aprobación intelectual de una idea que estoy expresando. ¿Qué valor tiene eso?

Donde existe el anhelo de seguridad tiene que haber temor, y así la mente y el corazón buscan instructores espirituales para aprender de ellos medios de escape. Tal como en el circo los animales son adiestrados a fin de que funcionen para diversión de los espectadores, así el individuo, a causa del temor, busca a estos adiestradores espirituales que él llama sacerdotes y swamis y que son los defensores de la falsa espiritualidad y de las insensateces de la religión. Naturalmente, la función de los adiestradores espirituales es crear diversiones para ustedes; por eso inventan ceremonias, disciplinas y cultos. Todas estas cosas pretenden ser bellas en su expresión, pero degeneran en supersticiones. No son sino fraude bajo el manto del servicio.

La disciplina es tan sólo una forma de amoldamiento a un tipo diferente de medio; sin embargo, la batalla prosigue constantemente dentro de ustedes aun cuando mediante la disciplina están sofocando esa inteligencia creativa. Y la adoración, que en realidad es algo muy bello, algo que en sí mismo es afecto, amor, esa adoración es exteriorizada, explotada, y entonces se vuelve inútil, sin significado ni valor alguno.

De todo este temor nace, naturalmente, la búsqueda de seguridad, la búsqueda de la verdad o Dios. ¿Acaso pueden ustedes encontrar a Dios? ¿Acaso pueden encontrar la verdad? Pero la verdad existe; Dios existe. Ustedes no pueden encontrar la verdad, no pueden encontrar a Dios porque la búsqueda que emprenden no es más que una manera de escapar del temor, el deseo de una culminación. Por lo tanto, cuando buscan a Dios están buscando meramente un cómodo lugar de reposo. Por cierto, eso no es Dios, eso no es la verdad; sólo es un lugar, una morada de estancamiento de la cual es desterrada toda inteligencia, en la cual se extingue toda vida creativa. Para mí, la búsqueda misma de Dios o de la verdad, es su negación. La mente que no busca una culminación, una meta, un objetivo, descubrirá la verdad. Entonces la divinidad no

es un deseo insatisfecho y exteriorizado, sino esa inteligencia que en sí misma es Dios, belleza, verdad, plenitud total.

Como dije, hemos creado divisiones artificiales que llamamos religiones y organizaciones sociales para la vida humana. Después de todo, estas organizaciones sociales se basan esencialmente en nuestras necesidades, necesidades de vivencia, comida y sexo. Toda la estructura de nuestra civilización se basa en eso. Pero esta estructura se ha vuelto tan monstruosa, hemos exaltado tan terriblemente nuestras necesidades de vivienda, comida y sexo -que son simples, naturales y puras-, que éstas se han vuelto complicadas y convertidas en algo horrible, cruel, espantoso por esta estructura colosal y en permanente desintegración que llamamos sociedad y que ha sido creada por el hombre.

Al fin y al cabo, descubrir nuestras necesidades en su simplicidad, naturalidad, pureza y espontaneidad, requiere tremenda inteligencia. El hombre que ha descubierto cuáles son sus necesidades, ya no está más atrapado por el medio en que vive.

Pero a causa de que hay tanta explotación, tanta falta de inteligencia, tanta crueldad en la exaltación de estas necesidades, la estructura que llamamos nacionalismo, independencia económica, las organizaciones políticas y sociales, las divisiones de clase, el prestigio y las culturas raciales de los pueblos… esta estructura existe para la explotación del hombre por el hombre y lo conduce al conflicto, a la falta de armonía, a la guerra y a la destrucción. Después de todo, éste es el propósito de las diferencias de clase, ésta es la función de todas las nacionalidades, de los gobiernos soberanos, de los prejuicios raciales, de esta completa expoliación y explotación del hombre por el hombre que se deriva en la guerra.

Así son las cosas, pues, así es toda esta estructura, esta creación de nuestra mente humana que nosotros mismos hemos establecido individualmente. Estas monstruosas, crueles, terribles discriminaciones sociales y religiosas que dividen, separan, desunen a los seres humanos, han causado estragos en el mundo. Ustedes, como individuos, las han creado, no han nacido de manera natural, misteriosa y espontánea. No las ha creado algún dios milagroso. Es el individuo el que las ha creado, y sólo ustedes como individuos pueden destruirlas. Si esperamos que surja otro sistema monstruoso capaz de crear una nueva condición para que vivamos en ella, entonces sólo nos convertiremos en esclavos de esa nueva condición. En eso no puede haber inteligencia ni un vivir espontáneo, creativo.

Como individuo, cada uno de ustedes debe comenzar a percibir el verdadero significado del medio, ya sea éste del pasado o del presente; o sea, debe percibir el verdadero significado de las circunstancias que cambian continuamente; y en la percepción de lo verdadero en el medio que nos rodea, tiene que haber un gran conflicto. Pero ustedes no desean el conflicto, anhelan reformas, quieren que alguien reforme el medio. Como casi todos se hallan en conflicto y tratan de escapar de ese conflicto buscando una solución, la cual puede ser una mera modificación del medio, como casi todos están atrapados en el conflicto, les digo: Vuélvanse intensamente conscientes de ese conflicto, no intenten escapar de él, no traten de buscarle soluciones. Entonces, en esa agudeza del sufrimiento discernirán el verdadero significado del medio en que viven. En esa claridad de pensamiento no hay engaño posible ni búsqueda de seguridad ni impedimentos ni limitaciones.

Esto es inteligencia, y esta inteligencia es pura acción. Cuando la acción nace de esa inteligencia, cuando la acción es, en sí misma, inteligencia, entonces ustedes no buscan esa inteligencia ni intentan comprarla mediante la acción. Entonces hay plenitud, suficiencia y riqueza interna, realización de esa eternidad que es Dios. Y esa plenitud, esa inteligencia impide para siempre la creación de barreras y prisiones.

24 de junio de 1934

OCTAVA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana voy a contestar preguntas.

Pregunta: *¿Estoy en lo cierto si entiendo que usted quiere decir que el ego, formado por los efectos del medio, es la cáscara visible que rodea una nuez única e inmortal? Esa nuez, ¿crece, se marchita o cambia?*

KRISHNAMURTI: Vea, algunos de ustedes traen el espíritu de especulación, el espíritu de introducir el juego en su indagación de la verdad. Tal como especulan en el mercado de valores para enriquecerse

rápidamente y de este modo explotan a otros, timan a otros mediante el nocivo hábito del juego, así una mente filosófica se complace en su hábito de la especulación. Con esa actitud mental comienzan a inquirir si hay un alma, una entidad perdurable e inmortal, o un ser completo en sí mismo, o una individualidad que siempre crece, evoluciona y se expande.

Ahora bien, ¿por qué quieren saberlo? ¿Qué hay detrás de esta indagación, de este espíritu de especulación. ¿Acaso no sería mejor no indagar, no especular, sino más bien averiguar si es el medio el que origina ese conflicto que se deriva en la conciencia individual de la que hablé ayer? ¿No sería mejor eso que el mero especular? Porque toda especulación acerca de estas cuestiones tiene que ser enteramente falsa, puesto que uno no puede concebir, en este estado de limitación, de conflicto entre el resultado del medio y el medio mismo, uno no puede concebir esa realidad, esa verdad que es la vida eterna. Si ustedes dicen que hay una conciencia que siempre crece y se expande, o que es completa en sí misma, creo que eso es incorrecto, porque desde el punto de vista de lo que es la inteligencia, no se trata de ninguna de las dos cosas. Si ustedes están meramente especulando para descubrir si ese ser crece, o si existe eternamente, entonces el resultado será un patrón, un concepto metafísico o filosófico conforme al cual, consciente o inconscientemente, moldearán sus vidas. Por lo tanto, un patrón semejante será meramente un escape, estarán escapando de ese conflicto en vez de afrontarlo, que es lo único que puede librar al hombre de sus juegos especulativos.

Si se toman conscientes del conflicto, en medio de la intensidad del mismo verán el significado de la eternidad; es decir, cuando comienzan a liberar de todo conflicto a la mente y al corazón, hay inteligencia, y entonces la intemporalidad tiene una significación por completo diferente. Es plenitud de realización, no un crecimiento. Está siempre deviniendo, no hacia un fin, sino inherentemente. Pueden entender esto intelectualmente, superficialmente, pero no pueden comprenderlo de manera fundamental en toda su profundidad y riqueza, si la mente y el corazón están buscando tan sólo un refugio metafísico o se deleitan en especulaciones filosóficas.

Pregunta: *Si lo eterno es inteligencia y, por ende, verdad, entonces no es inquietado por lo falso que son el "yo" y el medio. De igual modo, lo falso, el "yo", el medio, no pueden ser inducidos a inquietarse con respecto a lo eterno, la verdad, la inteligencia; porque, como usted lo ha sostenido repetidamente, lo uno no puede ser alcanzado por lo otro, sin importar lo grande que sea el esfuerzo. Y también parece que en el transcurso de miles de años de vida humana, lo eterno no ha hecho muchos progresos en disipar lo falso y crear la verdad. Como, según usted, lo eterno y lo falso no parecen estar relacionados entre sí, ¿por qué no dejar que lo eterno sea lo eterno, y permitir que lo falso empeore si así le place? En una palabra, ¿por qué preocuparse en absoluto acerca de nada?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué preocuparse al respecto? ¿Por qué se preocupa usted acerca de algo en la vida? Porque hay conflicto, porque el hombre está atrapado en el dolor, en la aflicción, en las alegrías pasajeras, en innumerables luchas, tentativas inútiles, sutiles fantasías y romanticismos que siempre terminan desintegrándose; a causa de que hay un conflicto continuo en la mente, ustedes comienzan a preguntarse por qué existe esta lucha. Si no hay lucha, ¿por qué preocuparse? Concuerdo completamente con el interlocutor: ¿por qué preocuparse acerca de nada si no existe esta lucha, esta lucha para ganar dinero y conservar ese dinero, la lucha por amoldarnos a nuestros vecinos, al medio y a las condiciones y exigencias, la lucha por ser nosotros mismos, por expresar lo que sentimos? Si usted no siente que hay una lucha, entonces no se preocupe, déjelo estar. Pero yo no creo que haya un solo ser humano en el mundo -excepto tal vez los salvajes en remotos lugares alejados de la civilización- que, impulsado por el temor, no esté luchando en la incesante búsqueda de seguridad, de consuelo. En esa lucha, el hombre empieza a crear, como vías de escape, ideas relacionadas con la verdad.

Sostengo que hay un estilo de vida en el cual cesa por completo el conflicto, que hay un modo de vivir espontánea, natural y extáticamente. Esto es para mí un hecho, no una teoría. Y quisiera ayudar a aquéllos que sufren, que no buscan un objetivo, que tratan de descubrir la causa de este conflicto; a aquéllos que no buscan una solución -porque no hay una solución-, para que despierten en sí mismos esa inteligencia que disipe, gracias a la comprensión, la causa del conflicto. Pero si usted no está en conflicto, entonces no hay nada más que decir. Entonces ha dejado de pensar, ha dejado de vivir, porque ha encontrado meramente una seguridad, un refugio lejos de este constante movimiento de la vida, el cual, sin comprensión, se vuelve un conflicto, pero cuando es comprendido se convierte en deleite, éxtasis, en un movimiento continuo, intemporal; y eso es eternidad.

¿Qué es, entonces, este conflicto? El conflicto, como dije, sólo existe entre dos cosas falsas, no puede existir entre la comprensión y la ignorancia, entre la verdad y lo que es falso. Por lo tanto, todo el conflicto

del hombre, su pena y su sufrimiento, se encuentra entre dos cosas falsas, entre lo que él considera esencial y lo que considera no esencial. Veamos qué son estas dos cosas falsas, no cuál fue creada primero, no la vieja pregunta: "¿Qué vino primero, la gallina o el huevo?" Eso es nuevamente pereza metafísica de la mente especulativa que no reflexiona realmente.

Mientras no comprendamos el verdadero valor del medio que crea al individuo que combate contra él, tendrá que haber lucha, conflicto, restricción y limitación siempre crecientes. Por lo tanto, como dije ayer, la acción crea más y más barreras. Y la mente y el corazón -que para mí son la misma cosa, los dividido por conveniencia de la comunicación verbal- son perjudicados y oscurecidos por la memoria, y la memoria es el resultado que se deriva de la búsqueda de seguridad, es el resultado del ajuste al medio en que vivimos; esa memoria está empañando todo el tiempo a la mente -la cual es, en sí misma, inteligencia-, y de ese modo la separa de la inteligencia. Esa memoria crea la falta de comprensión, crea el conflicto entre la mente y el medio. Pero si podemos abordar el medio de una manera nueva, sin estar agobiados por esta memoria del pasado que no es sino un cuidadoso ajuste y, por lo tanto, una mera prevención; si somos esa inteligencia, esa mente que todo el tiempo está renovándose a sí misma, no amoldándose, no modificándose conforme a una condición, sino afrontándolo todo de nuevo, como el Sol en un fresco amanecer, como las estrellas vespertinas, entonces, en esa frescura, en ese estado de alerta, llega la comprensión de todas las cosas. Por lo tanto, el conflicto cesa por completo, porque la inteligencia y el conflicto no pueden existir juntos. Cuando la inteligencia funciona en su plenitud, llega a su fin la falta de armonía.

Pregunta: *Cuando una persona a la que amo sin apego ni anhelo alguno, acude a mis pensamientos y me demoro en ellos placenteramente durante un rato, ¿es esto lo que usted desaprueba como un modo de no vivir con plenitud en el presente?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es vivir con plenitud en el presente? Trataré de explicar otra vez lo que entiendo como tal. Una mente que se halla en conflicto, que lucha, está buscando continuamente un escape; ya sea que la memoria del pasado irrumpa inconscientemente por sí misma en la mente, o que la mente, de manera deliberada, regrese al pasado y viva en el disfrute de ese pasado, se trata de una forma de escape. O quizá la mente en conflicto, en lucha -lo cual es ausencia de comprensión-, busca un futuro, un futuro que ustedes llaman una creencia, una meta, una culminación, un logro, un éxito, y escapa hacia ese futuro. Es función de la memoria ser hábil y escapar del presente. Este proceso de mirar hacia atrás no es sino uno de los trucos de la memoria a los que ustedes llaman autoanálisis, el cual sólo perpetúa la memoria y, por lo tanto, limita y confina a la mente desterrando a la inteligencia.

Están, pues, estas distintas formas de escape, y cuando la mente ha dejado de escapar a través de la memoria, cuando la memoria ya no oscurece la mente y el corazón, entonces existe ese éxtasis del vivir en el presente. Esto puede ocurrir sólo cuando la mente ya no encuentra deleite en el pasado o en el futuro, cuando ya no crea división: en otras palabras, cuando esa inteligencia suprema que es la verdad, que es belleza, que en sí misma es amor, está funcionando normalmente, sin esfuerzo. Entonces, en ese estado, la inteligencia es intemporal, entonces no existe este temor de no vivir en el presente.

Pregunta: *Cuando el amor está libre de todo espíritu posesivo, ¿no da esto necesariamente por resultado el ascetismo y, en consecuencia, la anormalidad?*

KRISHNAMURTI: Si usted estuviera libre del espíritu posesivo, no haría esta pregunta. Antes de que haya dado con esa cosa inmensa, ya tiene miedo y, por eso, erige una muralla protectora a la que llama ascetismo. Consideremos, pues, en primer lugar, no si habrá ascetismo y, por ende, anormalidad cuando usted está libre del espíritu posesivo, sino si ese espíritu posesivo mismo no es el que crea la lucha y produce lo anormal.

¿Por qué existe esa idea de la posesión? ¿No ha nacido de la insuficiencia, de lo incompleto? A causa de esa insuficiencia, asumen gran importancia el sexo y otros problemas; por, eso el afán posesivo juega un papel tremendo en nuestras vidas. En la plenitud, que en sí misma es inteligencia, no hay anormalidad. Pero siendo insuficientes, incompletos, conociendo la pobreza, la vacuidad, la total soledad y superficialidad del pensamiento y la emoción, dependemos, para enriquecer nuestras vidas, de otras personas, de los libros, de la literatura, de las ideas, de la filosofía, y así comenzamos a adquirir, a acumular. Este proceso de acumulación para guiarnos en el presente, no es sino el funcionamiento de la memoria; ésta depende del conocimiento, el cual pertenece al pasado y, por lo tanto, está muerto.

Tal como el hombre de muchas posesiones busca en sus cosas el bienestar, así el hombre de pobreza interna, de superficialidad e insuficiencia, recurre a la posesión, ya sea de su amigo, de su esposa o de su amante; a causa de este espíritu de posesión, surgen la batalla y las constantes torturas de la mente y del corazón. Y cuando uno se libera de estos conflictos, lo cual sólo puede acaecer gracias a la percepción alerta, a la comprensión del medio y no mediante el esfuerzo, cuando existe esta libertad, esta comprensión, entonces no hay espíritu posesivo y, en consecuencia, no hay anormalidad. Después de todo, el asceta es uno que evade la vida porque no la comprende. Escapa de la vida, de la vida con todas sus expresiones; mientras que la inteligencia no busca escapar de nada, porque no hay nada que deba desecharse. La inteligencia es completa y, al ser completa, en ella no existe división alguna.

Pregunta: *Si los sacerdotes son explotadores, ¿por qué Cristo fundó la sucesión apostólica y el Buda su sangha?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, ¿cómo lo sabe usted? Se lo han dicho, lo ha leído en los libros. ¿Cómo sabe que no son invenciones de los sacerdotes para su propia profesión, para su propio beneficio? Una autoridad sazonada por las brumas del tiempo se vuelve invulnerable, y entonces el hombre acepta esa autoridad como algo definitivo. ¿Por qué aceptar al Cristo o al Buda o a quien fuere, incluyéndome a mí? Averigüemos más bien si los sacerdotes son explotadores, no aceptemos meramente que no lo son sólo porque se supone que el Cristo ha establecido la sucesión apostólica. Eso es nada más que el hábito de una mente perezosa que quiere arreglarlo todo basándose en la autoridad, en precedentes, sosteniendo que una cosa debe ser cierta porque alguien la ha afirmado, sin importar si ese alguien es grande o pequeño.

Descubramos, pues. Como he tratado de explicarlo ayer, las religiones son el resultado de la búsqueda humana de seguridad. Por lo tanto, cuando una mente está buscando amparo, certidumbre, un lugar donde pueda reposar, una garantía de inmortalidad, cuando una mente busca estas cosas, tienen que ser de tal naturaleza que consuelen y satisfagan a esa mente. Pueden llamarlas sacerdotes, explotadores, mediadores, swamis; todos pertenecen al mismo género. Ahora bien, cuando ustedes buscan amparo, existe siempre el temor de perderlo; cuando buscan una ganancia, es natural que ello venga acompañado del temor a la pérdida. Así, el temor a la pérdida los empuja continuamente a esta búsqueda de seguridad, la cual, para mí, es totalmente falsa. En consecuencia, una causa falsa crea un producto falso; y este producto es el sacerdote, el swami, el explotador.

¿Para qué necesitan en absoluto a un sacerdote? ¿Lo necesitan como una persona conveniente para casarlos o enterrarlos, o para que les dé una bendición que lavará todos sus así llamados pecados? No hay tal cosa como el pecado, sólo existe la falta de comprensión, y esa falta de comprensión no puede ser lavada por ningún sacerdote, ya sea que alegue la sucesión apostólica o no. Sólo la inteligencia puede liberarlos de la falta de comprensión, no las bendiciones de un sacerdote ni el ir a un altar o a la tumba.

¿Acuden a un sacerdote porque piensan que les despertará la inteligencia, que los estimulará? Entonces tratan esto como tratan a la bebida. Si son adictos a la bebida, es una pena, porque toda dependencia, cualquiera que sea, revela una falta de inteligencia, y entonces tiene que haber sufrimiento. Y a pesar de que el hombre se halla atrapado continuamente en este sufrimiento, no ve ni quiere ver su causa; por lo tanto, multiplica los medios y las vías de escape. Pero la causa es la propia búsqueda de seguridad, de esta seguridad que no existe.

La mente con inteligencia no busca la seguridad, porque no hay lugar ni morada donde pueda reposar tranquila. La inteligencia misma es tranquilidad, creatividad, y hasta tanto no haya inteligencia, tiene que haber sufrimiento. Escapar de la causa del sufrimiento no va a darles esa inteligencia; por el contrario, los ciega más aún, los torna más ignorantes, con lo cual sufrirán cada vez más. Lo que les da percepción instantánea, directa, es esa intensidad total de la percepción alerta en el presente. Comprender el medio en que viven, cualquiera que pueda ser, es inteligencia. Entonces uno está realmente más allá de todos los sacerdotes, más allá de todas las limitaciones, más allá de los dioses mismos.

Pregunta: *Usted se refiere a dos formas de acción: la reacción al medio, la cual crea conflicto, y el discernimiento del medio, el cual nos libera del conflicto. Comprendo la primera, pero no la segunda. ¿Qué entiende usted por discernimiento del medio?*

KRISHNAMURTI: Está la reacción al medio cuando la mente no entiende el medio y actúa sin comprensión, incrementando más aún la limitación del medio. Ésa es una forma de acción en la que está atrapada la mayoría de la gente. Reacciona a un medio que crea conflicto, y para escapar de ese conflicto

crea otro medio que, según espera, le traerá paz, lo cual no es sino actuar en el medio sin comprender que el medio puede cambiar. Ésa es una forma de acción.

Luego está la otra forma, que es comprender el medio y actuar, lo cual no implica que uno comprende primero y después actúa, sino que la comprensión misma es la acción; o sea, que en esa acción no hay cálculo ni modificación ni ajuste, que son funciones de la memoria. Usted ve el medio tal como es, con todo lo que significa; lo ve en el espejo de la inteligencia, y en esa espontaneidad de la acción hay libertad. Después de todo, ¿qué es la libertad? Moverse de modo que no haya barreras, no dejar barreras detrás ni crearlas a medida que uno avanza. Ahora bien, la creación de barreras, la creación del medio es la función de la memoria, la cual es conciencia de uno mismo y separa a la mente de la inteligencia. Para plantearlo otra vez de un modo diferente: la acción entre dos cosas falsas, el medio y el resultado del medio, por fuerza tiene que crear e incrementar las barreras y, por ende, aminorar la inteligencia, expulsarla. Mientras que si uno reconoce esto -el reconocimiento no es una cuestión del intelecto, tiene que surgir de la totalidad del ser-, entonces, en esa plenitud de percepción alerta tiene lugar una acción diferente, sin la carga de la memoria -y ya he explicado lo que entiendo por memoria-. Por lo tanto, cada movimiento del pensar y de la emoción adquiere un matiz diferente, una significación diferente. Entonces, la inteligencia no es una división entre el objeto que es el medio y el creador del medio que ustedes llaman el "yo". Entonces, la inteligencia no divide y, debido a eso, es en sí misma la espontaneidad de la acción.

25 de junio de 1934

NOVENA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana quiero abordar la idea de los valores. Toda nuestra vida es puramente un movimiento de valor en valor, pero pienso que hay un modo -si puedo usar esa palabra con consideración y delicadeza- por el cual la mente puede verse libre del sentido de valuación. Estamos acostumbrados a los valores y a su continuo cambio. Lo que consideramos esencial pronto se vuelve no esencial, y el conflicto radica en el proceso de este continuo cambio de valores. Mientras no comprendamos lo fundamental en el cambio de los valores y la causa de ese cambio, estaremos siempre atrapados en la rueda de los valores en conflicto.

Quiero abordar la idea básica de los valores, si es fundamental, si la mente -que es inteligencia- puede actuar siempre espontánea y naturalmente sin impartir valores al medio que la rodea. Ahora, dondequiera que hay insatisfacción con el medio, con las circunstancias, ese descontento tiene que inducir el deseo de cambios, de reformas. Lo que ustedes llaman reforma es meramente la creación de nuevos conjuntos de valores y la destrucción de los viejos. En otras palabras, cuando hablan de reforma se refieren a una nueva sustitución. En lugar de vivir en la vieja tradición con sus valores establecidos, desean, mediante el cambio de las circunstancias, crear nuevos grupos de valores; es decir, donde existe este sentido de valuación tiene que existir la idea del tiempo y, por ende, un cambio continuo de valores.

En períodos de estancamiento, en períodos de cómoda estabilidad, a aquello que no es sino la transformación gradual de los valores, lo llamamos la lucha entre la generación vieja y la generación nueva. O sea, que en tiempos de paz y tranquilidad, ocurre una transformación gradual de valores, en su mayoría inconsciente, y a este cambio, a este cambio gradual, lo llamamos la lucha entre los jóvenes y los viejos. En períodos de revueltas sociales, de grandes conflictos, tienen lugar cambios violentos y crueles de valores, y a eso lo llamamos revolución. El rápido cambio de valores que llamamos revolución es violento y despiadado. El cambio lento, gradual de los valores, es la continua batalla que se desarrolla entre la mente cómoda, afirmada, estancada, y las circunstancias que imponen nuevas condiciones a esa mente estancada, como lo es el crear un conjunto nuevo de valores.

Así pues, estas circunstancias cambian lenta o rápidamente, y la creación de nuevos valores no es sino el resultado de ajustes al medio en permanente cambio. Por lo tanto, los valores son sólo el patrón del amoldamiento a ese medio. ¿Por qué deben ustedes tener valores en absoluto? Por favor, no digan: "¿Qué nos ocurrirá si no tenemos valores?" No he llegado a eso, todavía no he dicho eso. Así que tengan la bondad de seguir esto. ¿Por qué deben tener valores? Toda esta idea de buscar valores, ¿qué es sino una lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre lo antiguo y lo moderno? ¿Acaso los valores no son tan sólo un molde establecido por uno mismo o por la sociedad, un molde al cual la mente, en su pereza, en su falta de percepción, desea amoldarse? La mente busca una certeza, una conclusión, y en esa búsqueda actúa; o se ha adiestrado para desarrollar un trasfondo y funciona desde ese trasfondo; o tiene una creencia y desde esa creencia empieza a colorear sus actividades. La mente exige valores a fin de no sentirse perdida, a fin de tener siempre una guía

a la cual seguir, imitar. En consecuencia, los valores se vuelven meramente los moldes en los cuales la mente se estanca, e incluso el propósito de la educación parece ser el de obligar a la mente y al corazón a aceptar nuevos amoldamientos.

Por lo tanto, todas las reformas en la religión, en los patrones morales, en la vida social y en las organizaciones políticas, son simples dictados del deseo de amoldarse al medio siempre cambiante. Eso es lo que ustedes llaman reforma. Las condiciones que nos rodean cambian constantemente, las circunstancias están en continuo movimiento y las reformas se hacen sólo a causa de la necesidad de ajuste entre la mente y el medio, no porque la mente se abre paso a través del medio y, por eso, lo comprende. A estos valores nuevos se los exalta como fundamentales, originales y genuinos. Para mí, son nada más que sutiles formas de coerción y amoldamiento, sutiles formas de modificación; y estos nuevos valores sólo ayudan a producir, infructuosamente, una reforma fragmentaria, una engañosa transformación de cubiertas superficiales a la cual calificamos de cambio.

Así es como, a causa de este conflicto siempre creciente, se originan las divisiones y las sectas. Cada mente crea un nuevo grupo de valores de acuerdo con sus propias reacciones al medio, y entonces comienza la división de los seres humanos; surgen a la existencia las distinciones de clase y fieros antagonismos entre credos, entre doctrinas. Y des de la inmensidad de este conflicto, entran en actividad los expertos que se llaman a sí mismos reformadores de la religión y sanadores de males sociales y económicos. Siendo expertos, están de tal modo cegados por su propia condición, que sólo aumentan la división y la lucha. Éstos son los reformadores religiosos, los reformadores sociales, económicos y políticos, todos los expertos con sus propias limitaciones, todos ellos dividiendo nuestra vida y nuestro funcionamiento humano en compartimentos y conflictos.

Y bien, para mí, la vida no puede en absoluto dividirse de ese modo. Ustedes no pueden pensar que van a cambiar su alma y, no obstante, seguir siendo nacionalistas; no pueden tener conciencia de clase y, no obstante, hablar de hermandad, o crear barreras arancelarias alrededor de su propio país y hablar acerca de la unidad de la vida. Si se observan, verán que esto es lo que están haciendo todo el tiempo. Pueden tener abundancia de dinero, condiciones bien establecidas, ser posesivos, nacionalistas, tener conciencia de clase y, no obstante, dividir esa conciencia separativa diferenciándola de la conciencia espiritual en la que tratan de ser maternales, de seguir principios éticos, morales y de realizar a Dios. En otras palabras, han dividido la vida en múltiples compartimentos y cada compartimento tiene sus propios valores especiales, con lo cual sólo crean ulteriores conflictos.

Esta división, esta confianza en los expertos, es nada más que pereza de la mente; así no necesita pensar, sólo tiene que amoldarse. El amoldamiento, que no es sino la creación y destrucción de valores, es el medio al cual la mente se está ajustando todo el tiempo, y así se ata y se esclaviza cada vez más. Pero el amoldamiento tiene que existir mientras la mente esté limitada por el medio. Mientras la mente no haya comprendido el significado del medio, de las circunstancias y las condiciones, tiene que haber amoldamiento. La tradición es sólo el molde para la mente, y una mente que se imagina a sí misma libre de la tradición, crea meramente su molde propio. Un hombre que dice: “Estoy libre de la tradición”, tiene probablemente otro molde de su propia hechura del cual es esclavo.

Por consiguiente, la libertad no implica pasar de un molde viejo a uno nuevo, de una vieja estupidez a una estupidez nueva, o de la coerción de las tradiciones a la licencia de la insensatez, de la deficiencia mental, Sin embargo, ustedes podrán observar que las personas que hablan muchísimo de libertad, de liberación, eso es lo que están haciendo, o sea, han desechado su vieja tradición y ahora tienen un molde propio al cual se ajustan; naturalmente, este ajuste no es sino insensatez, falta de inteligencia. Lo que ustedes llaman tradición es meramente el medio externo con sus valores, y lo que llaman liberarse de la tradición, es nada más que un esclavizarse a algún medio interno y á sus valores. Un medio está impuesto y el otro es creado por uno mismo, ¿no es así? Es decir, o bien las circunstancias, el medio, las condiciones les imponen ciertos valores y los hacen amoldarse a esos valores, o ustedes desarrollan sus propios valores a los cuales meramente se amoldan. En ambos casos sólo hay ajuste, no comprensión del medio en que viven. De esto surge, es natural, la cuestión de si la mente podrá descubrir alguna vez los valores genuinos, de modo que no exista este cambio constante, este constante conflicto creado por los valores que uno ha establecido para sí mismo o que le han sido impuestos externamente.

¿Qué es lo que llamamos valores cambiantes? Para mí, no son sino temores cultivados. Tiene que haber cambio de valores en tanto haya valores esenciales y no esenciales, en tanto haya opuestos y exista la idea y la gran adoración del éxito, en la cual incluimos el logro, la ganancia y la pérdida; mientras estas cosas existan y la mente las esté persiguiendo como su objetivo, su meta, tendrá que haber cambio de valores y, por ende, conflicto.

Ahora bien, ¿qué es lo que da origen al cambio de valores? La mente, que es también el corazón, se halla oscurecida y nublada por la memoria. Es decir, en tanto la mente esté nublada por la memoria, la cual es el resultado del ajuste al medio y no la comprensión del medio, esa memoria tiene que interponerse entre la inteligencia y el medio; por lo tanto, no puede haber plena comprensión del medio.

Esta memoria, a la que ustedes llaman mente, está asignando e impartiendo valores, ¿no es así? Ésa es toda su función. O sea, la mente, en lugar de ser en sí misma inteligencia, la cual es percepción directa, la mente empañada por la memoria, asigna valores como verdaderos y falsos, esenciales y no esenciales, conforme a sus miedos astutos y calculadores y a su búsqueda de seguridad. ¿No es cierto? Ésa es toda la función de la memoria, a la que ustedes llaman mente pero que no es mente en absoluto. Para la mayoría de las personas, excepto tal vez aquí y allá para alguna persona excepcional, feliz, la mente es tan sólo una máquina, un depósito de la memoria que está asignando continuamente valores a las cosas con las que se topa, a las experiencias. Y la asignación de valores depende de sus cálculos sutiles, astutos y engañosos que se basan en el miedo y en la búsqueda de seguridad.

Aunque no hay tal cosa como la seguridad fundamental -es obvio, tan pronto uno comienza a pensar, a observar por un rato, que no hay tal cosa como la seguridad-, la memoria busca seguridad tras seguridad, certidumbre tras certidumbre, un valor esencial tras otro, un logro tras otro. Como la mente busca de manera constante la seguridad, apenas tiene esa seguridad considera no esencial lo que ha dejado atrás. Otra vez, tan sólo imparte valores, y así, en este proceso de moverse desde una meta a otra, de lo esencial a lo esencial, en este proceso de movimiento constante, sus valores cambian, siempre coloreados por su propia seguridad y su ansiedad de perpetuarse.

Así, la mente-corazón, o la memoria, está atrapada en la lucha de los valores cambiantes, y esta batalla es llamada progreso, el camino evolutivo de la opción que conduce hacia la verdad. Es decir, buscando la seguridad y habiendo alcanzado su meta, la mente no se satisface con eso; por lo tanto, sigue avanzando y otra vez comienza a asignar valores a todas las cosas que encuentra en su camino. A este proceso ustedes lo llaman crecimiento, el camino evolutivo de la opción entre lo esencial y lo no esencial.

Este crecimiento es para mí nada más que la memoria amoldándose y ajustándose a su propia creación que es el medio; en lo fundamental, no hay diferencia alguna entre esa memoria y el medio. Naturalmente, la acción es siempre el resultado del cálculo cuando se ha originado en este amoldamiento y ajuste. ¿Correcto? Cuando la mente se halla empañada por la memoria, la cual es el resultado de la falta de comprensión con respecto al medio, una mente así, oscurecida por la memoria, en su acción tiene que buscar por fuerza un escape, una culminación, un motivo; por lo tanto, esa acción nunca es libre, está siempre limitada y crea siempre más esclavitud, más conflicto. Así es como este círculo vicioso de la memoria agobiada por su conflicto, se convierte en el creador de los valores. Los valores son el medio que nos rodea, y la mente y el corazón se vuelven sus esclavos.

Me pregunto si han comprendido todo eso. No, veo que algunos sacuden la cabeza. Expondré la misma idea de un modo diferente y tal vez la aclare, si es que puedo.

Mientras la mente no comprende el medio en que vive, ese medio tiene que crear la memoria, y el movimiento de la memoria es el cambio de los valores. La memoria tiene que existir en tanto la mente esté buscando una culminación, una meta; y su acción debe ser siempre calculada, jamás puede ser espontánea -por acción entiendo pensamiento y emoción- y, por lo tanto, esa acción debe conducir siempre a cargas y limitaciones cada vez mayores. El crecimiento de estas limitaciones, la extensión de esta prisión es llamada evolución, el camino de la opción hacia la verdad. Así es como funciona la mente para la mayoría de las personas, y cuanto más funciona, mayor llega a ser el sufrimiento, mayor la intensidad de la lucha. La mente crea siempre nuevas y mayores barreras, y entonces busca nuevos modos de escapar de ese conflicto.

Entonces, ¿cómo puede uno librar a la mente por completo de su asignación de valores? Cuando la mente imparte valores, sólo puede impartirlos a través de la bruma de la memoria y, en consecuencia, no puede comprender la plena significación del medio. Si yo examino o trato de comprender las circunstancias, haciéndolo mediante los diversos prejuicios profundamente arraigados -prejuicios nacionales, raciales, sociales o religiosos- ¿cómo puedo comprender el medio? Sin embargo, eso es lo que la mente intenta, la mente oscurecida por la memoria.

Ahora bien, la inteligencia no imparte valores, los cuales no son sino las medidas, los patrones o los cálculos nacidos de nuestro carácter autoprotector. ¿Cómo, pues, puede existir esta inteligencia, este espejo de la verdad en el cual sólo se refleja lo absoluto y no las distorsiones? Después de todo, el hombre inteligente es la suma de la inteligencia; su percepción es absoluta, directa, sin las deformaciones y las distorsiones que tienen lugar cuando funciona la memoria.

Lo que digo sólo es aplicable a aquéllos que se hallan realmente en conflicto, no a los que desean reformar, remendar. He explicado lo que entiendo por reforma, por labor de remiendos: es un ajuste a un medio, ajuste originado en la falta de comprensión.

¿Cómo ha de tener uno esta inteligencia que destruye la lucha y el conflicto y el esfuerzo incesante que desgasta a la mente? Vean, cuando hacen un esfuerzo, son como una pieza de madera a la que se le sacan trozos con un cuchillo hasta que no queda madera en absoluto. Así, si existe este esfuerzo continuo, este constante desgaste, la mente cesa de ser ella misma; y el esfuerzo existe sólo mientras hay amoldamiento y ajuste al medio. Pero si hay percepción instantánea, comprensión inmediata y espontánea del medio, no existe esfuerzo alguno para ajustarse. Hay acción inmediata.

Entonces, ¿cómo va uno a despertar esta inteligencia? Ahora bien, ¿qué ocurre en momentos de una gran crisis? En la riqueza de ese momento, cuando la memoria no está escapando, en esa aguda, intensa conciencia alerta respecto de la circunstancia, del medio, está la percepción de lo verdadero. Uno hace esto en momentos de crisis. Está plenamente consciente de todas las circunstancias, de las condiciones que lo rodean, y también se da cuenta de que la mente no puede escapar. En esa intensidad que no es relativa, en esa intensidad de crisis aguda, está funcionando la inteligencia y hay comprensión espontánea.

Al fin y al cabo, ¿qué es lo que llamamos una crisis, un dolor? Cuando la mente es apática, cuando se ha echado a dormir, cuando se ha condicionado en la satisfacción, en el estancamiento, viene una experiencia para despertarnos, y a ese despertar, a esa conmoción, los llamamos crisis, dolor. Ahora bien, si esa crisis -o conflicto- es realmente intensa, ustedes verán que en ese estado de agudeza de la mente y del corazón hay una percepción inmediata. Esa intensidad se vuelve relativa sólo cuando interviene la memoria con sus cálculos, sus modificaciones y sus sombras.

Por favor, espero que experimenten con lo que estoy diciendo. Cada uno de nosotros tiene momentos de crisis. Ocurren con mucha frecuencia; si uno está alerta, ocurren a cada momento. Ahora bien, en esa crisis, en ese conflicto, observen sin el deseo de encontrar una solución, sin el deseo de escapar ni de superar la crisis. Entonces verán que la mente ha comprendido de modo instantáneo la causa del conflicto y, en la comprensión de la causa, la causa se disuelve. Pero hemos adiestrado de tal manera a la mente, que nos resulta muy difícil llegar a estar intensamente alerta. Por eso buscamos medios y vías para escapar o para despertar esa inteligencia, lo cual para mí también es falso. La inteligencia funciona espontáneamente si la mente deja de escapar, si deja de buscar soluciones.

Por lo tanto, cuando la mente no está impartiendo valores, lo cual es mero amoldamiento, cuando hay comprensión espontánea de lo que es la prisión, entonces existe la acción de la inteligencia, la cual es libertad.

Mientras la mente, oscurecida por la memoria, imparta valores a las cosas, la acción debe crear por fuerza nuevos muros en la prisión; pero en la comprensión espontánea de los muros de la prisión, o sea, del medio que nos rodea, en esa comprensión actúa la inteligencia, que es libertad, porque esa acción, esa inteligencia no crea ni imparte valores. Los valores, que son las circunstancias y, por lo tanto, la esclavitud, el amoldamiento al medio, estos valores tienen que existir en tanto haya temor, el cual se origina en la búsqueda de seguridad. Y cuando la mente, que es inteligencia, ve el pleno significado del medio que la rodea y, por lo tanto, comprende el medio, hay una acción espontánea que es la inteligencia misma: por consiguiente, esa inteligencia no imparte valores, sino que comprende completamente las circunstancias en las que existe.

28 de junio de 1934

DÉCIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Por las preguntas que me han formulado, parece que mis pláticas han generado cierta confusión; pienso que es porque estamos atrapados en las palabras mismas y no penetramos profundamente en su significado, o las usamos como un instrumento de comprensión.

Para mí, hay una realidad, una inmensa verdad viviente, y para comprenderla tiene que haber una total simplicidad del pensamiento. Lo que es simple es infinitamente sutil, lo que es simple es muy delicado. Existe una gran sutileza, una sutileza y delicadeza infinitas, y si ustedes utilizan las palabras meramente como un instrumento para llegar a esa delicadeza y simplicidad del pensar, me temo que no comprenderán lo que trato de comunicar. Pero si usaran el significado de las palabras como un puente que hay que cruzar, entonces las palabras no se convertirían en una ilusión y la mente no se perdería en una ilusión.

Digo que existe esta realidad viviente, llámenla Dios, verdad o como gusten, y no puede ser encontrada ni realizada mediante la búsqueda. Donde está implicada la búsqueda, tiene que haber contraste y dualidad; cada vez que la mente busca algo, ello debe implicar inevitablemente una división, una diferenciación, un contraste, lo cual no quiere decir que la mente tenga que estar satisfecha, que haya de estancarse. Está ese delicado equilibrio que no es contentamiento, ni es este incesante esfuerzo originado en la búsqueda, en este deseo de lograr cosas, de alcanzar el éxito; y en esa delicadeza del equilibrio descansa la simplicidad, no la simplicidad de no poseer sino pocas ropas o pocas posesiones. No hablo de eso, que es tan sólo una forma tosca de simplicidad, sino de la simplicidad nacida de esta delicadeza del pensar, en la cual no hay búsqueda ni contentamiento.

Como dije, la búsqueda implica dualidad, contraste. Ahora bien, donde hay contraste, dualidad, tiene que haber identificación con uno de los opuestos, y de esto surge la compulsión. Cuando decimos que buscamos, nuestra mente está rechazando algo y buscando un sustituto que la satisfaga, con lo cual crea dualidad, y esta dualidad es la que da origen a la compulsión. O sea, elegir a uno de los opuestos es anular al otro, ¿no es así?

Cuando decimos que buscamos o cultivamos un valor nuevo, ello no es sino la anulación de aquello en que la mente ya está atrapada, o sea, lo opuesto de ese valor. Esta elección se basa en la atracción hacia uno de los opuestos y en el temor al otro, y este aferrarse a lo uno a causa de la atracción, y rechazar lo otro a causa del temor, ejerce influencia sobre la mente. La influencia niega, entonces, la comprensión, y puede existir sólo cuando hay división, esa división psicológica de la cual surgen las discriminaciones, tales como las de clase, las nacionales, las religiosas y las sexuales. Esa dualidad influye sobre la mente: en consecuencia, una mente influida por la dualidad no puede comprender el significado del medio que la rodea ni el significado de la causa del conflicto. Estas influencias psicológicas son tan sólo reacciones al medio que provienen de ese centro que es la conciencia del "yo", de los agrados y desagrados, de la antítesis; y, naturalmente, donde hay antítesis, opuestos, no puede haber comprensión. De esta distinción surge la clasificación de las influencias como beneficiosas y perjudiciales. Así, mientras la mente esté influenciada -y la influencia se origina en la atracción, en los opuestos, en las antítesis- tiene que haber dominio o compulsión de lo afectivo, del intelecto, de la sociedad, y esta influencia tiene que ser, por fuerza, un obstáculo para esa comprensión que en sí misma es belleza, verdad y amor.

Ahora bien, si pueden volverse conscientes de esta influencia, entonces podrán discernir su causa. La mayoría de las personas parece estar consciente de un modo superficial, no a su máxima profundidad. Sólo cuando hay percepción a la máxima profundidad de la conciencia, del pensamiento y de la emoción, podemos discernir la división creada a causa de la influencia, la cual niega la comprensión.

Pregunta: *Después de escuchar su plática acerca de la memoria, he perdido completamente la mía, y encuentro que no puedo recordar unas enormes deudas. Me siento dichoso. ¿Es la liberación esto?*

KRISHNAMURTI: Pregúnteselo a la persona a quien le adeuda el dinero. Me temo que hay cierta confusión con respecto a lo que he estado tratando de decir concerniente a la memoria. Si usted confía en la memoria como una guía para su conducta, como un instrumento de acción en la vida, entonces esa memoria tiene que impedir su acción, su conducta, porque en tal caso esa acción o esa conducta son meramente el resultado del cálculo y, por lo tanto, carecen de espontaneidad, de riqueza, de plenitud de vida. Eso no significa que deba olvidar sus deudas. Usted no puede olvidar el pasado, no puede borrarlo de su mente. Eso es una imposibilidad. Existirá subconscientemente, pero si esa memoria subconsciente, inactiva, influye sin que usted tenga conciencia de ello, si moldea su acción, su conducta, toda su perspectiva de la vida, entonces esa influencia tiene que estar creando siempre nuevas limitaciones, imponiendo nuevas cargas al funcionamiento de la inteligencia.

Por ejemplo, he llegado recientemente de la India; he ido a Australia y Nueva Zelanda, donde conocí a diversas personas, tuve muchas ideas y vi muchos lugares. No puedo olvidar estas cosas, aunque la memoria de ellas pueda debilitarse. Pero la reacción al pasado puede dificultar mi comprensión plena en el presente, puede impedir que mi mente funcione con inteligencia. Es decir, si mis experiencias y recuerdos del pasado se están volviendo obstáculos en el presente a causa de las reacciones que generan, entonces no puedo comprender la vida con plenitud e intensidad en el presente.

Usted reacciona al pasado porque el presente ha perdido su significación o porque desea eludir el presente; entonces regresa al pasado y vive en esa excitación emocional, en esas ondas reactivas de la memoria, porque el presente tiene escaso valor. Por lo tanto, cuando dice: "He perdido completamente mi memoria", me temo que sólo está capacitado para un lugar. No puede perder la memoria, pero viviendo por

completo en el presente, en la plenitud del instante, toma conocimiento de todos los enredos subconscientes de la memoria, las esperanzas y anhelos latentes que suben en oleadas y le impiden funcionar con inteligencia en el presente. Si se da cuenta de eso, si se da cuenta de ese obstáculo, si lo percibe en toda su profundidad, no superficialmente, entonces la subconsciente memoria inactiva, que no es sino la falta de comprensión e insuficiencia del vivir, desaparece y, en consecuencia, usted se enfrenta de un modo nuevo a cada movimiento del medio en que vive, a cada veloz movimiento del pensar.

Pregunta: *Usted dice que la completa comprensión del medio externo e interno del individuo, libera a éste de la esclavitud y el dolor. Ahora bien, aun en ese estado, ¿cómo puede uno liberarse del dolor indescriptible que en la naturaleza de las cosas es causado por la muerte de alguien a quien realmente amamos?*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la causa del sufrimiento en este caso? ¿Y a qué llamamos sufrimiento? ¿No es el sufrimiento una sacudida para que la mente advierta su propia insuficiencia? El reconocimiento de esa insuficiencia origina lo que llamamos dolor. Supongamos que uno ha estado dependiendo de su hijo o de su esposa o esposo para satisfacer esa insuficiencia; la pérdida de esa persona que amábamos ha creado la plena conciencia de nuestra vacuidad, de ese vacío interno, y de esa conciencia surge el dolor y decimos: "He perdido a tal persona".

Por lo tanto, a causa de la muerte hay, primero que nada, la plena conciencia de la vacuidad que hemos estado evadiendo cuidadosamente. Donde hay dependencia, tiene que haber vacuidad, superficialidad, insuficiencia y, por ende, aflicción y dolor. No queremos reconocer eso; no vemos que ésa es la causa fundamental. Así que decimos: "Perdí a mi amigo, a mi marido, a mi esposa, a mi hijo. ¿Cómo podré superar esta pérdida? ¿Cómo podré superar este dolor?"

Ahora bien, toda superación no es más que una sustitución. En ella no hay comprensión alguna y, por consiguiente, sólo puede haber dolor, aunque momentáneamente podamos encontrar una sustitución que pondrá a la mente a dormir por completo. Si no buscamos una sustitución, entonces acudimos a sesiones espiritistas, a los médium, o nos refugiamos en la prueba científica de que la vida continúa después de la muerte. Así comenzamos a descubrir diversas formas de escape y sustitución que nos alivian momentáneamente del sufrimiento. Mientras que, si cesara este deseo de superar el sufrimiento y hubiera un verdadero deseo de comprender, de descubrir cuál es la causa fundamental de la aflicción y el dolor, entonces podríamos descubrir que, en tanto existan el sentimiento de soledad, la superficialidad, la vacuidad y la insuficiencia, que en su expresión externa es dependencia, tendrá que haber sufrimiento. Y no podemos llenar esa insuficiencia mediante la superación de obstáculos, mediante sustituciones, escapando o acumulando, todo lo cual son artimañas de la mente perdida en la persecución de la ganancia.

El sufrimiento es esa alta, intensa claridad del pensar y el sentir que nos obliga a reconocer las cosas tal como son. Pero esto no significa aceptar, resignarse. Cuando uno ve las cosas como son, cuando las ve en el espejo de la verdad, que es inteligencia, entonces hay júbilo, éxtasis; en eso no hay dualidad ni sentimiento de pérdida ni división alguna. Le aseguro que esto no es teórico. Si considera lo que ahora estoy diciendo, junto con mi respuesta a mi primera pregunta acerca de la memoria, verá cómo la memoria crea mayor y mayor dependencia mirando continuamente hacia atrás, regresando emocionalmente a un acontecimiento para obtener de ello una reacción, lo cual impide la plena expresión de la inteligencia en el presente.

Pregunta: *¿Qué sugerencia o consejo podría usted dar a alguien que está obstaculizado por un fuerte deseo sexual?*

KRISHNAMURTI: Después de todo, donde no existe la expresión creativa de la vida, damos una importancia indebida al sexo, el cual se vuelve un agudo problema. La cuestión no es, entonces, qué consejo o sugerencia podría yo darle, o cómo puede uno superar la pasión, el deseo sexual, sino cómo ha de liberar uno ese vivir creativo, y no abordar tan sólo una parte del vivir como lo es el sexo; o sea, cómo ha de comprender uno la totalidad, la integridad de la vida.

Ahora bien, a causa de la educación moderna, de las circunstancias y del medio, ustedes son empujados a hacer algo que odian. Les repele, pero están forzados a hacerlo por falta de una capacidad apropiada, de un adiestramiento conveniente. En su trabajo, las circunstancias, las condiciones les impiden expresarse de manera fundamental, creativa, y entonces necesitan una salida; y esta salida se convierte en el problema del sexo o el problema de la bebida o algún problema estúpido, insensato. Todas estas salidas se convierten en problemas.

O tienen inclinaciones artísticas. Hay muy pocos artistas, pero pueden tener la inclinación por el arte, y esa inclinación se ve continuamente falseada, bloqueada, de modo que no tienen forma de expresarse auténticamente; por eso terminan dando una importancia excesiva ya sea al sexo o a alguna manía religiosa. O puede que sus ambiciones se vean frustradas, cercenadas, impedidas, y entonces nuevamente dan una importancia indebida a cosas que deberían ser normales. Por consiguiente, hasta tanto no comprendan de manera global sus deseos religiosos, políticos, económicos y sociales con sus respectivos obstáculos, las funciones naturales de la existencia adquirirán una importancia inmensa y ocuparán el primer lugar en sus vidas. De aquí que todos los innumerables problemas de la codicia, del espíritu posesivo, del sexo, de las discriminaciones sociales y raciales, tengan una magnitud y un valor falsos. Pero si abordaran la vida no en partes, sino como un todo, comprensivamente, creativamente, con inteligencia, entonces verían que estos problemas que debilitan la mente y destruyen el vivir creativo, desaparecen, y entonces la inteligencia funciona normalmente; y en eso hay éxtasis.

Pregunta: *He estado bajo la impresión de que he puesto en acción sus ideas, pero no tengo alegría en la vida ni entusiasmo por ninguna actividad. Mis intentos por estar alerta no han aclarado mi confusión ni han traído cambio alguno o vitalidad a mi vida. Mi existencia no tiene más significado para mí hoy, que el que tenía cuando comencé a escucharlo siete años atrás. ¿Qué hay de malo conmigo?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto si el interlocutor ha comprendido, primero que nada, lo que he estado diciendo, antes de tratar de poner en acción mis ideas. ¿Y por qué debería él tratar de poner mis ideas en acción? ¿Y cuáles son mis ideas? ¿Y por qué son mis ideas? No les estoy dando un molde o un código por el cual puedan vivir, ni un sistema que puedan seguir. Todo lo que digo es que, para vivir creativamente, entusiastamente, vitalmente, tiene que funcionar la inteligencia. Y la inteligencia está falseada, obstruida por lo que uno llama memoria; he explicado lo que entiendo por memoria y no voy a examinarlo nuevamente. Mientras existe esta constante batalla por lograr cosas, mientras la mente está influenciada, tiene que haber dualidad y, en consecuencia, angustia y lucha; y nuestra búsqueda de la verdad o de la realidad no es sino un modo de escapar de esa angustia. Digo, pues, que se den cuenta de que el esfuerzo que hacen, sus luchas, el impacto de sus recuerdos, les destruye la inteligencia. Darse cuenta no es estar superficialmente consciente, sino investigar en toda su profundidad la conciencia, de tal modo que no quede sin descubrir ni una sola reacción inconsciente. Todo esto exige reflexión, requiere agudeza del corazón y de la mente, no una mente obstruida por creencias, credos e ideales. Las mentes están, en su mayoría, cargadas con estas cosas y con el deseo de seguirlas. Cuando tomen conciencia de su carga, no digan que no deben tener ideales, que no deben tener credos, no repitan todo el resto de la jerga. El propio “debo” o “no debo” crea otra doctrina, otro credo; sólo vuélvanse conscientes, y en la intensidad de esa conciencia, en la intensidad de la percepción alerta, en esa llama crearán tal crisis, tal conflicto, que el conflicto mismo disolverá el obstáculo.

Sé que algunas personas vienen aquí año tras año, y cada año yo trato de explicar estas ideas de maneras diferentes, pero me temo que hay muy poca reflexión entre las personas que dicen: “Le hemos estado escuchando por siete años”. Por reflexión entiendo no el mero razonamiento intelectual que no es sino cenizas, sino ese equilibrio entre emoción y razón, entre afecto y pensamiento, equilibrio no influenciado ni afectado por el conflicto de los opuestos. Pero si no existe ni la capacidad de pensar claramente ni la intensidad del sentir, ¿cómo pueden ustedes despertar, cómo puede haber equilibrio, cómo pueden tener esta agudeza, esta percepción? Por lo tanto, la vida se vuelve vana, anodina, carente de valor.

En consecuencia, lo primero que hay que hacer, si se me permite sugerirlo, es averiguar por qué piensan ustedes de cierto modo y por qué sienten de determinada manera. No traten de cambiar eso, no traten de analizar sus pensamientos y sus emociones; antes bien, tomen conciencia de por qué piensan conforme a una rutina particular y desde qué motivo actúan. Aun cuando puedan descubrir el motivo mediante el análisis, aun cuando puedan descubrir cualquier cosa mediante el análisis, eso no será lo real. Será real sólo cuando estén intensamente atentos en el instante en que funciona el pensamiento y la emoción; entonces verán la extraordinaria sutileza, la fina delicadeza que contienen ese pensar y ese sentir. Mientras haya en ustedes un “debo” y un “no debo”, en esta compulsión jamás descubrirán los rápidos movimientos del pensar y la emoción, y estoy seguro de que ustedes han sido educados en la escuela del “debo” y “no debo”, por esto han destruido el pensar y el sentir. Han sido limitados y mutilados por los sistemas y los métodos, por sus maestros. Esto no quiere decir que deba haber libertinaje, sino que tomen conciencia de que tienen una mente que todo el tiempo está diciendo “debo” y “no debo”. Entonces, tal como la flor se abre una mañana, así ocurre con la inteligencia: está ahí, funcionando, creando comprensión.

Pregunta: *Al artista se lo menciona a veces como uno que posee esta comprensión de la que usted habla, al menos mientras trabaja creativamente. Pero si alguien lo molesta o se opone a él, puede reaccionar violentamente, justificando su reacción como una manifestación temperamental. Obviamente, él no vive por completo en el instante. ¿Es verdad que comprende, si con tanta facilidad vuelve a deslizarse en la conciencia egocéntrica?*

KRISHNAMURTI: ¿Quién es esa persona a la que usted llama artista? ¿Un hombre momentáneamente creativo? Para mí, él no es un artista. Al hombre que sólo en raros momentos tiene este impulso creativo y expresa esa creatividad mediante la perfección de la técnica, yo no lo llamaría, por cierto, un artista. A mi entender, el verdadero artista es un ser humano que vive de manera completa, armoniosa, que no hace una separación entre el arte y el vivir, cuya vida misma es esa expresión, ya sea en la pintura, en la música o en su conducta; esto es, que no ha divorciado su expresión en el lienzo o en el pentagrama o en la piedra, de su conducta diaria, de su vivir cotidiano. Eso exige el más alto nivel de inteligencia, de armonía interna. Para mí, el verdadero artista es el hombre que posee esa armonía. Puede expresarla en el lienzo, o puede hablar, o escribir; o puede no expresarla en absoluto, puede sentirla. Pero todo esto exige ese equilibrio exquisito, esa intensidad de percepción, y entonces la expresión del artista no está divorciada de la diaria continuidad del vivir.

29 de junio de 1934

UNDÉCIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Lo que llamamos felicidad o éxtasis es, para mí, pensar creativo. Y el pensar creativo es el movimiento infinito del pensamiento, la emoción y la acción. Es decir, cuando el pensamiento, que es emoción, que es la acción misma, no se ve impedido en su movimiento, cuando no está forzado o limitado o influido por una idea y no procede desde el trasfondo de una tradición o de un hábito, entonces ese movimiento es creativo. En tanto el pensamiento -y no repetiré cada vez emoción y acción-, en tanto el pensamiento esté circunscripto, retenido por una idea fija, o se ajuste meramente a un trasfondo o a una condición y, por ende, se limite, ese pensamiento no es creativo.

Por consiguiente, el interrogante que tiene que plantearse toda persona reflexiva es cómo puede despertar ese pensar creativo, el cual es un movimiento infinito, no puede haber idea alguna de limitación, de conflicto.

Ahora bien, este movimiento del pensar creativo no busca en su expresión un resultado, un logro; sus resultados y expresiones no son una culminación. No tiene culminación ni meta alguna, porque está eternamente en movimiento. Casi todas las mentes buscan una culminación, una meta, un logro, y se moldean sobre la idea del éxito; un pensamiento, un pensar semejante, se limita continuamente a sí mismo. Mientras que si no hay idea de logro, sino sólo el movimiento constante del pensar como comprensión, como inteligencia, entonces ese movimiento del pensar es creativo. O sea, el pensar creativo cesa cuando la mente se halla mutilada por el ajuste que genera la influencia, o cuando funciona con el trasfondo de una tradición que ella no ha comprendido, o cuando actúa desde un punto fijo, como un animal atado a un poste. En tanto exista esta limitación, este ajuste, no puede haber un pensar creativo, inteligencia; sólo esa inteligencia es libertad.

Este movimiento creativo del pensar jamás busca un resultado ni llega a una culminación, porque el resultado o la culminación son siempre la consecuencia de una cesación y un movimiento alterno, mientras que si no hay búsqueda de un resultado, sino el movimiento continuo del pensar, eso es, entonces, pensar creativo. Además, el pensar creativo está libre de la división que crea el conflicto entre pensamiento, emoción y acción. Y la división existe sólo cuando hay búsqueda de una meta, cuando hay ajuste y existe la complacencia de la certidumbre.

La acción, como lo he explicado, es este movimiento que en sí mismo es pensamiento y emoción. Esta acción es la relación entre el individuo y la sociedad. Es conducta, trabajo, cooperación, a todo lo cual llamamos realización. Es decir, cuando la mente está funcionando sin buscar una culminación, una meta y, por lo tanto, piensa creativamente, ese pensar es acción, la cual es la relación entre el individuo y la sociedad. Ahora bien, si este movimiento del pensar es claro, simple, directo, espontáneo, profundo,

entonces no hay conflicto del individuo contra la sociedad, porque, entonces la acción es la expresión misma de este movimiento vital, creativo.

Para mí no existe, pues, un arte del pensar, sólo hay pensar creativo. No existe una técnica del pensar, sino sólo el funcionamiento creativo y espontáneo de la inteligencia, el cual es armonía de la razón, la emoción y la acción sin que haya división o divorcio entre uno y otro.

Ahora bien, este pensar y sentir sin la búsqueda de una recompensa, de un resultado, es el verdadero experimentar, ¿no es así? En la verdadera experiencia, en el verdadero experimentar no puede haber búsqueda de un resultado, porque este experimentar es el movimiento del pensar creativo. Para experimentar, la mente debe estar liberándose continuamente del medio, con el cual entra continuamente en conflicto en su movimiento, el medio que llamamos el pasado. No puede haber pensar creativo si la mente está obstaculizada por la búsqueda de una recompensa, por la persecución de una meta.

Cuando la mente y el corazón están buscando un resultado o una ganancia y, con eso, complacencia y estancamiento, tiene que haber práctica, superación, disciplina, de todo lo cual surge el conflicto. La mayoría de las personas piensa que, practicando cierta idea, liberará el pensar creativo. Y bien, la práctica, si lo observan, si reflexionan sobre ello, es nada más que el resultado de la dualidad. Y una acción surgida de esta dualidad tiene que perpetuar la distinción entre el corazón y la mente, y tal acción se vuelve tan sólo la expresión de una conclusión calculada, lógica y autoprotectora. Si existe esta práctica de la autodisciplina, o este continuo dominio o influencia de las circunstancias, entonces la práctica es meramente una alteración, un cambio dirigido a una finalidad; es una acción dentro de los confines del pensamiento limitado que ustedes llaman conciencia de sí mismo. Por lo tanto, la práctica no produce un pensar creativo.

Pensar creativamente es generar armonía entre mente, emoción y acción. O sea, si uno está convencido acerca de una acción y no busca recompensa alguna al final de ella, entonces esa acción, siendo el resultado de la inteligencia, libera a la mente de todos los obstáculos que han sido puestos allí por la falta de comprensión.

Me temo que no están captando esto. Cuando expongo por primera vez una idea nueva y ustedes no están acostumbrados a ella, es natural que la encuentren muy difícil de comprender, pero si reflexionan sobre ella, verán su significado.

Cuando la mente y el corazón se hallan atrapados por el temor, por la falta de comprensión, por la compulsión, una mente así, aunque pueda pensar dentro de los confines, de las limitaciones de ese temor, eso no es un verdadero pensar y su acción debe siempre levantar nuevas barreras. Por lo tanto, su capacidad de pensar será siempre limitada. Pero si la mente misma se libera, gracias a la comprensión de las circunstancias y, debido a eso, actúa, entonces esa acción misma es el pensar creativo.

Pregunta: *¿Querría dar usted un ejemplo de ejercicio práctico de la constante percepción alerta y de la opción en la vida cotidiana?*

KRISHNAMURTI: ¿Formularía usted esa pregunta si hubiera en su habitación una serpiente venenosa? Entonces no preguntaría: "¿Cómo debo mantenerme despierto? ¿Cómo puedo estar intensamente alerta?" Formula esa pregunta sólo cuando no está seguro de que hay una serpiente venenosa en su habitación. O está por completo inconsciente de ella, o quiere jugar con esa serpiente, quiere disfrutar el dolor y los deleites que pueda ocasionarle.

Por favor, siga esto. No puede haber percepción alerta, esa agudeza de la mente y de la emoción, mientras la mente siga atrapada tanto en el dolor como en el placer. Es decir, cuando una experiencia le ocasiona dolor y, al mismo tiempo, placer, usted no hace nada al respecto. Actúa sólo cuando el dolor es mayor que el placer, pero si el placer es mayor, no hace nada al respecto, porque no hay un conflicto agudo. Usted exige una acción sólo cuando el dolor pesa más que el placer, cuando es más agudo que el placer.

Casi todos esperan que el dolor aumente antes de decidirse a actuar y, durante este período de espera, quieren saber cómo estar alerta. Nadie puede decirles eso. Esperan que el dolor aumente antes de actuar, o sea, esperan que el dolor con su compulsión los obligue a actuar, y en esa compulsión no hay inteligencia. Es tan sólo el medio, no la inteligencia, lo que los obliga a actuar de una manera determinada. Por lo tanto, cuando una mente está atrapada en este estancamiento, en esta falta de tensión dinámica, habrá naturalmente más dolor, más conflicto.

Por la apariencia que muestran las cosas políticamente, la guerra puede estallar otra vez. Puede estallar en dos años, en cinco, en diez. Un hombre inteligente puede ver esto y actuar inteligentemente. Pero el hombre inactivo, el que espera que el dolor lo obligue a la acción, cuenta con un caos mayor, un mayor

sufrimiento que le dé el ímpetu para actuar; por consiguiente, su inteligencia no está funcionando. Hay percepción alerta sólo cuando la mente y el corazón se encuentran en un estado de gran tensión dinámica.

Por ejemplo, cuando uno ve que el afán posesivo debe conducir a la insuficiencia, cuando uno ve que esa insuficiencia, esa falta de riqueza interior, esa superficialidad debe producir siempre demencia, cuando uno reconoce eso, ¿qué sucede con la mente y el corazón? El anhelo inmediato es llenar esa superficialidad; pero aparte de eso, cuando uno ve la futilidad de la continua acumulación, comienza a darse cuenta de cómo funciona su mente. Ve que en la mera acumulación no puede haber pensar creativo; sin embargo, la mente persigue la acumulación. Por lo tanto, al darse uno cuenta de eso, crea un conflicto y este conflicto mismo disolverá la causa de la acumulación.

Pregunta: *¿De qué modo un hombre de Estado que comprendiera lo que usted dice, podría darle expresión en los asuntos públicos? ¿O no es más probable que se retirara de la política al comprender la falsedad de sus bases y objetivos?*

KRISHNAMURTI: Si él comprendiera lo que digo, no separaría la política, de la vida en su totalidad; y no veo por qué tendría que retirarse. Al fin y al cabo, hoy por hoy la política es meramente un instrumento de explotación; pero si él considerara la vida como un todo, no sólo la política -y por política él entiende sólo su país, su pueblo y la explotación de otros-, y contemplara los problemas humanos no como problemas nacionales sino mundiales, no como problemas americanos, hindúes o alemanes, entonces, si comprendiera aquello de que hablo, sería un verdadero ser humano, no un político. Y para mí, eso es lo más importante, que uno sea un ser humano, no un explotador o meramente un experto en un determinado curso de acción. Ayer traté de explicar esto en mi plática. Creo que ahí es donde reside el mal: el político trata sólo con la política, el moralista con la moral, el así llamado maestro espiritual con el espíritu, cada cual pensando que es un experto y excluyendo a todos los demás. Toda nuestra estructura social se basa en eso, y así estos líderes de los diversos departamentos crean mayores estragos y mayor desdicha en el mundo. Mientras que si los seres humanos vieran la íntima relación que existe entre todos estos departamentos, entre la política, la religión, la vida económica y la social, si vieran la relación, no pensaríamos y actuaríamos separadamente, de manera individualista.

En la India, por ejemplo, hay millones que se mueren de hambre. El hindú nacionalista dice: "Primero volvámonos intensamente nacionales; entonces podremos resolver este problema del hambre". Mientras que, para mí, el modo de resolver el problema del hambre no es volviéndose nacionalista, sino todo lo contrario; el hambre es un problema mundial, y este proceso de aislamiento no hace sino incrementarlo más aún. Por consiguiente, si el político aborda los problemas de la vida humana tan sólo como un político, entonces un hombre así crea mayores estragos, males mayores, mayor desdicha; pero si considera la totalidad de la vida sin diferenciar entre razas, nacionalidades y clases, entonces es auténticamente un ser humano, aunque pueda ser un político.

Pregunta: *Usted ha dicho que con dos o tres más que comprendieran, podría cambiar al mundo. Muchos creen que ellos comprenden y que hay otros como ellos, tales como los artistas y los hombres de ciencia; sin embargo, el mundo no ha cambiado. Por favor, hable del modo como usted cambiaría al mundo. ¿Acaso no lo está cambiando ahora, quizá de manera lenta y sutil pero, no obstante, definida por medio de su hablar, de su vivir y de la influencia que indudablemente tendrá sobre el pensamiento humano en los años venideros? ¿Es éste el cambio que usted tenía en mente, o era algo que afectaría de inmediato la estructura política, económica y racial?*

KRISHNAMURTI: Me temo que jamás he pensado en el resultado inmediato de la acción, en sus efectos. Para tener un resultado genuino, perdurable, tras la acción tiene que haber una gran observación, reflexión e inteligencia, y muy pocas personas están dispuestas a pensar creativamente o a estar libres de influencias y prejuicios. Si usted comienza a pensar individualmente, entonces podrá cooperar con inteligencia; en tanto no haya inteligencia, no podrá haber cooperación, sino sólo compulsión y, en consecuencia, caos.

Pregunta: *¿Hasta qué punto puede una persona controlar sus propias acciones? Sí somos, en todo momento, la suma de nuestras experiencias anteriores, y no hay un yo espiritual, ¿es posible para una persona actuar de otro modo que aquél que está determinado por su herencia original, la suma de su*

educación pasada y los estímulos que simultáneamente actúan sobre ella? En tal caso, ¿qué es o qué ocasiona los cambios en los procesos físicos y cómo ocurren?

KRISHNAMURTI: "¿Hasta qué punto puede una persona controlar sus propias acciones?" Una persona no controla sus propias acciones si no ha comprendido el medio en que vive. Entonces actúa sólo bajo la compulsión, la influencia del medio; una acción semejante no es acción en absoluto, sino meramente reacción o autoprotección. Pero cuando una persona empieza a comprender el medio, ve su plena significación y valor y entonces es la dueña de sus propias acciones, entonces es inteligente; por lo tanto, no importa cuáles sean las circunstancias, funcionará inteligentemente.

"Si somos, en todo momento, la suma de nuestras experiencias anteriores, y no hay un yo espiritual, ¿es posible para una persona actuar de otro modo que aquél que está determinado por su herencia original, la suma de su educación pasada y los estímulos que simultáneamente actúan sobre ella?"

Nuevamente, lo que he dicho es aplicable a esto. O sea, si esa persona actúa tan sólo desde la carga del pasado, ya sea éste su herencia individual o racial, una acción así es meramente la reacción al temor; pero si comprende el subconsciente, o sea, sus acumulaciones pasadas, entonces está libre del pasado y, por lo tanto, está libre de la compulsión del medio.

Al fin y al cabo, el medio pertenece tanto al presente como al pasado. Uno no comprende el presente, a causa de lo empañada que se encuentra la mente por el pasado y liberarla del subconsciente, de los obstáculos inconscientes del pasado, no es hacerla retroceder al pasado, sino adquirir conciencia plena en el presente. En ese estado de conciencia plena en el presente, entran en actividad todos los obstáculos del pasado, afloran en oleadas, y en ese aflorar, si uno está atento, verá la plena significación del pasado y, por lo tanto, comprenderá el presente.

"En tal caso, ¿qué es lo que ocasiona los cambios en los procesos físicos, y cómo ocurren?" Hasta donde entiendo la pregunta del interlocutor, quiere saber qué produce en él esa acción, esta acción que le impone el medio en que vive. Él actúa de una determinada manera, obligado por el medio, pero si comprendiera inteligentemente el medio, no habría ninguna clase de compulsión; habría comprensión, la cual es, en sí misma, acción.

Pregunta: *Vivo en un mundo de caos, tanto política como económica y socialmente, atado por leyes y convencionalismos que restringen mi libertad. Cuando mis deseos entran en conflicto con estas imposiciones, tengo que infringir la ley y asumir las consecuencias, o tengo que reprimir mis deseos. ¿Dónde hay, entonces, en un mundo semejante, posibilidad alguna de escapar a la autodisciplina?*

KRISHNAMURTI: He hablado a menudo acerca de esto, pero trataré de explicarlo nuevamente. La autodisciplina es tan sólo un ajuste al medio, generado por el conflicto. Eso es lo que llamamos autodisciplina. Hemos establecido un patrón, un ideal, el cual actúa como una compulsión, y forzamos a la mente para que se ajuste a ese medio, presionándola, modificándola, controlándola. ¿Qué ocurre cuando hacemos eso? Estamos destruyendo realmente la creatividad, falseamos, reprimimos el afecto creativo. Pero si comenzamos a comprender el medio que nos rodea, entonces ya no hay más represión o mero ajuste al medio, ajuste al que llamamos autodisciplina.

¿Cómo, entonces, puede usted comprender el medio? ¿Cómo puede comprender su pleno valor, su significación? ¿Qué le impide ver lo que significa? Primero que nada, el temor. El temor es la causa de la búsqueda de protección o seguridad, seguridad ya sea física, espiritual, religiosa o emocional. Mientras exista esta búsqueda tiene que haber temor, el cual crea entonces una barrera entre su mente y el medio, con lo cual genera conflicto; y ese conflicto no puede usted disolverlo en tanto se interese sólo en el ajuste, en la modificación, y jamás en el descubrimiento de la causa fundamental del temor.

Por eso, donde existe esta búsqueda de seguridad, de una certidumbre, de una meta, búsqueda que impide el pensar creativo, tiene que haber ajuste, al que llamamos autodisciplina pero que no es sino compulsión, imitación de un molde previo. Pero cuando la mente ve que no hay tal cosa como la seguridad en el hecho de acumular cosas o conocimientos, entonces se libera del temor; por lo tanto, la mente es inteligencia, y lo que es inteligencia no se disciplina a sí mismo. La autodisciplina existe sólo donde no hay inteligencia. Donde hay inteligencia, hay comprensión, la cual está libre de influencias, libre de todo control y dominio.

Pregunta: *¿Cómo es posible despertar el pensar reflexivo en un organismo donde no existe el mecanismo requerido para la aprehensión de ideas abstractas?*

KRISHNAMURTI: Mediante el simple proceso del sufrimiento; mediante el proceso de la continua experiencia. Pero ya ve, nos hemos refugiado de tal modo detrás de los valores falsos, que hemos dejado en absoluto de pensar, y entonces preguntamos: “¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos despertar el pensar reflexivo?” Hemos cultivado temores que han sido exaltados como virtudes e ideales tras de los cuales la mente se refugia, y toda acción procede de ese refugio, de ese molde. Por lo tanto, no hay un verdadero pensar. Lo que hay son convencionalismos, y al ajuste a esos convencionalismos lo llama usted pensamiento y acción, pero eso no es en absoluto pensamiento y acción, porque tiene su origen en el temor y, en consecuencia, mutila la mente.

¿Cómo puede usted despertar el pensar reflexivo? Las circunstancias, o la muerte de alguien a quien ama, o una catástrofe, o el abatimiento, fuerzan en usted el conflicto. Las circunstancias, las circunstancias exteriores, lo obligan a actuar, y en esa compulsión no puede haber un despertar creativo del pensamiento, porque usted está actuando desde el temor. Y si empieza a ver que no puede esperar a que las circunstancias lo fuercen a actuar, entonces comienza a observar las circunstancias mismas, profundiza y comprende las circunstancias, el medio. No espera que el abatimiento lo convierta en una persona virtuosa, sino que libera a su mente del afán posesivo, de la compulsión.

El sistema adquisitivo está basado en la idea de que uno puede poseer y que es legal poseer. La posesión nos glorifica. Cuanto más tenemos, más nobles y mejores se nos considera. Hemos creado ese sistema y nos hemos vuelto esclavos de ese sistema. Podemos crear otra sociedad no basada en el espíritu adquisitivo, y esa sociedad puede obligarnos a que nos amoldemos, como individuos, a sus convenciones, tal como esta sociedad nos obliga a amoldarnos a su carácter adquisitivo. ¿Cuál es la diferencia? Ninguna en absoluto. Ustedes, como individuos, son meramente forzados por las circunstancias a actuar en una dirección particular; por lo tanto, no hay pensar creativo en absoluto. Mientras que si empieza a funcionar la inteligencia, uno ya no es un esclavo de la sociedad, adquisitiva o no adquisitiva. Pero para que la mente se libere, tiene que haber una gran intensidad; tiene que existir esta continua agudeza de observación, la cual por sí misma genera conflicto. Esta agudeza misma produce una perturbación, y donde existe esa crisis, esa intensidad del conflicto, la mente, si no escapa, comienza a pensar de una manera nueva, piensa creativamente; ese pensar es, en sí, eternidad.

30 de junio de 1934

DUODÉCIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Creo que la mayoría de las personas ha perdido el arte de escuchar. Vienen aquí con sus problemas particulares y piensan que escuchándome hablar se resolverán sus problemas. Me temo que no ocurrirá tal cosa; pero si saben cómo escuchar, entonces comenzarán a comprender lo total y sus mentes no estarán enredadas en lo particular.

Por lo tanto, si se me permite sugerirlo, no traten de obtener de esta plática una solución para su problema particular o un alivio para su sufrimiento. Podré ayudarlos, o más bien podrán ayudarse a sí mismos sólo si piensan de una manera nueva, creativa. Consideren a la vida, no como diversos problemas aislados, sino comprensivamente, como una totalidad, y háganlo con una mente no sofocada por la búsqueda de soluciones. Si pueden escuchar sin la carga de los problemas, con una perspectiva global, verán que su problema particular tiene un significado diferente; aunque quizá no se resuelva de inmediato, comenzarán a discernir su verdadera causa. Al pensar de una manera nueva, al aprender de nuevo a pensar, se disolverán los problemas y conflictos que abruman a la mente y al corazón y de los cuales surgen toda la falta de armonía, la pena y el sufrimiento.

Ahora bien, cada uno de nosotros está más o menos consumido por deseos cuyos objetos varían conforme al medio, al temperamento y a la herencia. De acuerdo con nuestra condición particular, con nuestra particular crianza y educación, con nuestro trasfondo religioso, social y económico, hemos establecido ciertos objetivos cuyo logro perseguimos incesantemente, y esta persecución se ha vuelto algo capital en nuestras vidas.

Una vez que hemos establecido estos objetivos, surgen naturalmente los especialistas que actúan como guías hacia el logro de nuestros deseos. En consecuencia, la perfección de la técnica, la especialización, se convierten en meros instrumentos para alcanzar el objetivo que perseguimos, y a fin de lograr este objetivo que hemos establecido a causa del condicionamiento religioso, económico y social, debemos tener

especialistas. De este modo, la acción pierde su significado, su valor, porque lo único que nos interesa es el logro de un objetivo, no la plena realización de la inteligencia, que es acción; lo que nos interesa es llegar, no la realización en sí. El vivir se vuelve solamente un medio para un fin, y la vida una escuela donde aprendemos a lograr un objetivo. La acción se convierte en nada más que un instrumento con el cual podemos llegar a ese objetivo que hemos establecido a través de distintos medios y condiciones. Así la vida llega a ser una escuela de gran conflicto y lucha, nunca un hecho de realización plena, de riqueza e integridad.

Entonces comenzamos a preguntar cuál es el objeto, el propósito del vivir. Esto es lo que pregunta la mayoría, lo que está en la mente de casi todos los que vienen aquí. ¿Para qué estamos viviendo? ¿Cuál es el objeto? ¿Cuáles la finalidad? ¿Cuál es el propósito? Les preocupa el propósito, la finalidad, antes que el vivir en el presente; mientras que un hombre que se realiza, jamás inquiere acerca del propósito, porque la realización misma es suficiente. Pero puesto que ustedes no saben cómo realizarse, cómo vivir de manera completa, rica, suficiente, empiezan a indagar acerca del propósito, la meta, la finalidad, porque piensan que podrán enfrentarse a la vida si conocen el propósito -al menos creen que pueden conocerlo-. Entonces, conociendo el propósito, esperan utilizar la experiencia como un medio para alcanzarlo; en consecuencia, la vida se convierte en un instrumento, una medida, un valor para llegar a ese logro.

Consciente o inconscientemente, subrepticia o abiertamente, empezamos a indagar en el propósito de la vida, y cada uno recibe una respuesta de los así llamados especialistas. El artista, si ustedes le preguntan cuál es el propósito de la vida, les dirá que, para él, es la expresión propia por medio de la pintura, la escultura, la música o la poesía; el economista, si le preguntan, les dirá que es el trabajo, la producción, la cooperación, vivir juntos, funcionar como un grupo, como sociedad; si se lo preguntan al devoto, les dirá que el propósito de la vida es buscar y realizar a Dios, vivir de acuerdo con las leyes establecidas por los Maestros, profetas, salvadores, y que viviendo conforme a esas leyes y edictos, ustedes pueden realizar la verdad que es Dios. Cada especialista les da su respuesta acerca del propósito de la vida, y ustedes, conforme a su temperamento, a sus fantasías e imaginación, comienzan a establecer estos propósitos, estos fines, estos ideales.

Semejantes ideales y fines se han vuelto tan sólo un puerto seguro o un refugio, porque ustedes los usan para protegerse y guiarse en esta confusión. Así, comienzan a utilizar estos ideales para medir sus experiencias, para indagar en las condiciones del medio. Lo hacen sin el deseo de comprender o realizar, simplemente para investigar el propósito del medio en que viven; y en el descubrimiento de ese propósito -conforme al condicionamiento, a los preconceptos que tienen-; sólo eluden el conflicto que implica vivir sin comprensión.

La mente ha dividido, pues, la vida de tres maneras: una, en ideales, propósitos, culminaciones, logros, finalidades; otra, la confusión, el conflicto, la perturbación, la falta de armonía; y finalmente, el yo, uno mismo, la conciencia egocéntrica. O sea, que la mente ha separado la vida en estas tres divisiones. Ustedes están atrapados en la confusión, y así, a través de esta confusión, este conflicto, esta perturbación que no es sino dolor, trabajan con un fin, un propósito en vista. Cruzan vadeando esta confusión, la surcan hacia la meta, el puerto de refugio, hacia el logro del ideal, y estos ideales, fines, refugios, han sido concebidos por expertos económicos, religiosos y espirituales.

Así que, en un extremo, están ustedes vadeando a través de las condiciones y del medio y creando conflicto, mientras que en el otro, tratan de realizar ideales, propósitos y logros que se han convertido en refugios. El propio indagar en el propósito de la vida indica falta de inteligencia en el presente; y el hombre plenamente activo, no perdido en actividades como lo está la mayoría de los norteamericanos, sino plenamente activo, inteligentemente, emocionalmente vital, es el que se ha realizado. Por lo tanto, la indagación en un fin es inútil, porque no hay tal cosa como un fin y un principio; sólo existe el movimiento continuo del pensar creativo, y lo que ustedes llaman problemas son los resultados de vadear este desorden en busca de una culminación. Es decir, se interesan en cómo superar esta confusión, en cómo ajustarse al medio para llegar a un fin. En eso ocupa toda la vida, en cómo abrirse paso por la confusión, en cómo dominarla, cómo vencerla y, por lo tanto, en cómo evadirla. Quieren llegar a esa evasión perfecta que llaman ideales, a ese refugio perfecto que llaman el propósito de la vida y que no es más que un escapar de la presente confusión.

Naturalmente, cuando buscan superar, dominar, evadir y llegar a esa meta final, surge la búsqueda de sistemas y de sus líderes, guías, maestros y expertos; para mí, son todos explotadores. Los sistemas, los métodos con sus maestros y todas las complicaciones de sus rivalidades, seducciones, promesas y engaños, crean en la vida divisiones conocidas como sectas y cultos.

Eso es lo que sucede. Cuando ustedes buscan un logro, un resultado, cuando buscan superar la confusión sin tomar en cuenta al “uno”, a la conciencia del “yo”, al objetivo que, consciente o

inconscientemente, están persiguiendo todo el tiempo, es natural que deban crear explotadores, ya sean del pasado o del presente; y así quedan atrapados en la mezquindad de todos ellos, en sus celos, sus disciplinas, sus divisiones y en la falta de armonía que los caracteriza. Por lo tanto, el mero deseo de abrirse paso por esta confusión crea siempre nuevos problemas, porque no se toma en cuenta al actor ni a la manera como actúa, sino sólo la escena de la confusión como un instrumento para alcanzar un objetivo.

Ahora bien, a mi entender, la confusión, el objetivo y el "uno" son la misma cosa, no hay división alguna. Esta división es artificial y tiene su origen en el deseo de ganar, en la búsqueda de acumulación adquisitiva, la cual nace de la insuficiencia.

Al volvernos conscientes de la vacuidad, de la superficialidad, comenzamos a darnos cuenta de la insuficiencia absoluta de nuestro propio pensar y sentir, y así surge en nuestros pensamientos la idea de la acumulación, y de allí proviene esta división entre el "uno", la conciencia egocéntrica, y el objetivo que ella persigue. Para mí, como dije, no puede haber tal distinción, porque tan pronto nos realizamos ya no pueden existir el actor y la acción, sino sólo ese movimiento creativo del pensar que no busca un resultado; por consiguiente, hay un continuo vivir, el cual es inmortalidad.

Pero ustedes han dividido la vida. Consideremos lo que es este "yo", este actor, este observador, este centro del conflicto. No es sino un largo rollo de la memoria. He discutido muy detenidamente la memoria en mis pláticas anteriores y no puedo entrar en detalles ahora. Si les interesa, leerán lo que he dicho. Este "yo" es un rollo de memoria en el cual hay acentuaciones. A estas acentuaciones o depresiones las llamamos "complejos" y desde ellos actuamos. O sea, la mente, al advertir su insuficiencia, persigue una ganancia y, por lo tanto, crea una distinción, una división. Una mente semejante no puede comprender el medio en que vive y, al no poder comprenderlo, debe confiar, para guiarse, en la acumulación de la memoria; porque la memoria no es sino una serie de acumulaciones que actúan como guía hacia un objetivo. Ése es el propósito de la memoria. La memoria es la falta de comprensión; esa falta de comprensión es nuestro trasfondo, y de ese trasfondo procede nuestra acción.

Esta memoria actúa como una guía hacia un objetivo, y ese objetivo preestablecido es tan sólo un refugio al que llamamos ideal, verdad, Dios o perfección. El principio y el fin, el "uno" y la meta, son los resultados de esta mente autoprotectora.

He explicado cómo surge una mente autoprotectora; surge como resultado de la conciencia o percepción de la vacuidad, del vacío. Debido a eso, comienza a pensar en términos de logro, de adquisición, y desde allí funciona dividiendo la vida y restringiendo sus acciones. Por consiguiente, el objetivo y el "uno" que lo persigue son el resultado de esa mente autoprotectora; y el conflicto, la confusión y la falta de armonía no son sino el proceso de autoprotección, se originan en esta autoprotección, tanto espiritual como económica.

Espiritual y económicamente buscan ustedes la seguridad, porque confían en la acumulación para su riqueza, su comprensión, su plenitud, su realización. Y así el astuto, tanto el del mundo económico como el del espiritual, los explota, porque uno y otro buscan el poder exaltando el sentimiento de autoprotección. De este modo, cada mente hace un esfuerzo tremendo para protegerse a sí misma, y el objetivo, los medios para lograrlo y el "uno" que los persigue, son nada más que el proceso de autoprotección. ¿Qué sucede cuando existe este proceso? Tiene que haber conflicto con las circunstancias, circunstancias que llamamos "sociedad"; está el "uno" que trata de protegerse contra lo colectivo, el grupo, la sociedad.

Ahora bien, lo opuesto a eso no es real. O sea, no piensen que si dejan de protegerse estarán perdidos. Por el contrario, estarán perdidos si se protegen debido a la insuficiencia, a la superficialidad del pensamiento y del afecto. Pero si dejan de protegerse a sí mismos sólo porque piensan que, gracias a esos, van a encontrar la verdad, ésa será nuevamente nada más que otra forma de protección.

Por lo tanto, como durante siglos, generación tras generación, hemos desarrollado esta rueda de la autoprotección espiritual y económica, descubramos si es real. Tal vez en lo económico podamos sostener por un tiempo la autoprotección. El hombre que cuenta con dinero y muchas posesiones y ha asegurado para su cuerpo comodidades y placeres, por lo general, si observan a ese hombre, verán que es muy incompleto, poco inteligente y busca a tientas la así llamada protección espiritual.

Investiguemos, no obstante, si realmente existe la autoprotección espiritual, porque vemos que en lo económico no hay seguridad. La ilusión de la seguridad económica se demuestra en todo el mundo por estas depresiones, crisis, guerras, calamidades, por el caos que reina. Reconocemos esto y, en consecuencia, nos volvemos hacia la seguridad espiritual. Pero, a mi entender, no hay seguridad, no hay autoprotección ni podrá haberla jamás. Digo que sólo existe la sabiduría, la cual es comprensión, no protección. Es decir, la seguridad, la autoprotección, son el resultado de la insuficiencia, y en ellas hay un pensar creativo, no hay inteligencia, sólo existe la constante batalla entre el "uno" y la sociedad, batalla en la que el astuto los explota despiadadamente, Mientras estén persiguiendo la autoprotección, tiene que haber conflicto y, por

ende, no puede haber comprensión, sabiduría. Y mientras esta actitud exista, nuestra búsqueda de la espiritualidad, de la verdad, de Dios, es vana, inútil, porque es tan sólo la búsqueda de un poder mayor, de una mayor seguridad.

Sólo cuando la mente, que se ha refugiado tras las murallas de la autoprotección, se libere de sus propias creaciones, puede tener existencia esa realidad exquisita. Al fin y al cabo, estas murallas autoprotectoras son creaciones de la mente que, consciente de su insuficiencia, erige las murallas y se refugia detrás de ellas. Consciente o inconscientemente, hemos construido estas barreras, y nuestra mente está tan mutilada, atada, sujeta, que la acción genera un conflicto cada vez mayor y origina más y más perturbaciones.

Por lo tanto, la mera búsqueda de una solución para nuestros problemas no va a liberar a la mente de crear nuevos problemas. En tanto exista este centro de autoprotección nacido de la insuficiencia, tiene que haber perturbaciones, tremendo pesar y sufrimiento; y no podemos liberar a la mente del sufrimiento, disciplinándola para que no sea insuficiente. Es decir, no podemos disciplinarnos o ser influidos por las condiciones y el medio, a fin de no ser superficiales. Nos decimos a nosotros mismos: “Soy superficial, reconozco el hecho; ¿cómo voy a librarme de él?” Yo digo que no busquen librarse de ello, lo cual es tan sólo un proceso de sustitución, sino vuélvanse conscientes, perciban qué es lo que da origen a esta insuficiencia. Esa percepción no puede ser obligada, no puede ser influida por un ideal, por un temor o por la persecución de placeres y poderes. La causa de la insuficiencia pueden descubrirla sólo mediante la percepción alerta. O sea, examinando el medio y penetrando profundamente en su significado, se revelarán las astutas sutilezas de la autoprotección.

Al fin y al cabo, la autoprotección es el resultado de la insuficiencia, y como durante siglos la mente ha sido adiestrada y permanece atrapada en ese cautiverio, ustedes no pueden disciplinar ni superar la autoprotección. Si lo hacen, pierden el significado de los engaños y las sutilezas del pensamiento y de la emoción tras los cuales la mente se ha protegido; y para descubrir estas sutilezas, tienen que volverse conscientes de ellas, tienen que estar muy alerta.

Ahora bien, estar alerta no es alterar las cosas. Nuestra mente está acostumbrada a la alteración, que es tan sólo modificación, ajuste, que consiste en disciplinarse a una condición; mientras que si están alerta, descubrirán la plena significación del medio. Por lo tanto, no hay modificación, sino libertad completa con respecto a ese medio.

Sólo cuando estas murallas de protección son destruidas en la llama de la percepción alerta, en la cual no hay modificación ni alteración ni ajuste, sino comprensión completa del medio con todas sus delicadezas y sutilezas, sólo gracias a esa comprensión existe lo eterno, porque en ella no hay un “uno” funcionando como foco autoprotector. Pero mientras ese foco autoprotector que ustedes llaman el “yo” exista, tiene que haber confusión, perturbaciones, falta de armonía y conflicto. Ustedes no pueden destruir estos obstáculos disciplinándose o siguiendo un sistema o imitando un patrón de conducta; pueden comprenderlos con todas las complicaciones que contienen, sólo mediante la plena percepción alerta de mente y corazón. Entonces existe un éxtasis, existe ese movimiento viviente de la verdad, el cual no es un objetivo ni una culminación, sino un vivir siempre creativo, un éxtasis que no puede ser descrito, porque toda descripción por fuerza tiene que destruirlo. Mientras uno no es vulnerable a la verdad, no hay éxtasis, no hay inmortalidad.

1º de julio de 1934

Ciudad de Nueva York
Nueva York, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN EL SALÓN DEL MUNICIPIO

(Este texto también contiene lo sustancial de las pláticas ofrecidas por Krishnamurti en Hollywood el 3 de marzo, y en Chicago el 7 de marzo de 1935)

Amigos:

La mayoría de nosotros trata de resolver sus múltiples dificultades y problemas dentro de la distinción artificial que hemos creado entre el grupo y el individuo. Ahora bien, para mí, tal distinción del individuo como opuesto al grupo, desnaturaliza y destruye la claridad de pensamiento, y una desnaturalización semejante conducirá, naturalmente, a muchas represiones y exageraciones entre el individuo y el grupo.

Cuando buscamos vías y medios para salir de este caos, se nos ofrecen métodos ingeniosos y complicados, y cada individuo escoge la solución conforme a su idiosincrasia particular, la cual depende de su educación social y sus inclinaciones religiosas.

No deseo agregar nuevas teorías o explicaciones a las ya existentes. Para mí, la verdadera solución de nuestros problemas, directa, simple, puede darse por medio de la inteligencia; cuando existe tal inteligencia podemos comprender la vida como una totalidad.

Ahora bien, esta inteligencia no se despierta mediante el seguimiento de ningún grupo o sistema, ni obedeciendo las propias idiosincrasias e inclinaciones particulares. Para despertar la verdadera inteligencia, primero tenemos que investigar las numerosas estupideces que debilitan la mente y el corazón, y no buscar una definición de la inteligencia; porque, cuando descubramos cuáles son esas estupideces y liberemos a la mente de ellas gracias a una constante percepción alerta, seremos capaces de conocer por nosotros mismos qué es la verdadera inteligencia.

Al descubrir por nosotros mismos las limitaciones que el medio ha puesto a nuestro alrededor, al discernir su verdadero significado y, de ese modo, desprendernos de las estupideces, comenzaremos a comprender qué es la verdadera inteligencia. La expresión de esa inteligencia en la acción es inmortalidad; ésa es la bienaventuranza del vivir en el presente.

Ustedes tienen muchas ideas con respecto a la plenitud de la vida y a la inmortalidad. Pero, para mí, esta inmortalidad, esta riqueza, esta plenitud de vida sólo puede comprenderse y vivirse cuando la mente está por completo libre de las limitaciones y estupideces que el medio pasado y presente, heredado o adquirido, está determinando continuamente en torno a nosotros.

Así que, por favor, si es que puedo sugerirlo, no recurran a mí por nuevas explicaciones durante esta plática, o por una nueva serie de fórmulas o definiciones. Tales explicaciones y fórmulas sólo ofrecen medios para escapar del conflicto. Las mentes, en su mayoría, desean copiar, imitar, seguir, porque no pueden pensar por sí mismas, o bien porque el conflicto es tan intenso que prefieren escapar por medio de sistemas, definiciones, explicaciones. Sólo estando continuamente alerta al medio que nos rodea y a la imposición de sus siempre crecientes estupideces, sólo cuestionándolas constantemente, terminamos con los escapes y nos enfrentamos cara a cara con el conflicto, lo cual nos da la capacidad de comprender inteligentemente el medio.

Lo que quiero explicar durante esta plática es cómo creamos las estupideces; sin comprender esta creación continua, inconsciente, el mero investigar qué es la inteligencia sólo nos proporciona otro escape. Por lo tanto, toda nuestra investigación debe estar dirigida hacia lo que es la estupidez y su causa, antes que hacia lo que es la inteligencia. Como dije, hasta que tratamos de liberar a la mente de estas estupideces que el medio pasado y presente ha creado en torno a nosotros y por las cuales mutila nuestra acción, hasta que las percibimos y comprendemos su verdadero significado, hasta entonces nuestra investigación en la inteligencia resulta inútil.

El propósito de mi plática es ayudarles a descubrir cuáles son las estupideces y cómo pueden desembarazarse de ellas.

Ahora bien, cada experto, cada autoridad, cada secta, cada partido, ofrece una salida para este conflicto cuya existencia conocemos. Cada cual expone una idea, una teoría, un método para la solución de este espantoso enredo. Estos teóricos, o las personas que ofrecen explicaciones, pueden dividirse, creo, en dos categorías: los que se proyectan a lo externo y los que se proyectan a lo interno.

El hombre proyectado a lo externo dice que todos los problemas humanos pueden ser resueltos controlando el medio en que vivimos. O sea, dice que el pensamiento humano puede ser cambiado, alterado, controlado por medio de la organización, ya sea del trabajo o de los medios de producción y distribución, y así sucesivamente. Considera que el hombre es como una arcilla que puede ser condicionada por el medio; por lo tanto, controlando ese medio y perfeccionando el grupo, el individuo tendrá una oportunidad para expresarse a sí mismo. Es decir, ya no será más antisocial porque, siendo mera arcilla capaz de ser condicionada, su medio puede ser controlado, y así sus ambiciones, su perspectiva de la vida, sus deseos nunca se opondrán al grupo y no serán antisociales. El hombre será, entonces, condicionado conforme a un nuevo conjunto de ideas y teorías de modo que, como individuo, jamás pueda entrar en conflicto con el grupo o con la sociedad.

Si ustedes piensan que el hombre es tan sólo materia para ser condicionada, controlada, entonces no hay nada más que decir. Entonces la vida es muy simple; entonces trabajemos todos para la mera perfección del medio, siguiendo cierto conjunto de teorías e ideas, y seamos condicionados por ellas.

Y bien, yo no estoy en contra ni a favor de este punto de vista. Quiero investigarlo de manera más completa. Si el hombre es tan sólo una entidad social, y si alterando las circunstancias y el medio se crea en

él el hábito de buscar nada más que el bienestar del grupo de modo que no sea antisocial, y si eso es todo, entonces me parece que la vida se vuelve muy trivial, una serie de acciones incompletas, superficiales.

También tenemos al hombre proyectado hacia lo interno, quien dice que la vida no es sino espíritu. Se expresa, dice, en lo supremo del hombre; dejémosle seguir eso supremo, tal como fue mostrado por los maestros, por los diversos sistemas filosóficos; dejémosle que se vuelva más religioso, que siga a los grandes líderes, que tenga disciplina, que ingrese en organizaciones espirituales y obedezca a la autoridad espiritual, que sea guiado por el temor, y de ese modo triunfará finalmente sobre las circunstancias, sobre el medio.

Así, tienen ustedes las exageraciones del hombre que se proyecta hacia lo externo y las exageraciones del hombre que se proyecta hacia lo interno: la persona que dice que el hombre es nada más que arcilla y, por lo tanto, siempre puede ser condicionado; y el otro, el hombre proyectado hacia lo interno, el así llamado hombre espiritual, quien insiste en que primero es el cambio del corazón.

Tenemos, pues, estos dos tipos. El énfasis o la exageración de uno u otro, destruye su propio objetivo. El hombre que dice "primero el medio" y el hombre que dice "primero el espíritu", cada uno con sus exageraciones y sus énfasis falsos, destruirán sus propios fines. Mientras que, a mi entender, la solución, o más bien la manera de pensar, el verdadero despertar de la inteligencia -que es lo único que puede resolver los innumerables conflictos y problemas tanto sociales como individuales- se encuentra en el perfecto equilibrio entre los dos hombres, mucho más allá de los dos; y ese equilibrio es el camino simple y directo.

Estudiar diversos sistemas filosóficos y económicos, estudiarlos todos a fondo como para poder comparar, requiere un gran esfuerzo, y son pocos los que tienen el tiempo, la capacidad o la inclinación para adentrarse en los complicados razonamientos y teorías de tales sistemas. ¿Y qué sucede cuando ustedes no tienen tiempo para examinar las innumerables explicaciones de los expertos que compiten entre sí? Escogen a uno que les agrada, que consideran razonable; y como no tienen tiempo para investigar a fondo su sistema, se limitan a aceptar su autoridad. Cuanto más importante es el experto, tanto mayor su autoridad y mayor el seguimiento de esa autoridad.

Así, gradualmente, los seguidores se ciegan y meramente aceptan dogmas, y así los líderes destruyen a los seguidores y los seguidores, a su vez, destruyen a los líderes. Poco a poco creamos otro conjunto de estupideces basadas en una nueva serie de dogmas que originalmente fueron teorías, y nos volvemos esclavos de tales dogmas.

Ahora bien, para mí las teorías tienen muy poco valor, porque un hombre que se halla en constante conflicto con el medio, tanto con el medio pasado como con el actual, está discerniendo continuamente, penetrando en los hechos, tratando de comprender; por lo tanto, vive por completo en el presente. Un hombre así no necesita de teorías o explicaciones. Pero eso requiere gran persistencia del pensar, mucha percepción alerta, una gran penetración en el verdadero significado del medio que cambia permanentemente. Como son muy pocas las personas que pueden hacer eso, casi todas aceptan teorías que se convierten para ellas en hechos, realidades que las gobiernan.

Naturalmente, esto también se aplica a los expertos religiosos a quienes consideramos nuestros guías espirituales. Tomen ahora la religión, es decir, la religión como creencia organizada, y verán que la autoridad de un experto es suprema. Se establece la norma y ustedes están obligados, a causa de la presión pública, del temor y así sucesivamente, a seguirla. Esta veneración de la autoridad, esta veneración que rendimos al experto sin conocer sus limitaciones, es para mí la raíz misma de la explotación.

Así, todo el proceso del vivir, que debería ser una continua realización y, por lo tanto, una continua penetración en la realidad, en lo verdadero, se destruye completamente por esta veneración de la autoridad, de los especialistas, de los credos y las teorías. Todo el proceso es para hacer que el individuo sea servil, para hacer que obedezca y siga. De tal modo, poco a poco éste se vuelve inconsciente de todo cuanto no sea la norma y permanece tanto como puede dentro de los edictos de esa norma; a eso lo llama vivir. El medio se convierte tan sólo en el molde para formarlo. Así pues, el individuo, tal como es ahora, es nada más que la expresión exagerada del medio en que vive, siendo ese medio el pasado y el presente, lo heredado y lo adquirido.

A mi entender, esto no es verdadera individualidad. Al comprender el significado del medio pasado y presente y, por lo tanto, al liberarnos de él, se despierta la inteligencia, y la expresión de esa inteligencia es la verdadera individualidad.

Ahora ustedes están condicionados por el medio. Son el resultado del medio pasado y presente, y lo que expresan y llaman individualidad o expresión de sí mismos, es solamente la expresión de ese condicionamiento del medio. Para mí, la verdadera expresión de la individualidad es esa inteligencia que se despierta liberando a la mente del condicionamiento que significan el medio del pasado y del presente.

Lo siguiente que tenemos que descubrir es si hay algún sistema que pueda ayudar al despertar de esta inteligencia. ¿O cualquiera de tales sistemas impone meramente otra serie de estupideces, de ulteriores limitaciones? Porque, si pudiéramos encontrar un sistema perfecto, podríamos abandonarnos a él y volvernos inteligentes.

Considero que los sistemas no son sino la cristalización del pensamiento, y el grupo es nada más que la expresión de ese pensamiento. ¿Pueden estos pensamientos cristalizados, si uno los sigue, despertar la inteligencia? ¿O tenemos que comenzar por no considerarnos como individuos o como grupo, sino discernir las estupideces creadas a causa de la falsa división de grupo e individuo? O sea, no considerarnos a nosotros mismos, o bien como individuos o como grupo, sino pensar de una manera nueva; desde el principio mismo pensar de modo que seamos capaces de captar el pleno significado de cada medio, de cada limitación. Porque si no podemos estar así de activos emocional y mentalmente aparte de cualquier sistema, el mero seguir un sistema y estar activos en él, no despierta la inteligencia.

Ahora bien, una inteligencia así, cuando está despierta, puede cooperar verdaderamente, no con las estupideces, sino con otras inteligencias. Tomemos, por ejemplo, lo que ocurre en relación con la guerra. Para comprender toda la cuestión de la guerra debemos pensar, desde el principio mismo, no según un punto de vista nacionalista, racial o de clase. La guerra es intrínsecamente mala. En tanto la inteligencia esté funcionando, no hay excusa para la guerra. Pero, como estamos gobernados principalmente por los políticos, los explotadores y gente por el estilo, nos vemos forzados a una guerra tras otra, y se esgrimen múltiples razones para explicar la inevitabilidad y necesidad de las guerras.

Mientras no pensemos de manera clara y fundamental, desde el principio mismo, con respecto a esta cuestión, un día estaremos a favor de la paz y al día siguiente estaremos a favor de la guerra, porque no hemos descubierto por nosotros mismos, fundamentalmente, las espantosas crueldades, los odios raciales, las explotaciones que dan origen a la guerra. Cuando haya una inteligencia despierta, no sólo de parte de ustedes sino también de los políticos, de los gobernantes, sólo entonces habrá paz.

Para descubrir lo verdadero se requiere gran inteligencia. La inteligencia no es conocimiento adquirido de los libros. Uno puede ser muy erudito y, no obstante, ser estúpido. Puede leer muchas filosofías y, sin embargo, no conocer la dicha del pensar creativo, el cual sólo puede existir cuando la mente y el corazón comienzan a liberarse -a través del conflicto, de la constante percepción alerta- de las estupideces del pasado y de las que se están desarrollando. Sólo entonces existe el éxtasis de aquello que es verdadero.

¿Puede algún otro decirnos qué es lo verdadero? ¿Puede algún otro decirnos qué es Dios? Nadie puede; tenemos que descubrirlo por nosotros mismos. Así pues, para descubrir qué es lo verdadero, cuál es el significado de la vida, qué es la inmortalidad -sin la cual la vida se vuelve una trivialidad caótica, un sufrimiento absurdo y ciego debemos tener inteligencia; y para despertar esa inteligencia es indispensable despejar de estupideces a la mente y al corazón.

La primera causa de estupidez es esa conciencia que se aferra a lo particular y, por lo tanto, crea la distinción entre el grupo y ella misma, esa conciencia cuya esencia es el pensamiento adquisitivo, lo “mío”. Esta conciencia limitada es la raíz y causa de la estupidez, del sufrimiento.

Una de sus manifestaciones es el constante anhelo de seguridad, seguridad en el reino de la totalidad de nuestro ser, física, emocional y mentalmente. En la búsqueda de esa seguridad, es inevitable que haya conflicto entre lo que llamamos el individuo, y el grupo: las exageraciones de lo individual como contrarias al grupo, llevan a la constante fricción, a la lucha y al sufrimiento.

Ustedes pueden ver que esta búsqueda de la seguridad física se expresa en las posesiones, con todas sus crueldades, sus explotaciones y las más bien espantosas estupideces, tales como el nacionalismo, las guerras, los odios raciales.

También, emocionalmente, el amor se ha vuelto nada más que espíritu posesivo. Ha perdido su éxtasis creativo. Es una serie de conflictos de posesión. Su ternura, sus grandes profundidades, su cualidad eterna, su intenso éxtasis se destruyen a causa de este deseo de retener.

Luego está el anhelo mental de certidumbre. Por eso el culto de la autoridad, el culto de los maestros. Por eso la incesante exigencia de lo absoluto para que nuestra mente pueda aferrarse a ello. Por eso nuestra constante indagación respecto de la verdad, de Dios; y al hombre que nos confirma la certidumbre acerca de la existencia de Dios, de la verdad, de la inmortalidad, a ese hombre lo veneramos, puesto que nos provee de consuelo, de seguridad.

Gradualmente, este requerimiento de seguridad destruye la inteligencia. La mente, mediante la experiencia, acumula cuidadosamente y protege seguridades autodefensivas, recuerdos que impiden el constante ajuste al movimiento eterno de la vida.

La experiencia crea, durante la mayor parte del tiempo, seguridades, recuerdos autodefensivos, y con esta barrera nos enfrentamos a la vida, lo cual debe, inevitablemente, engendrar conflicto y sufrimiento. Esto no quiere decir que uno deba olvidar el pasado. Lo que quiero explicar es que, tal como físicamente buscamos la seguridad, así mentalmente buscamos movernos de la incertidumbre a la certidumbre, la cual se convierte, a su vez, en incertidumbre, proceso en el cual jamás hay un instante de completa, ineludible y madura soledad del ser.

Les aseguro que, cuando hay total falta de defensas, absoluta desesperanza, entonces, en esos momentos de vital inseguridad, nace la llama de la suprema inteligencia, la bienaventuranza de la verdad. En la búsqueda de seguridad surge el temor, el cual engendra muchas ilusiones, falsas disciplinas, represiones, adulteraciones, el miedo a la muerte y la indagación en el más allá.

¿Por qué son tantos los que se interesan en el más allá? Porque la vida aquí es tan superficial, está tan condicionada por el medio en que vivimos, es tan conflictiva, caótica, irracional, porque carece de felicidad, de éxtasis; en consecuencia, recurren al futuro, lo cual da origen a la indagación en el más allá.

La inmortalidad es un devenir continuo, no de esa conciencia que llamamos el "yo", sino de esa inteligencia que está libre tanto de lo particular como del grupo, que está libre de la conciencia que crea las divisiones. O sea, cuando la mente se ha despojado de toda ilusión o ignorancia, es capaz de discernir el presente infinito. Eso es algo imposible de explicar, no se puede razonar al respecto. Está más allá de todo argumento. Tiene que ser experimentado, vivido. Requiere gran persistencia y constante determinación.

Y bien, éste es, a mi entender, el estado del mundo: Hay un caos ocasionado por el conflicto de muchas teorías, el cual induce estúpidas prácticas y divisiones; y, a medida que pasa el tiempo, acumulamos meramente conocimiento de teorías, incrementamos penosas divisiones, creamos movimientos de masas para conflictivos experimentos, y en este conflicto en el que estamos inmersos, la inteligencia, que es la genuina expresión de la vida y el auténtico modo de vivir, está totalmente olvidada.

Éste es el estado del mundo que nos rodea. ¿Cuál debe ser nuestra acción? ¿Cuál debe ser nuestra actitud, nuestro pensamiento? ¿Van ustedes a esperar la perfección del medio a través de la revolución, de cambios económicos, de un cataclismo político? Esta espera es sólo un escape, este recurrir al futuro no es sino otra forma de escapar mediante la esperanza, no es más que postergación. ¿O, sin considerarse a sí mismos como individuos separados o como grupos, comenzarán a pensar de una manera nueva desde el principio mismo, quitándose así de encima las muchas estupideces que se han vuelto virtudes, las muchas cosas que han dado por sentadas, por aceptadas, de modo que en la genuina simplicidad y rectitud del pensar, la cual es inteligencia suprema, pueda surgir el goce pleno de la acción? ¿Cuál de estas cosas van ustedes a hacer? ¿Esperar por el futuro, confiando en que el medio se perfeccionará por algún milagro, por la acción de alguna otra persona? ¿O, a causa del propio conflicto con el medio, conflicto en el que no hay ninguna posibilidad de escape, se volverán tan intensamente alerta que habrá plenitud e integridad de acción?

Para la mayoría de las personas, el problema es éste: tan sólo aguardar, marcando el paso, o ser capaces de discernir el verdadero significado de la vida con sus conflictos y sufrimientos, sin crear una nueva serie de estupideces, una nueva serie de ilusiones, o sea, ser capaces de vivir de manera directa y simple. Lo uno conduce al total desorden, a la superficialidad, al hastío, a existencias tan triviales como las que lleva la mayoría de la gente, ya sea en el trabajo intenso o en la falta de trabajo; lo otro conduce al éxtasis de la inmortalidad.

En todas partes hay desesperanza, la gente aguarda alguna acción, esperan que los gobiernos cambien las condiciones. Y, mientras tanto, nuestras propias vidas se están volviendo cada vez más superficiales, más triviales, con todas las insensateces de la sociedad moderna y las insensateces de la gente así llamada espiritual.

Como dije en el comienzo de mi plática, la inteligencia es la única solución que habrá de producir armonía en este mundo de conflicto, armonía del corazón y la mente en la acción. Ningún sistema, la mera alteración del medio, va a liberar jamás al hombre de la ignorancia y la ilusión, que son las causas del sufrimiento. Uno mismo, mediante su propia percepción alerta, mediante la propia plenitud del ser, puede discernir el verdadero significado de estas barreras limitativas. Sólo esto dará origen a la inteligencia perdurable, la cual revelará la inmortalidad.

11 de marzo de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN EL SALÓN DEL MUNICIPIO

Amigos:

Antes de contestar algunas de las preguntas que me han entregado, me gustaría aclarar que lo que he estado diciendo y lo que voy a decir, no es un nuevo juguete intelectual ni una nueva serie de teorías sobre las cuales podamos argüir para la mera estimulación intelectual; tampoco es su propósito proveer de una nueva sensación a una emoción ya agotada. Su verdadera significación y profundidad puede ser descubierta sólo cuando uno experimenta con ello; de lo contrario, no tendrá valor alguno en un mundo donde reina un constante conflicto.

Para experimentar, uno tiene que comenzar consigo mismo, Después de todo, nadie puede experimentar por medio de alguna otra persona. Uno no conocerá ni el resultado ni la significación de ese experimento, si no lo prueba por sí mismo.

Así que, en lugar de considerar al vecino, uno debe empezar a descubrir cómo experimentar verdaderamente consigo mismo. Para ayudar al mundo, es preciso comenzar con uno mismo. Si podemos realmente experimentar con nosotros mismos de modo que haya un ajuste continuo, no el ajuste a una disciplina estereotipada, no el ciego seguimiento de un patrón, no la incesante práctica de una idea, entonces un experimento así en el vivir traerá consigo un cambio significativo en la acción, en la conducta, en la totalidad de nuestro ser.

Yo sugeriría que en vez de considerar superficialmente las ideas que expongo, experimenten con ellas para ver si tienen algún valor práctico en sus vidas cotidianas.

Casi todos nosotros nos hemos formado en ciertos prejuicios, tradiciones y temores, obligados por el medio a seguir y obedecer, y desde ese trasfondo pensamos y actuamos. Este trasfondo se ha convertido en una parte inconsciente de nosotros, y desde este centro inconsciente comenzamos a pensar, sentir y actuar. Todas nuestras acciones, al emanar de esa limitación del corazón y de la mente, es natural que se restrinjan cada vez más, que se vuelvan más y más estrechas, más y más condicionadas. De este modo, nuestro ser inconsciente, esos habituales pensamientos y sentimientos que no hemos cuestionado ni comprendido, continuamente desnaturalizan, interfieren y oscurecen las acciones conscientes. Si no comprendemos y así nos liberamos de ese trasfondo con el cual hemos crecido y madurado, esos prejuicios, esos temores estarán interfiriendo todo el tiempo con lo consciente y lo condicionarán. La conciencia es acción, es discernimiento. Así, nuestra acción está siendo continuamente limitada, condicionada por el temor, por la tradición. En vez de liberarnos, la acción no hace sino incrementar nuestro conflicto, nuestros problemas, y de este modo el vivir se vuelve nada más que una serie de conflictos, una serie de luchas.

Para escapar de estas luchas, hemos creado ciertas ilusiones como un alivio, ilusiones que para nosotros se han vuelto realidades. O sea, tenemos innumerables problemas y conflictos, y para escapar de ellos hemos constituido ciertos alivios regulares generalmente aceptados. Estos alivios son las religiones organizadas, el sistema adquisitivo, el establecimiento y seguimiento de una tradición y los múltiples escapes sensoriales.

Si están atentos a sus acciones, advertirán que eso es lo que está sucediendo con la mayoría de ustedes, que están funcionando a partir de un trasfondo de tradición o de temor y, por lo tanto, están incrementando su conflicto, sus luchas. En vez de liberarse mediante la acción, establecen diversos alivios o escapes, y éstos se vuelven tan reales, tan exigentes, que la mente encuentra inmensamente difícil librarse de ellos.

Librarnos de la causa que da origen a esta acción cada vez más limitada, o sea, librarnos del inconsciente, no es escudriñar dentro del pasado, sino tomar conciencia plena mientras actuamos en el presente. En lugar de estar ocupándonos de ver si somos esclavos de la tradición, del temor, del prejuicio, tenemos que estar totalmente alerta a nuestra acción, y en esa llama de la percepción alerta, la causa de la limitación, como puede serlo el temor, se revelará a sí misma. O sea, si estamos plenamente despiertos, plenamente atentos a una acción que exige nuestro ser completo, entonces percibiremos cómo todas estas ocultas, inconscientes distorsiones brotan desde el fondo y nos impiden actuar do una manera plena, completa. Entonces es el momento de habérselas con ellas, y si la llama de la percepción alerta es intensa, esa llama consume las causas de la limitación.

Si en lugar de seguir una norma, una línea trazada de acción, lo cual tiene que mutilar inevitablemente nuestro pensar y sentir, podemos estar plenamente alerta en el instante de la acción -y esto sólo puede suceder cuando el pensar y el sentir son intensos-, entonces las ocultas e inexploradas profundidades de nuestra conciencia, se revelan a sí mismas. Mientras que si meramente examinamos el inconsciente mediante el análisis, encontraremos que nuestras acciones llegan a ser cada vez más restringidas, más superficiales y, en consecuencia, pierden su significado, su profundidad, con lo cual la vida se vuelve trivial y vacía.

Si ustedes empiezan a estar atentos, a tratar con un problema íntegramente, de manera completa, total, entonces verán cómo en sus mentes comienzan a insinuarse todos los múltiples condicionamientos, los

pensamientos defensivos, heredados o adquiridos. Entonces descubrirán -si de verdad experimentan con ello- que la mente y el corazón no se hallan en conflicto, no se contradicen entre sí, sino que son la fuente misma el origen de eso que están buscando, ese éxtasis creativo, la verdad.

Si en vez de buscar la paz, la felicidad, o de intentar descubrir qué es la verdad o la inmortalidad, o si existe un Dios, si en lugar de eso la mente y el corazón, en la llama de la percepción alerta, pueden librarse del temor, del prejuicio, do las distorsiones mentales, de las causas condicionantes, entonces esa conciencia es el verdadero éxtasis de la vida, de la verdad.

Pregunta: *¿Qué debería uno hacer para librarse de la soledad y el miedo?*

KRISHNAMURTI: Primero averigüemos qué hacemos ahora, y entonces podremos investigar qué debemos hacer. Si nos sentimos solos, ¿qué es lo que hacemos? Tratamos de escapar de la soledad por medio de la compañía, del trabajo, de la diversión, de la adoración, de la plegaria… todos los escapes familiares hábilmente establecidos. ¿Por qué hacemos eso? Pensamos que podemos disimular la soledad mediante estos escapes, mediante estos alivios. ¿Acaso es posible disimular una cosa inherentemente enferma? Podemos encubrir la soledad momentáneamente, pero continúa todo el tiempo.

Por lo tanto, cuando hay escape tiene que haber continuación de la soledad. Para la soledad no hay sustitutos. Si podemos comprender esto con todo nuestro ser, completamente, si podemos comprender esto con todo nuestro ser, completamente, si podemos comprender que no es posible escapar de la soledad, del temor, ¿qué ocurre? La mayoría de ustedes será incapaz de contestar porque jamás ha afrontado de manera completa el problema. Ustedes no saben qué ocurriría si todas las vías de escape fueran completamente bloqueadas y no hubiera la más mínima posibilidad de huir.

Les sugiero que experimenten con ello. Cuando se sientan solos, aislados, estén plenamente alerta y verán que la mente desea fugarse, escapar. Cuando la mente se da cuenta de que está escapando y, al mismo tiempo, percibe lo absurdo que es escapar, en esa comprensión desaparece de hecho el sentimiento de soledad.

Por favor, cuando se enfrentan con un problema y no hay posibilidad alguna de salida, entonces el problema cesa, lo cual no implica su aceptación. Ahora buscan un remedio para la soledad, una sustitución; por lo tanto, el problema no es para ustedes el significado de la soledad, sino cuál es el remedio para la soledad, cuál es la mejor manera de escapar de ella o de disimularla. Pero cuando la mente ya no busca un escape, entonces la soledad o el temor tienen un significado muy diferente.

Ahora bien, para ello no pueden aceptar mi palabra; todo cuanto pueden decir es que no saben. No saben si la soledad y el temor desaparecerán, pero experimentando comprenderán todo el significado de la soledad. Si tan sólo buscamos un remedio para la soledad o el temor, nos volvemos muy superficiales, ¿no es así? Para el hombre que tiene todo lo que desea, o para el hombre que lo desea todo, la vida se vuelve muy trivial. Buscando meramente remedios, la vida pierde su sentido, se vuelve vacía; mientras que si están enfrentados de verdad con un problema que arde y no hay vía posible de escape, entonces verán que ese problema hace con ustedes algo milagroso. Ya no es tan sólo un problema; es una cosa intensamente vital, para ser examinada, para vivir con ella, para comprenderla.

Pregunta: *¿Piensa usted que uno debe transigir en la vida diaria?*

KRISHNAMURTI: ¿Cree usted que hay transacción posible entre la guerra y la paz? Es decir, si usted piensa realmente que la guerra, el matar por alguna razón patriótica o por cualquier otra razón, es fundamentalmente erróneo, ¿considera que podría transigir respecto a la creación de la guerra o a la participación en ella? De igual modo, ¿piensa que puede haber transacción alguna entre el espíritu adquisitivo y el no adquisitivo?

Hay transacción si en un momento uno es adquisitivo y al momento siguiente es no adquisitivo. Si no es adquisitivo, si realmente no persigue la adquisición, si no es manejado por ella, entonces no hay transacción ni compromiso entre lo adquisitivo y lo no adquisitivo. Pero, cuando uno es posesivo y las circunstancias, las ideas y los ideales lo impulsan a ser no adquisitivo, entonces comienza a transigir, a buscar la forma mejor y menos dañina de someterse a un compromiso.

Si uno está verdaderamente libre del espíritu adquisitivo, aunque pueda vivir en este mundo de posesiones, no hay transacción. Ustedes tienen que descubrir si son adquisitivos. Esto es muy simple. Para hacerlo, no empiecen a analizar sus acciones, con lo cual sólo las limitan, sino estén plenamente atentos en el momento de la acción misma.

El tiempo no los liberará del deseo de adquirir. O sea, no pueden aprender a ser no adquisitivos postergándolo para un futuro; sólo en el presente pueden librarse de ser adquisitivos, no a la larga. El significado de ello sólo pueden discernirlo ahora, instantáneamente. Pero, como no queremos discernir esto en lo inmediato, decimos -engañándonos a nosotros mismos- que aprenderemos a ser no adquisitivos más adelante, en los años venideros. Sólo en el presente podemos comprenderla estupidez de ser adquisitivos, y no en el futuro. La libertad respecto de nuestra condición adquisitiva no es el resultado de un lento desarrollo evolutivo de la mente y del corazón.

Un amigo mío se convirtió en sacerdote hace unos diez años. Me dijo el otro día que le había tomado diez años ver la necedad de su acto. Me pregunté si de verdad lo había hecho, o si fue tan arrebatado por sus deseos, por sus emociones, por sus temores, por las tradiciones, que no fue capaz de pensar con claridad entonces y comenzó a pensar claramente sólo cuando se sintió desilusionado. Lo que ocurrió es que estaba emocionalmente arrebatado e influenciado por el temor, por la autoridad, por la tradición. Si hubiera estado plenamente alerta y consciente en el momento de su decisión, no le habría tomado diez años descubrir la necedad de ese acto.

La pregunta es: ¿Debe haber transacción? Naturalmente, hay transacción cuando usted es adquisitivo y al mismo tiempo quiere ser no adquisitivo. En ese conflicto de los opuestos tiene que haber una transacción. Para eso no hay solución, y cuando la vida se vuelve un conflicto continuo entre opuestos, existe entonces una lucha estúpida y carente de sentido. Pero si uno discierne verdaderamente todo el significado que tiene el ser adquisitivo, entonces en esa libertad hay riqueza, existe la perdurable belleza de la vida.

Pregunta: *Usted dice que la memoria es una barrera. ¿Por qué?*

KRISHNAMURTI: Cualquier cosa que percibimos directamente, que comprendemos de manera completa, no deja cicatriz alguna en la mente. Si usted vive una experiencia en su totalidad, aunque pueda recordar el suceso, ello no producirá esas reacciones que uno utiliza para su defensa propia. Si tengo una experiencia cuyo significado no comprendo por completo, la mente se convierte en un centro de conflicto, y este conflicto continúa hasta que comprendo esa experiencia en su totalidad. Mientras la mente está cargada con estos conflictos, no es más que un depósito de reacciones defensivas llamadas recuerdos, y con tales recuerdos protectores abordamos la vida, creando así una barrera entre la vida y nosotros mismos, de lo cual resultan todos los conflictos, temores y sufrimientos. Esto es lo que hacemos la mayor parte del tiempo. En vez de hallarse en ese estado de vacío creativo, la mente se vuelve un mero depósito de recuerdos defensivos. A este manojo de reacciones defensivas lo llamamos el "yo", esa conciencia limitada.

Con tal conciencia limitada, que no es sino una serie de autoprotectoras, invulnerables capas de recuerdos, abordamos la vida y todas sus experiencias. Las experiencias, en vez de disipar estas numerosas capas y así liberar la fuerza creativa de la vida, producen y añaden tan sólo nuevos recuerdos defensivos, y así la vida se convierte en una serie continuada de conflictos, confusión y sufrimiento. En lugar de ser completamente vulnerable a la vida, de estar completamente vacía -no en el sentido negativo de la palabra-, de hallarse totalmente libre del sentido de defensa propia, la mente se ha vuelto una máquina de advertir, de guiar, de protegerse y defenderse a sí misma. Para mí, tales recuerdos autoprotectores, defensivos, son barreras fundamentales porque impiden el goce completo de la vida, el cual se encuentra únicamente en la verdad.

Considere por sí mismo cómo su mente no es vulnerable. La vulnerabilidad completa es sabiduría. Cuando tenga una experiencia, observe lo que ocurre: todos sus prejuicios, sus recuerdos, sus respuestas defensivas surgen y le dicen cómo actuar, cómo comportarse. De este modo usted ya ha establecido la manera como su mente ha de afrontar lo nuevo, lo fresco.

Al fin y al cabo, para comprender la verdad, Dios, lo desconocido o cualquier nombre que gusten darle, la mente y el corazón deben llegar a ello desprevenidos, inseguros. En lo vital de la inseguridad, está lo eterno.

Al protegerse a sí mismos, ustedes han desarrollado hábiles certezas, seguridades, sutiles recuerdos, y requiere una gran inteligencia librarse de todo eso. No pueden borrarlo o tratar de olvidarlo. Pueden descubrir estas barreras sólo en la plena percepción alerta de la acción misma.

La acción de escucharme también tiene que ser para ustedes una experiencia. Si están de algún modo interesados atentos a lo que digo, verán que lo reciben con toda clase de objeciones. No lo abordan abiertamente, con el deseo de descubrir, de experimentar. Sólo cuando la mente y el corazón son flexibles, cuando están alerta y no son esclavos de teorías, certidumbres, seguridades, pueden ustedes comenzar a descubrir las barreras de los recuerdos como reacciones autoprotectoras, defensivas. Estas cicatrices que

llamamos recuerdos se interponen continuamente entre el movimiento de la vida, que es eterno, y nosotros mismos, ocasionando con ello conflicto y sufrimiento.

Pregunta: *¿Cómo puedo despertar la inteligencia?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué quiere despertar la inteligencia? ¿Puede usted realmente despertar la inteligencia, o la mente tiene que despojarse de sus múltiples estupideces y así encontrar que ella misma es inteligencia? Por favor, vean el significado de la pregunta. El interlocutor quiere saber qué debe hacer para despertar la inteligencia. Quiere saber el método, la manera, la técnica. Cuando la mente desea saber cómo, en realidad está buscando un sistema definido, y entonces se vuelve una esclava de ese sistema. Mientras que si ustedes comienzan a descubrir por sí mismos cuáles son las estupideces, entonces la mente se vuelve exquisita y delicadamente alerta. En el descubrimiento y en la comprensión de cuáles son las estupideces y en el abstenerse de ellas, está el despertar de la verdadera inteligencia.

Cuando ustedes preguntan cómo puede uno despertar la inteligencia, en realidad están requiriendo reglas y regulaciones, de modo que puedan forzar a la mente a lo largo de una rutina particular. A esto lo llaman una manera positiva de abordar la vida: que les digan exactamente lo que deben hacer. Eso es, en realidad, una negación del pensar, los convierte en esclavos de cierto sistema. Mientras que, si de verdad comenzaran a percatarse del medio que los rodea -del medio pasado y del presente-, si se dieran cuenta de sus propios pensamientos, de sus propias acciones, entonces, en el descubrimiento de lo que es estúpido, despertarían la verdadera inteligencia. Las definiciones acerca de la inteligencia tienden a esclavizar la mente y el corazón.

Podemos descubrir por nosotros mismos cuáles son las estupideces. Uno no necesita dar toda una lista de ellas. La verdadera causa de la estupidez tenemos que descubrirla por nosotros mismos. Si podemos hacer eso, entonces no necesitamos efectuar un inventario de estupideces.

¿Cuál es la causa de la estupidez? Todo pensamiento, toda emoción y acción que brotan de la conciencia limitada, del “yo”, dan origen a la estupidez. En tanto la mente sea tan sólo una entidad autodefensiva, adquisitiva, cualquier acción que brote de ella tiene que conducir inevitablemente a la confusión y al sufrimiento.

Pregunta: *¿Qué es, exactamente, lo que usted entiende por medio?*

KRISHNAMURTI: Hay un medio externo, tal como el país, el lugar, la clase, etc.; luego está el medio interno de la tradición, de las ideas heredadas y adquiridas. Podemos dividir, pues, el medio, en externo e interno, pero en realidad no existe una división así de definida, ya que ambos están íntimamente entrelazados.

Tomemos, por ejemplo, una persona nacida en la India. Se ha criado en cierto sistema religioso, con muchas creencias, con prejuicios de casta, con ventajas sociales y económicas, con incapacidades y demás. Con este trasfondo heredado, desarrolla un ulterior condicionamiento de la mente y del corazón. No sólo ha heredado cierto condicionamiento de sus padres, de su religión, de su país y de su raza, sino que también está añadiendo a eso sus propias reacciones, sus propios recuerdos y prejuicios basados en su trasfondo heredado.

Todo el tiempo lo acompaña el trasfondo de los prejuicios y pensamientos heredados y adquiridos, el trasfondo de temores, deseos, anhelos, recuerdos y esperanzas. Todo eso constituye el medio. Con ese trasfondo, con esa mente condicionada, aborda la vida, el constante movimiento de la vida, y trata de comprenderla. Es decir, desde un punto fijo intenta enfrentarse a la vida que está deviniendo eternamente. Tiene que haber conflicto, es natural, entre ese punto fijo y la cosa siempre viva, en movimiento. Cuando hay conflicto, existe el deseo de liberarse, de escapar, y la religión llega a ser nada más que una de las reacciones defensivas contra la inteligencia. Las religiones, la conciencia de clase, el afán adquisitivo, no son sino las vías de escape, las maneras de resguardarse del conflicto que resulta entre ese punto fijo o prejuicio -los recuerdos, los temores, la conciencia limitada, el “yo”- y el movimiento de la vida.

Puede haber comprensión, verdadera alegría de vivir, sólo cuando hay unidad completa, o cuando ya no existe el punto fijo, o sea, cuando la mente y el corazón pueden seguir libremente, rápidamente, los movimientos cambiantes de la vida, de la verdad. En eso hay éxtasis. Eso es inmortalidad.

Hasta tanto uno no haya discernido el verdadero significado del medio, la mente y el corazón se hallan sujetos a ese punto fijo de la conciencia limitada. De esto surgen el conflicto y el dolor, la batalla constante

entre ese punto fijo y el movimiento eterno de la vida, lo cual da origen a una reacción defensiva contra la vida, contra la inteligencia.

La vida se vuelve una serie de conflictos con sus alivios correspondientes. Nos hemos rodeado completamente de estas ilusiones, de estos escapes que para nosotros se han convertido en realidades gracias a las cuales esperamos tener felicidad y paz, pero jamás pueden darnos esto. Por medio de la continua percepción alerta, del discernimiento, de la constante agudeza de la mente, de la duda, del cuestionamiento, es posible acabar con los muros de ese punto fijo de la conciencia, con ese centro de las ilusiones. Sólo entonces hay inmortalidad.

Comprender la inmortalidad, la vida, requiere una gran inteligencia, no algún estúpido misticismo. Requiere un discernimiento incesante, el cual sólo puede existir cuando hay constante penetración, cuando se acaban los muros de la tradición, del afán adquisitivo, de las reacciones autoprotectoras. Ustedes podrán escapar hacia alguna ilusión que llaman paz, inmortalidad, Dios, pero eso carecerá de realidad, porque seguirán existiendo la incertidumbre, el sufrimiento. Lo que liberará del dolor, de las ilusiones a la mente y al corazón, es la total percepción del eterno movimiento de la vida. Esto puede discernirse sólo cuando la mente está libre de ese centro, el centro fijo de la conciencia limitada.

13 de marzo de 1935

TERCERA PLÁTICA EN EL SALÓN DEL MUNICIPIO

Amigos:

Antes de contestar las preguntas, quiero explicarles brevemente algo que quizá sea difícil de comprender. Trataré de hacerlo tan simple y claro como sea posible.

Pienso que casi todos nosotros tratamos de descubrir cuál es la verdadera felicidad, porque si no somos inteligentemente felices, la vida se vuelve muy superficial, vana y más bien deprimente. Y así, en la búsqueda de lo que llamamos felicidad, vamos de una experiencia a otra, de una creencia a otra, de una teoría a otra, hasta que encontramos las creencias e ideas que puedan darnos satisfacción. Estas satisfacciones no son sino escapes. La búsqueda misma de la felicidad tiene que dar como resultado una serie de escapes; pueden ser, como dije, por medio de la autoridad, de la sensación, de la mera multiplicación de experiencias, y al aumentar su poder, estos escapes se convierten en patrones o valores mediante los cuales disimulamos el conflicto.

Después de todo, cuando estamos conscientes del conflicto, hay una perturbación que era infelicidad; y para escapar de esa infelicidad buscamos diversas experiencias y desarrollamos ciertos valores, patrones, medidas que se convierten en nuestros escapes. Así, poco a poco, llegamos a estar inconscientes de todo excepto de estos patrones, estas normas, y nuestra vida es nada más que una viviente imitación de estos valores que hemos establecido en nuestra búsqueda de la felicidad.

Si examinamos nuestra mente y nuestro corazón, veremos que están presos en una serie de normas y valores. Al estar tan atada, la mente está asignando siempre nuevos valores, estableciendo nuevas normas, asumiendo el derecho de juzgar a otros. Hasta que la mente se libere de este continuo proceso de atribuir valores, jamás será fresca, nueva; jamás estará creativamente vacía -si es que puedo usar esa palabra sin que se me entienda mal-. Porque sólo en el vacío creativo surge a la existencia la verdad.

El conflicto, el sufrimiento, es el proceso de acabar con este hábito de atribuir valores. Tenemos un conjunto de valores establecidos por la experiencia, por la tradición, y estos valores se han vuelto nuestros guías; con estas normas y valores del pasado, abordamos una experiencia nueva, lo cual, naturalmente, tiene que crear un conflicto. Este sufrimiento es nada más que la ruptura de los viejos valores a los cuales la mente se aferra.

Ahora bien, es la esencia misma de la estupidez escapar del conflicto por medio de una serie de valores establecidos o formando una nueva serie de valores. La esencia misma de la inteligencia es comprender la vida o la experiencia con una mente y un corazón frescos, nuevos, desahogados de todas sus cargas.

En vez de afrontar la vida sin ninguna exigencia previa, ustedes la abordan con una mente y un corazón ya llenos de prejuicios, casi incapaces de un ajuste veloz, de una rápida flexibilidad. La falta de este discernimiento instantáneo del movimiento de la vida, crea dolor. El conflicto indica esclavitud, la cual no puede ser superada pero cuyo significado debe ser comprendido. Toda superación de obstáculos mediante un nuevo conjunto de valores, no es sino otra forma de escape.

Ustedes dirán tal vez que una mente que no asigna valores a las cosas es, en realidad, la mente de un primitivo. Eso es cierto en un sentido: el primitivo encara la vida inconscientemente, de manera incompleta, sin comprender plenamente su significado. Encarar la vida de manera completa y comprender plenamente su significado requiere una mente no condicionada por el ayer, y esto puede ocurrir sólo gracias a una intensa percepción alerta, gracias al discernimiento. A diferencia de lo que ocurre con la mente del primitivo, esto exige una acción integrada en el presente sin la presión del temor o la búsqueda de una recompensa. Esa acción es la inteligencia de la completa y madura soledad del ser.

El éxtasis de la verdad existe sólo cuando la mente y el corazón, vulnerables y libres de toda carga, se enfrentan a la vida, a lo desconocido, a lo inmensurable. Cuando la mente no está cargada de valores, de recuerdos, de ideas preconcebidas y es capaz de encontrarse con lo desconocido, en ese encuentro de la mente con lo desconocido nace la sabiduría, la bienaventuranza del presente.

Por lo tanto, el conflicto es el proceso mismo de despertar al hombre a la plenitud de la conciencia; y si no estamos continuamente alerta, creamos una serie de escapes a los que llamamos valores, aunque éstos pueden variar, y por medio de tales valores tratamos de encontrar la felicidad.

Los valores se convierten en el instrumento del escape. Una mente que se halla en conflicto y lo afronta sin tratar de interpretarlo conforme a ciertos valores, alcanza un estado de plena, completa percepción alerta, Entonces esa mente y ese corazón despertarán a la realidad de la vida, a la bienaventuranza del presente.

Pregunta: *¿Aboga usted por la renunciación y la abnegación de sí mismo como un medio de encontrar la felicidad personal?*

KRISHNAMURTI: La felicidad personal no existe, así que no hay medios para lograrla. Sólo existe el éxtasis creativo de la vida, cuyas expresiones son numerosas. Esta idea del sacrificio, de la renunciación, de la abnegación propia, es falsa. Usted piensa que la felicidad puede encontrarse renunciando a ciertas cosas, siguiendo ciertas acciones. De este modo, en realidad está comerciando, canjeando su sacrificio, su abnegación, por felicidad. La abnegación o el renunciamiento no existen, sólo hay comprensión; en esa comprensión hay felicidad creativa, la cual no es personal, individualista.

Lo expondré de un modo diferente. Empiezo a acumular porque pienso que la felicidad se encuentra en la acumulación, pero al cabo de cierto tiempo encuentro que las posesiones no me traen felicidad. Por lo tanto, comienzo a renunciar a las posesiones y trato de perseguir y poseer la abnegación, lo cual sólo es otra forma del espíritu adquisitivo. Pero si discierno el significado intrínseco del afán de poseer, entonces en eso hay felicidad creativa.

Pregunta: *¿No es verdad que lo esencial puede encontrarse en todas las fases de la vida y en todas las cosas?*

KRISHNAMURTI: No creo que exista lo esencial o lo no esencial. ¿Qué es lo esencial? Un día deseo una cosa y eso se vuelve lo más esencial, lo más importante; y en el propio hecho de poseerlo, se ha vuelto lo no esencial. Entonces deseo alguna otra cosa; y así prosigo, yendo de una cosa esencial que se vuelve no esencial, a otra cosa esencial que, a su vez, se convierte en no esencial.

En otras palabras, donde hay anhelo no puede haber un discernimiento profundo. Como casi todos son esclavos del anhelo, están en el constante conflicto de lo esencial y lo no esencial. De la mera posesión de cosas, que ya no les causa satisfacción, se trasladan a la posesión mental y emocional de virtudes, de la verdad, de Dios. Desde las cosas, que una vez fueron esenciales, han "avanzado" hacia la abstracción, Esta abstracción se vuelve lo esencial.

¿No podemos considerar la vida, no desde este punto de vista de lo esencial y lo no esencial, sino desde lo inteligente, lo comprensivo? ¿Por qué tenemos esta división de lo esencial y lo no esencial, lo importante y lo no importante? Es porque siempre estamos pensando en términos de adquisición, de ganancia; pero si lo miramos desde el punto de vista de la comprensión, entonces esta división toca a su fin, estamos afrontando la vida siempre como una totalidad. Ésta es una de las cosas más difíciles de realizar, porque hemos sido y estamos siendo educados en sistemas religiosos y económicos que nos imponen ciertos conjuntos de valores. Para una mente que de verdad no atribuye valores, sino que procura vivir de manera completa, sin el deseo de ganancia, para una mente así no hay categorías de valores cambiantes; por lo tanto, no hay conflicto entre lo impermanente y lo permanente, entre lo estacionario y el movimiento constante de la vida.

Pregunta: *Está muy bien que usted hable sobre las cosas fundamentales de la vida, ¿pero qué hay acerca del hombre común?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué estamos discutiendo? Estamos discutiendo, hasta donde me concierne, cómo vivir inteligentemente y, por lo tanto, divinamente, humanamente, cómo vivir sin esta competitiva, despiadada brutalidad del afán adquisitivo, de la explotación, ya sea por parte de una clase social o de un maestro, explotación económica o religiosa. Esto es aplicable, obviamente, a todos nosotros, o sea, al hombre común. Yo no me segrego del hombre promedio, del hombre común. Las personas que se interesan en "el hombre común", se han separado a sí mismas de él. Se interesan en el hombre corriente. ¿Por qué? Dicen: "Puedo renunciar a la tradición, ¿pero qué pasa con el hombre común de la calle? Si él renuncia a ella habrá caos". Por consiguiente, debe tener una tradición, mientras que las personas que se ocupan de él, no la necesitan.

Ahora bien, si uno no piensa en términos de distinciones, sean de clase o de necesidades, si discierne el significado de una cosa en sí misma, entonces ayudará a ese hombre común de la calle sin imponerle, digamos, la tradición. O sea, si usted está convencido de la futilidad de la tradición, si ve su significado, entonces ayudará naturalmente a otro sin imponerle nada, sin explotarlo. Comprendiendo inteligentemente las cosas fundamentales de la vida, usted ayudará al otro a desenredarse de este caos inhumano.

Si nosotros, todos los que estamos aquí, sintiéramos profundamente estas cosas, si de verdad las comprendiéramos, actuaríamos con inteligencia. Por cierto, primero tiene uno que empezar consigo mismo. Tiene que abordar las cosas fundamentales porque son las más simples; y en una civilización que se está volviendo cada vez más compleja, si no comprendemos por nosotros mismos estas cosas simples y fundamentales, no haremos sino agregar más confusión, explotación e ignorancia a las que ya existen.

Por lo tanto, lo que estamos discutiendo se aplica a todos, y como ustedes tienen la oportunidad que, desafortunadamente, no todos tienen, si se vuelven conscientes, si están alerta, si comienzan a comprender y, por ende, a actuar, tal acción ayudará a disipar la ignorancia, o sea, la causa del sufrimiento.

Pregunta: *¿Cómo puede uno arreglárselas con la memoria y lo obsesión de sus imágenes?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, comprendiendo cómo se forma la memoria, cómo se origina. Ahora bien, como he tratado de explicarlo el otro día, la memoria es nada más que la acción que no se ha completado. No incluyo en eso la capacidad de recordar acontecimientos. Pero la memoria es el residuo, la cicatriz dejada por la acción que no ha sido vivida o comprendida completamente. Hasta que esa acción no se comprende en su totalidad, el recuerdo o la cicatriz que ha dejado en la mente, continúa. La mente es, en su mayor parte, el residuo o las cicatrices de muchas acciones incompletas, incumplidas. Si uno tiene conciencia de clase o si tiene prejuicios religiosos, es natural que no pueda afrontar la experiencia totalmente, con plenitud; la aborda con una predisposición, lo cual crea, inevitablemente, un conflicto. Hasta tanto uno no comprenda por completo la causa y el significado de ese conflicto, existirán por fuerza nuevas cicatrices o barreras como los recuerdos. En ese conflicto, si uno tan sólo escapa o busca sustituciones, entonces la memoria, como una barrera, tiene que estar distorsionando continuamente la plenitud de la comprensión; y sólo en esa plenitud puede cumplirse totalmente la acción. Espero no estar explicándolo en un lenguaje muy complicado.

Por ejemplo, supongamos que un hombre nacido en la India tiene ciertos prejuicios religiosos. Con estas distorsiones del pensamiento, aborda la vida. Naturalmente, no discierne su plena significación, porque siempre está mirando la vida a través de estas distorsiones y, por lo tanto, tiene que haber conflicto. Desde ese conflicto desarrolla una serie de recuerdos autodefensivos, barreras que él llama valores. Tales reacciones defensivas tienen que distorsionar más aún la comprensión de la experiencia o de la vida.

Cuando uno se da cuenta plenamente de que el prejuicio o cualquier otra distorsión está corrompiendo, deformando continuamente la plenitud de la comprensión, comienza a estar alerta; en esa percepción alerta uno descubre los obstáculos. Sólo mediante la llama de la percepción alerta, mediante la plenitud del estado consciente, no mediante el autoanálisis, puede uno discernir los prejuicios, los escapes, los valores autodefensivos que deforman continuamente la experiencia. Las barreras que se oponen al discernimiento tienen que ser descubiertas y comprendidas en la plenitud de la experiencia misma, no mediante al autoanálisis o la autodisección intelectual. Si usted está intensamente alerta en la plenitud de la experiencia, podrá ver cómo brotan las distorsiones, los impedimentos, las limitaciones.

Si la mente y el corazón pueden liberarse de estos valores -que no son sino recuerdos acumulados para propósitos autodefensivos, recuerdos heredados o adquiridos-, entonces la vida es un devenir eterno. Pero

eso requiere, como dije, gran determinación, una investigación incesante en la causa y el significado del sufrimiento, del conflicto. Si usted se arrellana cómodamente en la vida o sólo busca satisfacción, entonces la bienaventuranza del presente eterno no es para usted. Únicamente en momentos de una gran crisis, de un gran conflicto, la mente se libera de todas estas acumulaciones y acreciones autoprotectoras. Sólo entonces existe el éxtasis de la vida, de la verdad.

Pregunta: *Si todos renunciaran a sus posesiones, como usted sugiere, ¿qué ocurriría con todos los negocios y las ocupaciones corrientes de la vida? Si hemos de vivir en el mundo, ¿no son necesarios los negocios y las posesiones?*

KRISHNAMURTI: Jamás dije que renuncien. He dicho que el espíritu adquisitivo es la causa de la competencia, de la explotación, de las distinciones de clase, de las guerras, etc. Ahora bien, si uno discierne el verdadero significado del deseo de poseer, ya sea cosas o personas o ideas -el cual, al fin y al cabo, es el anhelo de poder en distintas formas-, si la mente puede liberarse de eso, entonces podrá haber inteligente felicidad y bienestar en el mundo.

A través de muchos siglos, hemos establecido un sistema adquisitivo, posesivo, al buscar el poder personal y la autoridad. En tanto ese sistema exista en nuestras mentes y en nuestros corazones, podremos cambiarlo momentáneamente por medio de la revolución, a causa de las crisis, de las guerras, pero mientras subsista ese anhelo, conducirá inevitablemente, en otra forma, al viejo sistema. y, como dije, la libertad con respecto al espíritu adquisitivo, no puede aprenderse a la larga, postergando las cosas; tiene que ser discernida inmediatamente, y ahí es donde radica la dificultad. Si no podemos ver inmediatamente la falsedad del afán posesivo, no seremos capaces en lo individual y, por ende, en lo colectivo, de tener una civilización diferente, una diferente forma de vivir.

Por lo tanto, todo mi ataque -si puedo usar esa palabra- no va dirigido a ningún sistema, sino sólo al deseo de poseer, de adquirir, el que finalmente conduce a la búsqueda de poder.

Ahora piensan que las posesiones les dan felicidad. Pero si reflexionan profundamente sobre ello verán que este anhelo de poder no termina jamás; es una lucha continua en la cual no cesan el conflicto y el sufrimiento. Pero liberar del espíritu adquisitivo a la mente y al corazón, es una de las cosas más difíciles que hay.

Vean, en la India tenemos ciertas personas llamadas sannyasis, quienes abandonan el mundo en busca de la verdad. Poseen, por lo general, dos taparrabos, uno que llevan puesto y uno para el día siguiente. Cierto sannyasi, en su búsqueda de la verdad, escogió a diversos maestros. Andando por aquí y por allá, le dijeron que cierto rey era un iluminado y estaba enseñando la sabiduría. Así que este sannyasi fue a ver al rey. Ustedes pueden apreciar el contraste entre el rey y el sannyasi: el rey que lo poseía todo, palacios, joyas, cortesanos, poder; y el sannyasi que sólo poseía dos taparrabos. El rey lo instruyó en relación con la verdad. Un día, mientras le estaba impartiendo su enseñanza, el palacio se incendió. Serenamente, el rey continuó con su enseñanza, mientras que el sannyasi, ese hombre santo, estaba grandemente perturbado porque su otro taparrabo se estaba quemando.

¿Saben?, todos ustedes están en esa situación. Pueden no ser posesivos con respecto a ropas, casas, amigos, pero hay alguna oculta búsqueda de ganancia a la que están apegados, a la que se aferran y que les corroe la mente y el corazón, Mientras existan estos ocultos e inexplorados venenos, tiene que haber continuo conflicto y sufrimiento.

Pregunta: *Usted dice que no está afiliado a ninguna organización; sin embargo, es obvio que procura hacer que la gente piense de cierta manera. ¿Puede el pensamiento del mundo ser cambiado sin una organización cuyo propósito sea presentar constantemente sus ideas al público?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto si les estoy haciendo pensar de cierta manera definida. Espero que no. Trato de mostrar que el pensar es necesario, que enamorarse es necesario; y para pensar profundamente y estar grandemente enamorados, ustedes no pueden tener un depósito de reacciones y recuerdos autodefensivos. Por cierto, cuando se enamoran son vulnerables. Si yo sólo les hago pensar de cierta manera, por favor, cuídense de mí, porque entonces los estaré forzando y, de ese modo, los estaré explotando y ustedes me explotarán para sus propios fines.

Lo que yo digo es que, para vivir con grandeza, para pensar creativamente, uno tiene que estar completamente abierto a la vida, sin ninguna reacción autoprotectora, tal como lo está cuando se enamora. Por lo tanto, deben enamorarse de la vida. Esto requiere gran inteligencia, no información o conocimiento,

sino esa gran inteligencia que se despierta cuando abordan la vida abiertamente, de manera completa, cuando la mente y el corazón son totalmente vulnerables a la vida.

Usted pregunta: "¿Puede el pensamiento del mundo ser cambiado sin una organización cuyo propósito sea presentar constantemente sus ideas al público?" Naturalmente no, una organización resulta necesaria, es obvio. Así que no necesitamos discutir eso. Pero cuando usted habla de una organización, creo que se refiere a una cosa por completo diferente. Para convertir a las personas a ciertas ideas, para forzarlas, para incitarlas mediante la opinión, mediante las presiones, a adoptar cierto método, ciertas ideas, para ese propósito tienen que formarse organizaciones -no sólo con el fin de que impriman libros y los distribuyan-. Así es como están constituidas todas las religiones, así es como los seguidores destruyen a los maestros, haciendo de sus enseñanzas dogmas absolutos que se convierten en la autoridad para la explotación. Para ese propósito es necesaria la clase indebida de organización. Pero si usted está interesado en estas ideas que estoy exponiendo, ayudará naturalmente a imprimir y distribuir libros, pero sin el deseo de convertir, de explotar a la gente.

Pregunta: *Aun después de haber sobrepasado la necesidad de una autoridad organizada, la mayoría de las personas está angustiada por el conflicto interno entre el deseo y el temor. ¿Puede usted explicar cómo distinguir el deseo genuino, o qué deseo considera usted que es genuino?*

KRISHNAMURTI: ¿Hay tal cosa como el deseo genuino? ¿El deseo esencial y el deseo no esencial? Un día desea usted un sombrero, otro día un automóvil, etcétera, que satisfacen sus anhelos. Sin embargo, otro día desea obtener la verdad suprema o Dios. Pasa por toda la serie de deseos. ¿Cuál es, entre todos estos deseos, el esencial? Las cosas son esenciales, el amor es esencial, la comprensión de la verdad es esencial. ¿Por qué, entonces se separa el deseo en falso y verdadero, en importante y no importante? ¿No puede usted considerar al deseo de manera diferente, afrontarlo inteligentemente? Las mentes de ustedes se hallan tan mutiladas por los valores contradictorios, que no pueden discernir correctamente.

Me pregunto si estoy explicando esto. Supongamos que usted es posesivo. No se diga a sí mismo: "Bueno, esta tarde he oído decir que no debo ser posesivo, así que me libraré de ese deseo". No desarrolle una resistencia contraria. Si es posesivo, sea completa y totalmente consciente de ello; entonces verá qué ocurre. La mente debe liberarse de este deseo contrario, el deseo comparativo que, en realidad, es una reacción autoprotectora contra el sufrimiento; entonces discernirá todo el significado del afán adquisitivo. El afán adquisitivo, o cualquier otro problema, sólo puede comprenderlo tal como es, no comparándolo o contraponiéndolo a otros problemas. Cuando no hay un deseo opuesto o contradictorio, entonces sólo existe el discernimiento del verdadero significado del deseo. La continua contradicción en el deseo crea temor, y donde hay temor tiene que haber escape. Y así sobreviene una incesante batalla entre el deseo, la razón, el impulso de realizarse y los opuestos correspondientes.

En esta batalla se pierde totalmente la inteligencia, la verdadera realización. Mientras la mente esté atrapada en el conflicto de los opuestos, sólo puede haber escape, una sustitución como la de lo esencial y lo no esencial, lo falso y lo verdadero. En esto no hay felicidad creativa.

Pregunta: *¿No hay períodos en los que uno necesita separarse de la confusión externa para ayudar a la realización del verdadero ser?*

KRISHNAMURTI: Si pone en primer lugar las necesidades, ellas se convierten en sus amos y la inteligencia se destruye. Descubrir las propias necesidades requiere inteligencia, porque las necesidades cambian, se renuevan constantemente. Pero si usted empieza a descubrir cuáles son exactamente sus necesidades y, habiéndolas descubierto, limita la vida únicamente a esas necesidades, entonces su vida se volverá muy superficial, estrecha, mezquina.

De igual modo, si está buscando el retiro sólo con el fin de averiguar qué es la verdad, entonces el retiro se vuelve un simple medio de escape. Pero en su búsqueda durante su vida activa, llegan naturalmente períodos de retiro. Esos momentos de retiro no son, entonces, falsos; son espontáneos, naturales.

Pregunta: *El lunes usted dijo que para tener verdadera inteligencia, uno debe haber pasado por un estado de gran soledad interior. ¿Es éste el único modo de llegar a la verdadera inteligencia?*

KRISHNAMURTI: Consideremos lo que hacemos ahora. Estamos buscando la seguridad, rodeándonos constantemente de certidumbres. Toda vez que llega un estado de total incertidumbre, de duda,

inmediatamente escapamos de él. De este modo, hemos establecido consoladoras seguridades, certezas. Reflexione, por favor, sobre ello y verá que es así. Sólo cuando nos hemos despojado de toda esperanza -en el sentido de seguridad, certidumbre-, cuando estamos completamente desnudos, privados de todas las medidas y reacciones protectoras, sólo entonces existe el éxtasis de la verdad. En esos momentos de completa soledad interna, que llegan cuando hemos discernido verdaderamente todos los escapes y su significación, existe la gloria del presente.

15 de marzo de 1935

Río de Janeiro, Brasil, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN RÍO DE JANEIRO

(Esta plática contiene también lo sustancial de la primera plática ofrecida en Sao Paulo, el 21 de abril de 1935)

Amigos:

Como ha habido en periódicos y revistas, tantos conceptos erróneos y malentendidos relacionados con mi persona, creo que sería mejor si declarara algunas cosas para clarificar la situación. Por lo general, las personas desean ser salvadas por otro, o por algún milagro, o por ideas filosóficas; y me temo que muchos vienen aquí con este deseo esperando que, por el mero hecho de escucharme, encontrarán una solución inmediata para sus numerosos problemas. Ni la solución para sus problemas ni la así llamada salvación, pueden llegar por intermedio de alguna persona o de algún sistema de filosofía. La comprensión de la verdad o de la vida se encuentra en nuestro propio discernimiento, en nuestra propia perseverancia y claridad del pensar. A causa de que casi todos somos demasiado perezosos para pensar por nosotros mismos, aceptamos y seguimos ciegamente a ciertas personas o nos aferramos a ideas que se convierten en nuestros instrumentos de escape en períodos de conflicto y sufrimiento.

Primero que nada, deseo explicar que no pertenezco a ninguna Sociedad. No soy un teósofo ni un misionero teosófico ni he venido aquí para convertirlos a alguna forma particular de creencia. No creo que sea posible seguir a alguien o adherirse a cierta creencia y, al mismo tiempo, tener la capacidad de pensar claramente. Ésa es la razón de que casi todos los partidos, las sociedades y las sectas y los grupos religiosos, se conviertan en medios de explotación.

Tampoco traigo una filosofía oriental instándolos a que la acepten. Cuando hablo en la India, me dicen que lo que expreso es una filosofía occidental, y cuando vengo a los países de occidente, me dicen que traigo un misticismo oriental poco práctico e inútil en el mundo de la acción. Pero si ustedes realmente reflexionan sobre ello, ven que el pensamiento no tiene nacionalidad ni está limitado por ningún país, clima o pueblo. Así que, por favor, no consideren que lo que voy a decir es el resultado de algún peculiar prejuicio de raza, de alguna idiosincrasia o peculiaridad personal. Lo que tengo que decir es real, real en el sentido de que puede aplicarse a la presente vida del hombre; no es una teoría basada en algunas creencias y esperanzas, sino que es practicable y aplicable al ser humano.

Ahora bien, el pleno significado de lo que voy a decir puede ser comprendido sólo mediante la experimentación y, por lo tanto, mediante la acción. La mayoría de nosotros gusta de discutir cuestiones filosóficas en las que no participan nuestras acciones cotidianas; pero aquello de que hablo no es una filosofía ni un sistema de pensamiento, y su profundo significado puede comprenderse sólo mediante la experimentación, mediante la acción.

Lo que digo no es una teoría, una creencia intelectual sobre la que pueda discutirse o argumentarse; exige mucha reflexión. Sólo en la acción, no por medio de la controversia intelectual, pueden ustedes descubrir si lo que digo es verdadero y práctico. No es un sistema para ser memorizado ni una serie de conclusiones que puedan aprenderse y llevarse automáticamente a la práctica. Tiene que ser comprendido críticamente. El juicio crítico es diferente de la oposición. Si ustedes son de verdad críticos, no se limitarán a la mera oposición, sino que tratarán de descubrir si lo que digo tiene algún mérito intrínseco. Esto requiere, por parte de ustedes, claridad en el pensar, de modo que puedan abrirse paso a través de la ilusión de las palabras, no permitiendo que sus prejuicios religiosos o económicos les impidan pensar de manera fundamental. O sea que, desde el principio mismo, tienen que pensar simple y directamente. Todos nosotros hemos sido educados con muchos prejuicios y preconceptos; hemos sido alimentados con tradiciones y limitados por el medio, y así nuestro pensar está continuamente falseado y deformado, impidiendo de este modo la simplicidad de la acción.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la guerra. Ustedes saben, son muchísimos los que discuten la justicia y la injusticia de la guerra. Por cierto, no puede haber dos maneras de considerar esa cuestión. La guerra, defensiva u ofensiva, es fundamentalmente injusta. Ahora bien, para reflexionar con respecto a eso, la mente debe estar, desde el principio, enteramente libre de la enfermedad del nacionalismo. No podemos pensar de manera fundamental, directa y simple, a causa de los prejuicios que han sido explotados durante tanto tiempo so pretexto del patriotismo con todos sus absurdos.

Así, a través de los siglos, hemos creado numerosos hábitos, tradiciones, prejuicios que impiden al individuo pensar de modo esencial y completo acerca de vitales problemas humanos.

Ahora bien, para comprender los múltiples problemas de la vida con sus variedades de sufrimientos, debemos descubrir por nosotros mismos los motivos y las causas básicas con sus efectos y resultados. A menos que estemos plenamente conscientes de nuestras acciones, de la causa y el efecto de las mismas, explotaremos y seremos explotados, nos volveremos esclavos de los sistemas y nuestras acciones serán tan sólo mecánicas y automáticas. Hasta que podamos librar conscientemente nuestras acciones de su efecto limitativo comprendiendo el significado de su causa, a menos que nos liberemos de las viejas formas de pensamiento que hemos establecido con respecto a nosotros, no seremos capaces de penetrar las innumerables ilusiones que hemos creado a nuestro alrededor y en las cuales estamos trabados.

Cada uno ha de preguntarse qué es lo que está buscando, o si sólo está siendo empujado por las circunstancias y las condiciones y, por lo tanto, si es irresponsable, irreflexivo. Aquéllos de ustedes que de verdad están descontentos, que son críticos, deben haberse preguntado qué es lo que cada individuo está buscando. ¿Están ustedes buscando consuelo, seguridad, o buscan la comprensión de la vida? Muchos dirán que están buscando la verdad; pero si analizaran lo que anhelan, lo que buscan, verían que en realidad están buscando consuelo, seguridad, una manera de escapar del conflicto y el sufrimiento.

Ahora bien, si están buscando consuelo, seguridad, esa búsqueda debe basarse en la adquisición y, por lo tanto, en la explotación y en la crueldad. Si dicen que buscan la verdad, quedarán prisioneros de una ilusión, porque la verdad no puede ser perseguida, buscada; debe acaecer. O sea, el éxtasis de la verdad puede conocerse, sólo cuando la mente está por completo despojada de todas las ilusiones que ha creado buscando su propia seguridad y su consuelo, Sólo entonces puede asomarse aquello que es la verdad.

Para expresarlo de una manera diferente: tenemos que preguntarnos en qué se basan nuestra vida, nuestro pensamiento y nuestra acción. Si podemos responder a esto completamente, con verdad, entonces podremos descubrir por nosotros mismos quién es el creador de las ilusiones, de estas supuestas realidades que han llegado a convertirnos en sus prisioneros.

Si reflexionan realmente sobre ello, verán que toda la vida de ustedes se basa en la persecución de la seguridad individual y el consuelo. Esta búsqueda de seguridad da origen, naturalmente, al temor, Cuando buscamos consuelo, cuando la mente trata de evadir la lucha, el conflicto, el dolor, tiene que crear diversas vías de escape, y estas vías de escape se convierten en nuestras ilusiones. De esa manera el temor, resultado de la búsqueda de seguridad, es el engendrador de las ilusiones. Esto nos empuja de una secta religiosa a otra, de una filosofía a otra, de un maestro religioso a otro, siempre en busca de esa seguridad, de ese consuelo. A esto lo llaman ustedes la búsqueda de la verdad, de la felicidad.

Y bien, no hay seguridad, no hay consuelo; sólo existe la claridad del pensar, la cual da origen a la comprensión de la causa fundamental del sufrimiento. Esta comprensión es lo único que liberará al hombre. En esta liberación se encuentra la bienaventuranza del presente. Yo digo que existe una realidad eterna que puede ser descubierta sólo cuando la mente está libre de toda ilusión. Así que cuídense de la persona que les ofrece consuelo, porque en esto tiene que haber explotación; esa persona crea un señuelo en el que ustedes quedan atrapados como peces en una red.

En la búsqueda de consuelo, de seguridad, la vida ha llegado a dividirse en lo religioso o espiritual, y lo económico o material. Buscamos la seguridad material mediante las posesiones que nos dan poder y, por intermedio de ese poder, esperamos realizar la felicidad. Para obtener esta seguridad material, este poder, tiene que haber explotación; explotamos a nuestro prójimo gracias a un sistema deliberadamente establecido, el cual se ha vuelto horrible en sus múltiples crueldades. Esta búsqueda de la seguridad individual, en la que también está incluida nuestra propia familia, ha creado distinciones de clase, odios raciales, nacionalismo y, a la larga, termina en las guerras. Hay un hecho curioso si lo consideran: la religión, que debería denunciar la guerra, ayuda a fomentarla. Los sacerdotes, que se supone son los educadores de la gente, estimulan todas las insensateces que crea el nacionalismo y que ciegan a la gente en momentos de odio nacional. Son ustedes los que crean el sistema al que llaman religión y que se basa en la seguridad individual y el consuelo, Ustedes han creado las organizaciones religiosas que son meramente formas cristalizadas de pensamiento que les aseguran la inmortalidad personal. En una de mis pláticas posteriores examinaré esta cuestión de la inmortalidad.

Así, a causa de la búsqueda de seguridad individual, de la exigencia de continuidad individual, han creado ustedes las religiones que los explotan por medio de las prácticas sacerdotales, de las ceremonias, de los así llamados ideales. El sistema que llaman religión y que ustedes han creado a causa de su propia búsqueda de seguridad, se ha vuelto tan poderoso, ha adquirido tanta realidad, que muy pocos se liberan del peso de su aplastante tradición y autoridad. El principio mismo del verdadero espíritu crítico descansa en el cuestionamiento de los valores que la religión ha establecido con respecto a nosotros.

Cada uno de nosotros está atrapado en esta estructura; y mientras seamos esclavos del inexplorado y no cuestionado medio con sus valores pasados y presentes, éstos deben falsear la integridad de la acción. Este falseamiento es la causa del conflicto entre el individuo que busca su seguridad, y las mayorías, entre el individuo y el movimiento continuo de la experiencia. Tal como individualmente hemos creado este sistema de explotación y aplastante limitación, así individual y conscientemente tenemos que acabar con él comprendiendo las bases de esta estructura y no creando simplemente otro conjunto de valores, los cuales serán sólo otra serie de escapes. De este modo empezaremos a adentrarnos en el verdadero significado del vivir.

Sostengo que existe una realidad, denle el nombre que quieran, la cual puede ser comprendida y vivida sólo cuando la mente y el corazón han pasado a través de las ilusiones y están libres de sus falsos valores. Sólo entonces existe lo eterno.

13 de abril de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN RÍO DE JANEIRO

Amigos:

En esta breve charla introductoria, antes de contestar algunas de las preguntas que me han formulado, deseo expresar ciertas ideas sobre las que ustedes deberían reflexionar con inteligencia crítica. No quiero entrar en detalles, pero cuando consideren lo que digo y lo realicen en la acción, verán su importancia práctica en este mundo sumido en un caos cruel y aterrador.

Lo primero que hay que comprender es que, mientras exista una distinción entre el individuo y el grupo, tiene que haber conflicto, explotación y sufrimiento. El conflicto en el mundo es realmente entre el individuo que busca realizarse y el grupo. En la expresión de su fuerza original como individuo, éste debe inevitablemente entrar en conflicto con la mayoría, y este conflicto sólo aumenta la división entre ambos. La mera imposición superficial de uno sobre el otro o la aniquilación del uno por el otro, no puede liberar al mundo, de la explotación y las crueldades represivas.

Hasta que no comprendamos la verdadera relación entre el individuo y el grupo y la verdadera función que el individuo desempeña en medio de las mayorías, habrá continua contienda. Para mí, esta distinción entre el individuo y el grupo es artificial y falsa, aunque se haya arrogado una realidad. Mientras no comprendamos de verdad cómo ha surgido la conciencia grupal, qué es el individuo y cuál es su función, tiene que haber un estado de fricción constante.

Antes de contestar las preguntas esta tarde, deseo intentar explicar qué entiendo por individuo. La conciencia grupal no es sino la expansión de la del individuo, así que ocupémonos del pensamiento y la acción del individuo. Aunque lo que digo pueda parecerles nuevo, tengan la bondad de examinarlo sin prejuicio.

El individuo es la consecuencia del pasado que se expresa a través del medio presente, siendo el pasado la herencia, lo incompleto, y el presente aquello que es creado por lo incompleto. El pasado es nada más que el pensamiento, la emoción y la acción inacabadas; o sea, el pensamiento, la emoción o la acción condicionadas y limitadas por la ignorancia.

Lo expresaré de manera diferente: si una persona ha desarrollado cierto trasfondo a causa de las tradiciones, del medio económico, de la herencia, de la educación religiosa, y trata de expresarse mediante la limitación de ese trasfondo, es natural que sus acciones, pensamientos y sentimientos tengan que estar limitados, condicionados. O sea, la mente de esa persona está falseada, distorsionada por el pasado, y con esa limitación está tratando de afrontar la vida y de comprender las experiencias que tienen lugar en esa vida. Así, la ignorancia es la acumulación de los resultados que la acción ha producido a través de los numerosos obstáculos cuyo significado el individuo no ha comprendido totalmente. Estos obstáculos han sido establecidos por la mente para su propia protección.

Cada uno está constantemente buscando y creando seguridad para sí mismo; por lo tanto, toda su reacción ante la vida es una continua defensa propia. Mientras la mente y el corazón estén buscando medidas para protegerse mediante ideales y valores defensivos, tiene que haber ignorancia, la cual impide que la mente actúe de manera plena, completa; y así desarrolla su propia particularidad a la que llamamos individualidad, la cual debe, inevitablemente, entrar en conflicto con muchas otras individualidades. Ésta es la causa fundamental del sufrimiento.

Ahora bien, para mí, el verdadero significado de la individualidad consiste en liberar a la mente de este pasado, de esta ignorancia con su medio limitador. En este proceso de liberación nace la verdadera inteligencia, la cual es lo único que liberará al hombre de su sufrimiento, de las crueldades y la explotación.

Así, cuando la mente está libre del hábito y de la tradición de buscar y crear valores para su propia protección -de crearlos mediante la acumulación, que es ignorancia- y se enfrenta a la vida, completa y totalmente desnuda, libre, sólo entonces existe el constante discernimiento de aquello que es verdadero.

Pregunta: *¿Acaso es posible vivir sin explotación, tanto individual como comercial?*

KRISHNAMURTI: La mayoría de nosotros se lleva por la mera sensación de poseer. Deseamos adquirir y, por eso, comenzamos a acumular más y más pensando que por medio de la acumulación encontraremos la felicidad, la seguridad. Mientras haya acumulación y deseo adquisitivo, tendrá que haber explotación; y podemos librarnos de esa explotación sólo cuando comenzamos a despertar la inteligencia mediante la destrucción de los valores autoprotectores. Pero si tratamos meramente de averiguar cuáles son nuestras necesidades y nos limitamos a esas necesidades, entonces nuestra vida se vuelve pequeña, superficial y mezquina. Mientras que, si viviéramos inteligentemente, sin las acumulaciones autoprotectoras, no existiría la explotación con sus múltiples crueldades. Me parece que el intento de resolver este problema controlando tan sólo las condiciones económicas del hombre o por la mera renunciación, es una manera errónea de abordar este complicado problema. Sólo mediante la espontánea e inteligente comprensión de la futilidad e ignorancia que implica la protección propia, podremos liberarnos de la explotación.

Despertar la inteligencia es descubrir, por medio de la duda y el cuestionamiento, el verdadero significado de los valores que hemos adquirido, de las tradiciones, ya sean religiosas, sociales o económicas, que hemos heredado o que hemos elaborado conscientemente. En tal cuestionamiento, si es vital y verdadero, está el inteligente descubrimiento de las necesidades; esta inteligencia es garantía de felicidad.

Pregunta: *¿Debemos romper nuestras espadas y convertirlas en arados, aun cuando nuestro país sea atacado por un enemigo? ¿Acaso nuestro deber moral no es defender nuestro país?*

KRISHNAMURTI: Considero que la guerra, tanto defensiva como ofensiva, es fundamentalmente errónea. El sistema adquisitivo sobre el cual se basa toda esta civilización, debe crear naturalmente distinciones raciales, nacionales y de clase, y es inevitable que éstas conduzcan a la guerra, guerra que ustedes pueden llamar ofensiva o defensiva según los mandatos de los políticos y los líderes comerciales. Mientras exista este explotador sistema económico, tiene que haber guerra; y el individuo que se enfrenta con el problema de si debe combatir o no, decidirá conforme a su espíritu adquisitivo, al cual llama a veces patriotismo, ideales, etc. O, al comprender que todo este sistema tiene que llevar a la guerra, comenzará, como individuo, a liberarse inteligentemente de este sistema. Entiendo que sólo ésta es la verdadera solución.

A causa de nuestro carácter adquisitivo hemos elaborado, en el curso de muchos siglos, este aplastante sistema de explotación que destruye todas nuestras sensibilidades, nuestro amor del uno por el otro. Y cuando preguntamos: ¿No debemos pelear por nuestro país, no es ése nuestro deber moral?", hay algo inherentemente erróneo, fundamentalmente cruel en la pregunta misma. Para estar libre de esa estupidez extrema que es la guerra, el hombre tiene que aprender a pensar de una manera nueva desde el principio mismo. Mientras la humanidad siga dividida por la religión, por las sectas, los credos, las clases, las nacionalidades, tendrá que haber guerra, explotación, sufrimiento. Sólo cuando la mente comienza a liberarse de estas limitaciones, sólo cuando la mente se derrama en el corazón, hay verdadera inteligencia, la cual es la única solución perdurable para las crueldades bárbaras de esta civilización.

Pregunta: *¿Cuál es la mejor manera de que podamos ayudar a la humanidad a comprender y vivir sus enseñanzas?*

KRISHNAMURTI: Es muy simple: viviéndolas ustedes mismos. ¿Qué es lo que estoy enseñando? No les estoy dando un nuevo sistema o un nuevo conjunto de creencias; les digo que miren la causa que ha creado esta explotación, la falta de amor, las continuas guerras, el odio, las distinciones de clase, la división del hombre contra el hombre. La causa es, fundamentalmente, el deseo que cada uno tiene de protegerse a sí mismo mediante las adquisiciones, mediante el poder. Todos deseamos ayudar al mundo, pero jamás comenzamos con nosotros mismos. Queremos reformar el mundo, pero el cambio fundamental debe ocurrir

primeramente en nosotros mismos. Así que comience a liberar la mente y el corazón, de este sentimiento posesivo. Esto requiere, no mero renunciamiento, sino discernimiento, inteligencia.

Pregunta: *¿Cuál es su actitud hacia el problema del sexo, que juega un papel tan dominante en nuestra vida cotidiana?*

KRISHNAMURTI: Se ha vuelto un problema porque no hay amor. ¿No es así? Cuando realmente amamos, no hay problema, hay ajuste, hay comprensión. Sólo cuando hemos perdido el sentido del verdadero afecto, ese profundo amor en el que no existe el sentimiento posesivo, surge el problema del sexo. Sólo cuando nos hemos entregado completamente a la mera sensación, surgen los múltiples problemas relacionados con el sexo. Como casi todos han perdido el júbilo del pensar creativo, es natural que recurran a la mera sensación del sexo, el cual se vuelve un problema que devora sus mentes y sus corazones. Hasta que no comiencen a cuestionar y comprender el significado del medio, de los múltiples valores que han elaborado con respecto a sí mismos para protegerse y que extinguen en ustedes el pensar fundamental, creativo, tendrán que recurrir a las numerosas formas de estímulo. De esto surgen innumerables problemas para los que no hay solución, excepto la que implica la fundamental e inteligente comprensión de la vida misma.

Por favor, experimenten con lo que estoy diciendo. Empiecen a descubrir el verdadero significado de la religión, del hábito, de la tradición, de todo este sistema de moralidad que está continuamente forzándolos, impulsándolos en una dirección particular; empiecen a cuestionar, sin prejuicio alguno, todo el significado de ese sistema. Entonces despertarán ese pensamiento creativo que disuelve los numerosos problemas nacidos de la ignorancia.

Pregunta: *¿Cree usted en la reencarnación? ¿Es un hecho? ¿Puede darnos pruebas de su experiencia personal?*

KRISHNAMURTI: La idea de la reencarnación es tan vieja como los cerros; es la idea de que el hombre, a través de muchos renacimientos, pasando por innumerables experiencias, llegará finalmente a la perfección, a la verdad, a Dios. Ahora bien, ¿qué es lo que renace, qué es lo que continúa? Para mí, esa cosa que se supone que continúa, es nada más que una serie de capas de memoria, de ciertas cualidades, ciertas acciones incompletas que han sido condicionadas, obstaculizadas por el miedo originado en la autoprotección. Esa conciencia incompleta es lo que llamamos el ego, el "yo". Como he explicado al comienzo de mi breve charla introductoria, la individualidad es la acumulación de los resultados de diversas acciones que han sido impedidas, obstaculizadas por ciertos valores heredados y adquiridos, así como por las limitaciones. Espero no estar haciendo esto demasiado complicado y filosófico, trataré de simplificarlo.

Cuando usted habla del "yo", entiende por eso un nombre, una forma, ciertas ideas, ciertos prejuicios, ciertas distinciones de clase, ciertas cualidades, determinados prejuicios religiosos, etc., que se han desarrollado a causa del deseo de autoprotección, de seguridad, de consuelo. Para mí, pues, el "yo", basado en una ilusión, carece de realidad. Por lo tanto, la pregunta no es si existe la reencarnación, si hay posibilidad de un crecimiento futuro, sino si la mente y el corazón pueden liberarse de esta limitación del "yo", de "lo mío".

Usted me pregunta si creo o no en la reencarnación, porque espera que, gracias a mi certidumbre, podrá posponer la comprensión y acción en el presente y que, a la larga, llegará a realizar el éxtasis de la vida o la inmortalidad. Desea saber si, estando obligado a vivir en un medio condicionado con oportunidades limitadas, alguna vez llegará, pasando por esta desdicha y este conflicto, a realizar ese éxtasis de la vida, esa inmortalidad. Como se está haciendo tarde, tengo que exponerlo brevemente y espero que reflexione sobre ello.

Ahora bien, yo digo que la inmortalidad existe, para mí ésa es una experiencia personal; pero puede ser realizada sólo cuando la mente no mira hacia un futuro en el cual vivirá de manera más perfecta, más rica, más completa. La inmortalidad es el presente infinito. Para comprender el presente en su plena y rica significación, la mente debe liberarse del hábito que implica la adquisición autoprotectora; cuando está completamente desnuda, sólo entonces hay inmortalidad.

Pregunta: *A fin de que podamos captar la verdad, ¿debemos trabajar solos o colectivamente?*

KRISHNAMURTI: Si se me permite sugerirlo, deje de lado la cuestión de la verdad; más bien consideremos si es inteligente trabajar para la ganancia, individual o colectiva. Durante siglos, cada uno ha buscado su propia seguridad y, por eso, ha sido despiadado, agresivo, explotador, creando de ese modo confusión y caos. Considerando todo esto, usted, el individuo, comenzará a trabajar voluntariamente para el bienestar de todos. En este acto voluntario, el individuo jamás se volverá mecánico, automático, un mero instrumento en manos del grupo; por lo tanto, nunca puede haber un conflicto entre el grupo y el individuo. El problema de la expresión creativa individual como opuesta al grupo y en conflicto con éste, desaparecerá sólo cuando cada uno actúe íntegramente en la plenitud de la comprensión. Sólo esto producirá una cooperación inteligente en la que no tendrá cabida la compulsión, ya sea causada por el temor o por la codicia. No espere ser obligado a actuar colectivamente, sino comience a despertar esa inteligencia despojándose de todas las estupideces adquisitivas, y entonces experimentará la alegría del trabajo colectivo.

17 de abril de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN SAO PAULO

(Esta plática contiene también lo sustancial de la primera plática ofrecida en Sao Paulo, el 21 de abril de 1935)

Amigos :

Se me han formulado muchas preguntas relacionadas con el futuro de los individuos y sus perspectivas, si triunfarán en ciertos asuntos, si deben dejar este país y establecerse en Norteamérica, cuál es la persona apropiada para casarse con ella y así sucesivamente. No puedo contestar a tales preguntas, porque no soy un adivino. Sé que son cuestiones reales y perturbadoras, pero cada cual tiene que resolverlas por sí mismo.

Entre las preguntas que me han planteado he escogido aquéllas que son representativas; pero siento que sería inútil y una pérdida de tiempo para ustedes y para mí, si lo que voy a decir -y lo que he dicho- fuera aceptado como una teoría filosófica para entretenimiento de la mente. Tengo algo vital que comunicar y que es aplicable a la vida; cuando eso se comprenda, ayudará a resolver los numerosos problemas que les preocupan en la vida cotidiana.

No respondo a estas preguntas desde ningún punto de vista particular, porque siento que todos los problemas deben ser abordados no separadamente, sino como un todo. Si podemos hacer esto, nuestros pensamientos y nuestros actos serán razonables y equilibrados.

Por favor, no desechen algunas de estas preguntas considerándolas burguesas o formuladas por la clase ociosa. Son problemas humanos y deben ser considerados como tales, no como pertenecientes a alguna clase determinada.

Pregunta: *¿Cómo considera usted la mediumnidad y la comunicación con los espíritus de los muertos?*

KRISHNAMURTI: Ustedes pueden reírse de ello o tomarlo seriamente. En primer lugar, no discutamos si los espíritus existen o no; consideremos más bien el deseo que nos impulsa a comunicarnos con ellos, porque ésa es la parte más importante de la cuestión.

Casi todas las personas que se interesan en esta clase de cosas, en su comunicación con los muertos lo que desean es ser guiadas, que se les diga lo que tienen que hacer, pues se encuentran en una constante incertidumbre respecto de sus acciones y esperan que, comunicándose con los que han muerto, hallarán una guía, ahorrándose así el esfuerzo de pensar. Por lo tanto, lo que desean es ser aconsejadas, dirigidas, a fin de no tener que cometer errores y sufrir. Es la misma actitud que algunos tienen con respecto a los Maestros, esos seres que se consideran más avanzados y, por consiguiente, capaces de dirigir al hombre por intermedio de mensajeros, etcétera.

Este culto de la autoridad niega por completo la comprensión. El deseo de no sufrir engendra la explotación. Así, esta búsqueda de la autoridad destruye la plenitud de la acción, y la guía produce irresponsabilidad, porque hay un fuerte deseo de viajar por la vida sin conflicto, sin sufrimiento. Por esta razón uno tiene creencias, ideales, sistemas, en la esperanza de poder evitar la lucha y el sufrimiento. Pero estas creencias, estos ideales, que se han convertido en escapes, son la verdadera causa del conflicto, crean grandes ilusiones, grandes sufrimientos. Mientras la mente busque ser consolada, guiada por la autoridad, la causa del sufrimiento, de la ignorancia no podrá disolverse jamás.

Pregunta: *A fin de alcanzar la verdad, ¿debe uno abstenerse del casamiento y la procreación?*

KRISHNAMURTI: La verdad no es un objetivo que pueda ser alcanzado por medio de ciertas acciones. Es esa comprensión nacida del constante ajuste a la vida, lo cual exige gran inteligencia; y a causa de que muy pocos son capaces de este ajuste al movimiento de la vida, ajuste exento de todo carácter autodefensivo, la gente crea ciertas teorías, ciertos ideales, esperando guiarse por ellos. Así está el hombre atrapado en la estructura de las tradiciones, de los prejuicios, atado a moralidades dictadas por el temor y el deseo de conservación propia. Esto ha ocurrido porque somos incapaces de discernir continuamente el significado de la vida en movimiento constante, y así hemos desarrollado ciertos "debo" y "no debo". Un vivir rico y completo -entiendo por tal una vida en extremo inteligente, no una existencia autoprotectora, defensiva- exige una mente libre de todos los tabúes, miedos y supersticiones, libre de los "debo" y "no debo", y esto sólo puede ocurrir cuando la mente comprende por completo el significado y la causa del temor.

Para la mayoría de las personas hay conflicto, sufrimiento, y un amoldamiento incesante en el matrimonio; y para muchos, el deseo de alcanzar la verdad no es sino una forma de escapar de esta lucha.

Pregunta: *Usted niega la religión, niega a Dios y la inmortalidad. ¿Cómo puede la humanidad llegar a ser más perfecta y, por lo tanto, más feliz, sin creer en estas cosas fundamentales?*

KRISHNAMURTI: A causa de que para ustedes Dios, la inmortalidad, es sólo una creencia, a causa de que meramente creen en estas cosas, hay tanta desdicha, tanto sufrimiento, tanta explotación. Uno puede descubrir si la verdad, la inmortalidad existe, sólo en la plenitud de la acción misma, no por medio de alguna creencia, cualquiera que sea, no por medio de la aseveración autoritaria de otro. Sólo en la plenitud de la acción misma se revela la realidad.

Ahora bien, para la mayoría de la gente, la religión, Dios, la inmortalidad son simplemente medios de escape. La religión ha ayudado al hombre a escapar meramente del conflicto, del sufrimiento de la vida y, por lo tanto, de la posibilidad de comprenderla. Cuando ustedes están en conflicto con la vida, con sus problemas de sexo, explotación, celos, crueldad y demás, como no desean comprenderlos fundamentalmente -porque comprenderlos exige acción, una acción inteligente- y como no están dispuestos a hacer el esfuerzo, inconscientemente procuran escapar hacia esos ideales, valores, hacia esas creencias que les han sido transmitidas. Así, la inmortalidad, Dios y la religión se han convertido en meros refugios para una mente en conflicto.

A mi entender, tanto el que cree como el que no cree en Dios y la inmortalidad, están equivocados, porque la mente no puede comprender la realidad hasta que se halla completamente libre de todas las ilusiones. Sólo entonces puede uno afirmar -no creer o negar- la realidad de Dios y la inmortalidad. Cuando la mente está por completo libre de los numerosos obstáculos y las muchas limitaciones que tienen su origen en el sentimiento de autoprotección, cuando está abierta, totalmente desnuda, vulnerable en el acto de comprender la causa de la ilusión que ella misma ha creado, sólo entonces desaparecen todas las creencias y ceden su lugar a la realidad.

Pregunta: *¿Está usted contra la institución de la familia?*

KRISHNAMURTI: Lo estoy si la familia es el centro de explotación, si está basada en la explotación. (Aplausos) Por favor, ¿de qué sirve que estén meramente de acuerdo conmigo? Para cambiar esto tienen que actuar. El deseo de perpetuarse crea una familia que se vuelve el centro de la explotación. De manera que la pregunta es: ¿Puede uno vivir sin explotar? No si la vida de familia es correcta o incorrecta, sino si la familia, las posesiones, el poder, no son el resultado del deseo de seguridad, de perpetuación propia. Mientras existe este deseo, la familia se vuelve el centro de explotación.

¿Podemos vivir alguna vez sin la explotación? Yo digo que podemos. Tiene que haber explotación mientras luchemos por protegernos a nosotros mismos; mientras la mente esté buscando seguridad, consuelo por medio de la familia, de la religión, de la tradición o la autoridad, tiene que haber explotación. Y la explotación cesa sólo cuando la mente discierne lo falso de la seguridad y no está más entrampada en su propio poder de crear ilusiones. Si están dispuestos a experimentar con lo que digo, comprenderán que no estoy destruyendo el deseo, sino que pueden vivir en este mundo de manera espléndida y sensata, sin limitaciones, sin sufrimientos. Pueden descubrir esto sólo experimentándolo, no negándolo, no resignándose ni meramente imitando. Donde funciona la inteligencia no puede haber explotación. Y la inteligencia deja de funcionar cuando hay temor y deseo de seguridad.

Casi todos esperan que haya un cambio capaz de alterar milagrosamente este sistema de explotación. Esperan revoluciones que satisfagan sus esperanzas, sus anhelos incumplidos; pero al esperar eso, están muriendo lentamente. Porque yo pienso que las meras revoluciones no cambian los deseos fundamentales. Pero si el individuo empieza a actuar con inteligencia, sin compulsión, sin tener en cuenta las condiciones presentes o las que las revoluciones prometen en el futuro, entonces hay una riqueza, una plenitud cuyo éxtasis no puede ser destruido.

24 de abril de 1935

TERCERA PLÁTICA EN RIO DE JANEIRO

Amigos:

A través de los tiempos y también en la civilización actual, uno ve cómo el individuo hábil explota al grupo y cómo el grupo, a su vez, explota al individuo. Existe esta constante acción recíproca entre el individuo y el grupo como sociedad, las religiones, las ideas de los líderes y de los dictadores. También existe en ciertos países la explotación de las mujeres por los hombres, y en otros, son las mujeres las que explotan a los hombres. Hay una sutil o una grosera forma de explotación que tiene lugar donde existe un interés creado, ya sea en la propiedad privada, en la religión o en la política.

Siempre es difícil adentrarse en el verdadero significado que está más allá de las palabras y no extraviarse en ellas. Comprendiendo plenamente el actual significado de la moralidad, descubriremos por nosotros mismos, en la acción, la nueva moralidad y sus detalles. Las personas, después de oírme, dicen en su mayor parte que sólo les he dado ideas vagas que no son para nada prácticas. Pero no estoy aquí para darles un nuevo conjunto de reglas o un nuevo modo de actuar, lo cual no sería sino otra forma de explotación, otra jaula para aprisionarlos. Cambiarían tan sólo una prisión vieja por una nueva, algo completamente inútil. Mientras que, si empiezan a examinar las cosas y a descubrir la base del presente código de conducta, de toda la estructura de moralidad, comenzarán a discernir la verdadera clase de acción individual, la cual será entonces moral. Esta acción de la inteligencia, libre de incitación o compulsión, es la genuina moralidad.

Nuestra actual moralidad se basa en la protección del individuo; es un sistema cerrado que actúa como una cubierta para mantener al individuo dentro del grupo. El individuo es tratado como si fuera algún animal vicioso que debe ser mantenido en la jaula de la moralidad. Nos hemos vuelto esclavos de la moralidad grupal que cada uno de nosotros ha contribuido a desarrollar desde su propio deseo individual de seguridad y bienestar. Cada uno de nosotros ha contribuido a este sistema de moralidad, el cual se basa en la adquisición y en la astuta protección propia. En el sistema cerrado de la así llamada moralidad, hemos creado religiones estáticas con sus dioses estáticos, sus imágenes muertas, sus pensamientos petrificados. Esta prisión cerrada de la moralidad se ha vuelto tan poderosa, tan compulsiva, que la mayoría de los individuos vive con el temor de romper con ella e imita meramente las reglas y la conducta de la prisión.

Ahora bien, mediante esta moralidad cerrada no podemos encontrar la verdad, y tampoco la encontraremos limitándonos a escapar de ella. Si escapamos de esta moralidad destruyendo el viejo código sin haberlo comprendido, sólo crearemos otra forma de autoprotección, otra prisión. Mientras la mente esté buscando certidumbre, escogiendo formas y métodos de afirmar su propia seguridad, debe crear inevitablemente leyes y sistemas para su propia protección. Esta búsqueda de la protección propia niega la comprensión de la realidad. La realidad puede discernirse sólo cuando la mente está por completo desnuda, totalmente despojada de esta idea de autoprotección.

Así nos hemos vuelto intensamente conscientes de la causa de esta prisión, de este continuo desarrollar seguridades, consuelos y escapes en que la mente está empeñada. Cuando nos percatamos plenamente de la causa, entonces la propia mente comienza a discernir la verdadera manera de actuar en el momento mismo de la experiencia, y así la moralidad se vuelve puramente individual. No puede ser convertida en un instrumento de explotación, Conociendo la causa y estando continuamente atenta a ella, la mente comienza a abrirse paso por la cubierta de esta moralidad autoprotectora que se ha vuelto tan opresiva, tan destructiva de la inteligencia. En esa percepción alerta, que es el despertar de la inteligencia, la mente se abre paso por la corriente de la realidad, la cual no puede convertirse en una religión estática, en un instrumento de explotación, ni puede ser petrificada en un libro de oraciones de los sacerdotes.

Pregunta: *¿Podrá la sola revolución económica y social resolver todos los problemas humanos, o ésta debe ser precedida por una revolución interna, espiritual?*

KRISHNAMURTI: La revolución puede que llegue, y en lugar de un sistema capitalista supongamos que ustedes establecen una forma comunista de gobierno; ¿cree que la mera revolución externa resolverá los numerosos problemas humanos? Bajo el actual sistema están obligados a ajustarse a cierto método de pensamiento, de moralidad, de lucro económico. Si por medio de la revolución se establece un sistema diferente, habrá otra forma de compulsión, quizá para mejor, pero ¿cómo puede la mera compulsión generar comprensión? ¿Está usted satisfecho de continuar viviendo sin inteligencia en el sistema actual, esperando y confiando en que tenga lugar algún milagroso cambio externo que también transformará su mente y su corazón? Por cierto, sólo hay un modo, y consiste en ver que este sistema actual se basa en la explotación por la cual cada individuo está buscando despiadadamente su propia seguridad y, por consiguiente, lucha a fin de preservar sus propias distinciones y adquisiciones. Comprendiendo esto, el hombre inteligente no esperará que venga una revolución, sino que comenzará a cambiar fundamentalmente su modo de actuar, su moralidad, y empezará a liberar su mente y su corazón de todo afán adquisitivo. Un hombre así está libre de la carga de cualquier sistema y, de esta manera, puede vivir con inteligencia en el presente, con la comprensión de lo inevitable.

Pregunta: *No pertenezco a ninguna religión, pero soy miembro de dos sociedades que me dan conocimiento y sabiduría espiritual. Si renuncio a ellas, ¿cómo puedo alcanzar alguna vez la perfección?*

KRISHNAMURTI: Si usted comprende la futilidad de todos los grupos religiosos organizados, con sus intereses creados, su explotación, la completa estupidez de sus creencias basadas en la autoridad, la superstición y el temor, si verdaderamente capta el significado de esto, entonces no pertenecerá a ninguna secta ni sociedad religiosa. ¿Piensa usted que alguna sociedad o algún libro pueden darle sabiduría? Los libros y las sociedades pueden darle información; pero si usted dice que una sociedad puede darle sabiduría, entonces depende de ella, con lo cual esa sociedad se vuelve su explotadora. Si la sabiduría pudiera adquirirse por medio de una sociedad o secta religiosa, seríamos todos sabios, porque las religiones han estado con nosotros por miles de años. Pero la sabiduría no es para adquirirse de esa manera. La sabiduría es la comprensión del continuo fluir de la vida o realidad, la cual puede discernirse sólo cuando la mente es vulnerable, o sea, cuando la mente ya no está obstruida por sus propios deseos autoprotectores, sus reacciones e ilusiones. Ninguna sociedad, ninguna religión, ningún sacerdote ni líder va a darnos jamás sabiduría. Sólo a través de nuestro propio sufrimiento -del cual tratamos de escapar ingresando en grupos religiosos y sumergiéndonos en teorías filosóficas-, sólo cuando estamos atentos a la causa del sufrimiento y nos liberamos de ella, la sabiduría nace suave y naturalmente.

Pregunta: *Deseo de la vida muchas cosas que no tengo. ¿Puede decirme cómo obtenerlas?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué desea usted muchas cosas? Todos necesitamos tener ropas, comida y vivienda. ¿Pero qué hay detrás del deseo de poseer muchas cosas? Deseamos cosas porque pensamos que mediante las posesiones seremos felices, que mediante la adquisición obtendremos poder. Tras esta cuestión se encuentra el deseo de poder. En la persecución del poder hay sufrimiento y, a través del sufrimiento, tiene lugar el despertar de la inteligencia que revela la total futilidad del poder. Entonces existe la comprensión de las necesidades. Puede que usted no tenga muchas necesidades físicas; tal vez vea el absurdo de las numerosas posesiones, pero puede desear el poder espiritual. Entre este deseo y el deseo de tener muchas cosas, no hay diferencia alguna. Ambos son iguales; a uno lo llama usted materialista y al otro le da un nombre más refinado, lo llama espiritual. Pero, en esencia, sólo son dos formas de buscar su propia seguridad, y en eso jamás puede haber felicidad o inteligencia.

Pregunta: *Usted parece negar el valor de la disciplina y de las normas morales. Sin disciplina y moralidad, ¿la vida no será un caos?*

KRISHNAMURTI: Como dije al comienzo de mi plática de esta tarde, hemos convertido la moralidad y la disciplina en un refugio para nuestra propia protección, el cual carece de todo significado profundo, de toda realidad. ¿Acaso no hay guerras, explotación despiadada, caos total en el mundo, a pesar de sus

disciplinas, de sus religiones, de sus rígidas estructuras de moralidad? Examinemos, pues, esta estructura de moralidad y disciplina que hemos construido y que nos ha explotado, que está destruyendo la inteligencia humana. En el examen mismo de esta cerrada estructura de moralidad y disciplina, un examen cuidadoso y sin prejuicios, empezarán ustedes a comprender y desarrollar esa genuina moralidad que no puede ser sistematizada, petrificada.

La moralidad, la disciplina que ustedes tienen ahora, se basa en la búsqueda individual de la propia seguridad por medio de la religión y la explotación económica. Pueden hablar de amor y hermandad los domingos, pero los lunes explotan a los demás en sus diversas ocupaciones. La religión, la moralidad, la disciplina, actúan tan sólo como un pretexto para la hipocresía. Una moralidad así, desde mi punto de vista, es inmoral. Como ustedes buscan despiadadamente la seguridad económica, a causa de lo cual surge una moralidad adaptada para ese propósito, han creado en todo el mundo religiones que les prometen la inmortalidad mediante sus pesadas y peculiares disciplinas y moralidades. Mientras esta cerrada moralidad exista, tiene que haber guerras y explotación, no puede haber verdadero amor humano. Esta moralidad, esta disciplina tiene su base real en el egoísmo y en la cruel búsqueda de la seguridad individual. Cuando la mente se libera de este centro de conciencia limitada que se basa en el engrandecimiento propio, entonces adviene el exquisito y delicado ajuste a la vida, el cual no requiere reglas y regulaciones, sino que es en extremo inteligente y se expresa a sí mismo en la acción integrada del verdadero discernimiento.

Pregunta: *A mí no me preocupa lo que pasa después de la muerte, pero tengo miedo de morir. ¿Debo combatir este miedo? ¿Cómo puedo superarlo?*

KRISHNAMURTI: Viviendo en el presente. La eternidad no se encuentra en el futuro, está siempre en el presente. No hay remedio alguno ni sustitución para el miedo, excepto la comprensión de la causa misma del miedo. La mente se limita todo el tiempo por los recuerdos del pasado, y estos recuerdos impiden la plenitud de la acción en el presente, lo cual crea el miedo a la muerte.

Vivir en el presente no es una proeza intelectual. Requiere comprender la acción y liberar a la mente de sus ilusiones. La mente tiene el poder de crear ilusión, y con eso estamos ocupados la mayor parte del tiempo -creando ilusiones, escapes, tapando otras cosas que no queremos comprender-. La mente crea las ilusiones como medios de escape, y estas ilusiones, con su poder, impiden la plenitud de la acción y la comprensión total del presente. Así, las viejas ilusiones están creando nuevos y mayores obstáculos, futuras limitaciones. Por eso comenzamos a pensar en términos de tiempo, considerándolo un instrumento de comprensión, de crecimiento interno. La comprensión está siempre en el presente, no en el futuro. Y la mente rehusa discernir en lo inmediato porque esto implica rebelarse contra todo lo que ha construido en la búsqueda de su propia seguridad.

Pregunta: *Yo permito que mi imaginación divague sin temor alguno. ¿Es esto correcto?*

KRISHNAMURTI: En realidad, usted puede sentir temor de muchas cosas. Este vuelo imaginativo es otra forma de escapar de los problemas de la vida. Si es un escape, es un completo desperdicio de energía mental. Esa energía puede llegar a ser creativa y efectiva sólo cuando se ha liberado de las ilusiones y los temores que le han impuesto las tradiciones y los deseos autoprotectores.

Pregunta: *¿Está usted predicando el individualismo?*

KRISHNAMURTI: Temo que el interlocutor no ha comprendido bien lo que he dicho. No estoy abogando en absoluto por el individualismo. Desafortunadamente, la inmensa mayoría apenas si tiene una oportunidad para la expresión individual. Podemos pensar que actuamos de manera voluntaria, libre; pero, lamentablemente, sólo somos máquinas que funcionan en una rutina determinada bajo la compulsión de las circunstancias y del medio. ¿Cómo puede haber, entonces, plenitud de realización individual, que es la forma más elevada de inteligencia? Lo que llamamos expresión individual, en el caso de la inmensa mayoría de la gente, es nada más que una reacción que contiene muy poca inteligencia.

Pero hay una clase diferente de individualidad, que es la unicidad, resultado de la acción voluntaria y comprensiva. Es decir, si uno comprende el medio y actúa con el discernimiento de la inteligencia, entonces existe la verdadera individualidad. Esta unicidad no es separativa, porque es la inteligencia misma.

La inteligencia es sola, única. Pero si usted actúa tan sólo bajo la compulsión de las circunstancias, entonces, aunque pueda pensar que es un individuo, sus acciones son nada más que una reacción en la que

no hay verdadera inteligencia. A causa de que el individuo actual es meramente una reacción en la que no puede haber inteligencia, lo que hay es caos en el mundo, donde cada individuo está buscando su propia seguridad y su irreflexiva realización personal.

La inteligencia es única, no puede dividirse como "mi" inteligencia y "su" inteligencia. Sólo la falta de inteligencia puede ser separada en unidades tales como "la suya" y "la mía", y ésta es la fealdad de la discriminación que da origen a la explotación, la crueldad y el dolor.

4 de mayo de 1935

CUARTA PLÁTICA EN RÍO DE JANEIRO

Amigos:

Cada uno está tratando de encontrar la felicidad, la verdad, o trata de encontrar a Dios, dando al objeto de su búsqueda un nombre diferente de acuerdo con sus capacidades intelectuales, su educación religiosa y el medio. Ustedes han venido aquí esperando descubrir una certidumbre alrededor de la cual construir toda su vida y su acción.

Ahora bien, ¿por qué están buscando la máxima certidumbre, esa realidad que, según esperan, les dará la felicidad y explicará la crueldad y el sufrimiento del hombre? ¿Cuál es la causa de esa búsqueda de ustedes? Fundamentalmente, la razón de esta búsqueda -la razón humana, no alguna razón intelectual- es que, como hay tanto sufrimiento en uno y alrededor de uno, quieren escapar del presente hacia una utopía idealista del futuro, hacia un sistema intelectual del pensamiento, o hacia una autoridad en la cual depositar la fe y la certidumbre. Un hombre profundamente enamorado no va en busca de amor y felicidad: pero el hombre que está enamorado, que no es feliz, que sufre, busca lo opuesto de aquello en lo que se halla atrapado. Siendo ustedes desdichados, sintiendo un gran vacío, una gran desesperación, comienzan a buscar una salida, un escape. A este escape lo llaman búsqueda de la realidad, de la verdad o el nombre que prefieran darle.

Casi todos los que dicen que están buscando la felicidad, en realidad tratan de escapar, de huir del conflicto, de la desdicha, de la completa insignificancia en la que están presos. Al sentirnos inseguros del amor, de cuanto pensamos, toda búsqueda se dirige a certezas y satisfacciones: porque el amor y el pensamiento están constantemente buscando certidumbres en las cuales puedan anclarse. A estas anclas las llamamos realidades, felicidad e indagaciones en la inmortalidad. Queremos asegurarnos de que hay algo perdurable, algo más que esta confusión y desdicha.

Si de verdad consideran -y por favor, no escuchen tan sólo con el intelecto lo que estoy diciendo-, si de verdad consideran su propia búsqueda y la examinan, verán que están escapando de esta confusión y desdicha, hacia lo que imaginan que es real y llaman felicidad. Desean una droga, un narcótico que los satisfaga, que los ponga a dormir apaciblemente. El único hecho, la única realidad que podemos comprender plenamente, es esta confusión, esta desdicha, este conflicto: y escapar de eso no es sino crear ilusión. Si escapan de los hechos, sólo pueden caer en ilusiones, esperanzas, anhelos carentes de realidad. Por lo tanto, salirse de la realidad debe conducir, inevitablemente, a la ilusión, aunque esta ilusión pueda haberse arrogado una realidad gracias al tiempo y a la tradición.

Ahora no digan, por favor: "¿Acaso no hay nada más allá de la confusión, de la desdicha?" Quiero explicar cómo actúan nuestras mentes, cuáles son nuestras reacciones; comprendiendo eso de manera correcta y completa, podremos entonces proseguir cuidadosamente hacia algo que puede ser comprendido sólo a través de la realidad, no de las ilusiones. Por favor, permítanme repetir que la búsqueda de la felicidad, de la verdad o realidad, nace del deseo de escapar de la prisión del sufrimiento y, por lo tanto, es fundamentalmente falsa. A menos que disciernan esto claramente y lo comprendan por completo, lo que diga más adelante en mi plática no será plenamente comprendido. Así que lo investigaré a fondo.

Cuando sufrimos por la pérdida de alguien a quien amamos, o existe en nuestras vidas el vacío de la frustración o la desesperación de la total incertidumbre, comenzamos a crear lo opuesto y perseguimos esa imagen esperando que nos lleve a la paz, a la realización, a la plenitud. Así somos arrastrados, consciente o inconscientemente, de modo sutil o grosero, cada vez más lejos de la realidad, del sufrimiento en el presente.

Supongamos que han perdido a alguien a causa de la muerte. Sufren y comienzan a preguntar acerca del más allá, si es un hecho o no. Entonces se dedican a investigar la teoría de la reencarnación. ¿Qué es lo que hacen en realidad? Tratan de alejarse del sufrimiento. De este modo, las explicaciones y los así llamados hechos, actúan meramente como drogas para mitigar la agudeza del sufrimiento. Donde existe el deseo de

escapar, éste tiene que crear ilusión. Como en realidad sufrimos constantemente, hemos creado innumerables ilusiones, y nuestra búsqueda de la realidad no es sino la búsqueda de una ilusión mayor y más espléndida.

Si comprenden esto completamente, percibirán la total ineficacia de la búsqueda de felicidad, de certidumbre, lo inútil que es buscar la verdad o como quieran llamar a eso. Ya no se interesarán en medir lo inmensurable. De una vez por todas, la mente debe liberarse de este deseo de escapar: sólo entonces estará preparada para descubrir la causa fundamental del sufrimiento, porque el sufrimiento es la principal realidad con la que está familiarizado cada uno de nosotros.

Ahora bien, para comprender fundamentalmente la causa del sufrimiento, la mente tiene que estar libre de los ideales, porque los ideales no son sino modos de escapar de la realidad. Cuando la mente tome clara conciencia de sí misma, percibirá que sólo imita patrones de conducta, que va tras de objetivos, creencias, ideales que ella misma ha establecido como un recurso para poder zafarse de la confusión. Así, la mente superpone esas creencias y esos ideales, a la confusión y al sufrimiento. En otras palabras, los ideales son tan sólo ilusiones que nos ofrecen esperanza y estímulo para eludir el presente. En caso de que no comprendan completamente esto, daré un ejemplo.

Existe el ideal de la hermandad y del amor fraternal. Ahora bien, ¿qué es lo que de hecho ocurre? Hay guerras, nacionalidades, divisiones de clases, del hombre contra el hombre, explotaciones, el agrupamiento de los seres humanos en religiones que los separan a causa de los dogmas. Eso es, en realidad, lo que está sucediendo. ¿De qué les sirve, entonces, su ideal? Ustedes dirán: “Vamos a avanzar gradualmente hacia ese ideal y a la larga llegaremos”. ¿Pero cuál es el valor que tiene en el presente? ¿Para qué quieren ideales cuando saben positivamente que no podrá haber hermandad mientras existan las distinciones creadas por la religión, por el afán adquisitivo y la explotación en que están viviendo? Sus ideales son sólo soporíferos sentimentales para las personas que no quieren actuar en el presente. Mientras que, si no tuvieran ideales en absoluto y vieran la realidad de la confusión y crueldad que los rodea, sin ser cegados por esperanzas que se han convertido en ideales, entonces, al ser resueltos estos problemas, habría naturalmente hermandad, verdadera unidad entre todos los hombres. Por consiguiente, los ideales les dan, de hecho, la oportunidad de no enfrentarse a la presente corrupción y explotación, de la que ustedes mismos participan.

Las mentes persiguen, en su mayor parte, la autoridad de las creencias e ideales porque no desean comprender el presente; y ésa es una de las razones principales de que nunca descubran y, por lo tanto, no disipen la causa del sufrimiento.

Así hemos elaborado, en el curso de muchos siglos, un medio compuesto por ilusiones como la autoridad, el espíritu imitativo, las creencias, los ideales, el cual nos da la ocasión de apelar a formas sutiles de escape. Los seres humanos sufren dentro de esa cárcel de la limitación, y dentro de ella tratan de encontrar las soluciones para su sufrimiento -dentro de las ilusiones que han desarrollado alrededor de sí mismos-. Pero existen otros que de verdad disciernen la naturaleza ilusoria de esta estructura y, a causa de que sufren mucho más intensa e inteligentemente y no están dispuestos a escapar hacia el futuro, en esa misma agudeza del dolor descubren la verdadera libertad respecto del sufrimiento.

Por lo tanto, tienen que preguntarse si están buscando una solución para su sufrimiento dentro del círculo de la ilusión, dentro del medio formado durante siglos -creando así ulteriores ilusiones y enredándose más dentro de esa prisión-, o si están buscando abrirse paso a través de las múltiples ilusiones que, en el curso de los siglos, han elaborado con respecto a sí mismos. Porque en este proceso de discernimiento, conocen y disuelven la causa del dolor. Sólo entonces, y no antes de eso, la mente es capaz de discernir la verdad. La propia búsqueda de la realidad es una ilusión, porque no es sino un escape. Cuando todos los escapes y las ilusiones han sido disipados por la comprensión, sólo entonces puede la mente percibir aquello que es permanente, lo inmensurable.

Pregunta: *¿Qué piensa usted de la caridad y la filantropía social?*

KRISHNAMURTI: La filantropía social devuelve a la víctima un poquito de lo que el filántropo le ha quitado despiadadamente. Ustedes primero lo explotan, le hacen trabajar innumerables horas y todo lo demás, amasan grandes riquezas mediante la astucia y el engaño, y después se vuelven magnánimamente y le dan un poco a la pobre víctima. (*Risas*) No sé por qué se están riendo, ya que ustedes hacen la misma cosa, sólo que de una manera diferente. Pueden no ser astutos, hábiles y lo bastante despiadados como para amasar riquezas y volverse filántropos; pero espiritualmente, idealmente amasan lo que llaman conocimiento, a fin de protegerse a sí mismos.

La caridad es inconsciente de sí misma; no hay acumulación primero y después distribución. Es como la flor: natural, abierta y espontánea.

Pregunta: *¿Deben ser destruidos los Diez Mandamientos?*

KRISHNAMURTI: ¿No están destruidos ya? ¿Acaso existen ahora? Tal vez petrificados en el libro de oraciones para ser venerados como ideales, pero de hecho no existen. Durante muchos siglos el hombre ha sido guiado por medio del temor, forzado, obligado a actuar conforme a ciertas normas; pero la más alta forma de moralidad es hacer una cosa por sí misma, no por un motivo o una recompensa. Ahora bien, en vez de ser forzados a seguir un patrón de conducta, tenemos que descubrir por nosotros mismos cuál es la verdadera moralidad. Ésta es una de las cosas más difíciles de lograr: descubrir por uno mismo cómo actuar correctamente; ello requiere inteligencia, un ajuste continuo, no el seguimiento de una ley o de un sistema, sino una intensa percepción alerta, discernimiento en el instante mismo de la acción. Y esto sólo puede ocurrir cuando la mente se está liberando a sí misma, con comprensión, del miedo y de las compulsiones.

Pregunta: *¿Existe Dios?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto qué valor tendría si yo dijera sí o no. Afirmarlo o negarlo no revelaría la verdad. Uno tiene que descubrir eso por sí mismo. En consecuencia, no puede afirmar ni negar. Si yo dijera sí, ¿qué ocurriría? Sería otra creencia para ser añadida a su museo de creencias. Si dijera no, eso también pertenecería a un museo, un museo de otro tipo. Uno u otro modo carece de importancia para usted. Si dijera sí, me convertiría en una autoridad y usted tal vez podría moldear su vida conforme a ese patrón; si dijera no, eso también establecería un patrón. Usted no puede abordar este problema de la existencia o no existencia de Dios, con ningún prejuicio, ya sea a favor o en contra. Lo que puede hacer es preparar el suelo de la mente y ver qué ocurre. O sea, dejar que la mente se libere a sí misma de todas las ilusiones, de todos los temores, prejuicios y anhelos, y permanezca por completo sin expectativa alguna; entonces una mente así puede discernir si Dios existe o no. Uno tiene una mente especulativa y, por entretenimiento intelectual, trata de resolver este interrogante; pero una mente de esa clase no puede encontrar una respuesta verdadera. Todo lo que podemos hacer es abrirnos paso por la falsedad, por las ilusiones que hemos creado acerca de nosotros mismos. Y esto requiere, no una indagación en la existencia de Dios, sino una acción completa, una acción de todo nuestro ser, en el presente.

Pregunta: *¿No son necesarios los sacerdotes para conducir al ignorante hacia la virtud?*

KRISHNAMURTI: Ciertamente, no. Pero ¿quiénes son los ignorantes? Esta pregunta puede ser formulada a cada uno de ustedes, no a una masa indefinida llamada los ignorantes. La masa son ustedes. ¿Necesitan sacerdotes? ¿Quién va a decir quiénes son los ignorantes? Nadie. Siendo, pues, ignorante, ¿necesita usted un sacerdote? ¿Y puede un sacerdote sacarlo alguna vez de esta ignorancia y conducirlo hacia la virtud? Si usted se limita a considerar que un hombre ignorante que existe de manera indefinida en alguna parte y a quien usted no conoce, necesita un sacerdote, entonces está perpetuando la explotación y todos los trucos de las religiones. Nadie puede conducirlo a uno hacia la virtud, excepto uno mismo mediante su propia comprensión, mediante su propio sufrimiento.

Pregunta: *¿Es posible alcanzar la perfección en medio de lo imperfecto?*

KRISHNAMURTI: ¿En qué otra parte puede usted realizar la perfección, en qué otra parte puede comprender la perfección, salvo en medio de lo imperfecto? Pero toda esta idea de obtener la perfección, ¡es tan fundamentalmente errónea! Por favor, tiene que reflexionar sobre esto con mucho cuidado. Cuando habla de perfección, usted quiere decir alcanzar un objetivo, una certidumbre, un poder capaz de darle seguridad y del cual jamás surja el conflicto, el dolor.

La perfección no es un fin, un punto fijo, absoluto, sino un continuo devenir. Cuando la mente está libre de los opuestos, entonces hay un movimiento ininterrumpido, un flujo continuo de la realidad. La perfección es la acción, el fluir continuo de la realidad, no un objetivo absoluto hacia el cual usted va progresando merced a innumerables experiencias, recuerdos, lecciones, sufrimientos. Para comprender este fluir de la vida, la mente debe estar continuamente libre de finalidades, de certidumbres, que no son sino el resultado del deseo de autoprotección.

Si usted considera lo que he estado diciendo esta tarde, discernirá el encierro que hemos creado en el curso de muchos siglos y del cual nos hemos convertido en prisioneros, destruyendo así nuestra inteligencia

creativa. Si la mente puede empezar a derrumbar los muros de esa cárcel por medio de la comprensión, entonces hay una acción normal y genuina, exenta de dolor.

Pregunta: *¿No es el egoísmo la raíz de la explotación religiosa y económica?*

KRISHNAMURTI: Señor, eso es obvio. Es el egoísmo el que ha creado las jaulas de la religión; es el egoísmo el que crea la explotación de la gente. El interlocutor sabe esto, pero ¿qué hace al respecto? Sabemos que existe una explotación despiadada por parte de los hábiles y astutos, que hay pobreza en medio de la abundancia. Pero ¿se ha preguntado el interlocutor si él no está tomando parte en esta cruel y estúpida batalla adquisitiva? Si realmente sintiera la espantosa crueldad de todo esto y actuara inteligentemente, sería como una llama consumiendo las estupideces que lo rodean.

10 de mayo de 1935

QUINTA PLÁTICA EN RÍO DE JANEIRO

Amigos:

Me han dicho que lo que expreso es demasiado complicado, demasiado impracticable e imposible para la vida cotidiana, en la que cada uno debe luchar por su propia subsistencia. Algunos rechazan, sin reflexionar, lo que digo, y otros, igualmente irreflexivos, lo aceptan sin mayor examen esperando que encaje en su sistema ya existente. Así niegan el poder renovador de la acción.

Ahora bien, nosotros nos ocupamos del vivir, y el vivir implica no sólo pan, vivienda, ropas y trabajo, sino también amor y pensamiento. No podemos comprender el significado pleno del vivir si tratamos separada e individualmente con el problema del trabajo, del amor o del pensamiento. Como están correlacionados y son inseparables, deben ser comprendidos globalmente como un todo. Sólo las personas que están cómodamente establecidas en la vida, que siguen el patrón o sistema tradicional, tratan de separar el trabajar del vivir y confían en superar el conflicto que surge de esta división, considerando cada problema de manera exclusiva.

Están las personas así llamadas espirituales, que consideran el trabajo, la ocupación, como algo materialista que debe ser meramente tolerado. Ellas sólo se interesan en la verdad y en Dios. Y hay otras que se interesan únicamente en la reorganización de la sociedad para el bienestar de todos. Si queremos comprender la acción, que es el vivir, tenemos que considerar el vivir como una totalidad, no dividirlo en compartimentos estancos como hace la mayoría de la gente. El vivir es la acción armoniosa del pensamiento, la emoción y el trabajo; cuando éstos se hallan en contradicción el uno con el otro, entonces hay sufrimiento, contradicción, falta de armonía. Nosotros estamos procurando, ¿no es así?, vivir completa y armoniosamente en nuestras acciones, tratamos de realizarnos en plenitud. Para hacerlo se requiere el más alto nivel de inteligencia, que consiste en que no haya temor ni explotación ni búsqueda de recompensa. De esto surge la libertad renovadora de la acción. Cada uno de nosotros está procurando vivir en esta acción; pero en la búsqueda de ese movimiento armonioso del vivir, a menudo somos desviados por alguna cuestión sin importancia, como qué sistema debemos seguir, o si existen los Maestros, si existe la verdad, Dios.

¿Por qué no vivimos esta acción inteligente, armoniosa? Si la llevamos a cabo, entonces la vida se vuelve simple, supremamente útil y creativa. Entonces, ¿por qué los que buscamos este vivir armonioso -al menos hay quienes afirman constantemente que lo buscan-, no lo realizamos? Una de las razones principales, como he tratado de explicarlo, es que consideramos los múltiples problemas de la vida de manera separada y exclusiva. De esta división surge un pensar falso, el cual crea explotación en el trabajo y las complicaciones y confusiones que impiden el amor. Estas cosas pueden comprenderse sólo mediante el recto pensar.

Para descubrir qué es el recto pensar, descubramos primero qué hay de falso en nuestro pensamiento. Si podemos conocer por nosotros mismos aquello que es falso en nuestro pensar, entonces sabremos naturalmente, sin imposición alguna, qué es lo verdadero. A través de la masa de ideas falsas, a través de la pantalla de múltiples ilusiones, no puede haber una percepción de lo verdadero. Por lo tanto, tenemos que ocuparnos en tratar de descubrir qué es lo falso.

Ahora bien, nuestro pensamiento se basa en el hábito, el hábito de siglos al que se ha acostumbrado. Consiste en seguir un patrón, un sistema; el pensamiento se moldea conforme a un ideal que ha establecido como un modo de escapar del presente conflicto. Mientras el pensamiento esté siguiendo un sistema, un hábito o se amolde meramente a una tradición establecida, a un ideal, tiene que haber un pensar falso.

Ustedes siguen un sistema o se moldean a sí mismos conforme a un patrón, porque hay temor, el temor de lo correcto y lo incorrecto que ha sido establecido de acuerdo con la tradición de un sistema. Si el pensamiento funciona tan sólo en la rutina de un patrón o una norma sin comprender el significado del medio, tiene que haber temor, consciente o inconsciente, y un pensamiento así debe conducir inevitablemente a la confusión, a la ilusión y a la acción falsa.

El tradicional hábito de pensamiento en relación con el trabajo es la persecución de la seguridad económica individual y el bienestar. Así, hemos desarrollado en todo el mundo un sistema en el cual la explotación se ha vuelto justa y donde se honra el espíritu adquisitivo. De esto surgen, naturalmente, el conflicto de clases, el nacionalismo y las guerras.

La base misma de nuestro amor es el deseo de posesión, del cual proceden los celos y todas las complejidades y los problemas del sexo. Ahora bien, tratar de resolver cada uno de estos problemas de manera exclusiva, no como una parte de la totalidad, es crear y perpetuar el conflicto y el sufrimiento, de lo cual se derivan ulteriores ilusiones y modos falsos de pensar.

Mientras el pensamiento esté buscando y siguiendo un patrón, amoldándose a un medio que no ha comprendido y actuando solamente desde el hábito, tendrá que haber conflicto y falta de armonía. Lo primero, pues, si realmente quieren comprender la belleza del vivir y su riqueza, es tomar clara conciencia del medio -tanto el del pasado como el del presente- al cual la mente se ha apegado. Y al comprender las ilusiones que la mente ha creado para su propia protección, llega naturalmente, sin que la mente tenga que buscarla, esa acción espontánea, inteligente, que es la máxima consumación de la vida.

Todo esto corresponde a aquéllos que desean comprender y vivir supremamente, pero no a los que sólo buscan su bienestar, a los que se satisfacen con explicaciones, porque las explicaciones son polvo en los ojos. Por lo tanto, si quieren descubrir una vida así, plena, la mente debe purificarse por medio de la duda, y eso significa la comprensión profunda de las tradiciones y los ideales, la disipación de las numerosas ilusiones que la mente ha creado en la búsqueda de su propia protección. Así, cuando hay verdadero discernimiento, existe el éxtasis de lo inmensurable, el cual no puede ser imaginado ni preconcebido; sólo puede ser experimentado.

Pregunta: *¿No podemos ser guiados en nuestra vida cotidiana por el sabio consejo que nos dan las voces y los espíritus de los muertos?*

KRISHNAMURTI: Veo que algunos de ustedes se impacientan con esta pregunta; quizá piensen que es estúpido buscar el consejo de los espíritus. Para hacer que esta pregunta sea también pertinente para otros, simplifiquémosla. Puede que algunos no concurran a sesiones espiritistas, que no se complazcan en la escritura automática, pero no les importa buscar a los Maestros, quienes tal vez puedan estar viviendo en alguna región remota; no les importa aceptar sus mensajes por intermedio de los mensajeros. ¿Cuál es, fundamentalmente, la diferencia? Ninguna, en absoluto. Ambos están buscando la guía de otros. Algunos tratan de entrar en contacto con los muertos a través de un médium, de la escritura automática y de otros recursos infantiles; y están los que buscan la guía de los que ellos llaman Maestros, haciéndolo por intermedio de sus representantes, lo cual es igualmente infantil. Así que, por favor, no condenen a los que acuden a un médium y asisten a sesiones espiritistas, cuando ustedes mismos, diligentemente, buscan mensajes y sistemas que les entregan los que ustedes llaman representantes de los Maestros. Hay otras personas que dependen, para guiarse, de sacerdotes y ceremonias, de tradiciones y convencionalismos. Están todos en la misma categoría.

Ahora bien, detrás de esta cuestión -ya sea que uno busque consejo y guía de los espíritus, o de los Maestros por intermedio de sus representantes, o de los salvadores por intermedio de sus sacerdotes- está el deseo de encontrar amparo bajo la cobertura de la autoridad. No nos interesa, por el momento, la cuestión de si los Maestros y los así llamados espíritus, existen o no. ¿Por qué buscan ustedes guía y consejo, por qué desean que se los dirija? Ése es el problema. Asignan un valor mucho más grande a los muertos, a lo oculto, al pasado, que a la vida en el presente, porque con los muertos, con lo oculto y con el pasado, la mente de ustedes puede tallar sus propias imágenes agradables y vivir completamente satisfecha con estas ilusiones; pero el presente y el vivir no los dejarán dormir contentos. Por eso buscan guía, consejo: para escapar de este conflicto, lo cual equivale a evadir el presente. Un hombre que busca guía, que está creando ídolos para adorarlos, vivirá en el temor; será explotado y su inteligencia se destruirá, tal como ocurre en todo el mundo. El deseo de buscar la guía de los espíritus y de los Maestros a través de sus representantes, proviene del miedo al dolor.

¿Puede alguien, no importa quién, salvarlo del dolor? Si usted puede ser salvado por otro, entonces la autoridad deja de ser un problema. Usted sólo tiene que escoger la autoridad más conveniente y satisfactoria y venerarla. Pero yo digo que nadie puede salvarlo del dolor, nadie excepto usted mismo mediante su propia comprensión. Sólo su propio discernimiento de la causa del dolor -no las explicaciones de otro- puede abrir las puertas a la más grande bienaventuranza, al éxtasis de la comprensión. Mientras esté buscando consejo y guía, que no son sino recursos para escapar del conflicto, mientras no discierna por sí mismo la causa del sufrimiento, sino que se confunda meramente con las explicaciones, nadie podrá salvarlo del dolor, ningún sacerdote, ningún libro, ninguna teoría, ningún sistema, ningún espíritu, ningún Maestro. Porque esa realidad, esa libertad respecto del dolor se encuentra en usted mismo, y sólo por medio de sí mismo puede llegar a ella.

Pregunta: *Las enseñanzas atribuidas a los grandes instructores: Cristo, Buda, Hermes y otros; ¿tienen algún valor para alcanzar el sendero directo hacia la verdad?*

KRISHNAMURTI: Si no va a interpretarme mal, yo diría que las enseñanzas de ellos se vuelven inútiles porque la mente humana, siendo tan sutil, tan astuta en su deseo de autoprotección, deforma las enseñanzas para favorecer sus propios propósitos y crea sistemas e ideales como instrumentos de escape, a causa de lo cual se desarrollan iglesias petrificadas y sacerdotes explotadores. Las religiones de todo el mundo, por medio de sus sistemas y el embrollo de su explotación organizada, procuran enseñar al hombre a amar, a pensar, a vivir con sensatez e inteligencia; pero ¿Cómo puede un sistema crear amor o enseñarle a pensar abnegadamente? Como ustedes no quieren hacer esto, como no están dispuestos a vivir de manera completa, integral, con la mente y el corazón vulnerables, han creado un sistema que se ha adueñado de ustedes, un sistema que se opone a la reflexión y al amor y los destruye. Por. lo tanto, es completamente inútil multiplicar sistemas. Si la mente misma se libera de la ilusión de sus propios requerimientos y anhelos autoprotectores, entonces habrá inteligencia, amor, entonces no existirá esta división creada por las religiones y las creencias; el hombre no luchará contra el hombre.

Pregunta: *Si es un hecho que su futuro como Instructor del Mundo fue predicho, ¿no es, entonces, la predestinación una realidad en la naturaleza y, por lo tanto, somos tan sólo esclavos de nuestro destino ya fijado?*

KRISHNAMURTI: Si su acción está condicionada por el pasado, por el temor o por el medio y, de este modo, se vuelve incompleta, tiene que haber un mañana para completar esa acción. Es decir, si su pensamiento es limitado, si está obstruido por la tradición, por la conciencia de clase, por el temor o por el prejuicio religioso, entonces no puede llegar a completarse en la acción; por lo tanto, crea su propio destino, su propia limitación. O sea, su propia acción incompleta produce su propio futuro limitado. Donde hay acción incompleta, hay sufrimiento, el cual crea su propia esclavitud. La verdadera acción está exenta de opciones, pero si está obstaculizada por el prejuicio de la opción, entonces todas las acciones futuras deben crear, inevitablemente, mayores y más estrechas limitaciones. Por lo tanto, en vez de preguntar si hay o no hay predestinación, empiece a actuar completamente. Al percibir la necesidad de la acción completa, discernirá usted, en la acción misma, los prejuicios de siglos que impiden y cercenan el cumplimiento de esa acción. Cuando existe el fluir libre de la acción, el cual es inteligencia, entonces la vida es un fluir ininterrumpido sin el conflicto de la opción.

Pregunta: *¿Qué es el poder humano de voluntad?*

KRISHNAMURTI: Es nada más que una reacción contra la resistencia. La mente ha creado, a causa de su deseo de autoprotección y consuelo, muchos obstáculos y barreras, generando así su propia insuficiencia, su propio dolor. Para liberarse de este dolor, la mente empieza a batallar contra las resistencias y limitaciones que ella misma ha creado. En este conflicto ha nacido y se ha desarrollado la voluntad, con la cual se identifica la mente, dando así nacimiento a la conciencia del "yo". Si estas barreras no existieran, habría una realización continua en la acción misma, no una superación permanente de conflictos. Ustedes tratan de eliminar, de vencer estas limitaciones autoimpuestas, lo cual da origen a la resistencia que llamamos voluntad. Pero si comprendiéramos por qué se han creado estas barreras, entonces no habría un superar, un conquistar que no hace sino crear una nueva resistencia. Estas barreras, estos obstáculos se han originado en el deseo de autoprotección, y por esto hay conflicto entre el movimiento de la vida eterna y ese

deseo. De este conflicto surgen el dolor y los numerosos escapes cuidadosamente cultivados, Donde hay escape tiene que haber ilusión y erección de barreras.

La voluntad no es sino otra de las ilusiones creadas en la búsqueda de autoprotección; sólo cuando la mente se libera de su propio centro de ilusiones y está creativamente vacía, existe el discernimiento de lo verdadero. El discernimiento no es un resultado de la voluntad, puesto que la voluntad se deriva de la resistencia. La voluntad es la consecuencia del conflicto de la opción, pero el discernimiento está libre de opciones.

Pregunta: *¿Qué es la acción?*

KRISHNAMURTI: La acción es ese movimiento de la inteligencia, no obstruido, no obstaculizado por el temor, por la compulsión, por el conflicto de la opción autoprotectora. Una acción pura semejante es la expresión de la vida misma. Ahora bien, ésta no es una respuesta filosófica para ser tratada sólo como una teoría impracticable en la vida cotidiana. Estamos relacionados con la acción en cada momento del día, y conoceremos el éxtasis de esta acción no obstaculizada, cuando la mente se esté renovando a sí misma en la plenitud de la realización. Comprenderemos el significado pleno de la acción cuando el pensamiento fluya libremente y sin trabas. O sea, cuando nos hayamos abierto paso por las falsas ilusiones, los valores falsos que hemos creado y que se han convertido en nuestro medio, en nuestra carga, entonces existirá el flujo de la realidad, de la vida, el cual es la acción misma. Individualmente, uno habrá comenzado a discernir el significado del espíritu adquisitivo sobre el cual se basa toda nuestra estructura de pensamiento y acción. Al desenredarnos de eso, aparece el sufrimiento sólo cuando no hay comprensión, cuando lo que hay es compulsión. Pero para realizar el éxtasis de esta acción no obstaculizada, el pensamiento debe liberarse de los moldes constituidos por los ideales, despertando así esa incertidumbre singular, la incertidumbre de la no acumulación. Cuando la mente es capaz de discernir sin el conflicto de las opciones, entonces existe el éxtasis de la acción pura.

18 de mayo de 1935

PLÁTICA EN NITEROI

Amigos:

La mayoría de la gente en todo el mundo, no importa dónde se encuentre, está descontenta, perturbada por las condiciones imperantes, y trata de hallar una salida duradera para esta desdicha y este caos. Cada experto ofrece su propia forma particular de solución y, como por lo general ocurre, está en contradicción con los demás expertos. Así, cada especialista forma un grupo en torno a su teoría, y pronto el propósito de ayudar a la humanidad queda olvidado mientras tienen lugar las discusiones y las disputas entre los diversos partidos con sus expertos correspondientes. No siendo un experto, no expongo un nuevo sistema o una nueva teoría para la solución de los múltiples problemas; lo que quisiera hacer es despertar la inteligencia individual, de modo que cada uno, en vez de convertirse en esclavo de un sistema o de un experto, comenzara a actuar inteligentemente, porque sólo así puede nacer una acción cooperativa y constructiva. Si cada uno de nosotros, bajo todas las circunstancias, es capaz de discernir por sí mismo cuál es la acción verdadera, entonces no habrá explotación, entonces cada uno se realizará genuinamente y vivirá una vida armoniosa y completa.

Desde luego, lo que digo será pertinente para aquellas personas que están descontentas, que se rebelan, que tratan de hallar una manera inteligente de actuar. Esto concierne a los que sufren y desean liberarse de toda forma de explotación.

A cada uno de nosotros le incumbe ese despertar en medio del conflicto y la lucha entre uno mismo y el grupo, entre uno mismo y otro individuo, Existe la autoridad establecida, ya sea antigua o moderna, que está continuamente impulsando y deformando al individuo para que actúe de una manera determinada. Tenemos todo un sistema de pensamiento, cultivado a través de los siglos, al cual cada uno de nosotros ha contribuido y en cuyo despiadado movimiento cada uno de nosotros está preso, sea o no consciente de ello. Hay, pues, una conciencia colectiva y una conciencia individual que, a veces, corren paralelas y, a menudo, diametralmente opuestas. Esta oposición es la que despierta el dolor.

Nuestro conflicto, nuestra lucha y nuestra insatisfacción tienen lugar entre lo que es la autoridad establecida, y el individuo, entre lo que son los siglos de viejas tradiciones y el vehemente deseo del

individuo de no ser sofocado por las tradiciones, por la autoridad, sino de realizarse plenamente, porque sólo en la plena realización individual hay felicidad creativa.

En el mundo de la acción, al que llamamos mundo material, mundo económico, mundo de la sociología, hay un sistema que impide la auténtica realización del individuo. Aun cuando cada uno piense que está actuando individualmente en el sistema actual, si realmente examinamos esa acción, veremos que tan sólo actuamos como esclavos, como autómatas del orden establecido. Ese sistema contiene en sí las distinciones de clase basadas en la explotación adquisitiva y conducentes al nacionalismo y a las guerras; es un sistema que ha puesto en manos de unos pocos los medios de acumular riquezas. Si el individuo es de algún modo capaz de expresarse, de realizarse, estará en constante rebelión contra este sistema porque, si uno lo examina, ve que es fundamentalmente cruel y falto de inteligencia.

Si el individuo quiere comprender este sistema externo, primero debe darse cuenta de la prisión en que está atrapado, la prisión que él mismo ha creado a causa de su agresividad adquisitiva, y empezar a derrumbarla mediante su propio sufrimiento individual y su inteligencia.

Después hay un sistema interno, igualmente cruel y explotador, al que llamamos religión. Entiendo por religión el sistema organizado que mantiene al individuo en la rutina do un patrón particular. Al fin y al cabo, el cristianismo, el hinduismo, el budismo, son otros conjuntos de creencias, ideas, preceptos sazonados en el miedo y la tradición que, por medio de la fe y la esperanza ilusoria, fuerzan al individuo a actuar, ciega y poco inteligentemente, de una manera determinada; cuentan para ello con la ayuda de los sacerdotes explotadores. En todo el mundo, cada religión con sus intereses creados, sus creencias, sus dogmas y tradiciones, está separando al hombre del hombre, tal como lo hacen el nacionalismo y las distinciones de clase. Es completamente inútil esperar que haya una religión única en todo el mundo, ya sea el hinduismo, el budismo o el cristianismo, aunque ése sea el sueño de los misioneros. Pero nosotros podemos abordar toda esta idea de la religión desde un punto de vista por completo diferente.

Por favor, escuchen con paciencia y sin prejuicios lo que tengo que decir, porque la religión, como la política, es un tema muy delicado. Si una persona es religiosa, por lo general se vuelve tan dogmática, tan violenta cuando uno cuestiona toda la estructura de la religión, que es incapaz de pensar con claridad y franqueza. Por lo tanto, rogaría a aquéllos que me escuchen, quizá por primera vez, que me escuchen sin ningún antagonismo y con el deseo de descubrir el significado de lo que expreso.

Si podemos comprender la vida aquí, en este mundo, comprenderla con amor, con suprema inteligencia en el presente, entonces la religión se vuelve vana e inútil. A causa de que los explotadores nos han estado diciendo constantemente que no podemos hacer esto por nosotros mismos, hemos llegado a creer que debemos tener un sistema y seguirlo. De esa manera, sin que nadie lo ayude a liberarse por sí mismo, el hombre es alentado a seguir un sistema y, por medio del temor, se lo mantiene prisionero de la autoridad que, según él confía, lo guiará a través de los numerosos conflictos y las perplejidades de la vida.

Liberarse meramente de la idea de la religión sin comprenderla a fondo conducirá, como es natural, a actividades, reacciones y pensamientos superficiales. Si somos realmente capaces de vivir con inteligencia profunda, no crearemos un escape para nuestras luchas y desdichas; en eso se ha convertido la religión. O sea, a causa de que encontramos la vida tan difícil, con tantos problemas y tantas desdichas aparentemente inacabables, anhelamos un escape; y las religiones ofrecen un método muy conveniente para escapar. Cada domingo, las personas van a la iglesia para rozar y practicar el amor fraternal, pero durante el resto do la semana están comprometidas en una explotación y una crueldad despiadadas, cada una buscando su propia seguridad. De este modo, viven una vida hipócrita: el domingo para Dios, y el resto de la semana para la seguridad propia. Así que usamos la religión como un escape conveniente al que recurrimos en momentos de dificultad y desdicha.

Por lo tanto, mediante este sistema llamado religión, con sus creencias e ideales, ustedes han encontrado una forma autorizada de escapar de esta batalla incesante del presente. Después de todo, los ideales que ofrecen las religiones y los grupos religiosos, son nada más que eso: maneras de escapar del presente.

Y bien, ¿por qué queremos ideales? Es porque, como no podemos comprender el presente, la existencia cotidiana con sus crueldades, sus sufrimientos y su fealdad, queremos conducimos a través de esta vida por medio de algún ideal. Por eso, los ideales mismos se vuelven, en esencia, un modo de escapar del presente. Nuestra mente crea muchos modos de escapar del presente, pese a que sólo en el presente se encuentra lo eterno. Siendo prisionera de esos escapes, la mente se halla, por fuerza, en batalla constante con el presente. Por lo tanto, en lugar de buscar nuevos métodos, nuevas prisiones, debemos comprender por nosotros mismos cómo la propia mente crea estas vías de escape. Así que la pregunta es: ¿Están ustedes satisfechos de vivir en esta cárcel de la ilusión, en esta cárcel de engaños con sus estupideces y su sufrimiento? ¿O son individuos insatisfechos, en estado de rebelión? ¿Están dispuestos a desenmarañarse de este sistema,

descubriendo así por sí mismos qué es lo verdadero? Si están satisfechos de permanecer en la prisión, entonces lo único que los despertará es el dolor; pero cuando el dolor llega, buscan escapar de él y así crean otra prisión más. Van, pues, de un sufrimiento a otro sólo para entrar en un cautiverio mayor. Pero si comprenden la absoluta inutilidad de cualquier clase de escape, sea de ideales o de creencias, entonces percibirán, con intensa conciencia alerta, el verdadero significado de las creencias, las tradiciones y los ideales. Al comprender el profundo significado de ello, la mente, libre de toda ilusión, es capaz de discernir la verdad, lo eterno.

Por lo tanto, en vez de limitarse a buscar nuevos sistemas, nuevos métodos para sustituir el actual modo de pensar, la actual explotación, los sutiles escapes, tomen la realidad tal como es, con todas sus explotaciones, crueldades, bestialidades, y comprendan todo el significado de este sistema; y esto puede hacerse sólo cuando existe un gran sufrimiento. Gracias a este cuestionamiento intenso y a la investigación, realizarán por sí mismos esa consumación de toda existencia humana, la cual es inteligencia. Sin esa realización, la vida se vuelve superficial, vacía, y el sufrimiento es tan sólo una constante e interminable repetición.

En consecuencia, si aquéllos que sufren tratan de comprender la profundidad plena del presente, sin temor alguno, sin deseo alguno de escapar, entonces, sin necesidad de sacerdotes y salvadores, existe la realización de aquello que no puede ser medido por las palabras.

Pregunta: *Si la inteligencia de la mayoría de las personas es tan limitada que no pueden encontrar por sí mismos la verdad, ¿no son necesarios los Maestros y los instructores para enseñarles el camino?*

KRISHNAMURTI: Si nos limitamos a considerar que el no inteligente necesita del inteligente, mantendremos siempre al no inteligente como no inteligente. Si usted piensa que el hombre ignorante necesita un guía, un Maestro, entonces creará condiciones para mantenerlo en la ignorancia. Si el inteligente percibe la necesidad de ayudar al ignorante, no de empujarlo hacia algún sistema o dogma o creencia en particular, sino de ayudarlo a ser inteligente, entonces el no inteligente no será explotado. Pero la cuestión no es si el hombre considerado ignorante necesita Maestros, salvadores, sino si usted los necesita. Al cuestionar honestamente esta necesidad, descubrirá que nadie puede salvarlo, que nadie puede darle comprensión, porque la comprensión radica en su propio discernimiento. La inteligencia no es una dádiva de los Maestros e instructores, sino que se encuentra en su propia percepción y acción creativa.

Pregunta: *¿No puede el hombre liberarse gracias a la ciencia?*

KRISHNAMURTI: La ciencia puede salvarlo de numerosos pesares, pero hay muchísimo sufrimiento, desdicha y explotación aun cuando la ciencia está muy avanzada. Cada uno sabe lo bestial y horrible que es la guerra, producto de los intereses creados y del nacionalismo. ¿De qué modo ha impedido la ciencia este sufrimiento, esta enfermedad? Es el corazón del hombre el que debe ser cambiado, pero ¿por qué esperar por algún día en el futuro, cuando ahora mismo está en su poder producir una transformación sensata e inteligente?

Pregunta: *Me gustaría saber si necesitamos orar, y cómo orar.*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿acaso la idea fundamental de la oración no es buscar ayuda y comprensión más allá de nosotros mismos? Si es así, estamos dependiendo de algo, lo cual debilita nuestra inteligencia.

Pregunta: *¿Es el alma una realidad?*

KRISHNAMURTI: Quisiera pedir nuevamente al auditorio que preste atención a este punto, sin prejuicio ni fanatismo alguno. Cuando ustedes hablan del "alma", se refieren a algo que se encuentra entre lo material y lo espiritual, entre el cuerpo y Dios. De este modo, han dividido la vida en materia, espíritu y Dios. ¿No es así? Si se me permite decirlo, ustedes que hablan del "alma" no saben nada al respecto, lo aceptan meramente basados en la autoridad o en alguna esperanza o algún anhelo insatisfecho. Han aceptado de la autoridad muchas ideas fundamentales, tal como han aceptado que el "alma" es una realidad.

Por favor, lo que voy a decir considérenlo sin prejuicio alguno ni a favor ni en contra de la idea del alma, sin ideas preconcebidas; de ese modo podrán descubrir qué es lo verdadero. La única realidad que conocemos plenamente, en la cual tenemos que interesarnos, es el sufrimiento; estamos conscientes de esa

constante frustración, limitación, insuficiencia que ocasiona conflicto y sufrimiento. Esta conciencia del dolor es la única realidad por la que podemos comenzar, y sólo comprendiendo la causa del sufrimiento y liberándonos inteligentemente de ella, adviene el éxtasis de la realidad. Cuando la mente se ha desenmarañado de todas las ilusiones y esperanzas, entonces existe la dicha, el júbilo de la realidad.

A causa de todo este conflicto, de esta desdicha, uno siente que debe haber una realidad, un Dios, una inteligencia infinita, o cualquiera sea el nombre que uno pueda darle. Ese sentimiento puede ser meramente una reacción a esta agonía y, por lo tanto, irreal; en consecuencia, perseguirlo puede conducir a más y más ilusiones. O tal vez se trate del deseo intrínseco de descubrir la verdad que no puede ser medida ni sistematizada. Si podemos descubrir qué es lo que da origen al conflicto y quién es el creador del dolor, entonces, al desarraigar la causa de esto, podrá existir la verdadera felicidad del hombre. Esta batalla casi incesante, este dolor aparentemente interminable, son creados por esa conciencia limitada que llamamos el "yo". Hemos creado respecto a nosotros muchos valores falsos, falsos ideales a los que la mente se ha esclavizado. Tiene lugar una lucha constante entre estas ilusiones y el presente, y mientras estas ilusiones autoprotectoras existan, siempre tendrá que haber conflicto. Este conflicto crea en nuestras mentes la idea de lo particular, el "yo". Así, desde esta conciencia limitada surge la división: el "yo", o sea, lo impermanente, y lo permanente, lo eterno. Cuando la mente esté por completo libre de estas ilusiones autoprotectoras y de los valores falsos que son la causa de la conciencia limitada y de sus múltiples estupideces, entonces cada uno podrá darse cuenta por sí mismo si la verdad existe o no.

Si yo me limitara a decir que hay un alma, no haría sino agregar otra creencia a sus muchas creencias. ¿Qué valor tendría, entonces? Mientras que la única realidad de la que somos conscientes es esta lucha, este sufrimiento, esta explotación de la que nos hemos vuelto esclavos; al liberarnos de ello inteligentemente, o sea, sin escapar, discernimos lo perdurable en lo transitorio, lo real en la ilusión.

28 de mayo de 1935

Montevideo, Uruguay, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN MONTEVIDEO

Amigos:

Hay un arte distinto de escuchar, especialmente si se trata de ideas a las que, quizá, no están muy acostumbrados. Así que les rogaría que escucharan sin prejuicio alguno lo que voy a decir, lo cual no significa que hayan de tener una mente negativa. Algunos de los que se encuentran aquí pueden pensar que ya poseen un estilo definido de vida y que, por lo tanto, no es muy importante esmerarse en escuchar; y a aquéllos que han venido por simple curiosidad, es muy poco lo que se les puede decir.

Para escuchar debidamente, no tiene que haber oposición ni antagonismo. Casi todos tienen cierto trasfondo de tradición, prejuicio, esperanza y temor, y lo ponen por delante como una defensa; y a esto que es mera oposición, lo llaman espíritu crítico. Si, por ejemplo, ustedes son cristianos o pertenecen a alguna otra religión o a algún partido político, tratarán, con sus prejuicios particulares, de oponerse a lo que voy a decir. Esto no es verdadero espíritu crítico. Pero existe una forma activa de juicio crítico, la cual requiere una mente clara y abierta; requiere ser consciente de los propios prejuicios, de las propias limitaciones y, al mismo tiempo, tratar de descubrir el valor intrínseco de aquello que tiene que comunicar quien les habla. Por lo tanto, dejando de lado el trasfondo de tradición y los hábitos de pensamiento en los que la mente reside todo el tiempo, sigan de manera crítica lo que voy a decir, sin aceptarlo ni rechazarlo.

Lo que tengo que comunicar es fundamentalmente simple, no muy filosófico, metafísico o complicado. Como sucede que vengo de la India, la gente tiene propensión a pensar que lo que digo es metafísico y poco práctico; por eso descarta a menudo las ideas que intento exponer.

Ahora bien, para comprender el caos presente con todas sus desdichas, conflictos y dificultades, se requiere un verdadero espíritu crítico; no aceptación, sino una forma activa de examen crítico. Si se limitan a aceptar un nuevo conjunto de ideas o un nuevo sistema de pensamiento, sólo sustituyen lo viejo poniendo en su lugar lo nuevo; de ese modo, no comprenden fundamentalmente la causa del sufrimiento y los múltiples problemas que afronta cada uno de ustedes.

En su sufrimiento, están dispuestos a recurrir a la autoridad establecida o a crear una nueva, lo cual de ningún modo les ayudará a comprender la causa del sufrimiento y a liberarse de ella. Pero si de verdad comprendieran el significado del presente, no recurrirían en absoluto a ningún tipo de autoridad, sino que, siendo inteligentes, teniendo conciencia activa de los hechos, podrían ajustarse constantemente al movimiento de la vida.

Por lo tanto, si cada uno comprende el presente, descubrirá por sí mismo cómo vivir de manera inteligente y suprema. Es decir, descubriendo y erradicando la causa del caos existente, del sufrimiento humano, de la explotación espiritual y económica, cada uno se realizará verdaderamente y en plenitud.

En su búsqueda de seguridad y consuelo, ya sea consciente o inconscientemente, el hombre ha separado la vida en dos divisiones: estas divisiones podríamos llamarlas, por el momento, lo material y lo espiritual. Lo material, el mundo económico o social, se basa enteramente en el afán adquisitivo, del cual se han desarrollado, naturalmente, las distinciones de clase. O sea, cada uno, en la búsqueda individual de su propia seguridad, de su propio bienestar, ha creado un sistema económico y social de despiadada explotación. En esto tiene su origen la enfermedad del nacionalismo, con todos sus absurdos y sus crueldades, el que por fuerza tiene que engendrar las guerras y las divisiones de los pueblos. El medio para adquirir riquezas, la máquina, en manos de unos pocos, ha generado un sufrimiento inmenso; y para sostener este interés establecido, se han formado los partidos políticos separados que pasan enteramente por alto al ser humano, usándolo sólo para fomentar el propio poder y la propia importancia. De hecho, este sistema se basa totalmente en la seguridad individual y familiar, la cual debe crear, inevitablemente, una cruel explotación, discriminación de clases, nacionalismo y guerras. En esta complicada tradición de los falsos valores, que tan diligentemente hemos desarrollado en el curso de los siglos, está atrapado el individuo. En resumen, sin entrar en muchos detalles que ustedes pueden resolver por sí mismos, este sistema de hábitos y pensamientos está influyendo en el individuo, lo domina y lo reprime para amoldarlo a esta civilización adquisitiva.

Luego está el mundo de lo espiritual, donde también existe el afán adquisitivo, sólo que en una forma diferente, Tal vez a algunos esto pueda parecerles extraño, aunque estén familiarizados con la común forma material del afán adquisitivo. Como esto quizá sea nuevo para ustedes, por favor, préstenle atención cuidadosa y reflexiva.

En el mundo de lo espiritual, la búsqueda de seguridad se expresa mediante el deseo de inmortalidad. En cada uno existe el anhelo de seguir siendo permanente, eterno. Esto es lo que prometen todas las

religiones, una inmortalidad en el más allá, la cual no es sino una forma de seguridad egoísta. Ahora bien, todo aquél que les promete esta continuidad interesada, egocéntrica, se convierte en la autoridad de ustedes, sean o no conscientes de ello. Miren las diversas religiones del mundo y verán que, desde ese deseo de seguridad propia, de salvación, de continuidad personal, han creado una autoridad sutil y cruel a la que se han esclavizado por completo y que constantemente les mutila el pensamiento, la capacidad de amar.

Ahora bien, para interpretar a esta autoridad, ustedes deben tener mediadores a los que llaman sacerdotes, los que de hecho se convierten en sus explotadores. (*Aplausos*) Tal vez aplauden demasiado rápidamente, porque son ustedes los que crean a estos explotadores. (*Risas, aplausos*) Puede ser que algunos no contribuyan a crear estas autoridades espirituales, pero sutilmente, inadvertidamente están creando otras clases de explotadores. Quizá no acudan a un sacerdote, pero esto no significa que no estén explotando o sean explotados.

Donde existe el deseo de seguridad, de certidumbre, tiene que haber una autoridad, y ustedes se entregan por completo a esas personas que prometen guiarlos, ayudarlos a obtener esa seguridad. Así, las religiones de todo el mundo se han convertido en el receptáculo del interés creado, de la creencia organizada y exclusiva. (*Aplausos*) Señores, ¿puedo sugerir algo? Por favor, no se molesten en aplaudir, ya que es una pérdida de tiempo.

Tal como prometen la inmortalidad, las religiones han creado los ideales, que se han vuelto tan sólo un medio para escapar del presente. Al fin y al cabo, ¿qué son todos los ideales de ustedes? No ofrecen sino una manera sutil de huir de la realidad. Déjenme dar un ejemplo que tal vez aclare esto.

Ustedes profesan el ideal del amor fraternal, y ése es el ideal en que casi todos han sido educados. Pero ¿qué es lo que sucede en realidad? Existe la discriminación de clases, de las religiones con sus creencias, de los dogmas y sus divisiones, del nacionalismo con su explotación y sus guerras. ¿De qué sirven, pues, sus ideales? Sólo son drogas que les impiden pensar con claridad y comprender por completo el presente.

Las religiones con sus creencias, sus dogmas y sus credos, se han convertido en barreras tremendas entre los seres humanos; dividen al hombre contra el hombre, lo limitan y destruyen su inteligencia. Por favor, comprendan lo que entiendo por religiones. Entiendo un pensamiento y una creencia organizados que se han convertido en el receptáculo del interés establecido y en donde la autoridad se halla firmemente arraigada.

Habiendo, pues, creado estas dos divisiones en la vida, lo material y lo espiritual, en momentos de gran crisis, de gran sufrimiento y desdicha, recurrimos en estos términos a los expertos. En períodos de sufrimiento intenso, buscamos el consuelo de estas autoridades y de estos especialistas. ¿Qué ocurre cuando buscamos el apoyo de otro? De manera gradual e inconsciente creamos una autoridad, nos entregamos por completo a ella y nos convertimos en una mera parte de ese sistema de pensamiento; y, como hay innumerables expertos a lo largo de esas dos líneas, nos volvemos herramientas que ellos manejan para combatir a otros expertos y a sus grupos.

¿Cuál es la respuesta de ustedes a todo esto? Por una parte, pueden decir que el hombre es nada más que arcilla, materia para ser moldeada, que no es sino el resultado del medio y que se lo puede controlar y formar. Si es así, entonces toda la cuestión de su expresión y realización creativa, de su felicidad inteligente y su acción moral, no es de gran importancia y carece de consecuencias especiales. Si ustedes piensan fundamentalmente que el hombre no es sino arcilla susceptible de ser moldeada por las circunstancias, entonces tienen que crear circunstancias, leyes, autoridades que controlarán y dominarán despiadadamente la expresión y acción individual. O, si el hombre no es mera arcilla para ser condicionada, moldeada según un patrón determinado, entonces es necesario que haya una revolución completa en la manera que tienen de pensar y actuar.

Si voluntariamente disciernen esto, entonces su acción adquisitiva, su pensamiento basado en la seguridad, tienen que experimentar un cambio completo. Si consideran que el hombre contiene dentro de sí una inmensa capacidad de inteligencia, entonces deben eliminar los innumerables temores, los castigos y las recompensas que utilizan para guiarlo y dominarlo. Pero si ustedes piensan que el hombre no es más que arcilla para ser moldeada, entonces habrán de aumentar todos los temores y castigos con que lo dominarán y reprimirán.

Así que ustedes, como individuos, tendrán que descubrir por sí mismos sobre qué se basa su acción, si sobre la compulsión o sobre la comprensión voluntaria. Vemos tanta explotación, tanta desdicha, tanto sufrimiento y, al parecer, no encontramos una respuesta global. Estamos satisfechos con un remedio momentáneo. Pero si pudiéramos comprender verdaderamente, de manera fundamental, este problema de la compulsión, de la dominación, entonces encontraríamos una respuesta genuina y duradera para los muchos sufrimientos y las angustias de la vida. Esto quiere decir que uno ha sido tan deformado, falseado, limitado

por el medio pasado y presente, que ahora debe empezar a cuestionar el verdadero significado de los innumerables valores que han llegado a esclavizarlo. Para hacer esto, tiene que haber un interés continuamente despierto y una agudeza capaces de liberar a la mente respecto de todas las presiones e influencias, de tornarla clara, sencilla, de modo tal que haya un discernimiento directo de lo verdadero.

Tenemos tres clases de expresión individual egoísta -si es que puedo dividirla así-. Una es la búsqueda de la inmortalidad, el deseo de continuidad personal, el cual impide la comprensión incompleta del presente, que es la única eternidad. Mientras la mente persiga su propia continuidad egoísta pensando que ésta es la inmortalidad, no puede haber un libre fluir de la realidad, esa inteligencia que es única, que no es de ustedes o mía. Para comprender y realizar esto, la mente debe estar libre de esa conciencia que ha sido creada a causa de los múltiples obstáculos, de la autoridad, de los valores basados en los miedos adquisitivos y autoprotectores. Cuando la mente está libre de sus propias limitaciones y de sus impedimentos egoístas, cuando se halla creativamente vacía, surge a la existencia esa realidad que es inmensurable, que no es para discutirse, sino para experimentarse, para vivirse.

Luego está ese afán egoísta por adquirir cosas, por poseerlas -con todas sus sutiles crueldades y explotaciones-, mediante el cual la mente trata de establecer su propia seguridad y su propio bienestar.

Finalmente, está la persecución de sensaciones.

Ahora bien, si ustedes desean comprender la verdad, la mente debe estar libre de impedimentos y limitaciones. Como individuos, deben volverse conscientes, plenamente conscientes de sus actos. No puede abandonarse a la autoridad, a los expertos, sino que deben estar continuamente atentos a su acción y a aquello que la origina; entonces la mente discernirá la esclavitud, los obstáculos en que el pensamiento se halla atrapado. Así, poco a poco, la mente que ahora está mutilada, que es inconsciente, se torna consciente y, de tal modo, descubre las limitaciones que ella misma ha creado en la búsqueda de su propia seguridad. Y cuando la mente se halla totalmente desnuda, entonces existe esa inteligencia creativa, ese constante devenir.

Pregunta: *¿Cuál es su verdad?*

KRISHNAMURTI: No puede existir tal cosa como su verdad y mi verdad. Sólo existe la verdad, y uno puede comprender su cualidad única sólo cuando la mente está libre de "lo tuyo" y "lo mío". El "tú" y el "yo" son sólo recuerdos basados en la reacción autoprotectora y acumulativa contra la inteligencia. Cuando la mente se halla libre de ese sentido de "lo mío", entonces hay vida, hay verdad.

Sólo existe el amor, pero cuando usted lo aprisiona dentro de los muros del deseo posesivo, entonces el amor se vuelve "suyo", y así la belleza del amor se marchita rápidamente.

Pregunta: *Si usted vive en un eterno ahora, habiendo aniquilado la idea del tiempo y roto los lazos que lo atan al pasado, ¿cómo puede hablar acerca de su pasado y de sus experiencias anteriores? ¿No son éstos recuerdos, lazos?*

KRISHNAMURTI: Si la acción nace de un prejuicio, de un impedimento, entonces crea una nueva limitación y engendra dolor. Pero si es el resultado del discernimiento, entonces la acción está siempre renovándose y jamás es limitativa. Esta acción liberada no implica que uno no pueda recordar acontecimientos, pero esos acontecimientos del pasado ya no controlarán la acción.

Si uno actúa desde el trasfondo de múltiples prejuicios, es seguro e inevitable que esa acción, estando obstruida, creará una nueva limitación de la mente. Si uno tiene un trasfondo de prejuicios religiosos, la acción debe generar conflicto en el presente. Pero si uno comienza a cuestionar y, de este modo, a comprender el significado de los valores, de las tradiciones, de los ideales, de las acumulaciones pasadas que componen el trasfondo, entonces la mente conocerá la belleza de la acción exenta de dolor. Experimente con lo que estoy diciendo y lo verá. Tenemos muchos prejuicios, temores, valores acumulativos, los cuales impiden todo el tiempo que la acción se realice plenamente, y así hay una insuficiencia siempre creciente y una constante preocupación por el mañana.

21 de junio de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN MONTEVIDEO

Amigos:

Me han sido formuladas muchas preguntas. Y antes de responder a algunas de ellas diré unas palabras a modo de introducción.

Creo que sería más bien vano y absurdo si ustedes desechan meramente lo que digo tildándolo de comunista o anarquista, o diciendo que no es nada nuevo. Para descubrir si ello tiene algún valor significativo y comprobar si contiene alguna calidad esencialmente verdadera, uno debe experimentar con ello y no limitarse a desecharlo. Para descubrir la calidad de cualquier idea que expongo, ustedes deben realizarla en la acción con un propósito deliberado y consciente. Sólo entonces podrán conocer la cualidad renovadora le la acción en la vida cotidiana -porque estamos muy interesados en esa acción inteligente que revelará la riqueza y plenitud de la vida-. Para descubrir por nosotros mismos esta clase de acción, no debe haber ni rechazo ni ciega aceptación de las ideas que estoy tratando de explicar, sino que éstas deben ser verdadera y conscientemente experimentadas. Entonces conocerán la cualidad siempre renovadora de la acción.

Para vivir inteligentemente, supremamente, tenemos que descubrir por nosotros mismos cuáles son los obstáculos o los prejuicios que impiden el libre flujo de la realidad. A1 comprender el significado de la causa y existencia de estos obstáculos, los abandonaremos espontáneamente, sin compulsión alguna. Sólo entonces podrá existir el movimiento libre le la realidad.

Hay, entre otros obstáculos, uno que causa un daño incalculable a la mente. Antes de que explique cuál es ese impedimento, tengan la bondad de no saltar a conclusiones o pensar en términos de opuestos. Para comprender el profundo significado de ese obstáculo, la mente tiene que ser muy flexible y no tan sólo conclusiva, dado que esto impide e1 continuo discernimiento de la realidad.

Uno de los mayores obstáculos para el libre flujo de lo real, es la autoridad. Es una e las barreras más destructivas que hemos creado en nuestro deseo de autoprotección seguridad. Por conveniencia, dividamos la autoridad en interna y externa. La autoridad externa es el medio, la tradición, el hábito, la cerrada moralidad de la religión, la autoridad de los expertos y la autoridad de los intereses creados. Está el medio externo ejerciendo presión y violencia sobre el individuo, condicionándolo y deformándolo. Mientras no emprendamos esta presión limitadora del medio con su influencia corrosiva, la cual nos obliga a actuar conforme a un determinado patrón -acción que a menudo se considera voluntaria-, mientras no seamos capaces de discernir su verdadero significado, habrá por fuerza continuo conflicto y sufrimiento que limitarán cada vez más la acción.

Al reaccionar a esta compulsión externa, comenzamos a desarrollar una autoridad interna, una ley interna basada en el temor, en la memoria autoprotectora constituida por búsqueda de seguridad y consuelo; conforme a esa ley interna estamos continuamente ajustando y comparando nuestra conducta, lo cual, a su propia y sutil manera, controla y limita el pensamiento y la acción creando así su propio conflicto y sufrimiento.

Tenemos, pues, la compulsión que procede de lo externo, y la compulsión interna que se ha desarrollado a causa de nuestro propio deseo de seguridad y certidumbre y que todo el tiempo está falseando y deformando el discernimiento.

Si la mente comprendiera la realidad, sería una mente nueva, libre de toda carga e influencia. O sea, uno tiene que volverse plenamente alerta, consciente de la sutil influencia que ejercen, por una parte los intereses creados -que, según he explicado, pertenecen al medio-, y por otra parte la compulsión interna basada en la condición adquisitiva y autoprotectora del temor y la memoria. Cuando uno comienza a darse cuenta, a percibir que la influencia o la autoridad en cualquiera de sus formas, grosera o sutil, tienen que corromper el pensamiento, entonces la mente, al liberarse de sus propias limitaciones, es capaz de actuar con verdadero discernimiento. Porque la acción de la autoridad, basada fundamentalmente en el deseo autoprotector, tiene que aumentar por fuerza la estupidez y sus ilusiones, destruyendo la acción creativa hasta convertir al individuo en nada más que un conjunto de reacciones automáticas. Cuando el individuo comprende conscientemente el significado profundo de la autoridad, cuando la mente está por completo desnuda, creativamente vacía, entonces hay un estado de bienaventuranza.

Me han entregado muchas preguntas y he escogido aquéllas que considero representativas. Si entre ellas no se encuentra la que alguno de ustedes ha formulado, le ruego que escuche las que contestaré y verá que también estoy respondiendo a su pregunta.

Pregunta: *En su primera plática usted nos dio la impresión de que estaba destruyendo los viejos valores y abriendo camino. En las pláticas siguientes, ¿va a construir de nuevo, dándonos la esencia de su enseñanza?*

KRISHNAMURTI: Bueno, no puedo destruir valores que han sido creados por cada individuo y que se han convertido en instrumentos de explotación, ya sea por parte de la sociedad o de las religiones. Ustedes, mediante su propio esfuerzo, mediante su propia comprensión del verdadero significado de los valores existentes, pueden empezar a destruir aquéllos que son esencialmente falsos. Si yo sólo destruyo los valores viejos y establezco una nueva serie de valores, ninguno de ustedes se habrá liberado, sólo se habrán convertido en prisioneros de los valores nuevos. No hay una diferencia fundamental, sólo un cambio de prisiones. Así que, por favor, entiendan el propósito de estas pláticas. Nadie puede entregarles la verdad. Ustedes, mediante su propia comprensión creadora, tienen que descubrir por sí mismos lo verdadero en lo falso. Si yo elaborara un nuevo sistema o una nueva estructura de pensamiento, ésta se convertiría en otra clase de autoridad y de prisión, mientras que si ustedes, gracias al propio discernimiento, comienzan a descubrir lo verdadero, estarán liberando la energía creativa de la inteligencia; y ésa es la verdad. La verdad es única; no es polifacética, es completa en sí misma. Cada uno debe llegar a ella sin compulsión alguna, sin seguir a nadie, sin ningún ajuste a un sistema o patrón. Tienen que luchar contra los viejos valores falsos que el hombre ha creado en el curso de los siglos y que hoy le son impuestos despiadadamente, esos valores que ustedes, como individuos, han establecido para sí mismos al desear autoprotección y seguridad.

No importa mucho el nombre que quieran darme, y a ustedes no puede importarles mayormente lo que yo soy. Lo que importa es si ustedes, en su sufrimiento, están destruyendo realmente los valores falsos que los encierran, o si están creando nuevas barreras que aprisionarán al hombre.

El interlocutor pregunta: "En las pláticas siguientes, ¿va a construir de nuevo, dándonos la esencia de su enseñanza?" La mayoría de nosotros busca explicaciones. Las explicaciones son tan sólo mucho polvo en los ojos. Si ustedes toman siquiera una de las ideas que he expuesto y perciben inteligentemente toda su significación, estarán comenzando a liberar la inteligencia creativa. La realización plena la encontrarán mediante la propia acción, no mediante algún sistema particular de pensamiento.

Pregunta: *¿Cree usted que un hombre de poca cultura, oprimido, que gana un salario miserable y debe mantener a su mujer y a sus hijos, puede salvarse espiritual y económicamente sin ayuda, sin una guía?*

KRISHNAMURTI: Por cierto que, económicamente, el hombre no puede ser individualista, como lo ha sido durante tantos siglos causando con ello caos, explotación y desdicha. Pero espiritualmente -si es que puedo usar esa palabra de la que tanto se abusa-, debe ser un individuo completo. Es decir, cuando el hombre comienza a descubrir y a descartar los falsos valores que ha establecido en su búsqueda de protección y seguridad, despierta en sí mismo la verdadera inteligencia. Hoy en día, está siendo despiadadamente empujado dentro de este falso sistema individualista.

Cuando uno comienza espontáneamente a cuestionar, a investigar y descartar los valores falsos que las religiones y la sociedad han establecido, despierta esa inteligencia única, la cual es acción cooperativa, no ajuste compulsivo, servil. Sin esta inteligencia, ustedes actúan meramente como máquinas.

Para que ocurra un cambio fundamental que dé origen a la acción cooperativa, tiene que haber una completa, verdadera e individual libertad de pensamiento; pero ésta es una de las cosas más difíciles de realizar, porque durante siglos hemos sido educados para obedecer y ajustarnos a una norma. El deseo de crear autoridades y seguirlas, está sutil y profundamente arraigado en nosotros. Cuando hay un problema, buscamos ayuda que encontramos con demasiada facilidad. Así, de manera gradual y casi inconsciente, establecemos la autoridad, a la cual nos abandonamos por completo hasta que ya no existe un pensamiento que se aparte del sistema, de la tradición y de las ideas establecidas.

Ahora bien, el interlocutor quiere saber si un hombre de condición inferior, de escasa educación, puede realizar esa espiritual y genuina inteligencia, esa unicidad. Puede hacerlo si comienza vigorosamente a cuestionar y descubrir el significado de los valores establecidos y así libera el pensar creativo. Desafortunadamente, esas personas tienen muy poco tiempo para sí mismas, al final del día están agotadas, exhaustas. Pero ustedes, que supuestamente son educados, que disponen de tiempo libre, pueden ocuparse de que estas otras personas también tengan un medio apropiado en el que puedan vivir y pensar, y no sean incesantemente embaucadas y explotadas.

La profunda calidad de la inteligencia no se encuentra mediante la mera educación; no es el resultado de la servil obediencia a la autoridad o de la impuesta moralidad social, sino que surge gracias al diligente descubrimiento de los valores genuinos. Cuando exista esa inteligencia única, no existirán la explotación ni la dominación ni la cruel persecución del éxito personal y egoísta.

Pregunta: *¿Cómo podemos estar seguros de que la destrucción de los prejuicios científicos, religiosos, morales y psicológicos, dará como resultado la felicidad?*

KRISHNAMURTI: Usted desea de mí la garantía de que si renuncia a algo, obtendrá alguna otra cosa a cambio. (*Risas*) Abordamos la vida con una mentalidad mercantil y no vemos que el prejuicio es inherentemente falso, Antes de renunciar a lo que poseemos, deseamos que se nos asegure que recibiremos algo a cambio. Y en esto consiste realmente toda la persecución de la virtud. Pero la mentalidad que renuncia a fin de obtener alguna otra cosa, jamás podrá encontrar la felicidad; una mentalidad así nunca puede comprender la naturaleza pura de la verdad, la cual ha de comprenderse por su propia belleza, no como una recompensa.

Ahora bien, si piensan seriamente al respecto, verán que todo nuestro sistema de pensamiento se basa en esta idea de la recompensa. Después de todo, el hombre verdaderamente culto actúa sin buscar una recompensa. Esto requiere no sólo el reconocimiento de la falsedad de la recompensa, sino la comprensión, el discernimiento de los valores intrínsecos. Si uno es un verdadero artista o un hombre que ama realmente su trabajo, no busca recompensas. Sólo la persona que no está enamorada de la vida busca constantemente, de manera vulgar o sutil, una recompensa o un premio, porque sus acciones se originan en el temor. ¿Cómo puede una persona semejante comprender el rápido movimiento, la naturaleza sutil de la verdad?

Pregunta: *¿Trata usted de liberar al individuo, o trata de despertar en él el deseo de libertad?*

KRISHNAMURTI: Si usted no está sufriendo, si no se halla en conflicto, si no hay problemas ni crisis en su vida, entonces es muy poco lo que se le puede decir. O sea, si está dormido, entonces la acción de la vida debe despertarlo primero. ¿Pero qué ocurre, por lo general, cuando comienza a sufrir? Busca inmediatamente un remedio que alivie su sufrimiento. Así, gradualmente, en su búsqueda de consuelo, se adormece nuevamente a causa de su propio esfuerzo; y lo que otro puede hacer es señalarle tan sólo cómo está haciendo esto. Usted se adormece buscando consuelo, y a esto lo llama la búsqueda de Dios, de la verdad. Cuando la mente está despierta a causa de un choque emocional al que usted llama sufrimiento, ése es el momento justo para investigar la causa del dolor, desde luego, sin buscar consuelo. Si observa bien, verá que cuando hay un sufrimiento agudo, su pensamiento busca un consuelo, un remedio. y de hecho, usted encuentra un remedio, el cual no hace sino embotar la mente y apartarla de la causa del sufrimiento, creando de ese modo una ilusión.

Lo expondré de otra manera. Cuando la mente reside en una rutina acostumbrada de pensamiento, no hay conflicto, no hay sufrimiento ni un intenso interés por la vida. Pero cuando usted tiene alguna clase de experiencia que le produce una conmoción emocional a la que llama sufrimiento y que lo despierta de su hábito, entonces la reacción inmediata es buscar otro consuelo al cual el pensamiento pueda acostumbrarse nuevamente. La mente busca todo el tiempo certidumbres a fin de sentirse segura y no ser perturbada; en consecuencia, la vida se llena de temores y reacciones defensivas. Pero la experiencia está destruyendo continuamente nuestras certidumbres; no obstante, buscamos sutilmente crear otras. Por lo tanto, la vida se vuelve un proceso continuo de lucha y sufrimiento, de creación y destrucción. Pero si la mente no buscara finalidades, conclusiones y seguridades, encontraría que hay un ajuste constante, una comprensión de lo que significa el movimiento de la vida; sólo entonces existe la realidad permanente, sólo en eso hay felicidad.

Pregunta: *¿Qué entiende usted por "religión"? Yo me siento reunido con Dios a través de Cristo. ¿A través de quién está usted reunido con Dios?*

KRISHNAMURTI: Por religión entiendo la creencia organizada, el credo, el dogma y la autoridad. Ésa es una forma de religión. Luego está la religión de las ceremonias, que no es sino sensación y ostentación. Después está la religión de la experiencia personal. La primera forma obliga al individuo a amoldarse, por su propio bien y mediante el temor, la fe, el dogma y el credo, a cierto patrón. La segunda inculca la divinidad en el adorador, haciéndolo por medio del espectáculo y el boato. Con la tercera, la experiencia personal, trataremos enseguida.

Ahora bien, la religión organizada debe, inevitablemente, crear divisiones y conflictos entre los hombres. Uno puede ver esto en todo el mundo. El hinduismo -como el cristianismo, el budismo y otras religiones organizadas- tiene sus propias creencias y dogmas familiares que son barreras casi impenetrables entre los hombres, barreras que destruyen su amor. ¿Qué valor, qué significado tienen estas religiones, cuando se basan fundamentalmente en el temor? Si ustedes disciernen la falsedad de la creencia organizada,

si ven que no pueden comprender la realidad mediante ninguna creencia particular, que la inteligencia no puede ser despertada por ninguna autoridad en absoluto, entonces como individuos, no como grupo organizado, se liberarán de esta imposición destructiva. Esto significa que deben cuestionar, desde el principio mismo, toda la idea de la creencia; pero esto implica gran sufrimiento, porque no es un mero proceso intelectual. Un hombre que investiga sólo intelectualmente la cuestión de la creencia, no encontrará sino polvo. Si un hombre que está sufriendo cuestiona toda esta estructura basada en el miedo y la autoridad, entonces encontrará esas aguas de la vida que aplacarán su sed.

Tenemos, entonces, esa experiencia personal que también es llamada experiencia religiosa. Requiere mayor franqueza, mayor esfuerzo de nuestra parte desenredarnos de las ilusiones que se relacionan con esta experiencia. Cuando hay tanta confusión, desdicha e incertidumbre, anhelamos encontrar estabilidad, paz y felicidad. O sea, en lugar de discernir la causa del sufrimiento, queremos escapar del conflicto hacia algo que pueda darnos satisfacción intensa, estímulo y felicidad; a la sensación y excitación que eso nos produce las llamamos, por lo general, experiencia religiosa. Si ustedes examinan impersonalmente, sin ningún prejuicio, estas experiencias así llamadas religiosas, verán que no son sino compensaciones para el sufrimiento que han sido desarrolladas por la propia mente. Lo que las personas llaman experiencia religiosa es, por consiguiente, un escape hacia una ilusión que ellas consideran una realidad, en la que viven pensando que eso es Dios, la verdad, etc. Si están sufriendo, en vez de buscar lo opuesto, la felicidad, disciernan la causa fundamental del sufrimiento y empiecen a liberarse de la causa; entonces existe esa realidad que no puede sor medida por las palabras.

Una mente que desea comprender la verdad, debe estar libre de estas tres ilusiones: de la creencia organizada con su autoridad y sus dogmas, de las ceremonias con su boato y su sensación, y de esas ilusiones que, creadas por la propia mente, van acompañadas de satisfacciones y de una destructiva felicidad. Cuando la mente se halla en verdad exenta de todo prejuicio, cuando no busca una recompensa ni cultiva una deidad ni espera la inmortalidad, entonces, en esa claridad de discernimiento, surge a la vida la realidad.

Pregunta: *Soy un sacerdote y pienso que soy bastante representativo del sacerdocio en general. No he tenido ninguna revelación, ninguna experiencia mística en absoluto, pero creo sinceramente en lo que predico desde el púlpito porque lo he leído en los libros sagrados. Mis palabras ofrecen consuelo a aquéllos que escuchan. ¿Debo renunciar a ayudarlos y abandonar mi ministerio a causa de que no he tenido tal experiencia directa?*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿a qué llama usted ayudar a las personas? Si quiere pacificarlas, drogarlas para que duerman, entonces necesita la revelación y la autoridad. A causa de que hay tanto sufrimiento, pensamos que consolando a las personas las estamos ayudando. Este consolarlas no es sino adormecerlas, así que el que consuela se vuelve el explotador.

No se limiten a reír ante la pregunta pasándola por alto, diciendo que no es pertinente para ustedes. ¿Qué es lo que están buscando? Si están buscando consuelo, encontrarán quienes los consuelen y les provean de drogas que los satisfagan. Pero "¿qué es lo que alguien puede enseñarles verdaderamente? Lo que otro puede ayudarles a hacer es discernir por sí mismos si están escapando de la realidad hacia una ilusión. Esto quiere decir que la persona que habla, que predica, debe ella misma estar libre de ilusiones. Entonces será capaz de ayudar a otros, aun sin leer los libros sagrados. Ayudará al individuo a mantenerse despierto, consciente de las realidades de la vida, liberado de toda ilusión. Al discernir una ilusión, la mente se libera de ella gracias a la comprensión profunda y destruye al creador de ilusiones, que es ese centro de conciencia limitada, el "yo", el ego.

Si usted quiere ayudar realmente al ser humano porque usted mismo percibe el completo caos y el sufrimiento que existen, no le dará ninguna droga que lo adormezca, sino que lo ayudará a descubrir por sí mismo las causas que impiden el nacimiento de la inteligencia. Es difícil enseñar auténticamente sin dominar, sin imponerse; y tanto el maestro como el discípulo deben hallarse libres de la sutil influencia de la autoridad, porque la autoridad corrompe y destruye toda comprensión.

Pregunta: *¿Cree usted en Dios?*

KRISHNAMURTI: Lo importante es descubrir por qué buscan ustedes a Dios, ya que cuando son felices o cuando aman, no buscan el amor, la felicidad. Entonces no creen en el amor, son el amor. Sólo cuando no hay alegría ni felicidad, tratan de buscarlas. Ustedes buscan a Dios porque se dicen: "No puedo comprender esta vida con su desdicha, su injusticia, sus explotaciones y crueldades, con su amor cambiante

y sus constantes incertidumbres. Si pudiera comprender la realidad que es Dios, entonces todas estas cosas llegarían a su fin".

Para un hombre que se halla en prisión, la libertad sólo puede estar en la fuga imaginaria. Nuestra búsqueda de la realidad, de Dios, no es sino un modo de escapar de los hechos. Si comenzamos a liberarnos de la causa del sufrimiento, si liberamos a la mente de las brutalidades propias de la ambición personal y del éxito, del anhelo de seguridad individual, entonces existe la verdad, la realidad. Entonces no preguntarán a otro si Dios existe. La búsqueda de Dios, para la inmensa mayoría de las personas es nada más que un escapar del conflicto, del sufrimiento. A este escape lo llaman religión, búsqueda de la eternidad; pero lo que realmente están buscando es sólo una droga que las adormezca.

La causa principal del sufrimiento del hombre es su egoísmo, que se expresa de muchas maneras, esencialmente en su búsqueda por intermedio de la inmortalidad, del afán posesivo y la autoridad. Cuando la mente se libere de estas causas que crean conflicto, ustedes comprenderán, sin creencias, aquello que es inconmensurable, que es la realidad. Una mente abrumada por la creencia, por el prejuicio, una mente predispuesta, no puede descubrir lo desconocido. Tiene que estar completamente desnuda, sin ningún apoyo, sin anhelar ni esperar nada. Entonces existe la realidad, la cual no puede ser medida por las palabras.

Así que no busquen vanamente aquello que es, sino descubran las trabas, los obstáculos que impiden a la mente percibir la verdad. Cuando la mente se halla creativamente vacía, existe lo inconmensurable.

Pregunta: *¿Qué es la inmortalidad?*

KRISHNAMURTI: Para comprender la inmortalidad y su verdadero significado, la mente tiene que estar libre de todo prejuicio religioso. Es decir, usted ya tiene una idea de lo que la inmortalidad debe ser, y esa idea es el resultado del intenso deseo de continuar como una conciencia limitada. Todas las religiones del mundo prometen esta inmortalidad egoísta. Si usted quiere comprender la inmortalidad, la mente debe estar libre de este anhelo de continuación individual.

Ahora bien, cuando usted dice que el "yo" debe continuar, ¿qué es este "yo"? El "yo" es nada más que la forma, el nombre, ciertas cualidades y recuerdos, ciertos temores y prejuicios, ciertos deseos limitados, ciertas acciones incompletas. Todo esto compone el "yo", el cual se convierte en la conciencia limitada, el ego. Usted desea que esta conciencia limitada continúe. Es decir, cuando pregunta si la inmortalidad existe, está preguntando si el "yo" continuará, ese "yo" que es, inherentemente, una conciencia frustrada.

Para expresarlo de un modo diferente: En momentos verdaderamente creativos del pensamiento o de la expresión, no hay una conciencia como el "yo". Sólo en momentos de conflicto, de sufrimiento, la mente toma conciencia de su propia limitación, llamada el "yo"; y nos hemos acostumbrado tanto a ese "yo", que ansiamos su continuación pensando que esto es la inmortalidad. Así, cualquiera que nos garantiza esta inmortalidad individual, se convierte en nuestra autoridad. De modo grosero o sutil, esa autoridad nos explota por medio del temor. Por lo tanto, ustedes que buscan esta inmortalidad egocéntrica, ilusoria, crean a los explotadores con todas sus crueldades. Pero si están realmente libres de esta conciencia limitada con sus ilusiones, esperanzas y temores, entonces existe el movimiento eterno, el continuo devenir, no del "yo", sino de la vida misma.

Pregunta: *¿No piensa usted que cualquier movimiento o revuelta social que tenga éxito en educar a la generación joven sin ninguna clase de ideas religiosos o concepciones acerca del más allá, es un paso positivo en el progreso humano?*

KRISHNAMURTI: Las ideas religiosas no se limitan tan sólo al más allá. Se trata de algo mucho más profundo. El deseo de estar seguros da origen a la concepción acerca del más allá y a muchas otras sutilezas que engendran temor, para librarnos de todo eso, necesitamos un gran discernimiento. Sólo una mente insegura comprenderá la verdad; una mente no predispuesta, no condicionada por el temor, estará abierta a lo desconocido. Ocupémonos, pues, de las limitaciones y de su causa.

La pregunta es ésta: ¿Podemos educar a los niños de modo que no busquen la seguridad? Ahora bien, para educar a otro uno debe empezar antes que nada consigo mismo. ¿Están ustedes fundamentalmente libres de esta idea de la seguridad" ¿Son enteramente vulnerables a la vida, sin ningún muro autoprotector? Para descubrir esto, empiecen a estar alerta, empiecen a cuestionar todos los valores que rodean y encierran a la mente. Entonces descubrirán, gracias al propio despertar de la inteligencia, el verdadero significado de la seguridad.

26 de junio de 1935

TERCERA PLÁTICA EN MONTEVIDEO

Amigos:

Me han entregado muchas preguntas relacionadas con las presentes condiciones sociales: alcoholismo, prostitución, civilización y demás. Me preguntan también por qué no me afilio a ciertas sociedades y a determinados partidos políticos a fin de ayudar al mundo.

En respuesta a todas estas numerosas preguntas siento que, si podemos captar realmente el principio fundamental implícito en nuestro empeño humano, comprenderemos estos problemas y los resolveremos de verdad. Debemos comprender las causas fundamentales de la lucha y el sufrimiento, y entonces nuestra acción traerá inevitablemente un cambio completo. Todo nuestro interés debe volverse, no hacia la solución de ningún problema particular, no hacia algún fin determinado o hacia un objetivo preciso, sino hacia la comprensión de la vida como un todo integrado. Para hacer esto, tienen que ser discernidas y disueltas las limitaciones fijadas en la mente y que mutilan el pensamiento y la acción. Si el pensamiento está realmente libre de los innumerables impedimentos que le hemos impuesto en nuestra búsqueda de seguridad, entonces abordaremos la vida como un todo, y esto contiene en sí una gran felicidad.

Ahora bien, la mente crea la autoridad y se vuelve una esclava de ella; de aquí que la acción esté constantemente obstruida, mutilada, lo cual da origen al sufrimiento. Si observan su propio pensamiento, verán que se encuentra atrapado entre el pasado y el presente. El pensamiento se compara y se guía todo el tiempo por el pasado y se ajusta al futuro; de este modo, la acción se vuelve incompleta en el presente, lo cual crea en nuestras mentes la idea de la falta de realización. En esto se origina el miedo a la muerte, la consideración del más allá y las numerosas limitaciones que nacen de la insuficiencia. Si la mente puede comprender por completo el significado del presente, entonces la acción se vuelve realización plena y no crea nuevos conflictos y sufrimientos, que no son sino el resultado de la acción limitada, de los obstáculos que el temor ha implantado en el pensamiento.

Para liberar al pensamiento a fin de que la acción pueda fluir sin crear ella misma limitaciones y barreras, la mente debe estar libre de esta continua imposición del pasado, y también del patrón futuro que no es sino un escape respecto del presente. Por favor, esto no es tan complicado como suena. Observen su propia mente en funcionamiento y verán que se guía por el pasado o se ajusta a un ideal o patrón futuro, y así queda tapado por completo el significado del presente. De este modo, la acción está creando su propia limitación en vez de liberar a la emoción y al pensamiento; la acción es influida constantemente por el pasado y el futuro.

El pasado es la tradición, son esos valores que hemos aceptado y cuyo significado no hemos comprendido profundamente. Luego están los valores morales por los que ustedes miden constantemente su acción. Si examinan a fondo estos valores, discernirán que se basan en la protección propia y la seguridad; ajustar meramente la acción a esos valores no es moral ni es realización creativa. Reitero, obsérvense y verán cómo la memoria está poniendo siempre una limitación en sus pensamientos y sus actos. Esta memoria es, en realidad, un ajuste autoprotector a la vida, al cual se lo llama a menudo autodisciplina. Tal disciplina no es sino un sistema defensivo contra el dolor, una hábil protección y precaución contra la experiencia, contra la vida misma. Así el pasado, que es tradición, valores, hábitos, recuerdos, está condicionando al pensamiento y, por eso, la acción es incompleta.

El futuro no es sino un escape respecto de la realidad, escape por medio de un ideal al cual tratamos de amoldar el presente, la acción inmediata. Estos ideales son meras salvaguardas, esperanzas, ilusiones nacidas de la insuficiencia y la frustración. De esta manera, el futuro coloca un obstáculo en el camino de la acción y la realización. El pensamiento, que debe moverse constantemente, se liga al pasado o al futuro, y de esto surge esa conciencia limitada, el "yo", que no es sino insuficiencia.

Ahora bien, para comprender la realidad, el profundo significado del movimiento de la vida, el cual es lo eterno, el pensamiento debe librarse de este vínculo y esta influencia del pasado y del futuro; la mente tiene que estar por completo desnuda, sin escape ni apoyo alguno, sin el poder de crear ilusión. En esa claridad, en esa simplicidad nace, como la flor, la verdad, nace el éxtasis de la vida.

Pregunta: *Comprendo intelectualmente lo que usted dice, pero ¿cómo he de ponerlo en acción?*

KRISHNAMURTI: Pongo en duda, si me permite decirlo, que usted comprenda de verdad lo que digo, aun intelectualmente; porque cuando habla de comprender intelectualmente, quiere decir que capta teóricamente una idea, pero no su significado profundo, el cual puede ser aprehendido sólo en la acción. La mayoría de nosotros desea evitar la acción, porque ésta crea necesariamente circunstancias y condiciones que generan conflicto; y el pensamiento, siendo astuto, evita la perturbación, el sufrimiento. Por consiguiente, se dice: "Comprendo intelectualmente, pero ¿cómo he de ponerlo en acción?". Usted nunca pregunta cómo poner una idea en acción si esa idea tiene verdadera importancia para usted. El hombre que dice: "Dígame cómo actuar", no desea reflexionar a fondo sobre el tema; desea tan sólo que le digan qué hacer, lo cual crea el pernicioso sistema de la autoridad, el seguimiento y el sectarismo.

Me temo que la mayoría, después de oír estas pláticas, dirá: "Usted no nos ha dado nada práctico". La mente de ustedes está acostumbrada al pensamiento sistematizado y a la acción inconsciente, y están dispuestos a seguir cualquier nuevo sistema que les ofrezca más seguridad. Si toman una idea de las que expongo y la examinan profundamente durante la acción, descubrirán la cualidad renovadora de la acción completa; sólo desde esta acción adviene el verdadero éxtasis de la vida.

Pregunta: *¿Cree usted en la existencia del alma? ¿Continúa ésta viviendo infinitamente ¿después de la muerte del cuerpo?*

KRISHNAMURTI: La mayoría de la gente cree en la existencia del alma en una u otra forma, Ahora bien, usted no comprenderá lo que voy a decir si, defensivamente, sólo se opone a ello, o si cita a alguna autoridad para apoyar su creencia cultivada mediante la tradición y el temor. tampoco puede llamar a esta creencia, intuición, cuando sólo es una vaga esperanza.

La ilusión se divide infinitamente a sí misma. El alma es una división que tiene su origen en lo ilusorio. Primero está el cuerpo, después está el alma que lo ocupa y finalmente está Dios o la realidad; así es como ustedes han dividido la vida.

Ahora bien, la conciencia limitada del "yo" es el resultado de acciones incompletas, y esta conciencia limitada crea sus propias ilusiones y está atrapada en su propia ignorancia; cuando la mente se libera de su propia ignorancia y de su ilusión, entonces existe la realidad, no "uno" que llega a ser esa realidad.

Por favor, no acepte lo que digo; antes bien, comience a cuestionar y a comprender cómo ha surgido su propia creencia. Entonces verá de qué manera sutil la mente ha dividido la vida. Comenzará a comprender el significado de esta división, la cual es una forma sutil del deseo egoísta de continuación. Mientras exista esta ilusión con todas sus sutilezas, la realidad no puede manifestarse.

Éste es uno de los temas más controvertidos y en relación con él existe tanto prejuicio, que uno ha de ser muy cuidadoso para no ser desviado por la opinión a favor o en contra de la idea del alma. Al comprender la realidad, estará contestada esta pregunta acerca de si existe o no existe el alma. Para comprender la realidad, la mente debe estar por completo libre de la limitación del temor -del temor con su anhelo de continuidad egoísta-.

Pregunta: *¿Qué tiene usted que decir acerca del problema sexual?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué el sexo se ha vuelto un problema? Es un problema porque hemos perdido esa energía creativa que llamamos amor. A causa de que no hay amor, el sexo se vuelve un problema. El amor ha llegado a ser tan sólo posesión y no un ajuste supremamente inteligente a la vida. Cuando hemos perdido ese amor y dependemos meramente de la sensación, entonces el amor y el sexo se convierten en un cruel problema. Para comprender a fondo esta cuestión y vivir con gran amor, la mente debe estar libre del deseo de poseer. Esto requiere mucha inteligencia y gran discernimiento.

No hay remedios inmediatos para estos problemas vitales. Si usted realmente quiere resolverlos con inteligencia, tiene que cambiar las causas fundamentales que dan origen a estos problemas. Pero si sólo trata con ellos superficialmente, entonces la acción que se derive de eso creará problemas mayores y más complicados. Si comprende profundamente el significado del afán posesivo -en el cual hay crueldad, opresión, indiferencia y la mente se libera de esa limitación, entonces la vida no es un problema, ni es una escuela en donde haya que aprender; es una vida para ser vivida de manera completa en la plenitud del amor.

Pregunta: *¿Cree usted en el libre albedrío, en el determinismo, o en el karma inexorable?*

KRISHNAMURTI: Tenemos la capacidad de escoger, y mientras ésta exista, por condicionada e injusta que sea, tiene que haber una libertad limitada. Ahora bien, nuestro pensamiento está condicionado por las experiencias pasadas, por los recuerdos; debido a eso, no puede ser verdaderamente libre. Si usted quiere comprender el presente eterno, si quiere completar su acción en el presente, tiene que comprender la causa de la limitación, la cual da origen a esta división entre la conciencia y los impedimentos de la conciencia. Es esta conciencia limitada que obstruye la acción, la que genera insuficiencia y causa sufrimiento. Si la acción no está creando nuevas limitaciones, entonces existe el movimiento continuo de la vida.

El karma, o la limitación de la acción en el presente, es creado por la obstruida conciencia de valores, ideales y esperanzas que cada uno de nosotros no ha comprendido totalmente. Sólo mediante el discernimiento profundo de estos obstáculos, puede la mente liberarse de la acción limitada.

Pregunta: *Soy entusiasta respecto del frente cristiano unido en una religión cristiana central. Acepto sólo el valor que las organizaciones tienen en sí mismas, y pongo énfasis en el esfuerzo individual por encontrar la salvación personal. ¿Cree usted que el frente cristiano unido es factible?*

KRISHNAMURTI: Cada religión sostiene que sólo hay una religión verdadera, ella misma, y trata de atraer dentro de su redil, de su limitación, a las personas que sufren. De este modo, las religiones crean división entre los hombres. La pregunta es: ¿Por qué desean ustedes tener una religión, cualquiera que sea, siendo la religión un sistema organizado de creencias, dogmas y credos? Se aferran a ella porque esperan que actuará como una guía, que les dará consuelo y solaz en tiempos de infortunio. Así, la religión organizada se convierte en un refugio, un modo de escapar del continuo impacto de la experiencia y de la vida. A causa de su propio deseo de protección crean ustedes una estructura artificial a la que llaman religión, la cual es, en esencia, una droga consoladora contra la realidad.

Si la mente discierne su propio proceso de construir refugios y así eludir la vida, comenzará a desenredarse de todos los valores incuestionables que ahora la limitan. Cuando el hombre comprenda de verdad esto, no tendremos el espectáculo de una religión compitiendo con otras, porque entonces estará libre de las ilusiones que él mismo ha creado, y así habrá despertado en sí mismo esa genuina inteligencia, lo único que puede destruir todas las discriminaciones artificiales y las múltiples crueldades de la intolerancia.

Pregunta: *Sus observaciones sobre la autoridad fueron recibidas en algunos lugares como un ataque contra las iglesias. ¿No cree que debería aclarar a sus oyentes que esta palabra "ataque" está mal aplicada? ¿No serían sus esfuerzos mejor entendidos y contemplados entonces como un instrumento de iluminación? ¿Acaso los ataques no conducen al conflicto, mientras que el objetivo que usted se propone es la armonía?*

KRISHNAMURTI: ¿No deben cuestionarse las tradiciones, las creencias y los dogmas? ¿No debemos poner en duda los valores sociales y morales que hemos elaborado durante siglos y descubrir así su verdadero significado? Al cuestionar profundamente habrá conflicto individual, el cual despertará la inteligencia y no la mera y estúpida revuelta. Esta inteligencia es la verdadera armonía. La armonía no es la ciega aceptación de la autoridad ni la fácil satisfacción que se encuentra en un valor no cuestionable.

Señor, lo que yo digo es muy simple. Actualmente tenemos con respecto a nosotros múltiples valores, tradiciones, ideales que aceptamos incondicionalmente; porque cuando empezamos a cuestionar tiene que haber acción y, temiendo el resultado de tal acción, seguimos simplemente aceptando, subyugándonos, ajustándonos a los falsos valores, los cuales permanecerán siendo falsos mientras tan sólo los aceptemos y no discernamos voluntariamente su significado. Pero cuando empezamos a cuestionarlos y tratamos de comprender su significado profundo, tiene que surgir inevitablemente el conflicto.

Ahora bien, mediante el intelecto uno no puede comprender el verdadero significado de los valores. Comienza a discernirlo sólo cuando hay conflicto, cuando hay sufrimiento. Pero a menos que uno esté internamente alerta, el sufrimiento sólo inducirá la búsqueda de consuelo. Y el hombre que les ofrece consuelo se convierte en la autoridad de ustedes, y así adquieren otros valores que vuelven a aceptar incondicionalmente, irreflexivamente, El pensamiento está atrapado en este círculo vicioso, y nuestro sufrimiento prosigue día tras día hasta que morimos; así es como llegamos a abrigar la esperanza de que habrá felicidad en el más allá. Una existencia semejante, con temor y sometimiento servil a la autoridad, es una vida desperdiciada en la que no hay realización creativa y plena.

Si usted comienza a discernir por sí mismo el profundo significado de los valores establecidos, descubrirá cómo vivir inteligentemente, supremamente. Esta acción de la inteligencia es la verdadera

armonía. Así que no busque la armonía, sino despierte la inteligencia. No trate de encubrir la falta de armonía y el caos que ahora existen; antes bien, comprenda su causa, que son nuestros deseos, nuestras búsquedas y ambiciones egoístas.

Pregunta: *¿Cómo puede usted hablar del sufrimiento humano, cuando usted mismo jamás lo ha experimentado?*

KRISHNAMURTI: Deseamos juzgar a los demás. En vez de basar su comprensión de lo que digo, en el hecho de que yo haya sufrido o no, tome conciencia de su propio sufrimiento, y entonces vea si lo que digo tiene algún valor. Si no lo tiene, entonces nada significa en absoluto que yo haya sufrido o no. Cuando la mente discierne la causa de su propio sufrimiento y se libera de ella, entonces resulta posible una vida sin explotación, una vida de profundo amor.

Pregunta: *¿Cree usted que hay alguna verdad en los fenómenos espiritistas, o son sólo autosugestiones?*

KRISHNAMURTI: Aun después de que uno ha examinado el fenómeno espiritista bajo condiciones muy estrictas -porque hay mucha charlatanería y engaño en relación con todo esto-, ¿qué valor tiene?

¿Qué hay detrás de esta cuestión? Casi todos queremos saberlo porque deseamos ser guiados, o porque queremos entrar en contacto con aquéllos que hemos perdido, esperando así libramos de la soledad o encubrir nuestra angustia con explicaciones. Por lo tanto, con la mayoría de nosotros, el deseo que hay detrás de esta pregunta es: "¿Cómo puedo escapar del sufrimiento?" Ustedes desean que se los guíe a través de la vida a fin de evitar el sufrimiento, a fin de no entrar en conflicto con la realidad. En consecuencia, abandonan la autoridad de una iglesia, de una secta o una idea, y confían en esta nueva autoridad espiritista. Pero la autoridad sigue guiándolos y dominándolos como antes. Sus vidas, a causa del control, del escape, se vuelven más y más superficiales, más y más incompletas. ¿Por qué conceder más autoridad, más capacidad de comprensión a los muertos que a los vivos?

Cuando hay un deseo de ser guiados, de buscar certidumbre en la autoridad, la vida debe convertirse inevitablemente en un gran dolor y en un vacío enorme. La riqueza de la vida, la profundidad de comprensión, la dicha del amor, pueden llegar sólo gracias al discernimiento de lo falso, de lo ilusorio.

Pregunta: *¿Debemos destruir el deseo?*

KRISHNAMURTI: Queremos destruir el deseo porque el deseo engendra conflicto y sufrimiento. Usted no puede destruir el deseo; si pudiera, se volvería usted nada más que una cáscara vacía. Averigüemos, más bien, qué es lo que da origen al sufrimiento, qué nos impulsa a destruir nuestro deseo.

El deseo está tratando continuamente de satisfacerse, y en su satisfacción hay pesar, sufrimiento y regocijo. De ese modo la mente, para guiamos y prevenimos, se vuelve el mero depósito de los recuerdos. A fin de que el deseo, en su satisfacción, no pueda generar sufrimiento, la mente se limita y protege con valores e imposiciones basadas en el temor. Así, gradualmente, el deseo se vuelve cada vez más limitado, más estrecho, y de esta limitación se deriva el sufrimiento, el cual nos impulsa a vencer y destruir al deseo o nos obliga a encontrar un nuevo objetivo para ese deseo.

Si destruimos el deseo, hay muerte. Y si nos limitamos a cambiar el objetivo del deseo, si encontramos nuevos ideales para el deseo, entonces sólo estamos escapando del conflicto, y así no puede haber riqueza ni plenitud. Si no hay una limitada, egoísta persecución de objetivos o ideales, entonces el deseo es, en sí mismo, el movimiento continuo de la vida.

Pregunta: *Si, como usted dice, la inmortalidad existe, presumimos que, sin desearla, la realizaremos inevitablemente en el curso natural de la experiencia y, de este modo, no crearemos explotadores. Pero si la deseamos, entonces haremos de aquéllos que nos ofrecen la inmortalidad, nuestros explotadores conscientes o inconscientes. ¿Es esto lo que usted desea comunicar?*

KRISHNAMURTI: Traté de explicar cómo creamos la autoridad, la cual hace necesaria la explotación. Ustedes crean las autoridades en su deseo de continuidad egoísta, a la que llaman inmortalidad. Si usted anhela que esa conciencia limitada, el "yo", continúe, entonces aquél que le promete que perdurará, se convierte en su autoridad, la cual origina la formación de una secta, y así sucesivamente.

Ahora bien, la inmortalidad no es, en absoluto, una continuidad egoísta, La realización de aquello que es inmensurable sólo puede existir cuando la mente ya no está constreñida a su propia conciencia limitada, cuando ya no persigue su propia seguridad. Mientras la mente esté buscando protegerse a sí misma, mientras esté creando su propia limitación particular, no puede conocer el devenir eterno.

Pregunta: *El hombre, ¿es en algún sentido superior a la mujer?*

KRISHNAMURTI: ¡La pregunta ha sido formulada seguramente por una mujer! La inteligencia no es superior ni inferior; es única. No discutamos, pues, quién es superior o inferior, antes bien, descubramos cómo despertar esa divinidad de la inteligencia. Uno puede hacerlo tan sólo por medio de la constante percepción alerta. Cuando hay temor, hay sumisión a las múltiples estupideces y compulsiones de la religión, de la sociedad, de la propia esposa, del marido o del vecino. Pero cuando la mente, gracias a su propia percepción y a su sufrimiento, penetra a fondo en la ilusión de la seguridad y de sus muchos valores falsos, entonces hay inteligencia, un devenir eterno.

28 de junio de 1935

PLÁTICA EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Amigos:

Para producir una acción de masas, tiene que haber un despertar individual; de lo contrario, la masa se vuelve meramente un instrumento que unos pocos utilizan con propósitos de explotación. Así, o bien uno se presta a ser explotado, o comienza a despertar la verdadera inteligencia, la cual consiste en vivir de manera completa, plena, exenta de toda explotación.

Ahora bien, ¿qué es lo que despertará al individuo y le hará tomar conciencia de sus acumulaciones complacientes y egoístas? La verdadera experiencia consiste en el ininterrumpido proceso de despertar a la mente a fin de que advierta su propia limitación. Cuando existe esta acción de la experiencia sobre una mente limitada, el despertar es llamado sufrimiento. Para la mayoría de nosotros, el deseo de aferramos a las certidumbres, a las seguridades, a los hábitos de pensamiento, a las tradiciones, es tan grande, que llamamos sufrimiento a cualquier cosa que venga a sacudirnos sacándonos fuera de la rutina de la seguridad, fuera de los valores establecidos, creando con ello inseguridad. Cuando hay sufrimiento existe un anhelo intenso de escapar de él, y así la mente crea más valores ilusorios que la satisfacen y consuelan. Estos valores se han establecido a causa de la reacción defensiva contra la inteligencia. Lo que llamamos valores, moralidades, se basa, de hecho, en esta reacción defensiva contra el movimiento de la vida. La mente se ha vuelto una inconsciente esclava de estos valores.

Tenemos ideales, tradiciones, valores en los que constantemente nos refugiamos cuando hay conflicto o sufrimiento. La inteligencia, que es la percepción de lo falso y que se despierta gracias al sufrimiento, se adormece nuevamente cuando establecemos otros conjuntos de valores que habrán de damos un consuelo ilusorio. Así nos movemos de una ilusión a otra. Tendrá que haber conflicto y sufrimiento constantes hasta que la mente se libera de todas las ilusiones, hasta que advenga la inteligencia creativa.

Pregunta: *¿Es uno de los deberes de los maestros mostrar a los niños que la guerra, en cualquiera de sus formas, es inherentemente errónea?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué le sucedería a un maestro que de verdad enseñara todo el significado y la estupidez de la guerra? Pronto se quedaría sin trabajo. Así que, sabiendo eso, comienza a transigir. (*Risas*) Todos se ríen, dicen que eso es perfectamente cierto, pero ustedes son las mismas personas que mantienen todo este sistema de pensamiento. Si realmente, humanamente, sintieran el horror y la crueldad de la guerra, no contribuirían, como individuos, a dar todos los pasos que llevan al nacionalismo y, finalmente, a la guerra. Al fin y al cabo, la guerra es tan sólo el resultado de un sistema que se basa en la explotación, en el espíritu adquisitivo. Esperamos que este sistema cambie por algún milagro. No queremos actuar individualmente, voluntariamente, libremente, sino que confiamos en que otros creen un sistema en el cual no tendremos ninguna responsabilidad individual. Si eso ocurre, nos convertiremos simplemente en esclavos de otro sistema.

Si un maestro siente de verdad que no debe educar para la guerra, porque comprende todo lo que ella significa, entonces actuará. Un hombre que siente profunda e inteligentemente la crueldad inherente de una cosa, actuará sin tomar en consideración lo que pueda sucederle. (*Aplausos*)

Pregunta: *¿Cuál debería ser el verdadero propósito de la educación?*

KRISHNAMURTI: Si ustedes piensan que el hombre es nada más que una máquina, arcilla para ser moldeada, formada conforme a un patrón determinado, entonces deben someterse a una compulsión despiadada, a una disciplina rigurosa, porque en tal caso no desean despertar la inteligencia individual, el pensar creativo, sino que tan sólo desean que el individuo sea condicionado para un sistema en particular. Eso es lo que está sucediendo en todo el mundo, en algunos casos sutilmente, en otros de un modo brutal. Vemos cómo la compulsión se ejerce de diversas formas sobre los seres humanos, destruyendo así gradualmente su inteligencia, sus posibilidades de realización creativa.

Muchos de ustedes -la mayoría- que tienen inclinaciones religiosas y que hablan de Dios y la inmortalidad, no creen fundamentalmente en la realización individual porque, a causa del temor, permiten que en la estructura misma del pensamiento religioso actúen la compulsión y la imposición. Tiene que existir la realización plena del individuo, ya que, de lo contrario, habrá una completa mecanización del hombre. No hay transacción posible entre ambas cosas. Ustedes no pueden decir que el hombre debe encajar en un patrón, que debe acatar las normas, seguir, obedecer, tener autoridades y, al mismo tiempo, pensar que es una entidad espiritual.

Una vez que comprendamos el significado profundo de la vida humana, habrá una verdadera educación. Poro para comprender esto, la mente sobre liberarse de la autoridad y de la tradición discerniendo el verdadero significado que tienen. Las cuestiones superficiales que se relacionan con esto tendrán respuesta cuando ahondemos profundamente en todas las sutilezas de la autoridad. Cuando la mente está buscando la seguridad, la certidumbre, tienen que existir, inevitablemente, las formas sutiles y groseras de la compulsión. Por lo tanto, una mente que quiera liberarse de la compulsión, no debe buscar la limitación de la seguridad y de la certidumbre. Para comprender el profundo significado de la autoridad y la compulsión, necesitamos un pensar muy delicado y cuidadoso.

Pregunta: *Usted niega la autoridad, pero ¿no está creando también una autoridad mediante todo lo que tiene que decir o enseñar al mundo, aun cuando insista en que la gente no debe reconocer ninguna autoridad? ¿Cómo puede impedir que la gente lo convierta en autoridad y lo siga? ¿Puede evitarlo?*

KRISHNAMURTI: Si un hombre desea obedecer y seguir a alguien, nadie puede impedírselo; pero es muy poco inteligente y conduce a una gran infelicidad y frustración. Si aquéllos de ustedes que me escuchan reflexionaran de verdad y a fondo sobre la autoridad, no seguirían a nadie, incluyéndome a mí. Pero, como dije, es mucho más fácil seguir e imitar que liberar realmente al pensamiento, de la limitación del temor y, por consiguiente, de la compulsión y la autoridad. Lo primero es el cómodo abandonarse a otro, en lo cual siempre está la idea de obtener algo a cambio, mientras que en lo segundo hay inseguridad absoluta; y como la gente prefiere la ilusión del consuelo, de la seguridad, sigue a la autoridad con sus frustraciones. Pero si la mente discierne la naturaleza ilusoria del consuelo o la seguridad, ha nacido la inteligencia, lo nuevo, la vida esencial.

Pregunta: *Una persona religiosamente dispuesta pero que tiene el poder de pensar profundamente, puede perder su fe religiosa después de escucharlo a usted. Pero si su temor permanece, ¿cuál sería para ella el beneficio?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que da origen a la fe en el hombre? Fundamentalmente, el temor. Usted dice: "Si me libro de la fe, me quedaré con el temor, por lo que no he ganado nada". Así que prefiere vivir en una ilusión, aferrarse a las fantasías que ella le brinda. A fin de escapar del temor, crea la fe. Ahora bien, cuando gracias al profundo pensar disuelve la fe, se encuentra cara a cara con el temor. Sólo entonces puede resolver a causa del temor. Cuando todas las vías de escape han sido cabalmente comprendidas y destruidas, usted se enfrenta a la raíz del temor; sólo entonces puede la mente liberarse le la garra del temor.

Cuando hay temor, las religiones y las autoridades que usted ha creado en su búsqueda de seguridad, le ofrecen el narcótico que llamamos fe, o le ofrecen el amor de Dios. De este modo, tapa meramente el temor, el cual se expresa de diversos modos ocultos y sutiles. Así, continúa usted rechazando viejas creencias y

aceptando otras nuevas; pero el verdadero veneno, la raíz del temor, jamás se disuelve. Mientras exista esa conciencia limitada, el "yo", tiene que haber temor. Hasta que la mente se libere de esta conciencia limitada, el temor tiene que seguir de una forma u otra.

Pregunta: *¿Piensa usted que es posible resolverlos problemas sociales transformando al Estado en una máquina omnipotente en todos los campos del esfuerzo humano, teniendo un solo hombre el dominio máximo sobre el Estado y la nación? En otras palabras, ¿tiene el fascismo alguna característica útil para ese fin? ¿O más bien tiene que ser combatido, al igual que la guerra, como un enemigo del supremo bienestar del hombre?*

KRISHNAMURTI: Si en cualquier organización existen discriminaciones jerárquicas o de clase basadas en el espíritu adquisitivo, entonces tal organización será un impedimento para el hombre. ¿Cómo puede haber bienestar humano si nuestra actitud hacia la vida es nacionalista, si se basa en la conciencia de clase o en la adquisición? A causa de esto, la humanidad está dividida en naciones dominadas por gobiernos soberanos, lo cual da origen a las guerras. Tal como el afán posesivo y el nacionalismo dividen, así las religiones con sus dogmas y creencias separan a la gente. Mientras éstas existan, tiene que haber divisiones, guerras, disputas y conflictos.

Para comprender cualquiera de estos problemas, tenemos que pensar de una manera nueva, lo cual requiere gran sufrimiento; y como somos muy pocos los que estamos dispuestos a pasar por eso, aceptamos a los partidos con su jerigonza y pensamos que con eso estamos disolviendo los problemas fundamentales.

6 de julio de 1935

Buenos Aires, Argentina, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN BUENOS AIRES

Amigos:

La mayoría de nosotros se da cuenta de las numerosas formas de conflicto, dolor y explotación que existen a nuestro alrededor. Vemos a los seres humanos explotando a sus semejantes, los hombres explotando a las mujeres y las mujeres a los hombres; vemos la división de clases, de nacionalidades, las guerras y otras grandes crueldades. Cada uno debe haberse preguntado cuál debería ser su acción individual en toda esta caótica y estúpida condición. O bien uno es por completo inconsciente de todo esto o, siendo consciente de ello, debe haber tenido a menudo la idea de no sumarse ni someterse a las imposiciones y crueldades del mundo.

Casi todos ustedes vienen a escuchar estas pláticas con la esperanza de hallar una salida para este sufrimiento. Si están buscando tan sólo un nuevo sistema de acción o un nuevo método para superar el sufrimiento, se sentirán desilusionados. No voy a ofrecerles un nuevo sistema o patrón conforme al cual puedan moldearse, porque eso no resolvería de ningún modo las numerosas dificultades y los dolores que padecemos. El mero ajuste a un plan, sin reflexión profunda y sin comprensión, sólo conducirá a una confusión y una vacuidad mayores aún. Pero si somos capaces de discernir por nosotros mismos el modo de actuar correctamente, entonces nuestra propia inteligencia nos guiará siempre bajo todas las circunstancias. Si ustedes acuden a un experto, se convierten meramente en una de las muchas piezas que componen la maquinaria de su sistema de pensamiento. Además, entre los expertos y especialistas mismos hay muchas contradicciones y desacuerdos. Cada experto o especialista forma un partido en tomo a su propio sistema de pensamiento, y entonces estos partidos se vuelven la causa de más confusión y explotación.

Ahora bien, como dije, no estoy ofreciendo un nuevo molde en el cual puedan ustedes encajar, pero si son capaces de descubrir y comprender la causa del sufrimiento, encontrarán por sí mismos el método correcto de acción, el cual no puede ser sistematizado. Porque la vida es un movimiento ininterrumpido y, una mente incapaz de ajustarse, por fuerza tiene que sufrir.

Para comprender y discernir el significado profundo de la vida, deben abordarla con una mente flexible y apasionada. Además, la mente ha de ser crítica y perceptiva, La oposición ejercida por los prejuicios que han sido cultivados y por el trasfondo tradicional de reacciones defensivas, se vuelve un gran impedimento para la claridad de comprensión. Es decir, si ustedes son cristianos, han sido educados en cierta tradición, con prejuicios, esperanzas e ideales, y a través de ese trasfondo, de esos prejuicios, miran la vida y sus siempre cambiantes expresiones. Esto se considera a menudo como una comprensión crítica de la vida, pero sólo es la creación de más oposición defensiva.

Si se me permite sugerirlo, durante esta tarde procuren dejar de lado sus prejuicios; traten de olvidar, cada uno de ustedes, que es cristiano, comunista, socialista, anarquista o capitalista, y examinen lo que voy a decir. No descarten lo que digo, calificándolo de comunista, anarquista, o juzgando que no es nada nuevo. Para comprender la vida con la cual, al fin y al cabo, estamos relacionados, no debemos confundir teoría con realidad; las teorías y los ideales son tan sólo expresiones de esperanzas, de anhelos que ofrecen modos de escapar de la realidad. Si podemos enfrentamos a la realidad y discernir su verdadero valor, entonces descubriremos qué es lo que tiene un significado profundo y perdurable y qué es totalmente vano y destructivo.

Así que no voy a discutir ninguna teoría. Las teorías son completamente inútiles. Si, por medio del cuestionamiento, podemos discernir el significado de la realidad, comenzaremos a despertar esa inteligencia que será un principio rector constante y activo en la vida.

Ahora tenemos ciertos valores establecidos, religiosos y económicos, conforme a los cuales guiamos nuestra existencia. Tenemos que investigar si estos valores no están mutilando, corrompiendo nuestro pensamiento y nuestra acción. Al comprender a fondo lo que hemos creado en torno a nosotros y que se ha convertido en nuestra prisión, no debemos caer en otro conjunto de valores falsos y de ilusiones. Esto no quiere decir que ustedes deban aceptar mis valores o aceptar mi interpretación o pertenecer a algún grupo particular que quizá piensen que represento. No pertenezco a ninguna sociedad, a ninguna religión u organización, a ningún partido.

El hombre está casi asfixiado en la prisión de los valores falsos y no tiene conciencia de ellos. Mediante el cuestionamiento profundo y el sufrimiento, no por la mera aceptación de lo que el otro dice, llega a percibir lo que ha creado a su alrededor; si meramente aceptara las palabras de alguien, caería dentro de otra prisión, de otra jaula. Si individualmente, inteligentemente, investigaran ustedes el sistema al que cada uno

ha contribuido, entonces, gracias a la comprensión nacida del sufrimiento, sabrían por sí mismos cuál es la manera correcta de actuar.

¿En qué se basan estos valores sazonados en la tradición y en las ilusiones? Si disciernen profundamente, verán que estos valores y los ideales se basan en el temor, el cual es el resultado de la búsqueda individual de seguridad. Buscando esta seguridad, hemos dividido la vida en material y espiritual, económica y religiosa. Tal división artificial es completamente falsa, porque la vida es una totalidad integrada. Nosotros hemos creado esta distinción artificial; al comprender la causa de esta separación entre lo espiritual y lo material, conoceremos la acción integrada de la vida como una totalidad. Así que, en primer lugar, comprendamos esta estructura que llamamos religión.

En cada uno de nosotros existe, en una u otra forma, un deseo de continuar, una búsqueda de seguridad espiritual a la que ustedes llaman inmortalidad. Aquél que nos ofrece o promete esta seguridad, esta continuación egoísta, esta inmortalidad personal, se convierte en nuestra autoridad, a la que debemos venerar, a la que debemos orar y seguir, De este modo, nos abandonamos poco a poco a esa autoridad, la cual, hábil y sutilmente, cultiva el temor. Para conducimos a esa inmortalidad prometida, se vuelve vitalmente necesario un sistema al que llamamos religión. A fin de sostener esta estructura artificial se requiere que haya creencias, ideales, dogmas y credos, y para interpretar, administrar y defender esta prisión que el hombre mismo ha creado, debemos tener sacerdotes. De este modo, los sacerdotes de todo el mundo se convierten en nuestros explotadores.

Buscando nuestra seguridad individual, a la que llamamos inmortalidad, comenzamos a crear múltiples ilusiones e ideales que se convierten en instrumentos de explotación sutil o grosera. Para afirmar e interpretar nuestro anhelo por la propia seguridad en el más allá y en el presente, tiene que haber mediadores, mensajeros que, a causa de nuestro temor, se vuelven nuestros explotadores. Por lo tanto, somos nosotros mismos los que, fundamentalmente, creamos a quienes nos explotan, ya sea económica o espiritualmente. Para comprender esta estructura religiosa que en todo el mundo ha llegado a ser un medio para explotar al hombre, tenemos que comprender nuestro propio deseo y los recursos de esta acción hábil y sutil.

La religión, que es una forma organizada de estupidez, se ha vuelto nuestra destructora. Se ha convertido en un instrumento de poder, de intereses creados y de explotación. Ustedes, como individuos, deben darse cuenta de esta estructura que se opone a la inteligencia, que es el resultado de nuestros propios temores, deseos, anhelos, y de nuestras búsquedas secretas.

La religión, para la mayoría de las personas, es tan sólo una reacción contra la inteligencia. Ustedes pueden no ser religiosos, pueden no creer en la inmortalidad, pero tienen deseos secretos que los impulsan a explotar, a ser crueles, a dominar, lo cual crea inevitablemente condiciones que fuerzan al hombre estimulándolo a buscar consuelo y seguridad en una ilusión. Ya sea que tengan o no inclinación religiosa, el miedo impregna a los seres humanos y a sus acciones, y tiene que crear, por fuerza, alguna clase de ilusión: la ilusión religiosa o la ilusión de poder o la vanidad intelectual de los ideales.

En todo el mundo el hombre busca esta seguridad inmortal. El temor le hace buscar consuelo en una creencia organizada que él llama religión, con sus dogmas y credos, con su boato y su superstición. Estas creencias organizadas, estas religiones, en esencia separan al hombre. Y si uno examina los ideales y moralidades de tales creencias, verá que se basan en el temor y en el egoísmo. De la creencia organizada se deriva el interés establecido, el cual se convierte sutilmente en la cruel autoridad que explota al hombre a través de su temor.

Vemos así, cómo el hombre, a causa de su propio temor, de la autoridad que él mismo ha creado, de su moralidad cerrada y egoísta, ha permitido su propia y servil limitación; ha perdido la capacidad de pensar y, por lo tanto, de vivir creativamente, con felicidad. Sus acciones, nacidas de esta sofocante limitación, por fuerza tienen que ser incompletas y siempre destructivas de la inteligencia.

El individuo, al buscar su propia seguridad, ha creado en el curso de muchos siglos un sistema basado en el espíritu adquisitivo, el temor y la explotación, y se ha vuelto un completo esclavo de este sistema de su propia hechura. El condicionamiento egoísta de la familia y su propia seguridad personal han creado un medio que obliga al individuo a volverse despiadado. Controlada por los más astutos y crueles -la minoría- ha llegado la máquina, la cual provee los medios de explotación. En todo esto se originan la absurda división de clases, de nacionalidades, y las guerras. Como los actos de cada gobierno soberano, con su nacionalidad particular, se basan en el interés creado, tienen que conducir inevitablemente a la guerra.

Así que, por un lado, tenemos la religión, y por el otro, las condiciones materiales que continuamente deforman, corrompen los pensamientos y las acciones de los hombres.

Casi todos son inconscientes tanto de la inteligencia como de la estupidez que los rodea. ¿Pero cómo puede cada uno darse cuenta de lo que es estupidez y de lo que es inteligencia, si su pensamiento y su acción se basan en el temor y en la autoridad? Por lo tanto, individualmente, tenemos que damos cuenta, estar conscientes de estas condiciones que nos limitan.

La mayoría de nosotros espera que ocurra algún milagro que genere orden a partir de este caos y este sufrimiento. Cada uno tendrá que tomar conciencia individual de ello a fin de descubrir qué es limitador y estúpido. Gracias a este discernimiento profundo, nace la inteligencia; pero es imposible comprender qué es esta inteligencia si la mente es limitada y necia. Es totalmente vano y árido tratar de captar intelectualmente el significado de la inteligencia. Al descubrir por nosotros mismos las numerosas estupideces y limitaciones y al liberamos de ellas, cada uno de nosotros realizará una vida de amor y comprensión.

A causa del temor, hemos creado ciertos obstáculos que impiden continuamente el movimiento pleno de la vida. Tomemos la estupidez del nacionalismo con todos sus absurdos, crueldades y explotaciones. ¿Cuál es la actitud que, como individuos, tienen al respecto, cómo actúan? No digan que eso no es importante, que no les interesa, que la política no les concierne; si lo examinan fundamentalmente, verán que forman parte de esta máquina de explotación. Cada uno de ustedes, como individuo, tendrá que tomar conciencia de esta estupidez y limitación.

De igual modo, tienen que darse cuenta de la limitación y estupidez que implica la autoridad en la religión. Una vez que son conscientes de eso, verán el profundo significado del dominio que tal autoridad tiene sobre ustedes. ¿Cómo pueden pensar con claridad, con plenitud, de manera completa, cuando los incuestionables valores autoritarios mutilan la mente y el corazón?

Tenemos, pues, muchas estupideces y limitaciones que, lentamente, destruyen la inteligencia, tales como las creencias, los dogmas, los ideales, el nacionalismo y la idea posesiva de la familia; somos casi inconscientes de estas cosas. Sin embargo, cada uno trata de vivir plenamente, dichosamente, trata de descubrir inteligentemente qué es Dios, qué es la verdad. Pero, ¿cómo puede una mente limitada, una mente cercada por innumerables barreras, comprender eso que es supremamente inteligente, bello? Para comprender lo supremo, la mente debe estar libre de los impedimentos e ilusiones creadas por el temor y el espíritu adquisitivo.

¿Cómo van ustedes a tomar conciencia, a darse cuenta de estos refugios, de estas ilusiones? Sólo a través del conflicto, del sufrimiento; no mediante la discusión intelectual, porque eso sería abordar sólo parcialmente esta cuestión.

Explicaré lo que entiendo por conflicto. Supongamos que se han dado cuenta de que la creencia, la religión, separa fundamentalmente al hombre del hombre impidiendo que éste viva de manera plena, profunda, y que, al no ceder a las exigencias y estupideces de la religión, comienzan a crear un conflicto vital. Entonces encontrarán que la familia, los amigos y la opinión pública están contra ustedes, lo cual les crea un gran sufrimiento. Sólo cuando sufren y no tratan de escapar del sufrimiento, cuando ven que las explicaciones son inútiles, cuando todas las vías de escape han sido cortadas, sólo entonces empiezan a discernir auténticamente, de manera fundamental y profunda, con la mente y el corazón, cuáles son las limitaciones que impiden el libre fluir de la realidad, de la vida.

Si se limitan a aceptar lo que digo y, después de mí, repiten que el nacionalismo, las creencias, las autoridades son obstáculos, entonces crearán otra autoridad y encontrarán bajo ella un refugio momentáneo e ilusorio. Si, como individuos, comprenden de verdad toda esta estructura de miedo y explotación, sólo entonces podrá haber realización creativa, un devenir eterno de la vida, inmortalidad. Pero esto requiere inteligencia, no conocimiento; exige una comprensión profunda nacida de la acción, no de la aceptación, no de seguir a una persona o un patrón particular de conducta, no del tratar de ajustamos a un sistema o a una autoridad.

Si desean comprender la belleza de la vida, con su movimiento profundo y su felicidad, entonces la mente y el corazón tiene que darse cuenta de esos valores y obstáculos que impiden la realización plena en la acción. Es la limitación, es el egoísmo lo que impide el discernimiento, lo que causa dolor y hace que no pueda haber plenitud de realización.

12 de julio de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN BUENOS AIRES

Amigos:

Me han entregado muchas preguntas y, antes de responder a algunas de ellas, me gustaría ofrecer una breve charla.

Creo que ningún problema humano puede resolverse aisladamente, por sí mismo. Cada uno de nosotros tiene muchas dificultades, muchos problemas, y trata de abordarlos de un modo exclusivo, no como partes de un todo integral. Si tenemos un problema político, tratamos de resolverlo aparte, digamos, de la religión. O si hay un problema religioso individual, intentamos resolverlo aparte del problema social, y así sucesivamente. Es decir, hay problemas individuales y, al mismo tiempo, problemas colectivos, e intentamos tratar con ellos separadamente. Por hacerlo así, sólo creamos más confusión y más desdicha. Al resolver aisladamente un problema, creamos otros, y de ese modo la mente se enreda en una red de problemas sin resolver.

Tratemos ahora de comprender el problema que debe estar en la mente de muchas personas: el de la realización individual y el trabajo colectivo. Si este último se vuelve compulsivo, como está ocurriendo, y cada individuo es arrastrado forzadamente a él, entonces la realización individual desaparece y cada uno se convierte en el esclavo de una idea colectiva o de un sistema colectivo de autoridad. Así que la pregunta es: ¿Cómo podemos efectuar el trabajo colectivo y, al mismo tiempo, realizamos creativamente en lo individual? De lo contrario, como dije, nos volvemos meras máquinas, piezas que funcionan automáticamente.

Si podemos comprender el profundo significado de la realización individual, entonces el trabajo colectivo no será una fuerza destructiva o un impedimento para la inteligencia.

Cada uno debe descubrir por sí mismo la inteligencia, cuya expresión será entonces la auténtica realización. Si no lo hace, si tan sólo sigue un plan establecido, entonces eso no será realización, sino un mero amoldamiento originado en el temor. Si yo estableciera un plan o les diera un sistema por medio del cual pudieran, imitándolo, llegar a la realización, ello no sería realización en absoluto, sería meramente un ajuste a un determinado patrón. Por favor, vean este punto muy claramente, porque de lo contrario pensarán que no hago sino destruir. Si tan sólo imitan, no puede haber realización. El constante ajuste a un molde determinado, es la base de nuestro pensamiento religioso y de nuestra acción moral; y el vivir ya no es una realización plena y profunda, una comprensión integrada de la vida, sino mero amoldamiento a cierto sistema, amoldamiento por medio del temor y la compulsión. Éste es el principio mismo de la autoridad.

Para que haya plenitud de realización, tiene que existir el más alto nivel de inteligencia. Esta inteligencia es diferente del conocimiento. Ustedes pueden leer muchos libros, pero eso no les dará inteligencia. La inteligencia puede despertarse sólo mediante la acción, comprendiendo la acción como un todo integrado.

Discutir y descubrir intelectualmente qué es la inteligencia sería, en mi sentir, un desperdicio de tiempo y energía, porque eso no eliminaría la carga de ignorancia e ilusión. En vez de indagar qué es la inteligencia, descubramos por nosotros mismos cuáles son los obstáculos impuestos a la mente, que impiden el pleno despertar de la inteligencia. Si yo les diera una explicación de lo que es la inteligencia y ustedes aceptaran mi explicación, sus mentes harían de ella un sistema bien definido y, a causa del temor, se deformarían para poder encajar en ese sistema. Pero si cada uno descubre por sí mismo los múltiples impedimentos fijados en la mente, entonces, por medio de la percepción alerta, no del autoanálisis, la mente comenzará a liberarse, despertando de este modo la verdadera inteligencia, que es la vida misma.

Ahora bien, uno de los mayores impedimentos impuestos sobre la mente es la autoridad. Por favor, comprendan todo el significado de esa palabra y no salten a la conclusión opuesta. No digan: "¿Debo librarme de la ley? ¿Podemos hacer lo que nos plazca? ¿Cómo puedo verme libre de la moralidad, de la autoridad?" La autoridad es muy sutil, sus recursos son múltiples; su penetrante influencia es tan delicada, tan astuta, que comprender su significado requiere gran discernimiento, no conclusiones apresuradas e irreflexivas.

Cuando hay comprensión profunda, no existe la división de la autoridad como externa e interna, como aplicable a la masa o a la minoría, como la autoridad impuesta desde afuera o la cultivada desde adentro. Pero, por desgracia, esta división de la autoridad en externa e interna, existe. La externa es la imposición de normas, tradiciones, ideales que actúan meramente como un cerco para encerrar al individuo, tratándolo como a un animal que debe ser adiestrado conforme a ciertas exigencias y condiciones. Ustedes ven que esto sucede todo el tiempo en la cerrada moralidad de las religiones, en las normas de los sistemas y partidos. Como una reacción contra estas imposiciones de la autoridad, desarrollamos una guía interna, un sistema, una disciplina conforme a la cual tratamos de actuar, y así forzamos a la experiencia a encajarse dentro de este surco protegido de los deseos y las esperanzas.

Donde hay autoridad y un mero ajuste a ella, no puede haber realización creativa. Cada individuo ha creado esta autoridad a causa de su temor y su deseo de sentirse seguro. Tenemos que comprender nuestro propio deseo que crea a la autoridad y al cual nos esclavizamos; no podemos descuidarlo. Cuando la mente

discierne el significado profundo de la autoridad y se libera del temor y sus sutiles influencias, asoma la inteligencia, la cual es verdadera realización. Donde hay inteligencia, hay auténtica cooperación, no compulsión; pero donde no hay inteligencia, el trabajo colectivo se vuelve simple esclavitud. El genuino trabajo colectivo es el resultado natural de la realización del individuo, la cual es inteligencia. Al despertar la inteligencia, cada uno contribuye a crear la oportunidad, el medio apropiado para que otros también se realicen.

Pregunta: *Se dice en algunos diarios y en otras partes, que usted ha llevado una vida alegre e inútil, que no tiene un verdadero mensaje, sino que repite tan sólo la jerigonza de los teósofos que lo educaron; que ataca a todas las religiones excepto a la suya, que destruye sin construir nada nuevo, que su propósito es crear duda, perturbación y confusión en las mentes de las personas. ¿Qué tiene que decir a todo esto?*

KRISHNAMURTI: Pienso que mejor tendría que contestar esta pregunta punto por punto. (*Gritos desde el auditorio*: "¡Eso es una infamia! ¡La pregunta es una calumnia!") Señores, esperen un momento. Por favor, no sientan que se me insulta y que ustedes tienen que defenderme. (*Aplausos*)

Alguien ha dicho que he llevado una vida alegre e inútil. Me temo que esa persona no puede juzgar. Juzgar a otro es enteramente falso, porque el juzgar implica que la mente del que juzga es esclava de una determinada norma. De hecho, no he llevado una vida así llamada alegre -afortunada o desafortunadamente-; pero eso no me convierte en objeto de adoración. Digo que la tendencia que la gente tiene de adorar a otro, no importa a quién, es destructiva de la inteligencia; pero el hecho de comprender y amar a otro no puede ser incluido en la adoración, la cual tiene su origen en el temor sutil. Sólo una mente limitada juzgará a otro, y una mente así no puede comprender la naturaleza profundamente creativa de la vida.

Se dice que no tengo un verdadero mensaje, sino que "repito tan sólo la jerigonza de los teósofos que me educaron". En realidad, no pertenezco a la Sociedad Teosófica ni a ninguna otra sociedad. Pertenecer a cualquier organización religiosa es perjudicial para la inteligencia. (*Objeciones del auditorio*) Señores, ésa es mi opinión; no necesitan estar de acuerdo con ella. Pero tienen que descubrir si lo que digo es o no es verdadero, y no limitarse a objetarlo. Sucede que cuando hablo en la India, me dicen que enseño hinduismo, y cuando hablo en países budistas, ellos afirman que lo que digo es budismo, y los teósofos y otros sostienen que estoy explicando de nuevo sus propias doctrinas especiales. Lo que importa es que ustedes, que me escuchan, comprendan el significado de lo que digo, y no si alguien piensa que estoy repitiendo la jerigonza de una determinada sociedad. Desde nuestro propio sufrimiento, gracias a nuestra propia comprensión acerca de nuestros actos, adviene la verdadera inteligencia, la cual es genuina realización creativa. Lo que tiene gran importancia, pues, no es si pertenezco a alguna sociedad o si estoy meramente repitiendo una y otra vez viejas ideas, sino que ustedes comprendan profundamente el significado de las ideas que he expuesto y, de ese modo, puedan completarlas en la acción. Entonces descubrirán por sí mismos si lo que digo es verdadero o falso, si tiene algún valor esencial en la vida. Desafortunadamente, somos muy propensos a creer cualquier cosa que aparece publicada. Si ustedes pueden considerar una idea completamente, de principio a fin, descubrirán la verdadera belleza de la acción, de la vida.

Se dice que ataco a todas las religiones excepto a la propia. No pertenezco a ninguna religión. Para mí, todas las religiones no son sino reacciones defensivas contra la vida, contra la inteligencia.

El interlocutor sugiere que mi propósito es crear duda, perturbación y confusión en las mentes de las personas. Ahora bien, a fin de comprender, ustedes necesitan el bálsamo purificador de la duda; de lo contrario, se vuelven meros esclavos del interés establecido, ya sea el de la religión organizada o el del dinero y la tradición social. Si comienzan a cuestionar de veras los valores que ahora los encierran y sujetan, aunque ello pueda causar confusión y perturbaciones, si persisten en comprenderlos profundamente en la acción, habrá claridad y felicidad. Pero la claridad o la comprensión no se producen de manera superficial, artificial; tiene que haber un profundo cuestionamiento.

La duda, nacida del sufrimiento, es la despertadora de la inteligencia. Pero el hombre cuya mente se halla atrapada en la corrupción del interés creado, del poder y la explotación, declara que la duda es perniciosa, una traba que causa confusión y produce destrucción. Si ustedes quieren de veras despertar la inteligencia, deben comenzar a comprender, a través de la duda y el sufrimiento, el significado de los valores. Si quieren comprender el movimiento de la vida, de la realidad, la mente tiene que estar despojada de todos los valores autodefensivos.

Pregunta: *Para mí está claro que usted se ha decidido a destruir todos los ideales que nosotros estimamos. Si éstos fueran destruidos, ¿no se derrumbaría la civilización y el hombre volvería al salvajismo?*

KRISHNAMURTI: Primero que nada, yo no puedo destruir los ideales que ustedes han creado. Si pudiera destruirlos, crearían otros en su lugar y, por lo tanto, serían prisioneros de éstos. Lo que debemos descubrir es, no si por la destrucción de los ideales va a haber salvajismo, sino si los ideales ayudan realmente al hombre a vivir de manera completa, inteligente. ¿Acaso no hay salvajismo, caos, desdicha, explotación, guerra, a pesar de sus ideales, de sus religiones y de su cerrada moralidad? Averigüemos, pues, si los ideales son una ayuda o un obstáculo. Para comprender esto, nuestra mente no debe tener prejuicios ni estar a la defensiva.

Cuando hablamos de ideales, nos referimos a esos focos de luz por los cuales buscamos guiamos a través de la confusión y el misterio de la vida. Eso es lo que entendemos por ideales: aquellos conceptos acerca del futuro que ayudarán al hombre a orientarse a través del caos de la presente existencia.

El sutil deseo de ideales y su permanencia indican que ustedes desean cruzar sin sufrimiento el océano de la vida. Como no comprenden en plenitud el presente, desean tener guías en la forma de ideales. Así que dicen: "Como la vida es un conflicto semejante, como hay tanta desdicha, tanto sufrimiento en ella, los ideales me darán aliento, esperanza". De este modo, los ideales se vuelven un recurso para escapar del presente. La mente y el corazón de ustedes se hallan mutilados y abrumados por los ideales, ideales que les brindan sutiles formas de escape respecto del siempre vital presente y, de ese modo, tapan y eluden el conflicto y el sufrimiento del ahora. Así, gradualmente, terminan por vivir de teorías y no pueden comprender la realidad.

Veamos un ejemplo que, espero, aclarará lo que quiero decir. Como cristianos, ustedes manifiestan amar a su prójimo: eso es el ideal. ¿Qué sucede en realidad? El amor no existe, sino que tenemos miedo, hay dominación, crueldad y todos los horrores y absurdos del nacionalismo y la guerra. En teoría es una cosa y en los hechos es todo lo contrario. Pero si dejan de lado por el momento sus ideales y de verdad se enfrentan a lo real, si en vez de vivir en un futuro romántico afrontan sin ilusión alguna lo que tiene lugar en todo instante, entregando a ello por completo la mente y el corazón, entonces actuarán y conocerán el movimiento de la realidad.

Ahora están confundiendo los hechos con las teorías. Han separado lo real de lo teórico, de las esperanzas y los anhelos. Cuando se enfrentan con lo real, hay acción; pero si escapan hacia ideales, hacia la seguridad de la ilusión, entonces no actuarán. Cuanto mayor es el ideal, mayor es su poder de mantener al hombre en una ilusión, en una prisión. Sólo comprendiendo el movimiento profundo de la vida con todo su sufrimiento y su felicidad, la mente puede liberarse de las ilusiones y los ideales.

Cuando la mente se halla mutilada por las esperanzas y los anhelos que se convierten en ideales, no puede comprender el presente. Pero cuando comienza a liberarse de estas esperanzas e ilusiones respecto del futuro, entonces la acción despertará esa inteligencia que es la vida misma, el devenir eterno.

Pregunta: *Estoy profundamente interesado en sus ideas, pero encuentro la oposición de mi familia y del sacerdote. ¿Cuál debería ser mi actitud hacia ellos?*

KRISHNAMURTI: Si usted desea comprender la verdad, la vida, entonces no existe la influencia, el refugio de la familia; y el sacerdote, con su imposición y su forma sutil de explotación, deja de ser un factor determinante en la vida. Por lo tanto, es usted mismo quien tiene que contestar esta pregunta. Si quiere comprender la belleza de la vida y vivir de manera profunda y extática, sin esta continua creación de limitaciones, entonces debe estar libre de creencias organizadas -como la de las religiones con su explotación- y del espíritu posesivo de la familia con sus refugios astutos y autodefensivos, lo cual no significa desechar todo esto y volverse una persona licenciosa. Si desea comprender profundamente y vivir con inteligencia y plenitud de realización, entonces la familia, el sacerdote o la opinión pública no pueden ser un obstáculo.

¿Qué es la opinión pública, qué son los sacerdotes, qué es la familia cuando uno considera realmente y a fondo todo esto? Para discernir, ¿no debe cada uno permanecer solo, sin apoyo ninguno? Esto no significa de ningún modo que uno no pueda amar, que no pueda casarse y tener hijos. A causa de nuestro propio deseo de seguridad y consuelo, creamos un medio que, a través del temor, ejerce influencia sobre nuestra mente y nuestro corazón, limitándolos y dominándolos. Un hombre que quiera comprender la verdad, debe estar libre del deseo de seguridad y consuelo.

Pregunta: *Algunos dicen que usted es el Cristo, otros que es el Anticristo. En realidad, ¿qué es usted?*

KRISHNAMURTI: No creo que importe demasiado qué soy yo. Lo que importa es si ustedes comprenden inteligentemente lo que digo. Si uno posee una apreciación profunda de la belleza, tiene poca importancia saber quién pintó el cuadro o quién escribió el poema. (*Aplausos y objeciones*) Señores, no estoy eludiendo la pregunta, porque no creo que importe en lo más mínimo quién soy yo. Si empezara a afirmar o a negar, me convertiría en una autoridad. Pero si ustedes, mediante el propio discernimiento, comprenden y viven aquello que es verdadero y vital en lo que digo, entonces habrá realización creativa. Después de todo, lo que tiene fundamental importancia es que vivan de manera plena, completa, y no el saber qué soy yo.

Pregunta: *¿Existe alguna diferencia entre el verdadero sentimiento religioso y la religión como creencia organizada?*

KRISHNAMURTI: Antes de que conteste esta pregunta, debemos comprender qué entendemos por creencia organizada. Una estructura de credos, dogmas y creencias que se basan en la autoridad, con su boato, su sensación y su explotación; esto es lo que yo llamo religión organizada, con sus múltiples intereses creados. Y están esos sentimientos y esas reacciones personales que uno llama experiencias religiosas. Usted puede no pertenecer a una religión organizada con todas sus sutiles influencias de autoridad, imposición y temor, pero puede tener experiencias a las que llama sentimiento religioso. No necesito explicar nuevamente cómo la creencia organizada, o sea, la religión, mutila fundamentalmente el pensamiento y el amor, porque ya lo he examinado a fondo.

Esas experiencias que llamamos religiosas pueden ser el resultado de una ilusión; tenemos que comprender cómo se originan. Si hay conflicto, sufrimiento, es natural que la mente busque consuelo. En la búsqueda de consuelo lejos del sufrimiento, la mente crea ilusiones de las cuales deriva ciertas experiencias y ciertos sentimientos que llama religiosos o con otro nombre. Al comprender la causa del sufrimiento y liberarse de ella, la mente realizará, no una experiencia objetiva que actúa sobre una mente limitada y subjetiva, sino ese movimiento de la vida misma, de la realidad, movimiento del que la mente no se halla separada. Como la mayoría de la gente sufre y como la mayoría tiene experiencias religiosas de alguna clase, estas experiencias son tan sólo un modo de escapar de la causa del sufrimiento hacia una ilusión que asume el carácter de realidad mediante el contacto constante y el hábito. Ustedes tienen que descubrir por sí mismos si lo que llaman experiencia religiosa es una forma de escapar del sufrimiento, o si es la libertad con respecto a la causa del sufrimiento y, en consecuencia, el movimiento de la realidad. Si buscamos la experiencia religiosa, entonces ésta tiene que ser falsa, porque estamos meramente anhelando escapar de la vida y de la realidad; pero cuando la mente se libera del temor y de sus numerosas limitaciones, entonces existe el fluir del éxtasis de la vida.

Pregunta: *¿Cómo puedo liberarme del temor?*

KRISHNAMURTI: Creo que el interlocutor quiere saber cómo liberarse de la profunda y significativa causa del temor.

Para estar verdaderamente libre del temor, usted debe perder todo sentimiento de egoísmo; y eso es algo muy difícil de hacer. El egoísmo es tan sutil, se expresa de tantas maneras, que somos casi inconscientes de él. Se expresa mediante la búsqueda de seguridad, ya sea en este mundo o en algún otro mundo llamado el más allá. Uno anhela estar a salvo, ahora y en el futuro, y de este modo impide la inteligencia y la realización creativa. Mientras exista este deseo de seguridad, tiene que haber temor. Una mente que busca la inmortalidad, la continuación de su propia conciencia limitada, tiene que crear temor, ignorancia e ilusión. Si la mente puede liberarse del deseo de seguridad, entonces cesa el temor; y para descubrir si está persiguiendo la seguridad, la mente debe tornarse alerta, totalmente consciente.

15 de julio de 1935

TERCERA PLÁTICA EN BUENOS AIRES

Amigos:

Si nuestras acciones son tan sólo el resultado de algunas reacciones superficiales, entonces tienen que conducir a la confusión, a la desdicha y a las expresiones individuales egocéntricas. Si podemos comprender la causa fundamental de nuestra acción y liberarla de sus limitaciones, entonces la acción generará inevitablemente inteligencia y cooperación en el mundo.

Gran parte de nuestra acción se origina en la compulsión, la influencia, la dominación o el temor, pero hay una acción que es el resultado de la comprensión espontánea. Cada uno de nosotros se enfrenta con la pregunta: ¿Somos capaces de esta acción espontánea de la inteligencia, o debemos ser forzados, dirigidos, controlados? Para realizar, para comprender la vida completamente, tiene que haber acción espontánea.

La acción nacida de alguna reacción superficial, toma a la mente superficial y limitada. Tomemos los celos. Abordándolos superficialmente, esperamos terminar con ellos, libramos de ellos. Tratamos de controlarlos, sublimarlos u olvidarlos. Esta acción implica tratar sólo con un síntoma superficial, sin comprender la causa fundamental en la que se origina la reacción de los celos. La causa es el afán posesivo. La acción nacida de una reacción, de un síntoma, sin que haya comprensión de la causa, tiene que conducir a mayor conflicto y sufrimiento. Cuando la mente está libre de la causa, que es el afán posesivo, entonces el síntoma, que son los celos, desaparece. Es completamente inútil tratar con un síntoma, con una reacción.

Además, tenemos que descubrir y comprender por nosotros mismos cómo actuamos con respecto al sistema establecido de explotación; si sólo lo tratamos superficialmente y así aumentamos los problemas, o si nuestra acción nace de la libertad respecto del afán adquisitivo que causa explotación. Si consideramos profundamente la causa de la explotación, discerniremos que es el resultado del afán adquisitivo, y aunque a veces podamos resolver problemas superficiales, continuarán surgiendo otros problemas y conflictos hasta que de veras estemos libres de la causa.

Tomemos un ejemplo. Vamos de una abstrusa secta a otra, grande o pequeña, con sus dogmas, sus credos y su autoridad y explotación organizadas. Vamos de un maestro a otro; salimos de la jaula de una creencia organizada para caer en otra. La causa fundamental de la creencia organizada que controla y domina al hombre es el temor; y hasta que el hombre esté realmente libre del temor su acción debe ser limitada creando, de este modo, nuevos sufrimientos.

Cada uno de nosotros se enfrenta con este problema: ¿Hemos de actuar superficialmente a base de reacciones o, comprendiendo la causa de la explotación, despertaremos la inteligencia? Si actuamos tan sólo a base de reacciones superficiales, crearemos inevitablemente mayores divisiones, conflictos y desdichas; pero si de verdad comprendemos la causa fundamental de todo este caos y actuamos desde esa comprensión, entonces habrá verdadera inteligencia. Sólo esta inteligencia puede crear el medio apropiado para que cada individuo pueda realizarse plena y creativamente.

Pregunta: *Si usted ha renunciado a posesiones, dinero, propiedades, como dice que ha hecho, ¿qué piensa del comité que organizó su gira y está vendiendo sus libros en el mismo teatro donde usted ofrece sus conferencias? ¿No está también usted explotando y siendo explotado?*

KRISHNAMURTI: Ni el comité ni yo hacemos dinero alguno de estas ventas. El gasto de alquiler de este teatro es aportado por algunos amigos. Todo el dinero que se recibe de la venta de estos libros se usa para publicar nuevos libros y folletos. Como algunos de nosotros pensamos que estas ideas serán de gran ayuda para el hombre, deseamos difundirlas, y para mí este deseo no es explotación. Usted no necesita comprar los libros ni necesita venir a estas pláticas. (*Aplausos*) No va a perderse una oportunidad espiritual al no venir aquí.

La explotación existe donde una persona, algún valor o alguna idea incuestionables los dominan y los impulsan, sutil o groseramente, hacia una acción determinada. Lo que nosotros tratamos de hacer es ayudarles a despertar la propia inteligencia de modo que puedan discernir por sí mismos la causa fundamental que da origen al sufrimiento. Si ustedes mismos no disciernen todas estas limitaciones que les oprimen la mente y el corazón, y así se liberan de ellas, no puede existir la verdadera felicidad o inteligencia.

Pregunta: *Abandonar toda autoridad y disciplina, todo credo y dogma, puede estar bien para el hombre culto, pero ¿no sería perjudicial para el inculto?*

KRISHNAMURTI: Es muy difícil determinar quién es el inculto y quién es el culto. Pero lo que cada uno puede hacer individualmente, por sí mismo, es descubrir si la autoridad con todo lo que significa, es realmente beneficiosa. Por favor, comprendan el significado profundo de la autoridad. Uno crea su propia

autoridad cuando existe el deseo de protegerse o refugiarse en una esperanza, en un ideal o un cierto conjunto de valores. Esta autoridad, este sistema autodefensivo de pensamiento, le impide a uno vivir completamente, realizarse en plenitud. Del deseo de estar seguros se derivan las disciplinas, las creencias, los ideales y los dogmas. Si ustedes, que se supone son cultos, están verdaderamente libres de la autoridad con todo lo que significa, entonces crearán naturalmente el medio apropiado para aquéllos que aún están oprimidos por la autoridad, la tradición, el temor.

La cuestión, pues, no es qué ocurrirá con el desdichado hombre inculto, sino si nosotros, como individuos, hemos comprendido el significado profundo de la autoridad, la disciplina, la creencia y el credo, y si estamos verdaderamente libres de todas estas cosas. Considerar qué sucederá con el hombre inculto si no se lo controla, es fundamentalmente una manera falsa de buscar ayudarlo. Esta actitud es el verdadero espíritu de explotación. Si al así llamado hombre inculto le diéramos la oportunidad de despertar su propia inteligencia y no ser dominado por nosotros o forzado a seguir nuestro patrón o sistema particular de pensamiento, entonces habría plenitud de realización para todos.

Pregunta: *¿Piensa usted que el explotado y el desocupado deberían organizarse y destruir al capitalismo?*

KRISHNAMURTI: Si ustedes piensan que el sistema capitalista oprime y destruye la inteligencia y la realización individual, entonces, como individuos, deben liberarse de él comprendiendo las causas que lo crean. El sistema, como dije, se basa en el afán adquisitivo, en la seguridad personal tanto religiosa como económica. Ahora bien, si, como individuos, disciernen esto y se liberan de ello, entonces surgirá naturalmente a la existencia una organización auténtica de cooperación inteligente. Pero si sólo crean una organización sin discernimiento, se volverán esclavos de ella. Si cada individuo trata realmente de liberarse de los deseos egoístas, de las ambiciones y el éxito, entonces, cualesquiera que puedan ser las expresiones de esa inteligencia, no dominarán ni oprimirán al hombre.

Pregunta: *¿Que entiende usted por moralidad y amor?*

KRISHNAMURTI: Examinemos la moralidad actual a fin de descubrir cuál debe ser la verdadera moralidad. ¿En qué se basa todo nuestro sistema de moralidad, tanto el religioso como el económico? Se basa en la seguridad individual, en la búsqueda de la propia seguridad. La moralidad actual se asienta totalmente en el egoísmo. Afortunadamente, hay unos pocos que están fuera de esta moralidad estrecha.

Para descubrir qué es la verdadera moralidad, tenemos que empezar a liberamos individualmente, gracias a la comprensión, de esta moralidad estrecha, lo cual implica que uno debe poner en duda, cuestionar los valores de la moralidad actual. Uno tiene que descubrir conforme a qué patrones morales está actuando, si actúa como resultado de la compulsión, de la tradición, o de su propio deseo de estar a salvo, seguro. Ahora bien, si uno está amoldándose meramente a una moralidad basada en la seguridad individual, entonces no puede haber inteligencia ni verdadera felicidad humana. Como individuos, tenemos que entrar inteligentemente en conflicto con este egoísta sistema de moralidad, porque sólo a través de ese conflicto inteligente, a través del sufrimiento, podemos discernir el real significado de estos patrones morales. Su verdadero valor no puede descubrirse mediante el intelecto.

Ahora bien, la mayoría de nosotros tiene miedo de cuestionar, de dudar, porque tal cuestionamiento habrá de producir una acción determinada que exigirá un cambio definido en nuestra vida. Así que preferimos discutir tan sólo intelectualmente acerca de la verdadera moralidad.

El interlocutor también quiere saber qué es el amor. Para comprender qué es el verdadero amor, tenemos que comprender nuestra actitud, nuestro pensamiento y nuestra acción actuales con respecto al amor. Si usted reflexionara de veras sobre ello, vería que nuestro amor se basa en el afán posesivo, y que nuestras leyes y nuestra ética tienen como fundamento este deseo de retener y controlar. ¿Cómo puede haber un amor profundo cuando existe este deseo de poseer, de retener? Cuando la mente está libre del afán posesivo, entonces existe esa belleza, la bienaventuranza del amor.

Pregunta: *¿Debemos ceder ante aquellos que están contra nosotros, o debemos evitarlos?*

KRISHNAMURTI: Ni lo uno ni lo otro. Si usted se limita a ceder, en ello no hay, por cierto, comprensión; y si meramente los evita, en eso hay temor. Si su acción se basa, no en una reacción, sino en la

comprensión completa de las causas fundamentales, entonces no es cuestión de ceder ni de escapar. Entonces usted actúa inteligentemente, con verdad.

Pregunta: *Usted nos está ofreciendo teorías caóticas y nos incita a una rebelión inútil. Me gustaría conocer su respuesta a esta afirmación.*

KRISHNAMURTI: No les estoy ofreciendo ninguna teoría ni los incito a la rebelión. Si soy capaz de impulsarlos a rebelarse y ustedes consienten, entonces vendrá otro y los adormecerá nuevamente (*Risas*) Lo importante, pues, es descubrir si están sufriendo. Ahora bien, un hombre que sufre no necesita que lo impulsen a rebelarse, sino que debe mantenerse alerta a fin de descubrir la causa del sufrimiento, y para ello no debe adormecérselo con explicaciones e ideales. Si lo considera muy atentamente verá que, cuando hay sufrimiento, existe el deseo de ser consolado, de que a uno lo adormezcan. Cuando sufrimos, nuestra reacción inmediata es buscar alivio; y aquéllos que nos brindan alivio, consolación, se convierten en nuestra autoridad a la que seguimos ciegamente. Gracias a esa autoridad, nuestro sufrimiento se justifica con explicaciones. La función del verdadero sufrimiento, que es despertar la inteligencia, es negada cuando buscamos consuelo.

Ahora tienen que preguntarse si, como individuos, se sienten satisfechos con las condiciones religiosas, sociales y económicas tal como están, y si no, qué es lo que hacen al respecto. No como grupo o masa, sino como individuos. Cuando se formulan esta pregunta deben, inevitablemente, entrar en conflicto con todas esas autoridades religiosas y sus dogmas, con todas esas moralidades basadas en los deseos egoístas, y con ese sistema en el que una minoría explota al individuo. No lo estoy incitando a la rebelión ni les estoy ofreciendo nuevas teorías. Digo que pueden vivir con plenitud e inteligencia cuando la mente se libera de las estupideces de los deseos egoístas y limitados. Cuando comienzan a descubrir el verdadero significado de los valores que han desarrollado a su alrededor, cuando la mente y el corazón se liberan del temor que ha originado doctrinas, creencias, ideales que continuamente los obstaculizan en su acción, entonces hay realización creativa, la realidad fluye libremente.

Pregunta: *¿Es natural que los hombres se maten unos a otros en la guerra?*

KRISHNAMURTI: Para descubrir si eso es natural o no, usted debe descubrir si la guerra es esencial, si es el modo más inteligente de resolver los problemas políticos o económicos. Debe cuestionar todo el sistema que culmina en la guerra.

Ahora bien, como dije, el nacionalismo es una enfermedad. El nacionalismo es usado como un medio de explotar a la masa. Es la consecuencia de los intereses creados. Por favor, piensen sobre esto y actúen individualmente.

Está el nacionalismo, con sus gobiernos soberanos, separativos, que no consideran a la humanidad como un todo y que se basan en las distinciones de clase y en los intereses creados. ¿Piensan ustedes que este nacionalismo es natural, humano, inteligente? ¿Acaso no es el resultado de la explotación? ¿No es el instrumento para incitar a los pueblos a combatir para que unos pocos puedan beneficiarse? Además, hemos desarrollado una necesidad psicológica por las guerras, necesidad que es la forma más grosera de la estupidez. Mientras sea posible incitamos por medio del patriotismo, nos entregaremos, inevitablemente, a una relación falsa, de la cual se derivan innumerables problemas.

Si ustedes cuestionan a fondo toda la idea del nacionalismo y del afán adquisitivo, jamás preguntarán si la guerra es natural. Hay algunos que están en contra de lo que digo porque piensan que ello perturba su interés creado; y otros se sienten complacidos cuando hablo contra el nacionalismo, sólo porque tienen sus intereses creados en otros países.

Para vivir inteligentemente, sin las discriminaciones de nacionalidades, de clases, sin las divisiones que las religiones crearon entre los hombres, ustedes, como individuos, tienen que liberarse del espíritu adquisitivo. Esto les exige gran percepción alerta, interés y acción. Mientras el individuo no se vea libre de la búsqueda de seguridad propia, habrá confusión, guerras y sufrimiento.

Pregunta: *Usted nos promete un nuevo paraíso en la Tierra, pero eso es inalcanzable. ¿No cree que necesitamos soluciones inmediatas y no algunas esperanzas remotas? El comunismo universal, ¿no sería la solución inmediata?*

KRISHNAMURTI: No les estoy prometiendo un futuro paraíso en la Tierra, sino que les digo que pueden hacer de este mundo un paraíso si despiertan y actúan inteligentemente, cuestionando aquellas cosas falsas que los rodean. Ningún sistema va a salvar jamás al hombre; sólo lo hará su propia inteligencia espontánea. Si ustedes se limitan a aceptar un sistema, se vuelven esclavos de él; pero si, a causa del propio sufrimiento, del propio cuestionamiento de esos valores y esas tradiciones, comienzan a despertar la verdadera inteligencia, entonces crearán aquello que no puede explotar al hombre.

Señores, ¿qué es lo que a cada uno de nosotros nos impide vivir de manera inteligente, humana, sagrada? Cada uno está buscando la inmortalidad, la seguridad en otro mando; por lo tanto, las religiones se vuelven una necesidad, con todas sus explotaciones, sus dominaciones y temores. Y aquí, en este mundo, buscamos seguridad de una clase diferente; así hemos desarrollado un sistema despiadado, competitivo, de guerras, distinciones de clase y todo lo demás. Ustedes, como individuos, han creado esta angustia de la discriminación y el sufrimiento, y ustedes como individuos tendrán que cambiar lo que han creado. Pero si recurren meramente al grupo para cambiar las condiciones actuales, entonces no conocerán el éxtasis de la realización profunda y creativa.

Por lo tanto, lo que producirá en el mundo una condición feliz, inteligente, es nuestro propio despertar, nuestro intenso cuestionamiento de los valores; sólo de allí surgirá la acción genuina. Cuando ustedes como individuos comiencen a comprender, por medio de la acción, el verdadero significado de la vida, entonces habrá un paraíso en la Tierra.

Pregunta: *¿Cree usted en la inmortalidad del alma?*

KRISHNAMURTI: La idea del alma se basa en la autoridad y la esperanza. Por favor, antes de que avancen en la investigación de esto, no se pongan a la defensiva. Tratamos de descubrir lo que es verdadero, no lo que es tradicional, no lo que ustedes creen; por lo tanto, primero tenemos que investigar si hay tal cosa como el alma. Para discernir, tienen que llegar a ello sin prejuicio alguno, ni a favor ni en contra.

A causa de nuestro deseo de inmortalidad, hemos creado la idea del alma. Como pensamos que no podemos comprender este mundo, con todas sus angustias, desdichas y explotaciones, anhelamos vivir de manera más plena y más completa, en otro mundo. Pensamos que debe haber alguna otra entidad más espiritual que esta. La idea del alma se basa fundamentalmente en la continuación egoísta.

Ahora bien, la realidad, la verdad, Dios o el nombre que prefieran darle, no es la conciencia egoísta, personal. Cuando ustedes buscan la seguridad, la continuación, imaginan el alma como diferente de la realidad. Habiendo creado esta separación preguntan: "¿Es inmortal el alma?" Cuando la mente está libre de la conciencia limitada con su deseo de continuación, entonces hay inmortalidad, no de la continuación personal, individual, sino de la vida.

La ilusión puede dividirse a sí misma en muchas ilusiones, no así la verdad. Cuando la mente crea ilusión, se divide a sí misma en lo permanente, que llama el alma, y lo impermanente, la existencia transitoria. Esta división sólo engendra más y más ilusiones.

Cuando la mente está libre de toda limitación, hay inmortalidad. Pero ustedes tienen que discernir cuáles son las limitaciones que impiden a la mente vivir con plenitud. El deseo mismo de continuación es la mayor de las limitaciones. Este deseo es el resultado de la memoria, que actúa como una guía, una advertencia de autoprotección contra la vida, contra la experiencia. En esto tiene su origen la fuerza que nos hace imitar, amoldamos, someternos a la autoridad, y así es como existe un temor constante. Todo esto contribuye a formar la idea del "yo", el cual desea vehemente la continuación. Cuando la mente está libre de este egoísmo que se expresa de múltiples maneras, entonces existe la realidad, o llámenla como quieran. Cuando existe este sentido de la Divinidad, uno no pertenece a ninguna religión, a ningún grupo de personas, a ninguna familia. Sólo cuando ustedes han perdido este sentido de la Divinidad, se vuelven religiosos y se someten a todos los absurdos y crueldades, a la explotación y el sufrimiento. Mientras la mente no sea vulnerable al movimiento, a la rápida corriente de la vida, la realidad no puede existir. La mente tiene que estar por completo desnuda, desprotegida, para poder seguir los movimientos cambiantes de la verdad.

19 de julio de 1935

CUARTA PLÁTICA EN BUENOS AIRES

Amigos:

No he venido a la Argentina para convertirlos a ningún credo en particular o para instarlos a ingresar en una determinada sociedad, pero si comprenden, a través de la acción, lo que voy a decir, conocerán esa felicidad nacida de la inteligencia, de la plenitud de realización. Si cada uno de ustedes puede vivir supremamente, en esa realización profunda, entonces el mundo como una totalidad, será el más rico, el más feliz; pero la dificultad radica en vivir profundamente. Para vivir profundamente, uno tiene que descubrir por sí mismo su propia singularidad, porque sólo así hay plenitud de realización. Sólo por medio de nuestra auténtica realización, resolveremos los innumerables problemas sociales y económicos. Depender del medio o de una religión para que nos guíe, es crear un obstáculo peligroso para la realización.

Durante esta breve plática y antes de contestar las preguntas, quiero hablar de la individualidad y de la verdadera realización, y ver si las condiciones sociales, morales y religiosas existentes son una ayuda real o un peligroso impedimento. Antes de examinar si las condiciones son peligrosas o útiles, debemos comprender qué es la individualidad, qué es la singularidad del individuo y de qué manera puede éste realizarse creativamente.

Ahora voy a exponer muy brevemente qué es para mí la individualidad. No usaré frases psicológicas o una jerga complicada. Emplearé palabras comunes con su significado corriente.

La individualidad son los recuerdos acumulados y condicionados, tanto del pasado como del presente. Es decir, cada individuo es nada más que una serie de recuerdos condicionados, los que impiden el ajuste inteligente y completo al presente vital y en movimiento. Estos recuerdos le dan a cada uno la cualidad de algo separado, y esto es lo que ustedes llaman la singularidad del individuo.

Ahora bien, ¿en qué se basan estos recuerdos, cuáles son las causas que condicionan y limitan a la conciencia? Si uno examina esto, verá que los recuerdos surgen de reacciones defensivas contra la vida, contra el sufrimiento, contra el dolor. Habiendo cultivado estas reacciones autoprotectoras y titulándolas con grandes palabras que suenan muy agradables, tales como moralidad, virtudes, ideales, la mente vive dentro de este encierro, dentro de esta conciencia limitada de la seguridad que ella misma ha creado. Estos recuerdos, por el impacto de la experiencia, aumentan en su fuerza y capacidad de resistir, generando así división respecto de la realidad viviente, hasta llegar a la insuficiencia total; esto causa temor con sus muchas ilusiones, temor a la muerte y temor al más allá.

Para expresarlo de una manera diferente: Cada uno desea certidumbre, seguridad, y con ese deseo aborda la vida, con esa intención busca la experiencia. De este modo, no comprende en su plenitud la experiencia, la vida misma. Cualquiera que sea la acción nacida del deseo de seguridad, tiene que generar insuficiencia. Siendo incompleto, uno es siempre guiado por los recuerdos, lo cual, otra vez, incrementa la vacuidad, el aislamiento de nuestro ser. Así, esta acción continuada de la insuficiencia impide la realización, que es la plena expresión de la vida sin el obstáculo de los recuerdos condicionados, del egoísmo. O sea, cuando uno aborda la vida con todos los recuerdos basados en la seguridad y en el deseo de estar a salvo, entonces, cualquiera que sea la acción que proviene de eso, debe crear vacuidad, insuficiencia; así no hay realización, no hay comprensión. El significado de la individualidad es que la mente, sólo a través de sí misma, de su propia separación condicionada, mediante la profunda comprensión acerca de la limitación que ella misma ha creado, debe disolver los impedimentos y las barreras que dan origen a la conciencia limitada.

Por favor, ustedes tendrán que reflexionar sobre esto muy profundamente y no sólo aceptarlo o rechazarlo. La mente, estando condicionada por la memoria basada en la seguridad, por las así llamadas virtudes, por las moralidades autoprotectoras, se halla impedida en su realización. Habiendo comprendido esto, podemos descubrir si la sociedad, la moralidad, la religión, ayudan al individuo a liberarse y realizarse en plenitud.

O bien la sociedad, tal como existe, con su moralidad y su religión, es fundamentalmente legítima y así ayuda al individuo a realizarse, o, si no es legítima, tenemos que producir una revolución completa en nuestro pensar y actuar. Ustedes tienen que investigar si sus religiones, sus moralidades, son verdaderas. Yo digo que no lo son; porque la sociedad se basa en el afán adquisitivo, los valores morales en la seguridad autoprotectora, y la religión, que es creencia organizada, se basa fundamentalmente en el temor, aunque podamos disimular esto llamándolo amor a Dios, amor a la verdad. Si ha de haber verdadera realización creativa, no pueden existir este sentido de poseer o adquirir, ni estos valores morales basados en la seguridad defensiva, egoísta, ni estas religiones con sus promesas de inmortalidad, lo cual no es sino otra forma de egocentrismo y temor.

Por lo tanto, cada uno de ustedes, el individuo, tendrá que darse cuenta de la prisión en que se halla encerrado; y al tomarse consciente, alerta, comenzará a descubrir qué es estupidez y qué es inteligencia. Es gracias a nuestra propia inteligencia que puede haber realización, no mediante la aceptación de la autoridad. Lo importante, pues, es el individuo, porque sólo a causa de su propia inteligencia existe la plenitud de

realización, el éxtasis de la vida. Esto no quiere decir que yo esté predicando el individualismo. Todo lo contrario: es el sistema individualista de la fe religiosa y la creencia, de los valores morales y la conducta adquisitiva, el que destruye la verdadera realización. Por lo tanto, ustedes que escuchan, tienen que comprender, tienen que abandonar esta prisión, haciéndolo mediante el propio discernimiento inteligente; y esto exige una continua agudeza mental. No puede haber seguimiento de otro ni puede haber aceptación de la autoridad, porque eso implica que hay temor; y el temor destruye todo discernimiento.

Pregunta: *Yo creo que no tengo ninguna clase de apegos y, sin embargo, no me siento libre. ¿Qué es este sentimiento penoso de ser un prisionero, y qué puedo hacer al respecto?*

KRISHNAMURTI: En vez de comprender la causa del sufrimiento, uno busca el desapego. Ahora bien, cuando uno sufre a causa del afán posesivo, trata de desarrollar lo opuesto, que es el desapego. En otras palabras, se desapega a fin de no ser lastimado, y a este opuesto lo llama virtud. Si uno descubriera realmente cuál es la causa del sufrimiento, entonces, al comprenderla profundamente, con la totalidad del ser, la mente estaría libre para vivir de manera plena y completa sin caer en otra prisión, la prisión del opuesto.

Pregunta: *¿Está usted también en contra de organizaciones tales como la de los ferrocarriles, etcétera?*

KRISHNAMURTI: Me he estado refiriendo a esas organizaciones que hemos creado a causa de los miedos autoprotectores. Ahora bien, casi todas las organizaciones del mundo se basan en la explotación, pero me he estado refiriendo en especial a las organizaciones en tomo a la creencia religiosa.

Sostengo que estas organizaciones religiosas, sectarias, son verdaderos impedimentos para el hombre. Aquéllos de ustedes que pertenecen a organizaciones religiosas, tengan la bondad de no estar a la defensiva cuando digo esto; traten, más bien, de descubrir si es así o no. Si descubren que no es así, entonces es correcto tenerlas. Pero antes de decir que las organizaciones religiosas son necesarias, tienen que examinarlas imparcialmente. ¿Cómo van a examinarlas? Para examinar objetivamente cualquier cosa, nuestra mente debe ser por completo impersonal. Eso significa que deben poner en duda todas las creencias, todos los ideales que han conservado hasta ahora o que estas organizaciones ofrecen. A causa del cuestionamiento, surge un conflicto distinto; y sólo cuando hay conflicto, pueden ustedes empezar a comprender el verdadero significado de las creencias organizadas. Si las examinan sólo de manera intelectual, jamás comprenderán lo que realmente significan. Por eso la mayoría de las religiones prohiben la duda a sus seguidores. La duda se ha vuelto un obstáculo religioso, un impedimento. A causa de su propio temor, han desarrollado ustedes ciertas creencias, ilusiones, ciertos ideales a los que se han esclavizado, y sólo mediante el propio sufrimiento comprenderán verdaderamente lo que significan.

Pregunta: *Hay personas que, por una parte, explotan a miles de seres humanos, y por la otra donan millones de dólares a instituciones religiosas. ¿Por qué? (*Risas*)*

KRISHNAMURTI: Ustedes se ríen de esta pregunta, pero también están involucrados en ella. Explotamos, amasamos fortunas, y después nos volvemos filántropos. Quizás algunos de ustedes no tienen la despiadada habilidad para amasar riquezas, pero hacen lo mismo de otro modo, al perseguir la virtud.

¿Qué hay, pues, detrás de esta falsa caridad del filántropo y de esta falsa avidez por acumular virtud? El filántropo, a causa del temor, a causa de muchas reacciones defensivas, quiere reintegrar un poco a la víctima que él ha explotado. (*Risas*) Y ustedes lo honran, dicen lo maravilloso que es. Eso no es caridad. Es tan sólo egoísmo.

¿Y por qué persiguen ustedes la virtud y tratan de acumularla? Es una protección defensiva, una salvaguarda contra el sufrimiento. Si examinan su virtud, verán que se basa en la idea egoísta de prevenir el sufrimiento. Esta autoprotección no es virtud. Conociendo lo que son y no escapando de ello mediante la así llamada virtud, descubrirán la belleza, la riqueza de la vida.

El filántropo, a causa de su deseo de seguridad, se atrinchera en el poder que otorgan las posesiones; y el hombre que persigue la virtud erige a su alrededor muros de protección contra el movimiento de la vida. El hombre virtuoso y el filántropo son iguales. Ambos temen a la vida. No están enamorados de la vida.

Pregunta: *Nosotros somos felices con nuestras creencias y tradiciones basadas en las doctrinas de Jesús, mientras que en su país, la India, hay millones que están lejos de ser felices. Todo lo que usted*

nos está diciendo, el Cristo lo enseñó hace dos mil años. ¿De qué sirve que nos predique a nosotros en vez de hacerlo a sus propios compatriotas?

KRISHNAMURTI: El pensamiento no pertenece a ninguna nación, a ninguna raza. (*Aplausos*) La realidad no está condicionada por diferencias religiosas o raciales, y a causa de que el interlocutor ha dividido el mundo en cristiano e hindú, en India y Argentina, ha contribuido a crear desdicha y sufrimiento en el mundo. (*Aplausos*) Cuando hablo en la India acerca del nacionalismo, ellos me dicen: "Vaya a Inglaterra y dígale a la gente que el nacionalismo es estúpido, porque es Inglaterra la que nos impide vivir", (*Risas*) y cuando vengo aquí, ustedes me dicen: "Vaya a alguna otra parte y déjenos con nuestra propia creencia y religión. No nos moleste". (*Risas*)

Si sus propias creencias y tradiciones los satisfacen, entonces no escucharán lo que digo, porque sus tradiciones y sus creencias son refugios en los que se ponen a cubierto en tiempos de dificultades. No quieren enfrentarse a la vida; por lo tanto, dicen: "Estoy satisfecho, no me moleste". Si realmente quieren comprender la verdad, si quieren conocer el amor, deben estar libres de creencias y religiones organizadas. No puede haber "la religión de uno" y "la religión de otro", las creencias y doctrinas de uno contra las de otro. El mundo será feliz cuando no haya necesidad de predicadores, cuando cada individuo se realice verdaderamente; y como no ocurre así, siento que puedo ayudarlo en su realización.

Si ustedes sienten que los perturbo, que les causo pesar, entonces permanecerán naturalmente en la religión a la que pertenecen, con sus explotaciones e ilusiones; pero la vida no los dejará tranquilos. En eso radica la belleza de a vida. Por mucho que se hayan protegido y encerrado dentro de certidumbres, de seguridades, de creencias, la ola de la vida derrumba toda esa estructura de ustedes. Pero el hombre que no tiene apoyo ni seguridad, conocerá la bienaventuranza de la vida.

Pregunta: *¿Qué es esa memoria, creada por la acción incompleta en el presente, de la que usted dice que debemos liberarnos?*

KRISHNAMURTI: En la breve introducción a esta plática, traté de explicar de qué modo los recuerdos, como elementos de autodefensa, mutilan nuestro pensamiento y nuestra acción. Tomemos un ejemplo.

Si usted ha sido educado como cristiano, con ciertas creencias, aborda la vida, la experiencia con esa mentalidad limitada. Naturalmente, esos prejuicios, esas limitaciones le impiden comprender la experiencia en su plenitud. Por lo tanto, en su pensamiento y en su acción hay insuficiencia. Esta barrera que crea insuficiencia es lo que llamamos la memoria. Esta memoria con sus recuerdos actúa como una prevención autodefensiva, como una guía contra la vida para ayudamos a evitar el sufrimiento. Así, casi todos nuestros recuerdos son reacciones autoprotectoras contra la inteligencia, contra la vida. Cuando una mente está libre de todas estas reacciones autoprotectoras, de estos recuerdos, entonces existe el movimiento pleno de la vida, de la realidad.

O tomemos otro ejemplo. Supongamos que usted ha sido educado en cierta clase social, con todo su esnobismo, sus restricciones y tradiciones. Con ese impedimento, con esa carga, no puedo comprender o vivir la plenitud de la vida. Por consiguiente, estos recuerdos autoprotectores son la verdadera causa del sufrimiento; y si usted quiere estar libre del sufrimiento, no pueden existir estos valores de autoprotección por los cuales procura guiarse en la vida.

Si reflexiona sobre esto, si su mente se da cuenta de sus propias creaciones, entonces discernirá cómo ha establecido para sí mismo guías, valores que no son sino recuerdos a modo de protección contra el movimiento incesante de la vida. Un hombre esclavo de recuerdos autoprotectores no puede comprender ni amar la vida. Su acción con respecto a la vida es la acción de autodefensa. Su mente está tan cerrada, que los veloces movimientos de la vida no pueden penetrar en ella. Busca la eternidad, la inmortalidad, lejos de la vida, y así vive una serie continua de ilusiones. Para un hombre semejante, cuya conciencia está limitada por los recuerdos, jamás puede existir el devenir eterno de la vida.

Pregunta: *¿No hay peligro en buscarla divinidad o la inmortalidad? ¿No puede esto convertirse en una limitación?*

KRISHNAMURTI: Es una cruel limitación si usted la busca, porque su búsqueda es meramente un escapar de la vida; pero si no escapa de la vida, si gracias a su acción comprende profundamente los conflictos, las angustias y el sufrimiento, entonces la mente se libera de sus propias limitaciones y hay inmortalidad. La vida en sí es inmortal. Ustedes tratan de encontrar la inmortalidad, no dejan que ocurra. Un

hombre que trata de enamorarse, jamás conocerá el amor. Esto es lo que sucede con todas esas personas que buscan la inmortalidad, porque para ellas la inmortalidad es una seguridad, una continuación egoísta. Si la mente está libre de la búsqueda de seguridad, la cual es muy sutil, entonces existe la bienaventuranza de esa vida que es inmortal.

Pregunta: *¿Por qué hace usted caso omiso del problema sexual?*

KRISHNAMURTI: No lo hago; pero si usted quiere comprender esta cuestión, no trate de resolverla separadamente, lejos de los demás problemas humanos. Son todos una sola cosa.

El sexo se convierte en un problema cuando hay frustración. Cuando el trabajo, que debería constituir la verdadera expresión de nuestro ser, se vuelve meramente mecánico, estúpido e inútil, entonces hay frustración; cuando nuestras vidas emocionales, que deberían ser ricas y completas, están bloqueadas por el temor, hay frustración; cuando la mente, que debería ser alerta, flexible, ilimitada, se halla abrumada por la tradición, los recuerdos autoprotectores, los ideales y las creencias, hay frustración. De este modo, el sexo se vuelve, un problema anormal cuya importancia resulta exagerada. Donde hay realización plena, no hay problemas. Cuando usted está enamorado y, por estarlo, es vulnerable, el sexo no es un problema. Para el hombre que considera al sexo como una mera sensación, éste se vuelve un problema apremiante que corroe su corazón y su mente. Usted estará libre de este problema sólo cuando, a través de la acción, la mente se libere de todas las limitaciones e ilusiones, de todos los temores que ella misma se ha impuesto.

Hay preguntas que tratan sobre la reencarnación, la muerte y el más allá, sobre el espiritismo, la mediumnidad y varios otros temas, que sería imposible contestar, ya que mi tiempo es limitado. Pero si les interesa, pueden leer algunas de las cosas que he dicho al respecto. Ustedes buscan explicaciones, pero las explicaciones son como polvo para el hombre hambriento. Sólo la acción despierta a la mente como para que ésta comience a discernir. Cuando hay discernimiento, de nada valen las explicaciones.

Tomemos, por ejemplo, esta pregunta: “¿Cuál es su concepto de Dios?” Si uno se satisface meramente con una explicación, eso demuestra la pobreza de su ser; y me temo que la mayoría se satisface de ese modo. Las religiones de ustedes se basan en explicaciones, revelaciones, experiencias de otras personas. ¿De qué sirve, pues, que yo les dé otra explicación, o les dé otra creencia para que la agreguen a su museo de creencias muertas? Si reflexionaran profundamente sobre toda esta idea de buscar a Dios, verían que, sutil y hábilmente, están escapando del conflicto de la vida. Si comprendemos la vida, si captamos el significado profundo del vivir, entonces Dios es la vida misma, no alguna superinteligencia lejos de nuestra vida. Pero esto exige gran agudeza de pensamiento, no búsqueda de satisfacción o de explicaciones. Dios está en la comprensión misma del conflicto y del sufrimiento, cuando se han vuelto inútiles toda seguridad, todo apoyo, cuando uno está cara a cara con la vida sin obstáculo alguno.

22 de julio de 1935

PLÁTICA EN EL COLEGIO NACIONAL DE LA PLATA

Amigos:

Para la mayoría de nosotros, la profesión se halla aparte de nuestra vida personal. Está el mundo de la profesión y la técnica, y está la vida de los sentimientos sutiles, de las ideas, los temores y el amor. Somos adiestrados para un mundo profesional, y sólo ocasionalmente, a través de este adiestramiento y esta compulsión, escuchamos los vagos murmullos de la realidad. Poco a poco, el mundo profesional se ha vuelto opresivo y exigente, ocupando todo nuestro tiempo de tal modo que hay muy poca oportunidad para la reflexión y la emoción profunda. Y así la vida de la realidad, de la felicidad, se vuelve cada vez más imprecisa y distante. De este modo, llevamos una doble vida: la vida de la profesión, del trabajo, y la vida de los deseos, sentimientos y esperanzas sutiles.

Esta división entre el mundo profesional y el mundo de la simpatía, del amor y de los profundos movimientos del pensar, es un impedimento fatal para la plena realización del hombre. Como esta división existe en las vidas de la mayoría de las personas, investiguemos si no es posible tender un puente sobre este abismo destructivo.

Con raras excepciones, el seguir una determinada profesión no implica la expresión natural de un individuo; no es la realización plena o la expresión completa de la totalidad de su ser. Si examinan esto verán que no es sino el adiestramiento del individuo para ajustarse a un sistema rígido e inflexible. Este sistema se basa en el temor, el afán adquisitivo y la explotación. Tenemos que descubrir -cuestionando

profunda y sinceramente, no superficialmente- si este sistema al cual los individuos están obligados a ajustarse, es realmente capaz de liberar la inteligencia del hombre y así producir su plena realización. Si este sistema es capaz de permitir verdaderamente la realización profunda del individuo, que no es meramente su egoísta expresión propia, entonces debemos darle nuestro apoyo. Por consiguiente, tenemos que considerar toda la base de este sistema y no dejamos llevar por sus efectos superficiales.

Para un hombre adiestrado en una determinada profesión, es muy difícil discernir que este sistema se basa en el temor, el espíritu adquisitivo y la explotación. Su mente ya se halla establecida en el interés propio; por lo tanto, es incapaz de una acción genuina con respecto a este sistema que tiene su base en el temor. Tomemos, por ejemplo, un hombre adiestrado para el ejército o la armada; es incapaz de percibir que los ejércitos deben, inevitablemente, generar guerras. O tomemos un hombre cuya mente se halla deformada por cierta creencia religiosa; es incapaz de discernir que la religión como creencia organizada tiene que envenenar todo su ser. Así, cada profesión crea una mentalidad particular, lo cual impide la comprensión completa propia del hombre integrado.

Como a casi todos nosotros se nos está educando o ya se nos ha educado para que nos deformemos a fin de encajar en un molde particular, no podemos ver la tremenda importancia que tiene considerar los múltiples problemas humanos como un todo y no dividirlos en diversas categorías. Como hemos sido adiestrados y deformados, debemos libramos del molde y reconsiderar las cosas, actuar de una manera nueva a fin de comprender la vida como una totalidad. Esto exige de cada individuo que, a través del sufrimiento, se libere del temor, Si bien hay muchas formas de temor -social, económico y religioso sólo hay una causa, que es la búsqueda de seguridad. Cuando individualmente destruimos los muros y las fórmulas que la mente ha creado a fin de protegerse, engendrando de este modo temor, entonces surge la verdadera inteligencia que producirá orden y felicidad en este mundo de caos y sufrimiento.

Por un lado está el molde de la religión, que impide y frustra el despertar de la inteligencia individual, y por el otro, el interés creado de la sociedad y la profesión. En estos moldes de los intereses establecidos, el individuo es adiestrado violenta y cruelmente, sin tomarse en cuenta su realización individual. De este modo se le obliga a dividir la vida: por una parte, la profesión como medio de subsistencia, con todas sus estupideces y explotaciones, y por la otra, el campo subjetivo de las esperanzas, los temores y las ilusiones, con todas sus frustraciones y complejidades. En esta separación tiene su origen el conflicto que impide siempre la profunda realización individual. La actual condición caótica es el resultado y la expresión de este conflicto constante y esta compulsión ejercida sobre el individuo.

La mente debe desenredarse de las múltiples compulsiones y autoridades que ha creado para sí misma a causa del temor, y así despertar esa inteligencia que es única y no individualista. Sólo esta inteligencia puede dar origen a la genuina realización del hombre.

Esta inteligencia se despierta mediante el continuo cuestionamiento de esos valores a los que la mente se ha acostumbrado y a los cuales está ajustándose constantemente. Para el despertar de esta inteligencia resulta de suma importancia la individualidad. Si ustedes siguen ciegamente un patrón establecido, entonces ya no están despertando la inteligencia sino que, a causa del temor, tan sólo se amoldan, se ajustan a un ideal, a un sistema.

El despertar de esta inteligencia es una tarea sumamente difícil y ardua, porque la mente es tan timorata que está siempre creando refugios para protegerse. Un hombre que quiera despertar esta inteligencia debe estar supremamente alerta, siempre consciente, sin escapar hacia una ilusión; porque cuando uno comienza a cuestionar estos valores y patrones, hay conflicto y sufrimiento. Para escapar de ese sufrimiento, la mente empieza a crear otra serie de valores, penetrando en la limitación de un nuevo encierro. Se mueve así de una prisión a otra, pensando que eso es vivir, evolucionar.

El despertar de esta inteligencia destruye la falsa división de la vida en la profesión o la necesidad externa por un lado, y el refugio interno de las ilusiones para escapar de la frustración por el otro, y de ese modo da origen a la integridad de la acción. Por eso, sólo gracias a la inteligencia puede haber verdadera realización y felicidad para el hombre.

Pregunta: *¿Cuál es su actitud hacia la universidad y la enseñanza oficial, organizada?*

KRISHNAMURTI: ¿Para qué prepara la universidad al individuo? ¿Qué es lo que la universidad llama educación? Al individuo se lo prepara a fin de que luche para sí mismo y, de ese modo, se encaje en un sistema de explotación. Una preparación semejante debe crear, inevitablemente, confusión y desdicha en el mundo. A ustedes se los prepara para ciertas profesiones dentro de un sistema de explotación, ya sea que el sistema les guste o no. Ahora bien, este sistema se basa fundamentalmente en el temor adquisitivo; por lo

tanto, en cada individuo deben crearse por fuerza esas barreras que habrán de separarlo y protegerlo de los demás.

Tomemos, por ejemplo, la historia de cualquier país. En ella encontrarán que son exaltados los héroes, los guerreros de ese país en particular. Encontrarán la estimulación del egoísmo racial, del poder, del honor y el prestigio, lo cual no hace sino indicar una estúpida estrechez y limitación. Así es como se instala paulatinamente el espíritu del nacionalismo; por medio de los diarios, de los libros, del ondear de banderas, se nos adiestra para que aceptemos el nacionalismo como una realidad y, de este modo, podamos ser explotados. (*Aplausos*) Tomemos, a su vez, la religión. Por estar basada en el miedo, destruye el amor creando ilusiones, separando a los hombres. y para disimular ese miedo, ustedes dicen que es el amor a Dios, (*Aplausos*)

De este modo, la educación ha terminado por volverse meramente amoldamiento a un sistema determinado; en vez de despertar la inteligencia del individuo, se lo obliga a amoldarse y así se impide su verdadera moralidad y realización.

Pregunta: *¿Piensa usted que las leyes actuales y el actual sistema, que se basan en el egoísmo y en el deseo de seguridad individual, pueden alguna vez ayudar a la gente en el sentido de una vida mejor y más feliz?*

KRISHNAMURTI: No sé por qué se me ha formulado esta pregunta. El propio interlocutor, ¿acaso no se da cuenta de que estas cosas impiden a los seres humanos vivir plenamente? Si se da cuenta, ¿cuál es su acción individual con respecto a toda esta estructura? El mero rebelarse es comparativamente inútil, pero si uno se desembaraza individualmente de esa estructura gracias a su propia acción, libera la inteligencia creativa y, de ese modo, permite la dicha del vivir. Esto significa que uno mismo debe ser responsable y no esperar que algún grupo colectivo cambie el medio. Si cada uno de nosotros sintiera de veras la necesidad de la plena realización individual, estaría destruyendo continuamente la cristalización de la autoridad y la compulsión a buscar y a aferrarse siempre a lo que le ofrece seguridad y consuelo.

Pregunta: *Se dice que usted está contra todo tipo de autoridad. ¿Quiere decir que no es necesaria alguna clase de autoridad en la familia o en la escuela?*

KRISHNAMURTI: El interrogante acerca de si la autoridad debe o no debe existir en una escuela o en la familia, será respondido cuando usted mismo comprenda todo el significado de la autoridad.

Ahora bien, lo que yo entiendo por autoridad es el ajuste, a causa del temor, a un determinado patrón, ya sea del medio, de la tradición y el ideal o de la memoria. Tomemos la religión tal como es. Ahí verá usted que, por medio de la fe y la creencia, el hombre es mantenido en la prisión de la autoridad, porque cada uno está buscando su seguridad personal a través de lo que él llama inmortalidad. Esto es nada más que un anhelo de continuación egoísta, y un hombre así, cuando afirma que la inmortalidad existe, está garantizando su propia seguridad. (*Risas*) De esta manera, gradualmente, a causa del temor, llega a aceptar la autoridad, la autoridad de las amenazas religiosas, de los temores, de las supersticiones, las esperanzas y las creencias. O rechaza las autoridades externas y desarrolla sus propias ideas personales que se convierten en sus autoridades, a las que se aferra en la esperanza de no ser lastimado por la vida, Así la autoridad se vuelve el instrumento de autodefensa contra la vida, contra la inteligencia.

Cuando uno comprende este profundo significado de la autoridad, no hay caos sino un profundo despertar de la inteligencia. Mientras haya temor, tienen que existir sutiles formas de autoridad e ideales a los que cada uno se somete para eludir el sufrimiento. Así, debido al temor, cada uno crea explotadores. Donde hay autoridad, compulsión, no puede haber inteligencia, y es sólo ésta la que puede dar origen a la verdadera cooperación.

Pregunta: *¿Cómo podría organizarse la libertad del mundo occidental conforme a la sensibilidad del mundo oriental?*

KRISHNAMURTI: Me temo que no entiendo muy bien la pregunta. Para la mayoría de las personas, el Oriente es algo misterioso y espiritual. Pero los orientales son personas exactamente iguales que ustedes; como ustedes, sufren, explotan, tienen temores, anhelos espirituales y muchas ilusiones. El Oriente tiene, en lo superficial, costumbres y hábitos diferentes, pero en lo fundamental somos todos iguales, ya sea en Oriente o en Occidente. Algunas raras personas de Oriente han puesto atención en una cultura propia, en el

descubrimiento del verdadero significado de la vida y la muerte, de la ilusión y la realidad. La mayoría de la gente tiene una idea romántica de la India, pero no voy a ofrecer una plática acerca de ese país. Por favor, no procuren ajustarse a una tierra supuestamente espiritual como la del Oriente; antes bien, tomen conciencia de la prisión que ocupan. Al comprender cómo ha sido creada y al discernir su verdadero significado, la mente se liberará del temor y de la ilusión.

Pregunta: *¿Cuál debería ser la actitud de la sociedad hacia los delincuentes?*

KRISHNAMURTI: Todo depende de quiénes sean los que usted llama delincuentes. (*Risas, aplausos*) Un hombre que roba porque no puede evitarlo, debería ser considerado y tratado como un cleptómano. Al hombre que roba porque tiene hambre también lo llamamos delincuente porque quita algo a aquéllos que poseen. Es el sistema el que le hace pasar hambre, necesidades, y es el sistema el que lo convierte en delincuente. En vez de cambiar el sistema, tomamos al así llamado delincuente y lo introducimos a la fuerza en una cárcel. Después está el hombre que, con sus ideas, perturba el interés creado de la religión o del poder mundano. También lo llaman ustedes un delincuente peligroso y se libran de él.

Ahora bien, del modo como usted considera la vida, depende quién sea el que usted llama delincuente. Si usted es adquisitivo, posesivo, y otro dice que la adquisición conduce a la explotación, a la crueldad y al dolor, usted califica a esa persona de delincuente o de idealista. A causa de que no puede ver la grandeza y viabilidad de la no adquisición, del no apegarse a las cosas, piensa que esa persona es perturbadora de la paz. Yo digo que uno puede vivir en el mundo, donde impera este continuo espíritu posesivo y esta explotación, sin apegarse, sin ser posesivo.

Pregunta: *Muchos de nosotros somos conscientes de esta vida corrupta que nos rodea y de que tomamos parte en ella. ¿Qué podemos hacer para libramos de sus sofocantes efectos?*

KRISHNAMURTI: Usted puede estar consciente desde el punto de vista intelectual y, por lo tanto, no habrá acción, pero si se da cuenta con todo su ser, entonces hay acción y ésta es lo único que liberará la corrupción a la mente. Si usted sólo está consciente en lo intelectual, entonces formula una pregunta como ésta. Entonces dice: "Dígame cómo actuar", lo cual implica: "Deme un sistema, un método para seguir, de modo que pueda escapar de esa acción que quizá requiera sufrimiento". Debido a esta exigencia de un método, la gente ha creado explotadores en todo el mundo.

Si usted está de verdad consciente con todo su ser de que determinada cosa es un obstáculo, un veneno, entonces quedará completamente libre de ella. Si tiene conciencia de que hay una serpiente en la habitación -y esa conciencia es por lo general aguda porque el miedo está contenido en ella-, jamás pregunta a otro cómo librarse de la serpiente, (*Risas*) Del mismo modo, si está completa y profundamente consciente, por ejemplo, del nacionalismo, o de cualquier otra limitación, entonces no preguntará cómo librarse de ella; discernirá por sí mismo la completa estupidez que implica. Si está por completo consciente de que la aceptación de la autoridad en la religión y en la política es destructiva de la inteligencia, entonces usted, el individuo, desenredará a la mente de todas las estupideces y ostentaciones de la religión y la política. (*Aplausos*) Si sintieran de veras todo esto, no se limitarían a aplaudir, sino que actuarían individualmente.

La mente se ha impuesto a sí misma muchos obstáculos, a causa de su propio deseo de seguridad. Estos obstáculos están impidiendo la inteligencia y, por ende, la realización completa del hombre. Si yo fuera a ofrecerles un nuevo sistema, éste sería tan sólo una sustitución, la cual no haría que pensaran de un modo nuevo desde el principio. Pero si se dan cuenta de cómo, a causa del temor, están creando muchas limitaciones y así se liberan de ellas, entonces existirá para ustedes la vida de exquisita belleza, la vida del eterno devenir.

Señores, es muy bueno que me hayan invitado y les estoy agradecido por escucharme

2 de agosto de 1935

PLÁTICAS EN ROSARIO Y MENDOZA

(Condensadas del informe correspondiente a las pláticas ofrecidas el 27 y 28 de julio, y 25 y 27 de agosto de 1935)

Amigos:

Cuando uno escucha algo nuevo, es proclive a dejarlo de lado sin prestarle atención; y como yo vengo de la India, la gente tiene propensión a imaginar que le traigo un misticismo oriental que carece de valor para la existencia cotidiana. Por favor, escuchen esta plática sin prejuicio alguno y no la descarten calificándome de místico, anarquista, comunista o como puedan llamarme. Si tienen la bondad de escuchar sin prejuicio pero con espíritu crítico, verán que lo que he de decir tiene un valor fundamental. Es muy difícil ser auténticamente críticos, porque estamos tan acostumbrados a examinar las ideas y las experiencias a través del velo de la oposición y el prejuicio, que falseamos la claridad de comprensión. Si ustedes son cristianos, como lo son en su mayoría, están forzados a examinar lo que digo, a través del prejuicio particular que su religión ha generado en ustedes. O, si sucede que pertenecen a algún partido político, consideraran naturalmente lo que voy a decir, a través del prejuicio de ese partido en particular. No podemos resolver los problemas humanos mediante ningún prejuicio, ya sea de un sistema, de un partido o de la religión.

En todas partes del mundo hay un sufrimiento constante que parece no tener fin. Hay explotación de una clase por otra. Vemos al imperialismo con todas sus estupideces, con sus guerras y las crueldades del interés creado, ya sea el de las ideas, el de las creencias o el del poder. Luego está el problema de la muerte y la búsqueda de felicidad y certidumbre en otro mundo. Una de las razones fundamentales por las que pertenecen a una religión o a una secta religiosa, es que les promete una morada segura en el más allá.

Aquéllos de nosotros que estamos activa e inteligentemente interesados en la vida, vemos todo esto y, deseosos de un cambio fundamental, pensamos que debe haber un movimiento de masas. Ahora bien, para crear un movimiento verdaderamente colectivo, es indispensable que haya un despertar del individuo. Estoy interesado en ese despertar. Si cada individuo despierta dentro de sí esa genuina inteligencia, dará origen al bienestar colectivo sin explotación ni crueldad. Mientras esté impedida la inteligente realización del individuo, tiene que haber caos, crueldad y dolor. Si a ustedes se los empuja, mediante el temor, a cooperar, jamás puede haber verdadera realización individual. No estoy interesado, pues, en crear una nueva organización o un nuevo partido, ni en ofrecer una nueva sustitución, sino en el despertar de esa inteligencia, lo único que puede resolver las múltiples desdichas y los sufrimientos humanos.

Muy pocos de nosotros somos individuos; somos tan sólo la expresión de un sistema colectivo de tradiciones, temores e ideales. Puede haber verdadera individualidad sólo cuando cada uno, a causa del conflicto y del sufrimiento, discierna el significado profundo del medio en que está atrapado. Si uno es meramente la expresión de lo colectivo, ya no es más un individuo; pero si comprende todo el significado de la conciencia colectiva que hoy domina al mundo, entonces comienza a despertar esa inteligencia que llega a ser la genuina expresión y realización del individuo.

Ahora no somos sino la expresión, el resultado del medio pasado y presente. Somos producto de la compulsión y la imposición, hemos sido moldeados dentro de un patrón particular, el patrón de la tradición, de ciertos valores y ciertas creencias, del miedo y la autoridad. Por conveniencia de expresión dividiremos este molde que nos retiene, en interno y externo, religioso y económico, pero en realidad no existe una división semejante.

La religión es nada más que un sistema organizado de creencia, el cual se basa en el temor y el deseo de seguridad. Donde hay interés propio, deseo de seguridad, tiene que haber temor; y mediante la religión ustedes buscan lo que llaman inmortalidad, una seguridad en el más allá, y a los que les prometen y aseguran esa inmortalidad, los convierten en sus guías, maestros y autoridades. De esta manera, a causa del propio deseo de continuación egoísta, crean a los explotadores.

Cuando la mente busca sentirse segura por medio de la inmortalidad, debe crear autoridades, y esas autoridades se vuelven la causa constante del temor y la opresión. Así, para guiarnos y para sujetamos, están los ideales, las creencias, los dogmas y los credos que dan origen a lo que llamamos religión. Para atender nuestras ilusorias necesidades generadas por el temor, están los sacerdotes, quienes se convierten en nuestros explotadores. Por eso tenemos las religiones con su interés establecido, su opresión y explotación, que sujetan al hombre e impiden el despertar inteligente y la realización creativa del individuo. Las religiones también separan al hombre del hombre. En ese molde está atrapado cada individuo, consciente o inconscientemente, sutil o crudamente.

Exteriormente, hemos creado un sistema de seguridad individual basado en la explotación. A causa del afán adquisitivo y del sistema de la familia, hemos creado la distinción de clases, hemos cultivado la enfermedad del nacionalismo, del imperialismo, y la gran estupidez de la guerra.

Tenemos el molde, este medio del cual casi todos somos inconscientes, porque forma parte de nosotros, es la expresión misma de nuestros deseos, temores y esperanzas. Mientras se amoldan consciente o irreflexivamente a este sistema, ustedes no son individuos. La verdadera individualidad surge a la existencia cuando comienzan a cuestionar este molde de la tradición, de los valores, de los ideales. Pueden comprender

su verdadero significado sólo cuando están en conflicto, no de otro modo. Con todo el ser deben descubrir el medio que los condiciona, lo cual crea conflicto, sufrimiento, y desde ello surge la claridad de comprensión.

¿Cómo puede haber realización individual si son inconscientes de este mecanismo, este molde que los sujeta, que los forma y los guía? ¿Cómo puede haber plenitud, dicha, cuando estos valores incuestionables están continuamente obstruyendo, falseando la plenitud de la comprensión? Cuando ustedes, como individuos, toman plena conciencia de esta prisión y se liberan de ella, únicamente entonces puede haber verdadera realización. Sólo la inteligencia puede solucionar la desdicha y el dolor humanos.

Pregunta: *¿Es posible vivir sin alguna clase de prejuicio? Usted mismo, ¿no tiene un prejuicio contra las organizaciones religiosas y espirituales?*

KRISHNAMURTI: No creo que tenga un prejuicio contra las organizaciones religiosas o espirituales. He pertenecido a ellas y he visto su total estupidez y sus métodos de explotación. No hay ilusión alguna con respecto a ellas y, por lo tanto, no hay prejuicio.

Ahora bien, esto nos lleva a una nueva pregunta: ¿Puede el hombre vivir sin ninguna ilusión? En un mundo donde hay tanto sufrimiento, tanta angustia, mental y emocional, donde hay tanta crueldad y explotación despiadada, ¿puede uno vivir sin algunos recursos que ayuden a escapar de este horror? Donde hay deseo de escapar, tiene que haber creación de ilusiones en las que uno encuentra refugio. Si en nuestro trabajo, en nuestra vida, no hay realización creativa, tiene que haber escape hacia alguna idea romántica o hacia una ilusión. Por lo tanto, donde hay conflicto entre uno mismo y la vida, tiene que haber prejuicio e ilusión que nos ofrezcan un escape. Puede ser un escape por medio de la religión, de la mera actividad o de la sensación.

Si comprendemos profundamente los obstáculos que originan conflicto entre uno mismo y la vida y, de ese modo, nos libramos de ellos, entonces la mente no tiene necesidad de ilusiones. Lo que a ustedes les concierne es descubrir por sí mismos si están escapando de la vida, no juzgarme ni juzgar a otro. El escape destruye el inteligente funcionamiento mental. La ilusión, el prejuicio, cesan cuando la mente, gracias al conflicto, se libera de todos los sutiles escapes que ha establecido en la búsqueda de defensa propia.

Pregunta: *Casi todas las discusiones en tomo a sus ideas son provocadas por su frecuente uso de la palabra "explotación". ¿Puede decimos qué entiende exactamente por explotación?*

KRISHNAMURTI: Donde hay miedo, que es el resultado de buscar la seguridad, tiene que haber explotación. Ahora bien, liberar del miedo a la mente es una de las cosas más difíciles de hacer. Casi todos dicen con mucha prontitud que no tienen miedo, pero si de verdad quieren descubrir si están libres del miedo, tienen que probarse en la acción. Tienen que comprender toda la estructura de la tradición y de los valores y, al separarse de esta estructura, crearán un conflicto; en ese conflicto descubrirán si están libres. Ahora la mayoría de nosotros actúa conforme a ciertos valores establecidos. No conocemos su verdadero significado. Si ustedes desean descubrir la firmeza de su ser, sálganse de esa rutina y discernirán los múltiples temores sutiles que les esclavizan la mente. Cuando la mente se libere del miedo, no habrá explotación, crueldad y dolor.

Pregunta: *¿Qué consejo puede usted dar a aquéllos de nosotros que ansían comprender sus enseñanzas?*

KRISHNAMURTI: Si ustedes empiezan vivir y, de ese modo, a comprender la vida, no pueden dejar de captar el significado de lo que enseño. Vean, señores, si siguen a alguien, no importa a quién, están creando más compulsión, más limitación y, por lo tanto, destruyen la inteligencia, la verdadera realización. La verdad no pertenece a ninguna persona. Si en la acción la mente se libera de las limitaciones del temor y, por consiguiente, de la autoridad y la compulsión, entonces hay comprensión de aquello que es la verdad.

Pregunta: *Usted dice que los ideales son una barrera para la comprensión de la vida. ¿Cómo es esto posible? Un hombre sin ideales es, por cierto, poco más que un salvaje.*

KRISHNAMURTI: No consideremos quién es y quién no es un salvaje, porque en este mundo eso es muy difícil de determinar. (*Risas*) Más bien consideremos si los ideales son necesarios para la plenitud y

riqueza de comprensión. Yo digo que las creencias, los ideales impiden en esencia que el hombre viva plenamente.

Los ideales parecen necesarios cuando la vida es caótica y cruel, cuando se halla agobiada por el dolor. Atrapados en este desorden, ustedes se aferran a los ideales como una vía de escape, una necesidad para cruzar el mar de la confusión; por lo tanto, los ideales son falsos y engañosos. Cuando ustedes no comprenden el sufrimiento y la angustia presentes, escapan hacia un ideal. Cuando no aman al prójimo, hablan acerca del ideal de hermandad. Del mismo modo, cuando hablan sobre el ideal de la paz, no disciernen verdaderamente la causa que crea separación, guerra, con todas sus brutalidades y estupideces. Nuestras mentes se hallan tan mutiladas, tan abrumadas por los ideales, que no podemos ver claramente lo real. Por lo tanto, liberen a la mente de sus ideales, que no son sino esperanzas frustradas; sólo entonces será ella capaz de discernir el presente en toda su significación. En vez de escapar, actúen en el presente. Esa acción descubre la belleza que ningún ideal puede revelar.

Pregunta: *¿Qué entiende usted exactamente por "acción incompleta"? ¿Puede damos ejemplos de tal acción?*

KRISHNAMURTI: Cada uno de nosotros es educado con cierto trasfondo. Ese trasfondo no es sino memoria. Esta memoria con sus recuerdos impide continuamente la integridad de la acción. O sea, si uno ha sido educado en cierta tradición, esa memoria impide la comprensión completa de la experiencia o la acción; el trasfondo crece y llega a ser una limitación, un obstáculo cada vez mayor que se separa a sí mismo del movimiento de la vida. Donde la acción es incompleta, no hay realización creativa, lo cual engendra temor. De este temor surge la búsqueda de seguridad en el más allá, La plenitud e integridad de la acción constituyen el movimiento continuo, el fluir de la vida, de la realidad, sin la limitación de la memoria autoprotectora.

Pregunta: *En ocasiones, algún individuo rico que pierde su dinero se suicida. Puesto que la riqueza no parece conferir una felicidad duradera, ¿qué debe uno hacer a fin de ser realmente feliz?*

KRISHNAMURTI: Las personas que acumulan riquezas dependen, para su felicidad, del poder que otorga el dinero. Cuando ese poder es eliminado, ellas se enfrentan cara a cara con la propia y total vacuidad. Mientras uno esté buscando poder, ya sea por medio del dinero o por medio de la virtud, tiene que haber vacuidad, y para esa vacuidad no hay remedio, porque el poder en sí es una ilusión nacida de la limitación egoísta, del temor. La comprensión puede llegar sólo con el discernimiento de la falsedad del poder en sí, y esto exige una agudeza constante de la mente, no una renunciación después de haber acumulado. Si existe ese sentido adquisitivo que destruye el amor y la caridad, entonces hay un vacío, una superficialidad, una frustración de la vida. En eso no hay plenitud de realización.

Pregunta: *Algunos de sus seguidores dicen que usted es el nuevo Mesías. Me gustaría saber si es un impostor que vive de la reputación que otros han establecido para usted, o si realmente tiene en el fondo interés por la humanidad y es capaz de hacer una contribución constructiva al pensamiento humano.*

KRISHNAMURTI: No creo que sea muy importante lo que otros dicen o no dicen respecto de mí, Si ustedes son meros seguidores no pueden conocer la rica plenitud de la vida. Lo que importa es que, sin dejarse engañar por la autoridad, por la opinión ajena, descubran por sí mismos si lo que digo tiene algún significado profundo. Algunos, al afirmar meramente que lo tiene, contribuyen a crear la jaula vacía de la opinión, la cual limita a los irreflexivos; y otros pueden crear fácilmente una opinión opuesta declarando que lo que digo es falso, poco práctico, y así el inconsciente queda atrapado en una red de palabras.

El interlocutor pregunta si estoy viviendo de la reputación que otros han establecido para mí. Por favor, tengan la seguridad de que no es así. Esta idea de vivir del pasado es destructiva de la inteligencia. Muchísimas personas, después de alcanzar cierta altura, se duermen sobre sus laureles y, de ese modo, se deterioran; y como tienen ese hábito fatal, tratan de arrastrarme dentro de su propia ilusión.

Para mí, el vivir es plenitud en la acción, la cual, por tener su propia belleza, no busca recompensa ni evita el sufrimiento. Para averiguar la verdad de lo que digo, usted, como individuo, tendrá que experimentarlo y descubrirlo por sí mismo, y no depender de ninguna opinión.

Si soy un impostor o no, es cosa mía el averiguarlo, no suya el juzgarlo. ¿Cómo puede usted juzgar si soy o no un impostor? Usted puede medir sólo mediante un patrón, y todos los patrones limitan. Juzgar a otro es fundamentalmente erróneo. Sé, sin ninguna clase de temor, ilusión o autoengaño, que lo que digo y vivo nace de la vida misma. Usted podrá despertar la inteligencia sólo a través del conflicto, no mediante el deseo de juzgar. Sólo en el estado de conflicto y sufrimiento puede uno comprender lo verdadero, Pero cuando empieza a sufrir, debe mantenerse intensamente alerta, de lo contrario creará un escape hacia alguna ilusión. El círculo vicioso del sufrimiento y el escape continuará hasta que comience a comprender la inutilidad del escape. Sólo entonces habrá inteligencia, lo único que puede resolver los múltiples problemas humanos.

Pregunta: *Usted dice que todos aquéllos que pertenecen a una religión o sostienen una creencia, están esclavizados por el temor. ¿Está uno libre de temor por el mero hecho de no pertenecer a ninguna religión? Usted mismo, que no pertenece a ninguna religión, ¿está realmente libre de temor, o está predicando una teoría?*

KRISHNAMURTI: No estoy predicando una mera teoría. Hablo desde la plenitud de comprensión. El hecho de no pertenecer a ninguna religión no indica, por cierto, que uno esté libre de temor. El temor es tan sutil, tan veloz, tan astuto, que se esconde en muchos lugares. Para seguir la pista del temor hasta su propio refugio, tiene que existir el intenso y ardiente deseo de poner al descubierto el temor, lo cual implica que uno debe estar dispuesto a perder por completo todo interés propio. Pero ustedes anhelan estar seguros, tanto aquí como en el más allá. Por consiguiente, deseando la seguridad cultivan el temor y, al estar atemorizados, tratan de escapar por medio de la ilusión que ofrecen las religiones, los ideales, la sensación y la actividad. Mientras haya temor, que se origina en los deseos autoprotectores, la mente estará atrapada en la red de las múltiples ilusiones. Un hombre que deseara realmente descubrir la raíz del temor y así liberarse de él, tiene que darse cuenta del motivo y propósito de su acción. Este darse cuenta, si es intenso, destruirá la causa del temor.

Pregunta: *¿Cuáles son las características del nacionalismo, al que usted califica de estupidez? ¿Todas las formas del nacionalismo son malas, o sólo algunas? ¿No es admirable que su país esté luchando por liberarse del yugo de Inglaterra? ¿Por qué no combate usted por la independencia de su país?*

KRISHNAMURTI: Amar algo bello en un país es normal y natural, pero cuando ese amor es utilizado por los explotadores en su propio interés, se lo llama nacionalismo. El nacionalismo es avivado y se convierte en imperialismo, y entonces el pueblo más poderoso divide y explota al más débil, con la Biblia en una mano y la bayoneta en la otra. El mundo se halla dominado por el espíritu de la astuta y despiadada explotación, la cual debe venir a parar por fuerza en la guerra. Este espíritu del nacionalismo es la mayor de las estupideces.

Cada individuo debe estar libre para vivir de manera plena, completa. Mientras uno trate de liberar a su propio país particular y no al hombre, tendrá que haber odios raciales, divisiones de personas y de clases. Los problemas del hombre deben ser resueltos como una totalidad, no como limitados a ciertos países o pueblos.

Pregunta: *¿Qué piensa usted de sus enemigos, los sacerdotes, y de los intereses creados que en la Argentina han impedido que sus conferencias se difundieran por radio?*

KRISHNAMURTI: Considerar a alguien como enemigo es una gran tontería. O bien uno comprende y así ayuda, o no comprende y, por consiguiente, obstaculiza. La difusión de lo que es inteligente sólo puede ser obstaculizada por la estupidez. Cada uno de ustedes tiene intereses creados a los que se aferran y a los que incrementan mediante el continuo pensar y actuar al respecto. Si uno ataca alguno de sus particulares intereses creados, la respuesta inmediata de ustedes es ponerse a la defensiva y devolver el ataque. Un hombre que tiene algo que defender, algo que proteger, está siempre atemorizado y, por eso, actúa muy irreflexiva y cruelmente. Pero un hombre que de hecho no tiene nada que perder porque nada ha acumulado, no siente temor; vive realizándose verdaderamente, de manera completa.

Pregunta: *¿Tiene algún valor la experiencia?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué sucede cuando hay una experiencia? Ésta deja una huella en la mente, una huella a la que llamamos recuerdo. Con esa cicatriz, con ese recuerdo. Contamos la experiencia siguiente, y de esa experiencia recogemos un nuevo recuerdo, ahondando la cicatriz. Cada experiencia deja su huella en la mente. Ahora bien, estas capas colectivas de recuerdos se basan esencialmente en el deseo de protegemos contra el sufrimiento. Es decir, uno llega a la experiencia ya preparado, protegido por sus recuerdos pasados. En realidad, uno no vive completamente en esa experiencia, sino que tan sólo aprende a protegerse contra ella, contra la vida. La experiencia se vuelve sin valor para un hombre que la usa tan sólo como un instrumento de ulterior autodefensa contra la vida. Pero si uno vive en una experiencia totalmente, íntegramente, sin este deseo de autoprotección, entonces ella no destruye el discernimiento; entonces revela las grandes alturas y profundidades de la vida.

Ahora bien, al uso que se hace de la experiencia como instrumento de progreso, o sea, al aumento de los muros autoprotectores, se lo llama por lo general, evolución. Ustedes piensan que, con el correr del tiempo, esta memoria, este registro autoprotector puede alcanzar la verdad, la perfección o Dios. No puede. La verdadera experiencia consiste en derrumbar estos muros autoprotectores y en liberar a la mente, a la conciencia, de esas cicatrices que impiden el discernimiento, la plenitud de realización.

Pregunta: *¿Qué clase de acción piensa usted que sería la más útil para el mundo?*

KRISHNAMURTI: Una acción que nace exenta de temor y que, por lo tanto, se origina en la inteligencia, es intrínsecamente verdadera. Si su acción se basa en el temor, en la autoridad, entonces una acción semejante tiene que crear caos y confusión. Liberando a la acción de todo temor, hay amor, inteligencia.

Pregunta: *¿No es el problema sexual una verdadera esclavitud para el hombre?*

KRISHNAMURTI: Si sólo tratamos superficialmente este problema, no podemos encontrarle una solución. Emocional y mentalmente, la mayor parte del tiempo somos frustrados por la autoridad y el temor. Nuestro trabajo, que debería expresar nuestra realización creativa, se ha vuelto mecánico, agotador. Se nos ha adiestrado meramente para encajar en un sistema y, por eso, hay frustración, una sensación de vacuidad. Estamos forzados a dedicamos a una determinada profesión debido a la necesidad económica y, de este modo, nos vemos bloqueados en nuestra expresión auténtica. El temor nos obliga a aceptar las numerosas supersticiones e ilusiones de la religión. Nuestros deseos, trabados y limitados, tratan de expresarse por medio del sexo, el cual se vuelve así un problema que nos consume. A causa de que tratamos de resolverlo de un modo exclusivo, aparte de los demás problemas humanos, no podemos encontrarle solución. Debido a que hemos destruido el amor mediante el afán posesivo y la mera sensación, el sexo ha llegado a ser un problema. Donde hay amor, sin el sentimiento de posesión o de apego, el sexo no puede convertirse en un problema.

Pregunta: *¿Por qué hay opresores y oprimidos, ricos y pobres, gente buena y gente mala?*

KRISHNAMURTI: Existen porque ustedes lo permiten. El opresor existe porque están dispuestos a someterse a la opresión y porque también están ansiosos de oprimir a otro. Piensan que volviéndose ricos serán felices, y así crean al pobre. Mediante la propia acción están creando al opresor y al oprimido, al rico y al pobre, y sostienen esas condiciones que producen al así llamado malo, al delincuente. Si, como individuos, se sienten atormentados por todo este espantoso sufrimiento que se desarrolla dentro y alrededor de ustedes, entonces sabrán cómo actuar espontáneamente, sin temor, sin buscar recompensa alguna.

Pregunta: *¿Qué debe asegurarse primero, el bienestar colectivo o el individual?*

KRISHNAMURTI: Tenemos que considerar, no cuál de estas cosas debe venir primero, sino cuál es la verdadera y plena realización del hombre, Yo digo que sabrán cuál es esta realización cuando la mente esté libre de esas limitaciones que ha establecido respecto de sí misma buscando la seguridad. Seguir un sistema o imitar a alguien, no conduce a la verdadera realización.

¿Cuáles son los impedimentos? El deseo de protegemos a nosotros mismos, tanto aquí como en el más allá. Donde existe el deseo de autoprotección, tiene que haber temor, el cual crea muchas ilusiones. Una de las ilusiones es la autoridad o la compulsión de un ideal, de una creencia o de la tradición -la autoridad de

los recuerdos autoprotectores contra el movimiento de la vida-. El temor crea muchas limitaciones. Cuando la mente toma conciencia de una de sus limitaciones, entonces, al liberarse de esa limitación, el verdadero creador de las ilusiones y limitaciones revela ser ese manojo de recuerdos autoprotectores llamado el "yo". La verdadera realización es la liberación respecto de esta conciencia limitada. El despertar de la inteligencia es la garantía del despertar del individuo y, por lo tanto, de la totalidad.

Pregunta: *He oído decir que usted está contra el amor. ¿Lo está?*

KRISHNAMURTI: Si lo estuviera, eso sería muy estúpido. El deseo posesivo destruye el amor, y es contra eso que estoy. Para que les ayuden a poseer, ustedes tienen leyes que llaman morales y que son apoyadas por el Estado y la religión. El miedo es lo que impide el amor y destruye su belleza.

Pregunta: *¿Somos responsables por nuestras acciones?*

KRISHNAMURTI: La mayoría de la gente preferiría no ser responsable por sus acciones. Al fin y al cabo, ¿quién es responsable si usted no lo es? El caos en el mundo es ocasionado por la acción irresponsable del individuo; pero es sólo mediante la consciente acción individual que puede barrerse con la opresión, la explotación y el sufrimiento; por lo tanto, tratamos de evadir la plena responsabilidad. Aquéllos que sufren son los que deben darse cuenta de la totalidad de su propia acción.

Pregunta: *Sus ideas, si bien son destructivas, me interesan grandemente, las acepto y he estado practicándolas por algún tiempo. He abandonado las ideas de religión, nacionalismo y posesión; pero debo confesar francamente que estoy atormentado por la duda y siento que he canjeado tan sólo una jaula por otra. ¿Puede usted ayudarme?*

KRISHNAMURTI: Cualquiera que le dice exactamente lo que debe hacer y le da un método para seguir, a usted le parece positivo. Sólo lo está ayudando a imitar, a seguir, y de este modo es realmente destructivo de la inteligencia y produce negación. Si usted ha renunciado a la religión, al nacionalismo y a la posesión sin comprender el profundo significado intrínseco de estas cosas, entonces es seguro que caerá en otra jaula, porque espera ganar algo a cambio. En realidad, está buscando un trueque y, por eso, no hay comprensión profunda, que es lo único capaz de destruir todas las jaulas y las limitaciones. Si comprendiera verdaderamente que la religión, el nacionalismo y el afán posesivo, con todo lo que significan, son en sí mismos venenos, entonces habría inteligencia, la cual está siempre libre de todo sentido de recompensa.

Pregunta: *¿Es usted el fundador de una nueva religión universal?*

KRISHNAMURTI: Si por religión entiende usted nuevos dogmas, credos, otra prisión para sujetar al hombre y crear más temor en él, entonces, por cierto, no lo soy. Cuando uno pierde el sentido de la Divinidad, el sentido de la belleza, entonces se vuelve religioso o ingresa en una secta religiosa. Yo deseo despertar esa inteligencia que es lo único que puede ayudar al hombre a realizarse en plenitud, a vivir dichosamente, sin dolor. Pero depende de ustedes que haya más seguidores y, por lo tanto, destructores, o que haya amor y unidad humana.

Pregunta: *¿Puede usted damos una idea de Dios y de la inmortalidad del alma, o estas cosas son tan sólo estupideces inventadas por hombres ingeniosos para explotar a millones de seres humanos?*

KRISHNAMURTI: Millones son explotados porque buscan en el más allá su propia continuación egoísta, a la que llaman inmortalidad. Anhelan la seguridad en el más allá y así crean al explotador. Ustedes están acostumbrados a la idea de que el ego, el "yo", es algo que permanece y dura para siempre. El ego no es sino una serie de recuerdos. ¿Qué es uno? Una forma, un nombre con ciertos prejuicios, cualidades, esperanzas y temores. (*Risas*) Y a través de todo eso, a través de estas limitaciones, hay algo que no es de ustedes ni mío, que es eterno, verdadero, que está siempre deviniendo. Uno no puede medirlo con palabras o conocerlo mediante explicaciones. Es para ser realizado en el proceso liberador de la acción. El mero inquirir acerca de Dios, de la vida, de la verdad o el nombre que puedan darle, indica el deseo de escapar del presente, del conflicto de la ignorancia. La ignorancia existe cuando la mente es sólo el depósito de los

recuerdos acumulativos, autoprotectores que constituyen la conciencia del “yo”. Esta conciencia limitada impide la percepción, la realización de ese devenir eterno, el movimiento de la vida.

27 y 28 de julio, y, 25 y 27 de agosto de 1935

Santiago, Chile, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN SANTIAGO

Amigos:

Nuestros problemas humanos exigen un pensar claro, simple y directo. Algunos de ustedes pueden imaginar que, escuchando meramente unas cuantas de las pláticas que voy a ofrecer, quedarán resueltos sus problemas. Desean remedios inmediatos para sus múltiples aflicciones y dolores, y esperan que alteraciones superficiales puedan cambiar radicalmente sus pensamientos, la totalidad de su ser. Hay un solo modo de encontrar la inteligente felicidad, y es mediante nuestra propia percepción, nuestro propio discernimiento; y es únicamente por medio de la acción que podemos disolver los numerosos obstáculos que impiden la plenitud de realización. Si pueden percibir por sí mismos, de modo simple y directo, las limitaciones que se oponen a un vivir profundo y completo y la manera como han sido creadas, entonces ustedes mismos serán capaces de disolverlas.

Les rogaría que, al escucharme, vayan más allá de la ilusión conveniente y satisfactoria que ha dividido al pensamiento en oriental y occidental. La verdad está más allá de climas, pueblos y sistemas. Si bien vengo de la India, lo que digo no está condicionado por el pensamiento de ese país. Estoy interesado en el sufrimiento que existe en todo el mundo. Y, por favor, no descarten lo que digo, pensando que no es práctico sino tan sólo alguna forma de misticismo oriental. Les rogaría también que no piensen en términos de fórmulas, sistemas, consignas, sino que liberen a la mente del trasfondo de muchas generaciones y piensen de una manera nueva, directa y simple. Tengan la bondad de no creer que calificándome de anarquista o comunista, o dándome algún otro título conveniente, han comprendido lo que he dicho. Debemos pensar de un modo nuevo y comprender el problema humano como una totalidad; sólo entonces podremos vivir con armonía e inteligencia. Cuando haya verdadera realización individual, también existirá el verdadero bienestar del conjunto, de lo colectivo.

Si cada uno puede realizarse plenamente, vivir en armonía completa, lo cual exige gran inteligencia y no persecución de deseos egoístas, entonces tendremos bienestar para todos. Si bien es necesaria una revolución completa del pensamiento y el deseo, ésta tiene que ser el resultado de una espontánea comprensión por parte del individuo, y no una consecuencia de la compulsión.

Como casi todos ustedes están profundamente interesados en la felicidad y la realización, y no han venido aquí sólo por curiosidad, si comprenden cuidadosamente lo que digo y actúan, sabrán qué es el verdadero éxtasis de la vida.

En todo el mundo hay un sufrimiento intenso. Vemos hambre en medio de la abundancia. Hay explotación de una clase por otra, de las mujeres por los hombres y de los hombres por las mujeres. Está el absurdo del nacionalismo, que es tan sólo la expresión colectiva de la búsqueda egoísta de seguridad.

Este caos es la manifestación objetiva de ese sufrimiento interno del hombre. Subjetivamente, hay incertidumbre, está el angustioso miedo a la muerte, a la insuficiencia, al vacío. Nuestra acción en el mundo subjetivo y objetivo, no es sino la expresión del deseo egoísta de seguridad. De este modo, la mente ha creado múltiples impedimentos, limitaciones, y hasta que no comprendamos completa y totalmente estos impedimentos y nos liberemos voluntariamente de ellos, no puede haber plenitud de realización.

Comprendiendo individualmente estas limitaciones y liberándonos de ellas, podemos crear una acción verdadera e indispensable y, de tal modo, cambiar nuestro medio. Muchísimas personas piensan que, a fin de producir la realización del individuo, tiene que haber un movimiento de masas. Pero para crear un genuino movimiento de masas, primero tiene que haber una revolución completa en los pensamientos y deseos del individuo, de cada uno de ustedes. Eso, para mí, es la verdadera revolución, este cambio individual y voluntario. Tiene que comenzar en el individuo, en cada uno de nosotros, y no en una indefinida masa colectiva. No se hipnoticen con la frase movimiento de masas. Cada individuo atrapado en el sufrimiento debe cambiar, debe comprender la causa de su propio dolor y los obstáculos que ha creado en tomo de sí mismo. De nada sirve limitarse a buscar una sustitución, porque ello no resolverá en modo alguno nuestras angustias y nuestros problemas humanos. Es tan sólo un falso ajuste a una condición falsa. La mayoría de nosotros, al buscar una sustitución, se ajusta meramente a sus propias búsquedas egoístas.

Por favor, al finalizar esta plática no digan que no les he dado un sistema positivo. Voy a tratar de explicar el origen de nuestros pesares; y cuando ustedes disciernan por sí mismos la causa del dolor, habrá una acción directa, la única positiva. Esta acción, nacida de la comprensión, de la inteligencia, no es la imitación de un sistema.

Cada individuo está buscando la seguridad, tanto subjetiva como objetivamente. Su búsqueda subjetiva es la de una certidumbre a la cual la mente pueda aferrarse a fin de no ser perturbada. Y su búsqueda objetiva es de seguridad, poder y bienestar.

¿Qué ocurre, entonces, cuando uno busca seguridad, certidumbre? Tiene que haber temor; y si uno está consciente de sus pensamientos, discernirá que tienen su raíz en el temor. La moralidad, la religión y las condiciones objetivas se basan fundamentalmente en el temor, porque son el resultado del deseo que el individuo tiene de estar seguro. Aunque uno pueda no tener ninguna creencia religiosa, tiene, no obstante, el deseo de sentirse subjetivamente seguro, lo cual no es sino el espíritu religioso. Comprendamos, pues, la estructura de lo que llamamos religión.

Como dije, cuando uno busca la seguridad tiene que haber temor; para estar subjetivamente seguros, ustedes buscan lo que llaman inmortalidad. En la búsqueda de esa seguridad aceptan a maestros que les prometen esta inmortalidad, y llegan a considerarlos autoridades que deben ser temidas y veneradas. Y donde existe este temor, tiene que haber dogmas, credos, creencias, ideales y tradiciones para mantener sujeta a la mente.

Lo que ustedes llaman religión es nada más que una forma organizada de autoprotección individual para la seguridad subjetiva. Con el fin de administrar esta autoridad basada en el temor, necesitan a los sacerdotes, y éstos se convierten en sus explotadores. Son ustedes los que crean a los explotadores porque, debido al temor, han generado la causa para la explotación. La religión se ha convertido en una creencia organizada, una forma cristalizada de pensamiento, de moralidad, de opresión y dominación. La religión, cuyo Dios es el miedo -aunque usemos palabras tales como amor, bondad, hermandad, para disimular ese miedo profundo-, es nada más que la sumisión subjetiva a un sistema que nos garantiza la seguridad. No estoy hablando de una religión ideal. Hablo de la religión tal como existe en el mundo, la religión del interés establecido, de la explotación.

Luego está la búsqueda objetiva de la seguridad por medio del poder egoísta basado esencialmente en el temor y, por lo tanto, en la explotación. Si ustedes consideran nuestro sistema actual, verán que es sólo una serie de explotaciones astutas del hombre por el hombre. La familia se vuelve el centro mismo de la explotación. Por favor, no interpreten mal lo que entiendo por familia. Entiendo el núcleo que hace que ustedes se sientan seguros, lo cual requiere que exploten al vecino. La familia, que debería ser la verdadera expresión del amor, no de la exclusividad, se convierte en el instrumento de la propia perpetuación egoísta. Desde este sentido de la familia se desarrollan las clases sociales, la superior y la inferior, y los medios de adquirir la riqueza acumulada en manos de unos pocos. Después sigue la enfermedad del nacionalismo, el nacionalismo como instrumento de explotación, de opresión. Esta peligrosa enfermedad del nacionalismo divide a la gente, tal como lo hacen las religiones. En esta enfermedad se originan los gobiernos soberanos, cuyo negocio es prepararse para la guerra. Las guerras no son una necesidad; matar a otro ser humano no es una necesidad.

Así, buscando su propia seguridad, ustedes han creado numerosos obstáculos de los cuales son por completo inconscientes; y estos obstáculos no sólo los convierten en máquinas, sino que les impiden ser verdaderos individuos. Cuando toman conciencia de estas limitaciones, surge el conflicto. Ustedes no quieren conflicto, sólo desean satisfacción, seguridad, y así estos obstáculos continúan creando dolor y confusión. Pero sólo cuando entren en conflicto con los valores que ahora oprimen y limitan a la mente, encontrarán felicidad y realización verdaderas; sólo entonces darán con la realidad. El examen intelectual de estos valores no revela su verdadero significado. El mero examen intelectual no creará conflicto, y sólo gracias al sufrimiento comienza uno a comprender el profundo y oculto significado de tales valores.

Casi todos actúan de manera mecánica en un sistema; por eso es esencial que se enfrenten cara a cara con estos valores e impedimentos, de los que son inconscientes. En esto radica el despertar de la verdadera inteligencia, lo único que puede dar origen a la plenitud de realización. Esta inteligencia, que es única, revelará lo eterno. Tal como el Sol asoma claro y radiante a través de las nubes oscuras, así, a través de nuestro propio discernimiento y en la pureza de nuestra propia acción, surge la realización de esa vida que es renovación eterna.

Pregunta: *Usted predica ideas revolucionarias, pero ¿cómo puede salir algo realmente bueno de ellas a menos que organice un grupo de seguidores, que produzcan una revolución de hecho? Si usted está contra la organización, ¿cómo puede alcanzar alguna vez cualquier resultado?*

KRISHNAMURTI: Ustedes no pueden seguir a nadie, incluyéndome a mí. Gracias a su propia comprensión espontánea, crearán cualquier organización que sea necesaria. Pero si se les impone una

organización, se volverán meros esclavos de esa organización y serán explotados. Como hay tantas organizaciones que ya los están explotando, ¿de qué sirve agregarles otra más? Lo importante es que cada uno de ustedes comprenda fundamentalmente, y de esa comprensión surgirá una organización genuina que no impedirá la plena realización del individuo. Yo no estoy contra todas las organizaciones. Estoy contra aquéllas que impiden la realización individual, especialmente esa organización llamada religión, con sus temores, sus creencias y sus intereses creados. Se supone que ayudan al hombre, pero de hecho obstruyen profundamente su verdadera realización.

Pregunta: ¿No se produciría perturbación, caos e inmoralidad social si no hubiera sacerdotes para sostener y predicar la moralidad?

KRISHNAMURTI: Ahora, por cierto, hay en el mundo caos, explotación y desdicha total. ¿Puede agregar más a eso? Tenemos que considerar qué entendemos por sacerdotes y qué entendemos por moralidad.

Por sacerdote entiendo uno cuya acción se basa en el interés creado y que, por lo tanto, fomenta el temor. Tal vez no sea miembro de ninguna organización religiosa, pero puede pertenecer a un determinado sistema de pensamiento y, en consecuencia, genera dogmas, credos y temores. Un sacerdote es uno que obliga a otra persona, sutil o crudamente, a que encaje dentro de cierto molde.

Para comprender qué es la verdadera moralidad, primero tenemos que comprender qué es la moralidad actual. Si podemos discernir cómo ésta se ha desarrollado alrededor de nosotros y nos liberamos de sus numerosas estupideces y crueldades, entonces habrá inteligencia, cuya acción será verdaderamente moral porque no estará basada en el temor.

Si observan desapasionadamente, verán que nuestra moralidad de hoy en día se basa en el profundo egoísmo, en la búsqueda de seguridad no sólo aquí, sino en el más allá. A causa de nuestro espíritu adquisitivo, del deseo de poseer, hemos establecido ciertas leyes, ciertas opiniones a las que llamamos morales. Si estamos libres espontáneamente del espíritu posesivo, adquisitivo -y esto necesita un profundo discernimiento-, entonces hay inteligencia, la cual es el guardián de la verdadera moralidad.

Usted dirá: “Eso está muy bien para nosotros, que somos cultos y no necesitamos que nadie sostenga nuestra moralidad; pero ¿qué hay con el pueblo, con la masa?” Cuando usted juzga a otros como no cultos, entonces usted mismo no lo es; porque en esta supuesta consideración por los otros, tiene su origen la explotación. Lo que realmente le preocupa cuando pregunta por otro, es su propio temor al conflicto y la perturbación. Si usted comprendiera la actual falsa moralidad con su crueldad sutil, entonces habría verdadera inteligencia. Sólo esa inteligencia es garantía de moralidad bondadosa, inclusiva y exenta de temor.

Pregunta: *El carácter, ¿es otro nombre para la limitación?*

KRISHNAMURTI: El carácter se vuelve una limitación si es meramente una defensa egoísta contra la vida. Este desarrollo de resistencias contra el movimiento de la vida, se convierte en instrumento de autoprotección. En esto no puede haber inteligencia y la acción sólo puede crear más limitación y dolor. Hemos desarrollado un sistema en el cual, para poder vivir, tenemos que poseer lo que se conoce como carácter, que no es sino una resistencia cuidadosamente cultivada, una autodefensa contra la vida.

Un hombre que quiera vivir, realizarse plenamente, debe tener inteligencia. El carácter se opone a la inteligencia. El carácter es tan sólo un obstáculo, una limitación, y en su desarrollo no puede haber realización creativa.

Pregunta: *¿Cree usted realmente en todo lo que dice?*

KRISHNAMURTI: Lo que les digo es para mí la verdad, no una creencia. Es el goce de mi propio vivir. No es la persecución de algún ideal, el cual sólo es imitación. Donde hay imitación, hay creencia. Pero si usted se está realizando -lo cual no significa que está obteniendo algo o que está llegando a ser alguna cosa-, entonces existe la realidad viviente.

La creencia se origina en la ilusión, y la realidad está libre de todas las ilusiones. Usted no puede juzgar si yo vivo lo que estoy diciendo. Soy la única persona que puede saber acerca de eso, pero usted puede descubrir por sí mismo si lo que digo tiene algún significado profundo para usted. Para juzgar, usted debe

tener una medida, un patrón. Ese patrón, tal como ocurre por lo general, es el resultado de algún prejuicio o alguna frustración.

Examine, por favor, lo que tengo que decir, porque en el examen mismo empezará a comprender el verdadero significado del vivir. Cuando uno juzga, hay condena o aprobación, lo cual implica que la emoción y el pensamiento se dividen, se fragmentan, y esto no da origen a la comprensión.

10 de setiembre de 1935

PLÁTICA EN VALPARAÍSO

Amigos:

Antes de entrar en el tema de mi plática, quisiera decirles que no pertenezco a ninguna organización y que he venido a Chile por invitación de algunos amables amigos. Pertenecer a cualquier organización no ayuda mucho al claro pensar; y como en los diarios y en otras partes se ha dicho que soy un teósofo, y como también me han calificado con otros rótulos, creo que sería bueno declarar que no pertenezco a ninguna secta o sociedad; sostengo, asimismo, que es perjudicial forzar al pensamiento dentro de una determinada rutina.

El pensamiento no pertenece a ninguna nacionalidad, no es de Oriente ni de Occidente. Lo que es verdadero no pertenece con exclusividad a ningún tipo particular de raza. Por favor, no descarten lo que digo calificándolo de comunista o anarquista, o diciendo que carece de toda significación especial para los problemas de hoy en día. Lo que digo tiene que ser comprendido por su valor intrínseco y no debe ser considerado como un nuevo sistema. Y, por favor, tampoco piensen que soy meramente destructivo. Lo que, por lo general, uno llama constructivo, es el ofrecimiento de un sistema a fin de que ustedes puedan seguirlo mecánicamente, sin mucha reflexión.

Todos decimos que debe haber un cambio completo en el mundo. Vemos tanta explotación de una raza por otra, de una clase por otra, de los seguidores por sus religiones, vemos tanta pobreza, desdicha... y al mismo tiempo, abundancia. Vemos la enfermedad del nacionalismo, del imperialismo, extendiéndose por todas partes con sus guerras, destruyendo la vida humana, nuestra vida, la vida que debería ser sagrada.

Vemos, pues, a nuestro alrededor, un caos completo y un sufrimiento intenso. Tiene que haber un cambio dinámico, universal en el pensamiento y el sentimiento humano, Algunos dicen: "Dejémoslo a los expertos, dejemos que ellos desarrollen un sistema conveniente y nosotros lo seguiremos". Otros dicen que tiene que haber un movimiento de masas para cambiar completamente el medio en que vivimos.

Ahora bien, si uno deja meramente la totalidad del problema humano a los expertos, entonces uno, el individuo, se convierte en un mecanismo superficial y vacío.

Cuando ustedes hablan de un movimiento de masas, ¿qué entienden por masa? ¿Cómo puede haber un movimiento de masas nacido milagrosamente? Sólo puede surgir gracias a una cuidadosa comprensión y acción por parte del individuo. Para captar este problema humano, para captarlo sin reacciones superficiales, debemos pensar de una manera directa y simple. Al comprender la verdad, nuestros problemas quedarán resueltos. Los individuos tienen que cambiar fundamentalmente. Para producir un genuino movimiento de masas que no explote al individuo, cada uno debe ser responsable por sus acciones, No podemos ser irreflexivos, semejantes a máquinas. Casi todos tenemos miedo de pensar con profundidad, porque eso implica un gran esfuerzo y, además, percibimos en ello un vago peligro. Pero debemos comprender las limitaciones en que se halla atrapada nuestra mente y, al liberamos de ellas, habrá una verdadera realización.

Cada individuo, sutil o groseramente, está buscando todo el tiempo su propia seguridad. Donde hay una búsqueda objetiva o subjetiva de seguridad, tiene que haber temor. A causa del temor, el hombre ha desarrollado objetivamente una clase de sistema y, a causa del temor, se ha sometido subjetivamente a otra. Comprendamos, pues, estos sistemas que el hombre ha creado.

Este sistema objetivo se basa esencialmente en la explotación. Como el individuo está buscando fundamentalmente su propia seguridad, la familia se convierte en el núcleo y principio mismo de la explotación. La familia ha venido a significar perpetuación propia. Aunque podamos decir que amamos a nuestra familia, esa palabra está mal empleada, porque un amor semejante no es sino la expresión del afán posesivo. De ese apego posesivo se han desarrollado las discriminaciones de clase, y los medios de obtener riqueza están custodiados en manos de unos pocos. Piensen en lo absurdo que es dividir el mundo en clases, nacionalidades, religiones y sectas. El amor al país se convierte en instrumento de explotación y da como resultado el imperialismo; y el paso siguiente es la guerra, matar al hombre. Objetivamente, la mente

individual es sujetada en un sistema de explotación, lo cual crea constante conflicto, sufrimiento y guerra. Esta expresión objetiva no es sino la consecuencia del deseo y de la búsqueda de la propia seguridad.

Subjetivamente, el hombre ha creado un sistema al que él llama religión. Ahora bien, las religiones, aunque profesan el amor, se basan fundamentalmente en el miedo. Donde hay miedo, tiene que haber autoridad. La autoridad crea dogmas, credos e ideales. Las religiones son nada más que formas cristalizadas, muertas, de la creencia. Para administrarlas existen los sacerdotes, quienes se convierten en nuestros explotadores. (*Aplausos*)

Me temo que concuerdan demasiado fácilmente, ya que son ustedes los que crean a los explotadores; anhelan sentirse seguros y se aferran a aquello que les garantiza la propia continuidad. Escapar meramente de este deseo hacia alguna actividad, no significa que se han liberado de este anhelo sutil y egoísta.

Por lo tanto, en el mundo objetivo tienen un sistema que impide despiadadamente la realización de cada individuo, y en el mundo subjetivo tienen un sistema organizado que, a causa de la autoridad, de los dogmas, la creencia y el temor, está destruyendo el discernimiento individual de la realidad, de la verdad. La acción nacida de esta búsqueda subjetiva y objetiva de seguridad está creando continuamente limitación y da origen a toda clase de frustraciones. No hay plenitud, no hay realización.

Podrá haber bienestar para la humanidad sólo cuando cada individuo se realice verdaderamente. Para que haya plena realización individual, ustedes, que ahora no son sino reacciones repetitivas, piezas en una maquinaria social y religiosa, tienen que convertirse en individuos; para ello han de cuestionar todos los valores morales, sociales y religiosos, y descubrir por sí mismos -sin seguir a ninguna persona, ningún sistema en particular el verdadero significado de tales valores. Entonces discernirán que estos valores se basan fundamentalmente en el egoísmo, en el interés propio. La mera imitación de valores cuyo profundo significado no han comprendido, debe llevar a la frustración. En vez de esperar un cambio milagroso, un movimiento de masas, es cada uno de ustedes, el individuo, el que debe despertar; tienen que entrar en conflicto con aquellos valores que han establecido a causa de su anhelo de seguridad.

Esto lo hacen sólo cuando hay sufrimiento. Ahora casi todos desean evitar el conflicto, el sufrimiento; quisieran sentarse cómodamente y examinar los valores más bien desde un punto de vista intelectual. Dicen que tiene que haber un despertar de la masa, un movimiento de masas a fin de cambiar el medio. Por lo tanto, arrojan la responsabilidad de la acción sobre esta cosa indefinida llamada la masa, y el hombre continúa sufriendo. Se aseguran para sí mismos un rincón a salvo, al que engañosamente, astutamente llaman moral y de este modo incrementan el caos y el sufrimiento. En esto no hay felicidad ni inteligencia ni verdadera realización, sino sólo miedo y dolor. Dése cuenta de todo esto cada uno de ustedes, y cambie el curso de su pensamiento y de su acción.

Pregunta: *¿Piensa usted que la Liga de las Naciones tendrá éxito en impedir una nueva guerra mundial?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo pueden cesar las guerras mientras existan las divisiones de nacionalidades y de gobiernos soberanos? ¿Cómo puede prevenirse la guerra cuando hay divisiones de clase, explotación, cuando cada uno está buscando su propia seguridad individual y creando temor? No puede haber paz en el mundo si cada uno de ustedes está subjetivamente en guerra. Para producir verdadera paz en el mundo, de modo que el hombre no sea matado despiadadamente por un ideal llamado prestigio, honor nacional -que no es sino interés creado-, usted, el individuo, tiene que liberarse de la codicia. Mientras ésta exista, habrá por fuerza conflicto y desdicha. Así que, para resolver el dolor humano, no recurran meramente a un sistema, sino vuélvanse inteligentes. Desechen todas las estupideces que ahora abruman la mente, y piensen de una manera nueva, simple y directa con respecto a la guerra, a la explotación y a la codicia. Entonces no necesitarán esperar que los gobiernos, que actualmente no son sino expresiones del interés establecido, cambien las absurdas y crueles condiciones que imperan en el mundo.

Pregunta: *¿Puede el divorcio ser una solución para el problema del sexo?*

KRISHNAMURTI: Para comprender este problema no podemos abordarlo aisladamente. Si deseamos comprender cualquier problema, debemos considerarlo de manera global, como un todo, no exclusivamente, como una parte.

¿Por qué debería existir en absoluto este problema? Si lo examinan a fondo verán que, debido al temor, nuestra energía creativa es frustrada, limitada por la autoridad, por la compulsión. La mente y el corazón están impedidos de vivir profundamente, a causa de lo que uno llama moralidad, la cual se basa en el temor y

en la seguridad egoísta. De este modo, el sexo se ha vuelto un problema devorador, porque sin amor es sólo sensación. Si quisieran liberar la energía creativa del pensamiento y la emoción y así resolver este problema del sexo, entonces la mente debería desenredarse de los obstáculos y las ilusiones que ella misma se ha impuesto. Para vivir de manera feliz, inteligente, la mente debe hallarse libre de temor. Gracias a este despertar adviene la dicha del amor, en el cual no existe el espíritu posesivo. Este problema del sexo surge cuando el amor es destruido por el miedo. los celos, el afán de poseer.

Pregunta: *Las iglesias, ¿no son útiles para la elevación moral del hombre?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es la moralidad actual? Cuando uno comprende a fondo el significado de la moralidad existente y se libera de sus interesadas y egoístas limitaciones, entonces hay inteligencia, la cual es auténticamente moral. La verdadera moralidad no se basa en el temor y, por ende, está libre de compulsión. La moralidad existente, aunque manifieste amor y nobleza de sentimientos, se basa en la seguridad egoísta y en la codicia, ¿Usted desea que se mantenga esa moralidad? Las iglesias están fundamentadas en nuestro temor, en nuestro propio deseo de una continuación personal. Tanto la moralidad de la religión como la de los negocios, se originan en la exigencia profunda de seguridad egoísta; por lo tanto, eso no es moral. Ustedes deben cambiar radicalmente su propia actitud hacia la moralidad. Las iglesias y otras organizaciones no pueden ayudarlos, porque ellas mismas se basan en la estupidez y codicia humanas.

¿Cómo puede haber verdadera moralidad, si los gobiernos de todo el mundo y también las iglesias, honran a esas personas que son las expresiones supremas de la codicia? Toda esta estructura de moralidad es sostenida por ustedes; en consecuencia, sólo mediante el propio pensar y actuar podrán transformarla radicalmente y dar origen a la verdadera moralidad, a la verdadera inteligencia.

Pregunta: *¿Hay vida más allá de la tumba? ¿Qué significado tiene para usted la muerte?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué se interesan ustedes en el más allá? Porque el vivir aquí ha perdido su significado profundo; en este mundo no hay plenitud de realización ni amor duradero, sino sólo conflicto y dolor. Por lo tanto, abrigan esperanzas en un mundo, el más allá, en el cual vivirán dichosamente, plenamente. A causa de que no han tenido una oportunidad de realización aquí, esperan poder realizarse totalmente en otra vida. O desean volver a encontrarse con aquéllos que la muerte ha hecho que perdieran, lo cual no hace sino indicar el vacío que experimentan. Si yo digo que hay vida en el más allá y otro dice que no la hay, usted elegirá al que le ofrece la satisfacción mayor y, de este modo, se volverá un esclavo de la autoridad. El problema, pues, no está en saber si existe un más allá, sino en comprender aquí la plenitud de la vida que es eterna, en liberar la acción a fin de que no siga creando limitaciones.

Para el hombre que se realiza plenamente, que no se ha separado del movimiento de la realidad, para él la muerte no existe. ¿Cómo puede uno vivir de tal manera que la acción sea realización plena? ¿Cómo puede uno estar enamorado de la vida? Para estar enamorados de la vida, para realizamos, nuestra mente debe hallarse libre, gracias a la comprensión profunda, de esas limitaciones que la obstruyen y la frustran; uno tiene que darse cuenta, tomar conciencia de todos los impedimentos que residen en el trasfondo de la mente. Dentro de cada uno de nosotros está el inconsciente que continuamente obstaculiza, falsea a la inteligencia; ese inconsciente toma a la vida incompleta. Por medio de la acción, del vivir, del sufrimiento, deben sacar todas esas cosas que están ocultas, encerradas. Cuando la mente no se halla ocupada, a causa del temor, con el más allá, sino que está por completo consciente, alerta al presente con su profunda significación, entonces existe el movimiento de la realidad, de la vida que no es “suya” ni “mía”.

Pregunta: *Lo que usted dice puede ser útil para el hombre culto, ¿pero no generará caos en el ignorante?*

KRISHNAMURTI: Es muy difícil determinar quién es el culto y quién el ignorante. (*Risas*) Uno puede leer muchos libros, tener muchos compañeros, pertenecer a distintos clubes, poseer muchísimo dinero y, sin embargo, ser el más ignorante de los hombres.

Cuando usted se preocupa por el ignorante, eso indica, por lo general, que hay temor, que no desea ser perturbado o desalojado de sus logros. Por eso dice que habrá desorden y caos; como si ahora no hubiera caos y sufrimiento en el mundo. No se preocupe por el ignorante, sino obsérvese y vea si sus acciones son inteligentes y están libres de temor, ya que sólo así crearán un medio apropiado. Pero así, sin comprensión,

meramente se preocupa por el ignorante, se convierte usted en un sacerdote y en un explotador. Si ustedes, que supuestamente son cultos, que disponen de tiempo libre, no asumen la plena responsabilidad de sus acciones, entonces habrá un caos mayor, más desdicha y sufrimiento.

Pregunta: *En momentos de un gran vacío, cuando uno piensa en la inutilidad de su propia existencia, busca lo opuesto, o sea, ser útil a los demás. ¿No es eso escapar del conflicto? ¿Qué debo hacer en tales momentos? Por lo general, ocurren después de oír sus pláticas y llegan como una sensación de remordimiento. ¿Qué piensa usted de todo esto?*

KRISHNAMURTI: Si usted tan sólo reacciona a mis pláticas y no comprende profundamente, a través de su acción, de su vida, lo que digo, entonces sólo es consciente de su propio vacío, de su propia superficialidad; por lo tanto, piensa que debe desarrollar lo opuesto, lo cual no es sino un escape. A través de la acción, que no es un escape por medio de la actividad, este vacío deja paso a la verdadera realización. No se preocupe acerca de esta infelicidad y superficialidad; cuando la mente se libera de las limitaciones que ella misma se ha impuesto, entonces existe la riqueza de la plenitud.

4 de septiembre de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN SANTIAGO

Amigos:

Esta tarde quiero hablar brevemente acerca de la acción y la realización. Nos damos cuenta de la frustración y limitación que aparecen en el curso de nuestras acciones. Mediante un solo acto creamos, al parecer, muchos problemas, y nuestra vida se vuelve una serie interminable de ellos, con su conflicto y su desdicha. La mente, en su movimiento, parece aumentar su propia limitación, y la acción, que debería ser liberadora, tan sólo intensifica su propia frustración.

Para comprender este problema de la acción y la realización, la mente debe estar libre de la idea del interés creado. Donde hay interés creado, ya sea en un ideal, en una creencia, en una esperanza o en cualquier otra cosa, tiene que haber temor, y cualquier acción nacida del temor tiene que producir frustración, limitación.

Trataré de explicar cuáles son los obstáculos que impiden realmente la plenitud de realización. No voy a describir qué es la realización, porque la mera explicación de eso no puede indicamos las limitaciones y la manera de liberar a la mente de ellas. Por favor, vean por qué es necesario comprender cuáles son los obstáculos y cómo han sido creados, y no qué es la realización. Si yo fuera a definir qué es ésta, la mente haría de ello un sistema rígido y se limitaría a imitarlo. El deseo mismo de realización se vuelve un gran obstáculo. Si, en vez de imitar, podemos descubrir por nosotros mismos cuáles son las limitaciones que mutilan la mente y nos libramos de ellas, entonces, en esa libertad misma, hay realización.

La realización no es, en tal caso, la búsqueda de seguridad. Cuando hay búsqueda de seguridad, de certidumbre, de consuelo, esa búsqueda debe engendrar temor. La mayoría de las personas, sutil o groseramente, anhela esta seguridad y con sus actos crea temor. Así, donde hay temor, hay un anhelo profundo de certidumbre. Este deseo crea sus propias limitaciones, y una de ellas es la autoridad o la compulsión.

Existen muchas expresiones sutiles de la autoridad. Ésta se expresa mediante el deseo de seguir un ideal, un sistema o a una persona. ¿Por qué queremos seguir un ideal? La vida es caótica, conflictiva, está llena de dificultades, y pensamos que, si pudiéramos encontrar un ideal, seríamos capaces de guiamos a través de esta dolorosa confusión. Pero en realidad, ¿qué es lo que hacemos? Creamos lo que llamamos un ideal, como un modo de escapar del conflicto, del sufrimiento. Al seguir un ideal y al someternos a él, pensamos que seremos capaces de comprender nuestra vida contradictoria y dolorosa. En vez de liberamos de esas causas que nos impiden vivir humanamente, con amor, con consideración, tratamos de escapar hacia la ilusión de un ideal. Abrigamos la esperanza de que, moldeando nuestras mentes y nuestros corazones por medio de la disciplina, imitando ciertos ideales y ciertas creencias, alcanzaremos ese estado humano inteligente. Es la imitación crea una actitud hipócrita hacia la vida. Con el deseo de escapar del movimiento de la vida, movimiento que pertenece siempre al presente, buscamos conocer el propósito de la vida. Con el deseo de escapar de la realidad, la mente se somete a la compulsión de ideales que son sólo recuerdos autoprotectores contra la vida.

Existe, pues, esta compulsión impuesta por los recuerdos autodefensivos. La mayoría de nosotros piensa que, gracias a una continua serie de experiencias, la mente puede liberarse de todas sus innumerables limitaciones. Pero no es así. Lo que ocurre es que cada experiencia deja en la mente ciertas cicatrices, recuerdos de autoprotección que son usados como instrumentos de defensa contra una nueva experiencia. O sea, uno tiene una experiencia y piensa que ha aprendido algo de ella. Lo que ha aprendido es a ser cauto, a no quedar atrapado otra vez en el dolor. De este modo, a través de cada experiencia, uno desarrolla ciertas capas de recuerdos que actúan como barreras entre la mente y el movimiento de la vida.

Los ideales y los recuerdos, con todo lo que significan, impiden que cada uno de nosotros viva de manera completa en la acción, en la experiencia. En vez de vivir la experiencia completamente, con la totalidad de nuestro ser, sacamos a relucir todos nuestros prejuicios de ideales, de moralidades y recuerdos autoprotectores, y esas cosas impiden la realización. Donde no hay plenitud de realización, están siempre el miedo a la muerte y el pensamiento acerca del más allá. Así, poco a poco el presente, el movimiento creativo de la vida, pierde toda su belleza y significación, y sólo hay vacuidad y temor.

Si ha de haber verdadera realización, la mente debe estar libre de ideales y recuerdos con todo lo que significan. A causa del deseo de seguir, estos recuerdos e ideales se convierten en instrumentos de compulsión. Donde hay búsqueda de seguridad no puede haber realización.

Pregunta: *Usted ha dicho a menudo: "Perciban y comprendan el pleno significado del medio" ¿Significa eso necesariamente entrar en conflicto con el medio? ¿O se trata de una mera percepción, sin que ésta se exprese dinámicamente en la acción?*

KRISHNAMURTI: Si no hay acción, ¿cómo puede uno discernir verdaderamente? No puede haber discernimiento intelectual. O bien hay una comprensión profunda, o sólo la mera creación de una teoría. Si usted desea comprender el medio, no sólo el medio objetivo sino el subjetivo que es tan infinitamente sutil, entonces debe entrar, individualmente, en conflicto con él. Sólo en el conflicto, en el sufrimiento, usted, el individuo, comienza a discernir el verdadero significado de los valores. y como casi todos temen entrar en contacto con el sufrimiento, prefieren percibir su significado más bien desde el punto de vista intelectual. Dejan la responsabilidad de la acción a la masa, esa entidad vaga e irreal que, según esperan, cambiará milagrosamente el medio en que viven y así les traerá felicidad.

Para comprender profundamente el sutil significado del medio en que vive, usted, el individuo, debe tomarse consciente y romper con esas condiciones limitadoras, ya sean sociales, religiosas o tradicionales. La verdad, la belleza de la realidad, puede discernirse sólo cuando la mente se halla libre de temor; no con la osadía de la intelectualidad, sino con la ausencia de temor que implica la inseguridad absoluta. Esto sólo puede conocerlo a través de la acción.

Pregunta: *¿Tiene algún valor rogar a las grandes inteligencias para que nos ayuden en nuestra vida cotidiana?*

KRISHNAMURTI: Ninguno en absoluto. Le explicaré lo que quiero decir. ¿Qué es lo que ocasiona desdicha, conflicto y sufrimiento en nuestra vida cotidiana? Las tradiciones, los valores morales egoístas, las imposiciones del interés creado, el apego, la codicia; estas cosas crean condiciones que impiden la felicidad humana. ¿Y de qué sirve rogar a alguien cuando usted, por medio de su propia inteligencia, puede transformar esta confusión espantosa? Como no estamos dispuestos a afrontar el sufrimiento, tratamos de escapar mediante la oración. Usted podrá escapar momentáneamente, pero la fuerza de su deseo vuelve a imponerse sumergiendo a la mente en la desdicha y la confusión. Lo que importa, pues, no es si tiene algún valor rogar; lo que importa es despertar esa inteligencia que es lo único que resolverá nuestras desdichas humanas. Una mente y un corazón endurecidos, que se han limitado a sí mismos a causa de sus temores egoístas, ruegan. Pero si hubiera amor, ustedes liberarían a la mente de sus propios temores egoístas; sólo éstos puede generar inteligencia y un orden feliz.

Pregunta: *El amor liberado de su carácter posesivo, ¿no lleva a terminar con la reproducción y, por ende, a la extinción de la humanidad? Como esto parece ser poco inteligente, ¿no es el resultado de una creencia?*

KRISHNAMURTI: Antes de que yo pueda decir si es el resultado de una creencia y, por lo tanto, poco inteligente, debemos comprender qué es nuestro amor en la actualidad. Es nada más que afán posesivo,

excepto en aquellos raros momentos cuando conocemos el perfume del verdadero amor. Para controlar, para poseer, tenemos ciertas leyes a las que llamamos morales. Para mí, donde hay posesión no puede haber amor. Sin estar consciente de todas estas sutiles imposiciones y crueldades, usted dice: "Si nos libráramos de lo posesivo, ¿no nos desharíamos por completo del amor?" Para descubrirlo, tiene que experimentar, no puede limitarse a afirmarlo. Deje que la mente se libere por completo del apego, del afán posesivo; entonces lo sabrá.

Tenemos problemas sexuales cuando, a causa de nuestro carácter posesivo, hemos perdido el amor; queremos resolver estos problemas separadamente, aparte del resto de los problemas y de las dificultades humanas. Usted no puede aislar un problema humano y resolverlo individualmente, de manera exclusiva. Para comprender a fondo el problema del sexo y disolver sus dificultades, debemos saber dónde nos sentimos frustrados, dominados. A causa de las condiciones económicas, el individuo es convertido en una máquina y su trabajo no es realización sino compulsión. Donde debería haber liberación de la expresión individual a través del trabajo, hay frustración; y donde debería existir un pensar profundo y completo, hay temor, imposición, imitación. De esta manera, el problema del sexo se vuelve devastador e intrincado. Pensamos que podemos resolverlo exclusivamente, pero esto no es posible. Cuando el trabajo que hacemos llega a ser nuestra auténtica expresión, y cuando ya no existe el deseo de aferramos, a causa del temor, a creencias, tradiciones, ideales y religiones, entonces se manifiesta la exquisita realidad del amor. Donde hay amor, no hay sentido de posesión; el apego indica una frustración profunda.

Pregunta: *¿Tenemos nosotros que mejorar el orden de cosas creado por Dios mismo?*

KRISHNAMURTI: Ésa es la actitud de un explotador. Quiere dejar que las cosas se queden como están, encontrándose él mismo del lado seguro. Pero pregúnteselo al hombre que está sufriendo, pregúnteselo al que vive cubierto de harapos en un cuchitril; entonces sabrá si las cosas deben ser dejadas como están. Tanto el pobre como el rico quieren que las cosas sigan como están; los pobres sienten temor de perder lo poco que tienen, y los ricos, de perder todo lo que tienen. Así, cuando hay miedo a la pérdida, a la incertidumbre, surge el deseo de no interferir con el orden de cosas que Dios o la naturaleza han creado.

Para dar origen a un orden humano feliz, tiene que haber, dentro de cada uno de ustedes, un cambio profundo, fundamental. Donde existe una continua adaptación al movimiento de la vida, de la verdad, jamás hay temor. Cada uno de ustedes debe sentir el veneno que significan la compulsión, la autoridad y la imitación. Cada uno debe sentir, a través de su propio sufrimiento, la inmensa necesidad de un cambio completo y radical de pensamiento y deseo, libre de la sutil búsqueda de sustituciones. Entonces el hombre conocerá la verdadera realización.

Pregunta: *Si el dolor es necesario para la purificación de nuestras almas, ¿por qué terminar con el dolor mediante la comprensión de su causa?*

KRISHNAMURTI: El dolor no purifica. ¿Por qué hay dolor? Cuando la mente se halla estancada, narcotizada y adormecida por creencias, mutilada por limitaciones, y es despertada por el movimiento de la vida, a ese despertar lo llamamos sufrimiento. Cuando nuestra seguridad se ve perturbada por la acción de la vida, a eso lo llamamos sufrimiento. En vez de ver que el sufrimiento es un obstáculo, tratamos de utilizarlo a fin de obtener algún otro resultado. Por medio de una ilusión no podemos llegar a la realidad.

Ahora bien, el dolor no hace sino indicar limitación, insuficiencia. Cuando uno discierne el impedimento del dolor, no puede hacer de él un instrumento de purificación. Usted tiene que desembarazarse de su limitación; tiene que comprender la causa y sus efectos. Si usa el dolor como un instrumento de purificación, sutilmente está derivando de él seguridad, consuelo. Esto sólo crea obstáculos ulteriores que impiden el despertar de la inteligencia. En estos numerosos obstáculos, en estos recuerdos autodefensivos, tiene su origen la conciencia limitada, el "yo", que es la verdadera causa del sufrimiento.

Pregunta: *¿No pienso usted que es imposible que sus elevadas ideas y concepciones germinen en cerebros degenerados por vicios y enfermedades?*

KRISHNAMURTI: Desde luego, eso es obvio. Pero el vicio es, por lo general, un hábito cultivado, un medio de escapar de la vida, de la inteligencia.

Tome la cuestión de la bebida. El interés creado vende aguardiente, y los gobiernos apoyan eso. Entonces ustedes forman sociedades de templanza y organizaciones religiosas para despertar al hombre a la

crueldad y estupidez del alcoholismo. Por una parte, tienen el interés creado, y por la otra al reformador; y la víctima llega a ser el juguete de ambos. Si usted quiere ayudar al hombre, que es usted mismo, entonces verá que no lo exploten a causa de su propia estupidez. Esto requiere discernimiento de los valores existentes y percepción de su verdadero significado. A causa de la ilusión, de la estupidez, el hombre es explotado por el hombre. Después de rodeamos nosotros mismos de tantas limitaciones que impiden la felicidad, la bondad y el amor humanos, pensamos que nos libraremos de ellas buscando nuevas sustituciones. A causa de su codicia, de su miedo, usted crea las ilusiones y en esa malla ilusoria enreda también a su prójimo.

Pregunta: *¿Qué debe entenderse por Dios? ¿Es un ser personal que guía el universo, o es Dios un principio cósmico?*

KRISHNAMURTI: ¿Puedo preguntarle por qué quiere saberlo? O bien desea usted ser fortalecido más aún en sus creencias, o está buscando que yo le proporcione un medio para escapar del dolor y el conflicto. Si está pidiendo confirmación, entonces hay duda, la cual no debe ser calmada. Usted jamás pregunta a otro si está enamorado. Y si alguien le describiera la realidad, eso ya no sería lo real. ¿Cómo puede uno describir a otro qué es estar enamorado si el otro no lo sabe?

Ahora bien, yo digo que existe una realidad que no puede ser medida por las palabras. Usted no puede percibir esa realidad si tiene miedo, si hay limitaciones que destruyen la delicada flexibilidad de la mente y el corazón. Así que, en vez de preguntar qué es Dios, descubra si su mente y su corazón están esclavizados por ese miedo que engendra ilusión y limitación. Cuando la mente y el corazón se liberan de las defensas que se han impuesto a sí mismos, entonces, en la plenitud de la realización se comprende aquello que es.

Pregunta: *En alguna de sus pláticas anteriores, usted ha dicho que el conflicto existe únicamente entre lo falso y lo falso, jamás entre lo verdadero y lo falso. ¿Tendría la bondad de explicar esto?*

KRISHNAMURTI: No puede haber una lucha entre la luz y la oscuridad. La ilusión da origen al conflicto, no entre ella misma y la realidad, sino entre sus propias creaciones. Jamás hay conflicto entre la inteligencia y la estupidez.

Pregunta: *Por favor, explique el significado de la acción pura. ¿Adviene cuando la vida se expresa a través del individuo liberado?*

KRISHNAMURTI: Olvidémonos por un momento del individuo liberado y comprendamos lo que entendemos por acción.

La mente-corazón se enfrenta a la vida o a la experiencia con ciertas limitaciones y con prejuicios. En este contacto entre lo muerto y lo vivo, hay acción. El deseo busca satisfacerse. En su realización, en su acción hay dolor y placer, y la mente los registra. En la expresión de otros deseos, nuevamente hay dolor y placer y otra vez la mente los acumula. De este modo, la mente se convierte en el depósito de los recuerdos. Estos recuerdos actúan como advertencias. Así, la acción es cada vez más controlada y dirigida por estos recuerdos basados en el dolor y el placer, en la autodefensa. La acción, por originarse en deseos y recuerdos autoprotectores, está creando continuamente restricciones, limitaciones. Está la acción de los recuerdos autodefensivos, y hay una acción que se halla libre de este centro de limitación autoimpuesta.

Pregunta: *¿Se reserva usted frente al publico algo de lo que sabe?*

KRISHNAMURTI: En la mayoría de las personas hay un deseo de ser exclusivas, de separarse de otras por medio del conocimiento, de los títulos, de las posesiones. Esta forma de aislamiento las fortalece en su engreimiento, en sus pequeñas vanidades. Nuestra sociedad, tanto la temporal como la así llamada espiritual, se basa en esta exclusividad jerárquica. Ceder a esta condición separativa, engendra las múltiples formas groseras y sutiles de explotación.

No tengo enseñanzas secretas para unos pocos. Naturalmente, están aquellos que desean profundizar más en lo que digo; pero si se vuelven exclusivos y crean un cuerpo secreto, es su propio deseo de ser exclusivos el que los incita a hacerlo.

Pregunta: *¿Cree usted en Dios?*

KRISHNAMURTI: O bien formula usted esta pregunta por curiosidad de averiguar lo que pienso, o desea descubrir si Dios existe. Si es por mera curiosidad, no hay respuesta, naturalmente, pero si quiere descubrir por sí mismo si Dios existe, entonces debe abordar este interrogante sin prejuicio alguno; tiene que llegar a él con una mente fresca, ni creyendo ni descreyendo. Si yo dijera que Dios existe, usted lo aceptaría como una creencia y agregaría esa creencia a las otras creencias muertas que ya tiene. O, si yo dijera que no existe, eso se volvería un mero y conveniente apoyo para el no creyente.

Si un hombre está verdaderamente deseoso de saber, no deje que busque a Dios, la realidad, la vida, lo cual sólo será un escape respecto del dolor, del conflicto; deje, más bien, que comprenda la causa misma del dolor, del conflicto, y cuando la mente se libere de esa causa, él sabrá. Cuando la mente sea vulnerable, cuando haya perdido todo apoyo y no busque explicaciones, cuando esté desnuda, conocerá la bienaventuranza de la verdad.

7 de septiembre de 1935

TERCERA PLÁTICA EN SANTIAGO

Pregunta: *¿Qué tiene usted que decir con respecto al tratamiento que se da a los delincuentes?*

KRISHNAMURTI: Todo depende de quiénes sean los que usted llama delincuentes. Una persona con trastornos patológicos no es un delincuente y resulta insensato encarcelarla. Necesita atención y cuidado médico. Una persona que roba con deliberación, por lo general es calificada de delincuente. A menos que sea un caso patológico, roba porque hay una insuficiente satisfacción de sus necesidades vitales. ¿Qué sentido tiene, entonces, convertirla en delincuente arrojándola dentro de una cárcel? Es el resultado de condiciones económicas crueles, absurdas y explotadoras. No es el verdadero delincuente, sino que lo es todo el sistema de codicia que crea al explotador.

Hay todavía otro tipo de hombre al que también se califica de delincuente; sus ideas, por ser verdaderas, se vuelven peligrosas, y ustedes se libran de él enviándolo a la cárcel o matándolo.

Mediante su propia acción, o bien uno crea las condiciones que dan origen al así llamado delincuente, o destruye aquellas limitaciones que ocasionan dolor.

Pregunta: *Se dice que usted es un agente del gobierno inglés, y que su discurso contra el nacionalismo formo parte de un vasto plan de propaganda dirigido o mantener a la India sojuzgada y dentro del Imperio Británico. ¿Es eso cierto?*

KRISHNAMURTI: Me temo que no es cierto. Es más bien absurdo que, cuando uno dice lo que piensa al respecto, le digan que es agente de alguna causa o algún país. (*Risas*) Para mí, el nacionalismo, ya sea en Chile, Inglaterra o la India, es destructivo. Separa a los seres humanos, causa muchos males. El nacionalismo es una enfermedad terrible. Cuando digo esto, aquellas personas de otros países que tienen intereses creados aquí o en cualquier país que no sea el propio, están muy de acuerdo; y aquéllas para quienes el nacionalismo es un instrumento de explotación de su propio pueblo, se muestran muy contrarias a ello. El nacionalismo es, al fin y al cabo, un sentimiento falso estimulado por intereses creados y usado para el imperialismo y la guerra.

Pregunta: *Lo que usted dice contra el nacionalismo, ¿no es perjudicial para el bienestar de las naciones más pequeñas? ¿Cómo podemos nosotros, en Chile, abrigar la esperanza de mantener nuestra integridad y nuestro bienestar nacional, a menos que nos sintamos intensamente nacionalistas y nos defendamos contra las naciones más grandes que buscan controlamos y dominamos?*

KRISHNAMURTI: Cuando usted habla de sostener su integridad y bienestar nacional, quiere decir desarrollar su propia clase particular de explotadores. (*Risas*) No piense desde el punto de vista de Chile o de cualquier otro país; vea a la humanidad como algo total.

Ayer, mientras paseaba por el campo, había una hermosa puesta del Sol. Las montañas y la nieve fulguraban puras, bellas. Un labriego, literalmente en harapos, pasó junto a nosotros. Algunos poseen dinero como para vivir cómodamente y disfrutar del lujo y la belleza de la existencia; otros tienen que trabajar de la mañana a la noche desde la más tierna edad hasta que mueren, sin tiempo libre, sin esperanza alguna. En

todos los países permitimos esta crueldad, este horror. Hemos perdido nuestros sentimientos más delicados y nos estamos destruyendo a causa del miedo y de la codicia.

Por cierto, para abolir la pobreza ustedes tienen que pensar como seres humanos, no como seres nacionales. Sólo puede existir la humanidad, no la cruel división de razas y el absurdo infantil del nacionalismo. ¿Por qué no es posible dar origen a un estado de cosas así, feliz, inteligente? ¿Quién lo impide? Cada uno de ustedes, porque piensa en términos de Chile, Inglaterra, India o algún otro país. Tal como las creencias dividen a la gente, así han dejado ustedes que las fronteras destruyan la unidad del hombre. Sobre cada uno de ustedes y no sobre una cosa indefinida llamada la masa, recae la responsabilidad de producir la unidad y felicidad humana.

Pregunta: *Usted cree, aparentemente, que todos los sacerdotes son unos bribones.* (Risas) *En la iglesia católica hay muchos hombres grandes y santos, ¿A éstos también los llama explotadores?*

KRISHNAMURTI: A causa del temor, uno crea la autoridad, y el sometimiento a ella genera explotación. Mediante nuestros propios deseos y temores, hemos creado las religiones con sus dogmas, credos y todo su espectáculo y su pompa. Las religiones, como creencias organizadas con su interés establecido, no conducen al hombre hacia la realidad. Se han convertido en maquinarias de explotación. (*Aplausos*) Pero son ustedes los responsables de que existan. La mente debe liberarse de las ilusiones creadas por el temor, esas ilusiones que ahora parecen ser una realidad. Cuando la mente sea simple, directa, capaz de pensar con verdad, no creará explotadores.

Pregunta: *Su enseñanza en lo que se relaciona con la familia, a mí me parece despiadada y fría. ¿Acaso no es la familia el resultado más natural del afecto entre los seres humanos? ¿Por qué, entonces, está usted contra ella?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es la familia hoy en día? Está basada en el espíritu posesivo, el cual destruye al amor. Donde hay sentido de posesión, la explotación es inevitable. Donde hay amor, no hay imposición ni afán de poseer. Pero si usted considera nuestra moralidad actual, verá que se basa en el mantenimiento de esta actitud posesiva con respecto a la vida. A causa de nuestros anhelos egoístas, estamos destruyendo el perfume y la belleza de la vida. Donde hay amor, la familia no se convierte en un núcleo de explotación.

Pregunta: *Si uno vive libre de vicios tales como el uso del alcohol y el tabaco y sigue una estricta dieta vegetariana, ¿no puede esto ser un gran factor de ayuda para comprender sus enseñanzas?*

KRISHNAMURTI: Por favor, no es lo que usted introduce en su boca lo que le da comprensión. (*Risas*) Lo que le da comprensión es afrontar la vida de manera directa, simple y verdadera. Pero renunciando meramente a la carne, al alcohol o al tabaco, no va usted a comprender la realidad. Una gran cantidad de personas ha renunciado a estas cosas con la esperanza de alcanzar la felicidad. La plenitud de realización no se encuentra en la renuncia sino en la comprensión. La mente no puede ser una esclava del temor y de las ilusiones. Descubra primero los impedimentos, las limitaciones que mutilan a la mente y al corazón, y cuando se haya liberado de eso, entonces sabrá qué es una existencia inteligente y natural.

Pregunta: *¿Cómo puede ser posible el bienestar individual, hasta que no haya un movimiento de masas que desaloje del poder a los explotadores capitalistas? El movimiento de masas, por cierto, debe venir primero a fin de facilitar el camino a los de abajo, y sólo entonces habrá una oportunidad igual para todos.*

KRISHNAMURTI: Poner primero una cosa o la otra, el bienestar individual o la acción colectiva, debe finalmente obstaculizar la realización plena del hombre. La verdadera realización origina tanto el bienestar de la totalidad como el del individuo. ¿Qué es eso que llamamos la masa? Son ustedes. No puede haber una genuina acción colectiva, sin la comprensión individual. Un movimiento de masas semejante es, en realidad, el resultado de un claro pensar y actuar por parte de cada individuo. Si cada uno de ustedes se limita a decir que debe haber una acción colectiva, entonces tal acción jamás tendrá lugar, porque estarán eludiendo la responsabilidad individual que les corresponde en la acción. Cuando un hombre depende de la acción de la masa, él mismo está, de hecho, temeroso de actuar.

Si ha de haber un cambio radical, completo, usted, el individuo, debe darse cuenta de las limitaciones que ahora mutilan su mente y su corazón. Al liberarse cada uno de ustedes de esas esperanzas y ambiciones egoístas, ilusorias, de esas crueldades, habrá una cooperación inteligente y no esta compulsión y explotación humana.

Pregunta: *Tengo una amiga que posee cualidades mediúmnicas. Cuando entra en trance, muchos grandes espíritus hablan por intermedio de ella, incluyendo a Napoleón; Platón y Jesús; y el consejo de ellos es de mucha ayuda en la vida espiritual. ¿Por qué no habla usted acerca del valor del espiritismo y la mediumnidad?*

KRISHNAMURTI: He estado hablando acerca de la autoridad y de la influencia destructiva que ejerce sobre la inteligencia, ya se trate de la autoridad de los vivos o la de los muertos. La autoridad, la compulsión, destruyen la realización humana, tanto si son ejercidas por la religión, por la sociedad o por los médium, ¿Qué hay detrás del deseo de ser guiados? Tenemos miedo de que, por nuestros propios actos, quedemos atrapados en el sufrimiento; por lo tanto, a fin de evitarlo -en realidad, eso es no vivir- decimos: "Debo seguir, debo ser guiado". El movimiento de la verdad existe sólo cuando la mente ya no está atrapada en el temor con todas sus ilusiones, cuando ya no busca ser guiada. Esta unicidad de la mente no es exclusividad; surge a la existencia cuando hay discernimiento de lo falso.

Pregunta: *Usted dice que las organizaciones espirituales son inútiles. ¿Es esto cierto para toda la gente, o sólo para aquellas personas que han ido más allá del nivel espiritual común de la humanidad?*

KRISHNAMURTI: Cuando usted piensa que lo que digo es aplicable sólo para unos cuantos, me convierte en un explotador. Piensa que otro necesita la falsedad, las ilusiones de la creencia organizada. Si ésta es falsa y no espiritual para usted, entonces es falsa y no espiritual para todos. No existe la estupidez relativa. A causa de que no deseamos pensar de manera directa y clara, nos tranquilizamos diciendo que la inteligencia es una cuestión de desarrollo gradual. Por ejemplo, la codicia; si uno reflexiona de verdad a fondo sobre ella, ve que en sí misma es un veneno. Pero si reflexionara de ese modo, ello implicará acción y sufrimiento; por lo tanto, dice que la libertad respecto de la codicia es progresiva, relativa, que ha de lograrse gradualmente. En otras palabras, uno no está en absoluto seguro de que la codicia sea un veneno. De igual modo, ustedes no están en absoluto seguros de que las religiones, las sectas son intrínsecamente estúpidas. Si una cosa es falsa, es falsa para todos, bajo todas las circunstancias.

Pregunta: *Si la idea de la inmortalidad individual es falsa, ¿cuál es el propósito de la existencia individual?*

KRISHNAMURTI: Para comprender este problema de la inmortalidad individual, uno debe abordarlo sin ningún prejuicio. El anhelo mismo de inmortalidad impide su comprensión profunda. Para comprender esto a fondo, la mente debe tener el poder del discernimiento completo, no optar a base de identificación. Nuestros anhelos son tan fuertes, los impulsos egoístas autoprotectores tan vitales, que nuestro mismo deseo nos enceguece. Donde hay anhelo no puede haber discernimiento. La verdadera cultura es la acción por su propia belleza, sin la búsqueda de una recompensa.

Cuando usted dice "yo", ¿qué entiende por ese "yo"? Entiende la forma, el nombre, ciertos deseos insatisfechos, ciertas cualidades, ciertas reacciones defensivas a las que llama virtud; todas estas cosas componen esa conciencia limitada que llamamos el "yo". La mente se ha encerrado dentro de los muchos muros de ilusión que la limitan y de las numerosas capas de recuerdos que causan frustración. Lo que usted trata de hacer es inmortalizar esta frustración quo es el "yo". Para la ilusión no puede haber inmortalidad. La vida es eterna, está deviniendo siempre. Para discernir esto en profundidad, la mente debe librarse de todos los impedimentos que generan frustración. Al estar plenamente atenta, despierta, todos los deseos, los temores ocultos y secretos, las búsquedas, todo penetra en la conciencia; sólo entonces hay verdadera libertad respecto de estas cosas. Entonces existe la realidad.

Pregunta: *Tengo una hija que antes era muy estudiosa y amaba su música, pero ahora no hace otra cosa que leer los libros de usted. ¿Qué le aconseja a su madre que haga?* (Risas)

KRISHNAMURTI: Me pregunto por qué su bija ha abandonado la música. Puede ser porque ha descubierto que ésta no era su vocación profunda y está tratando de encontrar su verdadera expresión. Pero si ella meramente lee lo que he dicho, sin acompañarlo con la plenitud de la acción, entonces mis palabras se convertirán en un obstáculo.

A menudo pensamos que vivir conforme a cierta idea despertará la inteligencia. Lo que realmente despierta la inteligencia es la acción exenta del temor de no ajustamos a un patrón o a un ideal. Esto exige gran percepción alerta y flexibilidad de la mente.

Pregunta: *¿Ha llegado usted a ser lo que es en esta vida, a través de una serie de vidas pasadas?*

KRISHNAMURTI: Usted me está preguntando si uno puede comprender a Dios, la verdad, la vida, mediante la acumulación de experiencias.

La experiencia sólo nos ha enseñado a ser astutamente autoprotectores, a crear defensas contra el movimiento de la vida. En este encierro se refugia la mente, precaviéndose cada vez más contra el devenir continuo de la existencia. Estas barreras defensivas dividen el movimiento de la vida en pasado, presente y futuro. Es esta división la que destruye el carácter continuo de la vida como una totalidad. De esto surge el temor, el cual se disimula mediante las ilusiones, las esperanzas. Mientras la mente-corazón esté presa en esta división, no puede haber comprensión de la verdad; porque entonces la experiencia se vuelve nada más que una fuente de conflicto y dolor, mientras que debería acabar con estas barreras autoprotectoras y así liberar a la mente y al corazón para el movimiento de la vida.

8 de septiembre de 1935

Ciudad de México, México, 1935

PRIMERA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Como en los diarios se han hecho muchas afirmaciones incorrectas concernientes a mi persona, me gustaría rectificarlas antes de proseguir con mi plática. No soy un teósofo. No pertenezco a ningún partido, a ninguna secta ni religión, porque la religión es un notable obstáculo para la verdadera realización del hombre. Tampoco tengo el deseo de convertirlos a alguna clase de teorías y conclusiones fantásticas.

Ahora puede que me pregunten: "¿Qué es lo que usted quiere hacer? Si no desea ingresar en ninguna sociedad ni que aceptemos determinadas teorías, ¿qué es, entonces, lo que desea hacer?"

Lo que deseo hacer es ayudarlos, ayudar al individuo a cruzar la corriente del sufrimiento, de la confusión y el conflicto, mediante una realización completa y profunda. Esta realización no se encuentra en la egoísta expresión personal ni en la compulsión ni en la imitación. Tampoco en algún tipo de sentimientos y conclusiones fantásticas, sino que, gracias al claro pensar, a la acción inteligente, podremos cruzar esta corriente de la angustia y el dolor. Hay una realidad que puede ser comprendida sólo a través de una profunda y auténtica realización.

Antes de que podamos comprender la riqueza y belleza de la realización, la mente tiene que librarse del trasfondo de la tradición, del hábito y del prejuicio. Por ejemplo, si uno pertenece a un determinado partido, todas sus consideraciones políticas parten, naturalmente, del estrecho y limitado punto de vista de ese partido. Si a uno lo han criado, educado, condicionado en cierta religión, mira la vida a través del velo de prejuicio y oscuridad de esa religión. Ese trasfondo de tradición impide la comprensión completa de la vida y, por lo tanto, ocasiona confusión y sufrimiento.

Les rogaría que escucharan lo que tengo que decir, liberándose -al menos durante esta hora- del trasfondo en el que han sido educados, con sus tradiciones y prejuicios, y pensando de una manera simple y directa en los múltiples problemas humanos.

Ser auténticamente crítico no es estar en una actitud de oposición. La mayoría de nosotros ha sido educada para la oposición y no para el juicio crítico. Cuando un hombre meramente se opone, ello indica por lo general que tiene algún interés creado que desea proteger, y eso no es discernimiento profundo mediante el examen crítico. El verdadero juicio crítico radica en tratar de comprender el pleno significado de los valores sin el impedimento de las reacciones defensivas.

Vemos en todo el mundo extremos de pobreza y riqueza, abundancia y, al mismo tiempo, inanición; tenemos divisiones de clase y odios raciales, la estupidez del nacionalismo y la espantosa crueldad de la guerra. Hay explotación del hombre por el hombre; las religiones con sus intereses creados se han convertido en instrumentos de explotación que también separan al hombre del hombre. Hay ansiedad, confusión, frustración, desesperanza.

Vemos todo esto; forma parte de nuestra vida cotidiana. Atrapados como están en la rueda del sufrimiento, si son algo reflexivos deben haberse preguntado cómo pueden resolverse estos problemas humanos. O bien son ustedes conscientes del estado caótico del mundo, o están completamente adormecidos viviendo en un mundo fantástico, en una ilusión. Si se dan cuenta de estos problemas, deben estar tratando de resolverlos. Al tratar de resolverlos, algunos acuden para esa solución a los expertos y siguen sus ideas y teorías. Gradualmente, ellos mismos terminan por formar parte de un cuerpo exclusivo y, de ese modo, entran en conflicto con otros expertos y sus grupos; y el individuo llega a ser una mera herramienta en manos del grupo o del experto. O tratan ustedes de resolver estos problemas siguiendo un sistema particular, el cual, si lo examinan cuidadosamente, ven que se vuelve tan sólo otro instrumento para explotar al individuo. O piensan que, para cambiar toda esta crueldad y este horror, tiene que haber un movimiento de masas, una acción colectiva.

Ahora bien, la idea de un movimiento de masas llega a ser tan sólo un lema si cada uno de ustedes, el individuo que forma parte de la masa, no comprende la verdadera función que le corresponde. La verdadera acción colectiva puede tener lugar sólo cuando uno mismo, el individuo, que también es la masa, está despierto y asume, sin compulsión alguna, la plena responsabilidad por sus acciones.

Por favor, tengan presente que no les estoy dando un sistema de filosofía que puedan seguir ciegamente, sino que trato de despertar el deseo por la verdadera e inteligente realización, ya que sólo ésta puede generar un orden feliz y paz en el mundo.

Podrá haber un cambio fundamental y perdurable en el mundo, podrá haber amor e inteligente realización sólo cuando ustedes despierten y comiencen a liberarse de la red de las ilusiones, de las múltiples

ilusiones que, a causa del temor, han creado con respecto a sí mismos. Cuando la mente se libera de estos obstáculos, cuando existe ese profundo y espontáneo cambio interno, sólo entonces puede haber una genuina, duradera acción colectiva en la cual no hay posibilidad alguna de compulsión.

Tengan la bondad de entender que les hablo a ustedes como individuos, no hablo a un grupo colectivo o a un determinado partido. Si no despiertan a la plenitud de su responsabilidad, de su realización, entonces la función que, como seres humanos, tienen en la sociedad, ha de verse frustrada, limitada; y en eso hay dolor.

Así que la pregunta es: ¿Cómo puede ocurrir esta profunda revolución individual? Si hay una auténtica, espontánea revolución por parte del individuo, entonces crearán ustedes el medio apropiado para todos, sin distinción alguna de clase o raza. Entonces el mundo será una sola unidad humana.

¿De qué modo van ustedes a despertar, como individuos, a esta revolución profunda? Lo que voy a decir ahora no es complicado, es simple; pero, a causa de su misma simplicidad, me temo que lo rechacen considerándolo poco positivo. Lo que ustedes llaman positivo es que les den un plan definido, que les digan exactamente lo que deben hacer. Pero si pueden comprender por sí mismos cuáles son los obstáculos que se oponen a su profunda y auténtica realización, entonces no se volverán meros seguidores ni serán explotados. Todo seguimiento es nocivo para la plenitud de la realización.

Para tener esta profunda revolución, tienen que volverse conscientes de la estructura que han creado respecto de sí mismos y en la que ahora se hallan presos. Es decir, ahora tenemos ciertos valores e ideales, ciertas creencias que actúan como una malla para sujetar a la mente; y al cuestionar y comprender todo lo que significan, nos daremos cuenta de cómo han surgido a la existencia. Antes de que puedan actuar de manera plena y auténtica, deben conocer la prisión en la que están viviendo, cómo ha sido creada; examinándola sin defensa alguna, descubrirán por sí mismos su verdadero significado, significado que ninguna otra persona puede transmitirles. Mediante su propio despertar de la inteligencia, mediante su propio sufrimiento, descubrirán la manera de realizarse plena y verdaderamente.

Por medio de un pensar y una acción egoísta, cada uno de nosotros está buscando seguridad, certidumbre, tanto objetiva como subjetivamente. Si son conscientes de su propio pensamiento, verán que están persiguiendo, externa e internamente, la propia certidumbre y seguridad personal. En realidad, no hay una división absoluta de la vida tal como el mundo objetivo y el mundo subjetivo; hago esta división sólo por conveniencia práctica.

Objetivamente, esta búsqueda de seguridad y certidumbre egoísta se expresa por medio de la familia, la cual se vuelve un centro de explotación basado en la codicia. Si lo examinan verán que, lo que llaman amor a la familia, es nada más que afán posesivo.

Esa búsqueda de seguridad se expresa asimismo, mediante las divisiones de clase que desembocan en la estupidez del nacionalismo y el imperialismo, engendrando odios, antagonismos raciales y, finalmente, la crueldad de la guerra.

Así, a causa de nuestros propios deseos egoístas, hemos creado un mundo de nacionalidades y gobiernos soberanos en conflicto, cuya función es prepararse para la guerra y forzar al hombre a luchar contra el hombre.

Luego está la búsqueda de la seguridad y certidumbre egoístas, por intermedio de lo que llamamos religión. Crédulamente gustamos pensar que estas formas organizadas de creencia llamadas religiones han sido creadas por seres divinos. Somos nosotros mismos los que las hemos creado para nuestra propia conveniencia; en el curso de los siglos, estas religiones han llegado a santificarse, y ahora nos hemos esclavizado a ellas. Jamás puede haber religiones ideales, así que no perdamos nuestro tiempo discutiéndolas. Las religiones ideales sólo pueden existir en teoría, no en la realidad. Examinemos cómo hemos creado las religiones y de qué manera nos hemos esclavizado a ellas. Si las examinan a fondo tal como son, verán que no representan sino el interés creado de una creencia organizada que sujeta, separa y explota al hombre.

Tal como objetivamente buscan la seguridad, así también buscan subjetivamente una clase distinta de seguridad, de certidumbre a la que llaman inmortalidad. Anhelan una egoísta continuación en el más allá, y a esta continuación la llaman inmortalidad. Más adelante, en mis pláticas, explicaré qué es para mí la verdadera inmortalidad.

En su búsqueda de seguridad dan origen al temor, y así se someten a quien les promete esa inmortalidad. A causa del temor crean ustedes una autoridad espiritual, y para administrar esa autoridad hay sacerdotes que los explotan mediante la creencia, el dogma y el credo, mediante el espectáculo, la pompa, el boato; y eso es lo que llaman religión en todo el mundo. Se basa esencialmente en el temor, aunque puedan llamarlo amor a Dios o a la verdad; y si lo examinan inteligentemente, verán que es tan sólo el resultado del temor; por lo tanto, debe convertirse por fuerza en uno de los recursos para explotar al hombre. A causa de

su propio deseo de inmortalidad, de continuación egoísta, ustedes han desarrollado esta ilusión a la que llaman religión y, consciente o inconscientemente, están atrapados en ella. O quizá no pertenezcan a ninguna religión en particular, pero pueden pertenecer a alguna secta que sutilmente promete una recompensa, una sutil inflación del ego en el más allá. O tal vez no pertenezcan a ninguna sociedad o secta, pero puede haber un íntimo deseo, oculto y encubierto, de buscar la propia inmortalidad. Mientras exista, en cualquiera de sus formas, el deseo de continuación personal, tiene que haber temor, el cual no hace sino engendrar la autoridad, y de esto se derivan la sutil crueldad y la estupidez de someterse uno mismo a la explotación. Esta explotación es tan sutil, tan refinada, que uno llega a enamorarse de ella llamándola progreso espiritual y avance hacia la perfección.

Ahora bien, cada uno de ustedes, el individuo, debe estar consciente de toda esta intrincada estructura, consciente del origen del temor, y debe estar dispuesto a erradicarlo cualquiera que sea la consecuencia. Esto significa entrar individualmente en conflicto con los ideales y valores existentes; y cuando la mente se libera de lo falso, sólo entonces puede haber creación del medio correcto para el conjunto de la humanidad.

Lo que primero les concierne es tomar conciencia de la prisión; entonces verán que es el propio pensamiento el que está tratando continuamente de evitar el conflicto con los valores de la prisión. Este escape crea ideales que, por hermosos que sean, no son sino ilusiones. Es uno de los trucos de la mente escapar hacia un ideal, porque si no escapa, tiene que entrar directamente en conflicto con la prisión, con el medio. O sea, la mente prefiere escapar hacia una ilusión antes que enfrentarse al sufrimiento que surgirá inevitablemente cuando comience a cuestionar los valores, la moralidad, las religiones de la prisión. Lo importante, pues, es entrar en conflicto con las tradiciones y los valores de la sociedad y la religión en que están presos, y no escapar intelectualmente por medio de un ideal. Cuando comienzan a cuestionar estos valores, despiertan la verdadera inteligencia; esta inteligencia es lo único que puede resolver los innumerables problemas humanos.

Mientras la mente se encuentra atrapada en los valores falsos, no puede haber plenitud de realización. Sólo esa plenitud puede revelar la verdad, el movimiento de la vida eterna.

20 de octubre de 1935

SEGUNDA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Todos desean ser felices, completos, todos desean realizarse; realizarse a fin de que pueda haber, no futilidad y vacío, sino la profunda riqueza de la continua suficiencia interna. Uno llama a esto la búsqueda de la verdad o de Dios, o le da algún otro nombre para comunicar el deseo profundo de alcanzar la realidad. Ahora bien, para la mayoría de la gente este deseo se vuelve tan sólo una evasión, una manera de escapar del conflicto. Hay tanto sufrimiento, tanta confusión dentro y alrededor de nosotros, que buscamos una supuesta realidad como el medio para fugamos del presente. Lo que la mayoría llama realidad o Dios o felicidad es tan sólo un escape respecto del sufrimiento, respecto de estas continuas tensiones entre la acción y la comprensión. Cada uno trata de escapar de este conflicto mediante alguna clase de ilusión que nos ofrecen las religiones o las diversas sociedades y sectas así llamadas espirituales; o bien uno mismo busca perderse en alguna clase de actividad.

Ahora bien, si ustedes examinan cuidadosamente lo que ofrecen estas sociedades –organizadas como están en tomo a una creencia, como ocurre con todas las religiones y sectas-, encontrarán que ofrecen seguridad, consuelo, por intermedio de un Salvador o Maestro, por intermedio de guías, de ciertos sistemas de pensamiento, de ciertos ideales y métodos de conducta que deben ser seguidos. Todo esto asegura una sutil forma de seguridad egoísta, de autodefensa contra la vida, contra la confusión creada por nuestra negligencia. Como no podemos comprender la vida con su raudo movimiento, recurrimos por ayuda a los sistemas, y a esto lo llamamos métodos o normas de conducta. Así, temiendo a la confusión y al dolor, crean ustedes para sí mismos una autoridad que les garantiza seguridad y certidumbre contra el flujo de la realidad.

Tomemos, por ejemplo, el deseo de seguir un ideal o un método de conducta. ¿Por qué necesitamos seguir un ideal, un principio o un patrón de comportamiento? Decimos que necesitamos un ideal a causa de que hay tanta confusión dentro y fuera de nosotros; suponemos que este ideal actuará como una guía, como una fuerza directriz para ayudamos a atravesar esta confusión, esta incertidumbre, este desorden. A fin de no quedar atrapados en el sufrimiento, escapamos sutilmente por medio de un ideal, y a eso lo llamamos vivir noblemente. O sea, no queremos afrontar y comprender las causas del conflicto; sólo nos interesa evitar el

dolor. Por eso, los ideales, los métodos de conducta ofrecen un escape conveniente respecto de los hechos. De igual modo, si examinan su búsqueda de guías y salvadores, hay en ella un sutil y oculto deseo de huir del sufrimiento. Cuando hablan de buscar la verdad, la realidad, lo que de hecho buscan es una completa autoprotección, ya sea aquí o en el más allá. Se moldean a sí mismos conforme a un patrón que los asegure contra el sufrimiento. A este patrón, a este molde lo llaman moralidad, profesión de fe, creencia.

Ahora bien, todo esto indica que hay un profundo, oculto miedo a la vida, el cual debe, naturalmente, dar origen a la autoridad. Así, cuando existe la autoridad en la forma de un ideal, de un método de conducta o de una persona, tiene que haber un anhelo egoísta de protección y seguridad. En esto no hay ni una chispa de la realidad. Por eso nuestras acciones, moldeadas y controladas por los ideales, terminan siempre por ser incompletas, porque se basan en la reacción defensiva contra la inteligencia, contra la vida.

No puede haber verdadera realización si seguimos un ideal o un método de conducta, o si nos sometemos a una autoridad en particular, ya sea de la religión, de una secta o de una sociedad; sólo gracias a la plenitud de realización existe la bienaventuranza de la verdad.

Como lo que llamamos moralidad e ideales se basa en reacciones autodefensivas contra la vida, no tenemos conciencia de que se trata de impedimentos, de barreras que nos separan del movimiento de la vida. La completa realización existe sólo cuando estas barreras autoprotectoras han sido totalmente disipadas por nuestro propio esfuerzo, por nuestra propia inteligencia.

Si ustedes quieren conocer la bienaventuranza de la verdad, deben darse cuenta plenamente de estas barreras autodefensivas y disiparlas mediante la propia decisión espontánea. Esto requiere un esfuerzo firme y continuado. Son muy pocos los que están dispuestos a realizar ese esfuerzo. Prefieren más bien que se les diga exactamente lo que deben hacer, prefieren ser como máquinas, actuar en las rutinas de la superstición religiosa y del hábito. Ustedes tienen que examinar estas barreras defensivas de los ideales y la moralidad y deben entrar en conflicto con ellas. Hasta que cada uno, como individuo, se libere de estas ilusiones, no puede haber comprensión de la verdad. Al disolver estas ilusiones autoprotectoras, la mente despierta al éxtasis de la realidad.

Pregunta: *¿Es posible conocer a Dios?*

KRISHNAMURTI: Para mí, no tiene ningún significado profundo especular y sacar conclusiones intelectuales acerca de la existencia o no existencia de Dios. Si Dios existe o no, sólo puede saberlo con la totalidad de su ser, no con una parte de su ser como lo es el intelecto. Usted ya tiene una idea arraigada, tanto con respecto a la existencia como a la no existencia de Dios. Si aborda esta cuestión creyendo o no creyendo, no puede descubrir la realidad, porque su mente ya está predispuesta en un sentido o en otro.

Podrá descubrir si hay o no hay Dios, sólo si destruye estas barreras autoprotectoras y está completamente desnudo, vulnerable a la vida. Esto implica sufrimiento, que es lo único que puede despertar a la inteligencia, la cual da origen al verdadero discernimiento. Por lo tanto, ¿qué valor tiene que yo le diga que Dios existe o que no existe? Las numerosas religiones y sectas de todo el mundo están llenas de creencias muertas; y cuando usted me pregunta si creo o no creo en Dios, sólo quiere que agregue otra creencia muerta al museo. Para descubrir, tenemos que entrar en conflicto con las numerosas ilusiones de las que ahora somos inconscientes; y en ese conflicto, si no escapamos mediante un ideal, mediante la autoridad o la acción de adorar a otro, en ese conflicto mismo tendrá su origen nuestro discernimiento de la realidad.

Pregunta: *¿Es o no es usted miembro de la Sociedad Teosófica?*

KRISHNAMURTI: No pertenezco a ninguna sociedad, secta o partido. No pertenezco a ninguna religión, porque la creencia organizada es un gran impedimento que divide al hombre contra el hombre y destruye su inteligencia. Estas sociedades y religiones se basan fundamentalmente en el interés creado y en la explotación.

Pregunta: *¿Cómo puedo librarme del deseo sexual, que me impide llevar una vida espiritual?*

KRISHNAMURTI: Para la mayoría de las personas, la vida no es realización, sino una frustración continua. Nuestra ocupación es tan sólo un medio de ganamos la vida. En eso no hay amor, sino sólo compulsión y frustración. Por eso el trabajo, que debería ser nuestra auténtica expresión, es el mero ajuste a una norma, y esto implica insuficiencia. Nuestros pensamientos y nuestras emociones están limitados y bloqueados por el temor; en consecuencia, nuestros actos generan su propia frustración. Si usted observa

realmente su vida, verá que la sociedad por una parte y toda la estructura religiosa por la otra, están forzándolo, obligándolo a moldear sus pensamientos y sus acciones conforme a un patrón basado en la autoprotección y el temor. De este modo, donde hay continua frustración, el problema del sexo se vuelve, naturalmente, abrumador. Hasta que la mente y el corazón ya no sean más esclavos del medio, hasta que hayan discernido, a través de la acción, lo falso que ese medio contiene, el sexo será un problema creciente y opresivo. Tratarlo como algo que se opone a lo espiritual, es absurdo.

Casi todos están atrapados en este problema y, para resolverlo de verdad, usted debe desenredar su pensamiento creativo y su emoción, de las imposiciones de la religión y de la estúpida moral social. (*Aplausos*) Mediante su propio esfuerzo, la mente debe desenmarañarse de la red de los valores falsos que le han impuesto la sociedad y la religión. Entonces hay realización plena y verdadera, en la cual no existen los problemas.

Pregunta: *¿Nos dirá usted cómo comunicarnos con los espíritus de los muertos? ¿Cómo podemos estar seguros de que no se nos engaña?*

KRISHNAMURTI: Vea, en todo el mundo se está volviendo una manía comunicarse con los muertos. Es un nuevo tipo de sensación, un nuevo juguete. ¿Por qué quieren ustedes comunicarse con los muertos? También aquí desean defenderse contra la vida y piensan que una persona, estando muerta, se ha vuelto más sabia y, por consiguiente, capaz de guiarlos. Los muertos son para ustedes más importantes que los vivos. Lo que importa no es si pueden comunicarse con los muertos, sino que se realicen, sin temor, de manera completa e inteligente.

Para comprender la vida plenamente y a fondo, no debe haber temor, ni con respecto al presente ni con respecto al más allá. Si no comprenden el medio presente mediante su propia capacidad e inteligencia, escaparán naturalmente hacia el más allá o buscarán una guía y, de ese modo, anularán la belleza de la vida. A causa de que este medio en el que viven es restrictivo, explotador, cruel, ustedes encuentran un alivio en el más allá, en la búsqueda de guías, Maestros y salvadores. Hasta que no actúen de manera completa en relación con todos los problemas humanos, tendrán múltiples temores y formas sutiles de escapar. Donde hay temor, tiene que haber ilusión e ignorancia. Podemos erradicar el temor sólo mediante nuestro propio esfuerzo y nuestra propia inteligencia.

Pregunta: *Deduzco que usted predica la exaltación del individuo y que está contra la masa. ¿Cómo puede el individualismo ser conducente a la cooperación y la hermandad?*

KRISHNAMURTI: No hago nada de ese tipo. No predico el individualismo en absoluto. Digo que puede haber verdadera cooperación sólo cuando hay inteligencia; pero para despertar esa inteligencia, cada individuo debe ser responsable por su esfuerzo y su acción. No puede haber un verdadero movimiento de masas si cada uno de nosotros sigue retenido en la prisión de las defensas egocéntricas. ¿Cómo puede haber una acción colectiva para el bienestar de todos, si cada uno es secretamente codicioso, si se defiende temiendo a su vecino, si se clasifica a sí mismo como perteneciente a una determinada religión o creencia, o si está afectado por la enfermedad del nacionalismo? ¿Cómo puede haber cooperación inteligente cuando tenemos estos deseos y prejuicios secretos? La acción inteligente debe comenzar individualmente con cada uno de nosotros. Limitarse a crear un movimiento de masas, implica explotación y crueldad. Cuando usted, el individuo, comprende la estupidez y crueldad del medio, donde se vinculan lo social y lo religioso, entonces, gracias a su inteligencia, será posible crear una acción colectiva sin explotación. Lo importante, pues, no es la exaltación del individuo o de la masa, sino el despertar de esa inteligencia, lo único que puede dar origen al verdadero bienestar del hombre.

Pregunta: *¿Reencarnaré en la Tierra, en una vida futura?*

KRISHNAMURTI: Explicaré de una manera concisa qué se entiende generalmente por reencarnación. La idea es que hay una brecha, una división entre el hombre y la realidad, y esta división lo es con respecto a tiempo y a la comprensión. Para llegar a la perfección, a Dios o a la verdad, uno debe pasar por numerosas experiencias hasta que ha acumulado suficiente conocimiento equivalente a la realidad. Esta división entre la ignorancia y la sabiduría puede ser llenada sólo mediante un constante acumular y aprender, el cual continúa vida tras vida hasta que uno alcanza la perfección. Ustedes, que ahora son imperfectos, se volverán

perfectos; para eso deben tener tiempo y oportunidad, lo cual requiere que haya renacimiento. Esto, brevemente, es la teoría de la reencarnación.

Cuando usted se refiere al “yo”, ¿qué entiende por “yo”? Entiende el nombre, la forma, ciertas virtudes, idiosincrasias, ciertos prejuicios y recuerdos. En otras palabras, el “yo” es nada más que muchas capas de la memoria, el resultado de la frustración, de la acción limitada por el medio, la cual origina insuficiencia y dolor. Estas numerosas capas de recuerdos, de frustraciones, se convierten en la conciencia limitada que ustedes llaman el “yo”. Por lo tanto, piensan que el “yo” habrá de continuar en el tiempo volviéndose cada vez más perfecto. Pero puesto que ese “yo” es un mero resultado de la frustración, ¿cómo puede volverse perfecto? El “yo”, siendo una limitación, no puede llegar a ser perfecto. Debe permanecer para siempre como una limitación. La mente tiene que liberarse de la causa de la frustración *ahora*, porque la sabiduría se encuentra siempre en el presente. La comprensión no es para ser lograda en el futuro.

Por favor, esto necesita una reflexión cuidadosa. Usted quiere que yo le asegure que vivirá otra vida, pero en eso no hay felicidad ni sabiduría. La búsqueda de la inmortalidad a través de la reencarnación es esencialmente egoísta; por lo tanto, no es verdadera. Su búsqueda de la inmortalidad es sólo otra forma del deseo de continuación, continuación de las reacciones autodefensivas contra la vida y la inteligencia. Un anhelo semejante sólo puede engendrar ilusión. Lo que importa, pues, no es si hay reencarnación, sino la plena realización en el presente. Y eso puede hacerlo sólo cuando su mente y su corazón ya no se están protegiendo contra la vida. La mente es astuta y sutil en su autodefensa, y tiene que discernir por sí misma la naturaleza ilusoria de la autoprotección. Esto significa que usted debe pensar y actuar de una manera nueva. Debe liberarse de la red de valores falsos que le ha impuesto el medio. Tiene que haber una total falta de defensas. Entonces existe la inmortalidad, la realidad.

27 de octubre de 1935

TERCERA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Amigos:

Casi todos hemos aceptado la idea de que el hombre es algo más que el mero resultado del medio en que vive. Entiendo por medio, no sólo el trasfondo social y religioso, sino también el pasado. Que el hombre es algo más que esto, lo aceptan especialmente aquellas personas que se llaman a sí mismas religiosas, espirituales. La mayoría de ustedes ha aceptado esta idea que, si la examinan cuidadosamente, ven que se basa en la autoridad de otro o es dictada por el propio anhelo o la esperanza, y a eso lo llaman ustedes intuición. No han descubierto por sí mismos si son algo más que meras entidades sociales. Viendo que la vida alrededor de ustedes es sofocante, dolorosa, anhelan la felicidad y se someten a un estilo particular de conducta que se basa en la protección propia. Creen que el hombre es algo más que materia porque así lo han proclamado los instructores y numerosas religiones y sectas lo han sostenido en el curso de los siglos. Pero si despojan a la mente de estas autoridades e ilusiones creadas por la esperanza, llegarán inevitablemente a la conclusión de que dentro de ustedes no hay una convicción profunda en lo que respecta a esta cuestión.

Luego están los que dicen que el hombre es tan sólo el resultado del medio. Dicen que, para cambiar al hombre, el medio tiene que ser controlado totalmente y el hombre debe someterse al medio, a fin de que pueda tener la certidumbre de ser feliz

Está la idea religiosa que concibe la felicidad perdurable sólo en el más allá y sostiene que jamás encontraremos la felicidad aquí. A partir de esto, se han desarrollado creencias, credos, dogmas, salvadores y Maestros para conducimos a esa felicidad perdurable. De ese modo, tenemos innumerables escapes a causa de los cuales el hombre es explotado.

Hay, pues, en lo que concierne al hombre, dos ideas diametralmente opuestas –al menos parecen serlo, pero no lo son en lo fundamental-. Una sostiene que el hombre es mera arcilla par ser condicionada por un medio inteligente, y la otra, que el hombre puede ser genuinamente inteligente sólo en el más allá, condicionándose mediante ciertas creencias. Algunos sostienen que el hombre puede hacerse inteligente gracias a la ley, al control del medio; y las religiones, mediante la amenaza y el temor, prometen la felicidad divina en el más allá si el hombre se condiciona a ciertas creencias y a ciertos dogmas.

Si uno examina ambas ideas, ve que tienen actitudes comunes hacia el hombre: una dice que debe controlárselo mediante la ley del Estado, y la otra, que debe dominárselo mediante el castigo y la recompensa en el más allá. El religioso y el no religioso, aunque se odian el uno al otro, son esencialmente iguales, porque ambos creen en el condicionamiento y el control del hombre. Esto es lo que ha sucedido y

está sucediendo ahora. En ambos existe esta idea fundamental de dominar, obligar, forzar al hombre dentro de cierto patrón.

Esta cuestión compulsiva impide la verdadera realización. La inteligencia creativa y la felicidad pueden existir sólo cuando no hay compulsión, cuando uno actúa de manera voluntaria, sin temor. Para conocer la acción creativa, exenta de esta continua y limitadora compulsión, tenemos que tomar conciencia de las innumerables cargas que nos han impuesto y de las que hemos creado buscando nuestra propia seguridad egoísta en la sociedad y en la religión. La verdadera realización existe en el acto de liberamos espontáneamente de estas compulsiones egoístas.

¿Cómo puede haber realización si hay compulsión y, por lo tanto, temor? El temor y la compulsión existirán mientras la acción se base en la expresión egocéntrica. Cuando la mente y el corazón se liberan de estos valores basados en la explotación y el egoísmo religioso, entonces hay una genuina e inteligente realización. Sólo mediante esta acción espontánea, la sociedad se mantendrá siempre pura y el hombre obrará siempre con inteligencia.

Pregunta: *Si el hombre es la vida y la vida es eternamente perfecta, ¿por qué debe el hombre pasar por la experiencia y el dolor?*

KRISHNAMURTI: De nuevo es éste uno de nuestros prejuicios religiosos: que la vida es eternamente perfecta. Usted no sabe nada a ese respecto. Todo lo que sabe es que la vida es lucha y angustia continuas, con alguna chispa ocasional de felicidad, belleza y amor. Las verdaderas preguntas son: ¿Tiene que haber constante sufrimiento? ¿Qué significado tiene la experiencia?

El dolor no hace sino indicar un corazón y una mente presos en la limitación; el mero escapar del dolor y buscar un remedio, no libera a la mente, no la despierta a la inteligencia. La experiencia se vuelve limitación y obstáculo si la mente la usa como instrumento de ulterior autoprotección. De las experiencias aprendemos a protegernos, a ser más hábiles en evitar el sufrimiento. La evitación del dolor es llamada “conocimiento adquirido gracias a la experiencia”. De las experiencias aprendemos a tomar precauciones contra el movimiento de la vida. Así, cada experiencia deja un recuerdo autodefensivo y, con esa limitación, pasamos por otra experiencia, agregando nuevos muros de autoprotección. Por eso hay limitaciones y barreras siempre crecientes, y cuando éstas entran en contacto con el movimiento de la vida, hay sufrimiento. Cuando la mente, gracias a la comprensión, se libera espontáneamente de estas barreras autoprotectoras, existe el fluir de la realidad.

Pregunta: *¿Cuál debería ser la meta final del individuo?*

KRISHNAMURTI: Jamás puede haber una meta, una finalidad, porque la vida es un constante devenir, y ese devenir es inmortalidad. Pero el deseo del hombre es tener algo definido y seguro a lo cual poder aferrarse y por lo cual poder guiarse. Está buscando continuamente esto mediante muchas formas sutiles, porque tiene miedo a la inseguridad. Por lo tanto, dice: “Tiene que haber un objetivo, una meta final”. No puede haber tal cosa. Usted desea un ideal que pueda seguir, porque la vida es confusa, conflictiva, dolorosa, y entonces dice: “Tiene que haber algo por lo cual pueda guiarme a fin de no sufrir”. Si lo examina, ve que esto es sólo un deseo profundo de escapar hacia una ilusión. Por consiguiente, su ideal, su meta, su perfección, es simplemente un medio para huir de esta confusión y esta angustia.

Pregunta: *La ley del karma, o de causa y efecto, ¿es un factor en la naturaleza?*

KRISHNAMURTI: La palabra sánscrita karma significa acción. Usted puede actuar profunda y plenamente sólo cuando la mente y el corazón no se hallan limitados. Cuando hay temor, éste engendra por fuerza ilusión, limitación. Esta limitación crea insuficiencia en la acción y causa sufrimiento. La mente busca escapar de este sufrimiento mediante alguna ilusión, una creencia o un ideal, lo cual sólo crea una limitación mayor en el actuar y, por ende, más dolor. En este círculo vicioso se halla atrapada la mente.

Mientras la acción emane del temor, que se origina en el egoísmo, tiene que haber insuficiencia. Toda acción que nazca de una mente y un corazón cerrados, debe crear conflicto y sufrimiento. Como nuestras mentes están llenas de numerosas frustraciones causadas por el temor, es necesario darse cuenta de esas limitaciones, y la mente debe liberarse con espontaneidad de ellas a través de la acción. Entonces la acción es completa, hay plenitud de realización.

Pregunta: *¿Cuál es su opinión acerca del espiritismo?*

KRISHNAMURTI: Hay muchas cosas contenidas en este deseo de saber si existe una vida en el más allá. A causa de que hemos perdido a alguien a quien amábamos intensamente, en nuestro dolor deseamos saber si esa persona continúa viviendo. Pero, aun dando por supuesto que sabemos que la vida continúa en el más allá, la cuestión del dolor no está resuelta de ningún modo. El vacío sigue ahí, la momentánea felicidad de alguna certidumbre no puede disimular de un modo duradero nuestra angustia. Esta búsqueda constante de consuelo hace que nuestra vida sea cada vez más vacía, superficial y carente de valor.

También ahí está el deseo de encontrar lo que se llama una guía, una autoridad. Queremos ser guiados porque tememos a la vida, y así creamos a los explotadores, como ocurre en las religiones organizadas.

Así, en nuestra búsqueda de alivio, de consuelo, nos destruimos a nosotros mismos, creamos vacuidad en nuestra mente y en nuestro corazón. Donde existe el deseo de seguir, de imitar, ello indica que hay temor y creación de autodefensas inteligencia, contra la vida, contra la realidad.

30 de octubre de 1935

CUARTA PLÁTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Pregunta: *¿Cómo podemos educar a un niño a fin de capacitarlo en la mejor forma posible para que alcance la realización de la que usted habla?*

KRISHNAMURTI: La educación es impartida ya sea para que el niño encaje en un determinado sistema o patrón, o para despertar en él la inteligencia de modo que su vida sea plena y completa. Si desean moldearlo para un sistema definido, primero deben investigar su verdadera naturaleza. Niños y niñas son educados para que se adapten a una forma particular de pensamiento y acción que se basa esencialmente en la codicia y el temor. Ahora bien, ¿desea usted que su hijo encaje en este molde particular? Si no lo desea, entonces tiene que considerar este problema de una manera por completo diferente. O sea, tiene que considerar si un ser humano ha de ser moldeado, controlado, dominado para siempre por el medio, si ha de ser condicionado y limitado para siempre por el temor; o si, despertando su inteligencia, ha de ayudárselo a abrirse paso por esta limitación del medio hasta que alcance su profunda realización.

Si los seres humanos han de realizarse, tiene que haber un intenso y firme pensar y actuar por parte de ustedes, porque sus mentes se hallan tan influidas y dominadas por la autoridad, que piensan que a los niños hay que imponerles un determinado patrón social, que es necesario moldearlos para que encajen en él. Cuando desean que una persona encaje en un estilo particular de conducta, ello indica temor, temor sobre el cual se basan sus religiones y su moralidad social. En esta estructura no hay realización posible. Por favor, comprendan lo que entiendo por realización individual. No me refiero a ninguna forma de expresión egotista. La verdadera realización ocurre cuando la mente y el corazón se liberan espontáneamente de esos valores autodefensivos impuestos por la religión y la sociedad.

Por lo tanto, si ustedes desean realmente ayudar al niño a realizarse, deben comprender en qué consiste la realización individual en la sociedad. No puedo entrar ahora en detalles ni explicar las muchas ideas sutiles que se relacionan con ello; pero mientras la mente y el corazón se estén forzando a adaptarse a un estilo particular de conducta, a un patrón de autodefensa egoísta, tendrá que haber siempre temor, el cual niega la verdadera realización y convierte al hombre en una máquina imitativa. Usted, que es una persona seria, debe darse cuenta de las limitaciones de estos valores autodefensivos y así crear la verdadera revolución, no la mera antítesis de la autoridad.

Pregunta: *¿Es su intención crear una revolución mundial contra el orden existente?*

KRISHNAMURTI: Donde se ejerce la autoridad no puede haber inteligencia. Donde hay compulsión, imposición, tiene que haber revueltas. La revolución es la consecuencia de la opresión y la autoridad. Donde hay dominio en cualquiera de sus formas, tiene que haber rebeliones, revolución. Después de que la revolución ha tenido lugar, vuelve a establecerse la autoridad, la cristalización del pensamiento y de la moralidad. De la imposición de la autoridad a la revolución, y de la revolución, una vez más, a la compulsión; éste es el círculo vicioso en el cual la mente se encuentra atrapada todo el tiempo. Lo que romperá este círculo es la comprensión del significado profundo de la autoridad en sí.

Creamos la autoridad a causa del deseo de consuelo y seguridad, de enriquecimiento y protección, no sólo aquí sino también en el más allá. Basada en este deseo, se ha establecido una estructura social y religiosa que tiene que oprimir y explotar a la gente; y contra esta estructura se generan las reacciones de la rebelión. Si ustedes, que están creando compulsión y, en consecuencia, desdicha para otros y para ustedes mismos, tomaran profunda conciencia del veneno que ello implica, entonces no habría temor expresándose mediante el apego a un ideal, a una creencia, a una familia como instrumentos de seguridad. Existiría entonces ese constante devenir, ese movimiento natural de la vida, lo eterno.

La mera revolución, sin la investigación fundamental respecto de la autoridad, crea una nueva prisión en la que nuestro corazón y nuestra mente quedan otra vez atrapados. La revolución es producida por un grupo, y ese grupo ha surgido a la existencia gracias al pensamiento y a la acción individual. Pero si el individuo sólo busca, consciente o inconscientemente, su propia seguridad, entonces surgirá nada más que otro grupo de compulsiones e imposiciones. Lo que importa verdaderamente es esta constante percepción alerta capaz de liberar a la mente y al corazón de su propio deseo de seguridad. Cuando la mente está de veras libre del anhelo de seguridad, cuando está de veras insegura, entonces existe el éxtasis del movimiento de la vida, el cual no puede ser conocido mediante una mera rebelión, una reacción contra la autoridad.

Pregunta: *¿Cuál es el significado de la muerte?*

KRISHNAMURTI: Descubriremos el significado de la muerte comprendiendo la desdicha y la angustia causadas por la muerte. Cuando hay una muerte, ocurre una conmoción intensa a la que llamamos sufrimiento. Hemos perdido a alguien a quien amábamos intensamente, de quien dependíamos, que nos enriquecía. Cuando hay sufrimiento, indicación de la carencia del ser, buscamos un remedio, el remedio que ofrecen las religiones, la unidad final de todos los seres humanos, con las numerosas teorías concernientes a ello. Luego está la droga espiritualista y el confortador remedio en la idea de la reencarnación. Buscamos innumerables formas de escapar de la angustia causada por la muerte de alguien a quien amábamos intensamente. Estos escapes no son sino modos sutiles de perdemos en el olvido de nosotros mismos. No nos interesamos en la muerte, sino en nuestro propio sufrimiento. Sólo que a eso lo llamamos amor por la persona que ha muerto.

Ahora bien, si no buscamos consuelo, por sutil que pueda ser, entonces ese sufrimiento mismo despertará nuestra verdadera inteligencia; sólo esa inteligencia habrá de revelamos el fluir de la realidad. No estoy teorizando; les digo lo que realmente ocurre. A causa de la muerte, uno toma conciencia de su propia vacuidad, del vacío, de la soledad, y esto causa dolor; para libramos de esta agonía, buscamos remedios, consuelos que son meramente narcóticos para drogar la mente. De este modo, la mente se vuelve una esclava de los ideales, de las creencias, y el indagar en la idea de la reencarnación, en el mundo espiritual, sólo conduce a una esclavitud mayor. Todo esto indica pobreza del ser. Para ocultarla, buscamos guías, métodos de conducta, sistemas de pensamiento. Pero jamás podemos ocultarla. Por mucho que la mente trate de eludir esa superficialidad, por mucho que intente escapar de ella, la superficialidad continúa expresándose de múltiples formas. Es importante que la mente no escape mediante ningún recurso, que se enfrente por completo a su propia vacuidad. Como casi ninguno de ustedes se ha enfrentado a ella completamente, no pueden decir que se encontrarán con la nada, con una vacuidad mayor. Descubrirán lo que ocurre, sólo después de experimentarlo, de vivir de esta manera. Al tomarse plenamente conscientes, observarán que la mente trata siempre de evitar la comprensión profunda de la causa del dolor, y en ese estado de conciencia, en esa plenitud de percepción alerta, disolverán verdaderamente la causa.

Ustedes piensan que, al ocultar esmeradamente la causa de la vacuidad, del sutil y profundo egotismo, han resuelto el problema de la muerte. El sufrimiento no es sino la indicación de una mente estancada en el apego, y en lugar de darse cuenta de esto, buscan meramente otro tipo de droga para volver a adormecerla. Así, nuestra vida es un continuo despertar, llamado dolor, y un volver a dormimos otra vez.

Cuando hay sufrimiento, cuídense de ser adormecidos por quienes les ofrecen consuelo mediante sus remedios. Cuando la mente ha perdido su propia limitación egoísta, existe ese movimiento de la vida, el devenir eterno, en el que no hay ni un vestigio de muerte.

Pregunta: *Está claro que la religión organizada no puede hacer que el hombre sea perfecto, pero ¿no lo acerca a Dios fomentando una vida de virtud y altruismo?*

KRISHNAMURTI: Seamos muy claros con respecto a lo que entendemos por religión. Para mí, las religiones organizadas no tienen nada que ver con lo que dijeron los grandes instructores religiosos. Éstos

han dicho: no matarás, ama a tu prójimo, pero las religiones del interés establecido estimulan y apoyan la matanza de la humanidad. (*Aplausos*) Al alentar el nacionalismo, al apoyar a una clase especial, la religión con toda su creencia organizada, participa en el asesinato del hombre. Las religiones de todo el mundo no sólo explotan por medio del temor, sino que también separan al hombre del hombre. Tales religiones organizadas no pueden, en modo alguno, ayudar al hombre en la realización de la verdad.

Ahora bien, esta creencia organizada que llamamos religión ha sido creada por ustedes, no ha surgido milagrosamente a la existencia. La hemos creado mediante nuestro deseo de seguridad y como instrumento de autodefensa. Como la hemos engendrado a causa de nuestro temor, tenemos que liberamos, con nuestro pensamiento y nuestra acción, de sus falsos ideales y valores; pero si tan sólo buscamos mayor seguridad, ello se convertirá en otra cárcel para mantener sujetos a la mente y al corazón. Donde hay una búsqueda de seguridad, de autoprotección aquí o en el más allá, jamás puede haber comprensión de la verdad, y es sólo la verdad la que liberará al hombre.

Cuando usted dice que debe ser altruista a fin de realizar a Dios, en realidad está siendo egoísta en una forma sutil. O sea, dice: "Debo amar a mi prójimo a fin de encontrar a Dios, la felicidad". Entonces no conoce usted el amor, está tan sólo buscando una recompensa; la mentalidad de uno que busca un canje, no puede comprender la verdad. Usted no percibe la belleza en la acción misma, sino que en realidad le interesa saber qué recompensa le redituará esa acción. Desarrolla la virtud como un medio de autoprotección. El así llamado hombre virtuoso no conoce la belleza de la verdad. Uno puede comprenderla sólo cuando su mente y su corazón se hallan en estado de desnudez y vulnerabilidad total. Casi todos tienen miedo de ser vulnerables a la vida; por lo tanto, desarrollan muros protectores a los que llaman virtud. Cuando ya no hay deseo ni necesidad de protegemos a nosotros mismos, lo que existe entonces es la bienaventuranza.

Pregunta: *¿Es Dios justo y bueno? Si lo es, ¿por qué permite el mal en el mundo?*

KRISHNAMURTI: Dejemos a Dios fuera de esta cuestión, porque usted no sabe, realmente, si Dios es bueno o malo. Le han dicho que Dios es amor, que es justo y bueno. Y si usted creyera eso, si lo creyera real y profundamente, toda su vida sería distinta. Como no lo es, no se preocupe acerca de Dios.

Usted quiere saber cómo y por qué existen en el mundo los males, las condiciones desdichadas, la explotación. Nosotros hemos creado todo eso. Cada individuo, a causa de su intenso deseo de estar seguro, a salvo, ha creado una sociedad, una religión, en las que encuentra refugio, consuelo. Por consiguiente nosotros, como individuos, hemos creado este sistema y como individuos tendremos que despertar creativamente y destruir todas las cosas falsas que el sistema contiene. Entonces, en esa libertad habrá amor, existirá la verdad.

En vez de escapar del mundo objetivo de confusión y desdicha, hacia lo subjetivo, donde espera encontrar a Dios, deje que haya armonía entre lo subjetivo y lo objetivo. Empiece a descubrir esta armonía; no la anhele, sino tome conciencia de la falta de armonía. Al comprender cómo, a causa de las numerosas formas de expresión egotista, surge a la existencia esta falta de armonía, dará usted naturalmente con esa armonía viva y perdurable.

Pregunta: *¿Evoluciona la conciencia?*

KRISHNAMURTI: Mucha gente piensa que hay una conciencia universal o cósmica o como sea que la llamen, y una conciencia particular, individualista. La que conocemos íntimamente es la conciencia individualista, limitada, y usted me pregunta si esta conciencia progresa, evoluciona.

¿Qué entiende por conciencia individual? Esta conciencia limitada es el resultado del conflicto entre el deseo y el medio, es decir, entre el presente y el pasado; esta conciencia es el producto de numerosas imposiciones, compulsiones a las que la mente se ha sometido en la búsqueda de seguridad; es también las muchas cicatrices que ha dejado la acción incompleta. El "yo" o la conciencia egotista se compone de estos conflictos, de estas compulsiones y de las numerosas imposiciones, compulsiones a las que la mente se ha sometido en la búsqueda de seguridad; es también las muchas cicatrices que ha dejado la acción incompleta. El "yo" o la conciencia egotista se compone de estos conflictos, de estas compulsiones y de las numerosas capas de recuerdos autodefensivos. Con este trasfondo la mente vive, de principio a fin, una experiencia y aprende de ella tan sólo futuros recursos para protegerse a sí misma. Cuando usted dice que está aprendiendo por medio de la experiencia, lo que fundamentalmente quiere decir es que está erigiendo mayores y más hábiles muros de autodefensa. Así, cada experiencia crea ulteriores defensas, barreras contra la vida.

Usted me pregunta si esta conciencia limitada, teniendo sus raíces en la autoprotección, evoluciona y se perfecciona. ¿Cómo puede hacer eso? No puede. Por mucho que parezca evolucionar, debe permanecer siendo siempre un centro de limitación y frustración. Una conciencia basada en recuerdos autoprotectores debe conducir a la ilusión, no a la realidad.

Pregunta: *Usted habla de una verdad que, al presente, está fuera del alcance de nuestras mentes y nuestros corazones. Puesto que sabemos de la existencia de esa verdad sólo a través de usted, ¿cómo podemos esforzarnos por ella a menos que la aceptemos basados en su autoridad?*

KRISHNAMURTI: Como ya lo expliqué, aceptamos la autoridad cuando buscamos consuelo, seguridad, certidumbre. Si uno busca la verdad a fin de protegerse contra las tormentas y la confusión de la vida, entonces encontrará autoridades que le brindarán consuelo. Yo dije que la bienaventuranza de la realidad existe cuando la mente está libre de toda compulsión e ilusión. Donde hay búsqueda de consuelo, tiene que haber egotismo, el cual, en su forma más sutil, es llamado a veces búsqueda de la verdad. El seguir a otro no puede despertar nuestra mente a la realidad. En vez de escapar hacia un ideal, hacia la verdad de otro, descubra cómo la confusión y el dolor se han originado dentro y alrededor de usted. La percepción de la realidad adviene cuando nos abrimos paso por los falsos valores en que la mente se ha refugiado.

Pensamos que la inteligente realización se encuentra en el seguimiento de un método, de una disciplina; por eso recurrimos a otro, lo cual hace que nuestra acción sea incompleta y limitada. Tratamos de escapar de esta superficialidad, de esta frustración, creando nuevas autoridades, y así aumentamos nuestras limitaciones. Éstas se originan en nuestras propias acciones basadas en la recompensa, el miedo y la compulsión. En vez de tratar de volverse completo, descubra la causa de la frustración, la cual es el egoísmo en sus múltiples formas sutiles. Mientras esté viviendo dentro de un conjunto de valores falsos, tiene que haber insuficiencia y sufrimiento. Nadie puede sacarlo de ahí excepto usted mismo mediante su propio esfuerzo y su comprensión.

3 de noviembre de 1935

Preguntas

AUCKLAND, 1934

OJAI, 1934

CIUDAD DE NUEVA YORK, 1935

BRASIL, 1935

MONTEVIDEO, 1935

CHILE, 1935

CIUDAD DE MÉXICO, 1935

Índice